

SAMÆEL AUN WEOR
EL HOMBRE ABSOLUTO

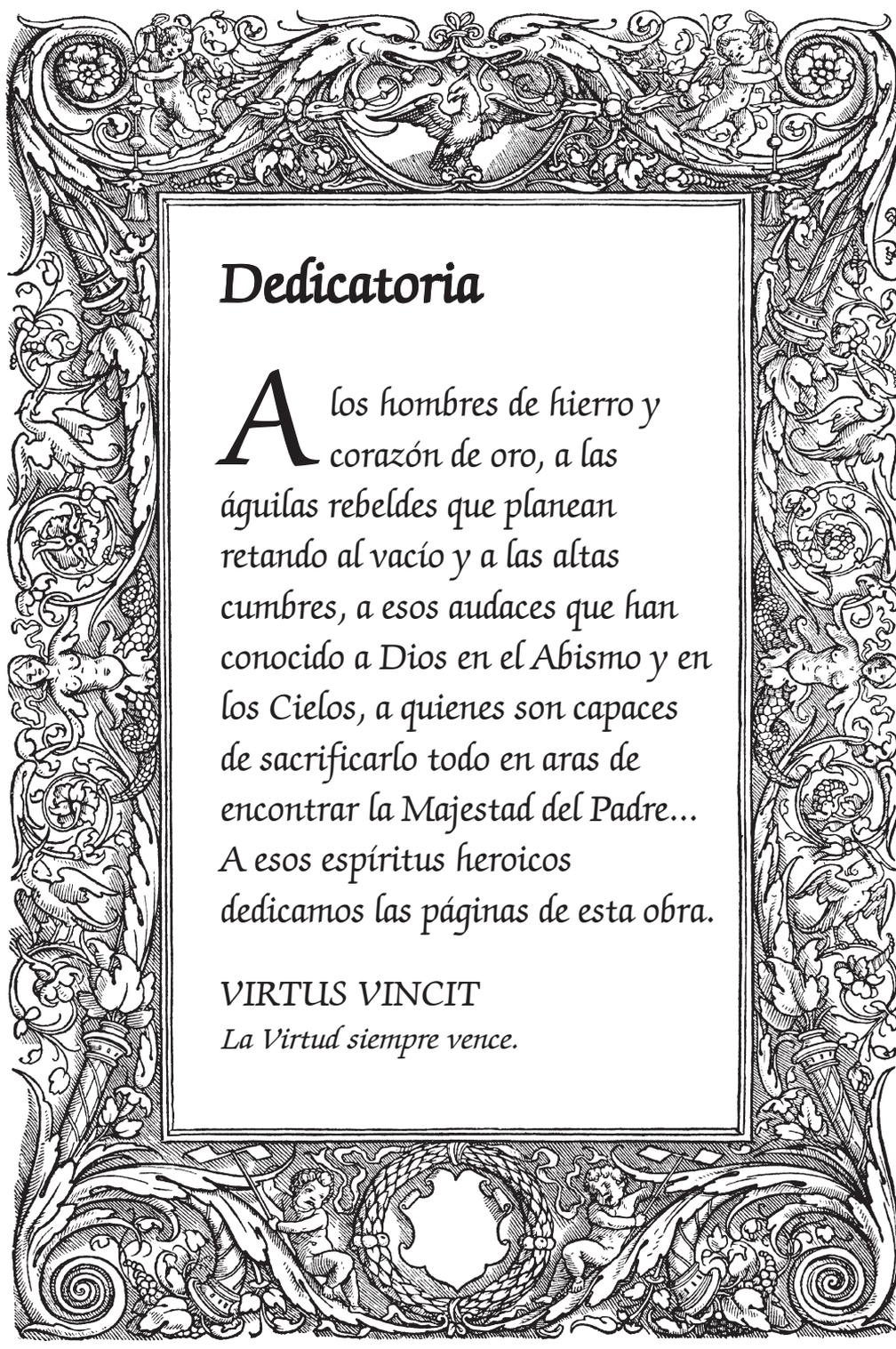
Oscar Uzcátegui

**SAMAEL
AUN WEOR
EL HOMBRE
ABSOLUTO**

Oscar Uzcátegui

**Nueva edición
ampliada**



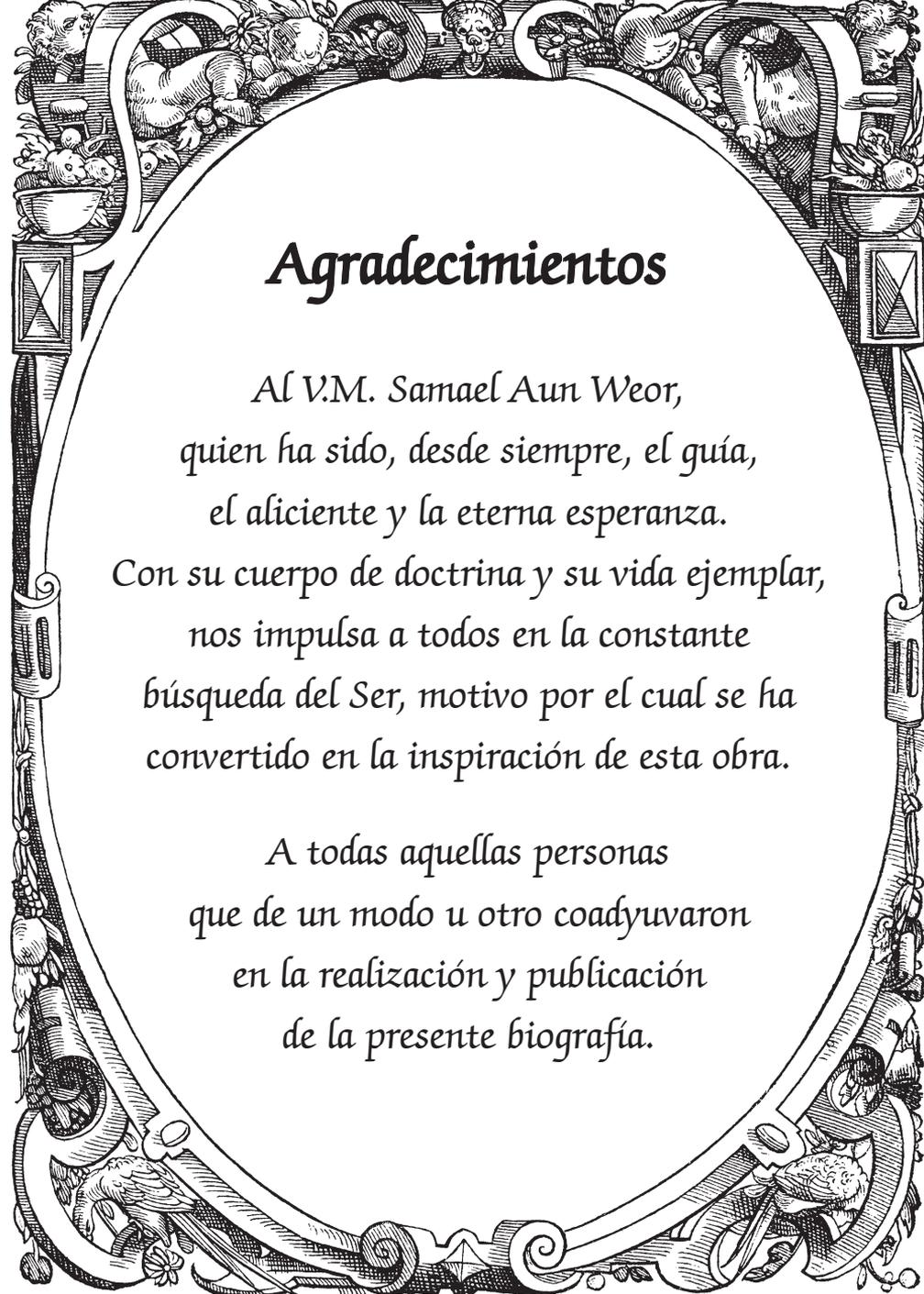


Dedicatoria

A los hombres de hierro y corazón de oro, a las águilas rebeldes que planean retando al vacío y a las altas cumbres, a esos audaces que han conocido a Dios en el Abismo y en los Cielos, a quienes son capaces de sacrificarlo todo en aras de encontrar la Majestad del Padre...
A esos espíritus heroicos dedicamos las páginas de esta obra.

VIRTUS VINCIT

La Virtud siempre vence.

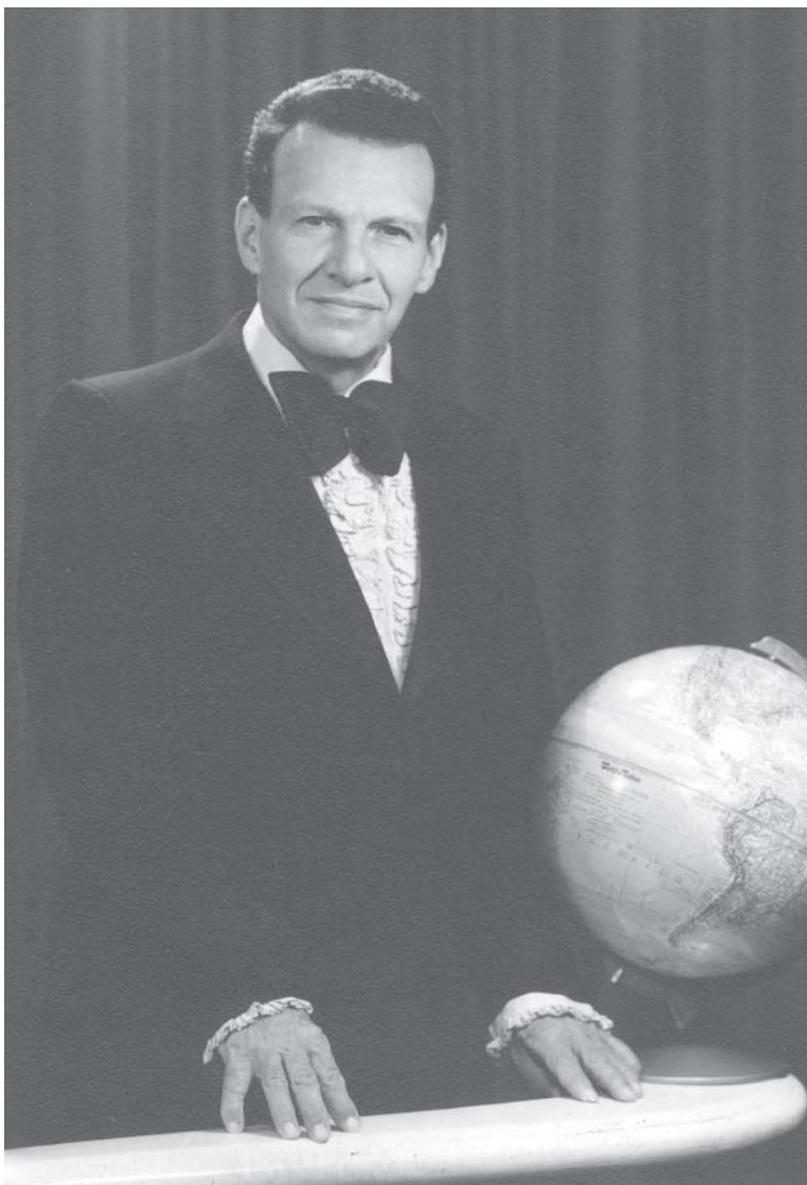


Agradecimientos

*Al V.M. Samael Aun Weor,
quien ha sido, desde siempre, el guía,
el aliciente y la eterna esperanza.*

*Con su cuerpo de doctrina y su vida ejemplar,
nos impulsa a todos en la constante
búsqueda del Ser, motivo por el cual se ha
convertido en la inspiración de esta obra.*

*A todas aquellas personas
que de un modo u otro coadyuvaron
en la realización y publicación
de la presente biografía.*



V.M. SAMAEL AUN WEOR

Nuestro más elevado sentimiento de gratitud para este Ser, el Venerable Maestro Samael Aun Weor, quien nos abraza a todos con su calor y luz desde la infinitud de su altísima plenitud.

SAMAE AUN WEOR
EL HOMBRE ABSOLUTO

OSCAR UZCÁTEGUI

Primera edición: Diciembre de 1990
Segunda edición: Mayo de 1999

© Oscar Uzcátegui Quintero
Reservados todos los derechos

Este libro no puede ser reproducido ni total ni
parcialmente, ni almacenado su contenido en un sistema
informático o transmitido de cualquier forma o por
cualquier medio, sin el previo permiso, y por escrito, del
autor y propietario del copyright.

ISBN: 84-87703-19-4
Depósito legal: M-6793-1999

Impreso en España
Printed in Spain

INTRODUCCIÓN

ABSOLUTO y RELATIVO son dos términos con los cuales la humanidad se ha venido debatiendo en el mundo racional o intelectual. Para los secuaces del materialismo dialéctico todo, absolutamente todo, es relativo y, en base a este fundamento logístico, afirman que no existe nada que pueda trascenderlo todo, hasta afianzarse en el mundo de lo absoluto o eterno. En contrapartida, para los fanáticos del «espiritualismo no científico», los dogmas de fe constituyen un todo «absoluto» que es indispensable aceptar aunque no se comprenda, ya que de no actuar así, entramos en la condenación por atrevernos a aceptar la «duda» y cuestionar intelectualmente lo «incuestionable» que viene a ser el mismo dogma de fe.

La Gnosis, la madre del pensamiento libre y científico de todos los tiempos, afirma que lo absoluto realmente existe y comparte con lo relativo la dualidad que sirve de *abstractum* al Universo y a todos los fenómenos que en el mismo puedan ocurrir. Más allá de toda batalla dialéctica de carácter intelectual sobre las implicaciones de estos términos, pensamos los amantes de la Gnosis, al lado del gran humanista español D. Miguel de Unamuno, que «CREER O NO CREER NO SIGNIFICA NADA. LO ÚNICO IMPORTANTE ES EXPERIMENTAR».

El medio de conocer estos fundamentos físicos y logísticos es en última síntesis un funcionalismo psíquico llamado desde tiempos remotos la CONCIENCIA. Definir la Conciencia como sinónimo de experiencias fatuas de la existencia es un gravísimo error, dado que muchos ancianos vivieron una vida desordenada e inconsciente. Enlazar la Conciencia con el dinero o los títulos profesionales, tampoco nos lleva a buen puerto, ya que el mundo ha conocido a muchos doctos que todavía actúan con una singular barbarie dentro del mundo social en que viven y se desenvuelven.

No está tampoco la Conciencia hermanada con las tradiciones ortodoxas de derechas o de izquierdas, por cuanto la naturaleza de ella, como tal, es la absoluta libertad y originalidad en todas sus manifestaciones.

Platón, el insigne filósofo griego y harto conocedor de los misterios gnósticos egipcios, afirmó en su época la división de la Conciencia en cuatro estados y dentro de éstos, los niveles de expresión que ella tenía, a saber: EIKASIA, PISTIS, DIANOIA y NOUS.

El V.M. Samael Aun Weor, y motivo de desarrollo de esta obra, aclara en un lenguaje más cercano a nosotros dichos *estados concientivos*. Veamos:

«El primer estado de Conciencia se denomina EIKASIA. El segundo estado de Conciencia es PISTIS. El tercer estado de Conciencia es DIANOIA. El cuarto estado de Conciencia es NOUS.

Eikasia es ignorancia, crueldad humana, barbarie, sueño demasiado profundo, mundo instintivo y brutal, estado infrahumano.

Pistis es el mundo de las opiniones y creencias. Pistis es creencia, prejuicios, sectarismos, fanatismos, teorías en las cuales no existe un género de percepción directa de la verdad. Pistis es la Conciencia del nivel común de la humanidad.

Dianoia es revisión intelectual de creencias, análisis, sintetismo conceptual, conciencia cultural-intelectual, pensamiento científico, etc. El pensamiento Dianoético estudia los sistemas inductivo y deductivo con el propósito de utilizarlos en forma profunda y clara. El pensamiento Dianoético estudia los fenómenos y establece leyes.

Nous es perfecta Conciencia despierta. Nous es el estado de Turiya, la perfecta Iluminación interior profunda. Nous es legítima clarividencia objetiva. Nous es intuición. Nous es el mundo de los arquetipos divinales. El pensamiento Noético es sintético, claro, objetivo, iluminado. Quien alcanza las alturas del pensamiento Noético despierta la Conciencia totalmente y se convierte en un Turiya.

La parte más baja del hombre es irracional y subjetiva, y se relaciona con los cinco sentidos ordinarios. La parte más alta del hombre es el mundo de la intuición y de la Conciencia objetiva espiritual. En el mundo de la intuición se desarrollan los arquetipos de todas las cosas de la naturaleza. Sólo aquellos que han penetrado en el mundo de la intuición objetiva, sólo quienes han alcanzado las alturas solemnes del pensamiento Noético, están verdaderamente despiertos e iluminados.

Es necesario saber que ningún Turiya es médium, ni pseudo-clarividente, ni pseudo-místico como todos esos que hoy en día abundan como la mala hierba en todas las escuelas de estudios espirituales, herméticos, ocultistas, etc.

El estado de Turiya es muy sublime, y sólo lo alcanzan aquellos que trabajan en la Fragua Encendida de Vulcano durante toda su vida. Sólo el Kundalini puede elevarnos al estado de Turiya. Es urgente saber meditar profundamente y luego practicar Magia Sexual durante toda la vida para alcanzar, después de muy difíciles pruebas, el estado de Turiya.

La meditación y la Magia Sexual nos llevan hasta las alturas del pensamiento Noético.

Es necesario advertir que las alturas del Turiya prerrequieren muchísimos años de ejercitamiento mental y Magia Sexual en matrimonio perfecto. Esto significa disciplina, estudio largo y profundo, meditación interior muy fuerte y profunda, sacrificio por la humanidad, etc., etc.».¹

La Gnosis siendo una *Philosophia Perennis et Universalis* penetra y compenetra el mundo de la Ciencia, el Arte y la Religión o Mística de todos los tiempos, y lo hace utilizando siempre como baluarte de sus investigaciones a ese instrumento que comentamos aquí con el nombre de «CONCIENCIA». Por ello, ateniéndonos a la metódica gnóstica, la Conciencia queda definida perfectamente de este modo: «ES UN FUNCIONALISMO PSÍQUICO QUE PERMITE LA TOTAL APREHENSIÓN DE TODOS LOS FENÓMENOS EXTERNOS E INTERNOS INHERENTES AL HOMBRE Y AL UNIVERSO QUE LO RODEA».

De este modo, queremos decir que los seres humanos siempre captaremos de la Naturaleza, del Cosmos y del Universo en general, tan sólo pequeños y minúsculos

1. «El Matrimonio Perfecto», cap. 16: «El Despertar de la Conciencia».

fenómenos, en proporción a la cantidad y calidad de Conciencia que poseamos. Así, un intelectual, aturdido por la lucha antitética de carácter libresco, enmarañado entre las redes fatales de las múltiples opiniones, sólo conocerá pequeñas fracciones de tal o cual fenómeno y emitirá conceptos probablemente muy distantes de la realidad que entraña el fenómeno en sí, que es motivo de su estudio, debido a que él no está en contacto directo y total con el fenómeno, sino con los efectos derivados del mismo y que seguramente el científico o intelectual tomará como causas primarias. Ésta es una de las causas de las contradicciones de la ciencia actual, ya que ésta se debate entre la Conciencia Pistis y Dianoética, pero no llega a las cimas de la Conciencia Noética.

El eminente físico Capra, en su «FÍSICA DEL TAO», ya acusó el grave error que heredamos los occidentales al habernos encerrado en la física euclidiana o helénica. Las concepciones de estos filósofos del país de la Hélade, no son tan amplias y profundas como las de los filósofos y místicos orientales. Por este motivo, el desarrollo del pensamiento occidental tendió desde hace siglos a circunscribirse al mundo de tres dimensiones (largo, ancho y alto), acompañado esto del concepto o discernimiento.

Así, mientras los lamaístas, taoístas, budistas, brahmanistas, etc., concebían el espacio como planos o regiones entremezcladas, entre sí, a causa de su naturaleza etérea o atómica, los cristianos occidentales y los diversos métodos filosóficos de siglos pasados, concibieron siempre a los fenómenos ultrafísicos o «revelaciones teológicas», como fruto de una gracia particular venida desde «lo alto» y propia tan sólo de una élite de escogidos, o en el peor de los casos, como una «fantasía» o «alucinación» creadas por el mundo de la superstición y a su vez, veían a éste, como producto de la ignorancia y las diferencias sociales.

Fue necesario que irrumpiera en la escena Einstein, para que demostrase matemáticamente, mediante la teoría de la relatividad y de su teoría de la energía, las múltiples mutaciones del concepto de Espacio y Tiempo, todo lo cual contribuyó al sacudimiento de los rígidos patrones con los que había venido funcionando la física oficial y su hermana de siempre: las matemáticas.

Con Einstein apareció también Hinton, su discípulo, quien perfeccionando la teoría de su Maestro, elaboró el concepto de MUNDOS PARALELOS o UNIVERSOS PARALELOS de energía, extendiéndose desde tipos y subtipos de energías muy sutiles, hasta llegar a los reinos de condensación de la materia que contemplamos con nuestros sentidos. ¡Todo estriba en el grado de expansión de Conciencia que poseamos!, caro lector. Y para una mejor y más profunda visión de lo que aquí afirmamos, volvamos de nuevo al estudio de la Conciencia apelando al venerable sabio Samael Aun Weor, quien conoce por vivencia propia esta materia:

«El Espacio con sus propiedades, es una forma de nuestra receptividad sensible. Esto lo comprobamos cuando mediante el desarrollo de los chakras llegamos a percibir todo el Espacio en forma tetradimensional, en lugar de la forma tridimensional a la cual antes estábamos acostumbrados.

Las características del mundo cambian cuando cambia el aparato psíquico. El desarrollo de los chakras hace que el mundo cambie para el Iniciado. Con el desarrollo

de los chakras eliminamos de nuestra mente los elementos subjetivos de las percepciones. Subjetivo es lo que no tiene realidad. Objetivo es lo espiritual, lo Real.

Con el despertar de los chakras, mediante la disciplina esotérica, viene un aumento de las características psíquicas. La novedad en el territorio obscurece los cambios que se procesan simultáneamente en la percepción del mundo físico. Se siente lo nuevo, pero el Iniciado no es capaz de definir lógicamente y en forma axiomática, la diferencia científica entre lo viejo y lo nuevo. El resultado de semejante incapacidad es la falta de equilibrio conceptual. Es, pues, urgente lograr el equilibrio conceptual, para que la exposición doctrinaria de los Iniciados pueda cumplir correctamente su finalidad.

El cambio de la Conciencia es el objetivo verdadero de la disciplina esotérica. Necesitamos la Conciencia Cósmica. Ésta, es el sentido de una Conciencia del Cosmos; esto es, la vida y el orden del Universo. La Conciencia Cósmica trae a la existencia un nuevo tipo de intelectualismo: la INTELECCIÓN ILUMINADA. Dicha facultad es una característica del Superhombre.

Existen tres tipos de Conciencia: Primera, Conciencia Simple; segunda, Autoconciencia Individual; tercera, Conciencia Cósmica. La primera la poseen las bestias; la segunda el animal intelectual; la tercera la tienen los Dioses.

Los conceptos se forman siempre con los recuerdos de las percepciones. Así, los conceptos emitidos por los grandes Adeptos fundadores de religiones, se deben a los recuerdos trascendentales de sus percepciones psíquicas. La formación de las percepciones conduce a la formación de las palabras y a la aparición del lenguaje. La formación de percepciones internas conduce a la formación del lenguaje mántrico, y a la aparición del lenguaje en el que hablan los Adeptos y los Ángeles.

Es imposible la existencia del lenguaje cuando no hay conceptos, y no hay conceptos cuando no hay percepciones. Aquéllos que lanzan conceptos sobre los mundos internos sin haberlos percibido jamás, por lo común falsean la realidad, aún cuando tengan buenas intenciones». ²

Con las anteriores afirmaciones nos percatamos perfectamente de que la Conciencia es, sin lugar a dudas, una especie de lente cristalino que nos permite acercarnos a todos los niveles de vida ya sea ésta celular, molecular, atómica, electrónica o de cualquier índole. Con la Conciencia adiestrada mediante la concentración y liberación de partículas infrahumanas que los tibetanos han llamado siempre «AGREGADOS PSICOLÓGICOS», nos es posible conocer íntimamente regiones energéticas supraatómicas o infraatómicas, y de allí se deriva con certeza la afirmación de Hermes Trismegisto, el gran Iniciado egipcio, al decir: «*Sube de la tierra al cielo, baja del cielo a la tierra, repite esto con mucha industria y habrás obtenido la PIEDRA FILOSOFAL*».

Entendemos, mediante la simbología, amigo lector, a esta Piedra Filosofal como la misma Conciencia, no sólo libre y activada, sino, aún más, exaltada por los conocimientos de que se ha hecho poseedora como merecido botín de sus incansables luchas.

2. «El Matrimonio Perfecto», cap. 19: «La Iniciación».

Volviendo nuestros pasos a Einstein, llegamos a saber que él enunció en uno de sus postulados, la tremenda realidad de que los seres humanos actuales, percibimos tan sólo, interrupciones del Espacio Infinito, y esto incluye a los mundos, galaxias, y toda forma visible a nuestros sentidos. Y acotó: «*Lo único real y permanente es la luz, en cualquiera de sus manifestaciones*».

Estas palabras del más reconocido físico de la era contemporánea, hace muchos siglos que las han pronunciado los místicos orientales, utilizando no quizás un lenguaje técnico ni matemático, pero en fin, más inteligible que el idioma de las ecuaciones. Y lo más sorprendente, viene a ser que muchas escuelas de Oriente han sabido de la posibilidad preclara que existe en relación a que el hombre puede hacerse participe de la captación de lo REAL, de lo INMUTABLE, de lo ETERNO, y yendo aún más lejos, hasta de cristalizar esa INMUTABILIDAD en sus propias entrañas atómicas. Esto equivaldría a separarse del mundo de la RELATIVIDAD y aposentarse de manera permanente en la esfera de lo ABSOLUTO.

¡Imposible!, nos dirán nuevamente los críticos intelectuales, alegándonos probablemente que estamos todos condicionados por leyes de «relatividad» y estableciendo teóricamente un abismo entre el mundo de lo «absoluto» y nuestro mundillo de relativismo. Empero, Einstein, lo declaró dándose cuenta o no de ello: «*Sólo es Real la Luz*»; y el gnosticismo siempre ha insistido contundentemente en la necesidad de liberar la luz que en nosotros está aprisionada, embutida, enclaustrada entre miles de energías desordenadas y portadoras de una densidad atómica fatal, que actúa como condicionante, llevándonos mecánicamente a cometer acciones equivocadas o contrarias a los principios de una lógica superior.

Platón, conociendo esta tragedia dentro del hombre exclamó: «*¡La sabiduría consiste más bien en dar salida a la luz que llevamos dentro, que en abrir puertas para que nos entre la que nos viene de afuera!*»...

Y los Maestros de la escuela de Delfos lo dejaron inscrito en el frontispicio de uno de sus templos: «*HOMO NOSCE TE IPSUM*»: *¡HOMBRE, CONÓCETE A TI MISMO!*; y continuaba: *¡Y CONOCERÁS AL UNIVERSO Y A LOS DIOSES QUE LO HABITAN!*...

ALAYA y PARAMARTHA son dos términos sánscritos de grande y honda significación. El GRAN ALAYA es el *ánima mundi*, la matriz cósmica que sufre modificaciones incesantes durante eso que los indostanes llaman el GRAN DÍA CÓSMICO. Esto, en términos occidentales, podría quedar definido como la materia madre o primaria que actúa como receptáculo de los distintos gérmenes de vida que se van desarrollando desde las más elevadas esferas energéticas de los mundos paralelos (invisibles a los sentidos físicos) hasta las densas concentraciones atómicas que constituyen eso que llamamos MATERIA.

PARAMARTHA es la fusión absoluta, la integración total con el ALAYA universal y con eso que está más allá de la misma, es decir, con el ESPACIO ABSTRACTO ABSOLUTO. Este Espacio Abstracto viene a ser aquello que prácticamente resulta imposible definir con palabras comunes, porque pertenece al reino de lo INFINITO; y toda definición intelectual al respecto caería dentro de lo FINITO.

Hemos hecho esta disgresión a propósito, para decirle al lector que el Venerable Maestro Samael, como conocedor práctico de estas lides, experimentó en los años de

su mocedad la vivencia de la integración con el TODO, aunque él mismo confiesa, en su obra, que para entonces no estaba preparado. Veamos:

«Hace muchos años experimenté esta verdad durante la meditación; desafortunadamente por aquella época todavía no había disuelto el YO PLURALIZADO y el terror me dañó el experimento. Sentí perderme definitivamente entre el vacío de la aniquilación budista; océano infinito de luz incomprensible más allá del cuerpo, de los afectos y de la mente; olvido radical del mí mismo.

Liberada la Conciencia de su condición egoica, se perdió como una gota en el mar... El vacío pareció hacerse más profundo... Abismo espantoso... Yo dejé de existir... Sentí ser mundos, flores, aves, peces, soles radiantes, humilde planta y gigantesco árbol, insignificante insecto que sólo dura una tarde de verano y águila rebelde...

Continuaba aún extendiéndose aquel océano de mi ser; la impersonalización parecía ser cada vez más y más profunda... De mi humana forma no quedó ni el recuerdo; era todo y nada a la vez.

Un paso más y, ¿qué sería de mí? ¡Oh qué terror!... Y ese océano de mi ser continuaba extendiéndose pavorosamente...

Y entonces mi querida Individualidad, ¿qué?... Es ostensible que estaba también condenada a la muerte...

¡Pavor! ¡Espanto! ¡Pánico! ¡Miedo! De pronto... sentí que me recogía en mí mismo, perdí el éxtasis, volví como el genio de Aladino a la botella.

Entré en el tiempo; quedé enfrascado entre el Ego. ¡Pobre Mefistófeles! Estaba el infeliz temblando cobardemente; así es Satán. Es obvio que ese desdichado me había hecho perder el Satori budista, el Samadhi.

Alaya, aunque eterno e inmutable en su esencia, se refleja en cada objeto del Universo, como la Luna en el agua clara y tranquila.

Hablemos ahora de PARAMARTHA. Los YOGA CHARCHAS interpretan este término sánscrito a su modo; opinan que eso depende de otras cosas (PARATANTRA); cada cual es libre de pensar como quiera.

Los MADHYAMIKAS dicen enfáticamente que PARAMARTHA está limitado exclusivamente a PARANISHPANNA o perfección absoluta.

Es incuestionable que los primeros creen y sostienen que, en este valle del Samara, existe sólo SAMVRITI-SATYA, la verdad relativa.

Es indubitable que los segundos enseñan la existencia de PARAMARTHA-SATYA, la verdad absoluta.

Ningún Arhat gnóstico puede alcanzar el conocimiento absoluto antes de identificarse con PARANIRVANA. Se nos ha dicho muy sabiamente que PARIKÁLPITA y PARATANTRA son sus dos grandes enemigos.

PARIKÁLPITA (en tibetano, Kuntag) es el error vano de aquellos que están ilusionados en este valle de lágrimas, pobres gentes de conciencia egoica; infelices criaturas que adoran al Yo.

PARATANTRA es el mundo fenoménico. ¡Ay de aquellos que no saben descubrir las causas de la existencia!

Ha poco relativamente, estando en profunda meditación, fui testigo de algo insólito.

Vi ciertamente y con místico asombro a dos Adeptos que después de haber logrado una plena identificación con PARANIRVANA, alcanzaron la Liberación final.

Ataviados con sus túnicas de lino blanco y cubiertas sus cabezas con el manto de inmaculada blancura que les llegaba hasta los pies, entraron estos hermanos en el Espacio Abstracto ABSOLUTO.

Yo, francamente, todavía no he perdido la capacidad de asombro; me sentí admirado, estupefacto, sorprendido; les acompañé hasta el anillo. No se pasa... (La portería del Universo).

Les vi penetrar en la luz increada del ABSOLUTO, llenos de infinita humildad y veneración. Ellos pasaron más allá de los Dioses y de los hombres y se convirtieron en PARAMARTHA-SATYAS, sin embargo, se sumergieron en aquello como simples aprendices.

Es que en el ABSOLUTO también existen sucesivas exaltaciones místicas que están para nosotros más allá de toda comprensión». ³

De las afirmaciones del Venerable Maestro Samael, podemos extraer dos aspectos importantes a tomar en cuenta cuando se trata el tema de la integración con lo ETERNO. Estos dos argumentos son, a saber: La LUZ y la disolución o desintegración de la CONTRALUZ. Esto nos remite de inmediato con el SER y el NO SER de la filosofía hermética, tan vislumbrada enormemente por Shakespeare.

Efectivamente, el problema de pasar del «relativismo», al ESPACIO ABSTRACTO ABSOLUTO, se resuelve asignándonos voluntariamente y continuamente la tarea de «COAGULAR LUZ y DISOLVER TINIEBLAS», como lo anunciara, en sus tiempos, el célebre alquimista HENRY KUNRATH.

Obviamente, éste es un oficio más interior que exterior, aunque sus efectos se hagan sentir exteriormente con el pasar del tiempo. Y es en esta labor en donde interviene dos de los tres factores gnósticos muy importantes, y denominados en el gnosticismo de nuestros días como «FACTORES DE LA REVOLUCIÓN DE LA CONCIENCIA». Estos dos basamentos son llamados «NACIMIENTO SEGUNDO» y «MUERTE PSICOLÓGICA».

En el «nacer por segunda vez» se encuadra la asignatura de NO FORNICAR bajo ningún motivo, a fin de utilizar la simiente humana, transmutándola dentro del Laboratorio Oratorium del cuerpo físico de los cónyuges, utilizando para estos menesteres la llamada MAGIA SEXUAL o TANTRA GNÓSTICO, lo que pone en funcionamiento una fuerza eléctrica, fohática llamada por los indostanes KUNDALINI, y la cual, psíquicamente observada, asume la forma de una serpiente que asciende por dentro de la espina dorsal del practicante, despertándole sus facultades adormecidas. Esto lo describe el Maestro Samael de este modo:

«La Magia Sexual brinda todas las condiciones internas que se necesitan para recibir el esplendor bráhmico. La Magia Sexual proporciona al devoto todos los elementos ígneos necesarios para el Nacimiento de la Conciencia Cósmica.

Es urgente que la Magia Sexual se combine con la meditación interna y la

3. «Mi Regreso al Tíbet», cap. 25: «Alaya y Paramartha».

santidad. Así nos preparamos para recibir el esplendor bráhmico.

Realmente los Ángeles son los hombres perfectos. Quien alcanza el estado de hombre perfecto, se convierte en Ángel. Aquéllos que aseguran que el Ángel es inferior al hombre, están falseando la verdad.

Nadie puede alcanzar el estado angélico si antes no ha logrado el estado de hombre perfecto. Nadie puede alcanzar el estado de hombre perfecto si antes no ha encarnado su Alma. Ése es un problema sexual. Sólo en los hombres verdaderos nace el Ángel. Sólo en los hombres verdaderos nace la CONCIENCIA CÓSMICA.

Cuando nace la Conciencia Cósmica en el hombre, siente internamente como si el fuego de la Serpiente lo consumiera. El destello del esplendor bráhmico penetra en su mente y en su Conciencia, y desde ese instante es iniciado en un nuevo y superior orden de ideas. El deleite bráhmico tiene sabor a Nirvana». ⁴

En consecuencia, amable lector, una vez que se ha adquirido la real categoría de HOMBRE, lo que equivale gnósticamente a tener realidad en los Mundos Suprasensibles o Universos Paralelos del hipervolumen espacial, habremos de extirpar de esa nueva naturaleza todo lo que se opone a las radiaciones superiores de la Conciencia.

Aquí, en esta estancia del Camino, el devoto de esta peregrinación ha de convertir en realidad el axioma francmasón de antiguas fraternidades esotéricas verdaderas, y que reza de este modo: «*QUE LA CARNE ABANDONE LOS HUESOS*»... Ya que conforme se acentúa en el Iniciado el anhelo de MORIR para todo lo insubstancial, ilusorio o terreno, va acrecentándose más la luz que posee su Conciencia y lo va haciendo partícipe, cada vez más, de las esferas o regiones de manifestación de la Conciencia Cósmica, hasta llevarlo finalmente hasta eso que está más allá del Vacío Iluminador que tanto pregonan las escuelas de budismo Mahayana o Hinayana.

Nuevamente hemos de apoyarnos, para una mejor explicación de este punto a donde hemos llegado, en las palabras del V.M. Samael. Veamos, pues:

«Hay dos aspectos muy importantes en la vida, mis queridos amigos: el uno es este mundo doloroso en que vivimos, o sea, el mundo de la RELATIVIDAD, y el otro es el VACÍO ILUMINADOR. Obviamente, el Vacío Iluminador está más allá del cuerpo, de los afectos y de la mente. Nosotros existimos en un MUNDO DE LA RELATIVIDAD; aquí donde todo se procesa en virtud de los opuestos: bien y mal, alegría y dolor, victoria y derrota, etc., etc., etc.

En este mundo del dualismo conceptual, todo es amargura: nacer es dolor, vivir es dolor, dolor es la vejez y hasta la muerte es dolor. Nosotros necesitamos libertarnos del mundo del dolor, necesitamos dar el GRAN SALTO para caer en el Vacío Iluminador, más allá del cuerpo, de los afectos y de la mente.

Nadie podría, en realidad de verdad, dar el GRAN SALTO sino hubiese aniquilado el querido Ego, es decir, si no hubiese disuelto el Yo de la psicología. Necesitamos pulverizar al Ego si queremos dar el GRAN SALTO. Nosotros necesitamos dar el GRAN SALTO y caer en el Vacío Iluminador, y las escuelas de derecha o izquierda no pueden darnos la experiencia de la Verdad.

4. «El Matrimonio Perfecto», cap. 19: «La Iniciación».

Amigos, ha llegado la hora de entender estas cuestiones profundamente y en todos los niveles de la mente. Mucho, he dicho, se admira a los grandes místicos, a los grandes santos; mas digo que ellos también, no solamente nacen en los cielos, sino que de regreso vuelven a este valle de amarguras, a esta tierra dolorosa. Necesitamos libertarnos de esta rueda fatal del Samsara y entrar en el Vacío Iluminador, más allá de esta maquinaria espantosa de la Relatividad.

Así pues, el Vacío Iluminador y la Relatividad son también, en el fondo, dos antítesis; el Vacío Iluminador en el fondo, no es más que la antesala de la GRAN REALIDAD, de la TALIDAD.

Necesitamos, en verdad, no solamente alcanzar el Vacío Iluminador, sino posteriormente sumergirnos en la GRAN REALIDAD, en la VERDAD.

Es necesario saber que la humanidad ha sido víctima de una gran ilusión; porque de un lado las escuelas de la derecha con sus pontífices del Espíritu, y del otro las escuelas de la izquierda con sus pontífices del Dios Materia. Unos y otros están hipnotizados, porque polarizarse únicamente con la derecha o con la izquierda, es algo incompleto.

Hay una facultad conocida como INTUICIÓN. La Intuición tiene distintos grados, pero la forma de Intuición más elevada sólo es del tipo llamado PRAJNA-PARAMITA, que es la facultad que nos permitirá llegar un día a la experimentación –mediante la Conciencia despierta– de eso que no es del tiempo, eso que está más allá del cuerpo, de los afectos y de la mente, eso que en el Oriente se llama TALIDAD, más allá del Vacío Iluminador.

Pero quien quiera llegar al despertar del grado más elevado de la intuición Prajna-Paramita, necesitará del despertar total de la Conciencia. Sólo así lo logrará.⁵

Habiéndonos allegado a estas alturas dialécticas y teniendo en la Gnosis la didáctica adecuada para la realización de estos fines, es fácil colegir que la escapatoria de la jaula del «Relativismo», es un hecho absolutamente factible, conocido por muchos hombres y mujeres de un remoto pasado y buscado afanosamente aún por unos pocos aventureros de los tristes días de esta Edad de Hierro.

Hemos de aclarar, a nuestro lector, que la cristalización de ese estado de «Vacío Iluminador» de manera permanente en la estructura humana, dota, a quien lo consigue, del estado de FELICIDAD CONTINUA, llamada por los indostanes «ANANDA»; y como añadida a esa cualidad, sobreviene otra denominada «NIRVI-KALPA-SAMADHÍ», que otorga la condición suprahumana de percibir continuamente e instantáneamente los aconteceres de todos los reinos de la Naturaleza y del Cosmos.

Como corolario insólito, tal criatura, aunque su cuerpo sea de carne y hueso y se mueva y exista en este «mundo relativo», tiene sus pensamientos, sus sentimientos, su mente, su corazón y su alma en el reino de lo ABSOLUTO, y desde allí, establecido en esas esferas energético-espirituales, contempla conscientemente el devenir de los siglos, las edades y los milenios, observando en consecuencia el pasado, el presente y el futuro de las humanidades, conociendo las causas de la existencia de las mismas y el resultado final que de ellas se deriven...

5. «El Gran Salto a la Talidad» (conferencia).

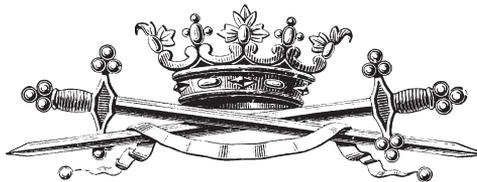
Alguien así, paciente lector, está más allá del Némesis de las estrellas y antes que ser un producto del destino es, en cambio, un secreto gobernador del mismo. Se les llama a estos seres «MAESTROS DE LA MURALLA GUARDIANA DE LA HUMANIDAD» o «PARAMARTHA-SATYAS» (habitantes del Absoluto).

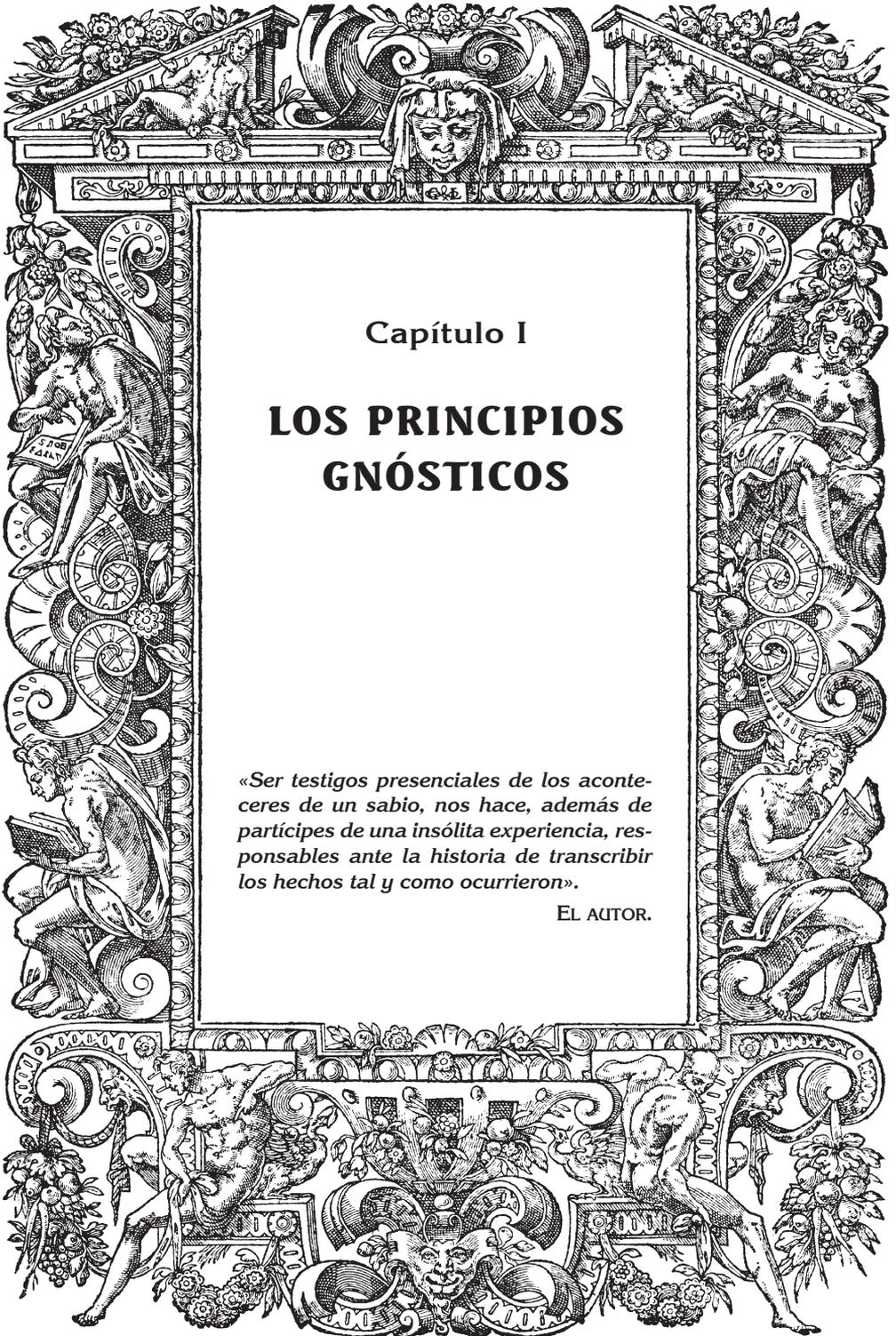
SAMAEL AUN WEOR, a quien hemos tenido que recurrir necesariamente para hacer inteligible esta introducción, es uno de ellos... Y el autor de esta obra, entre muchas otras personas que le conocieron, da testimonio de sus logros a lo largo de estas páginas.

El mundo de hoy, ha conocido a notables científicos, brillantes filósofos y destacados políticos, así como a renombrados poetas y escritores. Nosotros te ofrecemos aquí, cauto lector, la vida y los hechos de un místico varón que buscó el Reino de Dios y su Justicia, y lo demás lo encontró por añadidura...

SAMAEL AUN WEOR, no es un hombre más, no es un escritor más de los miles que hoy abundan en el mercado de las teorías o ideologías; es un SER que nació como cualquier otro en un rincón del mundo, pero que trajo consigo la tarea, y con ella la responsabilidad, de DESPERTARSE A SÍ MISMO para luego DESPERTARNOS A TODOS del sueño y la fascinación que pesan sobre nosotros desde hace milenios, a imagen de fardos pesados que agobian y embrutecen nuestra Conciencia. Samael Aun Weor se propuso DESPERTAR y lo consiguió!... Quien despierta conoce la VERDAD y ésta lo hace libre; y recitando a CONFUCIO, en una de sus grandes máximas, diremos con él: «NO ES LA VERDAD LA QUE ENGRANDECE AL HOMBRE, SINO EL HOMBRE QUIEN ENGRANDECE LA VERDAD»...

Amigo lector, la Verdad engrandecida afrenta al Tiempo y descansa en la Eternidad; y las columnas de su Templo son los varones perfectos que conocieron el mundo de la relatividad y escaparon hacia el ABSOLUTO. ¡He aquí a uno de ellos!... ¡He aquí al Rey de Reyes!... ¡He aquí a SAMAEL AUN WEOR, el HOMBRE ABSOLUTO!...





Capítulo I

LOS PRINCIPIOS GNÓSTICOS

«Ser testigos presenciales de los acontecimientos de un sabio, nos hace, además de partícipes de una insólita experiencia, responsables ante la historia de transcribir los hechos tal y como ocurrieron».

EL AUTOR.



nunciando el alba de un nuevo día para el confundido hombre de nuestro tiempo, emerge como sol de bienaventuranza la Gnosis de ayer, de hoy y de siempre.

Este vocablo (Gnosis) encierra la imagen de un conocimiento ardientemente anhelado por una élite misteriosa (autoseleccionada) y divorciada enteramente del intelectualismo charlatán, insulso, ambiguo, especulativo y absolutamente vano.

Designa la palabra GNOSIS, a la ciencia de todas las ciencias, al arte que, como fruto de una inspiración revelada, eleva al artista hasta fusionarlo con su obra, conformando así un binomio de expresión trascendental. No siendo la Gnosis una filosofía, es, sin embargo, el eslabón que enlaza la cadena histórica del desarrollo del pensamiento humano y da, asimismo, precisas y lógicas respuestas al inquietante dilema del SER y del NO SER, que se debate en el terreno concientivo y cognoscitivo de toda persona.

No es la GNOSIS una religión *per se* y no obstante es la clave del legítimo «RELIGARE», sustentado en todo sistema religioso, cualquiera fuese su época de aparición y su ámbito de expresión.

Muchas definiciones han pretendido monopolizar, para sí, el verdadero sentido de aquello que debemos comprender como GNOSIS o GNOSTICISMO. Esto crea cierta dificultad cuando se trata de plantear *in extensu* el desarrollo del pensamiento gnóstico, debido en gran parte a que muchos de los documentos fidedignos que estructuraron el sistema gnóstico de otros tiempos, hoy no existen ya; y en consecuencia esto ha dado origen a muchas afirmaciones «aventureras» vertidas por algunos investigadores carentes de fuentes idóneas en torno a la materia.

Los diccionarios enfatizan que el vocablo GNOSIS es de origen griego y señala en sentido general a un CONOCIMIENTO. Empero, en un sentido más profundo, el vocablo GNOSIS alude a un Modus Operandis que explica los fenómenos físicos y metafísicos concernientes al Universo y al hombre como «protagonista».

Esta última concepción terminológica de la GNOSIS ha encontrado, en varias oportunidades de la historia, algunos adversarios que siempre han querido señalar de manera vulgar los planteamientos gnósticos, con el propósito de ridiculizarlos. Obviamente, detrás del acosamiento que se ha hecho a la GNOSIS o GNOSTICISMO, se han ocultado intereses dogmáticos que ven amenazada su continuidad y existencia en el terreno de la vida social de los pueblos.

Los investigadores eclécticos (imparciales) han afirmado siempre que el GNOSTICISMO es un fenómeno muy peculiar ligado a la actividad de la CONCIENCIA en el hombre, en su afán de descifrar los misterios que relacionan su existencia con su creador y los sucesos derivados de este lazo ignoto.

El estudio científico del GNOSTICISMO CRISTIANO tuvo sus pioneros: Chieslet en el siglo XVII, de Beausobre en el siglo XVIII, al igual que Mosheim; pero fue a

comienzos del siglo pasado cuando se desarrolló (trabajos de Horn, Neander, Lewald, Baur, etc.). La importante «Histoire critique du gnosticisme» de Jacques Matter, París 1828, reeditado en Estrasburgo en 1843, constituyó durante mucho tiempo una obra clásica sobre gnosticismo.

Todos estos autores y muchos otros más, dejan entrever en sus afirmaciones que: *«Si el gnosticismo no fuera más que una serie de aberraciones doctrinales, propias de herejes cristianos de los tres primeros siglos, su interés sería puramente arqueológico. Pero es mucho más que eso, la actitud gnóstica aparecerá espontáneamente, más allá de cualquier transmisión directa. El gnosticismo es una ideología mística que tiende a reaparecer incesantemente en Europa y otros lugares del mundo en épocas de grandes crisis ideológicas y sociales»*.⁶

El mismísimo Paul Masson Dursel, dice sobre la Gnosis: *«Se posee la Gnosis, conocimiento beatificante, cuando se distingue lo absoluto, en sus profundidades, de aquello que lo relativiza»*.

El investigador francés Serge Hutin, afirma: *«Aunque muchos gnósticos hablen un lenguaje desconcertante para el hombre contemporáneo, y parecen constituir, al menos a primera vista, un conjunto heterogéneo de grupos innumerables, su actitud en el fondo es muy moderna: se nos presentan como hombres preocupados por el devenir del mundo buscando una solución a los problemas que lo envuelven»*.

Otros conceptos que circulan dicen cosas como éstas: *«La Gnosis era el conjunto de los conocimientos sagrados cuyo secreto guardaban celosamente los magos, y que constituía, sólo para los Iniciados, el objeto de la enseñanza esotérica»*.

Igualmente, el vocablo GNOSIS ha dado origen a otras vertientes, así tenemos:

PREGNÓSTICO: Adjetivo que señala a formas de pensamiento parecidos exteriormente al auténtico gnosticismo aunque no engloban en su estructura general las finalidades de la Gnosis.

PROTOGNÓSTICO: Es todo sistema incipiente o germinal que aspire a la conciliación con la fuente gnóstica.

Hechas estas aclaraciones gramaticales y semánticas, continuemos escudriñando un poco acerca del entorno histórico de este «saber revelado a unos pocos». Así vemos, según un eminente investigador:

«Los fenomenólogos, por su parte han actuado en forma disímil y desparejamente valiosa, pero eso sí, han sido ellos los propulsores fundamentales de una concepción autónoma y auténtica del gnosticismo, y con ello, han hecho posible la rica floración de investigaciones en la historia religiosa del gnosticismo a la que desde treinta años atrás asistimos, enriquecida hoy, afortunadamente, por los descubrimientos de Nag Hamadí, Turfán y Qumran y por la atención cada día mayor que se presta al pensamiento tradicional del Oriente.

Los testimonios gnósticos poseídos hasta el presente, se extienden a épocas y lugares diferentes. Y lo que para muchos autores viene a significar un inconveniente, resulta para nosotros ventajoso, ya que cualquiera que haya sido el medio de su nacimiento y

6. Serge Hutin: «Los Gnósticos».

existencia, el testimonio gnóstico nos expresa siempre la misma realidad: UNA TOTAL APREHENSIÓN DE LO QUE ES, en la que se comprende la existencia de todo. Y en esta comprensión intervienen dos elementos:

a) *La GNOSIS.*

b) *La expresión o relato que esta Gnosis da de sí».*

Teológicamente podemos afirmar que el Gnóstico es aquél que posee la GNO-SIS, el Conocimiento. Pero es claro que este Conocimiento escapa a los normales análisis racionalistas; el correlato de este Conocimiento es la intimidad infinita o espiritual de la persona.

Consecuencialmente, podemos colegir, en palabras del V.M. Samael, que:

*«Si se posee la Gnosis de los Grandes Misterios arcaicos, es porque al dinamismo revelador del Ser, algunos hombres muy santos lograron aproximarse debido a su lealtad doctrinaria».*⁷

Es obvio, por lo tanto, que doquiera un hombre haya logrado acercarse a la realidad suprema que mora en su interior, habrá podido percibir la luz verdadera que emana de esa fuente primigenia constituida por su «Mónada divina», en el lenguaje de un Leibniz.

Éste es el motivo por el cual en otras ocasiones se dice:

*«La Jana, Yana, Gnana o Gnosis, no es sino la Ciencia de Jano, o sea la Ciencia del Conocimiento Iniciático, la Ciencia de Enoichion o del Vidente, y las variantes de su nombre son tantas que hay en cada lengua una, tales como las de Jan, Chhan o Kan, Dan, Dzan, D'Jan, Jain, Jian Ioan, Kwan, Swan, Thanos, Thoan, Chohan, todas equivalentes a la más sublime concepción de un Espíritu Planetario (el Regente de Saturno), un Nazada, un Kabir en el sentido más completo de la palabra».*⁸

En el terreno de los KABIRES o MAGOS, hombres iluminados por la conciencia o conocimiento revelador del SER, es mucho lo que se ha especulado. Para satisfacción del paciente lector, acotamos lo siguiente:

«“MAGO”, palabra derivada etimológicamente de MAGH o MAHA, que significa GRANDE. El MAHATMA (Gran Alma) tenía en la India sacerdotes en los tiempos PREVÉDICOS. La palabra “MÁGICO” se aplica a los sacerdotes versados en la ciencia esotérica».

Es saludable, por otra parte, saber que el mismo CRISTIANISMO (posterior al pensamiento gnóstico) encontró en los filósofos gnósticos su primer punto de apoyo para lograr desarrollarse en aquellos tiempos.

7. «La Doctrina Secreta de Anáhuac», cap. 10: «Antropología Gnóstica».

8. «Las Tres Montaña», cap. 8: «Estados Jinas».

«Los Nazarenos eran conocidos como Bautistas, Sabeanos y Cristianos de San Juan. Su creencia era que el Mesías no era el Hijo de Dios, sino sencillamente un profeta que quiso seguir a Juan».

Orígenes (Vol. II, pág. 150) observa que «existen algunos que dicen de Juan que él era el Ungido (Christus)».

«Cuando las concepciones metafísicas de los Gnósticos, que veían en Jesús al Logos y al Ungido, empezaron a ganar terreno, los primitivos Cristianos se separaron de los Nazarenos, los cuales acusaban a Jesús de pervertir las doctrinas de Juan y de cambiar por otro el Bautismo en el Jordán». (Codex Nazaraeus II, pág. 109).

En su obra «LA DOCTRINA SECRETA DE ANÁHUAC», el Presidente Fundador del Gnosticismo Contemporáneo, V.M. SAMAEI AUN WEOR, nos aclara la universalidad del pensamiento gnóstico:

«Si bien es cierto que debemos tener en cuenta en cualquier sistema gnóstico sus elementos helenísticos orientales, incluyendo Persia, Mesopotamia, Siria, India, Palestina, Egipto, etc., nunca deberíamos ignorar a los principios gnósticos perceptibles en los sublimes cultos religiosos de los nahuas, aztecas, zapotecas, mayas, chibchas, incas, quechuas, etc., etc., de Indoamérica.

Hablando muy francamente y sin ambages diremos: La Gnosis es un funcionalismo muy natural de la Conciencia, una *Philosophia Perennis et Universalis*». ⁹

Tomando en cuenta lo dicho en renglones y páginas precedentes, el lector puede colegir de manera imparcial el hecho concreto, claro y contundente que la Gnosis era ya precristiana y que, como fundamento vivo de la revelación, es inherente a todos los cultos primitivos de la Tierra.

Doquiera se constate un cuerpo de doctrina coherente que implique:

- a) La autoaniquilación psicológica, es decir, el desgarramiento de aquello que no es real, vale decir, el EGO.
- b) La creación de nuevas estructuras anímicas, teniendo como base de dicha creación la ciencia transmutatoria con todas las connotaciones tántricas sexuales blancas que conlleven a un «nacimiento segundo», como lo señalara Jesús a Nicodemus.
- c) El ejercicio desinteresado y constante del SACRIFICIO por nuestro hermano: el hombre...

Estaremos asistiendo a la revalorización y actualidad de la GNOSIS; ya que el drama de la unión del ser humano con su prototipo divinal, ha sido una permanente búsqueda que ha trascendido el tiempo y el espacio. He aquí el por qué la GNOSIS nunca será jamás fanática ni dogmática, ya que su carácter universal es la causa de su eterna adaptación a todos los pueblos de nuestro sufrido mundo y a todos los ciclos que constituyen el tiempo.

9. «La Doctrina Secreta de Anáhuac», cap. 10: «Antropología Gnóstica».



«Si se posee la Gnosis de los Grandes Misterios arcaicos, es porque al dinamismo revelador del Ser, algunos hombres muy santos lograron aproximarse debido a su lealtad doctrinaria».

Arriba y abajo: El V.M. Samael Aun Weor enfatizando postulados gnósticos en el Museo Nacional de Antropología e Historia, en México, D.F.

Gracias a la Gnosis, la mística puede tornarse científica y la ciencia se hace religiosa. Así se franquea el abismo creado por el intelecto, entre eso que llamamos DIOS y el hombre, como protagonista de la creación.

Es evidente que el fin último de la ciencia o GNÓSTICA, es lograr el despertar en el hombre de todas sus infinitas posibilidades latentes. A esta labor se le conoce en el argot gnóstico como AUTORREALIZACIÓN ÍNTIMA DEL SER.

El gnosticismo, como doctrina, ha sido atacado por quienes no quieren en modo alguno mostrar en su totalidad el conocimiento integral, de fondo, que permita la cabal interpretación de los caminos religiosos y secuencialmente la debida autoliberación o salvación del hombre y de sus principios anímicos.

«La Gnosis, alegorizada por el fuego iluminador, arranca del alma el espeso sueño en que se halla, y de allí el empleo de métodos de adiestramiento espiritual destinados a enriquecer o engendrar estados especiales de CONCIENCIA y de SUPRA-CONCIENCIA».

Se acusa al gnosticismo de ser una doctrina corporal y sensual, pero quienes así han procedido, ignoran los postulados gnósticos acerca de la condición del hombre actual en el marco de la creación. Es indudable que la humanidad se ha ido degenerando con el pasar de los siglos, y para corroborar esto, basta mirar las negras páginas de la negra historia y nos daremos cuenta de que, en vez de hacernos mejores, nos hemos vuelto peores en todos los sentidos.

El gnosticismo jamás ha aceptado ni aceptará nunca la salvación del Alma por un simple acto de fe, pues esto equivaldría a aceptar que la mecánica evolutiva del tiempo termina haciéndonos a todos perfectos. Lo cual hace entonces innecesarios todos los sufrimientos soportados por todos aquellos mártires, enviados, iluminados o profetas en su intento por mostrar al hombre una vía de regeneración y salvación.

Es por esta razón por la cual algunos grupos gnósticos antiguos expresaron: *«Yo sufro en mi vestidura corporal a la que ellos (los Yoes psicológicos) me trajeron, y me arrojaron (del círculo de la eternidad) a este valle (de la existencia)».*¹⁰

No es la GNOSIS una doctrina que odia el cuerpo, sino una ideología que comprende que el hombre es prisionero de la naturaleza y de un gran número de leyes que ella posee, y es por esto que otras agrupaciones gnósticas como la antigua congregación de Benarés, exclama:

«El nacimiento es sufrimiento (porque nacemos con la Conciencia dormida), la decrepitud es sufrimiento (por la citada razón), la muerte es sufrimiento, estar unido a lo que no se ama es sufrimiento, no tener lo que se desea es sufrimiento. Es la permanente exigencia del deseo la que produce el retorno de las Almas, acompañado todo esto por una entrega apasionada, una atracción por la vida, en una forma u otra, o sea por el placer sensual, la existencia o la aniquilación».

Se anatematiza, a veces, al gnosticismo, siendo en cambio un sistema místico-

10. Serge Hutin: «Los Gnósticos».

filosófico que trata de explicar a la humana especie la razón de sus sufrimientos.

El pensamiento gnóstico actualiza la tesis de la existencia de AGREGADOS PSÍQUICOS (muy conocida en el Tíbet), dentro de la anatomía psíquica del hombre terreno, y la misma ha sido sostenida durante muchos siglos por otras civilizaciones precristianas, cristianas y postcristianas.

No olvidemos a los DEMONIOS ROJOS DE SETH, contra los cuales combatía el hombre espiritual egipcio; los CARA-AMARILLAS y KALIYENI que cerraban el paso al héroe indostánico ARJUNA, en su intento de buscar su Liberación interior. Asimismo conviene citar a los 400 SURIANOS, que comandados por COYOLXAUHQUI, intentaban aniquilar a HUITZILOPÓCHTLI (máxima divinidad de los antiguos aztecas). Igualmente evoquemos a los FILISTEOS y GOLIAT que acosaban al pueblo de Israel, anhelante de salvación mística.

El mismísimo Jesús hubo de arrojar de su templo (interior) a comerciantes groseros (entidades psicológicas indeseables) que intentaban profanar su interioridad divina. Lo hizo Jesús utilizando el látigo (de la voluntad). Los antiguos helenos también participaron de esta simbología al mostrar a la posteridad la lucha entre PERSEO y la abominable MEDUSA, o en otro caso, el de los cretenses, cuando plantearon la lucha a muerte entre TESEO y el MINOTAURO. En el mundo persa esta lucha se sostuvo teológicamente entre AHURAMAZDA y AHRIMAN, como enemigo antitético.

Todas las anteriores concomitancias son las mismas dejadas en sus enseñanzas por diversos expositores gnósticos a través de los siglos, y quienes han sido vilmente condenados por intereses clericales, acusando, en tal actitud, un desconocimiento doctrinario de fondo. Tal es el caso de Valentín, que no ha sido bien comprendido al haber expresado en la antigüedad lo siguiente:

«Y le ocurre al corazón algo semejante a lo que le sucede a un albergue en el que pernoctan personas groseras... Éstas no cuidan el lugar, porque no es de ellos. Ocurre lo mismo cuando se descuida el corazón (asiento de los puros sentimientos). Permanece impuro y es la morada de multitud de demonios (Yoes psicológicos)».

Es función del gnosticismo darle verdadera identidad anímica o espiritual a la criatura humana; ya que ésta última, escudriñada profundamente, no es más que un manojo de entidades caprichosas o energéticas que luchan constantemente entre sí y que no poseen objetividad alguna. Con palabras del V.M. SAMAEL AUN WEOR, afirmamos:

«En nombre de la Verdad, declaro solemnemente que el Ser es la única Real Existencia, ante cuya transparencia inefable y terriblemente divina, eso que llamamos Yo, Ego, mí mismo, sí mismo, es meramente tinieblas exteriores, llanto y crujir de dientes.

El Yo, el Ego, está constituido por sumas y restas de elementos subjetivos, inhumanos, bestiales, que incuestionablemente tienen un principio y un fin». ¹¹

11. «La Doctrina Secreta de Anáhuac», cap. 10: «Antropología Gnóstica».

Asimilarnos la naturaleza del SER implica, para quienes lo deseen, una autoaniquilación de su Yo, como trabajo previo.

En este sincero trabajo voluntario el devoto es asistido por su Pneuma (Espíritu), dado que la creación de Alma es el resultado de una fuerza centrípeta (la disciplina rigurosa del anhelante y su lealtad doctrinaria) y una fuerza centrífuga (el dinamismo revelador del SER que busca desarrollar la AUTOGNOSIS a través de la humana experiencia).

El instrumento que participa de esta experiencia es llamado, en estos estudios, la «CONCIENCIA». Desgraciadamente, ella, aunque guarda en sus entrañas el prístino tesoro del Conocimiento ultradivinal, es en estos momentos prisionera de los diversos elementos psicológicos que reciben el nombre de «AGREGADOS PSÍQUICOS INDESEABLES», al decir de muchas doctrinas orientales.

«Disolviendo el Yo, la Esencia –la Conciencia– despierta, se ilumina, se libera, entonces deviene como secuencia o corolario, el AUTOCONOCIMIENTO, la AUTOGNOSIS.

Ostensiblemente, esta develación extraordinaria nos invita a morir en sí mismos a fin de que el Ser se manifieste en nosotros». ¹²

El SER, como fuerza libre, llevando en su naturaleza la OMNISCENCIA, es capaz de ejercer control sobre la creación, la naturaleza y sus elementos componentes y, por ende, sobre el cosmos entero; toda vez que él conoce el resorte secreto de la existencia y las diferentes mutaciones que han tenido lugar en el escenario de la Cosmogénesis y la Antropogénesis.

Por tanto, cuando se tiene al SER, se poseen además sus atributos y esto es lo que muchas veces hicieron los auténticos magos como Moisés, Jesús, Zoroastro, Hermes Trismegisto, Quetzalcóatl, etc.

Personajes fueron ellos, en quienes se manifestó, cada vez que fue necesario, una voluntad suprahumana capaz de desatar los más insospechados fenómenos metafísicos o paranormales.

Incuestionablemente, sólo a través de un profundo «querer ser», podemos alcanzar esa misteriosa potencia que subyace innata en nuestros trasfondos íntimos y que la GNOSIS denomina REAL SER.

Es asimismo lamentable que algunos autores, poco informados, hayan asociado al Gnosticismo con tendencias heréticas y anticristianas. Esto es un absurdo, por cuanto los primeros Padres de la Iglesia reconocen en la Gnosis su mejor apoyo. Recordemos que el mismo Jesús estuvo ligado a la casta de los Esenios, cuyas manifestaciones Gnósticas están reconocidas universalmente. El gran místico San Agustín, se declaró teológicamente como gnóstico.

Sin embargo, conviene aclarar, que muchas sociedades amparadas (a lo largo de la historia) en la palabra GNOSIS, han transitado mostrando doctrinas muy lejos de lo que en verdad viene a ser el Gnosticismo. Pero, por otra parte, el mismo Serge Hutin afirma: «Se ha acusado a los Cátaros y Templarios de entregarse a la

12. «La Doctrina Secreta de Anáhuac», cap. 10: «Antropología Gnóstica».

sodomía; tales acusaciones son falsas, pero estas costumbres han sido practicadas por sectas más oscuras».

Las concepciones místico-filosóficas de los gnósticos acerca de Dios y la creación, en general, tan criticadas por organizaciones religiosas dogmáticas, tienen raíces ontológicas trascendentales que explican de manera más idónea la naturaleza de lo divinal.

A este respecto es bueno señalar lo siguiente:

«Todas las naciones tienen a su primer Dios o Dioses como andróginos; no podía ser de otro modo, puesto que consideraban a sus lejanos progenitores primitivos, sus antecesores de doble sexo, como Seres divinos y Dioses santos, lo mismo que hacen hoy los chinos.

En efecto, la concepción artificiosa de un Jehová antropomórfico, exclusivista, independiente de su misma obra, sentado allá arriba en un trono de tiranía y despotismo, lanzando rayos y truenos contra este triste hormiguero humano, es el resultado de la ignorancia, mera idolatría intelectual.

Lo que los gnósticos de todos los tiempos han rechazado, no es el Dios desconocido, Uno y siempre presente en la Naturaleza, o la Naturaleza *In Abscondito*, sino al Dios del dogma ortodoxo, a la espantosa Deidad vengativa de la Ley del Talió (ojo por ojo y diente por diente).

En la palabra “Elojim” (Elohim) encontramos una clave trascendental que nos invita a la reflexión.

Es un hecho incontrovertible, no solamente desde el punto de vista esotérico, sino también lingüístico, que el término “Elohim” es un nombre femenino con una terminación plural masculina.

La traducción correcta, *stricto sensu*, del nombre Elohim, o mejor dijéramos “Elojim”, pues en hebreo la “h” suena como “j”, es DIOSAS y DIOSES.¹³

Los génesis apócrifos de muchas religiones, no publicados a causa de intereses oscuros que no quieren ser tocados para no escandalizar a muchos ciegos, comienzan diciendo: «Y el Espíritu de los principios masculino y femenino se cernía sobre la superficie de lo informe, y la creación tuvo lugar».¹⁴

Con esto queremos enfatizar lo siguiente:

«Incuestionablemente, una religión sin Diosas está a mitad del completo ateísmo.

Si queremos de verdad el equilibrio perfecto de la vida anímica, debemos rendir culto a Elojim (los Dioses y las Diosas de los antiguos tiempos), y no al Jehová antropomórfico, rechazado por el Gran Kabir Jesús.

El culto idolátrico del Jehová antropomórfico en vez de Elojim, es ciertamente un poderoso impedimento para el logro de los estados concientivos supranormales.

Los antropólogos gnósticos, en vez de reír escépticos –como los antropólogos

13 y 14. «La Doctrina Secreta de Anáhuac», cap. 10: «Antropología Gnóstica».

profanos-, ante las representaciones de Dioses y Diosas de los diversos panteones azteca, maya, olmeca, tolteca, inca, chibcha, druida, egipcio, hindú, caldeo, fenicio, mesopotámico, persa, romano, tibetano, etc., etc., etc., caemos prosternados a los pies de esas Divinidades. Porque en ellas reconocemos al Elojim Creador del Universo. *“Quien ríe de lo que desconoce, está en el camino de ser idiota”*.

Incuestionablemente, las facultades de cognición humana, jamás podrían pasar más allá del imperio cósmico del Logos macho-hembra, el Demiurgo Creador, el Ejército de la Voz (el Verbo).

JAH-HOVAH, el PADRE-MADRE secreto de cada uno de nos, es el auténtico JEHOVÁ.

JOD, como letra hebrea, es el MEMBRUM VIRILE (el Principio Masculino). EVE, HEVE (EVA), lo mismo que HEBE, la Diosa griega de la Juventud y la novia olímpica de Heracles, es el YONI, el Cáliz divino, el Eterno Femenino.

El divino Rabí de Galilea, en vez de rendir culto al Jehová antropomórfico de la judería, adoró a su divino Macho-Hembra (Jah-Hovah), el Padre-Madre interior.

El Bendito crucificado en el Monte de las Calaveras, clamó con gran voz diciendo: *“Padre mío, en tus manos encomiendo mi espíritu”*. RAM-IO, ISIS, su Divina Madre Kundalini le acompañó en el Viacrucis». ¹⁵

Concluimos este aspecto teológico diciendo que:

«La desviación del Demiurgo Creador, la antítesis, lo fatal, es la inclinación hacia el egoísmo, el origen real de tantas amarguras.

Indubitablemente, la conciencia egoica se identifica con Jahvé, el cual, según Saturnino de Antioquía, es un Ángel caído, el Genio del Mal». ¹⁶

Unido a este estudio de los fundamentos gnósticos, podemos hacernos una pregunta, a menudo surgida en la mente de cierto tipo de personas: ¿ES LA GNOSIS UN INSTRUMENTO POLÍTICO?

La respuesta hay que buscarla en los principios de fondo de la doctrina gnóstica, y no en los delirios de grandeza que han padecido algunos «líderes políticos» que se han creído, para sí mismos, predestinados para gobernar el mundo. El auténtico Gnosticismo sólo tiene una finalidad que ya hemos comentado en párrafos anteriores y es la de HACER CONSCIENTE AL HOMBRE DE SU DEBER PARA CON LA RAZÓN DE SU EXISTENCIA, SIENDO ESTA ÚLTIMA SU REAL SER INTERIOR.

Nunca ha sido culpa de la GNOSIS el que algunos sujetos (a veces ligados a la política) creyéndose a sí mismos como GNÓSTICOS, hayan cometido actos contra el orden, las buenas costumbres y en general contra la humanidad. Este caso es parecido al de aquellos «señores inquisidores católicos» de la Edad Media, quienes lejos de ser la encarnación de principios cristianos, sin embargo se arropaban con el manto de la cristiandad para cometer crímenes contra inocentes y contra hombres ilustrados. Los verdaderos cristianos sabrán excusarnos y comprender lo que queremos exponer con este ejemplo. *«No todo lo que brilla es oro»*, dice el adagio popular.

15 y 16. «La Doctrina Secreta de Anáhuac», cap. 10: «Antropología Gnóstica».



«Los antropólogos gnósticos, en vez de reír escépticos –como los antropólogos profanos–, ante las representaciones de Dioses y Diosas de los diversos panteones, caemos prosternados a los pies de esas Divinidades».

Arriba: El V.M. Samael contemplando la maqueta que ilustra el antiguo Templo Mayor de los aztecas.
Abajo: El V.M. Samael develando una pieza arqueológica en el Museo de Antropología de México, D.F.

Las locuras de muchos pseudo-gnósticos que han existido en algunas épocas de la historia, no encajan desde ningún ángulo con la doctrina gnóstica primitiva, ni con la actual. El GNOSTICISMO predica siempre el AHIMSA (la no violencia), y aquellos que arguyen la violencia como excusa para sus cometidos y pretendan presentarse como gnósticos, son un fiel reflejo del FARISEÍSMO existente en todas las épocas y doctrinas de la humanidad.

En este sentido, podemos afirmar enfáticamente, sin temor a equivocarnos que «LA GNOSIS ES REVELACIÓN O DEVELACIÓN REFINADA, SINTETISMO CONCEPTUAL, MÁXIMOS LOGROS».

He aquí otra pregunta importante de dilucidar, para salud de nuestro asiduo lector: ¿POR QUÉ SE DICE DESDE DETERMINADOS SECTORES QUE EL GNOSTICISMO ES TRAUMATIZANTE?

Quienes afirman que la Gnosis traumatiza, equivocan el sentido original de los postulados gnósticos; ignoran que el gnosticismo es un «proceso místico muy íntimo, muy natural y profundo».

Es la Gnosis un «esoterismo de fondo, desenvolviéndose de instante en instante, con vivencias místicas muy particulares y doctrina propia». «El correlato del conocimiento gnóstico es la intimidad infinita de la persona, el SER de la filosofía antigua».

Entiéndase por el SER la parte inteligente y más profunda que subyace en el fondo de toda criatura humana. El SER encuentra en la GNOSIS, los elementos que le permiten manifestarse y llevar al hombre a lo divinal. Empero, el SER tiene una traba que es necesario eliminar, para permitirle su manifestación en nosotros. Tal traba es el YO PSICOLÓGICO ANIMAL de la humana especie, llamémosle como se quiera: SATÁN, EGO, DEMONIO, AGREGADOS PSICOLÓGICOS, ENTIDADES INDESEABLES, etc., etc.

«La Esencia, la Conciencia, embutida, embotellada, enfrascada, entre los diversos elementos que constituyen el mí mismo, el Ego, desafortunadamente se procesa dolorosamente en virtud de su propio condicionamiento.

Conocerse a sí mismo, es haber logrado la identificación con su propio Ser divinal». ¹⁷

Ostensiblemente, esta develación extraordinaria nos invita a morir en sí mismos (psicológicamente hablando), a fin de que el SER se manifieste en nosotros. Por el contrario, continuar como Ego dentro del adormecimiento de la Conciencia, significa autocondenarse a los propios infiernos interiores y de hecho resignarnos a perder el material anímico.

Este MORIR, del cual habla el GNOSTICISMO, es un cambio psicológico de fondo que debe procesarse moderadamente en el país psicológico de cada persona que anhele el conocimiento liberador. No se realiza este cambio en forma desordenada ni caprichosa, sino metódicamente y didácticamente con las herramientas de una PSICOLOGÍA REVOLUCIONARIA, que para tal fin posee el cuerpo doctrinario

17. «La Doctrina Secreta de Anáhuac», cap. 10: «Antropología Gnóstica».

gnóstico del Movimiento Gnóstico Internacional. Lo contrario sería admitir que la Gnosis pretende regresar a un ascetismo de claustro y de renunciación (sin comprensión) a la vida, con la consecuente traumatización de quien lo pretenda. Esto no es así.

En los actuales tiempos, el Padre del Gnosticismo Contemporáneo, V.M. SAMAEL AUN WEOR, contempla una progresiva comprensión que va haciendo de sí mismo aquél devoto sincero que anhela la gnóstica experiencia liberadora.

La Psicología Gnóstica es la antigua PHILOKALIA de los egipcios y de los vedas indostánicos, y la misma conoce profundamente la manera de enseñar al ente humano la forma correcta de controlar los cinco funcionalismos de la máquina humana, a saber: intelectual, emocional, motriz, instintivo y sexual.

¿Es acaso traumatizante poner orden en los funcionalismos del ser humano?, o ¿es acaso mejor seguir siendo esclavo de las emociones inferiores, pensamientos negativos, movimientos incoherentes, instintos salvajes y sexualidad desenfrenada?

Este MORIR para NACER a nuevas manifestaciones de vida (moral, espiritual y psíquica), es lo expresado por el Gran Kabir Jesús a Nicodemus al decirle: *«En verdad, en verdad os digo, si no naces de nuevo no podrás ver el Reino de los Cielos»*.

Entiéndase por Cielos, en este caso, no a la bóveda celeste que nos envuelve, sino a los «Cielos de Conciencia», a las otras dimensiones sutiles de la naturaleza confirmadas por un Einstein y por Hinton en su teoría de los mundos paralelos.

Todas estas mutaciones necesitan ser provocadas en el hombre, y a tal efecto los siguientes párrafos ayudan a ilustrar este argumento:

«El deseo, la fornicación, el querer resaltar como Ego, origina el descalabro y el desorden, produce una obra adulterada que, incuestionablemente, queda fuera del ámbito divinal, aunque en ella quede atrapada la Esencia, el BUDDHATA, el material psíquico de la humana criatura.

La caída del hombre degenerado es el fundamento de la Teología de todas las naciones antiguas.

Según Filolao, el pitagórico (siglo V a.C.), los filósofos antiguos decían que el material psíquico, la Esencia, estaba encerrada entre el Yo como una tumba, como castigo por algún pecado.

Platón testimonia así, que tal era la doctrina de los órficos, y él mismo la profesaba.

El querer distinguirse como EGO, origina siempre el desorden y la caída de cualquier rebelión angélica.

Es evidente la debilidad e impotencia desconcertante del pobre “mamífero intelectual”, equivocadamente llamado hombre, como para levantarse del lodo de la tierra sin el auxilio de lo divinal.

Con palabras ardientes declaramos: Únicamente el Hálito divino, puede reincorporarnos en la Verdad; sin embargo, esto sólo es posible a base de trabajos conscientes (sobre uno mismo) y padecimientos voluntarios (con ayuda del psicoanálisis íntimo).

Dos estados psicológicos se abren ante el gnóstico definido:

- a) El del Ser, transparente, cristalino, impersonal, real y verdadero.
- b) El del Yo, conjunto de agregados psíquicos personificando defectos, cuya sola razón de existir es la ignorancia.

Yo superior y Yo inferior, son tan sólo dos secciones de una misma cosa, aspectos distintos del mí mismo, variadas facetas de lo infernal.

El Yo es una obra horripilante de muchos tomos; el resultado de innumerables ayeres, un nudo fatal que hay que desatar.

Autosalvarse es lo indicado y esto exige plena identificación del que salva y de lo que es salvado.

Lo divino que habita en el fondo del Alma, la auténtica y legítima facultad cognoscente, aniquila al Ego y absorbe en su "PAROUSIA" a la Esencia, y en total iluminación la salva. Éste es el tema del "SALVATOR SALVANDUS".¹⁸

El día que logremos la reconciliación con el «HALITUS DIVINALIS», ese día será la aurora inmortal y estaremos debidamente purificados como para poder saludarla. Cuando esto ocurra podremos acompañar al sabio rey Salomón, exclamando con él:

«Bienaventurado el que alcanza la Sabiduría y adquiere inteligencia. Porque es su adquisición mejor que la de la plata y es de más provecho que el oro. Es más preciosa que las perlas y no hay tesoro que las iguale.

Lleva en su diestra la longevidad y en su siniestra la riqueza y los honores. De su boca brota la justicia y lleva en la lengua la ley y la misericordia. Sus caminos son caminos deleitosos y son paz todas sus sendas. Es árbol de vida para quien la consigue; quien la abraza es bienaventurado.

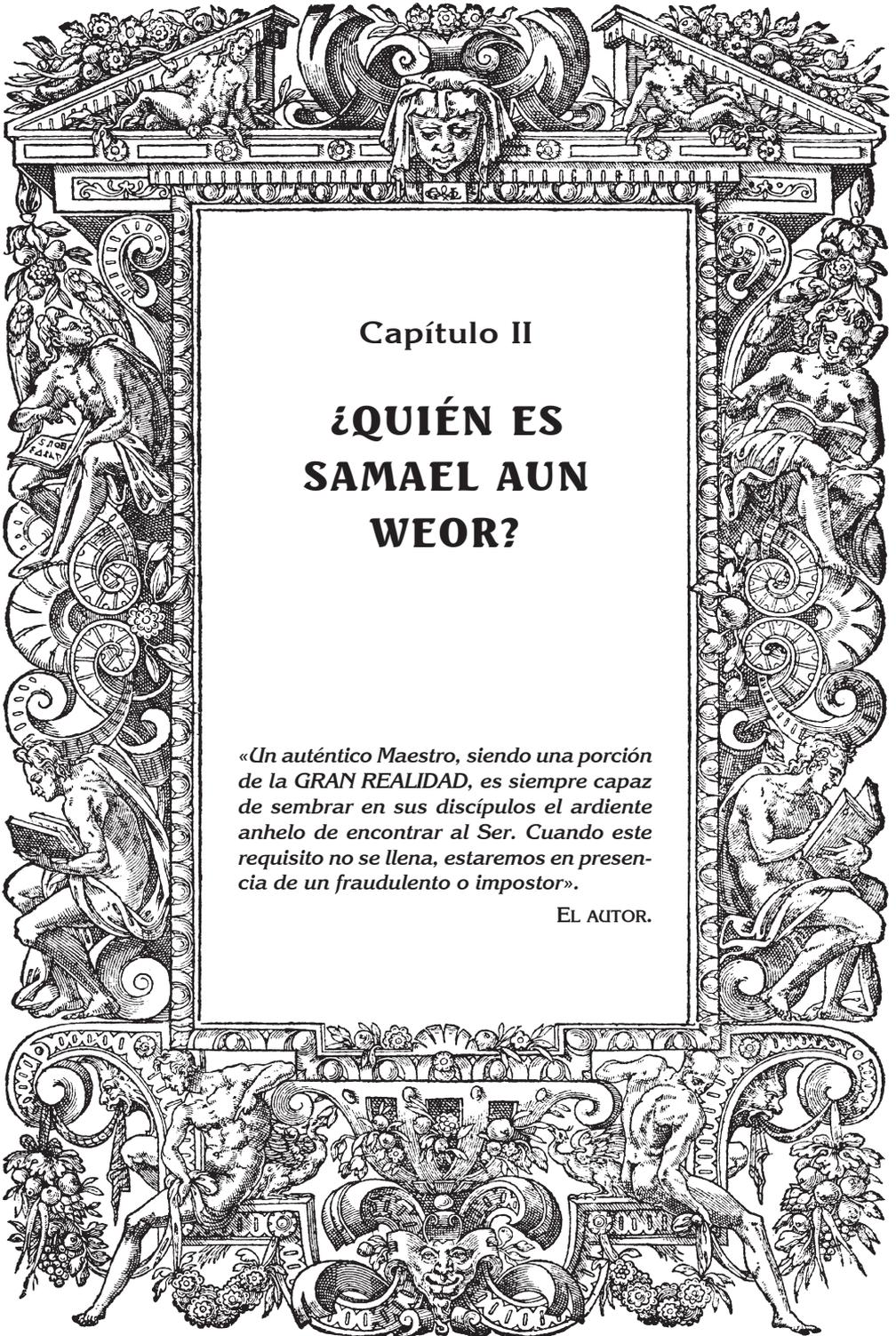
*Con la sabiduría fundó Jehová la tierra; con la inteligencia consolidó los cielos».*¹⁹

LUX IN TENEBRIS LUCET

La luz en las tinieblas resplandece.

18. «La Doctrina Secreta de Anáhuac», cap. 10: «Antropología Gnóstica».

19. Proverbios, cap. 3, vers. 13-19.



Capítulo II

¿QUIÉN ES SAMAEL AUN WEOR?

«Un auténtico Maestro, siendo una porción de la GRAN REALIDAD, es siempre capaz de sembrar en sus discípulos el ardiente anhelo de encontrar al Ser. Cuando este requisito no se llena, estaremos en presencia de un fraudulento o impostor».

EL AUTOR.



omo un rayo en medio de la tempestad, entre el tronar de los siglos, la historia y las ideologías, aparece en pleno siglo XX la figura extraordinaria, fuera de serie, de un personaje singular ligado al más profundo HERMETISMO PRÁCTICO y a las insondables doctrinas metafísicas orientales y occidentales.

Si bien es cierto que, en términos alquimistas, todos los seres humanos y todas las razas no somos sino la evolución del esperma cósmico reciclándose continuamente entre el huevo de NATURA, buscando ella afanosamente en sus infinitas reiteraciones y destilaciones nuevos y más sublimes frutos traducidos en HOMBRES SOLARES o PIEDRAS FILOSÓFICAS VIVIENTES; es también cierto que SAMAEL AUN WEOR es para esta generación y futuras generaciones milenarias, un espléndido exponente de esas misteriosas fuerzas eléctricas, espermáticas e ígneas, que por temporadas, muy distanciadas entre sí, se escapan como míticos Prometeos de entre el seno del SAGRADO ESPACIO ABSTRACTO ABSOLUTO, para traer como el HERMES Olímpico, nuevos e irrefutables mensajes contenedores de los más exaltados secretos del Cosmos y de las moradas enigmáticas de los hijos del fuego.

Sí, Samael Aun Weor (VERBO DIVINO según la tradición kabalística fonética, y JUSTICIA DE DIOS según la ortodoxia de los textos hebraicos), ha regresado para transitar de nuevo las oleadas de la existencia, las esferas de los Aeones, las rondas de cristalización de la materia, para aposentarse por medio del auxilio del vientre cósmico en un humano vehículo, con destino fijado en este bizarro planeta, en el que los hombres han olvidado la existencia de Dios y se han separado malintencionadamente de los principios que rigen las leyes, que dieron origen al Universo y a las cosas existentes en él, con la consecuente degeneración que trae aparejada la ignorancia y el estigma fatal de la vacuidad anímica y física.

¿Quién es ese hombre que recorrió países enteros como peregrino o eremita austero, llevando tan sólo en sus bolsillos recetas alquímicas y símbolos que más tarde se convertirían en tratados de sexología trascendental, de medicina natural, de psicología oriental, de antropología o sociología nunca antes planteadas y aplicables solamente para humanidades futuras, debido al deterioro de nuestra sociedad actual acostumbrada solamente a rendir culto al «vil metal»?

¿Quién o qué es lo que se ocultó y se oculta detrás de ese ceño fruncido que escruta la materia, la antimateria, los soles, los mundos, las galaxias y les arranca, como un legendario Leonardo da Vinci, innumerables secretos ignorados hasta ahora por los «sabihondos» de la física, la química, la geometría, la lógica y la estadística de hoy?

¿Qué extraño «don» o «poder» posee esta figura humana que es capaz (después de haber desencarnado en 1977) de seguirse mostrando a sus discípulos utilizando los pasillos hiperdimensionales o «universos paralelos» entrevistados solamente

por un Einstein o un Hinton, para seguir llevando su mensaje no sólo hasta los cinco continentes sino aún, aunque suene fantástico, hasta las estrellas o esferas de acción de los Espíritus revestidos de oro en sus anímicas envolturas?

¿Cuál es la energía que movió la mano y la pluma de este Venerabilísimo MAESTRO DE LA ORDEN DE SAN JUAN, hasta llevarlo a escribir una doctrina eminentemente completa y absolutamente práctica desarrollada en más de sesenta obras, conectadas las unas a las otras conformando un carrusel de octavas refinadas que van desde pequeños folletos hasta volúmenes de 500 páginas y en los cuales cada palabra y cada letra tienen un lugar y un sentido matemáticamente establecido y extraordinariamente lógico?

¿Cómo se puede definir a un personaje que mientras caminaba por las calles atestadas de gentes adormecidas, ruidos y máquinas expendedoras de humos y gases asfixiantes, sin embargo mantenía su corazón, su mente, su Espíritu y su moral, conectados con especiales estratos superiores que le daban la capacidad de predecir, mientras engullía un helado, toda clase de acontecimientos mundiales, y por si fuera poco, se daba el lujo de conversar con los perros y los pájaros entendiéndoles perfectamente todas sus preocupaciones e inquietudes a estas criaturas del reino hermano?

¿De qué se puede catalogar a un SER que convertía en soluciones «inmediatas e inesperadas» los más intrincados conflictos que desgraciadamente nos hemos acostumbrado a crear los pobladores de este hormiguero humano?

¿Qué diría el amable lector, de un hombre que conocía el día y la hora precisa en que moriría «cualquier hijo de vecino» y que asimismo le podía hacer saber, en cuestión de segundos, lo que estuviese ocurriendo en la Mongolia, en el Polo Sur o en cualquier distante lugar de esta mole que gira incesantemente alrededor del Sol?

¿Cómo rotular a un enigma viviente que se desegoistizó, se individualizó (en el sentido más profundo del vocablo) y además, se sobreindividualizó, convirtiéndose en un ELOHIM de carne y hueso capaz de hablar el verbo de oro en el que hablan solamente aquellos que son «bañados eternamente por la gracia del Espíritu Santo»?

Estos entes materializados en humanas formas, conocen el pasado y el futuro y lo sintetizan en un eterno presente en el que leen con la pasmosa normalidad, con la cual leeríamos nosotros las páginas de los diarios de cualquier país.

Y nos preguntamos de nuevo: ¿Qué gigantesco Espíritu se agitó en esa estructura ósea que pacientemente, y soportando toda clase de ordalías, se estableció en una de las más ricas culturas antropológicas (México, D.F.), para enlazar desde allí en un evangelio místico, filosófico y científico, al hombre oriental con el occidental y extraer de esta fusión importantísima la síntesis del mensaje que resucita todas las verdades ocultas entre los innumerables folklores, leyendas, tradiciones, ritos y ceremoniales de todas las latitudes, haciendo vibrar las notas de un «SABER PERDIDO» que alimentaba a los hombres y mujeres en tiempos en que la fruta prohibida no había sido tragada por el bípedo tricentrado que conocemos hoy como «HOMO SAPIENS»?

Este hombre SUPRANORMAL, estudio de esta obra, será probablemente tenido por «charlatán» por todos aquellos que encerrados en su ceguera fanática se autoencarcelan en la mazmorra de las interpretaciones literales de los textos sagrados y se olvidan del «Espíritu que vivifica» oculto detrás del punto y de la coma.



«¿Cómo se puede definir a un personaje que mientras engullía un helado era capaz de predecir toda clase de acontecimientos personales o mundiales?».
El V.M. Samael Aun Weor en una de sus caminatas por las calles del D.F. mexicano.

Es fácil imaginar a los «doctos» arremetiendo contra él con toda su jerga científica debido a que sus palabras sacuden con la fusta de una dialéctica revolucionaria a los ídolos de arcilla que son el fundamento de multitud de dogmas científicos, religiosos o filosóficos. Inquestionablemente, en un mundo como el de hoy, más fácilmente se venera lo INSUBSTANCIAL, pero a un precio de humillación, desolación y desconcierto entre las apesadumbradas masas enloquecidas de eso que los «sociólogos modernos» llaman «SOCIEDADES DE PROGRESO».

SAMAEL AUN WEOR se ha adelantado, sin lugar a dudas, unos 4.000 ó 5.000 años al pensamiento de nuestros lúgubres días, al comenzar su palabra a mostrarnos sin tapujos de ninguna índole la vía angosta y científica de la regeneración sexual, la que permite a todos los seres humanos, sin distinción, no sólo reconciliarse con lo divino, sino, además, recuperar y desarrollar toda la gama de posibilidades que subyacen latentes en el MICROCOSMOS HOMBRE.

No es de extrañar, tampoco, que los «intelectuales rancios» critiquen las páginas de SAMAEL AUN WEOR, y las califiquen de «incomprensibles» o «absurdas» por cuanto hace ya mucho tiempo que «los señores diplomados» se divorciaron de los prístinos principios de la auténtica «Filosofía» en la cual subyacía inmanente la eterna búsqueda del Ser, de lo REAL, de lo verdaderamente OBJETIVO, trascendental, es decir, de lo ABSOLUTO.

Si has leído, amable lector, acerca de los logros de un ALBERTO MAGNO, un FAUSTO, un APOLONIO DE TYANA, un HERMES TRISMEGISTO, un ZOROASTRO, un JESÚS (el Cristo), no te asombrarás cuando al hojear nuestras posteriores páginas te describamos una serie de sucesos insólitos acaecidos en el continente de la vida de este SUPERHOMBRE y en el de aquellos que tuvimos la inmerecida oportunidad de conocerle, tratarle y recibir de él (como fuente inagotable) un conocimiento que siempre respirará FELICIDAD, COMPRENSIÓN y SOLUCIONES a los problemas que aquejan a todos los hombres y pueblos, pero que por encima de todo otorga las claves para abandonar, mediante padecimientos voluntarios y sacrificios conscientes, esa prisión que llamamos EXISTIR.

Y, ¿por qué es una prisión el existir? Porque mientras estemos siempre a merced de las circunstancias, no somos dueños de nada. Es decir, siempre nos suceden las cosas como cuando llueve o como cuando truena. Cada situación no es más que el resultado fatal de una causa cuyos trasfondos devienen incluso de otras épocas, lugares y circunstancias.

Vivimos, pero estamos muertos, es decir, sin darnos cuenta realmente de por qué tuvimos que nacer en la nación que nacimos, por qué somos los hijos de nuestros padres, por qué tenemos tales y cuales amigos; y así por este estilo nos ocurren billones y billones de sucesos a lo largo de esa película que llamamos VIDA.

Cuando nos enfermamos, por ejemplo, automáticamente acuñamos tal enfermedad a carencia de vitaminas, defensas biológicas bajas, factores hereditarios, contaminantes ambientales, etc., etc.; empero, el resorte secreto de todos nuestros males y circunstancias mal habidas habría que buscarlo en el fondo mismo de nuestra Conciencia. Es aquí, en donde la Enseñanza Gnóstica de este hombre Autorrealizado, cobra su verdadero vigor y dimensión para extenderse hasta el hombre común como la sombra de un árbol frondoso en medio de un gran desierto.

Despertar, sí. Despertar la facultad de APREHENSIÓN TOTAL de todo nuestro mundo interior y fusionarlo inteligentemente con nuestro mundo exterior, constituye eso que se llama SABER VIVIR, con conocimiento profundo de causa, en todos los ámbitos de nuestra existencia. Este DESPERTAR es el fin último de la GNOSIS SAMAELIANA.

El proverbio popular dice: «A GRANDES MALES, GRANDES REMEDIOS»; y ciertamente, al decir de todos los analistas contemporáneos, la sociedad humana está gravemente enferma. Muchos textos arcaicos afirman que cada vez que la humana estirpe está confundida se envía entonces, desde lo alto, un portador de luz, mensajero o clarificador y restaurador legítimo de los principios que han de religar a las multitudes con su origen divino.

¿Habéis oído hablar de AVATARAS, ENVIADOS, etc., etc.? Hoy por hoy, lamentablemente, en la gran mercadería de almas, muchos se autocalifican de Enviados, Mesías, Reencarnaciones iluminadas, etc.; empero, sus obras no coinciden con sus mensajes y lo que es peor, arrastran a las masas inconscientes a fanatismos de tal envergadura que llevan a estos fieles hasta la mismísima muerte. Baste recordar, sin ir muy lejos, la trágica matanza de los seguidores de Jim Jones, en la Guayana Suramericana. Centenares de gentes fueron obligados a beber veneno, con la excusa de «no ceder» ante la amenaza del «diablo», que en tal caso era el Congreso de los Estados Unidos de Norteamérica.

La situación en muchos lugares del Medio Oriente es asimismo aterradora y escalofriante. En tales latitudes hace ya largo tiempo que pueblos enteros están librando una guerra encarnizada y sangrienta, no sólo por conceptos económicos o políticos, sino y esto es lo más vergonzoso, por razones religiosas. Estos falsos «salvadores» arropados en la interpretación literal y ciega de textos religiosos, llevan a sus feligreses al hambre, la miseria, la desolación y la muerte.

Aquéllos que no lo hacen con fusiles y misiles, lo hacen comerciando a lo lindo con la fe de sus creyentes. Desde 1960 brotaron, como la mala hierba, cantidades de «Maestros», «Swamis», «Yogis», «Mahatmas»; y Occidente desde entonces ha sufrido grandes reveses sociales debido al hecho concreto de los fraudes, orgías, tráficos de drogas y de carne humana que han protagonizado estos falsos guías de nuestro siglo XX.

El mismo lector, al haber empezado a hojear estas páginas, se habrá cuestionado ya: ¿No será todo esto producto de una secta más, como otras miles que hoy se anuncian por todas partes? En tal caso, rogamos al lector que nos permita ACLARARLE ciertos puntos interesantes:

Se preguntó en una ocasión al V.M. SAMAEL AUN WEOR:

«Se dice que usted es el “Buddha Maitreya Kalki Avatara de la Nueva Era de Acuario”. Eso está en todos los libros, sin embargo, muchos no sabemos, en realidad, que es. Le rogamos, Venerable Maestro, respóndanos esa pregunta concretamente».

Él entonces contestó:

«Con el mayor gusto daré respuesta a la pregunta formulada...

“KALKI AVATARA” es, ciertamente, el Avatara para la Edad del Kali Yuga, en la Era del Acuario. La palabra “AVATARA” significa “MENSAJERO”.

Incuestionablemente, entiéndase por “Mensajero”, “quien entrega un mensaje”; y como quiera que a mí me ha tocado la labor de entregar tal mensaje, se me llama “Mensajero”, en sánscrito “Avatara”.

Un Mensajero o Avatara, en el sentido más completo de la palabra, es un “Recadero”, el hombre que entrega un recado, un servidor o siervo de la Gran Obra del Padre. Que esta palabra no se preste a equivocaciones, está especificada con entera claridad.

Soy pues, un criado, o sirviente, o mensajero que está entregando un mensaje. Alguna vez decía: Soy un cartero cósmico, puesto que estoy entregando el contenido de una carta cósmica.

Así pues, mis caros hermanos, la palabra “Avatara” no debe conducirnos jamás al orgullo, puesto que solamente significa eso, y nada más que eso. Es un emisario, un criado, un sirviente que entrega un recado, un mensaje, y eso es todo.

En cuanto a los términos “BUDDHA MAITREYA”, pues hay que analizarlos un poquito, a fin de no caer en error. El BUDDHA ÍNTIMO, en sí mismo, es el Real Ser interior de cada uno de nos. Cuando el Íntimo, o Real Ser interno de alguien, ha conseguido propiamente su Autorrealización íntima, es declarado “Buddha”.

El término “MAITREYA”, es individual y colectivo. Desde el punto de vista individual representaría un Maestro llamado “Maitreya”, pero desde el punto de vista colectivo, entiéndase por “Buddha Maitreya”, en el sentido más completo de la palabra, cualquier Iniciado que haya logrado cristificarse, y eso es todo. ¡He dicho!». ²⁰

Una explicación acerca del Buddha Maitreya y conectada con las profecías que se hacen de su venida en el Apocalipsis de San Juan, la encontramos en la obra «EL MENSAJE DE ACUARIO» del V.M. Samael. Advertimos al lector que esta obra devela todo el contenido secreto y simbólico del Apocalipsis del apóstol Juan. Veamos que es lo que nos dice:

«Después de estas cosas oí una gran voz de gran compañía en el cielo que decía: Aleluya, Salvación y honra y gloria y potencia al Señor, Dios nuestro. (Ap. 19:1).

Porque sus juicios son verdaderos y justos; porque él ha juzgado a la gran ramera (la humanidad), que ha corrompido la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos (los Iniciados) de la mano de ella. (Ap. 19:2).

Y otra vez dijeron: Aleluya. Y su humo subió para siempre jamás. (Ap. 19:3).

Y los veinticuatro ancianos (del Zodíaco) y los cuatro animales (de la Alquimia sexual), se postraron en tierra, y adoraron a Dios (la Verdad), que estaba sentado sobre el trono (interno) diciendo: Amén, Aleluya. (Ap. 19:4).

Y salió una voz del trono (que tenemos en la profundidad del Ser) que decía: Load a nuestro Dios (interno) todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes. (Ap. 19:5).

Y oí como la voz de una grande compañía, y como el ruido de muchas aguas (las aguas seminales), y como la voz de grandes truenos (la voz de los Dioses), que

20. «Principios Gnósticos ortodoxos» (preguntas y respuestas).



«Soy pues, un criado, o sirviente, o mensajero que está entregando un mensaje. Alguna vez decía: Soy un cartero cósmico, puesto que estoy entregando el contenido de una carta cósmica».

El V.M. Samael Aun Weor, un hombre que siendo Avatara era sin embargo ejemplo de sencillez.

decía: Aleluya; porque reinó el Señor nuestro Dios Todopoderoso (que llevamos dentro). (Ap. 19:6).

Gocémos y alegrémonos y démosle gloria; porque son venidas las bodas del Cordero, y su esposa (el Alma) se ha aparejado. (Ap. 19:7).

Y le fue dado que se vista de lino fino (la túnica de Maestros), limpio y brillante: porque el lino fino son las justificaciones de los santos. (Ap. 19:8).

Y él me dice: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena del Cordero. Y me dijo: Estas palabras de Dios son verdaderas. (Ap. 19:9).

Y yo me eché a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira que no lo hagas: yo soy siervo contigo, y con tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús: adora a Dios (que es tu Dios interno), porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía. (Ap. 19:10).

Y vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que estaba sentado sobre él (el quinto de los siete), era llamado Fiel y Verdadero, el cual con justicia juzga y pelea. (Ap. 19:11).

Aquél que escribe este libro, da testimonio de esta profecía, porque es el siervo bodhisattva del Quinto de los Siete.

El Hijo habla la palabra del Padre y da testimonio del Padre. El Padre es uno con el Hijo; el Hijo uno con el Padre. El Hijo no se siente digno de desatar las sandalias al Padre. Sólo el Padre es perfecto.

El Padre se goza en el Hijo; y el Hijo se goza en el Padre.

El Buddha Maitreya Samael, es el Kalki Avatara de la Nueva Era; el jinete del caballo blanco. Empero su hijo, el pobre siervo que escribe este Mensaje de Acuario, realmente no se siente ni siquiera merecedor de besar los sagrados pies al Padre.

El Buddha Maitreya resplandece de gloria, y su hijo se arrodilla.

Y sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno entendía sino él mismo. (Ap. 19:12). (Por estar escrito con caracteres de la lengua de la Luz).

Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre (durante la batalla contra la Logia Negra, en los mundos suprasensibles); y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS. (Ap. 19:13). (El Avatara de la Nueva Era, es un Verbo).

Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos blancos (la caballería del Nirvana), vestidos de lino finísimo, blanco y limpio. (Ap. 19:14). (Porque son Maestros).

Y de su boca sale una espada aguda (para herir a los demonios), para herir con ella (la Palabra) las gentes (separadas del Dios interno); y él (el Verbo) los regirá con vara de hierro (en el abismo); y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira del Dios Todopoderoso (Ap. 19:15). (Los tenebrosos han peleado contra el Verbo; pero el Verbo pisa el lagar del vino del furor y los lanza al abismo).

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito (con caracteres sagrados en una cinta) este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. (Ap. 19:16).

El poder del Rey no está en la frente. El poder del Rey está en el sexo. El cetro de los reyes sagrados, las dos columnas del templo y la cruz del Redentor, están hechos con la madera del árbol del bien y del mal. Éste es el árbol del conocimiento: el sexo.

Cuando el hombre y la mujer se unen sexualmente, algo se crea. Recibiendo el fuego sagrado del Espíritu Santo, nos convertimos en reyes y señores de la naturaleza». ²¹

Acotamos, para bien de nuestro lector, la significación que dan los diccionarios orientalistas acerca del término MAITREYA: «*El Buddha futuro que ha de aparecer en la Tierra. El budismo Mahayana lo considera un bodhisattva. Buddha profetizó la venida de este Buddha futuro que extendería la doctrina y salvaría a toda la humanidad. En los templos budistas se encuentran imágenes de Maitreya y en el Japón se le llama Miroku*». ²²

Y, curiosamente, uno de los planes del V.M. SAMAEL AUN WEOR fue, ha sido y será, el de extender por los cinco continentes la doctrina síntesis (GNOSIS), para develar al hombre oriental y al occidental, conjuntamente, toda la ciencia hermética de la autoliberación.

Luego de las respuestas que formuló el Maestro Samael a una serie de preguntas de un grupo de estudiantes, se le repreguntó lo siguiente:

«*Maestro: Ya que nos ha hablado de que usted es el Avatara y demás. Bueno, nosotros lógicamente, jamás hemos dudado de usted, sin embargo hay algunos que dicen que ellos son el Avatara de Acuario. ¿Cómo nos podría explicar usted que haya gentes que afirmen algo sin tener la manera exacta de comprobarlo, Maestro?*».

Él entonces respondió:

«*“El día de la quema se verá el humo”*. Recuerden ustedes que también muchos profetas aparecieron en la época de Jesús, y todos se decían a sí mismos “Avatares de Piscis”. Pero sólo uno triunfó: Ése fue JESÚS DE NAZARETH, el Cristo.

Muchos profetas, muchos mesías, habían en las épocas aquéllas de la Atlántida, que a sí mismos se consideraban Avatares y se hacían adorar como tales. Pero sólo uno salió triunfante de entre las aguas del Diluvio Universal. Ése, el único, fue el MANÚ VAIVASWATA, que llevó a su pueblo hasta la Meseta Central a través del terremoto y de las inundaciones.

Así también, mis queridos hermanos, muchos por estos tiempos, podrán decir: “*Yo soy el Avatara*”, pero, los hechos hablarán por sí mismos y se sabrá quién es el Avatara. El día del Gran Incendio, aquél que sea capaz de sacar a su pueblo de entre el fuego y las llamas, en el momento crucial y definitivo del fin de la Raza Aria, ese es el Avatara; los hechos hablarán, repito, serán los hechos... El árbol se conoce por sus frutos: tal árbol, tal fruto...

En todo caso, aquí estamos entregando el Mensaje... Soy el Avatara, aunque no lo crean muchos; y que se prepare nuestro Gran Ejército. Eso es todo». ²³

Después de leer estos párrafos anteriores en los que la sencillez se mezcla con lo veraz, habrán surgido seguramente en la mente del paciente lector una serie de

21. «El Mensaje de Acuario», cap. 30: «El Buddha Maitreya».

22. Diccionario Esotérico de Zaniah. (Véase la imagen de Maitreya de la página 119).

23. «Principios Gnósticos ortodoxos» (preguntas y respuestas).

interrogantes, como éstas: ¿Qué cosa es esa de un incendio universal? ¿Cómo es que la Gnosis y el Maestro Samael mezclan el budismo con el cristianismo? ¿De qué se trata ese mensaje revolucionario que trae el Maestro como Avatara?...

Comencemos por dar a conocer al lector, una vez más, la respuesta que el mismo Maestro dio cuando se le interrogó de este modo:

«Pregunta. *¿En qué consiste ese Mensaje que usted ha venido a entregar a la humanidad?*

Respuesta. Ciertamente se trata de un Mensaje específico, para la Nueva Era del Acuario. ES UN MENSAJE COMPLETAMENTE REVOLUCIONARIO, muy diferente a todo lo que se hubiere enseñado en siglos pasados, y sin embargo, indispensable para la Nueva Edad que en estos momentos se inicia, entre el augusto tronar del pensamiento.

A diferencia de antiguos ciclos, dijéramos, zodiacales, este ciclo de Acuario nos lleva a muy profundas reflexiones...

Las Escrituras de todos los tiempos nos han hablado de un GRAN CATACLISMO que se avecina, y esto no lo ignoran quienes hayan estudiado a fondo la Biblia. El “Génesis” de Moisés cita al “Diluvio Universal”, y el “Apocalipsis” de San Juan nos habla del “Agua Ardiente de Fuego y Azufre” –que es la Muerte Segunda–, es decir, la Biblia se inicia con el agua y concluye con el fuego. El agua y el fuego se debaten mutuamente la humanidad, pues cuando no perece por el agua, perece por el fuego.

Ya sabemos que la humanidad de los tiempos antiguos pereció por el agua, con la Segunda Catástrofe Transalpalniana que cambió totalmente la fisonomía de nuestro globo terrestre.

La presente humanidad perecerá por el fuego y los terremotos; así está escrito. Quien haya investigado alguna vez la Doctrina Secreta de Anáhuac, podrá evidenciarlo.

Muchos son los Profetas que nos han hablado sobre lo mismo; recordemos a Mahoma, recordemos el “Sermón Profético” de Jeshuá Ben Pandirá (Jesús de Nazareth), las profecías de los Mayas, etc., etc., etc.

No está lejos el Cataclismo Final... Podemos asegurar que estamos a las puertas, aunque esto parezca increíble... También parecía increíble a los habitantes de la Atlántida, que estuviesen a las puertas de la sumersión de aquel continente, cuando el MANÚ VAIVASWATA (que no es otro más que el NOÉ bíblico), les hablaba de la Gran Catástrofe que se avecinaba.

Las gentes se reían y decían: “*Este hombre está loco*”; y en vísperas de la Gran Tragedia todos “*comían, bebían, se divertían, se casaban y se daban en casamiento*”, como dicen las Sagradas Escrituras, y al otro día eran cadáveres. Así también por estos tiempos las gentes comen, duermen, se divierten, se degeneran cada vez más y más, y dentro de poco ya serán cadáveres.

Habrà un fuego que nadie podrá apagar... El día del Gran Incendio está cerca; viene una catástrofe espantosa; los terremotos se intensifican de instante en instante, de momento en momento. Téngase en cuenta que el fuego del interior de la Tierra se halla en desasosiego...

Sucede que en el Atlántico, y sobre todo en el Pacífico, existen grietas muy profundas (en el Pacífico se hallan las más hondas), y el agua ya está en contacto con el fuego interior de la Tierra mediante tales grietas. Entonces, es claro, que se están formando vapores y presiones dentro del interior del globo terráqueo, y tales presiones y vapores son los que originan los terremotos.

Conforme aumenten tales presiones y vapores, los terremotos se irán intensificando, y llegará el día en que nadie podrá, pues, vivir en paz, vivir tranquilo, y las ciudades caerán como castillos de naipes hechas polvo, hechas cisco. Así, pues, esa es la cruda realidad de los hechos...

Así como en los días de Noé (que ya dije, es el mismo Manú VAIVASWATA) hubo un pueblo selecto, es decir, un EJÉRCITO DE SALVACIÓN MUNDIAL que escuchó las enseñanzas de aquel Manú Avatara, y que fue salvado de entre las aguas y pudo abandonar el continente antes de que éste se sumergiera definitivamente, para entrar al corazón del Asia, así también ahora se está formando un Ejército, y es obvio que sobre mí pesa la mayor responsabilidad...

En su momento y en su hora, y en su día indicado, habrá un NUEVO ÉXODO; este pueblo, este Ejército de Salvación Mundial de la Raza Aria, estará formado por los selectos, por los distinguidos, por aquéllos que hayan querido escuchar el Mensaje que estamos entregando a la humanidad.

Y es obvio que tal pueblo, que tal Ejército, será salvado secretamente. Ése es, exactamente, el objetivo de mi labor; esa es, exactamente, la misión que se nos ha encomendado...

Escuchar el Mensaje y vivirlo es lo más indicado para aquéllos que quieran ser salvos». ²⁴

Especificando o concretando las características del mensaje gnóstico, para comprensión del lector, ofrecemos asimismo en estas cuartillas estotra pregunta realizada al Maestro Samael:

«Pregunta. Ese Mensaje suyo se dice que es un real Cuerpo de Doctrina. Es lógico que por ser una Enseñanza tan completa, encierra en todas sus partes un Cuerpo de Doctrina. ¿Ese Cuerpo de Doctrina viene siendo el mismo de Moisés, el mismo de Jesús, o hay alguna diferencia?»

Respuesta. LOS PRINCIPIOS BÁSICOS DE LA GRAN SABIDURÍA UNIVERSAL SON SIEMPRE IDÉNTICOS. Tanto el Buddha, como Hermes Trismegisto, Quetzalcóatl o Jesús de Nazareth, el Gran Kabir, etc., entregaron un Mensaje. Cada uno de ellos contiene, en sí mismo, los Principios Cósmicos de tipo completamente impersonal y universal.

El Cuerpo de Doctrina que estamos entregando ahora, es revolucionario en el sentido más completo de la palabra, pero contiene los mismos Principios que enseñara el Buddha en secreto a sus discípulos, o aquéllos que el Gran Kabir entregara en secreto a los suyos; es el mismo Cuerpo de Doctrina, sólo que está presentado en forma revolucionaria y de acuerdo con la NUEVA EDAD que ya se avecina.

24. «Principios Gnósticos ortodoxos» (preguntas y respuestas).

Cuando digo así: “Nueva Edad que ya se avecina”, no me estoy refiriendo, propiamente, a la Era del Acuario que ya comenzó; cuando yo hablo de la “Nueva Edad que ya se avecina”, me refiero a la futura Edad de Oro, pues el Ejército de Salvación Mundial que estamos preparando ahora, tiene que recibir las Enseñanzas que se darán en la futura Edad de Oro.

Esa futura Edad de Oro vendrá después del Gran Cataclismo, y el mismo se sucederá en esta Era del Aguador que ya está comenzando.

Así pues, quien recibe este tipo de Enseñanzas, se prepara, de hecho, no solamente para la Edad del Aguador, sino también para la futura Edad de Oro.

Este Cuerpo de Doctrina, en sí mismo, es claro, específico, concreto, se fundamenta en los TRES FACTORES DE LA REVOLUCIÓN DE LA CONCIENCIA: Nacer, Morir, Sacrificarnos por la Humanidad.

Es claro que hay que NACER, es decir, llegar al Nacimiento Segundo. MORIR: Es necesario eliminar todo el Ego que llevamos dentro, a fin de que la Esencia, el Espíritu, quede en nosotros puro, perfecto, inmaculado. SACRIFICARNOS POR LA HUMANIDAD: Eso es Amor; en la práctica, estar siempre dispuestos a dar hasta la última gota de sangre por nuestros semejantes.

El Cuerpo de Doctrina, repito, se fundamenta en los Tres Factores de la Revolución de la Conciencia. Hemos estado dando una serie de Enseñanzas claras y precisas, debidamente ordenadas en forma didáctica y dialéctica para la Nueva Era.

Así, pues, mis queridos hermanos, la Enseñanza que estamos dando se desarrolla en forma completa, correcta, a fin de que todos puedan asimilarla.

El objetivo es que los hermanos, nuestros discípulos, los estudiantes, aquéllos que están hollando la Senda que conduce a la Liberación Final, quienes están formando el Ejército de Salvación de Mundial, no solamente estudien nuestros libros, no, eso no es suficiente; se necesita algo más: se necesita que mediten en ellos, que comprendan cada palabra, cada frase y, por último, es necesario que lo experimenten, que lo vivan, que puedan Autorrealizarse... Y a eso va, precisamente, el Cuerpo de Doctrina: a servir de instrumento, a servir de indicación para la Autorrealización». ²⁵

Es bueno que el lector sepa que la obra del Maestro Samael se entregó y se sigue entregando en forma escalonada, progresiva, es decir, en octavas que van desde las más inferiores hasta las más superiores.

A las octavas inferiores él las llamó «KINDERGARTEN GNÓSTICO». A las octavas medias las denominó «MENSAJES DE NAVIDAD», que comenzaron a principios de los años 50 y terminaron al iniciarse la década de los 70. A las octavas más elevadas les dio títulos especiales como «SÍ HAY INFIERNO, SÍ HAY DIABLO, SÍ HAY KARMA», «EL MISTERIO DEL ÁUREO FLORECER», «LAS TRES MONTAÑAS», «PSICOLOGÍA REVOLUCIONARIA», etc., etc., para culminar con su obra póstuma: «PISTIS SOPHIA DEVELADO» (considerada por los exégetas como el Magnus Opus de los gnósticos de todos los tiempos).

Conforme la enseñanza iba aumentando su nivel, se apreciaba asimismo que

25. «Principios Gnósticos ortodoxos» (preguntas y respuestas).

había aumentado el nivel espiritual de quien la estaba entregando, en este caso el V.M. SAMAEL.

No tuvo pues inconveniente alguno, este sabio contemporáneo, para conformar rápidamente los basamentos sólidos de la enseñanza gnóstica. Esta enorme amplitud de terrenos que abarca la Gnosis de hoy en día, es una consecuencia de la capacidad de penetración que tuvo y sigue teniendo la CONCIENCIA LIBERADA de este gran SER. No olvidemos que la CONCIENCIA es el vehículo de información de las auténticas verdades ya sean éstas inherentes al espíritu, a la naturaleza o al hombre mismo.

Obviamente, cuando estudiamos las obras gnósticas, se percibe que la labor del V.M. Samael no fue la de un simple informador más acerca de temas ligados al más profundo y cristalino esoterismo; sino que en dicha labor, iban implícitas muchas otras cosas, más allá de lo que nuestra limitada visión de las cosas nos permite apreciar.

Esto lo venimos a comprender, más claramente, cuando le escuchamos hablar una noche, dentro de la cámara más avanzada de estudios que dirigía él personalmente (llamada Tercera Cámara), y en la cual habló de la proyección futura de esta enseñanza. Para bien del lector transcribimos aquella maravillosa disertación y lo hacemos en forma textual:

«La inquietud espiritual de este siglo se inició, ciertamente, con la Maestra HELENA PETROVNA BLAVATSKY. No quiero decir que no hubiesen existido escuelas esotéricas en los siglos anteriores; lo que estoy señalando es que la inquietud esotérica contemporánea, comenzó con la labor iniciada por dicha Maestra.

Ella, realmente, estuvo en el Shangri-la y su Maestro o Gurú fue el gran Maestro KUTHUMI. De joven se desposó con el anciano conde Blavatsky, con quien no hizo vida marital; sólo permaneció a su lado unos pocos meses, viajando con él por Egipto, la India y el Tíbet, pues en aquél entonces era muy mal visto que una mujer viajara sola. Durante esos viajes, conoció a su Maestro.

¿Que poseyó poderes extraordinarios? ¡Es verdad! ¿Que estuvo relacionada, espiritualmente y en forma personal, con los Maestros del Tíbet? ¡Es cierto! Escribió obras notables como “La Doctrina Secreta”, “Isis sin Velo”, “La Voz del Silencio”, etc. Los duros sufrimientos que tuvo que soportar, se debieron precisamente a la difícilísima misión que se le encomendó: LA DE CONVENCER ESCÉPTICOS, a quienes dio muestras de sus notables poderes psíquicos.

Ella fue la razón por la cual el inglés SINET y el Maestro KUTHUMI, iniciaron una importantísima correspondencia. En cierta ocasión, a una petición del inglés, el Maestro contestó: “*¿Está seguro de que si me viera personalmente, no perdería el interés que tiene por mi correspondencia?*”.

¡Así es como conocemos la sapiencia de los Maestros! Les aseguro a ustedes que si vieran aquí al Maestro Hilarión, o a Morya, o al conde de Saint Germain; si vinieran a vivir aquí con nosotros, en nuestro ambiente, los primeros días ustedes no saldrían de esas casas; los cinco millones de pseudo-ocultistas, espiritualistas y simpatizantes, se desvivirían por conocer a los Maestros. Después, ¡quién sabe si hasta el saludo les quitarían!

Afiliados o simpatizantes de estos estudios, los hay por millones, pero a la hora de la prueba, a la hora de tener realmente que resolverse, de tener que definirse, en verdad, por el SER o NO SER de la filosofía, todos ven la cosa tan grave que huyen despavoridos, no queda uno. La mayor parte de las personas buscan estos estudios por diversión, como quien va a los toros o al cine.

La Maestra Helena Petrovna Blavatsky tuvo que sufrir muchas vejaciones y humillaciones. No obstante tuvo que haber obrado prodigios y maravillas –demostrando sus poderes– para convencer a los incrédulos; esa fue su misión, por cierto muy dura, pues cuando se ha convencido a diez incrédulos, vienen mil; cuando se ha convencido a mil, vienen diez mil, y así, ¿cuándo vamos a terminar de convencer incrédulos?

Nosotros, por nuestra parte, estamos cumpliendo una misión trascendental: entregar el mensaje a la humanidad. Y en nuestro caso concreto, no nos dedicaremos jamás a convencer incrédulos; nos dedicaremos, exclusivamente, a formar el Ejército de Salvación Mundial y a trabajar de acuerdo con el Círculo Consciente de la Humanidad Solar, sobre los planes de una nueva civilización y una nueva cultura.

A pesar de que llevamos treinta y cinco años haciendo esta labor, considero que estamos empezando. Hay unos cinco millones de gnósticos esparcidos en el mundo, que estudian nuestra doctrina. Pero, con todo, considero que estamos en el comienzo de esta gran obra.

El mensaje que debemos entregar se divide en tres partes: la primera es el Kinder; la segunda es la enseñanza superior, contenida en los Mensajes de Navidad de cada año; y hay una tercera parte que es más trascendental.

No trataré de convencer incrédulos, no perderé el tiempo en cosas inertes. El que quiera aceptar la doctrina que la acepte; el que quiera rechazarla, que la rechace; que cada cual la interprete con su mente, como bien quiera. El que quiera creer, que crea; el que no quiera creer, que no crea. Eso no nos interesa.

Obviamente, no podemos esperar que el ANTICRISTO de la FALSA CIENCIA, vaya a dar su brazo a torcer, así porque sí. Los conocemos muy bien; sabemos que sus seguidores son soberbios, creen que lo saben todo. Lo más seguro es que lanzarán contra nosotros sus ataques y su baba difamatoria, pero eso nos tendrá sin cuidado.

A nosotros no nos va a suceder lo que a Madame Blavatsky, que la mataron con tantas calumnias, que murió de tristeza, y por eso la llaman “la gran mártir del siglo pasado”. A nosotros no nos dolerán las calumnias de la gente. “No soy más porque me alaben, ni menos porque me vituperen; yo siempre soy lo que soy”. De manera que si dicen, que digan; si no dicen, que no digan. Una sola cosa es la que nos interesa: ¡ENTREGAR EL MENSAJE, y eso es todo!

Hablamos así, apoyados en la experiencia. Podríamos dar muchas demostraciones, pero no tiene caso. Convencer incrédulos, es un gran error. Eso fue precisamente lo que llevó a la muerte a Madame Blavatsky. Es claro que la mujer resulta exquisitamente sensible, y al verse ella tan vejada públicamente, humillada y calumniada, enfermó y murió.

Sabemos, pues, lo que es la humanidad. Conocemos aquella sonrisa sutil de



«La Maestra Helena Petrovna Blavatsky tuvo que sufrir muchas vejaciones y humillaciones. No obstante tuvo que haber obrado prodigios y maravillas –demostrando sus poderes– para convencer a los incrédulos».

Madame Blavatsky en una de las últimas fotografías que le fueron tomadas.

los incrédulos. Y ya dijimos anteriormente, que si hoy con vencemos a diez mil escépticos, mañana llegarán un millón de los mismos, y nunca terminaríamos esa tarea absurda.

Nosotros somos, en ese sentido, más prácticos: entregamos las CLAVES para que cada cual se convenza a sí mismo. Si es que alguien quiere convencerse, que experimente en su propio pellejo, y no en el nuestro.

Enseñamos, por ejemplo, cómo salir en cuerpo astral, para que cada cual se convenza por sí mismo. Enseñamos el sistema para meter el cuerpo físico dentro de la Cuarta Dimensión, para que cada cual vaya, en cuerpo de carne y hueso, a experimentar las cosas del Ultra. Así, quienes quieran ver, oír y palpar las grandes realidades de los mundos superiores, tendrán que tomarse la molestia de trabajar sobre sí mismos.

Les entregamos los secretos del GRAN ARCANO y la DOCTRINA escrita en muchos libros que se encuentran ya en muchas partes del planeta Tierra. Estamos haciendo el trabajo que nos encomendó el Círculo Consciente de la Humanidad Solar: de formar el MOVIMIENTO GNÓSTICO, y éste será cada vez más poderoso. Son muchas, miles de personas las que estudian nuestros libros, y se multiplicarán mucho más en el futuro.

Hemos emprendido una gran campaña de publicidad en toda la América Latina, Estados Unidos, Canadá, Europa, África y Asia; hemos lanzado misioneros en todas las direcciones, y éstos toman la palabra en universidades, casas culturales, radio, televisión, casas de familia, etc., y que además fundan escuelas donde se estudian los grandes misterios y los aspectos científicos del Cosmos infinito.

Nos proponemos crear el Ejército de Salvación Mundial. ¿Que hay reaccionarios? ¡Es verdad! Ustedes saben que hay muchas escuelas de tipo pseudo-esotérico y pseudo-ocultista, que aún continúan fieles a las teorías del pasado y que de ninguna manera aceptan nada nuevo. Hay que dejarlos en paz con sus planes anticuados y rancios. Nosotros somos revolucionarios, y los reaccionarios no podrán estar con nosotros. Nuestras enseñanzas son para aquellos que acepten la REVOLUCIÓN DE LA CONCIENCIA.

Necesitamos la liquidación o desintegración del EGO; necesitamos que los agregados psíquicos desaparezcan, totalmente, para liberarnos del error y del dolor. Porque, realmente, el animal intelectual equivocadamente llamado hombre, lo único que tiene –lo más decente–, es la ESENCIA, el material psíquico, que no es otra cosa que una fracción de ALMA HUMANA (el Manas Superior de la Teosofía). Es decir, que el humanoide todavía no posee Alma.

En todo caso, lo más importante en la vida del ser humano es convertirse en hombre de verdad, en un CHAMBERÓN (que significa Sabio o Santo) en el sentido más completo de la palabra. Es claro que, para ser Sabio y Santo, se necesita morir en sí mismo, porque de otra manera es imposible convertirse en un Chamberón.

La tríada inmortal ATMAN-BUDDHI-MANAS, se cita en muchos textos sagrados, pero, ¿quién la ha encarnado? El hecho de que muchos Iniciados –en el pasado– no dieran a conocer toda la verdad, fue necesario. Había que hablar en los términos en que ellos lo hicieron, para despertar el interés del público.

Tal vez si antes se hubiera aclarado que el ser humano todavía no tiene

encarnada su ALMA HUMANA, y que solamente tiene una fracción de Alma encerrada dentro del Ego, las gentes habrían rechazado esta verdad.

El Dr. RUDOLF STEINER, en 1912, profetizó que “vendría una enseñanza de tipo superior”, y obviamente ya se está dando. Había que preparar primero el ambiente, y claro que ya está preparado. Solamente así se le podía entregar a la humanidad esta enseñanza superior...

Sabemos que la Esencia es una fracción de Alma, pero con esa fracción podemos elaborar lo que el Tao llama “EMBRIÓN ÁUREO”. Ese Embrión Áureo viene a establecer, en nosotros, un perfecto equilibrio entre lo material y lo espiritual. Pero no es posible elaborar dicho Embrión, si antes no hemos liberado a la Esencia que se encuentra embotellada dentro del Ego, del Yo, del mí mismo. Desintegrando el Ego, la Esencia o Buddhata se transforma en el Embrión Áureo.

Sólo una persona que posea el EMBRIÓN ÁUREO, está consciente. Quien consiga elaborar dentro de sí el maravilloso EMBRIÓN ÁUREO, despierta en todas las regiones o mundos del Espacio, y encarna su Tríada inmortal. Incuestionablemente, quien logra ese propósito, se convierte en HOMBRE LEGÍTIMO, en ADEPTO DEL CÍRCULO CONSCIENTE DE LA HUMANIDAD SOLAR. ¡Eso es todo!». ²⁶

Después de haber leído los párrafos anteriores, compartimos con el lector la urgente necesidad de DESPERTAR. Sí, despertar CONCIENCIA es el único camino para vivir realmente el sendero hermético que tantas RELIGIONES Y ESCUELAS ESOTÉRICAS han pregonado. Solamente revalorizando la CONCIENCIA mediante procesos iniciáticos, podemos desplegar las facultades de nuestra ALMA y resplandecer en el INFINITO como HOMBRES SOLARES.

La CONCIENCIA siempre guarda maravillas en sus entrañas y si por algún desatino, una vez adquirida, la perdiéramos, siempre conserva remembranzas que desde nuestra niñez comienzan a manifestarse.

Así le ocurrió al V.M. SAMAEL, quien, antes de haberse levantado de nuevo en los misterios, en la presente existencia, traía, a pesar de ser bodhisattva caído, recuerdos claros relacionados con sus vidas pasadas y con la misión que debía desarrollar en la reciente existencia que tuvo. Esto lo podemos estudiar leyendo en su obra «LAS TRES MONTAÑAS», ese capítulo, muy importante, titulado «Mi Infancia». Para bien del lector hemos insertado dicho capítulo, entre estas líneas, a fin de dar testimonio acerca del valor de la CONCIENCIA. Veamos:

«No está de más aseverar solemnemente que nací con enormes inquietudes espirituales; negarlo sería un absurdo...

Aunque a muchos les parezca algo insólito e increíble el hecho concreto de que haya alguien en el mundo que pueda recordar en forma íntegra la totalidad de su existencia, incluyendo hasta su propio suceso del nacimiento, quiero aseverar que yo soy uno de éstos.

Después de todos los consabidos procesos natales, muy limpio y hermosamente

26. «Síntesis Conceptual Gnóstica» (conferencia).

vestido, deliciosamente fui colocado en el lecho materno junto a mi madre...

Cierto gigante muy amable, acercándose a aquel sagrado lecho, sonriendo dulcemente me contemplaba. Era mi padre.

Huelga decir, claramente y sin ambages, que en el amanecer de cualquier existencia andamos originalmente en cuatro patas, luego en dos y por último en tres. Obviamente la postrera es el bastón de los ancianos.

Mi caso en modo alguno podía ser una excepción a la regla general. Cuando tuve once meses quise caminar, y es evidente que lo logré sosteniéndome firmemente sobre mis dos pies.

Todavía recuerdo plenamente aquel instante maravilloso en que, entrelazando mis manos sobre la cabeza, hiciera solemnemente el signo masónico de socorro: "ELAI B' NE AL' MANAH".

Y como quiera que todavía no he perdido la capacidad de asombro, debo decir que lo que sucedió entonces me pareció maravilloso. Caminar por vez primera con el cuerpo que a uno le ha dado la Madre Natura, es fuera de toda duda un prodigio extraordinario.

Muy serenamente me dirigí hasta el viejo ventanal desde el cual podía verse claramente el abigarrado conjunto de personas que aquí, allá o acullá, aparecían o desaparecían en la calleja pintoresca de mi pueblo.

Agarrarme a los barrotes de tan vetusta ventana fue para mí la primera aventura; afortunadamente mi padre, hombre muy prudente, conjurando con mucha anticipación cualquier peligro, había establecido una malla de alambre en la balaustrada a fin de que yo no fuese a caer en la calle...

¡Ventana muy antigua de un alto piso! ¡Cuánto la recuerdo! Vieja casona centenaria donde diera mis primeros pasos...

Ciertamente en esa deliciosa edad, amaba los encantadores juguetes con que los niños se divierten, mas esto en modo alguno se interfería con mis prácticas de meditación.

Por esos primeros años de la vida en que uno aprende a caminar, acostumbraba a sentarme al estilo oriental para meditar... Entonces estudiaba en forma retrospectiva mis pasadas reencarnaciones, y es ostensible que me visitaban muchas gentes de los antiguos tiempos...

Cuando concluía el éxtasis inefable y retornaba al estado normal común y corriente, contemplaba con dolor los muros vetustos de aquella centenaria casa paterna donde yo parecía, a pesar de mi edad, un extraño cenobita...

¡Cuán pequeño me sentía ante esos toscos murallones! Lloraba... ¡Sí!, como lloran los niños... Me lamentaba diciendo: "¡Otra vez en un nuevo cuerpo físico! ¡Cuán dolorosa es la vida! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!..."

En esos precisos instantes acudía siempre mi buena madre con el propósito de auxiliarme, a tiempo que exclamaba: "*El niño tiene hambre, tiene sed*", etc., etc., etc.

Jamás he podido olvidar aquellos instantes en que alegre corría por los solariegos corredores de mi casa... Entonces me acaecían insólitos casos de Metafísica trascendente: me llamaba mi padre desde el umbral de su recámara; yo le veía en ropas de dormir, y cuando intentaba acercarme a él, entonces, se esfumaba perdiéndose en la Dimensión desconocida...

Empero, confieso sinceramente que este tipo de fenómenos psíquicos me eran muy familiares. Entraba sencillamente en su alcoba y al verificar en forma directa que su cuerpo físico yacía dormido entre el perfumado lecho de caoba, me decía a mí mismo lo siguiente: “¡Ah!, lo que sucede es que al Alma de mi padre está afuera porque su cuerpo carnal en estos momentos está durmiendo”.

Por aquellos tiempos comenzaba el cine mudo y muchas gentes se reunían en la plaza pública durante la noche, para distraerse observando películas al aire libre en la rudimentaria pantalla: una sábana bien templada, clavada en dos palos debidamente distanciados...

Yo tenía en casa un cine muy diferente: me encerraba en una recámara oscura y fijaba la mirada en la barda o pared. A los pocos instantes de espontánea y pura concentración, se iluminaba espléndidamente el muro cual si fuese una pantalla multidimensional, desapareciendo definitivamente las bardas; surgían luego de entre el infinito espacio, paisajes vivientes de la gran Naturaleza, gnomos juguetones, silfos aéreos, salamandras del fuego, ondinas de las aguas, nereidas del inmenso mar, criaturas dichosas que conmigo jugueteaban, seres infinitamente felices.

Mi cine no era mudo, ni en él se necesitaba a Rodolfo Valentino o a la famosa Gatita Blanca de los tiempos idos.

Mi cine era también sonoro, y todas las criaturas que en mi pantalla especial aparecían, cantaban o parlaban en el Orto purísimo de la divina Lengua Primigenia, que como un río de oro corre bajo la selva espesa del sol.

Más tarde, al multiplicarse la familia, invitaba a mis inocentes hermanitos y ellos compartían conmigo esta dicha incomparable mirando serenamente las figuras astrales en la extraordinaria barda de mi oscura recámara...

Fui siempre un adorador del Sol, y tanto al amanecer como al anochecer subía sobre la techumbre de mi morada (porque entonces no se usaban las azoteas), y sentado al estilo oriental como un yogin infantil, sobre las tejas de barro cocido, contemplaba al Astro Rey en estado de Éxtasis, sumiéndome así en profunda meditación. Buenos sustos se llevaba mi noble madre viéndome caminar sobre la morada...

Siempre que mi anciano padre abría la vieja puerta del guardarropa, sentía como si me fuese a entregar aquella singular chaqueta o casaca de color púrpura en la que lucían dorados botones...

Vieja prenda del vestir caballeresco que usara con elegancia en aquella mi antigua reencarnación en que me llamara Simeón Bleler. A veces se me ocurría que entre ese armario viejo pudieran también estar guardados espadas y floretes de los antiguos tiempos.

No sé si mi padre me comprendiera; pensaba tal vez que pudiera entregarme objetos de esa antepasada existencia. El anciano me miraba y en vez de tales prendas me entregaba una carreta para que con ella jugara; juguete de dichas inocentes en mi infancia». ²⁷

Seguramente que el lector pensará, con nosotros, que el relato que venimos de

27. «Las Tres Montañas», cap. 1: «Mi Infancia».

hojear, además de ser una excelencia literaria, es también un canto a la magnificencia y poder que encierra esa facultad conocida en el mundo de la psicología como LA CONCIENCIA.

Queramos o no, es la CONCIENCIA quien define qué clase de seres somos ante el veredicto solemne de la opinión pública. Un hombre es distinto a otro según los grados de CONCIENCIA LIBERADA que posea el uno frente al otro.

Sobran obviamente las razones por las cuales el Maestro la definió a esa bella facultad antes citada, a través de un poema:

*Conciencia que duermes...
 Qué distinta serías si despertaras.
 Conocerías las siete sendas de la felicidad.
 Brillaría por todas partes la luz de tu amor.
 Se regocijarían las aves entre el misterio de tus bosques.
 Resplandecería la luz del Espíritu
 y alegres, los elementales, cantarían para ti versos en coros...*

V.M. Samael Aun Weor.

Por todos estos motivos se afirma solemnemente en los estudios gnósticos, que la peor desgracia que lleva el hombre en sus entrañas, es la de LLEVAR SU CONCIENCIA SUMIDA EN PROFUNDO SUEÑO. El poeta sevillano, presintiendo esta desdicha en el hombre, lo expresó también de este modo:

*No sé lo que he soñado
 en la noche pasada;
 triste, muy triste debió ser el sueño,
 pues despierto la angustia me duraba.*

*Noté al incorporarme,
 húmeda la almohada,
 y por primera vez sentí, al notarlo,
 de un amargo placer henchirse el Alma.*

*Triste cosa es el sueño
 que llanto nos arranca,
 mas tengo en mi tristeza una alegría...
 ¡Sé que aún me quedan lágrimas!*

*Al brillar un relámpago nacemos,
 y aún dura su fulgor cuando morimos:
 ¡tan corto es el vivir!*

*La Gloria y el Amor tras que corremos
 sombras de un sueño son que perseguimos:
 ¡Despertar es morir!*

G. A. Bécquer.



Aspecto actual de la iglesia de Nuestra Señora de Egipto en Bogotá (Colombia), donde fue bautizado el Hierofante Samael Aun Weor.

Mágica y Omniscia, tenaz lector, viene a ser la CONCIENCIA cuando ésta se ve liberada de los grilletes que la aprisionan. Tú, mi persona y todos los otros que te rodean, gozamos de tal facultad, empero con la desdicha de tenerla embutida, encastada, encarcelada en la mazmorra del sueño y en consecuencia: EN ESTADO DE COMA...

Como quiera que la vida, caro lector, es un constante contraste y de allí que no existe el bien sin el mal, lo dulce sin lo amargo, la rosa sin espinas, igualmente más allá de este precioso relato que sobre su «infancia» nos acaba de ofrecer este venerable bodhisattva; existen otros detalles que desde temprana edad comenzaron a marcar la vida del futuro Maestro y los cuales no señaló profundamente en sus obras debido a que él mismo fue siempre un enemigo de la «autocompasión» y la «vanagloria». Esto no fue óbice, sin embargo, para que en algunas conversaciones, fuera de contexto, él comentara estos aspectos que revisten una notoria importancia para los que anhelamos ardientemente conocer toda la ordalía por la que atravesó el Alma, que en posesión de su REAL SER, pasó a llamarse más tarde SAMAEL AUN WEOR.

Nace el Maestro en una localidad de la ciudad suramericana que los indígenas precolombinos llamaron BACATÁ. Dicha localidad recibió por nombre (gracias a esas aparentes casualidades del destino) «BARRIO EGIPTO». Allí nació y fue bautizado precisamente en la Iglesia de Nuestra Señora de Egipto el hombre que firmaría sus primeras obras escritas como AUN WEOR, llevando el calificativo de HIROFANTE DE MISTERIOS EGIPCIOS. He aquí por qué se comenta en el ambiente esotérico, en general, que NO EXISTE LA CASUALIDAD, SINO LA CAUSALIDAD.

La partida de nacimiento registra el advenimiento al mundo físico de un niño que fue bautizado, en principio, como VÍCTOR MANUEL GÓMEZ RODRÍGUEZ. Esto ocurría el 6 de marzo de 1917. En posteriores capítulos mostraremos al lector que desde este momento empezaban a acaecer fenómenos extraños relacionados con los procesos y mutaciones que habrían de repercutir trascendentalmente en su vida futura, como es el caso de que el «ALMA» de AUN WEOR vivía en dos cuerpos humanos simultáneamente: éste, el del bebé que ahora nacía en tierras suramericanas, y el de una momia egipcia que, aunque suene «increíble y absurdo», mantiene sus funciones vivas. Pero de ello hablaremos más tarde cuando analicemos detalladamente los procesos de reencarnación que ha tenido el Venerable Maestro SAMAEL AUN WEOR.

Por ahora, y continuando con esta investigación hemos de saber que los genitores del niño VÍCTOR MANUEL, sufrieron una separación que terminó en divorcio y de esto se derivó un largo calvario que acabaría por llevarlo a «escaparse o fugarse» de su propia casa tomando al mundo como patria y como bandera «el intenso anhelo de llegar al SER».

La causa «causorum» de aquella fuga no fue otra que la serie repetida de «azotes» o «latigazos» que entonces le propinaban tanto su padre «legítimo» como su entonces «madrastra». Estos castigos tenían la simple razón de ser en el hecho de que tanto él como su hermanito «Germán» gustaban de visitar a su madrecita, lo cual obviamente no era del gusto de sus ahora genitores.

Por aquél entonces, tanto cuando venían de regreso a casa (después de visitar

a su madre), como una vez sancionados de aquella horrible manera, el bodhisattva repetía continuamente a su hermanito menor la siguiente frase: «No te preocupes, pues si nos pegan, acuérdate de que todo pasa»...

Mucho más tarde en el tiempo, el Maestro comentó que en una de esas ocasiones repitió la redicha frase a su hermanito, después de una de aquellas palizas, sin percatarse de que estaba por ahí cerca su padre, el cual, al escuchar aquellas palabras exclamó: «¡Ah!..., *¿de manera que todo pasa?*», y repitió el castigo nuevamente sobre aquellos que eran sus hijos. Con todo y todo, el niño VÍCTOR MANUEL aguardó a que su padre por fin los dejara solos y susurrando al oído de su hermanito le volvió a decir: «¿Te das cuenta?... **TODO PASA**».

Por muy simple que parezca, detrás de esa sencilla frase que venimos de comentar, existe realmente un profundo contenido que demuestra firmemente una acelerada madurez por parte de aquél pequeño bodhisattva. Como corolario de estas «palizas» hemos de comentar asimismo que las mismas dejaron su huella «indeleble» en la espalda de aquél ser ya que aún de adulto seguían allí sus cicatrices.

Con este precedente por delante, el joven VÍCTOR MANUEL GÓMEZ comienza a «recorrer el mundo» y como aventurero surca distintos lugares de la NUEVA GRANADA o «VIRREINATO DE LA NUEVA GRANADA» como llamaron a aquellas tierras los colonizadores españoles. En su peregrinar conoce «gentes y escuelas», tendencias esotéricas de aquí y de allá, fenómenos ligados al psiquismo inferior como ese que es llamado comúnmente «ESPIRITISMO», y del cual nos ofrece varios relatos muy singulares y oportunos, relacionados con sus experiencias en estos temas:

«Era yo todavía un chaval de doce primaveras, cuando solícito con alguien que ansioso investigaba los misterios del más allá, me propuse también inquirir, indagar, investigar en el terreno inquietante del espiritismo.

Entonces con tesón de clérigo en la celda, estudié innumerables obras metafísicas. No está de más citar autores como Luis Zea Uribe, Camilo Flammarion, Kardek, León Denis, César Lombroso, etc.

El primero de una serie de Kardek ciertamente me pareció muy interesante, mas tuve que releerlo tres veces con el ánimo indiscutible de comprenderlo íntegramente.

Posteriormente, convertido realmente en un verdadero ratón de biblioteca, confieso con franqueza y sin ambages, que me apasioné por el “Libro de los Espíritus”, antes de seguir con muchísimos otros volúmenes de enjundioso contenido.

Con mente impenetrable para cualquier otra cosa que no fuese el estudio, me encerraba muy largas horas dentro de mi casa o en la biblioteca pública con el anhelo evidente de buscar el Camino secreto.

Ahora, sin presumir de sabio, sin vanagloria alguna, sólo deseo en este capítulo dar a conocer el resultado de mis investigaciones en el terreno espiritista.

MEDIUMS

Sujetos pasivos, receptivos, que ceden su materia, su cuerpo a los fantasmas metafísicos de ultratumba.

Es incuestionable que el karma de la mediumnidad es la epilepsia. Obviamente, los epilépticos fueron mediums en sus vidas anteriores.

EXPERIMENTOS

1.- Cierta dama, cuyo nombre no menciono, veía constantemente el fantasma de una mujer fallecida. Este último le decía al oído muchas cosas.

En solemne sesión espiritista cayó la dama en trance. El fantasma obsesor le indicó a la redicha médium que escarbaba en determinado lugar de la casa, pues allí –se le dijo– encontraría un gran tesoro.

Se siguieron las indicaciones del fantasma. Desafortunadamente, el tesoro no fue hallado.

Es incuestionable que la fortuna esa, sólo era una simple proyección mental de la psiquis subjetiva de los asistentes. Obviamente, esa gente resultaba en el fondo muy codiciosa.

2.- Allende el tiempo y la distancia, muy lejos de ésta mi querida tierra mexicana, hube de internarme en el estado Zulia, Venezuela, Suramérica.

Huésped de mi anfitrión, en su campestre morada, debo aseverar que por aquellos días fui testigo presencial de un acontecimiento metafísico insólito.

Conviene ratificar para bien de mis lectores, que mi redicho anfitrión era, fuera de toda duda y dicho sin ambages, un personaje demasiado humilde, de la raza de color.

Es incuestionable que aquel buen señor, por cierto muy generoso con los necesitados, gastaba con salero de su propiedad en ricas comilonas.

Residir en el hotel entre gente cultivada o resentirse contra alguien por algún motivo, era para este buen hombre algo imposible. Ciertamente prefería resignarse a la tarea, con su suerte, en los duros infortunios del trabajo.

Huelga decir en gran manera que aquel caballero de marras parecía tener el Don de la Ubicuidad, pues se le veía por doquier, aquí, allá y acullá.

Cualquier noche de esas tantas, ese distinguido caballero con mucho secreto me invitó a una sesión de espiritismo. Yo, en modo alguno, quise declinar tan amable invitación.

Tres personas, reunidas bajo el campesino techo de su hacienda, nos sentamos alrededor de una mesa de tres patas.

Mi anfitrión, lleno de inmensa veneración, abrió una pequeña caja que jamás abandonaba en sus viajes y de ella extrajo una calavera indígena.

Posteriormente recitó algunas hermosas plegarias y clamó con gran voz llamando al fantasma del misterioso cráneo.

Era la media noche, el cielo estaba encapotado con negros nubarrones que, siniestros, se perfilaban en el espacio tropical. Llovía, y truenos y relámpagos hacían estremecer a toda la comarca.

Extraños golpes se sintieron dentro del interior del mueble y luego, definitivamente violando la Ley de la Gravedad, como burlándose de los viejos textos de física, la mesa se levantó del piso.

Después vino lo más sensacional: el fantasma invocado apareció en el recinto y pasó junto a mí.

Por ultimo, la mesa se inclinó hacia mi lado y la calavera, que sobre este mueble se encontraba, vino a posarse en mis brazos.

“¡Ya basta!” –exclamó mi anfitrión–. *“La tempestad está muy fuerte y en*

estas condiciones tales invocaciones resultan muy peligrosas". En esos instantes un trueno espantoso hizo palidecer el rostro del invocador.

3.- Vivir a placer, con su familia, de favor, en paz para trabajar, por obra de magia, sobre la tierra, es ciertamente algo muy romántico.

Empero, abalanzarse a los riesgos suele a veces ser indispensable cuando se trata de procurar para los demás todo el bien posible.

Flanqueado de murallas intelectivas quise florecer en sabiduría y sin desfallecer en fuerzas viajé muy joven por diversos lugares del mundo.

Allende el tiempo y la distancia, en la remota lejanía de una comarca suramericana, conocida popularmente con el nombre típico del Quindío, muy flexible al entendimiento, hube de relacionarme con un médium espiritista que trabajaba como herrero.

Sin trabucarse jamás en discusión alguna, aquel obrero laboraba tranquilo en su rojiza forja.

Extraño encasquillador espiritista, místico señor de bronceína figura, atlética personalidad cenobita.

¡Válgame Dios y Santa María! Yo le vi en siniestro e izquierdo trance mediumnómico poseído por Belcebú, Príncipe de los Demonios.

Todavía recuerdo aquellas palabras tenebrosas con las cuales el poder de las tinieblas cerrara la sesión: "*Bel tengo mental la petra y que a él le anduve sedra, vao genizar le des*". Luego firmaba: "*Belcebú*".

Herrero, paradójico anacoreta; arrepentido le hallé al siguiente día del izquierdo aquelarre espiritista. Entonces juró solemnemente en nombre del Eterno Dios viviente no volver a prestar su cuerpo físico al horror de las tinieblas.

Algunas veces le sorprendía en su fragua consultando muy sinceramente el devocionario espiritista de Kardek.

Posteriormente, aquel caballero de marras me invitó lleno de místico entusiasmo a otras tantas exhaustivas sesiones mediumnómicas, donde con ansia infinita evocara a Juan Hurtado "el Mayor".

Sin exageración alguna, para bien de mis amados lectores, debo ahora aseverar oportunamente que el redicho fantasma, hablando con la lengua del médium en trance, se vanagloriaba de poder manifestarse a través de ciento cincuenta mediums en forma simultánea.

Concluir con un discurso (a alguien) de listo, en consonante, es ciertamente muy normal; empero, pluralizarse en ciento cincuenta discursos simultáneos, diferentes, me pareció en aquella época algo asombroso.

Es incuestionable, que por aquella época de mi vida, todavía no había analizado el tema de la pluralidad del Yo, del mí mismo.

EL EGO

Sin querer extenderme inusualmente en digresiones de ninguna especie, enfatizo muy sinceramente aquello que en forma directa he experimentado plenamente.

El redicho Ego, obviamente, carece de todo aspecto divinal, autoenaltecedor y dignificante.

Permítasenos la libertad de disentir con aquellas personas que presuponen la

existencia de dos Yoes: uno de tipo superior, otro de clase inferior.

Ciertamente, y en nombre de la verdad, certificamos sin incongruencia alguna, el tremendo realismo (bien informado) de que sólo existe en cada sujeto un Yo pluralizado y terriblemente perverso. Esta convicción de fondo se afianza en la experiencia vivida por el autor del presente tratado esotérico.

En modo alguno necesitamos exteriorizar ideas inmaduras. Jamás cometeríamos el desatino de aseverar utopismos descabellados.

Nuestra aserción tiene muy abundante documentación en todos los libros sagrados de los antiguos tiempos.

Como ejemplo viviente de nuestro aserto, no está de más recordar las cruentas batallas de Arjuna contra sus amados parientes (los Yoes), en el “Bhagavad Guita” (El Canto del Señor).

Ostensiblemente, tales agregados psíquicos, subjetivos, personifican evidentemente a todo ese conjunto de defectos psicológicos que llevamos dentro de cada uno de nosotros.

En rigurosa psicología experimental, resulta patente el embotellamiento de la Conciencia dentro de tales Yoes subjetivos.

Eso que continúa más allá del sepulcro es pues, el Ego, un montón de Yoes-diablos, los agregados psíquicos.

Resulta palmaria y manifiesta la identificación de tales agregados psíquicos en los centros espiritistas o espiritualistas.

Es notorio y evidente que esos Yoes-diablos, debido a su multiplicidad, pueden entrar en muchos cuerpos mediumnísticos –como en el caso de Juan Hurtado “el Mayor”– para su manifestación.

Cualquier Maestro del Samadhi, podrá evidenciar claramente en estado de Éxtasis lo siguiente: “Aquéllos que a través de los mediums espiritistas se manifiestan, ciertamente no son las almas ni los espíritus de los muertos, sino los Yoes-diablos de estos últimos, los agregados psíquicos que continúan más allá de la fosa sepulcral”.

Se nos ha dicho con mucho énfasis que durante los estados postmortem continúan los mediums convertidos en posesos del demonio, o de los demonios. Es incuestionable que después de cierto tiempo concluyen divorciándose de su propio Ser divinal; entonces ingresan a la involución sumergida de los Mundos Infernos». ²⁸

Abandonando esta primera experiencia relacionada con los fenómenos del «ultra»; estudia igualmente algunos ricos tesoros de sabiduría como los volúmenes de «LA DOCTRINA SECRETA» de Madame Blavatsky, y ello lo hace ingresando en la SOCIEDAD TEOSÓFICA. Fue allí, en el «Aula Lucis» de esta Sociedad, donde por primera vez pronunció su primera conferencia esotérica teniendo tan sólo dieciséis años. Permítanos nuevamente el paciente lector que sea el mismo Maestro quien nos de detalles de estotra etapa de su floreciente vida:

«Sin ufanarme en modo alguno con tan delicadas y múltiples inquietudes de

28. «Las Tres Montañas», cap. 3: «Espiritismo».

tipo filosófico y metafísico, confieso francamente y con toda sinceridad que aún no había llegado a las dieciséis primaveras de mi actual existencia, cuando ya me hallaba enfrascado en muchas materias de enjundioso contenido.

Con ansias infinitas, me propuse analizar detalladamente los problemas del espíritu a la luz de la ciencia moderna.

Muy interesantes me parecieron por aquella época los experimentos científicos del físico inglés William Crookes, descubridor insigne de la materia en estado radiante y del talio, ilustre miembro de la Real Sociedad Británica.

Sensacionales me parecieron las famosas materializaciones del espectro de Katie King en pleno laboratorio, tema planteado por Crookes en su “Medida de la Fuerza Psíquica”.

Excelentes, excepcionales, maravillosos, me parecieron muchos temas sagrados de la antigüedad tales como: la Serpiente del Paraíso, la Burra de Balaam, las Palabras de la Esfinge, las Voces Misteriosas de las estatuas de Menon al romper el día, el terrible Mene-Tecel-Phares del festín de Baltasar; el Serafín de Therán, padre de Abraham; los Oráculos de Delfos; los Betilos o Piedras Parlantes del Destino, los Menhires Oscilantes y Mágicos de los Druidas; las Voces Enigmáticas de todos los sangrientos sacrificios necromantes, origen auténtico de toda la tragedia clásica, cuyas revelaciones indiscretas en Prometeo, las Coéfores y las Euménides, costaron la vida al Iniciado Esquilo; las Palabras de Tiresias, el divino evocado por Ulises en “La Odisea”, al borde del hoyo repleto con la sangre del cordero negro propiciatorio; las Voces Secretas que Alarico oía mandándole destruir a Roma pecadora, y las que la doncella de Orleans oía también para que exterminase a los ingleses, etc., etc., etc.

Enseñado en buenos modales y sin ensayarme en la oratoria para recitar en público, a los diecisiete años de edad dictaba conferencias en la Sociedad Teosófica.

El diploma teosofista lo recibí de manos de Jinarajadasa, ilustre presidente de aquella augusta Sociedad que en buena hora conociese personalmente.

Seguro de mí mismo en mi carácter, estaba entonces muy bien informado sobre los extraños y misteriosos golpes de Rochester, los clásicos fenómenos psíquicos de la granja de los Eddy, donde nació la misma Sociedad Teosófica; había acumulado muchos datos relacionados con aquellos trípodes evocadores de las Pitonisas de los antiguos tiempos, sabía de casas encantadas y de apariciones postmortem y conocía a fondo todos los fenómenos telepáticos.

Incuestionablemente, con tantos datos metafísicos en mi pobre mente acumulados, me había convertido en un erudito muy exigente.

Sin embargo, quise muy sinceramente formar el corazón con el buen criterio teosofista y por ello me engolosiné con las obras que hallé en la rica biblioteca.

Venero inagotable de Sabiduría divinal, descubrí con asombro místico en las doradas páginas de “La Doctrina Secreta”, obra extraordinaria de la Venerable Gran Maestra Helena Petrovna Blavatsky, la sublime mártir del siglo XIX.

Veamos ahora las siguientes notas, por cierto muy interesantes:

1885. En su “Diary”, el Coronel Olcott anota en el día 9 de enero: H.P.B. ha recibido del Maestro M. el plan para su “Doctrina Secreta”. Es

excelente, Oakley y yo intentamos hacerlo la noche pasada, pero éste es mucho mejor.

La conspiración del matrimonio Coulomb obligó a H.P.B. a dejar Adyar y viajar a Europa en marzo. H.P.B., llevó consigo el precioso manuscrito. Cuando me preparaba para subir al barco, Subba Row me recomendó escribiera “La Doctrina Secreta” y le fuera mandando semanalmente lo escrito. Yo le prometí y lo haré..., ya que él va a agregar notas y comentarios y después la Sociedad Teosófica la publicará.

Fue en ese año cuando el Maestro K.H. escribió: Cuando “La Doctrina Secreta” esté lista, será una triple producción de M., Upasika y mía.

Tales notas, es evidente, que nos invitan a la meditación. Empero, es ostensible que la V.M. interpretó las enseñanzas adaptándolas a la época.

Agotados los teóricos estudios de tipo teosófico, practiqué con intensidad Raja-Yoga, Bhakti-Yoga, Gnana-Yoga, Karma-Yoga, etc., etc., etc.

Múltiples beneficios psíquicos obtuve con las yogas prácticas preconizadas por esa venerada institución.

Como quiera que la meritísima Maestra H.P.B., consideró siempre a la Hatha-Yoga como algo demasiado inferior, me es dable manifestar que jamás me interesé por tal rama de la Yoga indostánica.

Mucho más tarde en el tiempo, fui invitado a una gran asamblea de la Venerable Gran Logia Blanca, donde en plena ágora se calificó a la Hatha-Yoga como auténtica Magia Negra». ²⁹

Y como quiera que la TEOSOFÍA y el ROSACRUCISMO siempre han estado emparentados, por ley de afinidades el joven bodhisattva también llegó al pórtico de la Logia Rosacruz cuando apenas habían transcurrido dieciocho abries de su juventud. Veamos:

«Dieciocho primaveras de adolescente ya tenía en el camino de mi actual reencarnación, cuando hubo de concedérseme el alto honor de ingresar a la Escuela Rosacruz antigua; institución benemérita enhorabuena fundada por el excelentísimo Sr. Doctor Arnoldo Krumm Heller, médico-coronel del glorioso ejército mexicano, veterano ilustre de la Revolución Mexicana; insigne catedrático de la Universidad de Medicina de Berlín, Alemania; notable científico, extraordinario políglota.

Impetuoso muchacho, me presenté con cierta altivez en aquella “Aula Lucis”, entonces regentada por un ilustre caballero de esclarecida inteligencia, y sin andarme en muchos cumplidos, por los aires, confieso francamente y sin ambages que empecé discutiendo y concluí estudiando.

Arrimarse al muro, arrinconarse en la esquina de la sala, arrobado en éxtasis, después de todo me pareció mejor.

Huélgame decir en gran manera y sin mucha prosopopeya que empapado en muchas intrincadas teorías de enjundioso contenido, sólo anhelaba con ansias infinitas encontrar mi antiguo Camino, la Senda del Filo de la Navaja.

29. «Las Tres Montañas», cap. 4: «Teosofía».



«Dieciocho primaveras de adolescente ya tenía en el camino de mi actual reencarnación, cuando hubo de concedérseme el alto honor de ingresar a la Escuela Rosacruz antigua».

El joven bodhisattva de Samael Aun Weor a sus 18 años.

Excluyendo cuidadosamente todo pseudo-pietismo y vana palabrería insubstancial de charla ambigua, definitivamente resolví combinar teoría y práctica

Sin prostituir la inteligencia al oro, preferí ciertamente prosternarme humildemente ante el Demiurgo Creador del Universo.

Riquísimo venero inagotable de esplendores exquisitos, encontré gozoso en las magníficas obras de Krumm Heller, Hartmann, Eliphas Levi, Steiner, Max Heindel, etc., etc., etc.

Sin verborrea alguna, seriamente, sinceramente, declaro enfáticamente que por aquella época de mi actual existencia me estudié ordenadamente toda la biblioteca rosacruzista.

Con ansias infinitas buscaba en el camino a un viandante que poseyese algún bálsamo precioso para sanar mi adolorido corazón. Sufría espantosamente y clamaba en la soledad invocando a los Santos Maestros de la Gran Logia Blanca:

El Gran Kabir Jesús dijo: *“Golpead y se os abrirá, pedid y se os dará, buscad y hallaréis”*.

En nombre de eso que es lo Real, declaro lo siguiente: Cumpliendo con las enseñanzas del Evangelio Cristiano, pedí y se me dio, busqué y hallé, golpeé y se me abrió.

Tratándose de estudios tan largos y complejos como son esos de los rosacruces, es incuestionable que el temario en modo alguno cabría dentro del estrecho marco del presente capítulo; por ello me limitaré a sintetizar y concluir.

Decía el Doctor Krumm Heller que una hora diaria de vocalización era mejor que leer un millón de libros de pseudo-esoterismo y pseudo-ocultismo.

Yo entonces inhalaba con avidez suprema el Prana Cristónico, el aliento vital de las montañas, y luego exhalaba lentamente haciendo resonar la correspondiente vocal.

Manifiesto, para mayor claridad, que cada vocal iba precedida de una inhalación y que sólo resonaba al exhalar. Es obvio, que inhalaba por las fosas nasales y que exhalaba por la boca.

Resultados concretos: Todos mis chakras astrales o centros magnéticos intensificaron su actividad vibratoria rotando positivamente de izquierda a derecha como las manecillas de un reloj, visto, no de lado, sino de frente.

EJERCICIO RETROSPECTIVO

Con mucha didáctica nos enseñó el profesor cierto ejercicio retrospectivo maravilloso.

Nos aconsejó, jamás movernos entre el lecho en el instante del despertar, explicándonos que con tal movimiento se agita el cuerpo astral y se pierden los recuerdos.

Es incuestionable que durante las horas del sueño las almas humanas viajan fuera del cuerpo físico; lo importante es no olvidar nuestras experiencias íntimas al regresar al cuerpo.

Nos indicó practicar en ese preciso momento un ejercicio retrospectivo con el inteligente propósito de recordar hechos, ocurrencias y lugares visitados en sueños.

Resultados: Declaro solemnemente que tal ejercicio psíquico me resultó asombroso, porque mis recuerdos se hicieron más vívidos, intensos y profundos.

PLEXO SOLAR

De acuerdo con las instrucciones del profesor, diariamente (preferiblemente al salir el Sol), cómodamente me sentaba en un delicioso sillón con el rostro hacia el Oriente.

Imaginaba entonces en forma extraordinaria una gigantesca cruz dorada, que desde el Este del mundo, y teniendo al Astro Rey por centro básico, lanzaba rayos divinos, que después de atravesar el infinito espacio, penetraban dentro de mi plexo solar.

Me encantaba combinar inteligentemente tal ejercicio con la entonación mántrica de la vocal U, prolongando el sonido como es debido: UUUUUUUUUU...

Resultados: Se produjo el insólito despertar de mi ojo telepático (ubicado como ya dijimos en la región del ombligo) y me torné exquisitamente hipersensible.

Como quiera que tal chakra magnético posee asombrosos funcionalismos, cual ese de atraer y acumular la energía radiante del globo solar, es obvio que por tal motivo mis flores de loto o ruedas astrales pudieron recibir mayores cargas electromagnéticas que intensificaron más la radioactividad vibratoria.

Resulta muy a propósito, en estos momentos, recordar a nuestros amados lectores que el plexo solar abastece con sus radiaciones solares a todos los chakras del organismo humano.

Indubitablemente, y sin exageración alguna, me es dable poner cierto énfasis para aseverar solemnemente que cada uno de mis chakras astrales se desarrolló extraordinariamente, intensificándose por ese motivo las percepciones de tipo clarividente, clariaudiente, etc., etc., etc.

RETIRADA

Poco antes de retirarme de aquella benemérita institución clamó aquel profesor diciendo: *“Que ninguno de los aquí presentes se atreva a autocalificarse de Rosacruz, porque todos nosotros no somos sino simples aspirantes a Rosacruces”*.

Y luego añadió con gran solemnidad: *“Rosacruz es un Buddha, un Jesús, un Morya, un K.H., etc., etc.”*.³⁰

Después de esa «pasantía» entre el seno de aquellas beneméritas instituciones a las que pertenecieron en siglos pasados hombres despiertos como un SAINT GERMAIN, un CAGLIOSTRO, etc., etc., y comprendiendo la triste realidad de la «INVOLUCIÓN» que ya acusaban tales escuelas herméticas, muy contrito y defraudado de tantas alocuciones intelectuales y harto de discursos y vana palabrería insubstantial, el «afanoso buscador de la verdad» abandonó las ciudades y sus antros escolásticos para irse a buscar la dulzura y el encanto del mar, y lo consiguió allegándose a las costas del Mar Caribe (Macuriba, lo llaman los indígenas de aquellas regiones goajiras).

En ese pequeño paraíso de la naturaleza, decidió aquel pichón de la alquimia bucear en sus profundidades anímicas, apelando como esoterista práctico a la CIENCIA DE LA MEDITACIÓN. El siguiente relato brotado de su pluma, testimonia tal episodio. Veamos:

30. «Las Tres Montañas», cap. 5: «La Fraternidad Rosacruz».

«Flanqueado de murallas intelectivas, hastiado de tantas teorías tan complicadas y difíciles, resolví viajar hacia las costas tropicales del Mar Caribe...

Allá lejos, sentado como un eremita de los tiempos idos, bajo la sombra taciturna de un árbol solitario, resolví darle sepultura a todo ese séquito difícil del vano racionalismo...

Con mente en blanco, partiendo del cero radical, sumido en meditación profunda, busqué dentro de mí mismo al Maestro secreto...

Sin ambages confieso y con entera sinceridad, que yo tomé muy en serio aquella frase del Testamento de la Sabiduría antigua que a la letra dice: *“Antes de que la falsa aurora amaneciera sobre la Tierra, aquellos que sobrevivieron al huracán y a la tormenta, alabaron al Íntimo, y a ellos se les aparecieron los Heraldos de la Aurora”*.

Obviamente buscaba al Íntimo, le adoraba entre el secreto de la meditación, le rendía culto...

Sabía que dentro de mí mismo, en las ignotas reconditeces de mi Alma le hallaría; y los resultados no se dejaron esperar mucho tiempo...

Más tarde en el tiempo, hube de alejarme de la arenosa playa para refugiarme en otras tierras y en otros lugares...

Empero, doquiera fuese, continuaba con mis prácticas de meditación. Acostado en mi lecho o en el duro piso, me colocaba en la forma de estrella flamígera (piernas y brazos abiertos a derecha e izquierda) con el cuerpo completamente relajado...

Cerraba mis ojos para que nada del mundo pudiese distraerme. Después me embriagaba con el vino de la meditación en la copa de la perfecta concentración.

Incuestionablemente, conforme intensificaba mis prácticas, sentía que realmente me acercaba al Íntimo...

Las vanidades del mundo no me interesaban; bien sabía que todas las cosas de este valle de lágrimas son perecederas...

El Íntimo y sus respuestas instantáneas y secretas era lo único que realmente me interesaba.

Existen festivales cósmicos extraordinarios que jamás pueden ser olvidados, esto lo saben muy bien los divinos y los humanos...

En momentos en que escribo estas líneas viene a mi memoria el grato amanecer de un venturoso día...

Desde el jardín interior de mi morada, fuera del cuerpo planetario, hincado humildemente, clamando con gran voz, llamé al Íntimo...

El Bendito traspasó el umbral de mi mansión. Yo le vi venir hacia mí con paso triunfal...

Vestido con céfiro precioso y blanca túnica inefable, vino a mí el Adorable; le contemplé dichoso...

En su cabeza celestial lucía espléndida la corona de los Hierofantes, todo su cuerpo estaba hecho de naturaleza de felicidad...

En su diestra resplandecían preciosas todas esas “gemas valiosas” de las cuales habla “El Apocalipsis” de San Juan...

Empuñaba el Señor con gran firmeza la Vara de Mercurio, el Cetro de los Reyes, el Bastón de los Patriarcas...



«Decía el Doctor Krumm Heller que una hora diaria de vocalización era mejor que leer un millón de libros de pseudo-esoterismo y pseudo-ocultismo».

Fotografía del Dr. Krumm Heller –bodhisattva humano del V.M. Huiracocha– con su vestidura sagrada.

Tomándome en brazos, cantó el Venerable con voz de paraíso diciendo cosas que a los seres terrenales no les es dable comprender...

El Señor de Perfecciones me llevó entonces al planeta Venus, muy lejos de las amarguras de este mundo...

Así fue como me acerqué al Íntimo por el camino secreto de la meditación interior profunda. Ahora parlo porque...». ³¹

Posteriormente, en posesión de esta maravillosa técnica de la MEDITACIÓN, de la cual devino hecho un atleta, el inquieto indagador emprende de nuevo el rumbo y en esta ocasión hacia una ciudad allegada a las costas del Macuriba llamada Ciénaga. En esta nueva caminata ya llevaba compañera y con ella inicia una nueva jornada. En esta asoleada y antigua ciudad, se dedica entre otras cosas durante algún corto tiempo a la práctica de la quirología, destacando por su agudeza en la descripción que hace del porvenir de aquellos que le conocieron durante esta época.

Fue también allí en donde se dedicó a escribir lo que primeramente se llamó «PUERTA DE ENTRADA A LA INICIACIÓN» y que posteriormente recibiría el nombre de «EL MATRIMONIO PERFECTO». Y a causa de la publicación de esta obra (apoyado económicamente por uno de sus primeros discípulos, llamado JULIO MEDINA VIZCAÍNO) es entonces encarcelado bajo acusación de escribir «cosas inmorales y atentatorias contra las buenas costumbres».

Asimismo, y como corolario de esta injusticia, se le acusaba además de curar a los enfermos, debido al extraordinario conocimiento que siempre poseyó acerca de la capacidad curativa de las plantas y de sus respectivas estructuras anímicas o «elementales» como las llamaría Max Heindel o Franz Hartmann.

Extraemos, para satisfacción del lector algunos breves párrafos en los que el mismo Maestro Samael explica la razón secreta que originó aquél duro proceso relacionado con su encarcelamiento:

«Cuando el segundo grado de Poder del Fuego llegó a la altura de la laringe creadora, fui metido en la cárcel. Fue pues, en el horripilante calabozo de una vieja prisión suramericana, donde hube de pasar la clásica Ceremonia de la Decapitación...

Entonces vi, al pie de un viejo torreón, a mi Divina Madre Kundalini con la espada flamígera en su diestra, decapitando a una criatura.

“¡Ah! Ya entiendo”, exclamé entre las pavorosas tinieblas del horrible calabozo. Posteriormente entré en ese estado delicioso que en alta yoga se conoce como Nirvi-Kalpa-Samadhi.

Fuera de estotro calabozo que se llama cuerpo físico, extasiado experimenté en mí mismo la Gran Realidad interior profunda...

Él, mi Mónada, entró en mí, en mi Alma, y entonces me transfiguré totalmente. Con plenitud lúcida, a mí mismo me vi íntegramente.

Al salir de aquella prisión me dirigí a casa; allí me aguardaban mis mejores amigos». ³²

31. «Las Tres Montañas», cap. 7: «La Meditación».

32. «Las Tres Montañas», cap. 14: «La Segunda Iniciación del Fuego».

Entresacando datos de aquí y de allá y sin querer perder ni un ápice de estos acontecimientos, sabemos también que aún dentro de esta prisión que venimos de comentar en párrafos anteriores, el V.M. Samael escribió una pequeña obrita llamada «APUNTES SECRETOS DE UN GURÚ». En ella se narran los distintos padecimientos por los que atravesó este Hierofante y su correlación con sus ordalfas iniciáticas internas. Estos hechos ocurrían hacia 1952.

Con la fe puesta en su Mónada divina y comprendiendo que debía buscar el cumplimiento de su misión (la cual presentía desde muy joven), encaminaba sus pasos hacia la Sierra Nevada de Santa Marta, y entre el bosque de aquella zona montañosa se establece nuevamente a orillas de las vertientes del Macuriba.

Acerca de esta zona el mismo Maestro habló abundantemente en algunas de sus obras posteriores. Es obvio que, gracias a sus facultades superlativas de cognición, el Venerable Maestro entró en contacto con los «Templos Secretos» ubicados en aquellas latitudes suramericanas, y de ello da testimonio en las cuartillas que mostramos a continuación:

«Hasta ahora, discípulos amados, sólo habéis oído hablar del Tíbet oriental y de los santos Maestros que allí moran. Franz Hartmann os habló de los Maestros del templo oculto de Bohemia, y Krumm Heller (Huiracocha) del templo de Montserrat en España y Chapultepec en México.

Nuestra amada América del Sur tiene también sus templos majestuosos, aunque nadie haya hablado de ellos. Éstos son los templos de la Diosa Naturaleza; éstos son los templos de los misterios sagrados del Rayo Maya.

Hasta ahora sólo habéis oído hablar de los Maestros asiáticos y europeos. Muchos estudiantes espiritualistas desearían progresar internamente, pero no pueden porque no han encontrado el camino que les pertenece, su rayo y tónica propios, que estén de acuerdo con su sangre y su psiquis. No hay que olvidar que en la América del Sur la sangre del indio predomina sobre todo, y que son millones los seres humanos que pertenecen al Rayo Maya. Pero yo voy a hablar de esos Maestros del Rayo Maya, a descorrer por primera vez la cortina que los oculta.

Kalusuanga, el Dios primitivo de la luz, el gran Maestro del Sol, tiene un depósito de sabiduría esotérica en el templo de “Buritaca”, sede de la sabiduría antigua. (Costa Atlántica).

Kunchuvito Muya, Dios Poderoso.

Kakasintana, Dios Poderoso.

Nuestro Seyancua.

Nuestro Padre Seukul.

“Mama” Kaso Biscunde.

“Mama” Batunare.

La “Saga” María Pastora, Maestra de Sabiduría.

El Dios Kuinmagua: Este Maestro es el Dios de las tempestades, con poderes sobre las estaciones del invierno y del verano, del otoño y de la primavera.

El Dios Temblor, es niño inocente, que hace temblar la tierra, cuyo nombre no es el caso mencionar.

Estos Maestros de la Venerable Logia Blanca del Rayo Maya son los silenciosos

vigilantes de la América Latina. La Sierra Nevada de Santa Marta (Colombia), es otro Tíbet poderoso y antiquísimo.

Kalusuanga, el Dios primitivo de la luz, alegremente admitirá en sus misterios a las almas sedientas del Rayo Maya. La clave para entrar en el templo de Kalusuanga, el Maestro Indio, es como sigue:

El discípulo se sentará en un sillón frente a una mesa; apoyará los codos sobre la mesa y sostendrá la cabeza con la mano izquierda, mientras con la derecha se hará pases magnéticos sobre la cabeza, desde la frente hasta la nuca, con el propósito de magnetizarse a sí mismo y arrojar con fuerza (con los pases magnéticos), el cuerpo astral hacia afuera, en dirección al templo de Buritaca, sede de la sabiduría antigua del Rayo Maya.

El discípulo unirá su voluntad y su imaginación en vibrante armonía, haciendo esfuerzo por adormecerse. Debe sentirse actuando con su voluntad e imaginación como si estuviese en carne y hueso dentro del templo Buritaca.

Con el pensamiento debe pronunciar estos mantrams o palabras mágicas: OMNIS BAUM ÍGNEOS. Estas palabras se pronuncian de seguido, alargando el sonido de las vocales, hasta quedarse dormido.

Después de cierto tiempo de práctica, el discípulo se “saldrá” del cuerpo físico, en su astral, y Kalusuanga, el Maestro sublime del Rayo Maya, lo instruirá en sus misterios y le enseñará la sabiduría médica.

Kalusuanga prueba primero el valor del invocador, y se aparece gigantesco y terrible para probar al discípulo. Si éste fuese valeroso, será instruido en la ciencia sagrada de los “Mamas”.

Los médicos gnósticos de la Sierra Nevada de Santa Marta curan la sífilis en quince días. Curan la lepra de último grado en nueve meses precisos. Curan la tuberculosis en quince días.

No hay enfermedad que los “Mamas” Arhuacos no puedan curar, y se ríen de la ciencia de los civilizados del siglo XX.

Aseguran los “Mamas” que, para que la civilización moderna llegue al grado de cultura de ellos, será menester que pasen centenares de años.

En las cumbres cubiertas de hielo de esta Sierra Nevada de Santa Marta, vive un poderoso sabio Iniciado, cuya edad es realmente indescifrable. Este gran iluminado es el “Mama presidente” del gobierno de los indios Arhuacos.

Este “Mama” tiene poderes sobre la creación entera y es profundamente venerado por los indios de toda la Sierra Nevada. Tiene un cristal octaedro sobre un trípode, en el cual se reflejan las imágenes de las personas que marchan en pos del venerable sabio, no importa la distancia en que se hallen.

Los “Mamas” diagnostican las enfermedades poniendo una esfera de vidrio sobre la nuca del paciente, y por allí auscultan el interior del organismo, mejor que con los rayos X. Ellos sonríen desdeñosamente del complicado mecanismo de la ciencia oficial.

Poniendo la esfera de vidrio sobre las ropas de un enfermo, bátales para diagnosticar la enfermedad aunque el paciente se encuentre a muchas millas de distancia. ¿Podría hacer esto alguno de los científicos modernos? ¡Qué interesante sería que posponiendo la suficiencia universitaria, hiciera alguno el ensayo de estudiar

medicina “Maya” en la Sierra Nevada de Santa Marta (Colombia)!

Del intelectualismo sin espiritualidad, resultan los “bribones”, y estos han sido la desgracia para el mundo.

Los médicos indios curan, y muchas de sus curaciones son instantáneas, porque ellos saben, desde tiempos remotísimos el acertado manejo de los elementales.

Hay también templos de luz en Taganga y Gaira (Costa Atlántica de Colombia). En todos esos templos ocultos moran los grandes Iniciados del Rayo Maya. El templo majestuoso de la Sierra Nevada de Santa Marta es el Santuario agosto de los altos Iniciados de la “Sierra”.

Estos templos se hallan en estado de “JINAS”, esto es, dentro de la Cuarta Dimensión, y son las catedrales de la naturaleza donde moran los grandes sabios de la “Culebra”.

La clave para viajar en cuerpo astral, en la forma que dejamos consignada, se la debemos a Kalusuanga, el Dios poderoso hijo de los siete mares rojos y de los siete rayos del Sol. Haciendo uso de esta clave podrán los discípulos “salir” de su cuerpo físico cada vez que lo deseen, y asistir en cuerpo astral a los templos del Rayo Maya para recibir instrucciones de sabiduría médica.

Los altos Iniciados “Mamas” se comunican con los Mahatmas del Tíbet y conocen a fondo los vegetales de la India oriental.

El presidente de los indios Arhuacos se mete en un misterioso recipiente con licor raro, y cuando sale de allí, su cuerpo físico ya está en el plano astral, y de esta manera se traslada con cuerpo y todo, en pocos instantes, a dondequiera.

Pero estos sabios indios son terriblemente callados y humildes, ningún “civilizado” logra jamás sacarles sus secretos, a menos de que se haya hecho digno y merecedor de ser recibido por “discípulo”.

Tengo que agradecer en este trabajo los excelentes datos que tuvo a buen gusto suministrarme Dionisito de la Cruz, residente en la finca de “Tierra Grata”, a veinte kilómetros de Fundación, para mis investigaciones sobre la Sierra Nevada.

Tengo también que darle las gracias a un indígena del Departamento de Bolívar (Colombia) por los datos suministrados para esta labor, que fueron magníficos.

Presento también mis agradecimientos al Maestro Paracelso, quien revisó y corrigió los originales de esta obra, a fin de que ella cumpla la solemne misión que se le ha asignado en la futura Edad de Acuario.

Doy también las gracias al Maestro Kalusuanga por su clave maravillosa, que permitirá a los discípulos latinoamericanos de sangre aborigen ponerse en contacto con los templos de misterios del Rayo Maya.

Hay porciones de territorio colombiano donde la sangre aborigen es sumamente fuerte, como ocurre con el Departamento de Boyacá, por ejemplo.

Los discípulos de sangre marcadamente “india”, con la clave del Maestro Kalusuanga podrán aprender a “salir” en cuerpo astral y recibir instrucción esotérica en los templos del Rayo Maya, que es el rayo autóctono americano.

Doy también las gracias a los Maestros Morya, Kuthumi, Hipócrates y otros por su cooperación en esta solemne misión que se me ha confiado.

También doy las gracias a mi santo Gurú, cuyo nombre sagrado no se debe mencionar.

Yo, SAMAEL AUN WEOR, el Maestro de los misterios egipcios, soy el Gran Avatara de Acuario, el iniciador de la Nueva Era, el Maestro de la Fuerza.

Ha llegado la hora de las grandes decisiones y no hay tiempo que perder. Estamos asistiendo a la última agonía de una raza caduca y degenerada.

Ahora nos toca empuñar la espada de la Justicia para desenmascarar a los traidores y desconcertar a los tiranos.

Existe un templo sagrado, llamado “Kembiterna”, donde bailaban los moros. Otro templo interesante, es el de Geingeka.

Existe una laguna sagrada, llamada “Sidigua”, donde se bañan los peregrinos que se dirigen donde los maestros indios que moran en “Takima” y “Makutama”.

Hoy se baila todavía la “Cansamaría”, que es un baile antiquísimo. Toda la sabiduría de los indios se guarda en secreto detrás de la cuchilla de los páramos.

En cierto lugar de la Sierra donde se cultivan los misterios mayas, hay un pozo sagrado, y un Guardián que permanece sentado. Cuando los que no se encuentran preparados, es decir los indignos, llegan allí, quedan encantados... De allí no pueden pasar.

Los peregrinos se bañan en la laguna para purificarse y limpiarse.

Existe un templo que llaman “La Gloria”, al borde del Mar Caribe, entre Gaira y “Pozos Colorados”.

Los Maestros del Rayo Maya son verdaderos dragones de sabiduría, Iniciados de la culebra. En el templo de Kalusuanga, el Hijo de los Siete Mares Rojos y de los Siete Rayos del Sol (el Maestro del Rayo Maya), existen todos los inventos de la Atlántida y de la Lemuria, y se guardan como reliquias sagradas.

Los indios Arhuacos conocen a fondo los poderes ocultos de los caracoles marítimos, y los usan como amuletos. El “muchulo” es una concha marítima con la figura de los genitales femeninos, y las hay grandes y pequeñas, y las cargan las indias pendientes del cuello, las grandes para las señoras y las pequeñas para las niñas. Los poderes ocultos de estos caracoles favorecen a las “indias” de los astutos y perversos fornicarios.

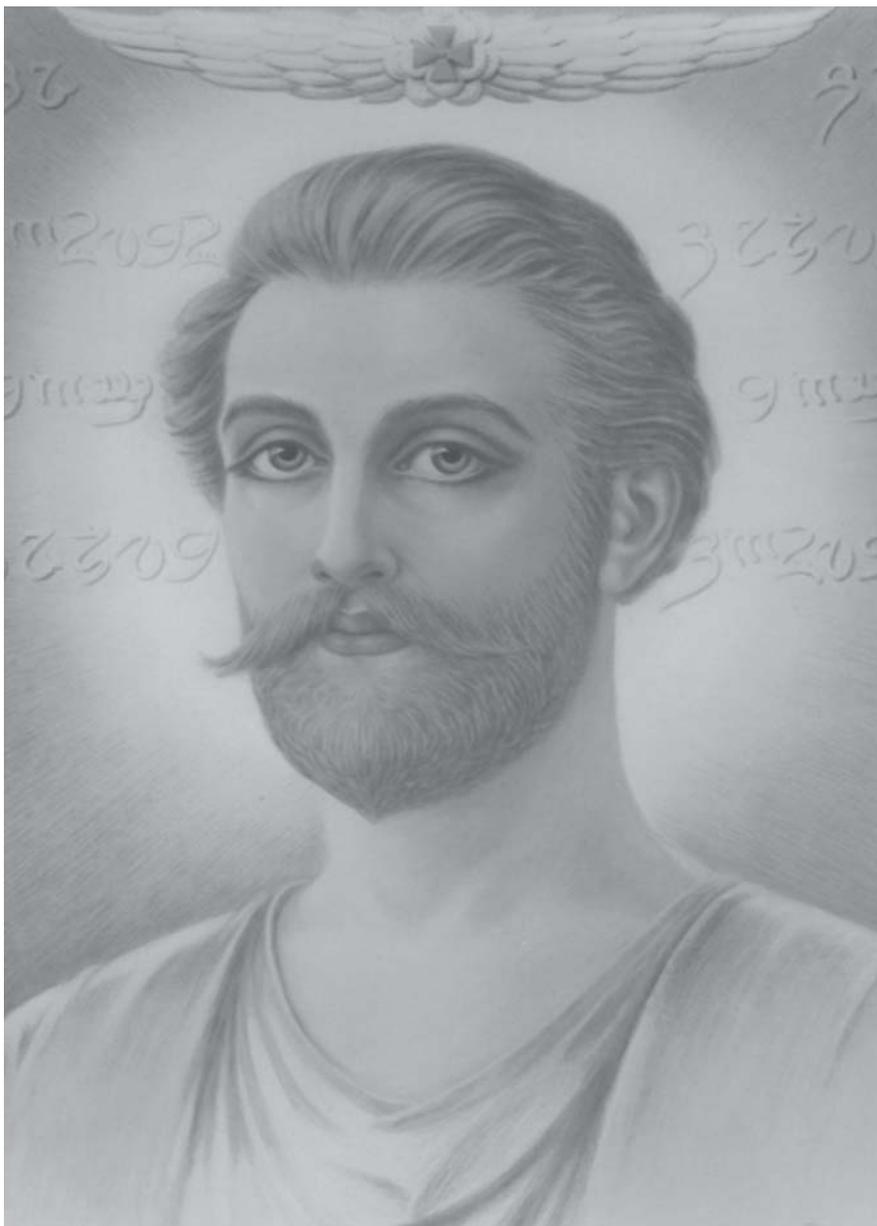
Existen también ciertos caracoles en forma de cartuchos, llamados por los indios “deriches”, y los hay grandes y pequeños. Los pequeños los llevan al cuello los niños, y los grandes lo usan los hombres; esto los favorece de hechicerías y malas entidades.

Los Arhuacos llevan siempre dos calabacitos cuando viajan a través de sus montañas; mascan hojas de coca (jayo), y untan un palito con “ambira”, y luego lo meten entre el otro calabacito con harina de conchas marítimas; llevan ese palito para humedecer la coca (jayo), y así hacen largas caminatas sin cansarse, porque las conchas marítimas los recalifican totalmente, y el sistema óseo así recalificado soporta largas “caminatas”.

En la Sierra Nevada de Santa Marta existen también “Mamas” negros, perversos, capaces de todas las maldades, pues de todo hay en el mundo.

En el Tíbet oriental hay Mahatmas, pero también viven allí muchos Dugpas y Bonzos de capacet rojo, capaces de todas las fechorías y maldades; esos son magos negros.

En los llanos de Casanare (Colombia), existe una gigantesca y antiquísima



«Sabemos que el conde Saint Germain, mencionado por Giovanni Papini, vive en el Tibet con el mismo cuerpo físico que usó en los siglos XVII, XVIII y XIX en Europa, pues los Maestros gnósticos podemos conservar el cuerpo físico por tiempo indefinido».
El conde Saint Germain, Maestro Resurrecto, también llamado Príncipe Racokzy de Transilvania.

ciudad llamada “Maoa”. Esa ciudad se halla en Estado de Jinas, y con ella no darán los civilizados.

En la península de la Florida, también existe otra ciudad en Estado de Jinas, con la cual no darán jamás los civilizados.

En California existen ciudades secretas donde moran los lemures sobrevivientes del continente “MU”.

Bajo las espesas selvas del Amazonas existe una ciudad subterránea donde se guardan enormes riquezas de los atlantes; esa ciudad también está habitada.

La sabiduría médica se conserva en todas esas ciudades y tierras de jinas y sus habitantes con justa razón se ríen de los “caballos universitarios”, de nuestras facultades de medicina.

Los egipcios momificaban sus cadáveres, y esto lo realizaban introduciendo el cuerpo etérico del desencarnado dentro del cuerpo físico, entonces el cuerpo etérico “impedía” la descomposición del cadáver.

Cuando el átomo “Nous” sale del ventrículo izquierdo del corazón, el cuerpo físico se desintegra y entonces los átomos de la muerte, dirigen este proceso de la desintegración del cadáver; pues cada átomo tiene su inteligencia, porque los átomos atómicos tienen también alma y cuerpo; cada átomo es el cuerpo de un ángel atómico.

Los egipcios impedían el trabajo de los átomos de la muerte, metiendo el átomo “Nous” nuevamente dentro de su santuario situado en el ventrículo izquierdo del corazón.

Sin embargo las momias de los indios Arhuacos son mucho más perfectas, pues además de la momificación del cadáver ellos “reducían” esos cadáveres al tamaño de pequeñas “figurillas” conservándose totalmente exactas todas las facciones del cadáver.

Hasta ahora los “tontos científicos” de la medicina oficial no han podido momificar un cadáver, porque ellos no conocen la anatomía interna del hombre. El embalsamamiento de un cadáver no se puede jamás igualar a un trabajo de momificación, pues la momia es muchísimo más perfecta.

Tampoco han podido los científicos inventar un remedio para conservar la juventud y la vida del cuerpo físico, por tiempo indefinido.

Nosotros los médicos gnósticos, si tenemos ese secreto. Y sabemos que el conde Saint Germain, mencionado por Giovanni Papini, vive en el Tíbet con el mismo cuerpo físico que usó en los siglos XVII, XVIII y XIX en Europa, pues los Maestros gnósticos podemos conservar el cuerpo físico por tiempo indefinido.

El Maestro Mejnour vivió siete veces siete siglos; Zaroni se inició en la antigua Caldea, y desencarnó en la guillotina durante la revolución francesa.

¿Qué saben de esto los “tontos científicos”? Ellos lo único que quieren es dinero y más dinero. Toda la sabiduría médica de los Arhuacos se halla detrás de la cuchilla de los páramos, pero con ella no darán los civilizados del siglo XX.

Los indios que viven en la parte baja de la Sierra son ignorantes, y si los “tontos científicos” creen que estos indios saben algo, están muy equivocados.

La verdadera sabiduría médica sólo se encuentra detrás de la cuchilla de los páramos, y ningún profano puede entrar a esos templos del Rayo Maya.

La auténtica sabiduría oculta, la tienen encerrada en sus santuarios subterráneos los maestros del Rayo Maya, los maestros del Tíbet oriental, los maestros del templo secreto de la Juratena en Boyacá (Colombia).

Las distintas tribus indígenas del mundo entero son las poseedoras de esa vieja sabiduría arcaica de la culebra verde.

El ocultismo que se conoce en las ciudades no es más que una caricatura grotesca de la vieja sabiduría escondida entre los santuarios subterráneos de los Andes, de Bohemia, del Tíbet, y de todas esas cavernas subterráneas de la Sierra Nevada de Santa Marta, de los Alpes, y de los desiertos arenosos del Asia y del África.

La auténtica sabiduría oculta se encuentra en Manoa, la ciudad secreta de los Llanos de Casanare, y en todas las ciudades secretas de las selvas espesas del mundo entero.

Para adquirir la sabiduría hay que ser humilde, y después de adquirida hay que ser todavía más humilde.

Yo, SAMAEL AUN WEOR, el Avatara de la Nueva Era Acuaria, soy el primero en enseñar la vieja sabiduría de la culebra verde a todos los discípulos amantes de la luz.

El Movimiento Gnóstico avanza en forma arrolladora, y ya nada ni nadie podrá detenernos en esta marcha luminosa y triunfal». ³³

Fue, por lo tanto, entre las entrañas de la Madre Naturaleza donde desarrolló el Maestro AUN WEOR esa majestuosa obra de medicina que sigue y seguirá siendo un portento de sabiduría médica y fue también allí donde escribió estotro compendio de sabiduría relacionado con los procesos de CRISTIFICACIÓN DEL CUERPO MENTAL, y que lleva el hermoso título de «ROSA ÍGNEA». Ambas obras: «TRATADO DE MEDICINA OCULTA Y MAGIA PRÁCTICA» y «ROSA ÍGNEA», contienen los secretos que sobre Magia, Teurgia y Medicina le entregaron los «Elementales de la Naturaleza» al Hierofante de nuestro estudio.

Entre esta vorágine selvática el Maestro organizó su primer grupo de «discípulos», muchos de los cuales brillaron más tarde como «esclarecidos misioneros portadores de la enseñanza gnóstica» y otros como «Maestros de la Blanca Hermandad» fraguados al calor y a la guía del Gurú que les mostró el Camino y que vino a ser el mismo Maestro Samael.

Asimismo, ordenó el Maestro la construcción de un Centro Magnético que ayudara a la difusión de la Gnosis en toda la América y el mundo. Este Centro se fundó bajo las tierras de esta Sierra Nevada, es decir, con estructura subterránea. Curiosamente, cuando nos encaminábamos hacia aquel recinto de sabiduría llamado posteriormente por el mismo Maestro SUMMUM SUPREMUM SANCTUARIUM, encontramos a nuestro paso (los que llegamos a conocer aquella estructura) a lo largo del camino que llevaba hasta el SUMMUM, pedazos o retazos de escalinatas de piedra muy antigua, las cuales sobresalían, a veces, de entre el terreno. Cuando se le preguntó en una ocasión al Venerable acerca del origen de tales escalinatas contestó

33. «Tratado de Medicina Oculta y Magia Práctica», «Introducción» y «Secretos de la Magia Práctica».

diciendo: «Toda esta Sierra Nevada es un gran trozo de tierra perteneciente a la antigua Atlántida».

Durante la construcción de este maravilloso Centro Magnético ocurrieron una serie de fenómenos que, gracias a la memoria de personas que aun viven en estos tiempos en que escribimos estas líneas, podemos transmitir al lector de nuestros días.

Así, por ejemplo, sabemos que cuando el Maestro ordenó hacer las excavaciones para echar las bases de aquel recinto sagrado, aprovechó la ocasión para someter a varios de aquellos primeros discípulos a la PRUEBA DE TIERRA (una de las cuatro pruebas o pruebas de los elementos que siempre han existido entre el rigor iniciático de las auténticas escuelas de misterios).

El suceso para muchos fue verdaderamente aterrador ya que estando en las entrañas de la tierra, bajo la corteza terrestre, y sosteniendo con palos o maderos la bóveda o techo de aquel SANCTUARIUM, empezó de pronto a moverse todo el almacén y la tierra a temblar amenazando obviamente la vida de todos los que allí se encontraban.

Muy a pesar de todo, el Maestro, sabedor de lo que estaba ocurriendo, permanecía impasible mientras algunos gritaban de terror y otros hasta abandonaron corriendo aquellas labores profiriendo toda clase de improperios, alaridos, quejidos, etc., etc. Aquéllos que permanecieron al lado del Maestro, durante tales instantes pudieron escuchar al mismo, entonando ciertos mantrams con los que encantaba a los «gnomos» o elementales de la tierra y les ordenaba calmarse una vez concluida la prueba que él mismo había provocado.

Pasado aquél momento terrorífico, el Maestro explicó a los discípulos restantes que seguían trabajando en aquellas obras, la triste realidad que aguardaría a quienes habían huido y la cual resumió más tarde con esta frase: «**Aquéllos que han huido en desbandada, abandonarán asimismo la Gnosis y no regresarán más**». Tal profecía se cumplió al pie de la letra ya que poco a poco, aquellos que escaparon en aquél momento de tribulación, fueron encontrando respectivamente, cada uno de ellos, topes u obstáculos que les fueron obligando a abandonar la Senda de la Auto-realización.

Para hacer aún más precisa esta narración, hemos recurrido al testimonio del último secretario que tuvo el V.M. Samael Aun Weor, llamado Fernando Salazar Bañol y quien comenta este suceso de la siguiente manera:

«Cierta día, cuando se estaba en plena construcción, se avecinaba para aquellos colonos nada menos que la terrible PRUEBA DE TIERRA. Tenían ya cavados más o menos unos 30 metros de profundidad en la tierra y en circunferencia; entonces el cerro comenzó a descargarse sobre ellos e inmediatamente el Maestro ordenó que se pusieran palos al cerro, como para sostenerlo, pero cada viga que se le ponía era destrozada y hecha pedazos.

El Maestro insistía en que siguieran poniendo más vigas, y ellos humildes y obedientes luchaban contra el temor que les invadía y que les hacía temblar todas las piernas. Dos de ellos salieron huyendo, despavoridos; con el Maestro se quedó un pequeño grupo hasta finalizada la acción. Ocho días después el grupo de la Sierra Nevada

realizó una reunión esotérica con el V.M. Samael, quien les informó que habían triunfado en la «Prueba de Tierra».

Más tarde, a través del tiempo, aquellos dos personajes que huyeron, habrían de retirarse del Movimiento, por motivos obvios». ³⁴

De estas narraciones podemos entrever que el Maestro Samael efectivamente tenía pleno conocimiento de la Ley de Causa y Efecto (ya desde entonces) y sabía muy bien de la íntima relación que existe entre la «templanza de los Iniciados» y su valentía ante el furor de la naturaleza.

Un poema del Venerable Dr. Jorge Adoum viene a adornar con guirnaldas literarias este proceso antes citado:

VOLUPTUOSIDAD Y TEMPLANZA

*iCampos del alma, campos de batalla,
de apetitos voraces y obsesiones!
La voluptuosidad de las pasiones
a reyes y monarcas avasalla.*

*Una pasión desenfrenada acalla,
cual tempestad, armónicas canciones
del ruiseñor, y a fuertes intenciones
en las arenas del placer encalla.*

*El cuerpo es barco sobre un mar furioso
que conduce al Espíritu coloso:
él flota, en tanto que es la barca hundida.*

*Es la ley de llamados y elegidos:
quien acalla el furor de los sentidos,
aplaca los furores de la vida.*

Dr. Jorge Adoum (Mago Jefa).

Mientras se realizaba la construcción de aquél colosal Sanctuarium, el pequeño puñado de discípulos que por entonces tenía el Mahatma decidió construirle una pequeña «casita de madera» en la cual su cansado cuerpo y el de su compañera encontraban merecido reposo.

Por aquellos tiempos acostumbraba el Maestro vestir solamente con unos «tejanos» u «overoles», como también son llamados este tipo de pantalones, y a causa del calor insostenible de esta zona caribeña, casi siempre se le veía sin camisa y sin zapatos. Incuestionablemente que detrás de todo este modo de vestir existían asimismo «razones de precaria economía» y hasta de pobreza, ya que el Maestro no acostumbró jamás cobrar por sus enseñanzas en ninguna latitud en la que se encontrase.

Ciertamente, dicen los que lo presenciaron, que poseía solamente un par de

34. Fernando Salazar: «El Rayo del Superhombre», segunda parte: «El S.S.S.».

zapatos y los utilizaba tan sólo para «algunas ocasiones» al igual que una camisa blanca que igualmente reservaba para momentos que lo ameritasen.

Ligada también al SUMMUM está la disciplina que acostumbró a desarrollar y que jamás abandonó a lo largo de toda su vida. Muchas fueron las ocasiones en que durmió sobre una tabla o «madera rectangular» teniendo como almohada un «ladrillo». Y de allí extrajo posteriormente la «disciplina monástica» que estableció en los «Centros de Capacitación o de formación de misioneros» que fue creando a lo largo del recorrido que realizó por diversos países.

Con justa razón se ha dicho que la Gnosis es la sabia combinación de los cuatro caminos conocidos para intentar llegar al SER y los cuales se definen así:

- a) El camino del Monje.
- b) El camino del Fakir.
- c) El camino del Yogui.
- d) El camino del Hombre Equilibrado.

Este último es la sabia combinación de los tres anteriormente señalados.

Esta misma situación de carencias económicas fue la que le obligó a escribir sus primeras obras sobre cajas de cartón y a la luz de las velas o cirios. Obras son de aquella época «LAS SIETE PALABRAS», «TRATADO DE MEDICINA OCULTA Y MAGIA PRÁCTICA», «ROSA ÍGNEA», «VOLUNTAD CRISTO», etc., etc.

Todas estas «carencias», aunque parezca para algunos pseudo-ocultistas, una manera equivocada de vivir por parte de un «Maestro», en el fondo constituyen el basamento sobre el cual se levantará de cara al futuro el «verdadero adepto» que está constituido en realidad por un profundo conocimiento de todos los aspectos que envuelven el comportamiento humano; desde la vida cómoda y fácil hasta los estados de «gran necesidad» que en muchas oportunidades abaten a la humana especie.

En una conferencia dictada por el Maestro, mucho más tarde en una Tercera Cámara, podemos leer lo siguiente:

«En este Camino, mis queridos hermanos, hay procesos dolorosos, muy dolorosos; el que quiera empezar con éxito, debe empezar con algunos sacrificios físicos disciplinarios.

Yo empecé, en mi actual existencia, caminándome algunos países enteros a pie, sin cinco centavos entre la bolsa, durmiendo por las montañas, envuelto en mis propios “trapos” para desafiar la plaga, llegando a los pueblos sin dinero, o bien acostándome por ahí, debajo de los aleros de las casas (cuando tenían tales techos o aleros), porque ahora las edificaciones se han vuelto tan crueles que si le cae a uno la lluvia, no tiene más remedio que soportarla; ¡así es la crueldad de estos tiempos!...

Y no me pesa haber caminado sin dinero países enteros, no me pesa haber sufrido la tormenta y los huracanes, no me pesa haber llegado a los pueblos donde nadie me conocía, y sin un céntimo entre la bolsa.

Así empecé, y mucho que me sirvió. Yo empecé en una forma natural; mi



«En este Camino, mis queridos hermanos, hay procesos dolorosos, muy dolorosos; el que quiera empezar con éxito, debe empezar con algunos sacrificios físicos disciplinarios».
El V.M. Samael Aun Weor durante su estancia en el Summum Supremum Sanctuarium.

Padre que está en secreto quiso que así empezara, y así empecé; a otros les ha tocado empezar así, porque su Gurú así lo ha establecido para su bien.

Conozco el caso de un Gurú de ojos negros penetrantes y mostachos negros, que organizó a sus discípulos para una caravana.

Recorrió países enteros para llegar a Persia desde Rusia, para caminar por ahí, entre la nieve, mujeres y hombres, algunos con los pies descalzos, sangrando, durmiendo en las montañas, expuestos a los lobos, pero firmes en la disciplina, y así llegar a ese país de Persia, sencillamente para encontrar una casa desocupada donde vivir.

“¡Tonterías!”, diría cualquiera; ¿cómo es posible un viaje con un grupo de personas que están sufriendo, a través de las montañas y del hielo, durmiendo en la noche en las selvas, expuestos a los lobos y al invierno? ¿Con qué objeto? Incongruente, parecería. ¿Para llegar, por último, a una casa que han alquilado? Pues para hacerlo no se necesita de todo eso; para eso se podría haber hecho el viaje en un maravilloso automóvil o en un avión...

El Gurú sabía lo que hacía: si el discípulo viraba a la derecha, el Gurú jalaba a la izquierda, y si el discípulo jalaba a la izquierda, el Gurú, como al caballo, le jalaba las riendas para que virara hacia la derecha. Y al sufrir un poco, sus discípulos se forjaron desde un principio en la dura disciplina, y resultaron magníficos.

A mí me tocó también forjarme, en principio, en esa dura disciplina; mi Padre que está en secreto, así lo quiso. No lo había entendido; mucho más tarde en el tiempo, lo entendí: que ÉL había seguido conmigo el mismo proceso que han seguido todos los GURUJIS de los tiempos idos, sometiendo a los estudiantes, primero que todo, a esas duras pruebas; y no hay duda de que fueron magníficos los estudiantes que por las mismas pasaron». ³⁵

Fue esta didáctica «iniciática» la que utilizó el V.M. Samael para preparar a los primeros paladines que tuvo el gnosticismo en aquellos comienzos. Aún se recuerda en aquellas comarcas suramericanas la dura y extraña prueba a la que sometió a un puñado de estos cofundadores del SUMMUM SUPREMUM SANCTUARIUM. Consistió la redicha prueba en solicitarles –a estos eremitas– le trajesen un PIANO que una persona le había obsequiado.

Tal instrumento musical había que irlo a buscar en la aldea que aún existe hoy con el nombre de «El Plan». Esta aldea distaba en verdad unas tres horas de lo que sería más tarde el SUMMUM SUPREMUM SANCTUARIUM, lugar en el que ya dijimos estableció el Maestro su centro de operaciones.

Los discípulos obedientes descendieron de aquella zona montañosa y se encaminaron hacia la citada aldea y una vez conseguido aquel piano de cola, se dirigieron de regreso hacia la Sierra llevando sobre sus hombros aquella pesada carga. Después de todos los inconvenientes que se derivan de llevar a hombros semejante volumen, por entre las calles sin asfaltar y luego por entre los angostos caminos empedrados de las montañas, llegaron con su «fardo musical» aquellos pioneros y depositaron delante del Maestro la encomienda que les había solicitado.

35. «El Sabor Trabajo y el Sabor Vida» (conferencia).

Aquellos «eremitas» como los llamó más tarde el Maestro en una de sus obras «LAS TRES MONTAÑAS», sentían en su corazón el regocijo de haber realizado la tarea que se les había asignado (aún cuando en el fondo resultaba bastante incomprendible), y el momento más duro de aquella prueba se presentó cuando el Maestro, una vez delante de aquello que había mandado a pedir, «*se sentó frente al piano, levantó esa parte que cubre el teclado, tocó unas cuentas teclas y acto seguido cerró aquella cubierta de nuevo, para nunca más volver a tocar aquél instrumento*». El piano, obviamente, se pudo.

Acerca de estotra singular «prueba» a la que sometiera el Maestro a aquellos primeros discípulos, encontramos asimismo más documentación acudiendo nuevamente a las palabras de D. Fernando Salazar Bañol. Veamos:

«Samael adoptó también el sistema de probarlos en lo físico. En cierta ocasión un hermano de Barranquilla le regaló un piano que pesaba más o menos unas 40 arrobas (460 kilos); entonces les dijo: “Ese piano lo quiero en la casa del Peregrino” (la morada que poco a poco se fue construyendo al lado de la “choza” donde inicialmente vivió el Maestro sus días de eremita).

En esa época todavía no existía carretera, solamente había un camino de herradura, bastante empinado, que los llevaba hasta el Summum. Se reunieron unos doce miembros del S.S.S. y se dirigieron a la parte baja de la Sierra, en donde un vehículo había dejado el famoso piano. Comenzaron a cargarlo más o menos a las seis de la tarde.

En el inicio del camino lo cargaban entre cuatro personas y solamente podían caminar unos 25 ó 30 metros; duraron toda la noche caminando. Al día siguiente, a las seis de la mañana, enviaron a Marcos Hortúa y a Elías Hortúa, para que fueran a sus casas por el desayuno; a las nueve de la mañana regresaron con los alimentos que les había enviado doña A.

*A las doce del día, llegaron a la casa en donde estaba el Maestro, quien les recibió diciéndoles: “USTEDES SON UNOS TITANES”. Después les dijo que era necesario construir un Templo de Misterios, el cual sería subterráneo y que serviría para la Era de Acuario; y que si serían capaces de construirlo. Le respondieron que sí estaban dispuestos a tan grandiosa misión. El mismo Maestro se lanzó a la montaña en esos momentos escogiendo el lugar donde se construiría el Templo cuya construcción duraría 14 años de trabajos ininterrumpidos. La dirección de las labores en el Templo fueron dirigidas sabiamente por el mismo Samael, quien los alentaba esplendorosamente».*³⁶

Otra de esas singulares pruebas le acaeció a un discípulo a quien el Maestro envió a hacer unas compras determinadas y una vez concluidas aquellas compras, el discípulo omitió parte del pago para con el vendedor. Al llegar ante el Maestro, el discípulo entregó las compras realizadas y omitió su falta ante el Venerable. Sin embargo éste último lo había seguido clarivamente y le reprendió con una regañiza fuerte pidiéndole además que fuese a enmendar su falta, pagando lo debido al vendedor.

36. Fernando Salazar: «El Rayo del Superhombre», segunda parte: «El S.S.S.».

Se comenta igualmente que en otra de tantas oportunidades, el Maestro gustó de llevar a sus discípulos por entre caminos «espinosos» y aquellos que en un momento dado se apartaban del grupo esquivando aquellas «zarzas» fueron objeto de comentarios por parte del Maestro quien nuevamente vaticinó, en tal caso, que esos «esquivos» abandonarían más tarde sus enseñanzas, cosa que igualmente se cumplió.

También, en esa singular estadía del Maestro en aquellos terrenos del SUMMUM SUPREMUM SANCTUARIUM pudo durante una pequeña temporada revelar a «ese puñado de discípulos» el rango que esotéricamente tenía el SER INTERIOR de cada uno de ellos y consecuentemente la clase de vestiduras que ostentaba dicho SER. Realmente, hasta llegaron aquellos discípulos a portar tales vestiduras durante las actividades herméticas que el Maestro celebró en aquella INICIÁTICA MORADA.

Empero, como reza el dicho vulgar: «*El diablo mete su cola en todas partes*»... Empezó a cundir entre aquel pequeño grupo de aspirantes el celo, el orgullo, la vanidad, el espíritu de competencia, etc., etc., etc., y por decisión de la Venerable Logia Blanca (según propias palabras del Maestro) hubo de quitarse aquella «consideración» y desde entonces todo el estudiantado gnóstico empezó a llevar, en sus actividades más internas, un uniforme que es conocido por los afiliados a nuestros estudios en todo el mundo entero.

Acotamos asimismo esta otra narración de Don Fernando Salazar acerca de la drástica disciplina que utilizó el Maestro con aquellos primeros seguidores:

*«En esas épocas era muy duro con ellos; fueron cuatro años de rigurosa enseñanza y de continua actividad, día y noche. Cuando alguno de ellos cometía alguna falta, el día 27 de cada mes era llamado al orden públicamente; cuando la falta era grave el discípulo era despojado de sus prendas sagradas. Éstas consistían en un uniforme que utilizaba el Iniciado de acuerdo a sus grados. Estas prendas eran quitadas públicamente según la falta cometida. Con esas duras experiencias fue como comenzaron a sentir respeto por sus semejantes y a cumplir los requisitos de personas honorables. Los 27 de cada mes fueron días donde muchos temblaron y hasta lloraron, y si esto no hubiera sido así, ellos no hubieran resistido mucho tiempo en el Movimiento».*³⁷

Existe una larga cadena de sucesos que se desarrollaron durante la estancia del Maestro Samael en aquellos parajes de la Sierra Nevada suramericana. Como quiera que narrarlos todos sería muy difícil en un libro, extractamos algunos de ellos, aparte de los que antes hemos comentado, y los presentamos al lector para su conocimiento. Varios de estos episodios los consiguió asimismo Don Fernando Salazar Bañol. Veamos:

«Los discípulos del Summum tuvieron la dicha de recibir muchas demostraciones por parte del Venerable. Cierta día, como a eso de las 6 de la tarde, se incendió un recipiente de gasolina; las llamas se levantaron inmediatamente a unos 2 ó 3 metros de altura. El Maestro se lanzó sin temor alguno y se metió entre las llamas pronunciando

37. Fernando Salazar: «El Rayo del Superhombre», segunda parte: «El S.S.S.».

ciertos exorcismos mágicos que apaciguaron el fuego totalmente, hasta tal punto que Don Celestino López Lindo tomó el recipiente incendiado, lo levantó y cuando lo fue a lavar, las últimas llamas desaparecieron.

En otra ocasión la finca de los Sres. Amortegui se incendió, Samael con su valentía y determinación, se acostó en el suelo frente a las llamas mientras que al mismo tiempo le ordenaba a los elementales del fuego que se apaciguaran. El incendio cedió totalmente.

Encontrándose el Maestro y don Celestino López Lindo cabalgando por los caminos de la Sierra, notaron que se aproximaba una gran tormenta, entonces, de manera sencilla y humilde, Samael le comentó que iba a retirar la tormenta para que pudieran llegar a su destino. Él, desde su caballo, comenzó a ordenarle a los silfos y las sílfides que alejaran la tormenta; sus órdenes fueron cumplidas y fue así como pudieron llegar a su meta felizmente.

Otro de los sucesos interesantes fue cuando los estudiantes de la Sierra Nevada comenzaron a recibir las primeras instrucciones por parte de él. Ellos eran enemigos acérrimos de las serpientes, porque en este lugar abundaban en cantidad, pero les informó que el motivo de tal abundancia era porque ellos las mataban. Les comentó que ellas son clarividentes y que dejándolas de matar se podían hacer amigos de ellas. Éstas habrían de servir para la labor que estaban emprendiendo. Días después pudieron comprobar que al haberlas dejado de matar, se las encontraban en los caminos, les hablaban con los mantrams correspondientes y ellas les obedecían perfectamente.

Cuando iniciaron la construcción del Templo (Summum), el Venerable Maestro les ordenó que toda serpiente que encontraran se le debía indicar que recurriera al templo para que lo protegieran de los curiosos. Fue así como iniciaron el sistema de ordenarles a las culebras que estuvieran cerca, que se dirigiesen a ese lugar sagrado y las que estaban lejos eran tomadas y llevadas personalmente. De tal manera lograron establecer allí un nido de serpientes que son las que protegieron el Templo cuando los curiosos y profanos intentaban acercarse». ³⁸

Como quiera que en aquél tiempo, además de estar empezando a desarrollar el cuerpo de enseñanzas, también trabajaba sobre sí mismo afanosamente apoyado sobre los TRES FACTORES DE LA REVOLUCIÓN DE LA CONCIENCIA, es fácil colegir que su desarrollo interior, a niveles esotéricos, fue prodigioso; y tomando el TANTRA SEXUAL como base de sus trabajos recapituló los procesos iniciáticos relacionados con el Tercero, Cuarto y Quinto Grados de Poder del Fuego.

Una vez llegado a estas alturas «iniciáticas» tomó la firme decisión de emprender «LA PERFECCIÓN DE LA MAESTRÍA», o lo que es lo mismo en términos masónicos, escogió el camino de «GRAN ELEGIDO». Volvamos por lo tanto, al llegar a este punto, a abreviar en la fuente directa relacionada con estos místicos acontecimientos:

«Nunca podré olvidar los momentos finales de la Quinta Iniciación del Fuego. Después de todos esos procesos recapitulativos, hube de enfrentarme valerosamente ante un Guardián Nirvánico terriblemente divino.

38. Fernando Salazar: «El Rayo del Superhombre», segunda parte: «El S.S.S.».

El bienaventurado Señor de Perfecciones, mostrándome la Senda Espiral Nirvánica, dijo: *“Éste es un trabajo bueno”*. Después, señalando la vía directa, exclamó con gran voz, como cuando un león ruge, diciendo: *“Éste es un trabajo superior”*.

Posteriormente le vi avanzando hacia mí con ese imperativo tremendo de las grandes majestades. Él me interrogó y yo le respondí, estableciéndose el siguiente diálogo:

—*¿Por cuál de estos dos caminos vais a seguir ahora?*

—Dejadme que lo piense.

—*No lo piense, dígalo inmediatamente, defínase.*

—Me voy por el Camino directo que conduce hasta el Absoluto.

—*Pero, ¿qué está diciendo usted?, ¿no se da cuenta de que ese Camino es demasiado doloroso?*

—Repito: ¡Yo voy para el Absoluto!

—*¿Cómo se le ocurre a usted meterse por ahí?, ¿no quiere comprender lo que va a sufrir?, ¿qué le está pasando, señor?*

—Yo voy para el Absoluto.

—*¡Bueno, advertido queda!*

Éstas fueron las palabras finales del Guardián. Después se retiró solemne.

Otra noche, fuera de mis cuerpos suprasensibles, en total ejercicio de funciones como Atman u Hombre-Espíritu...

En pleno Nirvana, solitario me hallaba sobre la hermosa terraza de la mansión de las delicias en el rincón del Amor...

Yo vi a los habitantes de esa región en número siempre creciente flotando en el Espacio Sagrado... Felices tomaron asiento en el jarafe lleno de perfumadas flores. Algoritmia divina, esto sublime, numen inolvidable...

Atman-Buddhi-Manas, Trimurti de Perfección. En instantes en que escribo estas líneas se me ocurre repetir aquel versículo del libro de “La Morada Oculta” que a la letra dice:

Yo soy el cocodrilo sagrado Sebek.

Yo soy la llama de tres pabilos, y mis pabilos son inmortales.

Yo entro en la región de Sekem.

Yo entro en la región de las llamas que han derrotado a mis adversarios.

Repentista criatura ígnea tomó la palabra en nombre de la Sacra Cofradía y dijo:

—*Hermano mío, ¿por qué os vais por ese Camino tan duro? Aquí en el Nirvana somos felices. ¡Quédate aquí con nosotros!...* Mi respuesta llena de gran energía fue la siguiente:

—No pudieron los animales intelectuales con sus tentaciones, mucho menos ustedes los Dioses. ¡Yo voy para el Absoluto!...

Los Inefables callaron y yo me retiré precipitadamente de aquella morada.

La Voz del Silencio ha dicho: *“El bodhisattva que renuncia al Nirvana por amor a la humanidad, es confirmado tres veces honrado y, después de muchos Nirvanas ganados y perdidos por esa causa, se gana el derecho de entrar en un mundo de supernirvánica felicidad”*.



«La Voz del Silencio ha dicho: “El bodhisattva que renuncia al Nirvana por amor a la humanidad, es confirmado tres veces honrado y, después de muchos Nirvanas ganados y perdidos por esa causa, se gana el derecho de entrar en un mundo de supernirvánica felicidad”».
El V.M. Samael en una de las primeras fotografías que le fueron tomadas en México D.F.

El Nirvana tiene ciclos de actividad y ciclos de profundo reposo. Por esta época del siglo XX, se encuentra en el periodo de acción.

Los nirvanis que se reencarnaron durante las primeras razas, sólo ahora han vuelto a reencarnarse. Pasada esta época, se sumergirán entre la dicha infinita hasta el futuro Maha-Manvantara.

La Senda del deber largo y amargo es diferente, implica renunciación total; empero, nos conduce directamente al Absoluto.

Cualquier noche de esas tantas, encontrándome feliz en estado de Samadhi, vi resplandecer con tintes purpúreos al planeta Marte...

Sus vibraciones eran ciertamente de carácter telepático. Sentí en mi corazón tranquilo que se me llamaba urgentemente desde el núcleo central de aquella mole planetaria. Ese centelleo resultaba inconfundible...

Presto me transporté vestido con el To Soma Heliakón hasta las vivientes entrañas de aquel mundo...

Vestido con el traje de las milicias celestes, resplandeciente me aguardaba Samael, mi propia Mónada individual, mi Real Ser íntimo, el regente divinal de aquel planeta.

Reverente me prosterné ante el Omniscio, ínclito Señor de aquel lugar, y luego, tomando la palabra, dije:

—¡Aquí estoy, Padre mío! ¿Para qué me habéis llamado?

—¡Tú, hijo mío, te olvidas de mí!

—¡No, Padre mío, yo no me olvido de ti!

—¡Sí, hijo mío, si a ti te entregan la portería del Universo, te olvidas de mí!

—¡Oh Padre mío, yo he venido a besar tu mano y a recibir tu bendición!

El Omnimisericordioso me bendijo, y yo hincado besé su diestra. En el fondo del Templo planetario aparecía un lecho de dolor...

Posteriormente entré en profundas reflexiones: ¿Por qué elegí yo mismo el Camino?, ¿por qué olvidé a mi Padre ante la terrible presencia del Guardián de los Caminos?

Jesús, el Gran Sacerdote Gnóstico, en el monte Oliveti nos dio una gran lección cuando exclamó: *“Padre mío, si es posible pasa de mí este cáliz, mas no se haga mi voluntad sino la tuya”*.

Dieciocho años después, tronando y relampagueando rasgué mis vestiduras protestando por tanto dolor. ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!...

Una virgen del Nirvana me respondió: *“Así es el Camino que tú mismo escogisteis. Para nosotros los habitantes del Nirvana los triunfos son menores y por eso es evidente que sufrimos menos. Empero, como tus triunfos serán mayores, tus sufrimientos también serán más intensos”*.

Cuando quise descansar un poco, los agentes del Karma me recriminaron diciendo: *“¿Qué le pasa, señor?, ¿va usted a andar? ¡Circule amigo!, ¡circule!, ¡circule!”*.

Pacientemente continué la marcha por la rocallosa Senda que conduce a la Liberación final». ³⁹

39. «Las Tres Montañas», cap. 18: «Una Aventura Suprasensible».

Larga ruta aquella que tomó el Venerable Maestro una vez decidido hacia la VÍA SECA o VÍA DIRECTA. El dolor comienza a acechar por doquiera a las almas sedientas de la LUZ INCONSUMIBLE del Padre de todas las luces.

Rápidamente comenzaron a moverse situaciones y circunstancias que en última instancia determinaron que el Maestro y su esposa-compañera hubieran de abandonar aquellos parajes de la Sierra Nevada para iniciar un larguísimo peregrinaje con rumbo hacia la India, lugar éste a donde inicialmente lo llevaban sus anhelos, pero que por instrucciones del Sagrado Colegio de Iniciados culminó en la ciudad de México, D.F. Antes de conocer con sus propias palabras el relato de sus «PERSECUCIONES», bebamos en la copa de la poesía la narración del dolor de esta ordalía:

MOVIMIENTO O REALIZACIÓN

*El luminoso rayo del Aliento
invade el corazón y en él transmuta
la flor de la razón en una fruta;
la fruta del saber en alimento.*

*Abrazada de muerte y nacimiento
el Alma, traza, como el sol, su ruta,
hacia la perfección va resoluta,
buscando en el dolor mejoramiento.*

*La Eternidad anida en su memoria,
convierte en oro puro hasta la escoria,
al vivir saboreando los placeres.*

*Y cuando en la materia por ventura,
de la pasión descubre la amargura,
transmuta las pasiones en poderes.*

V.M.J.A.

Acotamos ahora, para complacencia del lector, la historia de esta persecución padecida por el hombre que cometió el terrible delito (en esta Edad Negra) de mostrar claramente el CAMINO DE LA LIBERACIÓN:

«En las vertientes tropicales de la Sierra Nevada, a orillas del Macuriba o Mar Caribe, yo hube de recapitular pacientemente los diversos procesos esotéricos iniciáticos de la Tercera, Cuarta y Quinta Iniciaciones del Fuego.

Allí vivía austero con cierto grupo muy selecto de estudiantes gnósticos, muy lejos de tanto sandio, panarra, pazguato, del vano intelectualismo...

Probos e irreprochables anacoretas gnósticos, agradecidos habíanme construido con maderas de aquellos bosques sencilla morada...

Quiero evocar ahora siquiera por un momento a todos esos esclarecidos varones, algunos de los cuales en estos instantes sobresalen como notables misioneros internacionales...

¡Desde ésta mi antigua tierra mexicana os saludo, perínclitos señores de la

Nevada Sierra suramericana!... Quiero incluir también dentro de éstas mis salutations, a sus mujeres y a sus hijos, y a los hijos de sus hijos...

¡Cuán dichoso moraba en aquel nemoroso refugio del bosque profundo, fuera del mundanal bullicio!...

Entonces retorné a los paraísos elementales de la naturaleza, y los príncipes del fuego, los aires, las aguas y la perfumada tierra me entregaron sus secretos...

¡Cuán felices morábamos en nuestras cabañas del bosque solitario! Desafortunadamente vinieron nuevas persecuciones...

Profanas gentes de las vecinas aldeas se dieron a la tarea, por cierto no muy bella, de propagar, contra nos, variadas infundias difamantes...

La comadrería de las señoras, el embuste de los caballeros, el chirimbolo, el cachivache, la chinchorrería, asumió monstruosas figuras y se desató la tempestad...

Incuestionablemente, yo me convertí en el personaje central del drama, contra el que fuera lanzado todo destello, chispazo, fusilazo...

Ese orden de cosas se fue entonces poniendo cada día de mal en peor, y al fin surgió por ahí el acusetas, el soplón, el denunciante...

Alarmada la policía me buscaba por doquiera con órdenes categóricas de aplicarme la ley de fuga...

Ciertamente no era yo para esos pobres gendarmes un simple bolinero o alborotador del pueblo al estilo de Pablo de Tarso, sino algo peor; un brujo del averno escapado de misteriosos aquelarres, un pajarraco de mal agüero, un monstruo que era indispensable encarcelar o matar...

Una noche estrellada, hallándome en estado de éxtasis, fui visitado por un Mahatma, quien tomando la palabra, dijo: *“Viene en tu búsqueda mucha gente armada; tú debes irte por otro camino”*.

No está de más aseverar con gran énfasis que yo siempre se obedecer las órdenes de la Fraternidad Universal Blanca...

Aprovechando el silencio nocturnal, bajé de la montaña por un escarpado y difícil camino. En “El Plan” (como denominan los eremitas gnósticos a las tierras costeras) fuera de la sierra, fui recogido por el Venerable Maestro Gargha Kuichines. Él nos transportó en su carruaje hasta una hermosa ciudad». ⁴⁰

Metidos ya en estas narraciones de fondo, es imprescindible explicar a nuestro asiduo lector que, tales persecuciones siempre han sido padecidas por aquellos que habiéndose decidido por el REINO DEL ABSOLUTO, adquieren una Iniciación secreta llamada en los salones más exquisitos del Ocultismo nato: INICIACIÓN DE TIPHEREETH.

Esta Iniciación coloca al Adepto en la hermosísima y durísima condición, a la vez, de recibir al NIÑO DE ORO DE LA ALQUIMIA, es decir al NIÑO CRISTO de los Evangelios. Si nuestro amable lector ha estudiado detenidamente los Evangelios crísticos, conocerá seguramente el drama de la huida de José y María hacia Egipto, a causa de la persecución que el Rey Herodes (viviente símbolo de la mundanalidad

40. «Las Tres Montañas», cap. 19: «Persecuciones».

de las gentes de todos los tiempos y rincones del planeta) desata contra la sagrada familia.

Incuestionablemente que para el gnosticismo puro tales relatos bíblicos tienen una repercusión no meramente histórica, ya que, sabido es, que todo el drama crístico tiene implicaciones esotéricas tremendas y está enlazado con los procesos que ha de vivir todo ADEPTO cuya Madre bendita (María, o Ram-Io, y su Padre que está en secreto) hayan querido desarrollar en él.

El Venerable Maestro Samael, deja constancia de esta INICIACIÓN singular vivida por él mismo en su obra «TAROT Y KÁBALA». Extractamos los aspectos más resaltantes:

«Con Tiphereth suceden acontecimientos extraordinarios, cualquier Iniciado puede recibir la Iniciación de Malchuth, la de Jesod, la de Hod, la de Netzach y por último la Quinta, para convertirse en Maestro, que es la de Tiphereth. Pero alguien puede recibir la Quinta Iniciación del Alma Humana y convertirse por tal razón en un Maestro, y sin embargo no alcanzar la Iniciación de Tiphereth.

La Iniciación de Tiphereth viene propiamente después de la Quinta Iniciación del Fuego. No siempre el que recibe la Quinta Iniciación, tiene la dicha de alcanzar la Iniciación de Tiphereth, esa es una Iniciación muy secreta. La recibe el que agarra la Vía Directa.

En el segundo triángulo del Árbol de la Vida el Cristo Cósmico tiene como centro de gravedad a Tiphereth, ahí viene a manifestarse.

Hay cosas que merecen ser reflexionadas, analizadas, comprendidas. Para que el Segundo Logos, Vishnu o Cristo Cósmico pueda salvar a un hombre, tiene que convertirse en el Jesús-Cristo particular íntimo.

El Cristo en sí mismo es una fuerza cósmica; sólo que de alguna forma se humanice esa fuerza, puede salvar a un hombre.

La Ley del Logos Solar, el Cristo Cósmico, es Sacrificio por la Humanidad. Él se sacrifica desde el amanecer de la vida crucificándose en todos los mundos, en todo nuevo planeta que surge a la existencia, para que todos los seres tengan vida y la tengan en abundancia.

Sólo después de haber pasado por las cinco Iniciaciones de Misterios Mayores y como una gracia muy especial, previo Sacrificio por la Humanidad, puede reen carnarse el Cristo en nosotros. Para comprender como esa fuerza cósmica se humaniza en nosotros, hay que aprender a manejar las Trimurtis.

Hay hermanos que les cuesta mucho trabajo entender esto de las Trimurtis; están acostumbrados a pensar por ejemplo en el Primer Logos, Segundo Logos y Tercer Logos, o sea, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Pero luego viene una segunda Trimurti en donde hablamos nosotros de Osiris, Isis y Horus; entonces ahí se confunden.

Esto es porque realmente la conversión de una Trimurti en otra Trimurti no se puede hacer a base de puro racionalismo, hay un factor en esta conversión de Trimurtis, que es completamente espiritual, porque sólo intuitivamente se puede aprehender, capturar, asir.

Kether-Padre, Chokmah-Hijo y Binah-Espíritu Santo son tres personas

distintas y un sólo Dios verdadero, así lo enseña la Teología. Esas tres personas, aunque Triunos, en el fondo son sólo uno, individual, que es el Padre.

Dentro del Padre está el Hijo y está el Espíritu Santo. Así como dentro del hombre verdadero está el cuerpo, está el Alma y está el Espíritu Santo, así dentro del Viejo de los Siglos, está, pues también, el Hijo y el Espíritu Santo que forman uno sólo, íntegro, unitotal. En el antiguo Egipto a ese único, unitotal se le llamaba Osiris.

Osiris puede desdoblarse y se desdobra en Isis. Eva siempre sale de la costilla de Adán, tanto abajo como arriba, no tiene nada de raro pues que de Osiris el Adán-Solar, salga la Eva-Solar; la Urania-Venus, la esposa de Él. Del Uno siempre sale el Dos, así es como el Padre que está en secreto tiene su esposa que es la Divina Madre Kundalini. Osiris siempre tiene por esposa a Isis.

De la perfecta unión de ellos dos (Osiris e Isis) nace el niño Horus (Aurus). Ella y Él se aman y como resultado de su amor ella concibe por obra y gracia del Espíritu Santo; es decir, por obra y gracia de su esposo el Tercer Logos desciende el Cristo o Segundo Logos a su vientre virginal e inmaculado.

Pero téngase en cuenta que aunque ella sea la esposa del Tercer Logos, dentro del Tercer Logos está el Segundo Logos y está el Primer Logos también, porque al fin y al cabo el Logos es Triuno e indivisible, unitotal e íntegro; se necesita mucha sutileza para entender esto, mucho refinamiento, mucho sintetismo e intuición.

La conversión de las Trimurtis de una en otra es algo que al estudiantado le da mucho que hacer, pero si ustedes agudizan un poquito su intuición, pueden entender. De la cópula santa, divinal, queda concebida Isis por la sagrada concepción, ella es Virgen antes del parto, en el parto y después del parto. Isis es nuestra Divina Madre Kundalini particular, RAM-IO.

Así es como deviene el niño que en el Egipto se llama Horus, y que en los tiempos hebraicos se le llamaba Jeshuá, nuestro adorable Salvador.

El Jesús de los Evangelios es profundamente significativo, porque Jesús viene de la palabra Jeshuá que en hebreo significa Salvador.

Jesús, Jeshuá y Horus es lo mismo, es el niño que siempre va en brazos de su madre Isis o María. Es el mismo Cristo que ha descendido del Segundo Logos, el Cristo Cósmico ya humanizado, convertido en Hijo de un hombre divino y de una mujer divina. Se ha convertido en un Rey-Niño-Salvador, pero es un Rey-Niño-Particular, puesto que es el Ser mismo de uno. Es el Niño de Oro de la Alquimia que está coronado.

Es Jesucristo porque Cristo es el Segundo Logos y Jesús porque se ha convertido en Salvador. Para convertirse en Salvador, ha tenido que descender de su misma esfera, penetrar en un vientre purísimo virginal, nacer por obra y gracia del Espíritu Santo, se ha hecho Hijo de la Madre Divina, Hijo de hecho de sus Padres.

Indubitablemente, tenemos que distinguir entre lo que es el Jesucristo como Gran Kabir (el hombre que predicaba la doctrina del Cristo Íntimo de cada uno de nosotros) y lo que es el Jesucristo íntimo particular de cada cual.

El Cristo Cósmico es impersonal, universal, y está más allá de la individualidad, la personalidad y del Yo; es una fuerza cósmica que se expresa a través de cualquier hombre que está debidamente preparado. Un día se expresó a través de



«Hay cosas que merecen ser reflexionadas, analizadas, comprendidas. Para que el Segundo Logos, Vishnu o Cristo Cósmico pueda salvar a un hombre, tiene que convertirse en el Jesús-Cristo particular íntimo».

El V.M. Samael Aun Weor preparándose para una conferencia en un auditorium de la capital mexicana.

un Jesús de Nazareth, de un Hermes Trismegisto, del Buddha Gautama Sakyamuni, de un Quetzalcóatl, etc., y puede expresarse a través de cualquier Avatara.

Para expresarse tiene que descender de esferas superiores y penetrar en el vientre de una Virgen llamada Isis, María, Tonantzin, Isoberta, Maya, Cibeles, etc., que es la misma Madre Cósmica particular, ya que cada cual tiene la suya.

Cuando uno lee las Epístolas de Pablo, el apóstol, con sorpresa puede uno verificar por sí mismo que rara vez menciona él a Jesús el Gran Kabir o el Cristo histórico. Siempre elude a un Cristo Íntimo.

Pero para que nazca el Cristo Íntimo en nosotros, el Jeshuá humanizado, se tiene que haber trabajado en la Forja de los Cíclopes; tienen que haberse formado los Cuerpos Existenciales del Ser.

Para que nazca el Salvador tiene que repetirse el acontecimiento de Belén; dicho acontecimiento es muy profundo y simbólico a la vez. Aquella aldea de Belén de que nos hablan los evangelios es muy alegórica, se dice que esa pequeña aldea no existía en esa época de Jesús de Nazareth. Si analizamos la palabra Belén, tenemos a Bel-En, y vemos que Bel en la terminología Caldea significa Torre del Fuego. ¿Cuándo se llega a la Torre del Fuego? Cuando se han creado los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, cuando el Fuego Sagrado ha llegado a la parte superior del cerebro, ahí es cuando adviene el acontecimiento de Belén.

Sin embargo, a pesar de tener los Cuerpos Solares se puede dar el caso que el Iniciado no encarne al Niño. Quiero decir con esto algo muy sutil que pasa desapercibido para cualquier kabalista, pues tenemos a Tiphereth unido con el cuerpo causal.

Analizando la Epístola de Pablo a los Corintios (I Corintios 15: 47-49) podríamos aclarar esta cuestión. Pablo dice que existe el hombre terrenal y el hombre celestial; incuestionablemente el terrenal está constituido por el cuerpo físico, el etérico, el astral, el mental y el de la voluntad consciente.

Para que venga el Hijo del Hombre se necesita formar el hombre terrenal, porque el hombre común y corriente todavía no es hombre. Se es hombre cuando uno se ha dado el lujo de crearse los Cuerpos Existenciales del Ser; ahí puede ser llamado hombre aunque sea terrenal. El segundo hombre del cual habla Pablo es el hombre celestial y dice: *“Así como atraemos la imagen del terrenal, debemos atraer a nosotros la imagen del hombre celestial”*.

El Hijo del Hombre viene cuando tiene que cumplir alguna misión específica sobre la Tierra, cuando el Iniciado ha agarrado el Camino directo para la Liberación final.

Después de la Quinta Iniciación del Fuego, hube de ser llamado por mi Divina Madre Kundalini, tenía ella el Niño en sus brazos, hice cierta petición de tipo esotérico, ella me respondió: *“Pídele al Niño”*; y pedí al Niño lo que tenía que pedir.

Posteriormente, pude recibir la Iniciación de Tiphereth, es decir, de la Quinta Iniciación del Fuego, entonces aquel Niño que había visto en brazos de su Madre, mi Madre Divina puesto que cada uno tiene la suya propia, penetró dentro de mi organismo por la puerta maravillosa de la glándula pineal, de la cual dijera Descartes que es el asiento del Alma. Mi cuerpo en este caso vino a ser el “establo” donde nace el Niño, donde viene al mundo.

En un principio puedo decirles que no se nota mucho la presencia del Niño dentro de uno mismo. Él nace entre los animales del establo y no son otra cosa sino los animales del deseo, las pasiones, los vicios y defectos que mantienen embotellada la Conciencia, es decir los elementos que componen el Yo pluralizado. El Yo se halla constituido por elementarios animales. Éstos se nutren con las substancias inferiores de los bajos fondos animales del hombre, allí viven y se multiplican. Cada elementario animal, representa un determinado defecto, éstos constituyen eso que se llama Ego, los animales del establo donde el Niño Dios nace para salvar al hombre.

Ese Niño tiene que sufrir mucho, Él no nace en un gran palacio, Él nace en un establo, nace completamente débil, muy pequeño, entre mares gigantescos de esos Yoes que circundan el establo.

El Niño Dios va creciendo poco a poco, a través del tiempo va desarrollándose. ¿Cómo va creciendo?, ¿de qué manera? Eliminando los Yoes, desintegrándolos, reduciéndolos a cenizas, a polvareda cósmica; así va creciendo nuestro Jeshúa íntimo particular.

La labor que tiene que hacer ese Niño es muy dura; es el Cristo y nace en el establo para salvarnos, de manera que, a todos esos animales del establo Él tiene que matarlos en sí mismo, tiene que combatir los príncipes del mal en sí mismo, a los hijos de la infidelidad en sí mismo y las tentaciones por las que uno pasa como ser humano, como persona de carne y hueso; son las tentaciones por las que Él tiene que pasar, son sus tentaciones, y el mismo cuerpo de carne y hueso de uno, viene a convertirse en su cuerpo de carne y hueso. Ahí está el mérito de sus sacrificios, de sus esfuerzos.

Así es como el Hijo del Hombre viene al mundo y se convierte en un hombre de carne y hueso, se hace hombre entre los hombres y está expuesto a los sufrimientos de los hombres, tiene que pasar por las mismas torturas que cualquier hombre. Nuestro proceso psicológico se convierte en un proceso que Él debe ordenar y transformar, nuestras preocupaciones son sus preocupaciones. Por algo se le ha llamado el Santo Firme, porque no puede ser vencido y al fin triunfa, entonces se cubre de gloria, es digno de toda alabanza, señorío y majestad.

Los Reyes de la Inteligencia, los Tres Reyes Magos, los verdaderos genios reconocerán siempre al Señor y le venerarán y vendrán a adorarle.

A medida que van creciendo los sufrimientos, para Él van siendo más y más grandes. Siendo Él tan perfecto, tiene que vencer a las potencias de las tinieblas en sí mismo; siendo Él tan puro tiene que vencer a la impureza en sí mismo; habiendo pasado más allá de toda posibilidad de tentación, tiene que vencer a las tentaciones en sí mismo... El Niño se verá siempre en grandes peligros: Herodes, el mundo, los tenebrosos, querrán siempre degollarlo.

El Bautismo en el Jordán de la existencia será siempre indispensable, las aguas de la vida limpian, transforman y bautizan. La Transfiguración interpreta con suma inteligencia la Ley de Moisés, enseñando a las gentes y desplegando en su trabajo todo el celo maravilloso de un Elías.

El Cristo Íntimo vendrá siempre a nosotros caminando sobre las embravecidas olas del mar de la vida. El Cristo Íntimo siempre establecerá orden en nuestra

mente y devolverá a nuestros ojos la luz perdida, multiplicará siempre el pan de la Eucaristía para alimento y fortaleza de nuestras almas.

El Cristo Íntimo encarnado en el Iniciado predicará en las calzadas de esta Gran Jerusalén del Mundo, entregando a la humanidad el mensaje de la Nueva Era.

Pero los escribas que son los hombres intelectuales de la época, aquellos que forman parte de la cultura le dirán: *“Ese hombre está loco”*. Sucede que los intelectuales, todo lo quieren arreglar a base de raciocinio, pues cualquier humano puede elaborar dentro de su encéfalo cerebral, mediante los procesos lógicos más severos, una teoría materialista, como una teoría espiritualista, y tanto la una como la otra, tanto en la tesis como en la antítesis, la lógica de fondo es realmente admirable.

Sus enseñanzas son también rechazadas por los sacerdotes, las gentes de todas las religiones, de todas las organizaciones de tipo pseudo-esotéricas, pseudo-ocultistas, aquellas personas sabihondas que se consideran muy serias siempre dicen: *“Esto que dice este hombre es una locura, éste es un malvado”*. Así es como el Hijo del Hombre es rechazado en este mundo.

Todo Iniciado tiene que vivir el Drama Cósmico de la Crucifixión en sí mismo. Los Tres Traidores lo crucifican, lo entregan; Judas, el demonio del Deseo, lo vende por 30 monedas de plata, lo entrega por mujeres, placeres, juegos; Pilatos, el demonio de la Mente, siempre se lava las manos, encuentra justificación para todos los errores; Caifás, el demonio de la Mala Voluntad, siempre quiere hacer su propia voluntad, odia la Voluntad del Padre. El Drama Cósmico tiene el Iniciado que vivirlo en forma completa, íntegra, total.

Encontramos que es maldecido y colgado y tendrá que ser muerto, es decir, el hombre terrenal debe morir, se somete a la Voluntad del Padre y va a la muerte, su obra póstuma.

En la Conciencia del Iniciado habrá siempre eventos cósmicos formidables y entre rayos, truenos y grandes terremotos del alma, el Señor siempre entregará su Espíritu al Padre exclamando: *“Padre mío, en tus manos encomiendo mi Espíritu”*; luego viene su muerte.

Con su muerte desintegra sus agregados psíquicos y después de bajar el cuerpo al sepulcro, resucita a los tres días. Estos tres días son también alegóricos, al cabo de esos tres días, el Hijo del Hombre pasa por Tres Grandes Purificaciones; muere hasta el último elemento inhumano que había en su interior.

Por eso se dice que el Hijo del Hombre ha muerto en sí, ha matado a la muerte, porque la muerte sólo se puede matar con la muerte; luego el Hijo del Hombre tiene que resucitar con el cuerpo físico, es un Maestro Resurrecto, tiene el elixir de larga vida, es un verdadero Rey de la Naturaleza, según la Orden de Melquisedec. Entonces podemos exclamar como el apóstol San Pablo: *“Sorbida es la muerte con victoria, ¿dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?”* (I Corintios 15: 53-55).

De manera que lo importante es que Él logre redimirse; al resucitar Él, el Alma en Él resucita. Todos nuestros principios anímicos y espirituales en Él resucitan y Uno en Él.

Es necesario comprender que Él es nuestro Salvador auténtico interior, nuestro Jesús-Cristo particular íntimo.

Así resucita Él en el Padre y el Padre resucita en Él. Cuando Felipe, aquel Maestro experto en los Estados Jinas le dijo a Jesús: “*Muéstranos al Padre*”; el Gran Kabir respondió: “*El que ha visto al Hijo, ha visto al Padre*”.

Las Tres Grandes Purificaciones se encuentran simbolizadas por los tres clavos de la cruz. Encima de la cruz está la palabra INRI (Ignis Natura Renovatur Integra). El fuego renueva incesantemente la naturaleza.

Los tres clavos significan las Tres Purificaciones por el fuego y por el hierro. Después de las Tres Purificaciones a base de fuego y de hierro se consigue la Resurrección de entre los Muertos. Los tres días son tres períodos de trabajos en los cuales el Hijo del Hombre debe realizar la Gran Obra.

Téngase en cuenta que con la cruz es con la cual ha desintegrado los elementos indeseables. La fidelidad al Padre se ve con la cruz; hay muchas gentes que dicen: “*Yo soy fiel al Padre, a la Madre, al Hijo del Hombre*”, pero cuando llega la hora de probar, a la hora de la hora fallan con la cruz. ¿Dónde está la cruz? Está en el cruce del Lingam-Yoni; ahí fornican, adulteran, cometen sus maldades. Entonces hay que desintegrar los elementos indeseables para buscar la muerte del hombre terrenal.

Es necesario saber que Jesús el Gran Kabir que vino al mundo hace 1977 años y que predicó esta doctrina, sabía muy bien que cada cual lleva su Jesús-Cristo Íntimo particular, por esto decía que lo que Él quiere es que cada cual siga a su propio Cristo Íntimo, que es Él quien cuenta, porque es nuestro Salvador, el que viene a reconciliarnos con nuestro propio Padre que está en secreto, con el Viejo de los Siglos; Él es el Gran Reconciliador.

Una vez Él ha logrado el triunfo se glorifica y es digno de toda alabanza y gloria, puesto que ha vencido al mal en sí mismo. No lo ha vencido desde afuera, sino en sí mismo, se ha inmolado como cordero, por eso se le dice el Cordero Inmolado.

Se ha inmolado para salvarnos con su sangre, es decir, con el Fuego. Porque en Alquimia la sangre representa el Fuego Sagrado del Kundalini.

Es bueno entender todo esto; yo les estoy explicando a ustedes de lo que yo mismo he vivido, lo que estoy experimentando en mí mismo; no cometería el crimen de decirles que soy el Cristo, eso sería una blasfemia, una falta de respeto al Salvador, pero sí les digo a ustedes, que Él a mí me está salvando, como ha salvado a tantos. Yo puedo ser uno más de los salvados, y como estoy trabajando lo he experimentado, y lo que estoy diciendo es lo que me consta, lo que he vivido». ⁴¹

Dicen los tratadistas más versados en ocultismo práctico que todo acontecimiento sucedido en el Cosmos de arriba, se ha de repercutir siempre en el Cosmos de abajo, así la ley del venerable Hermes queda cumplida:

*«Tal como es arriba es abajo,
tal como es abajo es arriba.»*

Y, obedeciendo a esta ley, el drama de la INICIACIÓN DE TIPHERETH hubo de vivenciarlo el Maestro en las entrañas del SUMMUM SUPREMUM SANCTUARIUM, antes de la susodicha persecución citada en renglones que nos ha antecedido.

41. «Tarot y Kábala», cap. 61: «La Iniciación de Tiphereth».

De este suceso tenemos retazos de lo que realmente ocurrió y trataremos de hacer partícipe, al lector, de todo lo ocurrido.

La historia comienza diciendo que el Maestro conocía la fecha y el día en que iba a pasar por el drama en cuestión. A tal efecto descendió a las entrañas de aquella montaña convertida en TEMPLO SUBTERRÁNEO y descansó su cuerpo sobre una gran cruz que hacía el papel de lecho de penitente. Antes de acostarse en decúbito dorsal, había solicitado a sus discípulos más allegados que permaneciesen junto a él y que no se moviesen de allí pasase lo que pasase.

Asimismo ordenó a estos «chelas» que lo ayudasen con la realización de ciertos trabajos esotéricos que dentro del gnosticismo asisten al devoto sincero. Cuando el Maestro ya había dispuesto todas estas ordenanzas, comenzó a desatarse una terrible tormenta o tempestad que duró tres días y tres noches. Mientras esto ocurría el Venerable estaba sumido en una especie de «catalepsia» y en torno de aquella figura yacente sucedían, para asombro de sus guardianes, extraños fenómenos producto de los ataques de los «HERMANOS DE LA MANO IZQUIERDA» o miembros de esos que es conocido como la «LOGIA NEGRA».

Entre esa gama de hechos insólitos se sabe que volaban por los aires mantos oscuros que se estrellaban contra la cara de aquellos custodios del Maestro, como para aterrorizarlos u obligarlos a abandonar aquella misión encomendada.

Asimismo, la sencilla almohada que había tomado el Maestro para reposar su cabeza y la cual estaba elaborada con plumas de gallina, repentinamente se incendió por sí sola, se autoincineró, y curiosamente ni la cabeza ni los demás órganos del cuerpo del Maestro sufrieron daño alguno como resultado de aquél fenómeno.

Al terminar ese episodio iniciático y despertar el Maestro de aquel estado cataleptico, todos pudieron apreciar que se habían realizado muchos cambios trascendentales en aquel hombre que venían tratando. Uno de los más sorprendentes cambios que se operó, fue el de la «voz» del Maestro. Desde entonces su voz se hizo metálica y muy fuerte, como puede apreciar toda aquella persona que interesada por nuestros estudios llegue a escuchar varios «cassettes» o cintas en las que está registrada la voz del Venerable, mientras dictaba conferencias.

Uno de los testigos de aquellos instantes maravillosos y que gozaba del don de la «clarividencia» vio, durante aquel proceso que venimos de narrar, una gran LUZ que iluminaba toda la montaña y en medio de la cual aparecía un carruaje celestial. Comentó asimismo este clarividente que de dicho carruaje descendió la Mónada o Logos de Marte (Samael, el Genio de Marte) y penetró en el cuerpo del Hierofante AUN WEOR. Esto acaeció el 27 de octubre de 1954.

Comentarios que nos llegan oportunamente al respecto de esta Encarnación trascendental nos dicen lo siguiente:

«El evento más extraordinario que acaeció en la Sierra fue el advenimiento del Maestro Samael. Los fenómenos que se presentaron fueron: días largos y noches cortas, al igual que tormentas eléctricas, las tinieblas que rodearon a la Sierra Nevada eran casi infranqueables. El Maestro (Aun Weor) a las siete de la noche del día 27 de octubre de 1954 tomó la decisión de entrar rápidamente al Templo de Misterios Mayores, fue extraño para los demás el que no llevara en sus manos algún artefacto que le permitiera

alumbrar el camino, ya que los mismos colonos a pesar de conocer el camino necesitaban de luz.

Encontrándose dentro del recinto sagrado y después de los rituales de rigor, AUN WEOR caía en estado cataléptico encima de una tosca y gran cruz; su cabeza se encontraba apoyada en una almohada, la cual después de pasado cierto tiempo se incendió; él ni siquiera se inmutó ya que se encontraba recibiendo a su REAL SER, la Sierra Nevada de Santa Marta y los gnósticos que lo acompañaron en su advenimiento nunca olvidarán el divino silencio que se percibió aquella noche cósmica del 27 de octubre.

Después del advenimiento de Samael, poco cambió, porque el Íntimo que había recibido en el advenimiento era como un niño pequeñito y débil, el cual a medida que iba aniquilando el Ego, se iba desarrollando para ejercitarse en el hablar y en dar la enseñanza a los pueblos». ⁴²

Fruto de toda esta larga cadena de acontecimientos fue asimismo la primera JUNTA DIRECTIVA de los destinos del MOVIMIENTO GNÓSTICO INTERNACIONAL, la cual es organizada en la ciudad de Barranquilla en una de tantas visitas que el Maestro realizaba por las zonas aledañas de aquella Sierra Nevada. En esta primera «Junta Directiva» aparecen los nombres de varios de estos discípulos que venimos de nombrar en páginas precedentes y de los cuales algunos ya murieron, otros tristemente dieron, más tarde, la espalda a su GURÚ y se desviaron del Camino secreto.

Como podrá apreciar el lector, al lado de los nombres profanos de estos integrantes de esta primera Junta Directiva, aparecen los nombres INTERNOS de varios de ellos, es decir, el nombre sagrado del REAL SER INTERIOR que estos caballeros, como toda criatura humana, lleva en sus profundidades anímicas.

La citada «ACTA CONSTITUTIVA» la hemos podido encontrar al final de una de las primeras ediciones del libro titulado «MANUAL DE MAGIA PRÁCTICA», y del cual ofrecemos también la fotografía de la curiosa portada con que se ilustraba. (Véanse las páginas siguientes).

Una vez echadas las bases o fundamentos jurídicos del MOVIMIENTO GNÓSTICO INTERNACIONAL y presionado por las circunstancias que se derivaban de aquél periplo ascensional, el Venerable abandonó aquellas perfumadas tierras de la Sierra Nevada y al despedirse de aquellos cenobitas o primeros recibidores de sus principios, les entregó a varios de ellos algunos dones. Uno de estos afortunados recibió por aquél entonces el «don de poder salir conscientemente en cuerpo astral». Así queda escrito que la Divinidad ciertamente sabe premiar mucho mejor que los hombres comunes y corrientes.

Aquellos discípulos agradecidos de su GURÚ hicieron durante un largo tiempo trabajos esotéricos continuos (que el mismo Maestro les había enseñado) para ayudar al Venerable en su larga trayectoria y no descansaron hasta saber que ya se había establecido en la República Mexicana, más precisamente, en la capital o Distrito Federal.

Llegando a la frontera de la República Mexicana, el Mahatma era esperado

42. Comentarios del Sr. Celestino López Lindo.

por un personaje que respondía al nombre de LUIS CARLOS CORTÉS; y quien le había prometido una ayuda para su establecimiento en el D.F. Mexicano. Lamentablemente, la supuesta ayuda resultó ficticia debido a que el Maestro, su sacerdotisa y sus cuatro hijos con que contaba, hubieron de instalarse en una colonia pobre y llena de muchas necesidades. Esta colonia aún existe, hoy en día, y es llamada «Colonia Caracol». Como medio de sustento, el «Excelso» se dedicó a comprar distintos tipos de libros, los cuales revendía luego de puerta en puerta. Así, a la par de llevar los alimentos para sus hijos, aprovechaba la ocasión para difundir su mensaje.

Lo que sobrevino, a partir de allí, fue asimismo doloroso y extraño a la vez. Se le prohibió rotundamente, desde los Mundos Internos y por mediación de su Bendita Madre Kundalini, salir del territorio mexicano. Así, el Maestro, durante todo lo que le restó de vida, en la reciente existencia cumplida, no tuvo autorización para salir de México y visitar otros lugares del mundo, en donde se encontraban muchos miles de discípulos que estudiaban desde entonces sus enseñanzas y que aún hoy continúan afianzados en los principios que él legó en sus libros.

De esta terrible prohibición da igualmente testimonio, el Venerable, en ese aparte titulado «El Mensaje», del «GRAN MANIFIESTO GNÓSTICO DE 1972». Veamos:

«Hace algún tiempo pasé en los mundos superiores de Conciencia Cósmica, por una experiencia mística trascendental...

En una noche deliciosa, no importa ahora la fecha, ni el día, ni la hora, hube de encontrarme cara a cara con mi Divina Madre Kundalini, la Serpiente Ígnea de nuestros mágicos poderes...

Existen momentos estelares de la humanidad y éste incuestionablemente para mí era uno de éstos...

No quise en modo alguno perder entonces la brillante oportunidad que se me brindaba...

Necesitaba platicar con la Adorable, llamémosla Isis, Adonia, Insobera, Rea, Cibele, Tonantzin, María o mejor dijéramos RAM-IO, Adshanti, Maha-Laksmi, Diana, Maha-Sarasvati, etc., etc., etc.

—¡Oh Madre mía! —le dije— todos los Iniciados viajan: H.P.B., viajó mucho, Steiner, Krumm Heller, Krishnamurti, etc., todos ellos viajaron. ¿Por qué he de permanecer yo toda la vida encerrado en México? ¿Por qué no se me permite viajar?

—*Porque ese cuerpo que tienes y que a la Madre Naturaleza le costó tanto trabajo crear, te lo destruirían.*

—Qué importa que me destruyan el cuerpo... Yo amo a la humanidad y estoy dispuesto a dar hasta la última gota de mi sangre.

—*Pero es que no sólo destruirían tu cuerpo, sino también el de muchos otros, y eso no sería amor... Recuerda, hijo mío, que tú eres el Avatara de la Nueva Era y que tendrás que entregarle a la humanidad un Mensaje completamente distinto a todo lo que en el pasado se enseñó. Se trata de una enseñanza completamente nueva y sin embargo, totalmente Revolucionaria para la Nueva Era de Acuario...*

Dichas estas palabras, «DEVI KUNDALINI», se alejó a través del espacio infinito y yo quedé meditando...

MANUAL
DE
Magia Practica



POR EL GRAN AVATARA
DE ACUARIO

AUN WEOR

VALOR \$ 3.00

Portada original de una de las primeras ediciones del «Manual de Magia Práctica».

JUNTA DIRECTIVA DEL MOVIMIENTO GNOSTICO.

Venerable Maestro AUN WEOR, LOGOS-AVATARA de la Nueva Era de ACUARIO, Fundador, Instructor y Supremo Dirigente del Movimiento Gnóstico-Cristiano Universal.

Julio Medina V. (GARGHA CUICHIN), Director del Movimiento Gnóstico en la América Latina.

Enrique Benard (JOHANI), Director del Movimiento Gnóstico en la República de Colombia.

Carlos A. Valdés H., Director del Movimiento Gnóstico en la República de Panamá.

Fioravante Juan Discépola Sólito, Director del Movimiento Gnóstico en la República Argentina.

David A. Valencia (SANFRAGARATA), Director del Movimiento Gnóstico en el Quindío (Colombia).

Abraham Salomé, Director del Movimiento Gnóstico en el Magdalena (Colombia).

Efraín U. Acosta De Aguas (TAROM-OM), Secretario Privado del Venerable Maestro AUN WEOR.

.....

NOTA:

Informamos a todos nuestros Hermanos de las distintas naciones de la América, que en los futuros años iremos organizándoles sus directivas.

Barranquilla, Noviembre 9 de 1.954.-

AUN WEOR.

Texto que aparecía en la contracubierta del «Manual de Magia Práctica» de la página anterior, con la relación de la primera Junta Directiva del Movimiento Gnóstico Internacional.

Ella es la Diosa de la palabra adorada por todos, la cual otorga al Yogui la iluminación... Es Ella la que da también el "MUKTI" de la Beatitud final y el "GNANA" de la Liberación...

No está demás en este manifiesto gnóstico hacer el siguiente enunciado: "Jamás podría mezclarse este Mensaje con otras doctrinas".

"Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo y lo pone en un vestido viejo; pues si lo hace, no solamente rompe el nuevo, sino que el remiendo sacado de él, no armoniza con el viejo".

"Y nadie hecha vino nuevo en odres viejos, de otra manera, el vino nuevo romperá las odres y se derramará, y las odres se perderán".

"Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conservan".

Es ostensible que todas las enseñanzas dadas a la humanidad doliente, por todos esos Iniciados de finales del siglo pasado y principios del actual, son maravillosas, extraordinarias, empero, el Mensaje para la Nueva Era Acuaria, es distinto, muy diferente...

No estamos contra nadie, no atacamos doctrina alguna, respetamos a todos los autores, escuelas, sectas, religiones, logias, sociedades, etc., etc., etc.

Incuestionablemente, sólo nos limitamos a cumplir con nuestra misión, a entregar el Mensaje, dejando a cada cual plena libertad para aceptar o rechazar la doctrina o para interpretarla con su mente como bien quiera...

El autor de estas líneas no presume de sabio, ni de santo, ni pretende ser más que sus semejantes, sólo cumple con un deber: "Entregar un Mensaje", y eso no es un delito». ⁴³

La labor de iniciar un grupo esotérico en pleno Distrito Federal mexicano, no fue tarea fácil y en esto influyeron muchísimos motivos, desde las carencias económicas hasta la incompreensión del estudiantado que como en todas partes y épocas, siempre aspira al sensacionalismo y no al TRABAJO SERIO Y DEFINIDO PARA CONSIGO MISMO.

En cierta ocasión llegó por lo tanto el Maestro a la triste conclusión de abandonar la empresa de querer crear un GRUPO ESOTÉRICO DE TRABAJO, empero como quiera que él había hecho contacto (interno) con el TEMPLO ROSACRUZ DE CHAPULTEPEC ubicado dentro de la atmósfera astral del mismo CASTILLO DE CHAPULTEPEC, fue llamado una noche de tantas por el Abad Superior de aquella bendita morada y se le aconsejó entonces continuar con la intentona de crear aquél grupo gnóstico en la capital mexicana.

Esto lo resume y lo explica, el Maestro Samael, en su obra «EL MATRIMONIO PERFECTO», que más tarde publicó en tierras de Quetzalcóatl. Veamos, pues, lo que nos dice en aquellas páginas:

«Mis estimados hermanos y hermanas del Movimiento Gnóstico. Hemos concluido este curso de enseñanza esotérica y estaba pensando terminar estas reuniones,

43. «Gran Manifiesto Gnóstico de 1972», cap. «El Mensaje».

entrar por ahora en un receso, pero veo que estas reuniones son una necesidad espiritual para todos nosotros y por eso, creo que lo mejor es que sigamos reuniéndonos el 27 de cada mes.

Así hablaba yo el 27 de julio del año 1961 en casa de un distinguido hombre de ciencia. Por aquellos días había terminado “EL MATRIMONIO PERFECTO” y simultáneamente había concluido un curso de enseñanza sexual esotérica que había dictado para un grupo de estudiantes gnósticos rosacruz.

El motivo por el cual pensé terminar las reuniones esotéricas en México, fue el desencanto. En principio, la sala de reuniones estaba llena de gente. Todos gozaban estudiando los Misterios del Sexo y la Senda del Matrimonio Perfecto. Después, conforme pasaban los días, a la gente ya no le interesó el Matrimonio Perfecto ni la Magia Sexual.

Cumplidos dos años de reuniones, los asistentes esoteristas llegados a dichas reuniones se podían contar con los dedos de la mano. En tales circunstancias, yo consideré que resultaba inútil seguir dictando conferencias. Mis intenciones eran terminar esa noche con conferencias y reuniones. Empero, algo notable me ocurrió esa noche. Me sentí lleno de un amor inmenso, grandioso, sublime. Mi corazón se llenó de dolor al recordar la idea de dejarlos solos. Fue entonces cuando resolví no terminar con las reuniones y seguir adelante con los pocos.

Cuando regresé a casa recibí un mensaje telepático del Templo de Chapultepec. Se me ordenó salir de casa y trasladarme inmediatamente al bosque de Chapultepec. Yo obedecí la orden y salí de casa rumbo a este bosque maravilloso del cual habla el Maestro Huiracocha en su novela “Rosacruz”.

El Castillo de Chapultepec resplandecía maravillosamente con sus millares de lucecitas. Las avenidas y gradería central estaban solitarias y las puertas herméticamente cerradas. Resulta difícil entrar a esas horas de la media noche en el bosque de Chapultepec, porque los celadores y gendarmes se hallan alertas y vigilantes, y puede darse el caso de que si algún estudiante gnóstico rosacruz se aventurare a penetrar en el bosque, sea confundido con algún ladrón.

El celo de los guardianes es grande porque en el Castillo de Chapultepec existen inmensas riquezas. Recordemos la vajilla del Emperador Maximiliano, toda de oro macizo, y las riquezas coloniales encerradas en los salones del palacio. Éste es el palacio más magnífico de México.

No importa contar cómo pude entrar en el bosque de Chapultepec a la media noche. La realidad fue que entré. Eso es todo. Anduve por una avenida dando vueltas al Cerro de Chapultepec, siguiendo la dirección de las fuentes que construyera el Presidente Madero. El camino estaba desierto, y la noche oscura... Pasé algún tiempo aguardando una señal convenida. El tiempo me pareció largo, pero al fin llegó alguien que habló por mí y todo se arregló.

El Adepto Superior del Templo me ordenó entrar y sin más cumplidos entré. El Templo está situado dentro del Cerro de Chapultepec. Dicho Templo fue visible en otros tiempos para los aztecas, pero después, con la llegada de los españoles, entró en Estado de Jinas. En este Templo está el imperio de luz y fe de los Nahuas.

Dos guardianes de espada desnuda guardan la entrada y nadie puede entrar allí sin orden superior.



«No estamos contra nadie, no atacamos doctrina alguna, respetamos a todos los autores, escuelas, sectas, religiones, logias, sociedades, etc., etc., etc.».

El V.M. Samael Aun Weor en el Museo Nacional de Antropología e Historia de la capital mexicana, en enero de 1977.

Aquella noche fue de inmensa dicha para mí. El Templo estaba inundado por una luz de inmaculada blancura. Era luz compenetrada de vida y espíritu, luz que no hacía sombra por ninguna parte. Esta luz sale de una custodia cáliz. Dentro de semejante luz se siente el Alma llena de felicidad verdaderamente indescriptible.

Un ángel penetró conmigo en el Templo y tomó asiento. El Adepto Superior del Templo, nos enseñó algunos cuadros hermosísimos llenos de vida y movimiento. Estos cuadros abundan mucho en las Logias Blancas. Ya Franz Hartmann nos habló en su libro titulado “Una Aventura en la Mansión de los Adeptos Rosacruces”, sobre esta clase de cuadros que él vio en el Templo Rosacruz de Bohemia. Las figuras de esta clase de cuadros están llenas de vida y movimiento. Éste es el llamado Arte Regio de la Naturaleza.

El Superior del Templo, viendo nuestra admiración por los cuadros, se dirigió al ángel y luego a mí, diciéndonos:

—*Se les prohíbe a ustedes tocar estos cuadros.* El ángel obedeció fielmente la orden; yo, francamente, me sentí tentado a tocarlos... Eran tan hermosos... Un severo recordatorio del Maestro dado a tiempo, fue suficiente:

—*Ya se lo dije a usted, señor, que se prohíbe tocar estos cuadros.*

—Ciertamente yo no pienso tocarlos—fue mi disculpa—.

El Templo brillaba aquella noche con gloria inefable. Es imposible describir con palabras humanas tanta belleza. El techo, las paredes, todo era de oro macizo. Empero, algo me llenó de asombro... Yo había oído hablar tanto de teosofía, rosacrucesismo, hermetismo, yoguismo, etc., etc., y ahora aquí, en pleno Templo Gnóstico Rosacruz de Jinas; sólo había un pequeño grupo de caballeros y damas que, como yo, también habían sido invitados a la reunión del Templo.

Recordé las salas de algunos profesores de ocultismo, siempre llenas de millares de personas; recordé los templos del mundo, repletos de millares de seres humanos; recordé las logias que se hacen llamar rosacruces con sus millones de afiliados, y ahora aquí en pleno Templo de la Logia Blanca, los pocos que habían, se podían contar con los dedos de la mano. Entonces comprendí todo.

Al principio venían a nuestras reuniones esotéricas muchísimas personas. Conforme fue pasando el tiempo el número de asistentes fue disminuyendo notablemente y ahora sólo unos pocos sedientos de sabiduría y amor, venían a nosotros. Cuando comprendí esto exclamé espontáneamente:

—Los templos, logias y escuelas del mundo están siempre llenos de muchas gentes porque Satán los tiene engolosinados, pero a los templos de la verdadera Sabiduría divina sólo vienen unos pocos... Así hablé con una voz que me asombró a mí mismo, y cuando hablé, vi asentimiento del Superior del Templo. Entonces, éste dijo:

—*Así es, Satán los tiene engolosinados.* Acto seguido, después de haber confirmado mis palabras, el Maestro ordenó al ángel subir al coro de los músicos y cantores, para que cantara. El ángel obedeció y después de haber subido al coro, cantó en ópera la historia de los siglos.

El ángel, desde el punto de vista doctrinario, se colocó mentalmente en los tiempos de la futura Quinta Ronda de evolución planetaria. Por aquella época ya la tierra químico-física sólo será un cadáver, una nueva Luna. Entonces toda la vida

evolucionante se desarrollará en el plano etérico o región etérica de nuestra tierra. Las Siete Razas de carne y hueso ya no existirán; se habrán extinguido.

El ángel cantó con una voz tan inefable y dulcísima que parecía la flauta encantada de Mozart. Todo mi ser entró en éxtasis. Oír cantar a un ángel es algo que jamás en la vida se puede olvidar.

El ángel, situado mentalmente en la tierra futura de la Quinta Ronda, relató en ópera la historia de la evolución terrestre. Recordó a todos los profetas que habían sido enviados a la tierra; narró con su voz melodiosa la historia de las Siete Razas del Mundo, el Apocalipsis de la Quinta Raza actual, los continentes que existieron en el pasado y su destrucción general, los grandes cataclismos de la Tierra, las grandes guerras, los esfuerzos sobrehumanos que habían hecho los Grandes Avatares para salvar a la humanidad, la Crucifixión del Mártir del Gólgota, etc., etc.

Luego, se lamentó con dolor de los pocos que se habían salvado. Sólo unos pocos habían logrado nacer como ángeles. Los demás... La gran mayoría de seres humanos, se los tragó el abismo. De todos los billones de almas que entraron a evolucionar y a involucionar en el planeta Tierra, sólo un puñado de criaturas sirvieron para el estado angélico. "Muchos son los llamados pero pocos los escogidos".

Cuando llegó el ángel a esta parte de su ópera inefable, yo me sentí conmovido y asombrado en gran manera. Francamente, yo estaba creyendo que semejante caso de unos pocos salvados y la gran mayoría perdidos sólo podría darse en la Tierra y en el pasado Maha-Manvantara de la tierra Luna, pero que en los demás mundos las cosas serían distintas. El ángel me sacó de ese error cuando dijo: "*Y esto que sucedió en la Tierra se repite siempre en todos los mundos del espacio infinito*".

Al terminar el ángel su canto inefable comprendí por qué tantas gentes habían asistido a mis reuniones, y por qué de los muchos que comenzaron sólo unos pocos quedaron conmigo. Ahora estoy dispuesto a seguir con los pocos. Ya no me interesa tener la sala llena de gentes. Realmente son muchos los que comienzan pero pocos los que llegan. El Matrimonio Perfecto es la Senda del Filo de la Navaja. Afiliarse a cualquier escuela, logia, orden, etc., es cosa facilísima. Estudiar yoguismo, hermetismo, filosofía, astrología, es muy hermoso y fácil, pero nacer como ángel, es terriblemente difícil.

El ángel tiene que nacer de la semilla sexual. Ahí precisamente está la parte difícil. La semilla de trigo germina fácilmente. Ciertamente se pierden muchas semillas, pero en su mayoría germinan y se convierten en espigas que dan el grano con el cual se alimentan las multitudes.

Sembrar semillas de maíz es también cosa fácil. Se pierden muchas semillas, pero la gran mayoría no se pierde, germina y da maíz. Lo más difícil es la semilla de ángeles. Esta semilla la lleva el hombre en sus glándulas sexuales, y muy raras veces germina.

Hemos concluido este libro afirmando absolutamente que sólo con el Matrimonio Perfecto logramos que germine esta semilla y nazca el fruto. Este último es el ángel. Ahí está el problema, lo difícil.

Resulta que la gente cree que con pertenecer a tal o cual creencia, a tal o cual religión, a tal o cual secta, ya están salvados. Naturalmente eso es falso. Jamás germina una semilla por lo que un hombre cree o deje de creer; jamás nace un insecto

por lo que un ser humano piense o deje de pensar. Nunca nace un hombre de entre el pergamino de una teoría... La cuestión es sexual y en esto, el ángel no es una excepción.

Los miembros de todas las religiones, escuelas, sectas y creencias dicen: “*Muchos son los llamados y pocos los escogidos*”. Todo el mundo repite eso y presume, como es normal, de escogido. Nadie se considera perdido. Creen que con su creencia, teoría, estudio, etc., ya están salvos. Cosa falsa y absurda, porque el problema de Nacer no puede ser el resultado de creencias, teorías o conceptos. La realidad es distinta. Nacer es un problema totalmente sexual.

En el fondo esotérico de las Grandes Religiones se enseña Magia Sexual. Desgraciadamente, la gente no indaga, no investiga. Ése es el problema.

A la gente no le gusta la Magia Sexual, porque esto significa sacrificio de sí mismo, de sus propias pasiones animales. Raro es quien pueda de verdad ser firme con la Magia Sexual. Muchos comienzan por curiosidad, pero a los pocos días ya no soportan más y entonces se dedican a la fornicación. Esos son los débiles que después andan diciendo que la Magia Sexual es dañosa. Esas son las semillas degeneradas que no germinan.

El sexo es el camino que conduce a los seres humanos hasta la Liberación final. Si alguien piensa que puede existir alguna otra senda diferente para la Autorrealización, es claro que se encuentra totalmente equivocado. Ésta es Ley para todos los continentes, mundos y espacios.

Hablemos ahora un poco sobre Selene. Ciertamente hoy la Luna es un cadáver; empero, antes de que muriera fue un mundo que tuvo mares muy hermosos, vegetación exuberante, gentes de toda especie, etc., etc., etc. Desafortunadamente, las muchedumbres lunares se convirtieron en demonios; sólo un puñadito de criaturas humanas alcanzaron el Adeptado práctico.

En nuestro planeta Tierra el resultado será el mismo. Sólo un pequeño grupo de personas nacerán como ángeles. Podemos afirmar, sin temor a error, que la humanidad de la Tierra será tragada por el abismo.

Los teósofos se equivocan cuando afirman que todos los seres humanos llegarán a la Liberación. Ese concepto no es aceptado por la Logia Blanca porque es falso.

Se equivocan quienes creen que con creer en tal o cual cosa serán salvos. Ese concepto es falso. Se equivocan quienes creen que con el sistema fuelle del pranayama y la filosofía, pueden ser salvos. Nadie puede salvarse sin Nacer, y nadie puede Nacer sin el Sexo.

He concluido este libro con inmenso dolor por la humanidad. Es lamentable que el abismo se trague tanta gente. Escribo con dolor, porque sé que la humanidad no acepta el Matrimonio Perfecto. Concluyo este libro, perfectamente convencido de que son muy pocos aquéllos que sepan aprovecharlo de verdad.

A la gente no le gustan estas cosas. Todos creen que con su creencia particular, religión, orden o escuela, se pueden salvar y no hay cómo convencerlos de que están equivocados. En la futura Quinta Ronda, todos estos que no aceptan el Matrimonio Perfecto serán Demonios, habitantes del abismo. En la futura Quinta Ronda, aquéllos que aceptaron el Matrimonio Perfecto serán ángeles.

Estamos en el final de la Raza Aria, empezando a vivir el Apocalipsis de San Juan, y millones de seres humanos están entrando al abismo. Estas pobres gentes ingresan al abismo convencidas de que van muy bien, creen que ya son de los escogidos, y que sus creencias los han salvado. Eso creen ellos y no hay cómo poderles probar lo contrario. Así se sumergen en el abismo donde, después de muchísimos millones de años, se van desintegrando lentamente hasta convertirse en polvareda cósmica. Ésa es la Muerte Segunda.

Concluimos este libro diciendo: Sólo se salva quien se convierte en ángel. El ángel debe Nacer dentro de nosotros mismos. Eso de Nacer es un problema absolutamente sexual y el único camino es el del Matrimonio Perfecto». ⁴⁴

Con estas exaltaciones adquiridas en la dura brega esotérica fue formándose dentro del bodhisattva AUN WEOR, la CONCIENCIA CÓSMICA que más tarde le permitió engrandecer no sólo su enseñanza, sino aún más su propio vehículo de divulgación de las mismas, vale decir, el MOVIMIENTO GNÓSTICO, con todos los planes que la GRAN LOGIA BLANCA ha ido desarrollando a través de él.

¿Hasta dónde podría remontarse la CONCIENCIA de un hombre de esta talla? Ésta es una pregunta que bien merece la pena realizarnos y es incuestionable que él sabía que alguna vez la tendríamos en nuestra mente.

Créalo o no, el amable lector, ofrecemos como respuesta a tal pregunta el increíble relato que él nos hace del Nacimiento de este MAHA-MANVANTARA (Día Cósmico en el cual estamos nosotros existiendo y con nosotros el actual Universo que nos rodea). El mismo lo encontramos en otra de sus obras. Veamos:

«Yo, Samael Aun Weor, fui testigo de la aurora del Maha-Manvantara.

Aún recuerdo cuando yo visitaba los Siete Templos Sagrados del Caos. Junto al Logos de cada Templo había una dama inefable.

Ciertamente, los sexos separados no existían, pero los Dioses inefables saben polarizarse según las necesidades del caso.

Los Elohim o Prajapatis son hermafroditas. Un Prajapati o Elohim puede poner a flote su polo masculino o femenino, para polarizarse.

Así los Siete Logos Planetarios ponían a flote su ser masculino. Así sus Isis ponían a flote su aspecto femenino.

Ahora, entenderán nuestros discípulos que, dentro de cada uno de los Templos del Caos, los Dioses trabajan en parejas cantando los ritmos del fuego.

Grupos de niños (Prajapatis o Elohim) formaban coros con estas parejas inefables.

El Fuego Sagrado sale del cerebro del Padre, y del seno de la Gran Madre.

Este connubio del Fuego Sagrado fecundó a Mulaprakriti, para que surgiera la vida».

* * *

«Cuando Jesús de Nazareth recibió en el Jordán a su resplandeciente Dragón de Sabiduría, se convirtió en un Cristo Cósmico.

44. «El Matrimonio Perfecto», «Conclusión».

Juan el Bautista era un Iniciado del Christos Cósmico.

En el corazón de toda vida existe un hálito interno.

Todos los hálitos de vida son el Gran Aliento emanado del Absoluto, en la aurora del Maha-Manvantara.

Todos los hálitos son Dragones resplandecientes de Sabiduría.

El Gran Aliento es el Cristo Cósmico, es el Ejército de la Voz, es Kwan Yin, la Voz Melodiosa, es Avalokitesvara, es Vishnu, es Osiris, es el Sol Central.

Cuando el hombre ha levantado las Siete Serpientes sobre la Vara, entonces se prepara para recibir, después de algún tiempo de trabajo, su resplandeciente Dragón de Sabiduría.

Ése es el descenso de Cristo al hombre.

Yo, Aun Weor, recibí a mi resplandeciente Dragón de Sabiduría, llamado Samael, Logos del Planeta Marte.

Yo soy Kalki Avatara de la Nueva Era Acuaria.

Yo soy el Cristo Cósmico de Acuario.

Yo soy el Iniciador de la Nueva Era.

Yo soy Samael, el Genio Planetario de Marte».

* * *

«Jesucristo es el más grande Iniciado que ha venido al mundo.

El Ejército de la Voz es el Carro de Mercabah, cuyo cochero es Jesús el Cristo, el divino Rabí de Galilea.

Jesucristo es un habitante del Absoluto que renunció a la felicidad de Sat, lo inmanifestado, para venir al mundo con el Swara, la reflexión del Parabrahman.

Así pues, Pranayama, es la ciencia Crística del Gran Aliento o Chrestos Cósmico.

Ese Gran Aliento Universal de Vida, ese Cristo Cósmico reside en nuestro semen cristónico.

Así pues, todo lo que existe, todo lo que ha sido y todo lo que será, viene del Gran Aliento, el Cristo Cósmico, el Ejército de la Voz, cuyo jefe supremo es Jesucristo.

Paranishpanna (la Felicidad absoluta) sin Paramartha (la Conciencia despier-ta) no es felicidad.

Jesucristo consiguió Paramartha y Paranishpanna. Sin embargo renunció a la felicidad del Absoluto Inmanifestado, para venir a salvar a hombres y a Dioses.

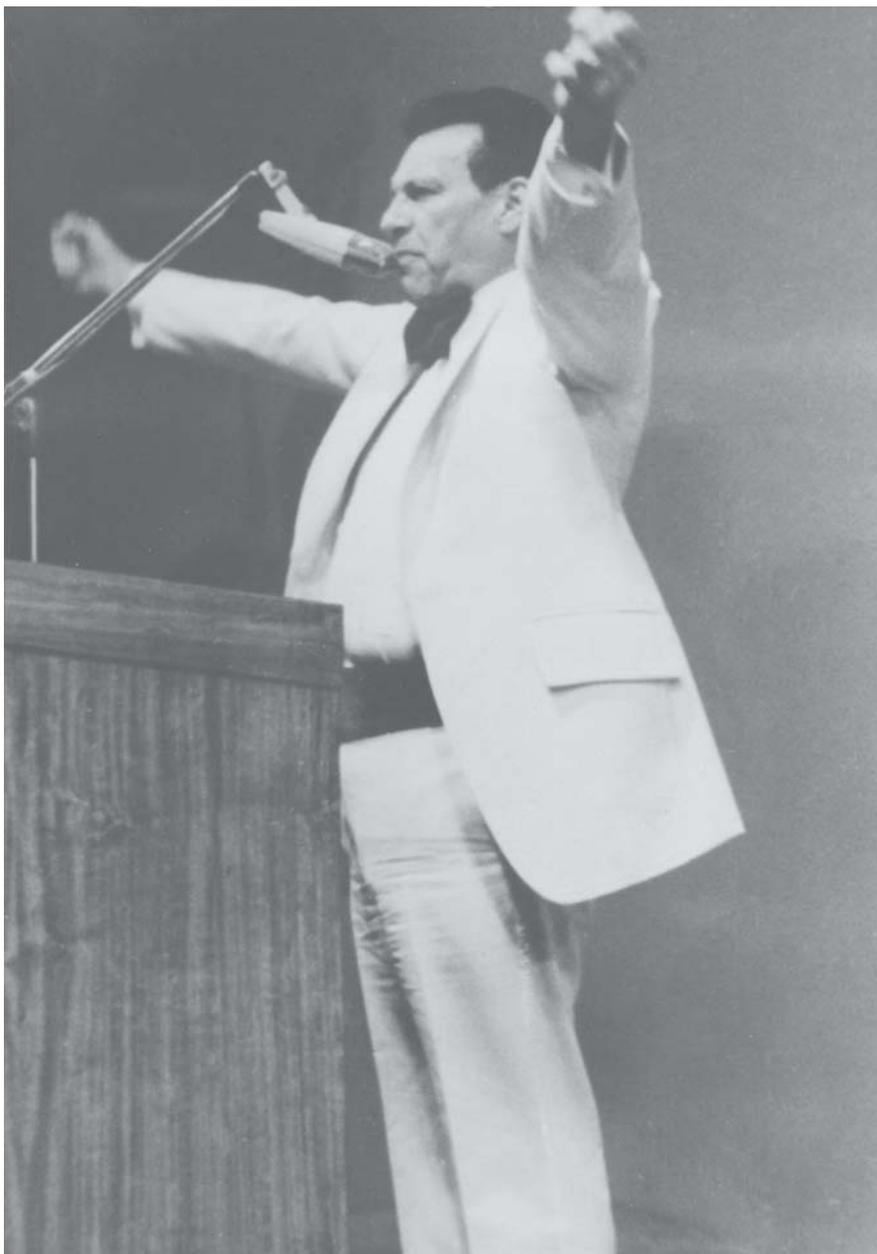
Cuando los Elohims o Dyanis gloriosos comenzaron a tejer en el Telar de Dios, lloraron de dolor al contemplar el ocaso de la luz increada, que parecía hundirse en un poniente aterrador.

Entonces Jesucristo, el Gran Paramartha-satya, atravesó el Dyani-Pasha y vino al Jardín Cósmico para salvar a los Dioses cuyas innumerables chispas virginales o “Jivas” involucionaban y evolucionaban durante este Maha-Kalpa.

Yo, Samael Aun Weor, fui testigo de todas estas cosas. Yo vi cuando el Gran Ser entró al Santuario, firmó un pacto de salvación para hombres y se crucificó en su cruz.

Yo presencié la aurora del Maha-Manvantara, y doy testimonio de estas cosas.

Más tarde, el Maestro envió su Buddha, en el amanecer de la Cuarta Ronda,



«Yo, Samael Aun Weor, fui testigo de la aurora del Maha-Manvantara».
El V.M. Samael Aun Weor en una de sus exhortaciones públicas durante el Congreso Internacional de Antropología Gnóstica de Guadalajara (México) en 1976.

para que se preparara en este valle de lágrimas. Ese Buddha es su alma llamada Jesús.

Y su Buddha encendió sus Siete Lámparas eternas.

Y su Buddha hizo subir sus Siete Serpientes por los siete canales del candelabro». ⁴⁵

He aquí, eximio lector, los prodigios de que es capaz ese invaluable instrumento psíquico que llamamos CONCIENCIA. Empero, estimado amigo, a toda SUBIDA le precede una BAJADA, a toda EXALTACIÓN le antecede una HUMILLACIÓN, ésta es la lección magistral de la TABLILLA DE ESMERALDA.

Y es bueno señalar aquí que antes de gozar de toda esta EXPANSIÓN CONCIENCIA desde el nacimiento del presente MAHA-MANVANTARA, antiguamente, muy antiguamente, allí donde contar los años casi resulta imposible, aquella ESENCIA conoció MAHA-MANVANTARAS anteriores al nuestro, mucho antes del inmediatamente precedente llamado en ocultismo PADMA DE ORO o LOTO DE ORO en el cual la Luna que nos ilumina era entonces un mundo radiante y lleno de vida animal, vegetal, mineral y humana.

Fue en aquellos milenios aterradores del pasado remotísimo donde por vez primera alcanzó esta ESENCIA, llamada AUN WEOR, la categoría de HOMBRE REAL o INDIVIDUO SAGRADO. Para conocer más de cerca esta grandiosa experiencia recurramos nuevamente a la lectura de una de las obras de este gran Adepto:

«Teniendo por escenario el anfiteatro cósmico, quiero verter en estas páginas algunos recuerdos...

Mucho antes de que surgiera de entre el Caos esa cadena lunar de la cual hablaran tantos insignes escritores teosofistas, existió cierto Universo del cual sólo quedan ahora sus huellas entre los registros íntimos de la naturaleza...

Fue en un mundo de éstos donde acaeció lo que a continuación relato con el evidente propósito de aclarar la doctrina de la Transmigración de las Almas...

De acuerdo con los desideratos cósmicos, en tal planeta evolucionaron e involucionaron Siete Razas humanas muy semejantes a las de nuestro mundo...

Por la época de su Quinta Raza Raíz demasiado parecida a la nuestra, existió la abominable civilización del Kali-Yuga o Edad de Hierro, tal como en estos momentos la tenemos nosotros aquí en la Tierra...

Entonces yo, que sólo era un pobre “animal intelectual” condenado a la pena de vivir, había venido de mal en peor reincorporándome incesantemente en organismos masculinos o femeninos, según el debe y el haber del Karma...

Confieso sin ambages que inútilmente trabajaba mi Madre Naturaleza creándome cuerpos; yo siempre los destruía con mis vicios y pasiones.

Cual si fuese una maldición insostenible, cada una de mis existencias se repetía dentro de la línea espiraloide, en curvas más y más bajas... Obviamente me había precipitado por el camino involutivo, descendente.

45. «Los Misterios del Fuego», cap. 1: «Maha-Kundalini», cap. 2: «Las 33 Cámaras Santas» y cap. 3: «El Pranayama».

Me revolcaba como el cerdo en el lodo abyecto de todos los vicios y ni remotamente me interesaban los temas espirituales...

Es incuestionable que me había tornado en un cínico irredento. Resulta palmario y manifiesto que cualquier tipo de castigo por grave que éste fuera, estaba de hecho condenado al fracaso...

Dicen que ciento ocho cuentas tiene el collar del Buddha y esto nos indica el número de vidas que se le asignan a toda Alma... Debo hacer cierto énfasis al decir que la última de esas ciento ocho existencias fue para mí algo definitivo... Entonces ingresé en la involución del Reino Mineral sumergido.

La última de esas personalidades fue de sexo femenino y es evidente que después de revolcarse en el lecho de Procusto me sirvió de pasaporte para el Infierno...

Entre el vientre mineral de aquel mundo, blasfemaba, maldecía, hería, insultaba, fornicaba espantosamente y me degeneraba más y más sin dar muestras jamás de arrepentimiento...

Me sentía cayendo en la remota lejanía del pasado; la forma humana me disgustaba; prefería asumir entre esos abismos figuras de bestias; después parecía yo planta, sombra que se deslizaba aquí, allá y acullá; por último sentí que me fosilizaba...

¿Convertirme en piedra? ¡Qué horror!... Empero, como quiera que ya estaba tan degenerado, ni eso me importaba...

Ver cual leproso de la ciudad de los muertos vivientes, caer dedos, orejas, nariz, brazos y piernas, ciertamente no es nada agradable; sin embargo, ni esto me conmovía...

Fornicaba incesantemente en el lecho de Procusto con cuanta larva se acercaba y sentía que me extinguía como vela, candelita o cirio...

La vida entre las entrañas minerales de tal planeta, obviamente se me hacía demasiado aburridora y por ello, como queriendo matar el tiempo tan largo y tedioso, me revolcaba como un cerdo entre la inmundicia.

Me debilitaba espantosamente todo hecho pedazos y moría penosamente; me desintegraba con una lentitud horrenda... Ya ni siquiera tenía fuerzas para pensar; mejor estuvo así. Por fin llegó la "Muerte Segunda" de la cual habla el Apocalipsis de San Juan; exhalé el postrer aliento y luego...

La Esencia quedó libre; me vi convertido en un hermoso niño; ciertos Devas después de examinarme detenidamente, me permitieron entrar por las atómicas puertas que le conducen a uno de regreso a la superficie planetaria, a la luz del sol.

Ostensiblemente había muerto el Ego, el mí mismo, el Yo. Mi Alma libre asumía ahora la bella forma de un tierno infante... ¡Qué dicha, Dios mío! ¡Cuán grande es la misericordia de Dios!...

La Esencia liberada del Ego es íntegramente inocente y pura. El Yo aquél se convirtió dentro de las entrañas de ese mundo en polvareda cósmica...

¿Cuánto tiempo viví en los mundos infernos? No lo sé, posiblemente unos ocho mil o diez mil años...

Ahora desprovisto de Ego retorné a la Senda de tipo evolutivo; ingresé al reino de los Gnomos o Pigmeos, seres que trabajan con el limo de la tierra, elementales inocentes del mineral...

Más tarde ingresé a los paraísos elementales del reino vegetal; reincorporándome constantemente en plantas, árboles y flores. ¡Cuán dichoso me sentía en los Templos del Edén recibiendo enseñanzas a los pies de los Devas!...

La dicha de los paraísos Jinas es inconcebible para el humano razonamiento.

Cada familia en esos Edenes tiene sus Templos y sus instructores; uno se llena de éxtasis al entrar en el santuario de los naranjales, o en la capilla de la familia elemental de la hierbabuena de menta o en la iglesia de los eucaliptos...

Tratando de procesos evolutivos, debemos hacer el siguiente enunciado: “Natura Non Facit Saltus” (la naturaleza no hace saltos).

Es pues evidente que, los estados más avanzados del reino vegetal me permitieron el paso al estado animal.

Comencé reincorporándome en organismos muy simples y después de haber tenido millones de cuerpos, concluí retornando en organismos cada vez más y más complejos...

Como sobresaliente nota de estos párrafos, debo aseverar que aún conservo remembranzas muy interesantes de una de esas tantas existencias, a la orilla de un hermoso río de aguas cantarinas que alegre se precipitaba siempre entre su lecho de rocas milenarias...

Era entonces una humilde criatura, un espécimen muy particular del género de los batracios. Me movía dando saltitos aquí, allá y acullá, entre el bosque.

Es evidente que tenía plena conciencia de mí mismo; sabía que otrora había pertenecido al peligroso reino de los animales intelectuales... Mis mejores amigos eran los elementales de esos vegetales que tenían sus raíces a orillas del río, con ellos platicaba en el lenguaje universal...

Moraba deliciosamente en la umbría muy lejos de los humanoides racionales; cuando presentía algún peligro de inmediato me refugiaba entre las aguas cristalinas...

Muchas veces continué retornando en variados organismos, antes de que tuviera la dicha de reincorporarme en un “especimen” de cierta clase de anfibios muy inteligentes, que alegres salían de entre las procelosas aguas del ponto para recibir los rayos solares en la arenosa playa...

Cuando llegó la terrible Parca soberana que a todos los mortales hace estremecer de miedo, di el último adiós a los Tres Reinos inferiores y regresé en un organismo humanoide; así reconquisté trabajosamente el estado de animal racional que otrora perdiera...

En ese, mi nuevo estado de bípedo tricerebrado o tricentrado, rememoraba, evocaba insólitos sucesos abismales; ni remotamente deseaba volver al mundo soterrado; anhelaba aprovechar sabiamente el nuevo ciclo de ciento ocho vidas que ahora se me asignaban para mi Autorrealización íntima...

La experiencia pretérita había dejado dolorosas cicatrices en el fondo de mi Alma; en modo alguno estaba dispuesto a repetir los procesos involutivos de los mundos infernos.

Bien sabía que la Rueda del Samsara gira incesantemente en forma evolutiva e involutiva y que las esencias después de su paso por el reino animal intelectual, descienden millares de veces al horroroso precipicio para eliminar los elementos

subjetivos de las percepciones; empero, de ninguna manera anhelaba yo más sufrimientos abismales y por ello estaba bien dispuesto a aprovechar mi nuevo ciclo de existencias racionales.

Por esa época la civilización de dicho planeta había llegado a su cúspide; los habitantes de aquel mundo tenían naves marítimas y aéreas, gigantescas ciudades ultramodernas, poderosas industrias y comercios, universidades de todo tipo, etc., etc., etc., desafortunadamente no se coordinaba en modo alguno tal orden de cosas con las inquietudes del espíritu.

En una cualquiera de esas mis nuevas existencias humanoides, con la conciencia inquieta, como sintiendo un extraño terror, resolví inquirir, indagar, buscar el Camino secreto...

Dice un proverbio de la sabiduría antigua: *“Cuando el discípulo está preparado, el Maestro aparece”*.

El Gurú, el Guía apareció para sacarme de las tinieblas a la luz; él me enseñó los Misterios de la Vida y de la Muerte; él me indicó la Senda del Filo de la Navaja.

Así devino el «Misterio del Áureo Florecer»; yo comprendía a fondo mi propia situación; sabía que tan sólo era un pobre homúnculo racional, mas anhelaba convertirme en hombre verdadero y es obvio que lo logré en aquel Gran Día Cósmico, en aquel anteayer sideral, muchísimo antes del Maha-Manvantara de Padma o Loto de Oro.

Desgraciadamente por aquellos tiempos tan remotos, cuando apenas iniciaba mis estudios esotéricos a los pies del Maestro, no gozaba de fortuna alguna; mi familia –habitantes de aquel mundo– vivía en la pobreza; una hermana que velaba por la casa ganaba míseros centavos en el mercado público vendiendo frutas y verduras; yo solía acompañarle...

En alguna ocasión me encerraron en horrenda prisión sin motivo de ninguna especie...

Mucho tiempo estuve tras las rejas crueles de aquella cárcel, empero –y esto es curioso– nadie me acusaba; no existía delito que perseguir; se trataba de un caso muy especial y para colmo, ni siquiera figuraba mi nombre en la lista de presos; obviamente existía cierto tipo de persecución secreta contra los Iniciados; así lo vine a comprender.

Pacientemente, en espera de alguna oportunidad, acechaba cualquier instante venturoso con el propósito de escapar...

Varias veces lo intenté en vano, mas al fin, un día de esos tantos, los guardas sin saber cómo ni por qué se olvidaron de una puerta dejándola abierta; es incuestionable que de ninguna manera estaba dispuesto a perder la tan anhelada oportunidad. En cuestión de segundos salí de aquella prisión dando después ciertos rodeos a una plaza de mercado con el deseo de despistar a algunos policías que me alcanzaron a ver y que me seguían; de todas maneras triunfé en el intento y me alejé de aquella ciudad para siempre.

Concluiré el presente capítulo diciendo que sólo trabajando en la Fragua Encendida de Vulcano logré entonces convertirme en hombre auténtico». ⁴⁶

46. «El Misterio del Áureo Florecer», cap. 39: «La Transmigración de las Almas».

Al llegar aquí, luego de esa hermosa incursión por los terrenos de la Conciencia Cósmica debemos, por educación, dar respuesta a una pregunta que conjuntamente con el lector nos hicimos bastantes renglones atrás. La pregunta decía de este modo: ¿Cómo es que la Gnosis y el Maestro Samael mezclan el budismo con el cristianismo?

Pues, ¡escuchad, atento lector!, el relato que sigue, en el cual el mismísimo Buddha Maitreya, Samael Aun Weor, nos lo aclara de este modo:

«BUDDHA y JESÚS, o Buddha y el Cristo, SE COMPLEMENTAN dentro de nosotros mismos... Les narraba yo a ustedes, alguna vez el caso (un caso insólito), de que alguna fui por ahí, dentro de un Templo budista, en el Japón, y hablé algo adentro, ante la congregación, sobre el Cristo. Se produjo, naturalmente, un rumor de todos los monjes.

Estaba yo en pleno monasterio budista; de hecho, los monjes se dirigieron al Maestro y le contaron que un hombre estaba hablando a favor del Cristo. Yo esperaba que aquel monje viniera furioso contra mí, con palos y quién sabe qué más, ¿no? Pero afortunadamente nada sucedió... Me dijo:

—*¿Cómo es que usted, aquí, en un Templo budista, habla a favor del Cristo?* Y le respondo:

—Con el profundo respeto que esta congregación merece, me permito decirles que el Cristo y el Buddha se complementan...

Entonces vi con asombro que aquel Maestro asintió así..., y dijo:

—*Así es: Cristo y Buddha se complementan...* Lo afirmó ante todos los monjes.

Luego me habló con un koan, para darme a entender que el Cristo y el Buddha son dos factores íntimos que uno lleva en su interior. Hizo traer un hilo, con en el cual me ligó, primero, el dedo pulgar derecho y, después, el dedo pulgar izquierdo. Yo entendí el koan, porque estoy acostumbrado a la dialéctica de la Conciencia. Quiso decirme, con eso, *“que Cristo y Buddha están ligados dentro de nosotros mismos; son dos aspectos de nuestro mismo Ser”...*

Y esto se los puedo a ustedes explicar a la luz, precisamente, del Árbol de la Vida: El Buddha, naturalmente, está formado por estos dos principios: CHESSED y GEBURAH. En lenguaje rigurosamente filosófico, diríamos: ATMAN-BUDDHI (ese es el BUDDHA INTERIOR).

Y en cuanto al Cristo, veámoslo aquí, en CHOKMAH. En fin, de manera que el Cristo, a través de BINAH (que es el Sexo), viene a quedar conectado con el Buddha, que es Chesed-Geburah (parte de nuestro propio Ser: Cristo y Buddha).

Entonces, el porvenir esotérico y religioso de la humanidad del mañana, tendrá indudablemente lo mejor del ESOTERISMO CRÍSTICO y lo mejor del ESOTERISMO BUDISTA, es decir, el esoterismo budista y el esoterismo crístico tienen que integrarse, fusionarse (son dos partes de nuestro propio Ser).

Gautama, el Buddha Sakyamuni, vino a enseñarnos, realmente la doctrina de Chesed y Geburah, es decir, la doctrina del Íntimo, la doctrina del Buddha interior.

Y en cuanto a Jesuá Ben Pandirá, vino a enseñarnos la doctrina del Cristo (Chokmah es el Cristo), vino a enseñarnos la doctrina del Alma humana, la doctrina



«El porvenir esotérico y religioso de la humanidad del mañana, tendrá indudablemente lo mejor del ESOTERISMO CRÍSTICO y lo mejor del ESOTERISMO BUDISTA».

Estatua de Maitreya, el Buddha que ha de aparecer para unir Oriente con Occidente. Su estructura así nos lo señala: por un lado su pierna y su mano derecha en la actitud meditativa del oriental, y por otro, su pierna y su mano izquierda en la postura reflexiva del occidental.

de Tiphereth, la doctrina del Cristo Íntimo, la doctrina del Chrestos Íntimo. Gautama nos trajo la doctrina del Buddha Íntimo, y Jesús de Nazareth nos trajo la doctrina del Cristo Íntimo. Cada uno de ellos trajo algún mensaje de nuestro propio Ser». ⁴⁷

Y agrega el Avatara de Acuario:

«El error de las gentes modernas consiste en creer que el Cristo era exclusivamente aquel gran Maestro, Jeshuá Ben Pandirá; ése es su nombre local, pero eso es local. El Cristo es una Fuerza Cósmica, es el SEGUNDO LOGOS, UNIDAD MÚLTIPLE PERFECTA; es una Fuerza como la electricidad, una Fuerza como la de la gravitación universal, una Fuerza como la del fuego, el agua, el aire, etc. Es una Fuerza. Esa Fuerza se expresa a través de cualquier hombre (también diré mujer, las mujeres también tienen el mismo derecho) que estén debidamente preparados, y eso es todo.

Si el Cristo es cierto que se expresó y se sigue expresando a través del Gran Kabir Jesús, no es menos cierto que se expresó a través de Nuestro Señor QUETZALCÓATL (y bien vale la pena leer la vida, pasión, muerte y resurrección del bendito Quetzalcóatl). Si bien es cierto que resplandeció, pues, en Quetzalcóatl, también no es menos cierto que un día brilló a través del rostro de MOISÉS, en el Monte Nebo; no es menos cierto que se expresó en la India con el nombre de KRISHNA, pues el Cristo Cósmico, dondequiera que halla un hombre que esté preparado, allí él se expresa.

El Cristo no es un individuo, no es una persona, no es un yo; Cristo es una Fuerza Cósmica que está latente en todo átomo del Universo, es el FUEGO UNIVERSAL DE VIDA (eso hay que entenderlo); es el Fuego.

Yo estuve en la aurora del Maha-Manvantara y fui testigo del amanecer de la vida. Cuando el Ejército de la Palabra comenzó a hacer fecunda la Materia Caótica para que surgiera la vida, yo vi al Gran Cristo Cósmico asumir humana figura, lo vi entrar al Templo y firmar un pacto, y crucificarse en su cruz para salvar a hombres y Dioses...

El Cristo es el Fuego Universal de Vida. Mucho se podría decir sobre el Cristo y yo les diré a ustedes lo siguiente: El Cristo se define con cuatro letras que están sobre la cruz del mártir del calvario: INRI (IGNIS NATURA RENOVATUR INTEGRA: el Fuego renueva incesantemente la Naturaleza).

El Fuego está crucificado aquí, en la Tierra. Si golpeamos una piedra con otra, salta fuego. ¿Dónde está el filón de donde saltó él? En la misma agua se esconde el Fuego líquido, entre la piedra el Fuego pétreo, dentro del aire el Fuego gaseoso. Así, pues, el Fuego está en todo lo que es, ha sido y será; el Fuego no tiene principio ni fin.

Si nosotros rastrillamos un fósforo, un cerillo, veremos con asombro que brota la llama. Se dirá que *“la llama ésa, del cerillo, es el producto de la combustión”*, pero tal concepto es falso. Nosotros aseveramos que la combustión existe debido al Fuego; no podría haber combustión sino hubiese Fuego.

El Fuego estaba encerrado allí, dentro de la materia ésa del fósforo; con el frotamiento lo que se ha logrado es liberar la llama para que se encendiera

47. «El auténtico simbolismo de la Navidad» (conferencia).

plenamente. El Fuego hace que la mano pueda moverse para rastrillar el cerillo; sin Fuego, sin vida, esa mano no se mueve; el Fuego está latente allí, si no, no aparecería, porque de la nada, nada sale.

Así, pues, Buddha y Cristo están íntimamente relacionados, son dos factores dentro de nosotros mismos. En un porvenir tendré que ir al Asia, a cumplir una gran misión: Tendré que enseñarle a la humanidad la necesidad de fusionar las enseñanzas budistas y crísticas, pues el porvenir religioso de la humanidad estará en la mezcla de lo mejor del esoterismo budista con lo mejor del esoterismo crístico». ⁴⁸

Hechas las consideraciones anteriores, es bueno señalar al lector que el orientalismo (incluyendo en él: budismo, tantrismo, taoísmo, hinduismo, yoguismo, etc., etc.) conceden una gran importancia a la experimentación de la UNIDAD DE LA VIDA y de todos los fenómenos que ella comporta en todas sus manifestaciones.

Sentir la UNIDAD de la que todo emana y en la que todo se resume y se integra, al final de un ciclo de manifestación cósmica (Maha-Manvantara en sánscrito), es fuera de toda duda el IDEAL SUPREMO de las distintas doctrinas orientales.

Originalmente, también en Occidente, las religiones buscaban esa fusión primitiva del hombre con los principios superlativos de la Conciencia divinal y es ésta la razón fundamental por la cual el vocablo religión deriva del latín RELIGARE, que significa volver a ligar, volver a unir; y sin lugar a dudas lo que hay que unir es al hombre con su prototipo divinal o engendrador primigenio.

Lamentablemente, como lo afirman muchas antiguas teogonías de distintas latitudes, desde tiempos remotos el «hombre» arrastra una «caída» y las consecuencias de tal caída están visibles en las formas de vida que hemos venido estructurando desde hace siglos hasta nuestros bárbaros días, llamados acertadamente en el argot sánscrito: KALI-YUGA (Edad Negra).

La caída de la que hablamos, indudablemente se ha reflejado en todos los ámbitos de vida que el humanoide intelectual ha desplegado y no podía ser, por tal motivo, una excepción, el ámbito religioso. Este desplome por parte del hombre, divorciándose en consecuencia de su ÍNTIMO o ESPÍRITU DIVINO, ha ocasionado que la visión espiritual de las sociedades humanas sea cada vez más reducida y al par distorsionada. Como corolario de esta hecatombe filosófica y mística, a la vez, se han venido desencadenando luchas religiosas a través de los milenios y los sistemas religiosos han degenerado en una enfermedad llamada FANATISMO.

Obviamente, cuando se quiere reconquistar de nuevo el punto de partida original, cuando se anhela volver al NON PLUS ULTRA DIVINAL, se requiere de la «experimentación de la GRAN REALIDAD» y una vez experimentada se puede mostrar a otros el Camino para que igualmente la experimenten en carne propia, rompiéndose así el abismo existente entre el concepto de lo divinal y la experimentación del mismo por parte del devoto o practicante.

Empero, en esta misma búsqueda existen igualmente dos vertientes dentro del budismo y las mismas están delimitadas por dos escuelas búddhicas llamadas MAHAYANA y HINAYANA respectivamente.

48. «Esencia Budista y Cristiana de la Gnosis» (conferencia).

La escuela MAHAYANA trata mediante su didáctica que los devotos experimenten la GRAN REALIDAD por lo menos una vez en su vida. Esta vivencia, afirma el MAHAYANA puede cambiar radicalmente la vida del discípulo elevándolo a estados de Conciencia inimaginables. En cambio, la escuela HINAYANA predica que «no basta experimentar el VACÍO o la GRAN REALIDAD una vez»; sino que, lo importante viene a ser la CRISTALIZACIÓN DE LA GRAN REALIDAD dentro del devoto mismo.

La Gnosis, por ser la síntesis del CONOCIMIENTO REVELADO o INTUICIONAL, también inculca al estilo HINAYANA la urgente necesidad de ser devorados por la GRAN REALIDAD QUE TODO LO SOSTIENE y, por ende, permanecer entre su seno hasta la consumación de los siglos.

Lo importante, aquí, es que lo indicado por el gnosticismo no quede en mera «palabrería insubstancial» sino que posee suficiente argumentación lógica y vías de «comprobación directa» por toda persona cuyos anhelos sean realmente relevantes y no superficiales.

Es precisamente el Maestro Samael Aun Weor quien señala la fuente, el Camino y las herramientas para que hoy muchos otros podamos, si lo anhelamos ardentemente, obtener la experimentación y cristalización de la GRAN REALIDAD. ¿Por qué está autorizado para indicar el Camino? Porque sus hechos, sus vivencias lo avalan. Así da testimonio de sus logros, veamos:

«Cualquier evolución mecánica se procesa de acuerdo con las Leyes de Causa y Efecto, las Leyes de las Asociaciones, de las combinaciones mutuas, etc. (Lo que es mecánico, es mecánico).

Nosotros necesitamos libertarnos de la Ley de la Evolución y también de la Ley de la Involución; necesitamos dar el Gran Salto para caer en el Vacío Iluminador.

Obviamente, existe pues, una antítesis entre la Teoría de la Relatividad que predicara un Einstein, y el Vacío Iluminador. Lo relativo es relativo; la “Maquinaria de la Relatividad” funciona con la Ley de los Opuestos, con el dualismo, etc.

En la lucha de las antítesis hay dolor y eso no es felicidad. Si queremos la auténtica felicidad, debemos salirnos de la mecánica ésta de la relatividad; dar el Gran Salto, repito, para caer entre el seno del Vacío Iluminador.

Yo experimenté el Vacío Iluminador en mi mocedad; apenas si tendría algunos dieciocho años de edad cuando pude dar el Gran Salto, pasar más allá del tiempo y vivenciar eso que no es del tiempo, eso que podríamos llamar la experiencia del PRAJNA-PARAMITA, en su más crudo realismo. No está demás, enfatizarles a ustedes, la noticia de que tal vivencia pudo ser repetida tres veces. Supe entonces, lo que era el SUNYATA, lo pude vivir.

En el Vacío Iluminador no existe el dualismo conceptual de ninguna especie. La Maquinaria de la Relatividad no funcionaría en el Vacío Iluminador. La Ley de las Mutuas Combinaciones y Asociaciones Mecánicas no es posible en el Vacío Iluminador. Toda la Teoría de la Relatividad de Einstein, quedaría destruida en el Vacío Iluminador.

Indubitablemente, la experiencia del Vacío Iluminador sólo es posible en

estado de SAMADHI..., en estado de Samadhi o como se dijera también, en el estado del Prajna-Paramita...

En el Vacío Iluminador no existen formas de ninguna especie; podría decirse que allí, pasa uno más allá del Universo y de los Dioses. En el Vacío Iluminador puede darse una respuesta correcta a aquello de que: "Si todo el Universo se reduce a la Unidad, ¿a qué se reduciría la Unidad?"

Tal respuesta no es posible para la mente lógica, o por lo menos para la mente que funciona de acuerdo con la lógica formal; pero en el Vacío Iluminador, no es necesaria tal respuesta. Tal respuesta, allí, es una realidad patente, definida: "Si todas las cosas se reducen a la Unidad, la Unidad también se reduce a todas las cosas".

Y entonces, quien entra en ese estado de MAHA-SAMADHI, dijéramos, vive en todas las cosas, desprovisto de forma, y esto, de por sí, ya es grandioso, sublime e inefable.

Sumergirse definitivamente en Sunyata, es decir, en el Vacío Iluminador definitivo, sólo es posible mediante el Gran Salto y a condición definitiva de haber pasado por la ANIQUILACIÓN BUDISTA total; de lo contrario, no sería posible.

En aquella época, aún no había pasado yo por la Aniquilación Budista, y obviamente, a medida que me acercaba a la Gran Realidad, la Conciencia se expandía en forma desmesurada. Es obvio, que en esta situación, no habiendo pasado por la Aniquilación Budista, sentí indecible terror, motivo por el cual, regresé al Universo de la Relatividad de Einstein.

Repito: Tres veces experimenté con el Vacío Iluminador, y supe, en el Sunyata (experiencia trascendental vivida), que hay más allá del Vacío algo, ¿qué? Eso que se llama TALIDAD (la Gran Realidad).

Lo supe con una intuición de tipo trascendental, porque en el terreno de la intuición, o dentro del mundo de la intuicionalidad, hay distintos grados de intuición. Incuestionablemente, el más elevado grado intuicional es el de las mentes filosófico-religiosas o filosófico-místicas. Es el tipo de intuición que corresponde al Prajna-Paramita. Tal facultad, pues, me permitió saber que más allá del mundo del Vacío Iluminador, está la Gran Realidad.

Bien, quiero afirmarles a ustedes, en forma enfática, que este camino de la Gnosis conduce a la Gran Realidad. La Gran Realidad o la Talidad, Sunyata, Prajna-Paramita, está más allá del Universo de la Relatividad, es decir, más allá de la Mecánica ésta de la Relatividad; y más allá, mucho más allá, del Vacío Iluminador.

Es decir, la Talidad trasciende a estos dos opuestos que yo llamaría: Mecánica de la Relatividad y Vacío Iluminador. No es el Vacío Iluminador la última palabra; es la antesala de Talidad, es decir, de la Gran Realidad.

Estoy hablándoles a ustedes, no en forma meramente teórica. En pasados Maha-Manvantaras experimenté la Talidad, y como quiera que la conozco, tengo que dar de ello vivo testimonio.

Lo importante, para nosotros, es pasar por una SUPREMA ANIQUILACIÓN, a fin de que la Conciencia, convertida en Bodhicitta y totalmente despierta, pueda dar el Gran Salto para caer entre el Vacío Iluminador. Un paso más y llegaremos a la Talidad...

Dentro del terreno estrictamente místico-budhista, disiento con muchos

místicos o budistas ortodoxos, que ponen el Vacío Iluminador como el máximo.

Nosotros, los gnósticos, vamos más allá de la Mecánica de la Relatividad; más allá de esta maquinaria de la Teoría de la Relatividad de un Einstein, fundamentada en el “dualismo conceptual”, y también, mucho más allá del Vacío Iluminador.

Nosotros queremos la Gran Realidad. La experiencia vívida, Sunyata, la vívida experiencia de los Prajna-Paramitas.

Gracias a Dios, tenemos nosotros en nuestro interior, la Conciencia. Es, precisamente, el don más precioso; lástima que esté enfrascada en el Ego. Pero si conseguimos libertar a la Conciencia, entonces estaremos listos para el Gran Salto, para el Salto Supremo.

Una Conciencia libertada, es una Conciencia que puede sumergirse entre la Gran Realidad de la vida libre en su movimiento. Esta Gran Realidad es felicidad inagotable, más allá del cuerpo, de los afectos y de la mente. Es una felicidad imposible de describir con palabras.

Todos queremos la felicidad y no tenemos la felicidad. Necesitamos ser felices, pero no es posible ser felices en un mundo de combinaciones; no es posible ser felices dentro de esta maquinaria de la relatividad.

Recuerden ustedes que el EGO ES TIEMPO; que el Ego es un libro de muchos tomos y que está expuesto a las Leyes de Causa y Efecto.

Es hora de que pensemos en libertarnos del karma; libertarnos de este mundo doloroso, de esta maquinaria tan infernal. Es hora de que pensemos nosotros en la dicha verdadera de la Gran Realidad». ⁴⁹

Prosiguiendo con esta necesaria aclaración relacionada con la experimentación de la UNIDAD PRIMORDIAL o GRAN REALIDAD, acotamos seguidamente, para una más grande comprensión por parte del inquieto lector, los siguientes párrafos:

«En el Tíbet secreto existen dos escuelas que se combaten mutuamente; quiero referirme claramente a las instituciones Mahayana y Hinayana.

Es ostensible que el camino Hinayana resulta en el fondo profundamente Búdhdico y Crístico.

En este misterioso camino encontramos con asombro místico a los fieles custodios del Santo Grial o de la Piedra Iniciática, es decir, de la suprema religión síntesis que fue la primitiva de la humanidad: la doctrina de la Magia Sexual.

Janna, Swana o Jaina, es pues la doctrina de ese viejo Dios de la lucha y de la acción, llamado Jano, el señor divino de las dos caras, trasposición andrógina del Hermes egipcio y de muchos otros Dioses de los panteones mayas-quichés y aztecas, cuyas imponentes y majestuosas esculturas cinceladas en la roca viva, aún se pueden ver en México.

El mito greco-romano conserva todavía el recuerdo del destierro de Jano o Jainos a Italia, por haberle arrojado del cielo Cronos o Saturno, es decir, la recordación legendaria de su descenso a la tierra como instructor y guía de la humanidad para dar a ésta la primitiva religión natural Jina o Jaina.

49. «Metamorfosis psicoemocional del ser humano» (conferencia).



«En aquella época, aún no había pasado yo por la Aniquilación Budista, y obviamente, a medida que me acercaba a la Gran Realidad, la Conciencia se expandía en forma desmesurada».

El V.M. Samael, platicando con un grupo de Hnos. gnósticos en las calles de la capital mexicana.

Janna o Jaina es también obviamente la maravillosa doctrina chino-tibetana de Dan, Chhan Dzan, Shuan, Ioan, Huan o Dhyan-Chohan, características de todas las escuelas esotéricas del mundo ario con raíces en la sumergida Atlántida.

La doctrina secreta, la doctrina Jaina primitiva, se fundamenta en la Piedra Filosofal, en el Sexo, en el Sahaja Maithuna.

Doctrina gnóstica infinitamente superior, por más antigua al propio Brahmanismo; la primitiva escuela Hinayana, la del estrecho sendero que conduce a la luz.

Doctrina de salvación realmente admirable, de la que en Asia Central y en China quedan muchísimos recuerdos, como quedan también en la Masonería universal, donde aún encontramos, por ejemplo, la supervivencia de la simbólica cruz Jaina o Svástica (de Swan, el Hamsa, el Cisne, el Ave Fénix, la Paloma del Espíritu Santo o Paráclito, Alma del Templo del Grial, Nous o Espíritu que no es sino el Ser o Dhyani del hombre).

Aún en estos tiempos modernos todavía podemos hallar rastros en Irlanda de esos 23 profetas Djinas o conquistadores de almas que fueron enviados en todas las direcciones del mundo por el fundador del Jainismo, el Rishi-Baja-Dev». ⁵⁰

Y, unido a todo esto preguntémonos, asimismo:

«¿Por qué la última Verdad-Prajna que el budismo Zen quiere indicar es tan indefinible, abstracta e insible?

La última Verdad-Prajna que la escuela Zen quiere indicar no puede ser en ningún modo algo angosto, finito o exclusivo; debe ser algo vasto, universal e infinito, algo que todo lo incluye y alcanza, algo más allá de la definición y de la designación.

Dada esta lamentable limitación y este aferramiento, profundamente ahincado en el racionalismo del animal intelectual equivocadamente llamado hombre, no es en modo alguno sorprendente que la libre y omni-incluyente Verdad-Prajna se torne realmente en algo evasivo que siempre está eludiendo misteriosamente a todo pensador.

Es incuestionable que los estudios y prácticas Zen nos permiten captar el íntimo significado de las enseñanzas budistas preconizadas por la escuela Mahayana, antítesis maravillosa y complemento a la vez de la escuela de Autorrealización íntima Hinayana.

El Vacío Iluminador resulta imposible de describir con humanas palabras. No es definible o descriptible. Como ha dicho el Maestro Zen Huai Jang: *“Cualquier cosa que diga fallará en el punto principal”*.

La enseñanza budista sobre el Vacío es comprensiva y profunda, y requiere mucho estudio antes de ser entendida.

Sólo en ausencia del Ego podemos experimentar en forma directa el Vacío Iluminador.

Endiosar a la mente es un absurdo porque ésta en sí misma es tan sólo un calabozo fatal para la Conciencia.

50. «El Misterio del Áureo Florecer», cap. 27: «La Escuela Hinayana».

Afirmar que la mente es el Buddha, decir que es el Tao, resulta disparatado porque el intelecto es tan sólo una jaula para la Conciencia.

La mística experiencia del Vacío Iluminador se realiza siempre fuera del terreno intelectual.

La iluminación budista nunca se consigue desarrollando la fuerza mental ni endiosando la razón; por el contrario, se logra desatando cualquier vínculo que nos ate a la mente.

El Vacío es sencillamente un término budista claro y preciso que denota la naturaleza no substancial y no personal de los seres, y una señal de indicación del estado de absoluto desprendimiento y libertad fuera del tiempo y más allá de la mente.

Aunque el templo Zen, que es una forma maravillosa del budismo Mahayana, esté sostenido por los dos pilares de la Visión y la Acción, es ostensible que pone muy especial énfasis en el primero.

Esto está reconocido claramente por el Gurují I Shan, quien dijo: *“Tu visión y no tu acción es lo que me importa”*. Es por esto que los Maestros Zen ponen todo el énfasis en el Éxtasis, en el Samadhi, en el Satori, y concentran todos sus esfuerzos en llevar directamente a sus discípulos o chelas hacia él.

La escuela tibetana Hinayana es diferente y aunque sus dos columnas torales son también la Visión y la Acción, es incuestionable que pone especial solemnidad en lo segundo y lucha incansablemente por llevar a sus devotos a la Novena Esfera (el sexo).

De ninguna manera exageramos conceptos si afirmamos con cierta vehemencia que los discípulos de la escuela Hinayana trabajan tenazmente en la Forja de los Cíclopes (el sexo), con el propósito inteligente de lograr la Autorrealización íntima del Vacío Iluminador.

El Vacío no es muy fácil de explicar. Ciertamente os digo que no es definible o descriptible.

El lenguaje de estos humanoides que pueblan la faz de la Tierra, ha sido creado para designar cosas y sentimientos existentes; no es adecuado para expresar aquello que está más allá del cuerpo, de los afectos y de la mente.

El Vacío Iluminador no es asunto de conocer o no conocer, experimentarlo directamente es lo indicado.

Visión y Acción se complementan mutuamente. Las dos escuelas citadas resultan indispensables.

Ver con lucidez infinita sólo es posible en ausencia del Ego, del mí mismo, del sí mismo; disolverlo es urgente.

Acción consciente es el resultado del trabajo progresivo en la Forja de los Cíclopes (el sexo).

Arcaicas tradiciones milenarias dicen que existen dos clases de Buddhas:

- a) Buddhas transitorios.
- b) Buddhas permanentes.

Es ostensible que los primeros se encuentran en tránsito, de esfera en esfera,

luchando por realizar en sí mismos el Vacío Iluminador. Es incuestionable que los segundos son los Buddhas de contemplación; aquéllos que ya realizaron dentro de sí mismos el Vacío Iluminador.

En el estudio esotérico del Zen (forma maravillosa de la escuela Mahayana) existen dos términos chinos muy interesantes: Chien y Hsing.

Utilizado como verbo, Chien significa ver o mirar; utilizado como sustantivo significa la vista, el entendimiento o la observación. Hsing significa la práctica, la acción, el trabajo esotérico. También puede usarse como verbo o sustantivo.

Chien, en su sentido más íntimo, significa todo el entendimiento místico de la enseñanza budista; pero, en el Zen, no sólo denota el entendimiento claro y evidente de los principios y de la Verdad-Prajna, sino que también implica la visión despierta que surge de la experiencia Wu (Satori, Éxtasis, Samadhi).

Chien en este sentido trascendental y divinal, puede entenderse como realidad vista o una visión de la realidad. Aunque esto signifique ver la realidad, no implica la posesión o el dominio de la misma.

Hsing, el trabajo fecundo y creador en la Fragua Encendida de Vulcano, es fundamental cuando se quiere la posesión y el dominio de lo Real.

En este mundo se nos ha criticado demasiado porque ponemos énfasis en el sexo. Muchos suponen que hay muchos caminos que pueden conducir a la GRAN REALIDAD. Obviamente que, cada cual es muy libre de pensar como quiera, pero en nombre de la Verdad, por experiencia mística directa, acumulada en el fondo de mi Conciencia a través de sucesivos Maha-Manvantaras, puedo decirles que el Camino que conduce a la GRAN REALIDAD, a la TALIDAD, más allá del VACÍO ILUMINADOR, y de la mecánica de la Relatividad, es ABSOLUTAMENTE SEXUAL, en un ciento por ciento.

Incuestionablemente, un soltero o una soltera pueden disolver (a base de mucha comprensión), un cincuenta por ciento de “agregados psíquicos”, siempre y cuando se apele a la Divina Madre Kundalini, durante la meditación. Pero hay elementos “psíquicos” muy pesados que corresponden al mundo de las 96 leyes. Éstos no se desintegran sino, exclusivamente con el MOLINILLO ELÉCTRICO de los físicos, con la svástica, en movimiento, que genera determinado tipo de ELECTRICIDAD SEXUAL TRASCENDENTE.

Obviamente, pues, la MUJER-SERPIENTE (o sea la PRINCESA KUNDALINI, la DIVINA MADRE CÓSMICA) es reforzada mediante este tipo de electricidad. Entonces puede ella, con su poder eléctrico, desintegrar atómicamente los “elementos psíquicos más pesados”, dentro de los cuales está embotellada la Conciencia. Así, poco a poco, llega ese instante en que la Conciencia queda completamente liberada y despierta, lista para dar el GRAN SALTO y caer en el VACÍO ILUMINADOR, que es la antesala de la GRAN REALIDAD». ⁵¹

Ahora, paciente y bondadoso lector, después de todas estas indagaciones, reflexiones, investigaciones y análisis de fondo, planteados en renglones que nos han antecedido, conviene hacer una pausa para preguntarnos conjuntamente:

51. «El Misterio del Áureo Florecer», cap. 28: «Budismo Zen» y cap. 29: «Las Dos Escuelas».

¿Ciertamente vale la pena existir por existir? ¿Dejarnos arrastrar por la mecánica de la vida, así porque sí? ¿Es posible hallar la verdad que tanto se ha predicado en el Este como en el Oeste de nuestro mundo? ¿Dónde realmente radica esa VERDAD tan ansiada, dentro o fuera de nosotros? ¿Es la Gnosis una alternativa válida para conseguir estos logros metafísicos? ¿Es Samael Aun Weor un canal idóneo para ir en busca de estas maravillas?

Si hemos sido consecuentes en la lectura seria de lo antes descrito y si de verdad existen en nuestras entrañas anhelos sinceros de SER, la respuesta a estas interrogantes queda despejada no sólo por lo que hasta aquí se nos ha permitido desarrollar doctrinariamente, sino por todo aquello que en subsiguientes capítulos nos demostrará hasta la saciedad, que hemos asistido en pleno siglo XX al nacimiento de una auténtica enseñanza regeneradora e instauradora de los principios herméticos, que durante muchos siglos permanecieron guardados con profundo sigilo o en el mejor de los casos, habían sido tergiversados o adulterados por los ignorantes ilustrados o «falsos doctores de la ley».

La puerta se abre una vez más, caro lector, para que aquél que quiera ver, vea; el que quiera oír, oiga, y el que anhele entender y comprender: ¡ENTIENDA Y COMPRENDA!...

Cerramos este capítulo con una anécdota del mismo Maestro de misterios, SAMAEL AUN WEOR, en la que se resume el fin último de todo mortal e incluso el de aquéllos que habiendo trascendido el mundo de los mortales no estuviesen aún satisfechos. Veamos:

«En uno de tantos pasillos de un antiguo palacio (en los mundos suprasensibles), no importa la fecha, ni la hora, bebiendo agua con limón en copas deliciosas de fino bacará, junto con un grupo muy selecto de Elohim, dije:

—Yo necesito descansar por un tiempo entre la felicidad; hace varios Mahamanvantaras estoy ayudando a la humanidad y ya estoy cansado.

—*La mayor felicidad es tener a Dios adentro*—contestó un arcángel muy amigo—.

Aquellas palabras me dejaron perplejo, confundido; pensé en el Nirvana, en el Mahaparanirvana, etc.

Habitando en regiones de tan intensiva felicidad, ¿Podría acaso alguna criatura no ser feliz? ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Por no tener la Mónada dentro?

Lleno pues de tantas dudas resolví consultar al viejo sabio Jano, el Dios viviente de la ciencia Jinas.

Antes de entrar en su morada hice ante el Guardián un saludo secreto; avancé ante los vigilantes y les saludé con otro saludo y por último tuve la dicha de encontrarme frente al Dios Jano.

—*Falta otro saludo*—dijo el Venerable—.

—No hay mejor saludo que el del corazón tranquilo... Así respondía a tiempo que devotamente ponía mis manos en el cardias.

—*Está bien*—dijo el sabio—.

Cuando quise hacerle preguntas que disiparan mis consabidas dudas, el Anciano sin hablar ni una sola palabra depositó la respuesta en el fondo de mi Conciencia.

Tal respuesta podemos resumirla así: Aunque un hombre habitara en el Nirvana o en cualquier otra región de dichas infinitas, si no tiene a Dios adentro, no sería feliz». ⁵²

Y culminó su anécdota el santo Gurú SAMAEL, de este modo:

«La escuela Hinayana, con su esoterismo de fondo, nos conduce por la vía sexual hasta la encarnación del Verbo y la Liberación final». ⁵³

La Kábala, esa ciencia antiquísima que sirvió de fundamento teológico y mágico a todas las culturas solares que en el mundo han sido, nos permite cerrar este capítulo rogando al lector nos acompañe en la reflexión del siguiente axioma: «*Pon tus intenciones por testigo ante ti mismo; mas ante los demás pon por testigo a tus obras*».

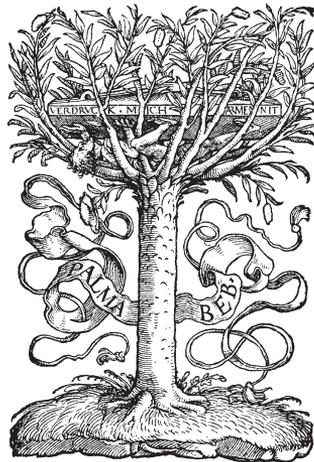
Samael Aun Weor es ese árbol de dorados frutos cuyas raíces crecieron al amparo de la práctica constante de sus propias prédicas.

El proverbio popular enfatiza: «*El árbol se conoce por sus frutos y al hombre por sus obras*».

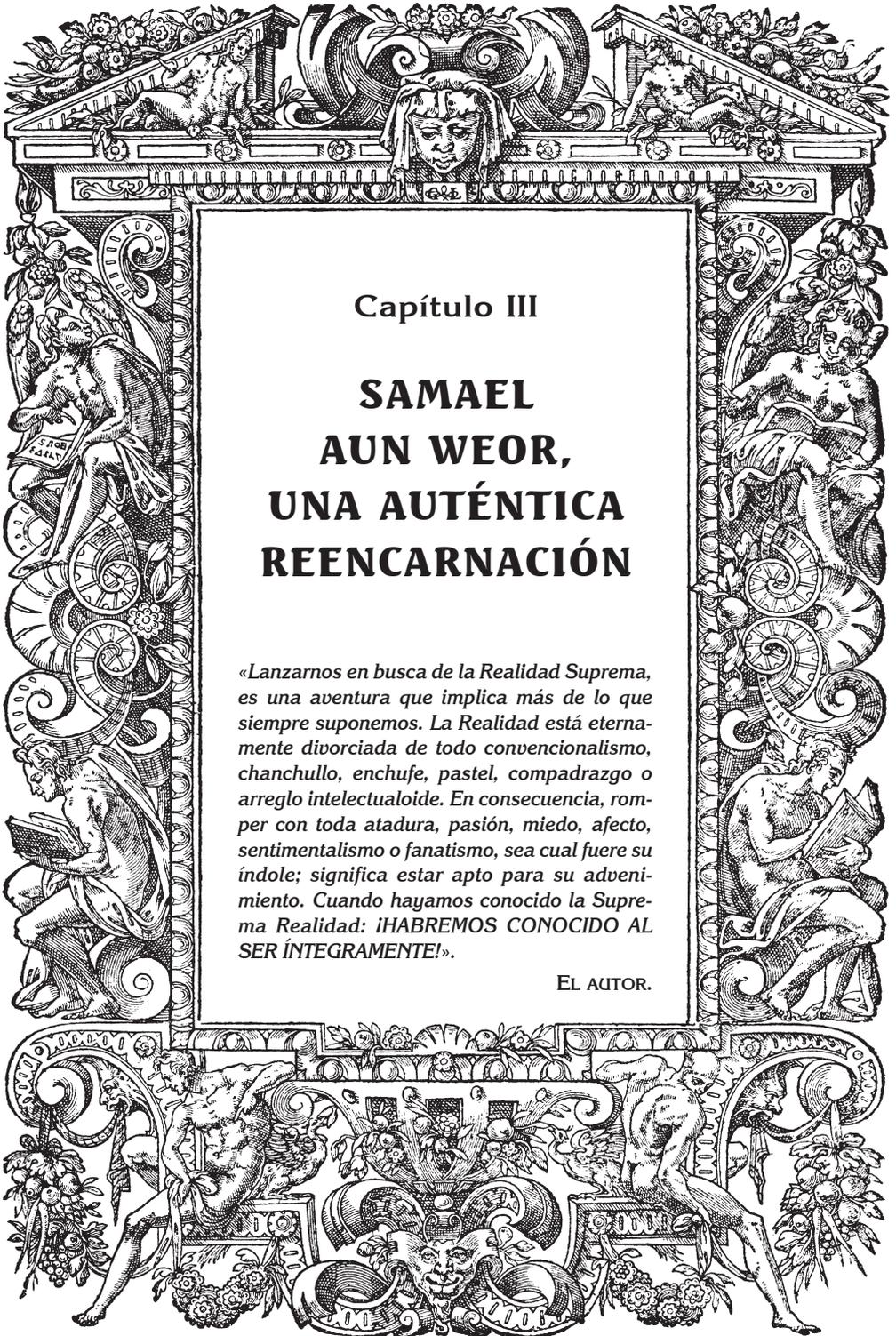
¿Qué clase de árbol eres o deseas ser tú, amable y consecuente lector?...

CAVE NE CADAS

Cuida de no caer.



⁵² y ⁵³. «El Misterio del Áureo Florecer», cap. 27: «La Escuela Hinayana».



Capítulo III

SAMAEL AUN WEOR, UNA AUTÉNTICA REENCARNACIÓN

«Lanzarnos en busca de la Realidad Suprema, es una aventura que implica más de lo que siempre suponemos. La Realidad está eternamente divorciada de todo convencionalismo, chanchullo, enchufe, pastel, compadrazgo o arreglo intelectualoide. En consecuencia, romper con toda atadura, pasión, miedo, afecto, sentimentalismo o fanatismo, sea cual fuere su índole; significa estar apto para su advenimiento. Cuando hayamos conocido la Suprema Realidad: ¡HABREMOS CONOCIDO AL SER ÍNTEGRAMENTE!».

EL AUTOR.



no de los aspectos más sugestivos y asimismo trascendentales de las doctrinas religiosas orientales viene a ser, sin duda alguna, el relacionado con la doctrina de la REENCARNACIÓN.

El budismo, el hinduismo, el taoísmo, el lamaísmo, etc., aceptan y pregonan firmemente el hecho contundente de que el Alma se reviste, a través de las edades, de humanos cuerpos, con el propósito de cumplir con su destino sobre la faz de la Tierra.

Empero, debemos advertir al lector, tal doctrina originalmente se aplicaba ortodoxamente a aquellos Espíritus o Almas propiamente dichas, que ya gozan de la extraordinaria facultad de la Conciencia. En tal sentido, un reencarnado es aquél que desciende del mundo del Espíritu a sabiendas de la misión que cumplirá y conociendo de antemano el lugar y la fecha en donde tomará nuevamente cuerpo físico.

Esto significa obviamente un profundo conocimiento de causa en relación con las existencias pasadas, los acontecimientos kármicos derivados de éstas, los negocios con la justicia de lo alto y un sin fin de detalles que entran en dicho tema.

Si nos remitimos a los diccionarios herméticos, encontramos:

REENCARNACIÓN: Teoría del Renacimiento, denominada a veces también Palíngenesia y Metempsicosis. La filosofía esotérica afirma la existencia de un principio perenne e individualizado que habita y anima el cuerpo del hombre, y que a su muerte pasa a encarnarse en otro cuerpo humano después de un lapso de vida subjetiva en otros planos o niveles de vida. ⁵⁴

El conocimiento que los occidentales tenemos acerca de estos fenómenos metafísicos orientales, es por lo común bastante incipiente y sobre todo, deformado. La realidad acerca del fenómeno de la reencarnación difiere profundamente de otro conocido en el mundo del ocultismo con el término: RETORNO.

Entre muchas de las leyes que se hacen presentes para sostener el ritmo del cosmos y de la naturaleza, resalta fatalmente una conocida con el nombre de: RETORNO. Dentro de la curvatura del espacio (hablando en términos de Einstein), todo retorna constantemente.

Así es como retornan las estaciones (primavera, verano, otoño e invierno); retornan igualmente los planetas a su punto de partida en sus movimientos de traslación, retornan los días, los cometas, retorna el mismísimo sistema solar a su punto de partida, después de haber girado en torno del cinturón zodiacal, etc., etc., etc.

Lo más grave es que dentro del tiempo se procesan, no solamente fenómenos físicos como éstos que venimos de citar, sino, y esto es lo peor, también fenómenos anímicos.

Dentro de esta categoría de sucesos anímicos, se encuentra precisamente el no

54. Diccionario Esotérico de Zaniah.

muy agradable hecho de que las Almas, comunes y corrientes, que habitan humanos cuerpos, después de la muerte o fallecimiento del cuerpo físico, desembocan en la Cuarta Coordenada matemática o hiperespacio (Cuarta Dimensión) sin tan siquiera darse cuenta de que han muerto, repitiendo en el más allá las simplezas que hacían mientras tuvieron cuerpo físico terrenal.

Quizás al lector le cueste creer esto último que venimos de apuntar en renglones anteriores, pero resultaría sencillo comprender si nos damos cuenta de que:

- a) El grueso de la humanidad que puebla la Tierra, no posee las facultades que constituyen a una verdadera Alma, como tal.
- b) No poseemos, los habitantes de la Tierra, la capacidad o facultad de la CONCIENCIA DESPIERTA, lo que nos imposibilita para saber realmente: ¿quiénes somos?, ¿de dónde venimos?, ¿a dónde vamos?, ¿por qué existimos?...
- c) Nuestra psiquis está embotellada, embutida o enclaustrada entre diversos elementos energéticos indeseables que los budistas llaman acertadamente AGREGADOS PSICOLÓGICOS.
- d) Estos elementos indeseables determinan nuestra conducta equivocada y divorciada de lo divino, ya que son representaciones de gula, lujuria, envidia, codicia, celos, orgullo, pereza, etc., multiplicándose y subdividiéndose entre sí hasta formar en nosotros un EGO ANIMAL PLURALIZADO.

Esta constitución psicológica animaloide que poseemos los mal llamados «seres humanos de hoy en día» es para colmo de los colmos, de carácter mecánico y goza repitiendo mecánicamente, día tras día, año tras año y siglo tras siglo, sus propias calaveradas, locuras y desenfrenos propios de su naturaleza inhumana.

¿Qué hacemos, en tales condiciones, después de la muerte? La respuesta es sencilla: vagar, vagar y continuar vagando en las esferas inferiores y ocultas de la naturaleza. Sin embargo, es lamentable que la novelesca y falsa información que recibimos acerca de los dominios de la muerte y la suerte de los fallecidos en tales regiones nos han hecho creer a todos, o por lo menos a muchos, que vamos, después de la muerte, directamente a mundos o dimensiones paradisíacas, para más tarde en el tiempo, dizque REENCARNAR.

Hemos hecho este preámbulo, para el lector, para decirle con todo respeto, que lo que afirman los diccionarios herméticos acerca de la REENCARNACIÓN no es objetivo ni posee fundamentos serios. En consecuencia, todo esto merece una aclaración.

Ciertamente y afortunadamente, existe un principio divino en la criatura humana y tal principio debemos llamarlo ESENCIA (a la luz de la Gnosis) o Buddhata (como lo designan los Budistas japoneses); pero dicho principio está enjaulado, encarcelado por los Yoes-demonios que personifican al EGO ANIMAL que ya tocamos en párrafos anteriores. Y mientras este principio no esté libre y religado con otros principios superiores que constituyen el SER de cada persona, no se posee INDIVIDUALIDAD Y CONCIENCIA como para moverse inteligentemente aquí en el mundo de las formas o en las regiones sutiles del cosmos o supradimensiones.

Así, alguien que ha luchado por «encontrarse a sí mismo» y lo ha conseguido,

es alguien que ya no es un humanoide movido por resortes secretos que determinan su vida a cada instante, sino que es un auténtico HOMBRE que es capaz de «determinar circunstancias» como por ejemplo: marcharse a dimensiones muy elevadas después de la muerte o regresar a este valle de lágrimas, pero determinando las condiciones en que quiere regresar, negociando hábilmente con la GRAN LEY su nueva existencia, es decir, eligiendo el país donde quiere nacer, la familia en la que desea venir, el status social al que desea pertenecer, etcétera, etc.

Esto, anteriormente explicado, debería ser lo normal. Pero no sucede así. Miles de gentes mueren y nacen a cada minuto, sin saber por qué mueren ni para qué nacen. Ésta es la tragedia humana. Y lo terrible de todo este enjambre de confusiones es que se nos dice que REENCARNAMOS...

El Gran Avatara KRISHNA afirmó solemnemente, en su tiempo, que sólo los Buddhas, los Hombres-Dioses, los Espíritus liberados, se REENCARNAN.

En cambio, nosotros, los que no tenemos todavía REALIDAD ESPIRITUAL INTEGRAL simplemente retornamos de existencia en existencia, con la esperanza de que en una de tantas oportunidades alcancemos a encontrar el Camino secreto y nos convirtamos en auténticos HOMBRES y MUJERES SOLARES.

En el capítulo precedente hablábamos claramente de las enormes posibilidades que posee, en sí misma, la CONCIENCIA. Citamos allí, también, la primera ordaña iniciática que le valió al V.M. Samael el grado inefable de HOMBRE REAL. Ahora, cabe preguntarnos, con el paciente lector: ¿A dónde marchó aquel HOMBRE SOLAR una vez que consiguió la INDIVIDUALIDAD SAGRADA?

Obviamente, resulta difícil explicar minuciosamente, detalle por detalle, todos los terrenos que puede ir pisando cualquier Alma que ya está fusionada con el ATMAN-BUDDHI de los indostanes. Empero, por lo menos sabemos, gracias a la MEMORIA ANCESTRAL que poseyó este legítimo mutante del siglo XX, que comenzó a incursionar por entre las cadenas de mundos de diversos sistemas solares, de MAHA-MANVANTARA en MAHA-MANVANTARA, alimentándose de experiencia cósmica, orientado o auspiciado por su mónada divinal que alcanzó entonces el grado de COSMOCRATOR, o integrante del EJÉRCITO DE LA VOZ, que fecunda la matriz cósmica cada vez que ha de crearse un nuevo orden de mundos.

De este modo, convertido en un ELOHIM FOHÁTICO y obediente al Omniscente PARABRAHMAN, asistió a la creación del pasado MAHA-MANVANTARA que la teosofía y los textos arcaicos ligados a la Cosmogénesis, han llamado PADMA DE ORO o LOTO DE ORO y en el cual la luna (nuestro vecino satélite) jugó junto a otros mundos (hoy convertidos también en lunas o ya desaparecidos del todo) el papel que hoy en día realizan los mundos de nuestro sistema solar, en el cual vivimos y tenemos existencia.

Pero, permítanos de nuevo el bondadoso lector que escudriñemos en estos registros antiquísimos, escuchando de los labios del mismo Maestro estos acontecimientos insólitos:

«El Esoterismo Crístico habla de los siete Espíritus Creadores ante el trono del cordero, y es conveniente aclarar bien esta cuestión y poner de una vez las cartas sobre la mesa.

Estos siete Cosmocratores son los mismos Dhyan-Chohans, que corresponden claramente a los Elohim Hebreos.

El orden cósmico es el siguiente:

Luna: Regente, Gabriel.

Mercurio: Regente, Raphael.

Venus: Regente, Uriel.

Sol: Regente, Miguel.

Marte: Regente, Samael.

Júpiter: Regente, Zachariel.

Saturno: Regente, Orifiel.

Es incuestionable que los Dhyanis velan sucesivamente en cada una de las Siete Rondas y Razas Raíces de nuestra cadena planetaria.

Es ostensible que cada uno de los siete emana de sí mismo su Alma humana, es decir, su bodhisattva, cuando se hace necesario.

Es indubitable que cualquiera de los siete puede enviar su bodhisattva dondequiera.

Yo personalmente, soy el bodhisattva de SAMAEL, el Quinto de los Siete y cualquier esoterista sabe que soy el que más ha sufrido.

Mi Real Ser íntimo es en sí mismo Osiris, Isis, Horus, Iod-Heve, el corazón del cielo del Popol Vuh Maya. Adam-Kadmon, Brahma-Viraj, etc., etc., etc.

Antes de su desdoblamiento en la Duada y en la Tríada, mi Real Ser íntimo es la Mónada pitagórica, el Uno-Único, el Aunad-Ad budista; el Ain-Soph, En-Soph o Pneuma-Eikon caldeo, etc., etc., etc.

En lo que a mí atañe soy el bodhisattva del Señor íntimo, no pretendo jamás presumir de perfecto.

Mi deber es enseñar la Quinta Verdad, el Quinto Evangelio, el Quinto Veda. No es necesario aguardar que venga la Quinta Ronda, como creen muchos, para que se pueda dar mi enseñanza.

Aquí la tenéis y todo aquel que oye mi voz y la sigue, le compararé al hombre prudente que edificó su casa sobre la roca viva y vinieron lluvias y tormentas y no cayó porque estaba edificada sobre fundamento sólido.

Pero aquél que rechaza mi palabra puede ciertamente ser comparado al hombre insensato que edificó su casa sobre la arena, y vinieron ríos y tormentas angustiosas, y su morada cayó al precipicio con gran estruendo, porque no tenía base sólida.

Jamás podría negar que he estado con la humanidad terrícola desde el alba de la creación.

Mi Padre que está en secreto es perfecto, mas es incuestionable que yo, su bodhisattva, no podría ostentar perfecciones de ninguna especie...

De ninguna manera pecaría de inmodesto si afirmo en forma enfática que he sido testigo del anochecer y el amanecer de varios MAHA-MANVANTARAS (Días Cósmicos).

Mi deber es dar testimonio de todo aquello que he visto y oído; la humanidad necesita con urgencia una orientación legítima.

Durante el MAHA-MANVANTARÁ de PADMA o LOTO DE ORO, cumplí en



«Yo personalmente, soy el bodhisattva de SAMAEL, el Quinto de los Siete y cualquier esoterista sabe que soy el que más ha sufrido».

El V.M. Samael Aun Weor atendiendo a las preguntas que algunos hermanos gnósticos le formulaban en su hogar.

el Mundo Lunar una misión muy semejante a la que en estos instantes estoy cumpliendo en el planeta Tierra.

Enseñé a los selenitas la Quinta Verdad y es obvio que fue rechazada por mayoría de votos.

Resultado: Muerte de cruz; es ostensible que todo aquél que se mete a redentor, muere crucificado.

Algunos pocos selenitas aceptaron el Quinto Evangelio: Esos después de arduo trabajo se AUTORREALIZARON a fondo y se convirtieron en ángeles.

Escrito está en el gran libro de la vida, que a finales del Apocalipsis Lunar un nuevo grupo aceptó la doctrina; a esos arrepentidos se les dio una morada planetaria donde actualmente se están AUTORREALIZANDO.

Cualquier Mahatma puede verificar por sí mismo con el Ojo abierto de Dangma, que aquellas multitudes selenitas, que otrora se pronunciaron contra el Quinto Evangelio, viven ahora en el mundo soterrado; convertidas en auténticos luciferes.

A finales de la Séptima Ronda de la Cadena Lunar, las chispas virginales, rayos o centellas divinas se sumergieron entre el Absoluto sin Autorrealización alguna, salvo algunas pocas excepciones; las de los Hombres-Ángeles que sí aceptaron la doctrina.

Al sumergirse las chispas virginales entre la luz increada del Espacio Abstracto Absoluto, abandonaron radicalmente a sus expersonalidades tenebrosas, las cuales se precipitaron violentamente por el camino involutivo...

Es obvio que tales expersonalidades siniestras o luciferes, continúan involucionando, retrocediendo hacia atrás; descendiendo dentro de los mundos infiernos, bajando lentamente por los escalones animal, vegetal y mineral.

Sólo la Muerte Segunda puede liberar esas almas para que reinicien el ascenso desde el mineral hasta el hombre.

Resulta pues, absolutamente falso, asegurar que al final de un Maha-Manvantara (Día Cósmico), todos los seres vivientes alcancen el estado de Parinishpanna o perfección absoluta.

Yon-Grub, la perfección radical no es jamás el resultado de la mecánica evolutiva.

Revolución de la Conciencia es otra cosa, mas eso no le gusta a nadie... Tú lo sabes...

Jesús, el Gran Kabir dijo: *“Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”*.

Negarse a sí mismo significa disolver el Yo pluralizado.

Tomar la cruz (que de por sí es fálica ciento por ciento), significa de hecho, cruzamiento sexual, trabajo en la Fragua Encendida de Vulcano con el evidente propósito de lograr el Nacimiento Segundo.

Seguir al Cristo Íntimo quiere decir sacrificio; estar dispuestos a dar hasta la última gota de sangre por toda la humanidad doliente.

El final de un Maha-Manvantara no incluye Autorrealización íntima de todas las criaturas.

Hablándoos con el corazón en la mano, puedo deciros que es muy difícil encontrar gente Autorrealizada.

Todos los bípedos humanos somos más o menos demonios; dejar de ser demonios, convertirnos en algo diferente, distinto, es algo que corresponde a los Misterios.

Empero, ¿por qué habría de dársele a la gente algo que no quiere? Si las multitudes están contentas así como son, si no desean ser diferentes, ninguna mecánica evolutiva, ni siquiera el ocaso del Maha-Manvantara podría obligarles a ser distintos.

El cambio radical, la Autorrealización íntima, es el resultado de una serie de espantosos superesfuerzos realizados en y dentro de nosotros mismos, aquí y ahora.

Sólo a base de terribles autoesfuerzos es posible lograr un cambio radical, una transformación definitiva.

Sería absurdo suponer siquiera por un momento, un cambio de fondo, una auténtica Autorrealización interior en forma involuntaria y mecánica como lo piensan los fanáticos del dogma de la evolución.

Mientras un hombre no alcance el estado de Anupadaka, es absolutamente imposible que pueda vivenciar la naturaleza del Paranirvana.

Hasta los días de la escuela de Yogacharya, la verdadera naturaleza de Paranirvana, se enseñaba públicamente; pero desde entonces, esa doctrina se guardó en secreto, pues es ostensible que los homúnculos racionales no están preparados para comprenderla». ⁵⁵

Y, si nuestro asiduo lector, no hubiere quedado conforme con la narración antes descrita, y su alma le reclama «saber un poco más» sobre este pasaje unido a la huella que este COSMOCRATOR MARCIANO dejó estampada en su antigua misión lunar, rogamos entonces que nos acompañe en la lectura de estotra descripción, que sobre esa antiquísima humanidad selenita, nos entrega la Conciencia de este Avatara:

«Oteando en el espacio infinito, escudriñando, acechando los registros akashicos de la naturaleza, he podido verificar, por mí mismo, que la Luna es la madre de la Tierra.

Con el Ojo abierto de Dangma voy a sumergirme en el Gran Alaya, la famosa Super-Alma de Emerson, el Alma del séptimo de los Amesha Spentas de los zoroastrianos que estuvo activo en el pasado Maha-Manvantara del Loto de Oro.

Voy a dar, pues, testimonio de lo que he visto y oído. Escuchadme hombres y Dioses: Conozco a fondo los Siete Misterios de la Luna, las Siete Joyas, las Siete Oleadas de Vida que evolucionaron e involucionaron en eso que los teósofos llaman “Cadena Lunar”.

En realidad, la Luna es el satélite de la Tierra sólo en un sentido, o sea, en el de que aquélla gira en torno de nuestro mundo.

Miradas las cosas desde otro ángulo, investigadas con el Ojo de Shiva (intensa visión espiritual del Adepto o Jivanmukta), la Tierra resulta siendo, en verdad, un satélite de la Luna.

55. «Mi Regreso al Tíbet», cap. 37: «Los Siete Cosmocratores».

Son evidencias en favor de ello las mareas, los cambios cíclicos en muchas formas de enfermedades que coinciden con las fases lunares; puede observarse en el desarrollo de las plantas y es muy marcada su influencia en los fenómenos de la concepción y gestación de todas las criaturas.

La Luna fue un mundo habitado; ahora es un frío residuo, la sombra arrastrada tras el nuevo cuerpo, adonde han pasado, por transfusión, sus poderes y principios de vida; se halla condenada a estar persiguiendo a la Tierra durante largas edades. Es una madre que gira en torno de su hija; parece un satélite.

Yo viví entre la humanidad lunar, conocí sus Siete Razas, sus épocas de civilización y barbarie, los alternados ciclos de evolución e involución.

Cuando los selenitas llegaron a la Sexta Subraza de la Cuarta Ronda (edad a la que han llegado ahora los terrícolas), cumplí entonces una misión semejante a la que estoy cumpliendo en estos momentos en este planeta en que vivimos.

Enseñé a las gentes de la Luna la religión síntesis contenida en la Piedra Iniciática (el sexo), la doctrina de Jano (I.A.O.) o de los Jinas. Yo encendí la llama de la Gnosis entre los selenitas, formé un Movimiento Gnóstico... Sembré la semilla. Empero os digo, que parte de la simiente cayó junto al camino y vinieron las aves mundanales y se la tragaron. Parte cayó entre pedregales y discusiones, teorías y ansiedades, donde no había gente reflexiva, profunda; no resistió la prueba del fuego y se secó ante la luz del sol, no tenía raíz. Y parte cayó entre espinos, entre hermanitos que se hirieron unos a otros con la calumnia, la chismografía, etc. Crecieron los agujijones y las ahogaron.

Afortunadamente no se perdió mi labor de “sembrador” porque parte cayó en buena tierra y dio fruto, cual a ciento, cual a sesenta y cual a treinta por uno.

En la Devamatri, Aditi o Espacio cósmico, dentro de la UR rúnica, entre el microcosmos hombre-máquina, o mejor dijéramos, animal intelectual, existen muchas facultades latentes que pueden desarrollarse a base de tremendos superesfuerzos íntimos.

En la antigua Luna, antes de que ésta se convirtiera en un cadáver, aquéllos que aceptaron la religión síntesis de Jano fueron salvos y se transformaron en ángeles; empero, la mayoría, los enemigos del maithuna, los que rechazaron la Piedra Iniciática (el sexo), se convirtieron en los luciferos de que habla la Biblia; demonios terriblemente perversos.

Sobra decir que nunca falta una tercera posición; en el apocalipsis lunar, cierto grupo frío se volvió caliente y aceptó el trabajo en la Novena Esfera (el sexo); a esa gente se le dio una nueva morada para que trabajara con la piedra bruta hasta darle la forma cúbica perfecta.

La piedra que los edificadores desecharon, vino a ser cabeza del ángulo; piedra de tropiezo y roca de escándalo.

Por aquellos tiempos, los selenitas tuvieron una religión espantosamente sanguinaria; los pontífices de tal culto me sentenciaron a pena de muerte y fui crucificado sobre la cumbre de la montaña, cerca de una gran ciudad.

La transferencia de todos los poderes vitales de la Luna a este planeta Tierra, dejó sin vida la vieja morada selenita. El alma lunar ahora está reencarnada en este mundo en que vivimos.

Y me absorbí en el Absoluto al final del Maha-Manvantara lunar, que duró 311.040.000.000.000 de años, o sea, una edad de Brahma.

Es indispensable decir que las oleadas monádicas de la Luna, nos sumergimos después del Gran Día entre la UR rúnica, entre el vientre profundo de la eterna Madre Espacio.

Es urgente afirmar, que durante aquel Maha-Samadhi (éxtasis sin fin) penetramos mucho más hondo y llegamos al Padre, Brahma, el Espíritu Universal de Vida.

Se hace necesario aclarar, que Brahma se sumergió en el Absoluto durante todo el período del Mahapralaya, la Gran Noche. Entre el terrible reposo Paranirvánico, las tinieblas desconocidas se convirtieron para nosotros, los hermanos, en luz increada». ⁵⁶

«*iLuz, más luz!*», gritó Goethe, el insigne poeta alemán, antes de exhalar su postrer aliento. Ciertamente la luz es el fundamento mismo de la creación y hasta de la NO-CREACIÓN. En gnosticismo sabemos que existen graduaciones de la luz y en base a ello sabemos que ESO QUE ESTÁ MÁS ALLÁ de todo lo cognoscible, aunque aparentemente se muestra como TINIEBLAS o NOCHE CÓSMICA, sigue siendo, allá en el fondo mismo de tal fenómeno, una forma más profunda de la LUZ y con justa razón se le cataloga, gnóticamente hablando, como LUZ INCREADA.

Ahora, nuevamente nos preguntamos: ¿Y después de esa GRAN NOCHE CÓSMICA o PRALAYA indostánico, qué sucedió? ¿Hacia dónde se enrumbó este COSMOCRATOR? ¿Y cómo es que vinimos nosotros, los terrícolas a la existencia? ¿Por qué existe ahora nuestro sistema solar llamado ORS?

Si todas las anteriores respuestas las buscáramos en un BRAHMAN o en uno de esos miles de estudiosos del ZEN, que hoy buscan desentrañar estas incógnitas al amparo de muchos templos del Oriente, nos contestarían quizá rápidamente, lo siguiente: BUSCAD TALES RESPUESTAS EN EL NIRVI-KALPA-SAMADHI o en el MAHA-SAMADHI, allí las encontraréis...

Pero, tanto el tenaz lector, como nosotros, sabemos que no es fácil alcanzar tales estados de ARROBAMIENTO MÍSTICO TRASCENDENTAL, en los cuales la Esencia queda libre de toda traba psicológica, de todo artificio mental, de todo deseo, de todo sentimiento, y se sumerge directamente como una gota cristalina entre el GRAN OCÉANO DE LA EXISTENCIA.

En semejante beatitud suprema, el Alma capta directamente, sin razonamiento de ninguna especie y sin interrupción alguna, el RESORTE SECRETO QUE TODO LO ANIMA y la razón misma de TAL SECRETO RESORTE.

Empero, se sabe en el terreno cierto del legítimo ESOTERISMO DE FONDO, que un verdadero MAESTRO LIBERADO, un JIVANMUKTA real, un auténtico YON-GRUB, sí ha de conocer perfectamente todas estas reconditeces científico-filosóficas. Esta verdad metafísica queda corroborada cuando podemos beber, hasta saciarnos, en la fuente del CONOCIMIENTO SUPREMO, que sobre estos terrenos poseyó el V.M. SAMAEL.

56. «Tratado Esotérico de Magia Rúnica», cap. 22: «La Runa UR».

Sí. Aquí tienes, razonable lector, las respuestas a las anteriores interrogantes que conjuntamente nos hicimos en estas disquisiciones místicas, acerca del por qué de nuestro sistema de mundos y en concreto, también, acerca del por qué de nuestra existencia terrícola. Nos referimos, otra vez, a la explicación que el Maestro Samael ha vertido en su mayestática obra «MI REGRESO AL TÍBET».

Vayamos pues, al encuentro de las mismísimas causas de nuestro advenimiento. Pongamos toda nuestra atención y reflexionemos profundamente cuando nuestras pupilas se encuentren, cara a cara, con el siguiente relato:

«Podemos y debemos clasificar las múltiples Causas de la existencia en tres órdenes:

- a) Causas Físicas. b) Causas Metafísicas. c) Causas Kármicas.

El primer orden cósmico de causalidad, ya ha sido estudiado, aunque sea en forma superficial por los hombres de la ciencia oficial.

El segundo orden causal cósmico, ha sido investigado muy a fondo por los sabios orientales.

El tercer orden causal cósmico ha sido escudriñado con el Ojo abierto de Dangma por los JIVANMUKTA o ADEPTOS AUTORREALIZADOS.

Dentro de la primera categoría están incluidas todas las leyes físicas conocidas (gravitación, cohesión, peso, etc.).

Dentro de la segunda categoría causal está muy escondido el deseo de vivir en el mundo físico; el anhelo de la vida sensitiva; una resultante manifiesta de Nidana y de Maya (ilusión).

En la tercera categoría se encuentran las leyes de acción y consecuencia... No hay efecto sin causa...

Antes del rayar de la aurora del MAHA-MANVANTARA, los dos primeros órdenes causales habían sido destruidos.

Si el tercer orden hubiera sido destruido, el Universo Solar en el cual vivimos, nos movemos y tenemos nuestro Ser, jamás habría nacido en el espacio infinito.

Es incuestionable que cualquier mundo o sistema solar que venga a la existencia cósmica, es el resultado del KARMA.

En el pretérito sistema solar representado ahora por todas las lunas de nuestro sistema de ORS, los Dioses trabajaron intensivamente y hasta tuvieron sus errores... Los Dioses también se equivocan...

Los mundos del pasado sistema son ahora cadáveres, lunas...

Cada uno de los planetas actuales de nuestro Sistema Solar está relacionado con estas lunas... La Tierra no es una excepción... Esto lo saben los divinos y los humanos...

La Tierra es una viva Reencarnación del Alma-Lunar... Esto lo sabe cualquier Mahatma. Desafortunadamente, y para colmo de males, nuestro fuego planetario terrestre es muy pobre y está cargado de Karma lunar...

Esto se debe a que los frutos de tal fuego fueron otrora muy pobres en el mundo lunar; así está escrito en el libro de la Ley.



«Y me absorbí en el Absoluto al final del Maha-Manvantara lunar, que duró 311.040.000.000.000 de años, o sea, una edad de Brahma».

El V.M. Samael Aun Weor dirigiéndose a los participantes del Congreso Internacional de Antropología Gnóstica de Guadalajara (México) de 1976.

El resultado kármico lo tenemos a la vista en este valle de lágrimas; ciertamente, la humanidad terrícola es un caso perdido... Tú lo sabes...

Si los Dioses no hubieran debido Karma cósmico, la Tierra y todo el Sistema Solar de ORS, no existirían actualmente.

Antes de la aurora del Gran Día, lo invisible que ES y lo visible que fue, permanecían en el eterno NO SER EL ÚNICO SER». ⁵⁷

¡Qué terrible es el Karma de los Dioses y de los Mundos!, caro lector, pero LEY ES LEY Y LA LEY SE CUMPLE, así está escrito. Estamos aquí, asiduo lector, porque los Dioses que nos crearon tenían cuentas pendientes. Es de este modo como la CONCIENCIA CÓSMICA repartida entre los COSMOCRATORES se perfecciona, para darle al PADRE ETERNO CÓSMICO COMÚN que habita en el INMANIFESTADO AIN de la Kábala hermética, mayor consistencia y OMNISCENCIA. De allí arranca aquella frase que dice: «DIOS BUSCA SU PROPIA PERFECCIÓN EN EL ESPEJO DE SU PROPIA CREACIÓN».

Y buscando esa perfección estuvo también el LOGOS SAMAEL desde el amanecer de nuestro MAHA-MANVANTARA y en concreto, desde que nuestro mundo empezó a palpar como una unidad cósmica viviente. Para llevar a nuestro consecuente lector hasta aquellas épocas remotísimas; permitamos otra vez que la historia «verdadera» se exprese a través de este magno Maestro y para ello, recurramos ahora a otra de sus obras maravillosas:

«Yo personalmente, recuerdo todas mis vidas pasadas, con tanta naturalidad como podemos recordar la hora en que nos sentamos a almorzar o a comer. Podrían venir todos los sabios del mundo a decirme que estoy equivocado; sencillamente, me reiría de ellos y los miraría compasivamente, porque ¿cómo haría para olvidarme de lo que me recuerdo?

La reencarnación para mí es un hecho...

Conocí el amanecer de la vida sobre la Tierra y estoy en este planeta desde la Época Polar. Fui testigo de la salida del Edén, y puedo asegurar que la causa causorum de la pérdida de los poderes internos de la raza humana, fue la fornicación.

En la Lemuria, las tribus vivían en rancherías, y los soldados de las tribus, en sus cuarteles. Las armas de esos soldados eran flechas y lanzas. En un sólo rancho gigantesco vivía toda una tribu.

La relación sexual se verificaba únicamente en los enormes patios de los templos, en determinadas épocas del año, y bajo órdenes de los ángeles. Empero, los luciferos despertaron en nosotros la sed pasionaria y nos entregamos a la fornicación dentro de las rancherías.

Yo asistí a la salida del Edén, fui testigo de la salida del Paraíso, y por eso doy testimonio de todo lo que he visto y oído...

Aún recuerdo cómo fuimos echados de la Logia Blanca cuando fornicamos...

Los grandes Hierofantes de los Misterios Mayores nos arrojaron del patio de sus templos cuando comimos del fruto prohibido.

57. «Mi Regreso al Tíbet», cap. 34: «Las Causas de la Existencia».

Desde entonces, todos los seres humanos hemos venido rodando a través de millones de nacimientos y de muertes, tan numerosos como las arenas del mar.

El plan de los ángeles fue que tan pronto el hombre adquiriera un cerebro y una garganta para hablar, dejaría de tener comercio sexual con la mujer.

Ése era el plan de los ángeles, pero los lucíferos echaron a perder ese plan, y entonces el hombre se hundió en el abismo.

Se le envió un Salvador a la humanidad, pero en verdad, es triste decirlo, la evolución humana fracasó.

Durante las épocas Polar, Hiperbórea y a principios de la Lemuria, los seres humanos éramos hermafroditas, y la reproducción se verificaba por “esporas”, que se desprendían de las pantorrillas.

El hombre utilizaba sus dos polos: positivo y negativo de su energía sexual, para crear por esporas.

Con la división en sexos opuestos, el hombre pudo retener un polo de su energía sexual para formar el cerebro y la garganta. Entonces hubo necesidad de la cooperación sexual para la reproducción de la raza. El acto sexual se verificaba entonces bajo la dirección de los ángeles, en determinadas épocas del año.

El plan de los ángeles fue que tan pronto estuvieran el cerebro y la garganta contruidos, entonces el hombre continuara su evolución creando su cuerpo con el poder del verbo.

Fui testigo de todas estas cosas y por ello para mi la reencarnación es un hecho.

Conocí la magia sexual tenebrosa y tántrica que predicaban Cherenzi y Parsival, la vi ejercer por todos los magos negros de la Atlántida, y por ello se hundió el continente atlante entre grandes cataclismos.

Conocí al egipcio y al romano, y por las puertas de la antigua Roma de los Césares, vi salir a Nerón muchas veces sentado en su litera, sobre los hombros de sus esclavos...

Hace más de dieciocho millones de años que los seres humanos vienen evolucionando a través de estas ruedas de nacimientos y de muertes...

Pero es triste..., muy triste decirlo: la verdad es que la evolución humana fracasó...

Un grupo muy mínimo de almas podrá reencarnarse en la luminosa Era de Acuario». ⁵⁸

En perfecta concomitancia con esta salida del Edén paradisiaco del que tanto habla el Génesis de índole cristiano-hebraico y en relación directa con las vivencias de la humanidad en aquellas pretéritas épocas lemúricas, insertamos para nuestro amable lector estotra narración extraordinaria vertida en una de sus cátedras por el V.M. Samael.

En ella nos devela este hierofante-trotamundos la existencia de ese «Príncipe de las Tinieblas» que algunos tratadistas y exégetas niegan; mientras que otros, como

58. «Rosa Ígnea», cap. 15: «Magia del Granado, del Naranja, del Nardo, del Azafrán, de la Canela, del Incienso, de la Mirra, de la Sábila, del Estoraque, de la Menta y de la Higuera».

Saturnino de Antioquía y renombrados kabalistas lo citan como el promotor de la degeneración angélica en aquellos luminosos tiempos. Nos referimos, caro lector, a JAHVÉ, muchas veces confundido con JEHOVÁ (a veces mal intencionadamente) y presentado en muchas Biblias como «Inteligencia divina» cuando en realidad, hoy por hoy, es un ente condenado a vivir en las infradimensiones de la naturaleza. Detengámonos pues, para leer con claridad los siguientes párrafos:

«En nombre de la verdad, hablando juiciosamente ante ustedes, que están dedicados a los estudios esotéricos, debo tener yo el valor de ser franco y decir lo que me consta, lo que he vivido, lo que he experimentado...

En aquella edad yo tuve cuerpo físico y fui un lemur como cualquier otro. Aún recuerdo, claramente, a las distintas tribus que vivían en lo que podríamos llamar nosotros –hoy en día– “ranchos”, pero aquéllos tenían más bien el aspecto de enormes chozas, con sus techos que caían hasta el piso, y apenas si había una puerta por donde podía entrar toda una tribu.

Habían también ciudades en la Lemuria, amuralladas, levantadas con lava de volcanes. Allí vivía la gente culta, pero en los campos vivían –como siempre– gentes que no estaban dedicadas a las letras.

En Lemuria la vida era muy distinta; se dio el caso de que existían también, allí, sacerdotes y guerreros al mismo tiempo. Yo conocí a JAHVÉ, el “Genio del Mal”, un “Ángel caído”, como dice Saturnino de Antioquía. Tuvo cuerpo físico, era un Maestro de antiguos Maha-Manvantaras. Como sacerdote oficiaba y todo el mundo le veneraba, y como guerrero era magnífico: usaba siempre espada de oro, y su escudo, su yelmo y su malla, y toda su vestidura militar en general, era de oro. Se sabía que era un Ángel y le veneraban.

Desgraciadamente fue uno de los que traicionó primero al Santuario de Vulcano. Los traidores del Santuario de Vulcano le enseñaron TANTRISMO NEGRO, es decir, ritos sexuales en los que ese Iniciado cometía el crimen de derramar el Vaso de Hermes Trismegisto... (Hablo en un lenguaje, dijéramos, esotérico-especial que ustedes deberán entender, pues no soy muy partidario de usar, dijéramos, la vulgaridad para las cuestiones relacionadas con el sexo, debido a que el sexo, en sí mismo, es sagrado).

Jahvé, indubitablemente se entusiasmó con ese Tantrismo Negro; trató de convencer a su esposa de que el sistema de Tantrismo Negro (Magia Sexual con eyaculación del *Ens-Seminis*) era el más indicado para la liberación. Su esposa no aceptó; ella también era un Elohim encarnado y prefirió separarse de él antes que aceptar el Tantrismo Negro.

Bien, como secuencia o corolario, desarrolló el abominable Órgano Kundarti-guador. Ella no cayó, y todavía no ha caído. Es un Elohim primordial de la Aurora del Maha-Manvantara... A través del tiempo y a través de los siglos, él se convirtió en un demonio terriblemente perverso; es el Jefe Supremo de la Logia Negra.

Traigo a colación esto de Jahvé, para ilustrar el aspecto sexual y el abominable Órgano Kundartiguador. Obviamente, FUE LA TRAICIÓN A LOS MISTERIOS DE VULCANO LO QUE ENGENDRÓ LA CAÍDA.

En aquella antigua edad, después de la división en sexos opuestos, las tribus

se reunían en Templos especiales bajo dirección de los KUMARATS para procrear. Mas el acto sexual era un Sacramento; nadie se atrevía a realizar la cópula química fuera del Templo. El rey y la reina –en la Lemuria– de cualquier país, realizaban aquéllas funciones ante el Ara Sacra.

Viviendo en aquél continente MU, fui testigo de todas esas cosas; viviendo en el continente Mu, era yo miembro de una tribu, dormíamos en una gran choza con todos los de mi “clan”. Cerca a nosotros había lo que podríamos denominar, hoy en día, un “cuartel”: gentes dedicadas a la preparación para la guerra (soldados); las ciudades estaban más lejos.

Al Templo asistíamos normalmente, ya a los Ritos, ya a recibir la instrucción esotérica de los Hierofantes; mas el ambiente se sobrecargaba de instante en instante con el PODER LUCIFÉRICO. Al fin, a todos los de mi tribu les dio por realizar la cópula fuera del Templo...

La reproducción, antes de aquel instante fatal, se realizaba por KRIYA-SHAKTY, es decir, por el poder de la Yoga y de la Voluntad; nadie cometía el crimen de derramar el Vaso de Hermes Trismegisto. Cualquier zoospermo puede escaparse de las glándulas endocrinas sexuales y hacer fecunda a una matriz sin necesidad de cometer ese delito, mas los de las tribus comenzamos a delinquir.

Yo aún recuerdo, todavía, cómo una mañana nos presentamos todos en el Templo, después de haber fornicado. De las profundidades del Santuario un Hierofante, con espada desenvainada, nos arrojó diciendo: “*¡FUERA INDIGNOS!*”, y todos salimos huyendo. Este mismo hecho acaeció en todos los rincones de ese gigantesco continente que se llamaba “Lemuria” (era un continente que ocupaba casi todo el océano Pacífico).

Obviamente, tal evento antropológico (perteneciente más bien a la antropogénesis) se ve descrito en las distintas escrituras religiosas del mundo en forma simbólica; esa es la salida de Adán y de Eva del “Paraíso Terrenal”. Fuimos arrojados por haber “comido” de ese “fruto prohibido” que se nos dijo “*no comeréis*”. Debido a esa anomalía surgió el abominable Órgano Kundartiguador.

Como quiera que estábamos acostumbrados a los Ritos religiosos del Templo durante la reproducción, en el Sacramento de la Iglesia de Roma o del Amor, al fornicar la resultante fue el surgimiento –en la anatomía oculta– del abominable Órgano Kundartiguador. La Serpiente Ígnea de nuestros mágicos poderes –la KUNDALINI– que antes se levantaba victoriosa por la médula espinal, descendió y quedó encerrada entre el chakra Muladhara, en la forma de TRES VUELTAS Y MEDIA (como la define perfectamente la Kundalini-Yoga), y el abominable Órgano Kundartiguador –la Serpiente descendente, la horrible PITÓN de siete cabezas que Apolo irritado hirió con sus dardos–, se proyectó desde el coxis hacia abajo, hacia los Infiernos atómicos del hombre, y se convirtió en la famosa “cola” del Satán bíblico.

Se logró lo que se quería, sí: se estabilizó la corteza geológica de la Tierra. Aquel abominable Órgano Kundartiguador, llegó a cristalizar físicamente. No es exagerado, pues, afirmar en forma enfática, que en aquella antigua edad llegaron los seres humanos a tener cola, como la de los “changos”.

Las Fuerzas Cósmicas o Planetarias, al pasar por los organismos devinieron LUNARES y estabilizaron las capas geológicas del mundo. Cuando eso acaeció,

entonces los Rectores de la humanidad resolvieron eliminar de la humana especie el abominable Órgano Kundartiguador, y lo lograron. Pero hubieron errores de cálculos matemáticos, se demoraron más de lo mandado y el ensayo resultó perjudicial. Quedaron desafortunadamente, en los CINCO CILINDROS de la máquina orgánica (intelecto, emoción, movimiento, instinto, sexo) las consecuencias del abominable Órgano Kundartiguador, quedó el Yo pluralizado, el Ego, el mí mismo, el sí mismo.

Si no hubiera sido por esa equivocación de algunos Individuos Sagrados, hoy en día la humanidad no tendría ese “Ego”. Obviamente, quienes así se equivocaron tienen un KARMA CÓSMICO terrible que habrán de pagar en el futuro Maha-Manvantara, desgraciadamente.

Claro, mucho más tarde, en el tiempo, distintos MENSAJEROS vinieron de los mundos superiores: Avataras (la palabra “Avatara” significa “Mensajero”), y todos ellos se pronunciaron contra el abominable Órgano Kundartiguador, contra las “malas consecuencias” del mismo, mas todo fue inútil.

Allá, en el continente asiático, trabajó intensamente el amadísimo ASHIATA SHIEMAH, más todo fue inútil. BUDDHA, Gautama Sakyamuni, trajo la enseñanza a la India y se pronunció de hecho contra el abominable Órgano Kundartiguador. Desafortunadamente, a través de los siglos, la enseñanza budista original se ha perdido; hoy es muy poco lo que queda de la auténtica enseñanza de Nuestro Señor, el Buddha.

Y en cuanto a JESHUÁ BEN PANDIRÁ, Jesús de Nazareth, el Cristo, de hecho se pronunció contra el abominable Órgano Kundartiguador. Los Cuatro Evangelios son cuatro textos de Alquimia y de Kábala, y quien los comprenda puede realizar, en verdad, toda la GRAN OBRA». ⁵⁹

Detalles..., detalles, más detalles, querrá seguramente el tenaz lector y nosotros podemos satisfacerle contando afortunadamente con un experimento singular al cual podía recurrir el veterano escudriñador del libro de las leyes de la naturaleza: V.M. Samael Aun Weor. Hablando acerca de pormenores lemúricos, ante un grupo de estudiantes de la Gnosis, expresó para beneplácito de todos los presentes lo siguiente:

«Surgió Lemuria, pues, en el centro de “Sahasrara”, y tuve la buena visita de un grupo de lemures, hombres todos de una estatura de 4 y 5 metros, revestidos con sus típicas vestiduras folklóricas lemúricas: sus mantos, unos extraños sombreros metálicos, etc.

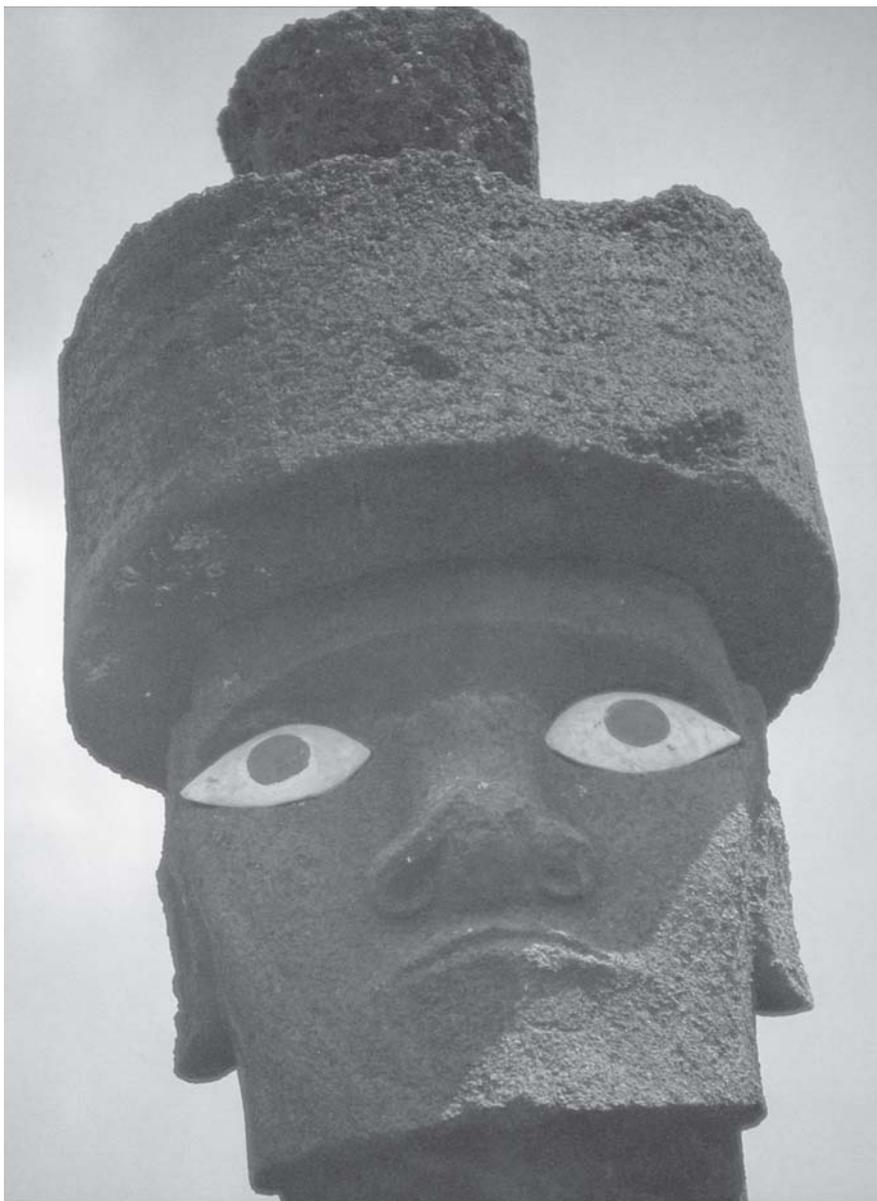
Tomaron asiento, así como ustedes lo tomaron aquí. Entonces hablé al principal de ellos, con el propósito de investigar las cuestiones relacionadas con el sexo.

—¿Cuál es el jefe —dije— de todos ustedes, el jefe de esta familia? Uno de ellos tomó la palabra:

—*Soy yo.*

—Está bien, ¿cómo realizaban ustedes el acto sexual en la Lemuria? ¿Cómo se reproducían ustedes en su época? (Bueno, claro, entre paréntesis, estaba hablando

59. «Esencia Budista y Cristiana de la Gnosis» (conferencia).



«En aquella edad yo tuve cuerpo físico y fui un lemur como cualquier otro. Aún recuerdo, claramente, a las distintas tribus que vivían en lo que podríamos llamar nosotros -hoy en día- “ranchos”».

Cabeza de una de las estatuas gigantes de la isla de Pascua, vivo recuerdo de la desaparecida Lemuria.

yo con un habitante de la Séptima Subraza, de los degenerados)...

—*Nosotros nos uníamos sexualmente, hombre y mujer, para la reproducción; realizábamos la conexión del Lingam-Yoni normalmente.*

—¿Ustedes derramaban el Vaso de Hermes?

—*Sí, lo derramábamos para poder crear hijos, pero solamente realizábamos la unión sexual, exclusivamente, cuando queríamos crear un hijo, y nada más, nunca por placer, siempre cuando queríamos crear, y lo hacíamos con entera veneración con profundo respeto; no derramábamos el Esperma Sagrado jamás fuera del Vaso Sagrado.*

Y entonces, continué diciendo:

—¿Pero no se da cuenta usted que derramar el Vaso de Hermes es un pecado?

—*Bueno, nosotros lo hacíamos con entero respeto...*

—Eso lo hacían ustedes en su época, cuando ustedes eran habitantes de la Séptima Subraza, en la Lemuria, pero así no se reprodujeron siempre los habitantes de la Lemuria. Cuando se produjo la división de sexos –por la mitad de la época lemúrica, por ahí por la Tercera Subraza–, la reproducción se hacía dentro de los Templos y no se derramaba el Vaso de Hermes. Entonces se reproducían los seres humanos mediante el KRIYASHAKTY, por el poder de la Voluntad y de la Yoga... Dijo:

—*Eso sí no lo sabemos nosotros.*

—¿Quieren que se los demuestre, señores?

—*Sí, nos gustaría conocer eso...*

Esta clase de trabajos son muy importantes. Invoqué de hecho, mediante una invocación tántrica, a un viejo habitante de la antigua Lemuria, de éstos que se reproducían por KRIYASHAKTY (por el poder de la Voluntad y de la Yoga), exclusivamente dentro de los Templos.

Concurrió a mi llamado un gigante como de 4 ó 5 metros de estatura, venerable anciano de cabellos blancos y barba blanca, impecable. Allí pude ver, perfectamente, que ese anciano por esta época debe estar caído; tiene cuerpo físico en algún lugar del mundo, que todavía no sé cuál es, pero tiene cuerpo físico... Vestía con sus vestiduras sagradas y sandalias. Traía, pues, algunos extraños sombreros, unos sobre otros, motivo por el cual tuve que regañarle, recriminarle. Le dije:

—¿Qué es eso que usted trae sobre su cabeza, qué significan todos esos sombreros del siglo XX? ¿No siente usted vergüenza de eso? ¿No se da cuenta de que usted viene dormido y que lo que está trayendo son FORMAS MENTALES sobre su cabeza? ¡Quítelas, disuélvalas, desintégrelas!...

Las desintegró instantáneamente. Eso sí, las desintegró, pero con todo eso pude ver que su Conciencia ya venía dormida, es decir, a pesar de haber sido un Individuo Sagrado, ahora está dormido por estos tiempos, está “caído” por este tiempo.

—Bueno –le dije–, estamos hablando aquí sobre el sexo, de la reproducción en la antigua Lemuria. Dé testimonio usted aquí, en este recinto, sobre el modo de reproducción del antiguo continente MU. ¿Cómo se reproducía la gente en su tiempo? Los que ve usted aquí, no son sino gente de la Séptima Subraza, de los que ya estaban degenerados. Ahora conteste, ¿cómo se reproducían las gentes de su tiempo, cuando todavía no estaban degenerados?... Me dijo:

—*Señor, nos reproducíamos por medio de KRIYASHAKTY; nos reproducíamos*

en el Templo, exclusivamente, y no derramábamos jamás el Esperma Sagrado, nunca...

—¿Han oído ustedes, señores, el testimonio que da este caballero, que es de tiempos más antiguos que el de ustedes?

—*Sí, hemos escuchado, pero nosotros, los de la Séptima Subraza, nada sabíamos de eso...*

—Bueno, los de la Tercera Subraza sí sabían; se reproducían por medio de la Voluntad y del Yoga en los Templos; no estaban caídos; vivían en estado edénico... ¿Se siente usted capaz –le dije– de dar testimonio de esto al mundo?

—*Pues yo sí; con gusto daré este testimonio a la humanidad.*

—Bien, salgamos...

Entonces, en los Registros Akashicos de la Naturaleza, también se proyectó, pues, dijéramos las cinco Razas en forma escalonada.

Obviamente hubo necesidad de apelar a un simbolismo para representar a este edificio del “Logos del Universo”. Como les dije, un edificio de cinco pisos; cada uno de esos pisos corresponde, naturalmente, a una Raza. Hay cinco Razas; en el quinto piso inferior ya, pudimos ver a las gentes de esta época, vestidas con estos trajes tan horribles que cargamos, que tan feos nos hacen ver los unos a los otros, y sentí un gran dolor...

Me despedí de aquel viejo anciano; sólo lamenté que tuviera también su Conciencia dormida (un lemur dormido; obviamente, se encuentra “caído” en estos tiempos, es claro).

De manera que vean ustedes los dos sistemas de reproducción; vean ustedes cómo los habitantes de Lemuria, no degenerados, se reproducían mediante la Voluntad y el Yoga, y vean ustedes cómo los de la Séptima Subraza, ya degenerados, derramaban el Vaso de Hermes porque ya estaban degenerados.

Sin embargo, a pesar de estar ya degenerados, nunca llegaron a la degeneración en que estamos nosotros. Por lo menos, únicamente se unían sexualmente cuando querían crear un hijo, y si cometían el crimen de derramar el Vaso de Hermes (que esa era su degeneración), por lo menos sabían que el sexo era sagrado y asumían en esos instantes una actitud, dijéramos, dignificante y esencialmente edificante.

Y si eso era su degeneración, eso era en la época en la que ya estaban degenerados, ¿qué diremos nosotros de nuestra época, de ésta que estamos viviendo? ¿A dónde hemos llegado? No se conocieron homosexuales ni lesbianas en la época de la degeneración lemúrica; nadie hubiera cometido el crimen del homosexualismo o lesbianismo, y sin embargo ya estaban degenerados y fueron destruidos, destruidos por el fuego y el agua. Ahora, ¿qué diremos de nuestra época?...

Cada Raza tiene Siete Subrazas. Nuestra Raza, por ejemplo, tuvo una época gloriosa que fue durante la Primera Subraza, en la Edad de Oro, gloriosa. En la Edad de Oro la gente había vuelto al Camino de la Regeneración y había inocencia y había belleza. Después vino la Edad de Plata, después la Edad de Cobre y ahora estamos en la Edad de Hierro.

Porque realmente, una Raza no dura más tiempo que lo que dura el viaje del Sistema Solar alrededor del Cinturón Zodiacal. Ese viaje es conocido como el AÑO SIDERAL.

Así como existe el año meramente terrestre, que es el tiempo que dura la Tierra en viajar alrededor del Sol (365 días, con fracciones de minutos y segundos), así también existe el gran Año Sideral, que es un año enorme durante el cual hay una Raza.

Y así como también existen las Cuatro Estaciones en nuestro Año Terrestre (Primavera, Verano, Otoño e Invierno), así también existen Cuatro Estaciones en el gran Año Sideral: Primavera, la EDAD DE ORO; Verano, la EDAD DE PLATA; Otoño, la EDAD DE COBRE; Invierno, la EDAD DE HIERRO.

Siempre que se llega al Invierno, a la Edad de Hierro, viene un cataclismo que trae Hércólubus. Ahora estamos en la Edad de Hierro y el cataclismo ya viene; Hércólubus ya está de viaje hacia nosotros, ya viene; está siendo visto a través de todos los telescopios que hay en el mundo». ⁶⁰

Y si los párrafos anteriores aún no llenasen nuestras ansias de conocer el pasado de la humanidad, retrocedamos nuevamente en el espacio y el tiempo, para escuchar atónitos el relato de este Hombre-Sol, vertido nuevamente ante un grupo de estudiosos del gnosticismo en la mismísima residencia del Venerable:

«No está de más decirles que en la época de la antigua Lemuria yo viví, que fui lemur; que entre los hiperbóreos viví; fui hiperbóreo, y que conocí también a las gentes de la Primera Raza Protoplasmática.

No está de más decirles que yo conocí a la Tierra en su proceso de Evolución y de Involución dentro de las dimensiones superiores de la Naturaleza, antes de que se convirtiera –esta Tierra– en un Protoplasma. Yo vi surgir la vida de entre el Caos, en el amanecer del Maha-Manvantara, y a mí no se me ha olvidado nada. Así, pues, doy testimonio de lo que me consta, de lo que he experimentado por mí mismo.

En la Lemuria cometimos el error, muchos hermanos que habíamos vivido en otros Maha-Manvantaras, de tomar esposa cuando ya nos estaba prohibido. Ésa fue la “Revuelta de los Ángeles” y entre los de la “revuelta” también estuve yo. Naturalmente, yo “entré en la bola”; como otros entraron, yo también entré. Ahí estuvo la “metida de pata”.

¿Que sufrí mucho en la Lemuria? ¡Es cierto! ¿Que me volvió a tocar levantarme en el mismo continente lemur? ¡También es real! ¿Y que volví otra vez a quedar de pie en la Lemuria? ¡Es ciertísimo! Puedo yo dar testimonio de todo eso porque lo viví, lo experimenté. Podría hacer una larga disquisición, aquí, sobre la historia de la Tierra desde que surgió del Caos, pero sería una historia tan larga que no nos alcanzaría toda la noche... Bueno, de manera que, con eso les digo todo...

Pero, ¿qué sucedió? Resucitaron los Yoes en todos los que entramos en aquella “revuelta”. ¿Que después muchos hermanos ya se arrepintieron? ¡Eso es otra cosa! Volvieron a subir. Entre esos que se arrepintieron estoy yo también, y volvimos a eliminar otra vez los tales Yoes esos; pero, si descuidamos la guardia, vuelven a resucitar; eso es obvio...

¿No han leído ustedes, acaso, todo lo que dicen las Sagradas Escrituras? ¿No recuerdan la “Revuelta de los Ángeles?” Entonces los ÁNGELES CAYERON, ¿no?, y

60. «Las infinitas posibilidades de la Alquimia» (conferencia).

se CONVIRTIERON EN DEMONIOS. ¿Por qué se dice que “*se convirtieron en Demonios*”? Porque resucitaron en ellos los Yoes. Pero, ¿por qué resucitaron? Porque violaron la Ley: fornicaron. Escrito está que “*los Hijos de Dios se casaron con las hijas de los hombres*”, que en aquellos tiempos eran gigantes». ⁶¹

Alguien, de los que escuchaban este insólito relato, preguntó al Maestro Samael, acerca de la geografía y la lengua que entonces hablaban aquellas criaturas lemures, y éste respondió:

«Respuesta. ¡Cómo no! Fue un gigantesco continente que estaba situado allá, en el océano Pacífico; el clima, sumamente tropical, tremendamente tropical; los volcanes hacían erupción constantemente; LA VIDA ERA MUY DISTINTA en aquella época a como es ahora; todo el mundo parlaba en el Lenguaje de la Luz. Si queríamos, por ejemplo, saludar a alguien, no decíamos, como hoy, “good morning”, o sencillamente “buenos días”, sino que nos llevábamos la mano al corazón y decíamos “*Haibu*”, y el otro contestaba: “*Haibu*”.

Hablábamos en un lenguaje muy distinto, más bien “cantadito”; en un lenguaje, como decimos en Verbo Sagrado, “Preten”, es decir, superior, y teníamos poder sobre los Elementos: sobre el Fuego, sobre los Aires, sobre las Aguas y sobre la Tierra. Yo mismo caminaba por entre esas multitudes lemúricas; recuerdo, pues, los poderes, cómo podía desatar el rayo y las tempestades...

Nosotros habíamos venido de otros Maha-Manvantaras y conocíamos la vida. Más tarde cometimos el error, los hermanos, de tomar esposa cuando ya nos estaba prohibido. Después nos tocó sufrir mucho, mucho; sufrir para volver a levantarnos...

Así, pues, conocí la Lemuria en el océano Pacífico; al fin se hundió, a través de 10.000 años de incesantes terremotos, por “*Sol de Lluvia de Fuego, y grandes terremotos*”, como dicen los aztecas. Todo eso lo conocí. El fuego y los terremotos hundieron a la Lemuria entre el Pacífico, a través de 10.000 años.

Pregunta. *¿Hubo sobrevivientes?* –añadió el consultante–.

R. SÍ, HUBO SOBREVIVIENTES. ALGUNOS de éstos involucionaron tanto que SE VOLVIERON LILIPUTIENSES. Hace poco, en Bolivia, encontraron un grupo de Liliputienses (así de chiquitos). Por ahí andaban; tenían un pueblito por ahí, pero esto no es una historia de “Pulgarcito”...

Los Liliputienses eran como de unos 10 centímetros., 20 a lo más (los más altos eran “Titanes”)... El pueblito era todo de casitas que parecían de muñecas, como un muñequero. ¿Y las ollitas cómo serían, donde cocinaban las Liliputienses? ¡Todo era chiquito! Pero, de la noche a la mañana la gente aquella se desapareció. ¿Qué se hicieron? Se metieron dentro de la Cuarta Vertical y se fueron.

Esos eran lemures ya involucionados... Sin embargo, el pueblito se conserva y aquella tribu que existe en esa región, no permite jamás que ningún civilizado se acerque a ese pueblito; está custodiado por la tribu, sí, por la tribu... Es un pueblito que parece de muñecas, con un enorme cerro elevadísimo, o varios cerros que lo rodean, elevadísimos... Cada cerro es tan alto que cuando mucho puede llegar a

61. «Postulados herméticos desvelados» (preguntas y respuestas).

tener unos 30 centímetros; pero para ellos es gigantesco. Bueno, podrán algunos tener 40 centímetros, 50 a lo máximo». ⁶²

Entorno a esta misma temática relacionada con la caída angélica sucedida en la antigua Lemuria, alguien preguntó en otra ocasión al Avatara sobre las características de la estructura corpórea que poseyó en tiempos lemúricos, y el Maestro respondió:

«Respuesta. El cuerpo lemur o lemúrico mío, recibió el Elixir de Larga Vida, la Piedra Filosofal y la Medicina Universal, es decir, vivió millones de años; vivió entre la Atlántida y la Lemuria, y con el mismo cuerpo con que viví en Lemuria viví en la Atlántida; y viví en la Atlántida como ciudadano atlante; y terminó la Atlántida y seguí viviendo en la Raza Aria, todavía con el cuerpo lemur. ¡Eso era ya un escándalo!

Yo llevaba viviendo millones de años, millones, y sin embargo, aparentemente joven, no revelaba más que unos 25 ó 30 años de edad; un cuerpo grande, con unos cuatro metros de estatura y la glándula pituitaria aquí, sobresalía en mi cuerpo lemur. Claro, perdí ese vehículo cuando eché la Piedra Filosofal al agua, cuando la disolví, sobre todo al echarla “en día Sábado”». ⁶³

¿Atlántida? ¿Piedra Filosofal? ¿Raza Aria? ¿Qué es todo ese continente de cosas?... Paciencia... Paciencia, amigo lector, porque aún hay páginas para ocuparnos de muchas otras maravillas inherentes a la vida sobrenatural de este sabio y portentoso humano.

Al llegar a estas cuartillas, las circunstancias nos obligan a hacer un alto para dar una explicación, a nuestro amable y sincero lector, acerca de un problema que mantiene confundidos a muchos estudiosos de la Kábala en todas sus vertientes. Nos referimos al hecho de que para algunos Kabalistas el nombre SAMAEL, está ligado a la MAGIA NEGRA y para otros forma parte de la angeología más ancestral. Esto ha llevado a muy erradas interpretaciones, en lo que va de siglo, acerca de la verdadera identidad y papel de este «Ser especial».

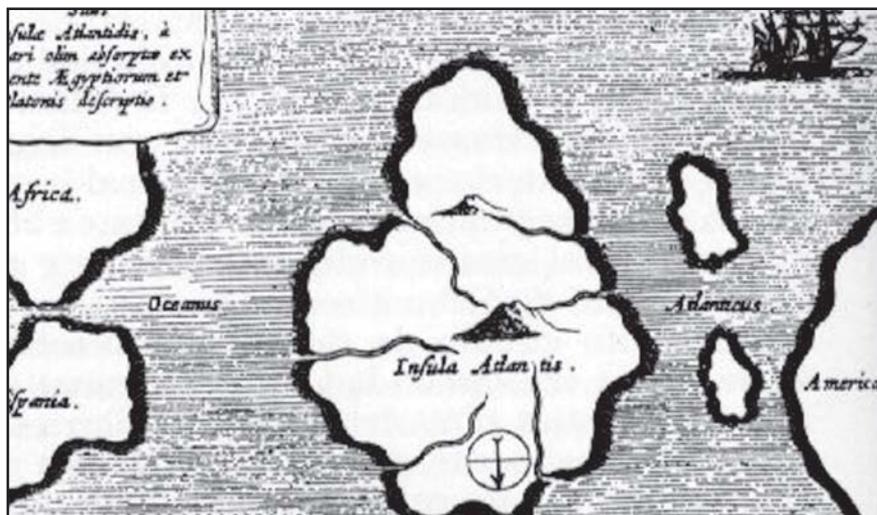
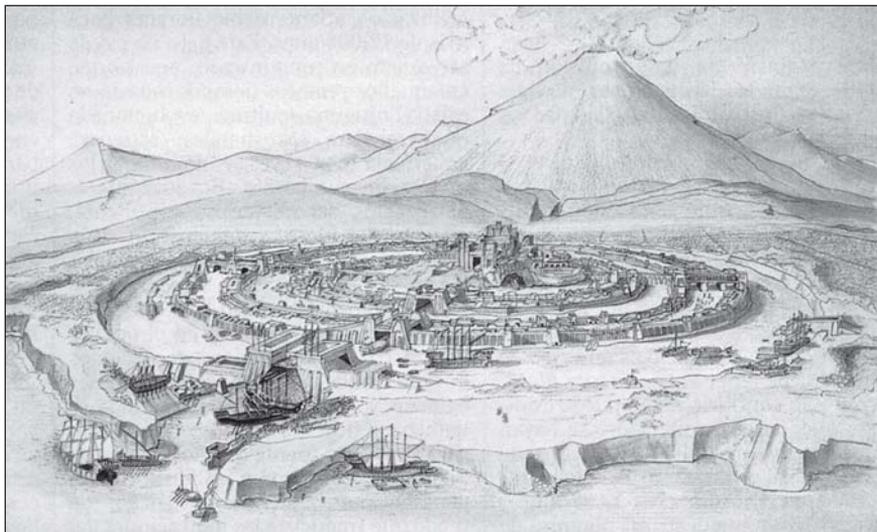
¿Dónde está la razón? Al respecto, un axioma popular nos abre un tanto el camino cuando nos dice: «*AL ÁRBOL SE LE CONOCE POR SUS FRUTOS Y AL HOMBRE POR SUS OBRAS*»; y por otra parte, el mismo Maestro Samael nos lo aclara de este modo:

«Ustedes habrán oído o leído, en Kábala, que se habla de “Samael” y se le pinta como “el Regente del planeta Marte”, como un ángel o un arcángel, como ustedes quieran llamarlo, y se le “pinta” también como “un demonio de la Magia Negra”...

Bueno, la cruda realidad de los hechos es que yo soy Samael; y lo digo con franqueza. ¡Lo soy! Y si me tocara ir a un paredón de fusilamiento por decir quien soy, iría con mucho gusto, pero tengo el valor de decirlo. De manera que no me he puesto ningún seudónimo.

62. «Postulados herméticos desvelados» (preguntas y respuestas).

63. «Concomitancias esotéricas trascendentales» (preguntas y respuestas).



«Yo tenía un cuerpo inmortal, un cuerpo lemur; conocí la civilización atlante con el mismo cuerpo lemur; vi hundirse la Atlántida; acompañé al Manú Vaivaswata en su éxodo; entonces huímos de la Atlántida con el “Pueblo Selecto”».

Arriba: Imagen pictórica de la antigua Atlantis, capital del continente atlante, realizada en base a los relatos del célebre Platón.

Abajo: Antiguo mapa de la Atlántida, a la que se puede ver entre el océano que lleva su nombre. Obsérvese que al señalarse el Norte hacia abajo (véase la flecha), América queda a la derecha y África a la izquierda de la imagen.

¿Porqué se dice que primero fue un ángel y después un diablo? ¿Qué significa eso? Pues, sencillamente, que en la Meseta Central del Asia, cuando comenzó la Raza Aria a existir sobre la faz de la Tierra, entonces cometí el error del Conde Zanoni.

Yo tenía un cuerpo inmortal, un cuerpo lemur, es decir, de Lemuria. Yo vi hundirse la Lemuria a través de diez mil años entre el océano Pacífico. Conocí la Atlántida con el mismo cuerpo lemur; vi hundirse la Atlántida y acompañé al Manú Vaivaswata en su éxodo. Entonces huimos de la Atlántida con el “Pueblo Selecto” rumbo a la Meseta Central del Asia y yo conservaba el mismo cuerpo...

Desafortunadamente, repito, cometí un error en el antiguo continente Ashhartk (hoy Asia), en los Himalayas. Allí habían distintos reinos; yo vivía en uno de esos reinos junto con todos aquéllos que habían logrado salvarse de la catástrofe atlante.

Se me había prohibido tomar esposa, porque a los “Hijos de los Dioses” les estaba prohibido tener mujer; ya no la necesitábamos. Pero yo no obedecí. Me dio la coronada y ahí está, fallé por ese lado. Y entonces tomé esposa.

Como resultado, mi Divina Madre Kundalini me llamó a una caverna profunda, me mostró la suerte que me aguardaría: vi lluvia, lágrimas, lodo, enfermedades, miseria... Me vi como judío errante por todos los pueblos de la Tierra. Le pedí perdón, le prometí que dejaría a aquella mujer, aunque la amaba, la dejaría con mucho gusto para servirle. Mas no valió, ya había metido la pata, y después de meterla ni modo. Como dicen: *“Después de un ojo afuera no hay Santa Lucía que valga”*.

Conclusión: Ya caído, pues, me quitaron aquel cuerpo espléndido de la Lemuria, inmortal, y quedé sometido a la Rueda de Nacimientos y Muertes, como cualquier “hijo de vecino”, como cualquiera.

Por eso digo: Mi Real Ser interior es, ciertamente, la Mónada Regente del planeta Marte. En cuanto a mí, soy su bodhisattva, pero como me había convertido en bodhisattva caído, habían resucitado todos los Yoes en mí, entonces me había convertido en un verdadero diablo. Andaba muy mal, de “capa caída”. Mas en ésta existencia comprendí la necesidad de eliminar todos los agregados psíquicos y de realizar la Gran Obra, y de volver al Padre...

De manera que estoy hablándoles a ustedes con el corazón en la mano: ¡Soy Samael!... Aun Weor es el nombre mío como bodhisattva, Samael es el nombre de mi chispa interior, de mi Mónada...

Estoy consciente del amanecer de la vida; yo asistí a la aurora de la creación. Estoy aquí con la humanidad desde que rayara la aurora de la creación, desde que el corazón del Sistema Solar comenzó a palpar después de la noche profunda del Gran Pralaya...

Y vine aquí porque aquí me mandó mi Dios interior profundo, mi Padre que está en secreto, con el propósito de servir a la humanidad, y creo que estoy sirviéndola; estoy trabajando por la humanidad.

Permanecí unos cuantos siglos caído, ¡como no! Pero gracias a Dios ya me levanté del lodo de la tierra y estoy dedicado a trabajar, a hacer la Gran Obra del Padre.

Así pues, yo digo lo que he experimentado: Estoy metido entre este cuerpo para ayudar a la humanidad; pero en nombre de la verdad les digo: ¡SOY EL ARCÁNGEL SAMAEL!

Si las gentes no creen, no me importa; y si se ríen de mí, tampoco me importa. Yo cumplo con decir lo que soy cuando se me pregunta, sin importarme si creen, si no creen, si se ríen, si dudan... Allá ellos. A mí lo único que me toca es decir lo que soy cuando se me interroga y enseñar la doctrina por la que he venido, la que he venido a dar por orden del Padre, de mi Padre que está en secreto». ⁶⁴

Todo lo antes dicho, en renglones anteriores, manifiesta una terrible verdad alquímica, según la cual, este bodhisattva realizó la Gran Obra en pasados Maha-Manvantaras, vino a la Tierra con la Obra ya hecha, perdió su categoría (lo que equivale en el argot de los filósofos alquímicos, a tirar la Piedra Filosofal), la restituyó de nuevo en el mismísimo continente MU y la perdió otra vez entrando en el ciclo de la Raza Aria formada por los sobrevivientes del diluvio universal, que registran todas las religiones del mundo y que no es otra cosa que una clara alusión al hundimiento de la Atlántida.

Existe asimismo, en el esoterismo de fondo, una terminología especial que define al hombre «Autorrealizado» y al hombre «no realizado espiritualmente». En tales términos se hace alusión al principio FULASNITANIANO y al principio ITÓKLANOS. Veamos qué nos puede decir este bodhisattva (materia de nuestro estudio) al respecto:

«Cuando alguien alcanza ya el “Elixir de Larga Vida” puede vivir perfectamente mil años (que es lo normal de todo ser humano). Cuando el ser humano estaba gobernado por el PRINCIPIO FULASNITANIANO –que es el de los hombres–, vivía mil años y algo más, como promedio de vida.

Cuando ya el abominable “Órgano Kundartiguador” lo dañó completamente, hizo surgir, dijéramos, los agregados psíquicos, quedó la Conciencia enfrascada dentro de esos “agregados”; entonces ya quedó sometido a otra Ley: la del PRINCIPIO ITÓKLANOS –que es un principio animal–, y se acortó la vida cada vez más, y más, y más. Hoy apenas se vive de los 50 a 65 años; la gente se está muriendo a esas edades, según nos informan las estadísticas.

Entonces, si alguien recibe el Principio Fulasnitaniiano, pues obviamente ese alguien puede tener derecho a vivir su vida normal de unos mil años; eso es lo normal de todo ser humano real, eso es lo normal de los HOMBRES REALES. El hombre real ya queda libre del Principio Itóklanos y queda bajo el Principio Fulasnitaniiano. (¡Qué nombrecitos tan raros, pero así son!)

Entonces, quedando bajo el Principio Fulasnitaniiano, puede vivir mil años. Al llegar a los mil, pide otros mil y se los dan, y si suplica, cada vez que los pide se los dan y puede vivir millones de años...

¡Pero eché la Piedra Filosofal al agua!; ¡La eché “en día Sábado” y se licuó la Piedra. Y entonces volví a quedar bajo Itóklanos; el cuerpo físico lemur obviamente se perdió, murió. Ya bajo el Principio Itóklanos quedé convertido en un “hijo de vecino”». ⁶⁵

64. «Tres peldaños hacia la Sabiduría» (conferencia).

65. «Concomitancias esotéricas trascendentales» (preguntas y respuestas).

¡Increíble!... ¡Increíble!... ¡Y sin embargo, cierto, amigo lector! En el hombre existen INFINITAS POSIBILIDADES QUE IGNORAMOS e ignora la ciencia oficial aún con todo lo que ésta pueda presumir en nuestros días.

El auténtico SUPERHOMBRE no es un mito, aún cuando hoy el materialismo dialéctico y toda su jerga literaria razonativa, hayan quitado de los humanos corazones la esperanza de alcanzar tan espléndida meta.

¿Qué culpa tienen los auténticos Superhombres de que a un Nietzsche lo abandonara la razón intentando (sin métodos reales) atravesar el puente que hay tendido entre el humanoide y el preclaro Superhombre? ¿Qué culpa tienen los legítimos mutantes como Moisés, Jesús, Babají, Saint Germain, Cagliostro, Nicolás Flamel, Juana de Arco (entre otros) de que a un Hitler no se le cumplieran sus sueños delirantes de ser un Superhombre, intentando meter a la humanidad entera en un genocidio sin precedentes?

La cruda verdad existe más allá de lo que se diga o se deje de decir y, ¡el SUPERHOMBRE existe!, y quien escribe estas líneas, entre otros, tuvimos la oportunidad de conocerlo directamente y ver sus prodigios a la luz del día...

Apelando ahora a la sabia ley de las correspondencias, para bien nuestro y del propio lector, abandonamos por un momento el mundo del intelecto y sumerjámonos en las deliciosas aguas del poema, para evocar los anteriores y trascendentales relatos al amparo de la voz del corazón...

REMINISCENCIAS

*¡Cielo estrellado!,
preñado de musas,
ideas confusas,
genio revelado...*

*¡Ecos de luz!,
¡prístina poesía!,
unigénita alegría,
palabras al trasluz.*

*¡Presente está la dicha
en el altar del Templo!,
¡el corazón se hincha
recordando viejos tiempos!*

*¡Es la hora del poema,
destierro de la razón!,
es la más preciosa gema
fruto de la inspiración...*

*¡Inclinaos, tinta y pluma!,
ante el sol de la Conciencia.
¡Hablad de magnificencias,
a la sibila de Cumas!...*

*Vellocinos misteriosos,
aventuras de titanes,
cantos e himnos gloriosos
ajenos a los mortales.*

*Vertiente musical,
melodía olímpica,
Non Plus Ultra divinal,
recompensa serfica.*

*El Alma arrebatada
en éxtasis cabalístico,
ya no está más atrapada
en este mundo Mayávico.*

*¡Entonces se abren los cielos!
¡Y cantan todas las aves!
El Alma retorna al suelo
donde vivió hace eternidades...*

El autor.

Sí, preclaro lector, ¡la Lemuria existió!, y los nahuas, nahoas o habitantes del México-azteca, registraron a esta raza en su maravilloso CUAUXICALLI (Calendario Azteca o Piedra del Sol), con el nombre sagrado de QUIAHUI-TLI-TONATIUH (Sol de lluvia, de lava y fuego), con lo cual señalan cómo murieron aquellos pobladores del continente MU, otrora situado en el lugar que hoy ocupan las aguas del océano Pacífico. Hacia allá miran aún las estatuas de la isla de Pascua, hacia el continente MU. Los aztecas llamaron a los Lemures «los hijos del Tercer Sol» o habitantes de la Tercera Raza.

Pero nuestro planeta ha sido escenario de otras razas y después de la Lemuria sobrevino la Atlántida de Platón, a la cual llamaron los Nahuas «ATL-TONATIUH» los hijos del Cuarto Sol y que igualmente (ellos los aztecas) describen como un continente que fue tragado por un Diluvio Universal, tal y como el mundo europeo lo sabía a través del Antiguo Testamento.

Empero, los aztecas conocían esta terrible verdad mucho antes de que América fuese colonizada por los europeos. ¿Cómo lo sabían? Pues, discúlpenos el lector, del mismo modo que sabían cómo era el lado oscuro de la Luna (nuestro vecino satélite) según la piedra incautada por la N.A.S.A. al Museo de Antropología e Historia del D.F. mexicano y en la cual está grabado el mapa del lado oscuro de Selene.

La sabiduría es universal y no es patrimonio exclusivo de los pseudo-científicos de nuestro cacareado siglo XX. Hay muchos interrogantes a los cuales la ciencia aún sigue respondiendo con un «MUTISMO TOTAL» debido a que su «sapiencia» no les alcanza para llegar a estas fronteras...

Sí, asiduo lector, existe el conocimiento del ojo y el conocimiento del Espíritu. Aquéllos en quienes el Espíritu se ha agitado y les ha permitido (por revelación) el

escudriñamiento directo de la «historia del mundo», son llamados en el terreno del ocultismo oriental «SANNYASINIS», debido a que poseen la visión «OBJETIVA Y REAL» de todo cuanto acontece, aconteció o pueda llegar a acontecer. Ésta es una de las gemas que posee el Padre que mora en secreto en el fondo del Templo corazón de toda persona. De allí que todo verdadero Adepto siempre se remite a la voluntad del Padre y de aquí mismo se desprende el por qué de grandes Kabires (incluyendo a Jesús de Nazareth) se referían en todo momento al «Padre que está en los cielos» (entendiéndose aquí a tales cielos como el reino supremo de la Conciencia infinita).

Innumerables son las conjeturas que se hacen acerca de si realmente existió o no el famoso continente atlante. Nosotros, los estudiosos de la divina Sophia gnóstica, afirmamos solemnemente que tal continente nunca ha sido una quimera y el hallazgo reciente de enormes murallas y restos de columnas y templos, en el fondo del océano Atlántico, es una de las miles de pruebas que apuntan hacia la existencia de aquel enorme continente.

Pero, nuevamente dejemos las conjeturas a un lado y escuchemos de los labios de un «SANNYASIN» legítimo (como es el caso del V.M. Samael) la descripción que él nos hace de la fastuosa «Atlantis», de sus moradores y de su historia. Leamos:

«Antes de que existieran estos cinco continentes, repito, existía la Atlántida. Hoy por hoy, estamos muy enamorados de la civilización moderna: nos maravillan sus cohetes atómicos que viajan rumbo a la Luna, o a la esfera de Júpiter, o al mundo Venus; nos sorprenden los experimentos atómicos, las investigaciones fisiológicas, el estudio sobre las células vivas, etc. Estamos tan fascinados nosotros con estos experimentos, que firmemente hemos llegado a la conclusión de que es la civilización más poderosa que ha existido en el mundo.

Hemos caído en una especie de “sistema geocéntrico”. Digo así, porque en otros tiempos ustedes saben muy bien que se creía que todos los astros giraban alrededor de la Tierra, en la Edad Media; pues nosotros hemos caído en una especie así como de “geocentrismo”, cuando pensamos que toda la historia del mundo tiene que girar alrededor de nuestra cacareada civilización.

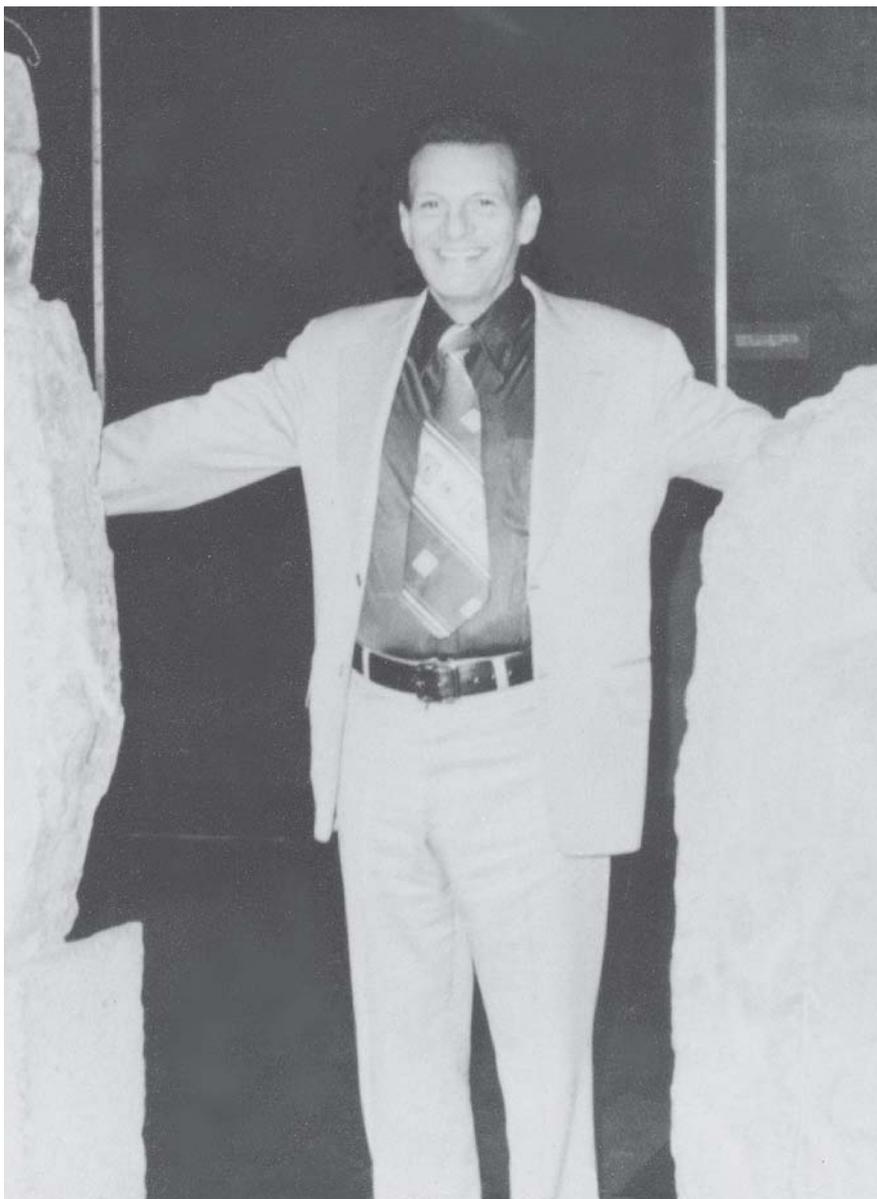
Pienso que se necesita una especie de “heliocentrismo moderno”; de un nuevo Newton que sea capaz de demostrarnos que nuestra tan cacareada civilización, no es más que una las tantas y tantas civilizaciones que han existido en el planeta Tierra. Un día llegará en que se podrá demostrar esto concretamente...

Hay sistemas, hay métodos, por medio de los cuales uno puede evidenciar el hecho de que tras de la civilización nuestra –que parece tan “relumbrona”–, existió otra civilización más poderosa que la nuestra...

Bueno, quiero referirme ahora, enfáticamente, a los famosos ANALES AKASHICOS DE LA NATURALEZA, a la Memoria de la Naturaleza (y es que la Naturaleza tiene memoria).

Los experimentos con el “Carbono-14”, por ejemplo, nos han demostrado que la Luna es más antigua que la Tierra; y también nosotros podemos demostrar que hay sistemas mediante los cuales es posible leer las Memorias de la Naturaleza.

Los Registros Akashicos son una realidad (un día caerán en manos de los



«Hay sistemas, hay métodos, por medio de los cuales uno puede evidenciar el hecho de que tras de la civilización nuestra –que parece tan “relumbrona”–, existió otra civilización más poderosa que la nuestra».

El V.M. Samael Aun Weor examinando dos grandes monolitos en el Museo Nacional de Antropología e Historia mexicano.

científicos; no lo niego). Nosotros, los gnósticos, tenemos procedimientos mediante los cuales podemos estudiar los Registros Akashicos de la Naturaleza.

Quien quiera estudiar esos Registros Akashicos, tendrá que desarrollar en forma extraordinaria el LOTO DE LOS MIL PÉTALOS, que está relacionado con la glándula Pineal (el chakra Sahasrara) y los poderes latentes que se hallan en la glándula Pituitaria (el loto de los 2 pétalos y las 96 radiaciones). Este par de glándulas son extraordinarias. Desarrolladas, nos dan acceso al “ULTRA”, a las extrapercepciones, y también a los Registros Akashicos de la Naturaleza.

Quando uno estudia los Registros Akashicos de la Naturaleza, ve en ellos, a modo de “películas vivientes”, toda la historia de la Tierra y de sus razas. Los sabios que han podido estudiar los Registros Akashicos, saben que la ATLÁNTIDA fue una realidad, que fue un enorme continente que se extendía desde el Sur hacia el Norte.

Este gigantesco continente sirvió de escenario para la raza que nos precedió en el curso de la historia. Me refiero a la gran raza de los atlantes, que era una raza de gigantes (por eso es que la leyenda de los siglos nos habla del “Gigante Briareo”, “el de los cien brazos”), una raza de verdaderos cíclopes.

Tal raza llegó a tener una civilización poderosa, millones de veces más poderosa que la nuestra. En materia de trasplantes, trasplantaban vísceras de toda especie: hígados, riñones, corazón, y lograban hasta el trasplante de cerebros; ideo fue formidable!

En el campo de la física nuclear, consiguieron el alumbrado atómico en forma masiva. Todas las ciudades usaban el alumbrado atómico: los campos estaban iluminados por energía nuclear, sus casas por energía atómica.

Dentro del terreno de la mecánica, puedo asegurarles que sus automóviles no sólo eran anfibios, sino que podían también volar por los aires y eran propulsados por energía nuclear. Extraían la energía, no solamente del uranio y del radio, sino de muchos otros metales y de muchos granos vegetales también, y les salía muy barato.

En materia de navegación aérea, tuvieron naves más poderosas que las actuales: verdaderos barcos voladores, o “buques-volantes”, propulsados por energía nuclear.

Viajes a la Luna los hicieron mejores que los que están haciendo ahora “Tirios” y “Trojanos”. Tuvieron cohetes atómicos sorprendentes, con los que viajaban a la Luna, y no solamente descendían en la Luna aquellos astronautas: descendían también en cualquier planeta del Sistema Solar.

De manera que nosotros no les damos ni a los talones con nuestra tan cacareada civilización y esta pseudo-sapiencia moderna; no les damos ni a los talones, no servimos ni para limpiarle el polvo de los zapatos a los atlantes.

En cuestiones de anatomía y de biología, hicieron progresos que ni remotamente sospechamos: KETABEL, “la de los tristes destinos”, una reina atlante, logró conservarse viva –y con toda su juventud– durante miles de años. Desgraciadamente –y he ahí cómo se inició la decadencia de la civilización atlante–, ella estableció una “antropofagia solar”, digna de lamentarse. Así comenzó la degeneración o involución de los atlantes.

Se sacrificaron, entonces, doncellas, jóvenes, etc., a los Dioses, con tales o

cuales propósitos. Luego, esos los cadáveres (cualquier cadáver sacrificado joven) era llevado al laboratorio y allí se les extraían determinadas glándulas que necesitaba la famosa Ketabel, “la de los tristes destinos”, y esas glándulas servían para reemplazar glándulas gastadas de Ketabel.

Pero no solamente se extraían, de los cadáveres, simplemente las glándulas físicas, no. Hoy los famosos científicos modernos están tan degenerados, que ya no saben manejar los Principios de la Vida. Los sabios atlantes sí sabían manejar los PRINCIPIOS VITALES, contenidos en las glándulas endocrinas.

No ignoraban, los sabios atlantes, que las vibraciones del Éter, o mejor dijéramos los TATTVAS, entran en las glándulas endocrinas (o pequeños microlaboratorios que producen hormonas), y jamás vuelven a salir de allí porque se transforman en hormonas; eso no lo ignoraban jamás los sabios atlantes.

Sabían manejar esos Tattvas o vibraciones del Éter Universal. Cuando hacían un trasplante de glándulas a Ketabel, lo hacían conjuntamente con el manejo de los Tattvas; manipulaban las vibraciones del Éter o Principios de la Vida.

De manera que, esos científicos eran inmensamente superiores a los endocrinólogos modernos, que nada saben de estas cosas, que ignoran hasta la existencia de los Tattvas, pues nunca se han tomado la molestia de estudiar a Ramá-Prasá, o al Dr. Krumm Heller. Fueron enormemente aventajados los atlantes...

Existía una Universidad atlante maravillosa. Quiero referirme, en forma enfática, a la SOCIEDAD AKALDANA, una verdadera Universidad de Sabios. Éstos estudiaron la “Ley del Eterno Heptaparaparshinock” –la LEY DEL SIETE– a la maravilla; aprendieron a concentrar los rayos solares para hacerlos penetrar en determinadas cámaras, sabían transformar los siete colores del Prisma Solar, es decir, sacaban la “POSITIVA” o “DIPOSITIVA” de los rayos del Prisma Solar.

Una cosa es ver los siete colores prismáticos, y otra cosa es transformarlos en forma positiva, sacarles la “positiva”.

Los científicos modernos han estudiado los siete colores fundamentales del Espectro Solar, pero no les han sacado la “diapositiva” a esos siete colores. Los sabios atlantes sabían sacarle la “positiva real” a los siete colores del Prisma Solar, con esa “positiva” de los siete colores, realizaban verdaderos prodigios.

Recuerdo, al efecto, el caso de dos sabios chinos que hicieron experimentos (también al estilo atlante) con los siete colores del Espectro Solar. Sacando la “positiva”, por ejemplo, de los siete colores, pusieron opio ante un rayo coloreado, y entonces vieron como el opio se transformaba en otra sustancia...

Pusieron un pedazo de bambú, humedecido en determinada substancia ante un color azul, por ejemplo (positivo, no negativo del Espectro), y se vio cómo ese bambú se teñía firmemente con el azul...

Se hizo pasar el sonido (tales notas, por ejemplo, la nota DO, RE o MI), en combinación con determinado color, y se vio cómo la nota alteraba el color, le daba otro color completamente diferente.

Se usaron los siete rayos, en su forma positiva, para realizar prodigios en el continente atlante; se estudió a fondo la Ley del Eterno Heptaparaparshinock.

Un sabio, que usaba leche de cabra mezclada con resina de pino sobre una placa de mármol, vio cómo al descomponerse aquella leche con la resina, formaba

siete capas distintas; le indujo (en la Atlántida) a estudiar la Ley del Eterno Heptaparaparshinock, la Ley del Siete.

Los atlantes, pues, consiguieron hacer verdaderas maravillas en el terreno de la ciencia; ERAN CIENTÍFICOS Y ERAN MAGOS A LA VEZ. Creaban un robot y a ese robot lo dotaban de un principio inteligente, de un ELEMENTAL vegetal o animal que hacía las veces de “alma” o “espíritu” del robot. De manera que, aquellos robots se convirtieron en verdaderas criaturas vivientes que servían a sus amos, a sus señores.

Esa Raza Atlante existió antes de que existiera la actual raza humana. Tuvieron enormes ciudades, pero desgraciadamente degeneraron, como dije. Crearon la bomba atómica y aún armas más mortíferas, y en la guerra se devastaron ciudades enteras, múltiples ciudades se convirtieron en un holocausto, o en holocaustos atómicos...

Si creemos ser nosotros los sabios más grandes del Universo, estamos equivocados, porque tras de nosotros existió una raza más poderosa, más civilizada, más culta. En verdad que nosotros, junto a ellos, no somos si no bárbaros, incivilizados e incultos. Lástima que la Atlántida se hubiera degenerado, y es que toda raza nace, crece, se desarrolla y muere.

En la decadencia de la Raza Atlante, sucedieron cosas horribles: la humanidad degeneró –en los vicios, por cierto–, en el homosexualismo, en el lesbianismo, en las drogas, etc., etc., etc. Se abusó de todo, ya en el tiempo de la degeneración, y obviamente tenía que ser destruida esa raza. ¿Que tuvo siete Subrazas? Nadie lo puede negar, pero al fin degeneró.

Los Sabios de la Sociedad Akaldana hicieron experimentos notables; fueron los primeros que usaron la ESFINGE, que colocaron frente a la Universidad. Mucho más tarde, en el tiempo, cuando los sabios de la Sociedad Akaldana comprendieron que una gran catástrofe se acercaba, emigraron a un pequeño continente que se llamaba “GRABONCI”, me refiero al continente africano, que en principio era pequeño; más tarde, nuevas tierras que emergieron del fondo de los mares hicieron grande al continente de Grabonci, hoy África.

Los miembros de la Sociedad Akaldana se situaron, al principio, hacia el sur del continente africano; después emigraron hacia “CAIRONA”, hoy Cairo. En las tierras de Nívea, del Nilo, o de Egipto, Y allí establecieron su famosa Universidad, y la Esfinge frente a la misma.

Las GARRAS DEL LEÓN de la Esfinge, representan el FUEGO; la CABEZA de la Esfinge, representa el AGUA; las PATAS DE TORO de la Esfinge, representan al Elemento TIERRA; las ALAS de la Esfinge, representan el Elemento AIRE.

Cuatro son las VIRTUDES que se necesitan para poder llegar uno a la Autorrealización íntima del Ser: hay que tener el VALOR del león, la INTELIGENCIA del hombre, las ALAS del Espíritu y la TENACIDAD del toro; sólo así es posible llegar a la Autorrealización íntima del Ser...

La Sociedad Akaldana en Cairona –hoy El Cairo–, estableció un TEMPLO DE ASTROLOGÍA. Entonces se estudiaban los astros, no con telescopios, como se hace hoy en día, sino con el SEXTO SENTIDO.

Cuando se examinan las pirámides (sobre todo la Gran Pirámide), se ven, a

modo de “tubos”, ciertos canales que van desde el fondo, desde la profundidad de una cripta subterránea hacia arriba, hacia la parte superior de la pirámide.

Mucho se ha pensado o conjeturado sobre tales “canales”, pero esos eran telescopios, y el observatorio no estaba arriba, sino abajo, en el fondo mismo de la cripta. Allí se ponía un recipiente con agua; en determinada fecha se sabía que tal astro sería visible, y ciertamente se reflejaba en el agua. Los Adeptos de la Astrología observaban, en el agua, al astro en cuestión, no solamente con las facultades físicas, sino psíquicas. En vez de mirar hacia arriba, miraban hacia abajo, hacia el agua, y allí en el agua, con el Sexto Sentido, estudiaban los astros...

Los hermanos de la Sociedad Akaldana, los grandes sabios, eran ASTRÓLOGOS muy sabios. Nacía un niño, y de inmediato le levantaban su horóscopo. No horóscopos al estilo moderno, no horóscopos meramente convencionales y cotizados, no; aquello era muy distinto: los sabios astrólogos miraban los astros directamente. Con procedimientos que hoy se ignoran, podían leer el horóscopo de los niños..., y jamás fallaban en sus profecías ni en sus cálculos.

A los niños se les casaba en Cairona desde recién nacidos; se sabía cuál iba a ser su esposa y se les desposaba. No quiere decir que, por tal motivo, fueran a vivir juntos desde un principio, pues eso sería absurdo, pero ya sabía la niña recién nacida, cuál iba a ser su marido; y el varón, a su tiempo y a su hora, era informado de quién iba a ser su mujer. Cumplida la mayoría de edad, se les unía en matrimonio.

Los ciudadanos se orientaban con precisión matemática bajo la dirección de aquellos astrólogos, en su profesión, en su oficio, en su ocupación. Sabían ellos muy bien para qué había nacido cada ciudadano, para qué servía cada hombre, pues todo hombre sirve para algo. Lo importante es saber para qué sirve, y estos sabios astrólogos sabían para qué servía cada criatura que nacía, y nunca fallaban, ieran sabios de la Sociedad Akaldana!

Ellos salieron de la Atlántida antes de que los terremotos y maremotos hicieran estremecer aquel continente. Salieron a tiempo, pues sabían demasiado del fin que se acercaba. Y claro, cuando vino la revolución de los ejes de la Tierra, cuando los Polos se convirtieron en Ecuador, cuando el Ecuador se convirtió en Polos, cuando los mares se desplazaron y la Atlántida se resquebrajaba para sumergirse en el fondo del tenebroso océano, los atlantes, incuestionablemente, ya habían sido advertidos.

Fue entonces cuando las multitudes, espléndidamente vestidas, se reunieron en los Templos (uno de ellos fue el TEMPLO DE RA-MU). Enjoyadas las mujeres y los hombres espléndidamente vestidos, clamaban diciendo:

—*iRa-Mu sálvanos!*

Al fin, apareció Ra-Mu en el altar. Las multitudes lloraban pidiéndole:

—*iSálvanos!... Ra-Mu les contestó:*

—*Vosotros pereceréis, con vuestra mujeres y con vuestros hijos, con vuestros bienes y con vuestros esclavos; ya os lo había advertido. ¿A qué viene esta súplica? Y así como todos ustedes morirán, así también vendrá una nueva civilización que se levantará en tierras nuevas (refiriéndose a nuestra RAZA ARIA), y si ellos proceden como ustedes han procedido, perecerán también... Es necesario saber que es más indispensable dar que recibir, y saber dar lo que se recibe...*

Bueno, de nada sirvieron las palabras de Ra-Mu. Cuentan que el humo y las llamas ahogaron sus últimas palabras; se hundió la Atlántida, con todos sus millones de habitantes...

Hoy yacen palacios enteros, allá, en el fondo del océano, y sirven de habitáculo a las focas y a los peces; ciudades enteras se hallan sumergidas en el fondo del océano Atlántico. Pereció ese gigantesco continente, más grande que toda América junta, desde el Canadá hasta la Argentina y Chile. ¡Enorme continente, con una poderosa civilización!

Así que nosotros, señores, no tenemos nada muy especial. La civilización actual no es la primera, tampoco será la última; ni es la más elevada, ni es la más grandiosa; hasta ahora ha sido la más pobre, la más degenerada.

¿Podemos acaso nosotros, actualmente, conquistar el espacio? ¿Ya somos capaces de viajar en cohetes atómicos a Marte, a Mercurio o a Venus? ¿Que está en proyecto? Sí, pueden haber lindos proyectos, pero actualmente, ¿ya lo hacemos?...

En materia de trasplantes, ¿ya se trasplantan cerebros? ¿Ya somos capaces de crear robots, dotados de principios inteligentes?...

¡Nada de eso; nosotros no tenemos por qué tener la presunción de ser los más poderosos! ¡Y ésta, nuestra tan cacareada civilización moderna, perecerá; “y de toda esta perversa civilización de víboras, no quedará piedra sobre piedra! Babilonia la Grande, la madre de todas las fornicaciones y abominaciones de la Tierra, será destruida” antes de muy poco tiempo...

¡Nos sentimos muy grandes con nuestros aviones supersónicos, creemos que somos los “amos de la creación”, pero antes de poco no quedará nada, absolutamente nada, de esta perversa civilización de víboras!...

Así que, antes de que existiera esta raza que puebla los cinco continentes, existió la Raza Atlante. Descendientes de Atlántida, están los mayas, por ejemplo. Los mayas emigraron, ya hacia el Tíbet, ya hacia Egipto, ya hacia Centroamérica. ¡Parece increíble, pero en el Tíbet todavía se habla maya, y el lenguaje maya es un lenguaje sagrado, ritual, del Tíbet. Recordemos que el Naga-Maya es muy similar.

Jesús de Nazareth aprendió maya en el Tíbet. Aquélla frase de Jesús: “*HELI, HELI, LAMAH ZABACTANI*” (“Señor, Señor”, dicen algunos, “cómo me habéis glorificado”; otros dicen: “Señor, Señor, ¿por qué me habéis abandonado?”), bueno, tal frase no es hebrea. Por eso, cuando los judíos escucharon que el Cristo decía “*Heli, Heli, Lamah Zabactani*”, se dijeron así mismos: “Pero, éste llama a Elías, que lenguaje es éste”... No entendieron, creyeron que llamaba a Elías para que viniera a salvarle...

Sin embargo, cualquier indito de Yucatán o de Guatemala, le traduce a usted la frase de “*Heli, Heli, Lamah Zabactani*”, porque resulta que es maya, no es hebrea. Por eso no la entendieron los judíos, y significa (de acuerdo con los mayas y la traducción que ellos le dan): “*ME OCULTO EN LA PREALBA DE TU PRESENCIA*” (es una frase ritual maya).

Los TURANIOS, también fueron sobrevivientes de la Atlántida, desdichadamente dedicados a la MAGIA NEGRA. Lograron llegar hasta el Tíbet también (para el colmo de los colmos), como los escogidos ARIOS, y emigraron hacia la Persia antigua. La Gran Ley al fin pudo vencerlos y fueron destruidos.



«¡Nos sentimos muy grandes con nuestros aviones supersónicos, creemos que somos los “amos de la creación”, pero antes de poco no quedará nada, absolutamente nada, de esta perversa civilización de víboras!».

El V.M. Samael Aun Weor durante una excursión a la ciudadela de Teotihuacán (México), en septiembre de 1977.

Los PIELER ROJAS son descendientes de la Atlántida; nuestros antepasados, antiguos NAHUAS: zapotecas, toltecas, etc., vinieron originalmente de la Atlántida; casi todas las tribus de América, descienden de Atlántida.

Así que, a medida que uno avanza en estos estudios, se da cuenta de que la raza actual no tuvo su origen (como suponen muchos) en los mismos continentes que habitamos, la raza actual viene de otra raza, viene de la Atlántida. No viene de los simios, de los orangutanes, de los “changos”, como supone, neciamente, Mr. Darwin y sus secuaces; desciende, repito, del tronco Atlante, y eso está de mostrado.

Pero los atlantes, con toda su poderosa civilización, a su vez no descienden del continente atlante. Los atlantes, con toda su civilización (fue grandiosa) no descienden de Atlántida, descienden de la LEMURIA.

La Lemuria fue un continente aún más antiguo que el continente atlante. Los lemures habitaron en un continente que existió en el océano Pacífico. Tratábase de un gigantesco continente que se extendía en aquél mar enfurecido; un enorme continente que cubría casi toda el área del Pacífico, más grande que la Atlántida, más grande que la Europa, más grande que el Asia». ⁶⁶

Perplejamente, asiduo lector, entresacando de este archivo viviente más insólitos relatos, llegamos a saber, aún más profundamente, de dónde y cómo apareció la vida sobre nuestra desfavorecida Tierra. Remontémonos ahora merced al hilo de la tradición que emana de este MAHATMA, hasta esos instantes, hoy perdidos entre el sigilo de los siglos y solamente registrados en alguna que otra señalización de arcaicos tratados religiosos.

Permitamos pues a este «creador de hombres reales» (V.M. Samael Aun Weor) que nos ilustre esta parte del pasado, aunque se alcen contra nosotros las quejas de los «dogmáticos de la ciencia» y la sonrisa sarcástica de los «escépticos». Veamos:

«Todos los gérmenes de la raza humana, de los elementos vegetales y de las especies animales, estaban entre el Caos; antes de que existiera el Universo, esos gérmenes dormían en el Caos. Cuando el Universo se estremeció con el Verbo, cuando el VERBO CREADOR del Primer Instante puso en movimiento todos los átomos, esos gérmenes surgieron de entre el Caos, hicieron su primera manifestación en la Séptima Dimensión, se cristalizaron y desarrollaron un poco más en la Sexta, luego en la Quinta, posteriormente en la Cuarta, y llegó el día en que aparecieron, tales gérmenes –ya con cierto desarrollo–, en nuestro planeta Tierra, posados sobre una TIERRA PROTOPLASMÁTICA, como simples Protoplasmas vivientes.

Uno no puede menos que reírse del “protoplasma”, de la “pizca ésa de sal” de Haeckel y sus secuaces; creen que de allí vino, pues, el protoplasma, el muloscoides, el molusco, y siguió la Evolución de acuerdo con el dogma ése inquebrantable de la Evolución, aceptado también por Darwin y sus secuaces. ¡No, el Protoplasma tiene más antigüedad!

Tampoco es el “protoplasma” aquél de otros autores, “flotando en el océano”, no; pensemos en el HOMBRE PROTOPLÁSTICO, pensemos en la Raza

66. «El Verdadero Origen del Hombre» (conferencia).

Protoplasmática, que existió en la ISLA SAGRADA, esa isla que fue la primera en existir y que será la última en dejar de existir. Quiero referirme a la TIERRA NÓRDICA, a la TIERRA DE CRISTAL –como dijera nuestros antepasados de Anáhuac–, a la “LEJANA THULE”, al continente ése que está cubierto ahora por los hielos del Polo Norte. Dicho continente ocupaba, en aquella época, la Zona Ecuatorial del mundo, puesto que la posición era diferente: el Ecuador actual era Polos y los Polos eran Ecuador.

Habían enormes y profundos bosques, y se creó una gigantesca civilización Polar. La Tierra era de un azul magnífico, bellissimo; las montañas eran transparentes como el cristal. La raza humana se reproducía por el sistema ése que conocemos todavía en nuestro organismo, en la sangre: el de la DIVISIÓN CELULAR.

Bien sabemos que una célula se divide en dos y comienza el proceso de gestación de los nueve meses. La célula germinal se divide en dos, las dos se dividen en cuatro, las cuatro en ocho, y así comienza el proceso de gestación, el proceso división celular.

Todavía existe ese proceso en nuestra sangre. ¿Por qué existe? Porque existió, y los hombres Polares se reproducían con ese proceso: En determinado tiempo, el organismo del padre-madre se dividía en dos (como se divide la célula viva) y así se reproducían, por el proceso, pues, de división celular.

Cuando nacía una criatura se festejaba aquello como un gran acontecimiento. En los Templo se reunían los Hierofantes, para trabajar sobre los Elementos; y los símbolos esotéricos se usaban –en aquella época– en forma diferente, para indicarnos que la vida iba hacia la materialización, hacia lo físico.

Los hombres de la época Polar, podían alargar su cuerpo a voluntad o achicarlo, hasta convertirlo como un punto matemático. Eran ANDRÓGINOS, y tan pronto podían poner a flote el aspecto femenino (para aparecer como hermosas damas), o sumergir, dentro sí mismos, el aspecto femenino, para poner a flote su aspecto masculino. Es decir, eran verdaderos ANDRÓGINOS DIVINOS. En su Imaginación se reflejaba el firmamento estrellado; platicaban con los Dioses de la Aurora del Maha-Manvantara, cara a cara; parlaban en el VERBO DE ORO, que *“como un río de oro corre bajo la selva espesa del Sol”*.

Entonces URIEL, Gran Maestro venido de Venus, les enseñó las artes y la ciencia. Uriel dejó un libro escrito con RUNAS; libro que estudiaron, entonces, los hombres de la época Polar –o de la ÉPOCA PRIMARIA, si se les quiere llamar–, la Raza Protoplasmática...

Todo eso está escrito en los Registros Akashicos de la Naturaleza. Si ustedes desarrollan la EPÍFISIS y la HIPÓFISIS, con ese par de glándulas y debidamente concentrados, podrán revisar todos estos escritos, podrán verificar, por sí mismos, lo que actualmente estoy diciendo.

¿De dónde salió la Raza Polar? ¿Cuál fue su origen? Ellos sabían, muy bien, que se habían desenvuelto en una época anterior: que habían vivido, pues, en una Dimensión Superior (en la Cuarta Coordenada), que allí habían actuado y habían conocido los Misterios del Universo.

Y los hombres de la Cuarta Coordenada no ignoraban que habían venido de la Quinta; y los hombres de la Quinta Coordenada no ignoraban que habían venido de

la Sexta Coordinada; y los hombres de la Sexta Dimensión no ignoraban que habían venido de la Séptima; y los hombres de la Séptima Dimensión no ignoraron jamás que se habían desarrollado desde el GERMEN ORIGINAL PRIMITIVO. De manera que el Germen Elemental atómico, primitivo, de la raza humana, existía antes de que existiera el Universo, existía entre el CAOS». ⁶⁷

¿Y entre la Raza Polar, de la que venimos de hablar, y la Lemuria de un Le Plongeon y otros tratadistas, qué es lo que existió? ¡Enigmas! ¡Enigmas y más enigmas! Empero, si hay misterio, por ley de analogías, tiene que existir igualmente la resolución del mismo.

Así, nuevamente, rogamos al consecuente lector nos regale un poco de su paciencia y siga con nosotros este otro relato de los entretelones suscitados después de la Raza Polar. Invoquemos la PALABRA DE ORO del augusto Maestro Samael, y deleitémonos en la narración de estotra parte de la historia del hombre y del mundo:

«Los antepasados de los hiperbóreos fueron los HOMBRES PROTOPLASMÁTICOS, los HOMBRES POLARES, los HOMBRES GLACIARES, la Primera Raza; ésta vivió en el casquete del Polo Norte...

En el continente hiperbórico existió una raza poderosa de ANDRÓGINOS (ya no de hermafroditas, sino de andróginos). No una raza que simplemente pudiera posarse sobre la corteza terrestre, como los lemures, no; los hiperbóreos fueron diferentes: flotaban en la atmósfera, en la atmósfera de aquéllos días. Sin embargo, crearon su civilización...

Muchos han pensado que los hiperbóreos jamás conocieron la guerra, pero en realidad de verdad, sí hubo una raza de hiperbóreos que supo hacer guerras.

Entonces, los REINOS mineral, vegetal, animal y humano, se mezclaban mucho. Existían minerales-vegetales y vegetales-minerales, animales-vegetaloides y vegetaloides-animales.

En cuanto a los seres humanos, eran completamente andróginos; podían alargar sus cuerpos a voluntad, hasta tomar enormes estaturas, o disminuirlos hasta el estado de punto matemático.

Se reproducían como se reproducen los corales, es decir, por BROTAÇÃO. Bien sabemos que hay plantas que pueden reproducirse por simple brotación: que siembra uno un retoño y crece y se desarrolla. Así también, de aquellos cuerpos podía nacer algún brote, que luego se desprendía y daba origen a una nueva criatura que se alimentaba del padre-madre.

Fue una raza muy guerrera, de hombres altos y delgados, protegidos con grandes escudos y empuñando lanzas, usaban armas desconocidas y peleaban contra otras tribus.

Los hiperbóreos vivieron en una época muy distinta de la historia del mundo. Poseían la VISIÓN ESPIRITUAL totalmente desarrollada, es decir, tenían la glándula Pineal sobresaliente, lo que les permitía ver el ULTRA de todas las cosas.

Si pensamos en que una planta es el cuerpo físico de un ELEMENTAL,

67. «El Verdadero Origen del Hombre» (conferencia).

entonces, cada planta tiene Alma y el Alma de cada planta es un Elemental vegetal.

Los hiperbóreos, cuando miraban un bosque, no lo veían como lo vemos nosotros hoy en día (como un conjunto de árboles, o algo por el estilo), porque para ellos ese bosque era un bosque de gigantes, con enormes manos que, como los de BRIAREO (el de los cien brazos), se movían a derecha e izquierda. Aquel bosque no era algo silencioso, sino que se escuchaban por aquí, por allá y acullá, las voces de los colosos o gigantes, es decir, las voces de los Elementales de los árboles gigantescos.

Ése era otro modo de ver las cosas, no como las vemos ahora, con esta vista degenerada, con esta vista miserable que poseemos, que solamente ve la cosa física, era otra vista: era la vista que nos permitía ver las dimensiones superiores de la Naturaleza y del Cosmos; era una vista diferente: penetrante, omnisciente. Veíamos la Tierra como era y no como aparentemente es, no como la estamos viendo ahora.

Había conocimientos y sabiduría superiores a los que ahora poseemos. Todo lo que sabemos nosotros ahora, no sirve más que para estructurar un poco el intelecto, y eso es todo. Los hiperbóreos eran más sabios y estaban gobernados por los SUPERHOMBRES de todos los tiempos y de todas las edades.

Y tuvieron reinos y civilizaciones, pero tampoco su origen racial estaba en el continente hiperbórico. Ellos sabían que sus antepasados habían quedado atrás, en el tiempo». ⁶⁸

Resulta curioso, amigo lector, que mientras los llamados «hombres de ciencia», de nuestros lastimosos días, intentan reconstruir el esquema «imaginario» de la forma en que apareció la vida en el Universo y, en particular, en nuestro rotante mundo, apelando en sus intentos a retazos, pedazos o trozos de pequeñas «variantes científicas» (como el comportamiento de los fotones al ser bombardeados, el enigma del mesón «K», la teoría no comprobada del «Big Bang», el asunto ese de los agujeros negros, etc., etc.), y sin conseguir todavía estructurar una auténtica teoría global acerca del «origen de la vida» en todos los renglones.

Samael Aun Weor, en contrapartida, nos ofrece una tesis que concilia, ipso fin!, la ciencia con la religión y lo que resulta más pasmoso, insólito y extraordinario es la experiencia vivida con la cual avala sus afirmaciones. Es éste el motivo por el que una y otra vez enfatizó:

«Hay otros autores que han dilucidado mucho sobre cuestiones de antropogénesis. Muy especialmente, puedo recomendarles el segundo volumen de “LA DOCTRINA SECRETA”, titulado “ANTROPOGÉNESIS”, cuya autora es la Maestra Helena Petrovna Blavatsky. También Rudolf Steiner, por ejemplo, en su “TRATADO DE CIENCIA OCULTA”, da muchas luces sobre el particular.

Yo puedo hablarles a ustedes sobre esto ampliamente, debido al hecho concreto de que esto que estoy explicando, lo he vivido. De manera que no necesito estudiarlo para decirlo; lo he VI-VI-DO, y no les he ampliado hoy todo el tema (lo que quisiera), porque nos echaríamos toda la noche, no alcanzaríamos; ni en mil noches

68. «El Verdadero Origen del Hombre» (conferencia).

acabaría yo de explicarles a ustedes todo el desarrollo de este Universo desde que surgió del Caos. En todo caso, lo he vivido y lo conozco por experimentación directa». ⁶⁹

«*¡Experimentación directa, es la palabra!*», decía constantemente este HOMBRE DESPIERTO, remitiéndonos siempre a buscar en nuestras profundidades la RAZÓN DE SER de todas las cosas. Realmente, el conspicuo lector, opinará con nosotros afirmativamente en cuanto a la verdad contenida en aquella frase de los antiguos filósofos helénicos: «*HOMO NOSCE TE IPSUM*»: *HOMBRE, CONÓCETE A TI MISMO*; y remataba (según dicen algunos investigadores): *¡Y CONOCERÁS EL UNIVERSO Y LOS DIOSES!*...

Y es que realmente, como bien lo comentan todas las mitologías de Oriente y Occidente, desde hace millares de años, el hombre tiene algo de divino y lo divino tiene algo de humano y cuando alguna vez lo presiente nuestro corazón, éste, entonces se inflama y en alas de la poesía exclama:

NATURALEZA DEL HOMBRE

*El hombre es un desvalido,
un Dios en tierra caído,
un jinete celestial
lejos de tierra natal.*

*Mitad del hombre es divina;
la otra mitad: ABISMAL,
la una hacia Dios lo inclina,
la otra, hacia Belial.*

*Enamorado del Deseo
sufre atado su tormento,
a imagen de Prometeo
nadie escucha su lamento.*

*Como prisionero vil
de su mental calabozo,
incurre en delitos Mil
en constante afán morboso.*

*Por absurda compañera,
a la mala voluntad
toma como mensajera
de su falta de piedad.*

*Y en un círculo vicioso
como triste larva IMPURA;
se incuba en la sepultura
de su transcurrir ocioso.*

69. «El Verdadero Origen del Hombre» (conferencia).

*Y así llegado el momento!
se enfrenta a la disyuntiva:
volviendo a tierra nativa
o bajando de estamento.*

*¡Ha tiempo que el hombre era
un Elohim creador!
Hoy después de muchas Eras
ies sólo un YO PECADOR!*

El autor.

Y el muy Venerable Maestro de Misterios, Dr. Jorge Adoum (Mago Jefa), lo describe de este otro modo:

DIOS-HOMBRE

*Soy el hombre, entre Dios y la Natura,
como un puente de luz, sobre el abismo,
en las profundidades de mí mismo,
la alegre claridad de un Sol fulgura.*

*Detrás del antifaz el alma pura,
esfuma con amor el egoísmo,
oculta mi verdad con simbolismo,
me siento Creador y criatura.*

*Yo soy Él, Él es Yo: lo que está encima
a lo que está debajo, igual se rima;
de materia y de Dios Yo soy alado.*

*Dios-Hombre y Hombre-Dios sin divisorio:
Arriba soy Espíritu incorpóreo,
abajo soy Espíritu encarnado.*

Dr. Jorge Adoum (Mago Jefa).

Es innegable, prosiguiendo ahora con este seguimiento trascendental, que todo «génesis» o principio tiene tarde que temprano su «apocalipsis» o final; y así es como después de haber obtenido la explicación (abundante) de las Eras que nos han precedido en la historia de nuestra raza actual, llegamos al instante de proseguir la trayectoria que continuó desarrollando este Mahatma milenarío abandonando, entonces, el continente atlante para allegarse, con otros sobrevivientes de aquella catástrofe TRASAPALNIANA, hasta los continentes que vinieron a ser el escenario donde habría de aposentarse la semilla de la RAZA ARIA (constituida por todos los pobladores de los actuales cinco continentes conocidos).

Empero, como bien lo enfatiza la lógica trascendental: NATURA NON FACIT SALTUS, y la desaparición del continente atlante no fue un hecho súbito o relampagueante; antes por el contrario fue un suceso graduativo que poco a poco sumergió

entre las aguas del océano Atlántico a la poderosa civilización que los egipcios describieron a Solón en los Templos de Sais y que igualmente Platón inmortalizó en «Los Diálogos de Critias».

Seguros de que al lector le gustaría «saber más» acerca de este drama alusivo al «Diluvio Universal» tan vehementemente registrado en todas las religiones y teogonías de todos los pueblos de la Tierra, hemos recurrido nuevamente a la descripción explícita que este «Genius-lucis» (V.M. Samael Aun Weor) nos ofrece en estos otros relatos los cuales, muy lejos de ser fantásticos o fantasiosos, pertenecen a las entrañas revalorizadas o «revolucionadas» de un Ser de CONCIENCIA PROFUNDAMENTE DESPIERTA. Vayamos, entonces, al encuentro con el pasado volcándonos con atención en la lectura de los párrafos siguientes:

«En la Edad de Hierro, los atlantes desarrollaron una poderosa civilización: crearon cohetes atómicos que podían viajar hasta la Luna; crearon cohetes atómicos que pudieron viajar a Mercurio, a Venus, a Marte y, en general, a todos los planetas del Sistema Solar.

La ciencia de los atlantes fue formidable. Aún hay cavernas secretas en los Himalayas, donde se conservan ciertos aparatos mecánicos que pueden transmitir telepáticamente el conocimiento a quien lo desee. No necesitaban, pues, los atlantes, devanarse tanto los sesos para adquirir conocimientos.

El alumbrado de los atlantes era atómico, y bien sabemos que hay ciertas cavernas, en el Asia, donde aún se conservan lámparas atómicas que devienen de los atlantes.

Aprendieron los atlantes, también, a utilizar la energía solar. Lo peor de todo fue que desarrollaron PODERES MÁGICOS para el mal. Los atlantes, además de ser científicos, eran MAGOS. Aún poseían el sentido de la Clarividencia, y es obvio que mediante ese sentido podían perfectamente ver, no solamente el mundo tridimensional de Euclides, sino aún más: podían ver también la Cuarta Coordenada y la Quinta, y aún la Sexta y Séptima.

El RITO más poderoso de la Atlántida, fue el del DIOS NEPTUNO. Aquel culto duró muchos siglos, mas sucedió que los atlantes degeneraron. En la Edad del Kali-Yuga, tremendos poderes poseían...

Ketabel –“la de los tristes destinos”–, vivió millares de años. Desgraciadamente, Ketabel estableció en la Atlántida la ANTROPOFAGIA: se inmolaban niños, mujeres, jóvenes, en aras de sus cultos religiosos a las Potestades de las Tinieblas, y después las multitudes se lanzaban sobre aquéllos cadáveres, de los cuales se habían extraído el corazón, y, naturalmente, trataban de devorar sus carnes.

Mas, antes de que estos cadáveres fueran arrojados a las multitudes, eran llevados al laboratorio; entonces se les extraían las glándulas para servicio de Ketabel –“la de los tristes destinos”–.

La Atlántida degeneró en MAGIA NEGRA y ANTROPOFAGIA. Podían, los atlantes, fabricar un monstruo mental y luego cristalizarlo con la voluntad. Posteriormente lo alimentaban de sangre.

Las guerras atlantes, en los últimos tiempos, fueron espantosas; se uso la energía nuclear; bombas atómicas acabaron con las preciosas ciudades de la Atlántida.



«Los atlantes, además de ser científicos, eran magos. Aún poseían el sentido de la Clarividencia, y es obvio que mediante ese sentido podían perfectamente ver, no solamente el mundo tridimensional de Euclides, sino aún más: podían ver también la Cuarta Coordenada y la Quinta, y aún la Sexta y Séptima».

El V.M. Samael Aun Weor explicando los misterios de la cultura azteca.

Mas al fin terminó el Sistema Solar su viaje alrededor del Cinturón Zodiacal. Cuando eso sucedió, hubo una revolución de los ejes de la Tierra y los mares se desplazaron, cambiando de lecho; lo que eran polos, se convirtieron en ecuador; lo que era ecuador, se convirtió en polos. Perecieron millones de personas; todas esas poderosas ciudades de la Atlántida, quedaron sumergidas entre el océano que lleva su nombre.

Tres fuertes terremotos hundieron el continente atlante, entre las enfurecidas olas del océano que lleva su nombre. Concluida aquella gran catástrofe, se inició la nueva raza.

Obviamente, de entre aquéllas multitudes que perecieron, antes de que la catástrofe sucediera, se escapó un pueblo. Dicen las tradiciones que un gran Maestro llamado "VAIVASWATA" (el Noé Bíblico, indudablemente), llamó a las gentes para decirles lo que iría a suceder; mas las gentes no le creían, se burlaban, se mofaban de él, y en vísperas de la gran catástrofe, comían, bailaban, se divertían y se daban en casamiento, y al otro día eran cadáveres.

Los Santos Seres que rigen el destino de la humanidad, dieron orden al MANÚ VAIVASWATA para que saliera con su pueblo, antes de que el continente atlante se sumergiera entre las tormentosas aguas del océano. Y el Manú, al frente de su pueblo, supo escaparse, tuvo que huir de noche». ⁷⁰

En medio de esta narrativa apocalíptica atlante, acotamos, para conocimiento del amable lector, la descripción que nos da el Hermetismo acerca de lo que debemos entender por Manú:

«MANÚ (sáns.: hombre). La mitología india menciona no menos de catorce Manús, uno de los cuales es el héroe de una epopeya sobre el Diluvio y el progenitor de la raza humana. El código de Manú, el más antiguo de la India, y la base del derecho religioso y social de los indios, se atribuye a Swayan-Bhruva, el primero de los Manús, que habría vivido hace treinta millones de años. Se denomina Manú al Gran Ser, progenitor-guía y regente de la raza humana. El director del desenvolvimiento físico de cada Raza Raíz... Los Manús primitivos son siete, pero en los Puranas (narraciones antiguas, textos sagrados del hinduismo equiparados, a menudo, con los Vedas), su número llega a catorce; siendo cada uno de ellos los guardianes de un Maha-Manvantara. Solamente dos permanecen ahora con la humanidad: el Manú Chakshusha, fundador de la Cuarta Raza Raíz y el Manú Vaivaswata, fundador de la Quinta. / Teo. El término se usa genéricamente para denominar una clase de inteligencias directivas de muy diferentes grados y rangos. Así existe el que preside la evolución de siete sucesivas cadenas (Logos planetario) denominado Manú de un esquema de la evolución; el encargado del desarrollo de una cadena planetaria; el responsable de la evolución de una Ronda, de un globo-período o de una Raza Raíz». ⁷¹

Retomando ahora, de nuevo, al hilo de aquella gran escapada de los «SABIOS

70. «El Retorno de la Tragedia Atlante» (conferencia).

71. Diccionario Esotérico de Zaniah.

ATLANTES», en vísperas del cataclismo, prosigamos atentamente lo que comenta con su memoria ancestral el Venerable Maestro:

«Como quiera que los SEÑORES DE LA FAZ TENEBROSA (los Reyes, los dueños de aquellos famosos y poderosos robots), tenían aviones maravillosos para viajar a través del espacio, entonces los líderes del selecto pueblo del Manú Vaivaswata, se apoderaron de aquellos aviones o los destruyeron.

Cuando los “Señores de la Tierra”, cuando los perversos moradores de aquella tierra despertaron de su sueño (porque el viaje fue nocturno), con gran asombro notaron que las aguas estaban invadiendo sus tierras. Fueron inmediatamente en busca de sus naves aéreas, mas no las hallaron; comprendieron lo que pasaba y trataron de perseguir al pueblo selecto, mas sólo lograron matar a unos pocos.

En realidad, aquellos “Señores de la Faz Sombria”, los atlantes, murieron, fueron devorados por las aguas. Hoy, en el fondo del océano Atlántico, subyacen ciudades maravillosas y ricos palacios. Donde antes existieran salas espléndidas, con gentes que por allí se deslizaban, ahora sólo hay focas y peces.

Pasada la gran catástrofe atlante, repito, el Sistema Solar inició un nuevo viaje alrededor del Cinturón Zodiacal. Los que se salvaron de la gran catástrofe, emigraron hasta el altiplano que está situado en la Meseta Central del Asia, y que hoy se llama “TÍBET”. Fue en ese Tíbet, fue en esa Meseta Central del Asia donde los sobrevivientes se mezclaron con los hiperbóreos, con los Nórdicos, para originar la nueva Raza, nuestra Raza, la RAZA ARIA.

Después del Diluvio se inició un nuevo viaje alrededor del Cinturón Zodiacal; después del Diluvio nació nuestra Raza. Obviamente, cada Raza tiene Siete Subrazas. La Primera Subraza se formó en la Meseta Central del Asia, que entonces se llamaba “Ashhartk”. La Segunda Subraza floreció en la India. Las emigraciones llevaron pues, a la humanidad, hasta las tierras de Persia, Caldea, Egipto, donde floreciera la Tercera Subraza de la Gran Raza Aria. La Cuarta Subraza fue formada por griegos y romanos. La Quinta está formada por germanos, ingleses, etc. La Sexta se formó aquí, en la América Latina.

Habían aquí, como bien sabemos, mucha gente. Moraban, aquí en México, nuestros antepasados los nahuas, los zapotecas, los toltecas, etc. En Yucatán, en Honduras, en Centroamérica, vivían los mayas. Sin embargo, los aztecas, o sea los nahuas, avanzaron por todo el istmo de la América Central, pues eran guerreros, y llegaron hasta lo que hoy se llama “Panamá”.

En América del Sur existieron los incas, con su poderosa civilización. No hay duda de que las civilizaciones prehispánicas más poderosas, fueron las de los nahuas, mayas e incas. Cuando los españoles llegaron aquí, a nuestra querida tierra mexicana, y cuando invadieron en general a toda esta tierra de América, se mezclaron con las razas autóctonas y de esta mezcla nacimos nosotros, los hombres de la Sexta Subraza de la Raza Aria.

La Séptima se está formando en los Estados Unidos; ya existe, es el resultado de la mezcla de todas las subrazas del mundo». ⁷²

72. «El Retorno de la Tragedia Atlante» (conferencia).

Mucho se ha comentado acerca del origen atlante de las construcciones aztecas, egipcias, mayas, etcétera; y en tratándose de estas mezclas, antes citadas en renglones anteriores, bien vale la pena escudriñar profundamente la relación de estas culturas prehispánicas con sus antepasados atlantes. A tal respecto el misterio queda develado para todos los interesados cuando escuchamos al autoengendrado SAMAEI AUN WEOR, decirnos:

«La Cuarta Raza Raíz o de los atlantes, evolucionó notablemente hasta su meta y luego se precipitó por el camino involutivo, descendente. Es ostensible que a todo ascenso le sucede un descenso; a toda subida le sigue una bajada.

Yo continué existiendo con mi cuerpo inmortal en el continente atlante; encabece muchas peregrinaciones místicas que se dirigían a veces a Yucatán, o a Teotihuacán.

Confieso que en aquella época me gustaba morar muy especialmente en un precioso valle cubierto ahora por las procelosas aguas del Golfo de México». ⁷³

Y añadimos a continuación algunos trozos de una conversación suscitada entre un discípulo y la persona misma del Maestro Samael, en la que se revelan aspectos importantes concernientes a este punto que queremos todos dilucidar. Sigamos, pues, esta fructífera conversación:

«Pregunta. Como aquí están las otras ciudadelas aztecas antiguas (muchas ciudades), donde en determinadas épocas del año se prendía un fuego para ritos ceremoniales; entonces desde aquí se daban las señales para las otras. ¿Cierto, Maestro? Y se comunicaban por caracoles, me mostraron..., por caracoles...

Respuesta. Es un llamador: llamando a través de un caracol...

P. Sí Maestro, es eso. Y el fuego que prendían aquí, era un mensaje, para anunciar ritos ceremoniales...

R. Sí, los RITOS CEREMONIALES... Sobre todo, los pueblos que celebraban cada 52 años la RENOVACIÓN DE LOS FUEGOS; eso se usaba mucho en los tiempos antiguos: la Renovación de Fuegos cada 52 años...

P. Sí Maestro; y aquí ponían aceites y resinas, para prender ese fuego. ¿Eso es verídico?

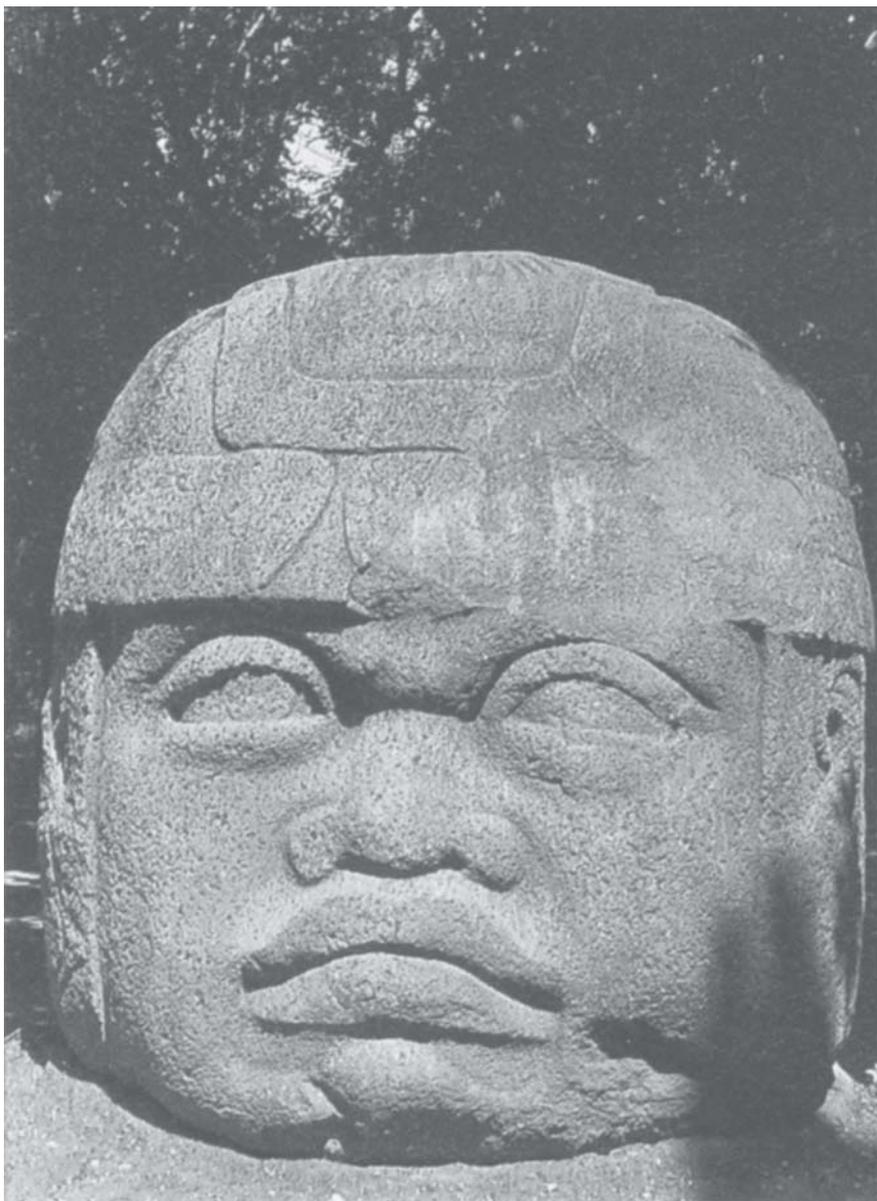
R. El FUEGO SAGRADO. Cada 52 años hacían fiestas especiales, de RITUALES especiales del FUEGO...

Realmente, yo casi nada he leído de la Antropología. Sin embargo, todo esto que existe aquí, entre los Nahuas y que existe entre los Mayas, todo lo conozco (íntegro, todo). Me ha resultado, inclusive conocido, al darle a muchos instrucciones sobre todo eso ¿Por qué? Porque en los tiempos antiguos, yo estuve relacionado con esta gran cultura, con estas culturas Mayas y Nahuas. A mi me tocaba venir desde Atlántida, conduciendo caravanas...

P. Maestro, ¿cierto que habían camellos, que aquí venían en camellos también?

R. Sí venían, pero por el norte del Golfo de México, donde había una franja de

73. «Mi Regreso al Tíbet», cap. 33: «El Demonio Hai».



«Si se observa esas cabezas de piedra (enormes, grandotas, con facciones africanas), ciertamente son africanas! Y son recordación de aquéllos Iniciados africanos que venían, pues, desde el África a través de la Atlántida».

Cabeza gigantesca, ubicada, con otras similares, en el estado de Veracruz (México), y llamadas por los arqueólogos, equivocadamente, «CABEZAS OLMECAS».

tierra que comunicaba al África, a través de la Atlántida. Y entonces venían, ciertamente, caravanas. Se hospedaban en los “CARAVANSIN”, especies de restaurantes o cafés (más bien diríamos restaurantes u hoteles); allí se hospedaban.

Yo me encontraba siempre esta gente de raza negra que venía, cuando venía del África, a través de la Atlántida. Yo conocí todo eso, y también muchas veces me tocó conducir los peregrinos hasta Teotihuacán y a Yucatán, y todo eso. A eso se debe que yo me conozco toda esa sapiencia de los antiguos Nahuas, Mayas, Toltecas, Zapotecas, etc.

Abunda mucho una forma de cabeza que hay por allí, de un sujeto con facciones negras, un sujeto que yo conocí... Eso se debe a una recordación de los INICIADOS AFRICANOS que venían hasta acá...

Repito: Conocí esa sabiduría antigua de los Nahuas, Mayas, Zapotecas, Toltecas, etc. Y ya les dije que yo no he leído casi nada sobre antropología. Lo que conozco yo en cuestiones autóctonas, es algo completamente experimentado por mí mismo; porque cuando venían las caravanas, que venían del norte de África (de toda el África, pero especialmente del norte de África) hasta acá, fui testigo de muchas cosas. Habían caravanas que venían desde Atlántida, caravanas que venían de África, a través de la Atlántida.

Había una franja de tierra que comunicaba con el África, por el norte del Golfo de México. Allí encontraba yo, siempre, a muchas caravanas de Africanos que venían a través de la Atlántida y llegaban al norte de México. Yo los conocí: negros africanos que se hospedaban en los CARAVANSIN (especie de Hoteles que había). Ahí se quedaban, ahí se hospedaban. Y había también Iniciados africanos negros. Todavía, como recuerdo de eso, aparece un tipo de cabeza grande, de pómulos salientes y boca africana, nariz africana... Los antropólogos les llaman que los “Olmechas”. Bueno, yo oigo lo que dicen, pero yo digo lo que sé. Lo que dicen es una cosa, y lo que yo sé, es otra...

Si se observa esas cabezas de piedra (enormes, grandotas, con facciones africanas), ¡ciertamente son africanas! Y son recordación de aquéllos Iniciados africanos que venían, pues, desde el África a través de la Atlántida.

África no se llamaba “África” en aquella época; era entonces un pequeño continente: el continente de GRABONCI.

P. *¿Grabonci?*

R. ¡Grabonci! Y ese continente no era muy grande; era pequeño el continente de Grabonci... Pero más tarde, después de la sumersión de Atlántida, nuevas tierras surgieron del fondo de los mares y se añadieron a ese continente y creció, se hizo grande. Pero en los tiempos aquéllos, de los que les estoy hablando a ustedes, el continente de Grabonci era muy pequeño.

Pero los Iniciados africanos venían desde el África, a través de la Atlántida, y llegaban al norte del Golfo de México, y entraban a todo el país. Y como secuencia de esto, los descendientes levantaron monumentos y luego tallaron cabezas, como testimonio de aquella gente africana. Pero, realmente observen ustedes que no coinciden con ninguna de las razas precortesianas, establecidas aquí en el país; es un tipo completamente negroide..., negroide... ¿De dónde salió? ¡Recordación de aquella época!...

Con el hundimiento de la Atlántida, fue desaparecida aquella tierra que comunicaba con el África por el norte del Golfo de México. Se acabó, se la tragó el océano esa franja de tierra y hubo cambios colosales. Por ejemplo, normalmente a mí me gustaba vivir en un valle muy tranquilo, que había donde hoy está el Golfo de México. Sucedió que con la gran catástrofe, entonces aquél valle fue inundado por las aguas y hoy es el Golfo de México.

Hubo cambios terribles en la geología. Esto estaba lleno de muchos reinos; a mí me encantaba vivir de reino en reino... Lleno de reinos...

P. *¿Visitando todo esto, Maestro?...*

R. Yo visitaba todos estos reinos, y a estos reinos no se les llamaba “México”, tenían distintos nombres, según los reyes, según sus tradiciones. Claro, más tarde MÉXICO o MEXITLÁN vino a tomar su nombre, del antiguo México; pero en aquella época que yo les cuento, habían muchos reinos, muchos... Yo los conocí. Y todos esos conocimientos, y todo lo que hay en esas piedras (toda esa cuestión), son conocimientos esotéricos trascendentales. A mí me ha tocado o me tocará develarlos... Yo fui testigo de los cultos que se hacían, tanto en Yucatán como en la antigua Tenochtitlán y lugares vecinos.

Pero observen una cosa muy curiosa: ese tipo de cabeza negroide –a que estoy aludiendo– no encaja, realmente, dentro de ninguna de las culturas existentes acá. Es algo distinto, algo raro, algo diferente, algo que no tiene que ver con esas culturas». ⁷⁴

Inmersos ya en esta herencia atlante-mexicana y centroamericana, ofrecemos asimismo estas otras respuestas del V.M. Samael, ante un grupo de estudiantes que en el año 1977 se dieron cita en la residencia del Kosmos-Hombre ⁷⁵:

«Pregunta. *Maestro: ¿Porqué hay tanta similitud entre las pirámides de Egipto y las de México?*

Respuesta. Porque LA RELIGIÓN-SABIDURÍA ES LA MISMA; la misma de todos los tiempos. La Religión-Sabiduría del México antiguo es la misma que la del Egipto arcaico. Fíjate que aquí tenemos pirámides y en Egipto también las hay. Ahora, son más antiguas las pirámides de México que las de Egipto.

Cuando yo viví en la Atlántida, teníamos nosotros, recuerdo, dos clases de peregrinaciones: a veces íbamos hasta Egipto y otras veces a Teotihuacán, o a Yucatán. Eran dos clases de peregrinaciones las que teníamos; yo encabezaba las peregrinaciones que venían a México. Entonces México era muy distinto: aquí había muchos reinos. Por esa época, había una franja de tierra que comunicaba al África con el norte de México, a través de la Atlántida. Por esa franja de tierra venían los peregrinos de raza de color.

En aquella época pues, existían en la Atlántida ciudades poderosas: Yaraparín, donde se reunía la élite intelectual, y Atoyán –la Ciudad de las Siete Puertas de oro

74. «Examen gnóstico de Mayas y Nahuas» (preguntas y respuestas).

75. Kosmos: vocablo griego que esotéricamente representa al Universo íntegro: el conjunto de todos los sistemas solares, incluyendo el nuestro. Distinto a «Cosmos», o sea la porción del Universo que constituye nuestro sistema planetario. Se aplica también metafóricamente para designar la cualidad universal de un Espíritu Autorrealizado.

macizo-, y muchas otras ciudades... Y a veces veníamos aquí a México en peregrinaciones y otras veces íbamos a Egipto...

Así pues, son similares las pirámides, y puedo decirles que son más antiguas las de México; se levantaron las de aquí antes que las de Egipto. Claro, los historiadores actuales no saben estas cosas y hacen creer que todo ha venido desde el año mil trescientos y tantos para acá. Nada saben, pero los Iniciados sí sabemos, porque a nosotros nos tocó vivir en aquél entonces. Pero es la misma Religión-Sabiduría, que es eterna...

P. ¿Podría usted decirnos de dónde vinieron los Mayas?

R. La raíz de los Mayas la descubrimos en la ATLÁNTIDA, su tronco-raíz está en la Atlántida. Antes de la sumersión de la Atlántida salieron muchos Mayas para América; llegaron a Yucatán; llegaron a la tierra de Guatemala, etc., y otros salieron rumbo a Egipto, al Tíbet, etc.

P. ¿Las construcciones del Perú, de los Incas, tienen su origen en la época de la Atlántida?

R. Sí, de lo contrario no se explicaría... En épocas que no habían aviones, EN LA ATLÁNTIDA EXISTIÓ UN PEQUEÑO APARATO CON EL QUE SE PODÍAN DESGRAVITAR LAS ROCA, pero eso era en la Atlántida. Así, pues, también hay una fórmula con la que se pueden elaborar las piedras, del tamaño que se quiera y de la medida que se quiera: una fórmula vegetal...

P. Maestro: Cada piedra que conforma una pirámide de Egipto tiene un peso completamente exorbitante para el cálculo mental del ser humano, entonces, ¿qué ley aplicaban esas gentes para la movilización de esas piedras?

R. Sencillamente apelaban a un procedimiento muy sencillo: Había UNA FÓRMULA pues, DE PLANTAS, mediante la cual se podían amasar los elementos de las piedras: granito, feldespato, mica, etc., y elaborar la piedra... Era una fórmula vegetal antigua; esa fórmula se perdió. De manera que las armaban allí, en el mismo lugar; ellos las fabricaban, las elaboraban. Son fórmulas que se perdieron, como se perdieron las fórmulas para amasar el oro... Formulas secretas...

P. Dicen que Hermes Trismegisto fue una divinidad atlante que llegó a Egipto, que para ese entonces era un pueblo semi-civilizado. ¿Es eso cierto?

R. Hermes Trismegisto es un egipcio, un gran sabio, un sabio Maestro, el GRAN AVATARA DE EGIPTO. Claro que él heredó la sabiduría de los atlantes y eso es otra cosa. De la Atlántida recibió, pues, todos esos antiguos conocimientos; pero Hermes Trismegisto es un Maestro egipcio; es el Gran Avatara de los egipcios. Los egipcios heredaron la sabiduría de la Atlántida; eso no lo negamos; pero hasta ahí; eso es lo único que es.

P. ¿Es cierto que en una de las garras de la Esfinge se encontraba una especie de botón que hacía girar una puerta oculta?

R. ¡Eso no es cierto! Yo no niego que bajo tierra, debajo de la Esfinge, haya un salón, donde están los 22 Arcanos Mayores, debidamente rodeando todo el salón. Yo no lo niego, es verdad; pero no es precisamente por la pata de la Esfinge, con un botón ahí, como pueda uno entrar. ¡No! PARA ENTRAR en ese salón hay que entrar en forma muy distinta: HAY QUE USAR EL CUERPO ASTRAL, entrar con cuerpo astral. Ésa es la realidad.

P. *¿Es en realidad, la cara de la Esfinge, un rostro de mujer, o de un faraón?*

R. Bueno, ES UN ROSTRO DE HOMBRE, un rostro humano que representa, exactamente, al MERCURIO de la Filosofía Secreta, al Agua. Las garras representan al Fuego; las alas al Aire y al Espíritu; y las patas del toro al Elemento Tierra. Allí están los cuatro Elementos: la Tierra, las patas traseras; el Aire, las alas; el Agua, en el rostro de hombre; y el Fuego en las garras de la Esfinge. Ahí están los cuatro Elementos... También representa las cuatro características del Superhombre». ⁷⁶

¿Y por qué es tan importante señalar al Mercurio, agua lustral de los alquimistas de todos los tiempos, bajo la forma de una esfinge? Porque, ya lo ha descrito en páginas anteriores este sabio filósofo al indicarnos que el Mercurio es el Fiat luminoso del primer instante. Ha sido el Mercurio el “anima-mundi” de todo, principio y fin del Universo. Es el Hermes griego derivado del Trismegisto egipcio y convertido en Dios Mercurio para los romanos cesáreos de tiempos remotos.

Permítanos, el lector, honrar con la prosa y el verso a tan importante materia.

AGUAS MERCURIALES

*Aguas benditas del Ganges o del Nilo,
aguas lustrales, celestiales...
o de génesis divino.*

*Torrente que inunda mi alma
purificad mi corazón, mi verbo y centros de radiación
con el mágico encanto del incienso y la oración.*

*Aguas preñadas de calor,
humedad ígnea del Atanor,
secreto secretorum de los sabios,
manantial de donde emana el verdadero amor.*

*Aguas que ascienden por Nadis milagrosos
al influjo de trabajos misteriosos,
Levítico cristiano develado
llave o Arcano por los Dioses venerados.*

*Aguas que borran del hombre su pecado,
divino perdón del penitente arrepentido,
Bautismo que redime a quien ha sido ungido,
¡permitidme vosotras ser salvado!*

*Desde el alba de los tiempos en el Grial habéis vivido
para ser ingeridas por los pocos escogidos;
aguas serpentinadas transformadas en fluidos,
¡levantadnos a los que honramos la gloria de Cupido!*

El autor.

76. «Postulados herméticos desvelados» (preguntas y respuestas).

Para dar una visión, aún más completa, de los cambios geológicos que experimentó nuestro mundo a consecuencia del hundimiento del continente atlante, ofreceremos al lector una más detallada narración, en la que se aprecia una oportuna «aclaración» que hace el Maestro Samael sobre la verdadera estructuración de la Séptima Subraza derivada de nuestra Raza Aria. Advertimos al lector, que no se trata de una «contradicción» sino de una «aclaración» que consideró el Maestro realizar en torno a la Sexta y Séptima Subraza Aria. Veamos, pues:

LA RAZA ARIA

«La época de la sumersión de la Atlántida fue realmente una era de muchos cambios geológicos. Emergieron desde el seno profundo del inmenso mar otras tierras firmes que formaron nuevas islas y continentes.

Algunos sobrevivientes atlantes se refugiaron en el pequeño continente de Grabontzi, hoy África, el cual aumentó en tamaño y extensión debido a que otras áreas de tierra firme, que emergieron de entre las aguas vecinas, se sumaron al mismo.

El golfo de México antiguamente fue un hermoso valle; las islas de las Antillas, las Canarias y España, son pedazos de la sumergida Atlántida.

El antiguo Mar de Kolhidius situado al noroeste del continente recién formado entonces y conocido como Ashhartk (Asia), cambió de nombre, y hoy se le conoce con el nombre de Mar Caspio.

Las costas de este Mar Caspio estaban formadas por tierras que al emerger del océano se habían unido al continente del Asia.

El Asia, el Mar Caspio y todo ese bloque de tierra junto, es lo que hoy en día se conoce como Cáucaso.

Dicho bloque, en aquellos tiempos se llamó Friantkzanarali y más tarde Kolhishissi, pero hoy en día, como ya dijimos y lo repetimos, es el Cáucaso.

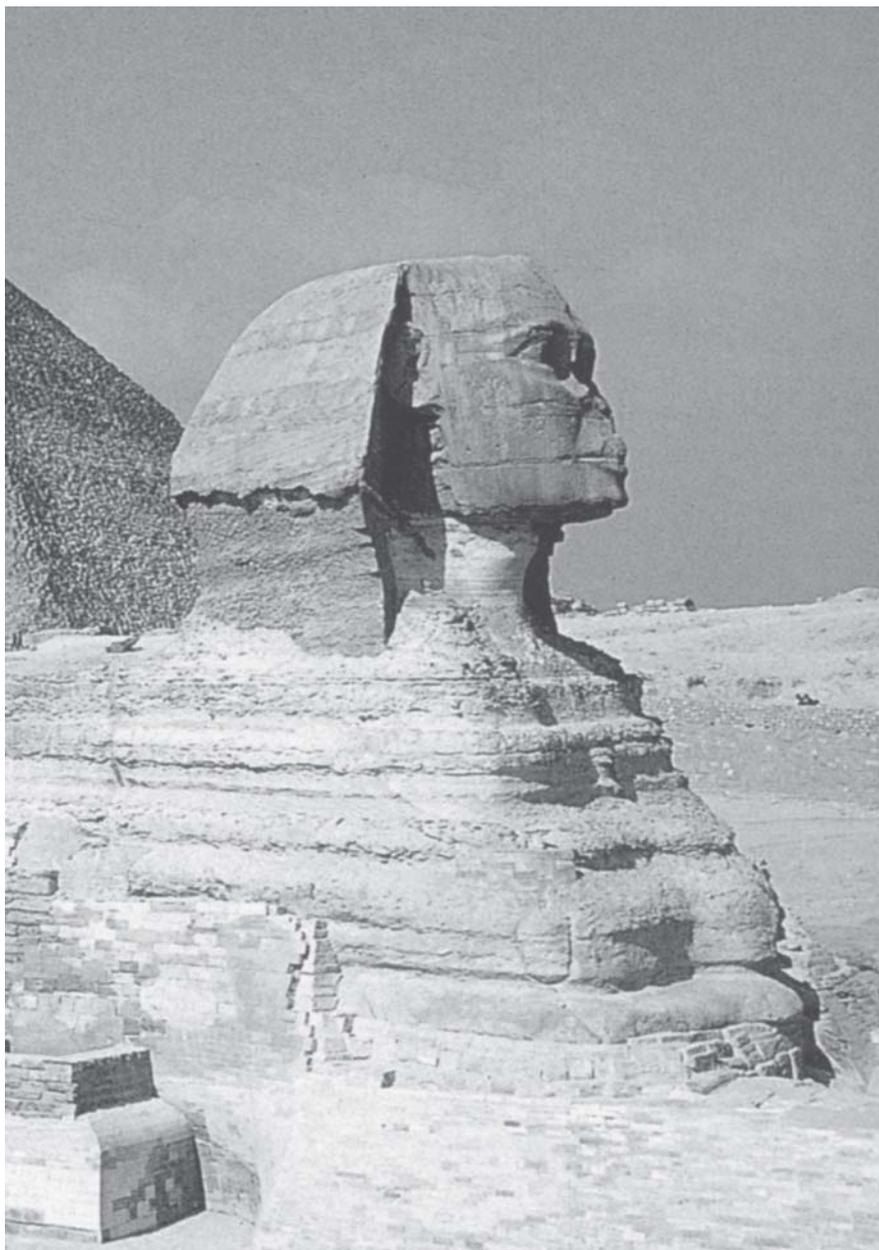
En aquel entonces un gran río que fertilizaba toda la rica tierra de Tikliamis, desembocaba en el Mar Caspio, ese río se llamaba entonces Oksozeria, y todavía existe pero ya no desemboca en el Mar Caspio, debido a un temblor secundario que lo desvió hacia la derecha.

El rico caudal de aguas de ese río se precipitó violentamente por la zona más deprimida del continente asiático, dando origen al pequeño Mar de Aral; pero el antiquísimo lecho de ese viejo río, llamado ahora Amu Darya, todavía puede verse como un sagrado testimonio del curso de los siglos.

La Atlántida pasó por terribles y espantosas catástrofes antes de desaparecer totalmente.

La primera catástrofe se sucedió hace 800.000 años poco más o menos; la segunda catástrofe se sucedió hace unos 200.000 años; la tercera catástrofe acaeció hace unos 11.000 años y de la cual, como de su diluvio, guardan más o menos confuso recuerdo todos los pueblos.

Después de la tercera gran catástrofe que acabó con la Atlántida, el antiguo país de Tikliamis, con su formidable capital situada en las riberas del ya citado río, que desembocaba en el Mar Caspio y que más tarde dio origen al Mar Aral, fue cubierto con todos sus pueblos y aldeas por las arenas, y ahora es sólo un desierto.



«Yo no niego que bajo tierra, debajo de la Esfinge, haya un salón, donde están los 22 Arcanos Mayores, debidamente rodeando todo el salón».

Fotografía de la Esfinge de Gizeh en El Cairo (Egipto), tal como se encuentra en la actualidad.

Por aquellas épocas, desconocidas para un César Cantú y su Historia Universal, existía en el Asia otro bello país conocido con el nombre de Marapleicie; este país comerciaba con Tikliamis y hasta existía entre ambos muchísima competencia comercial.

Más tarde, este país de Marapleicie vino a tomar el nombre de Goblandia, debido a la gran ciudad de Gob.

Goblandia y su poderosa ciudad fue tragada por las arenas del desierto. Entre las arenas del desierto de Gob se hallan ocultos riquísimos tesoros atlantes y poderosas máquinas desconocidas para esta gente de la Raza Aria.

De cuando en cuando las arenas dejan al descubierto todos esos tesoros, mas nadie se atreve a tocar eso, porque aquel que lo intenta es muerto instantáneamente por los gnomos que lo cuidan.

Sólo los hombres de la futura Sexta gran Raza podrían conocer esos tesoros, y eso a condición de una conducta recta.

Muchos comerciantes de perlas de la Atlántida se salvaron refugiándose en Perlandia, país conocido hoy en día como la India.

Fueron atlantes los que construyeron las pirámides de los egipcios y de los aztecas, quienes fundaron la civilización Inca, quienes establecieron los Misterios de la India, China, Egipto, Yucatán, etc.

Desapareció la Raza Atlante tragada por el mar. Dicha raza tuvo Siete Subrazas, la última de ellas, la Séptima, corresponde a los sobrevivientes de la Gran Tragedia.

La semilla de nuestra Raza Aria es Nórdica, pero al mezclarse con los sobrevivientes atlantes dio origen a las subrazas del tronco Ario.

La Primera Subraza floreció en el Asia Central. La Segunda Subraza se desenvolvió en la India y todo el sur de Asia. La Tercera Subraza creó las poderosas civilizaciones de Babilonia, Caldea, Egipto, etc. La Cuarta Subraza se desarrolló en Grecia, Roma, etc. La Quinta Subraza es la Anglosajona y Teutona.

Los grandes tratadistas de la antropogénesis moderna tales como H.P.B., Rudolf Steiner, Max Heindel y otros, cometieron el error muy lamentable de suponer que en estos momentos nos hallamos en la Quinta Subraza de la Quinta Raza Raíz, como si nosotros los Latinoamericanos no existiéramos, como si nosotros también fuéramos Anglosajones o Teutones, o algo por el estilo.

Es absurdo ignorar el fenómeno racial de la América Latina; a todas luces resulta lógico que, de la mezcla de los conquistadores españoles con las tribus Indoeuropeas, resultó de hecho y por derecho propio, una nueva Subraza, la sexta rama del tronco Ario.

El trabajo de formación de la Sexta Subraza en el territorio Piel Roja fue mucho más difícil, porque los conquistadores ingleses, en vez de mezclarse con los nativos indígenas, los destruyeron, los asesinaron; sólo en forma muy incipiente e insignificante se realizó tal mezcla de sangres, por ello, la Fraternidad Oculta que gobierna los destinos del mundo se vio en la necesidad de convertir el territorio Norteamericano en un crisol de fundición de razas; en Estados Unidos todas las razas del mundo se han mezclado para formar la Sexta Subraza con enorme dificultad.

La Sexta Subraza en la América Latina se formó fácilmente y esto es algo que

no deben ignorar los tratadistas de la antropogénesis y del ocultismo.

La Séptima Subraza Aria todavía no existe, pero existirá, y estará formada por los sobrevivientes del nuevo Gran Cataclismo que muy pronto destruirá a la Raza Aria.

En aquellos reinos hoy desaparecidos del Asia Central y cuyas ruinas todavía existen en los Himalayas, alrededor del país del Tibet, en aquellos otros países como Goblandia, Marapleicie, etc., todos ellos situados en el corazón del Asia, existieron las poderosas civilizaciones espirituales de la Primera Subraza Aria.

En Perlandia, la tierra sagrada de los Vedas, el viejo Indostán, y en todas esas regiones del sur de Asia, existieron formidables culturas esotéricas y tremendas civilizaciones, en donde se desenvolvió la Segunda Subraza Aria.

Babilonia, antes de su decadencia, Caldea y sus augustos misterios, Egipto y sus pirámides, fueron el escenario de muy ricas y poderosas civilizaciones creadas por la Tercera Subraza Aria.

Atenas, la gran ciudad fundada por la Diosa Atenea, Roma, antes de su degeneración y destrucción, fueron el escenario maravilloso donde se desarrollaron las poderosas civilizaciones de la Cuarta Subraza Aria.

La primera y la segunda guerra mundial, con toda su barbarie y corrupción moral, señalan con su dedo acusador a los hombres y mujeres de la Quinta Subraza Aria.

La América Latina es el escenario de la Sexta Subraza, ya que nuestros primos del Norte, los “gringos”, son todavía demasiado anglosajones.

La Raza Aria en vez de evolucionar ha involucionado, y su corrupción es peor ahora que la de los atlantes, su maldad es tan grande que ya llegó hasta el cielo; la Raza Aria será destruida para que se cumpla la profecía que Ra-Mu hiciera en la sumergida Atlántida: *“Si ellos se olvidan de que deben ser superiores, no por lo que adquieren, sino por lo que dan, la misma suerte les tocará”*.⁷⁷

Y como corolario de este periplo cosmogónico, insertamos aquí un extracto de uno de los capítulos del Mensaje de Navidad 1969-70 del V.M. Samael. Leamos, pues, pacientemente esta otra descripción del panorama que empezó a perfilarse sobre la Tierra una vez que quedó sumergido el continente de Atlantis:

«Al sumergirse entre el océano Atlántico el continente que se conoció con el nombre de Atlántida, continuaron existiendo en las tierras actuales algunos sobrevivientes como empiezan ya a presentir los estudios paleontológicos.

Quiero referirme en forma enfática a dos tipos de gentes. Los primeros, los famosos Trogloditas, atlantes decididamente en estado involutivo, sumidos como es obvio, en la más espantosa barbarie, tal como la ciencia occidental ha sorprendido sus restos inconfundibles entre las profundas cavernas de la tierra. Los segundos, atlantes en estado evolutivo, los históricos Pelasgos; gentes muy cultas quienes desde las primeras manifestaciones ígneas de la segunda catástrofe Transapalniana, iniciaron su regreso hacia las regiones orientales de las que eran originarios.

De aquí salió la tradición universal del éxodo de IO, desde el Jardín de las

77. «Mensaje de Navidad 1967-68», cap. 2: «La Raza Aria».

Hespérides (Poseidón) a través de toda Europa meridional y por el Bosphoro hacia la Cólquida y Armenia, donde dice la tradición que se detuvo el Arca de Noé, o sea el Santo Culto Iniciático del Ar-ar-at o de las montañas Arias, donde nacen con otros ríos el Tigris y el Éufrates.

Un sabio autor esoterista dice:

Estos Pelasgos o ario-atlantes de Occidente reciben un nombre diferente en cada una de las regiones del mundo por las que se extendieron.

Al tener aún abierto el ojo de la intuición como depositarios que eran más o menos de las verdades iniciáticas, se les llamó Cíclopes, y edificios Ciclópeos a las gigantescas construcciones que levantaron.

Es claro que desde la Pensilvania Norteamericana hasta el Oxus y el Aral, a través de Europa y África, se ven aún pasmosos restos de tales construcciones.

Tirios y Titanes, del Dios It o Ti, el Hércules que les comandaba y sobre el que hay bastantes más datos de los que se cree.

Kalcos o Caldeos o Calcidios, tanto por su origen ante-atlante del país de Kalcos, al que así retornaban, como por conocer el cobre (Calcos) y como por desarrollarse en una edad de franca decadencia.

Acadios por conocer la navegación y haber pasado el mar con sus caudillos redentores.

Arcadios, por corrupción de Acadios, o por el Arca o nave simbólica que los recuerda.

Cólquidos o Cólchidos, como corrupción de la palabra calcis (conocimiento de la numeración, de la escritura jeroglífica-hierática y simbólica, Kábala, etc., etc.).

Arameos u hombres Arios, Druidas por sus Sacerdotes Iniciados y por su culto al fuego, es decir, al Sol, a la Pureza, a la Verdad sepultada en la catástrofe.

Janos, por su Inca, conductor o Sacerdote Rey (I.A.O., Ianus etc.); Bretones o Britanos, de Brig, la radical Aria de la que brilla la que luce, o sea, siempre y por siempre el Sol.

Menfires o Menhires, por ser hombres occidentales o más bien por su culto al fuego, llamándose Men-hires aún a las piedras de sus sepulcros.

Nahoas, Nahuales en México y en ciertas partes de Arabia, Siria, etc., Nebo, la sabiduría iniciática.

Tuatha de Danann, por las mismas o parecidas razones, ya dadas en otra parte.

Sumerianos (de Suria el Sol), en Babilonia y Nínive: Ti Huan Ascos o Ti Huanacos en el Perú.

Tesalienses primitivos, acaso por el expresado retroceso de sus peregrinaciones.

Mineanos, por su colonización en la isla de Creta y micenianos, por otras semejantes en Asia menor y Grecia.

Germanos por el Dios Hermes, Tot u Odín; Ercinios de "Erda", la Madre Tierra.

Sabeos, por su sabiduría en las cosas celestes como en las terrestres.

Hemiaritas u Homeritas, por su doble carácter Ario (de origen) y Atlante (de su época y país de colonización).

Camitas, por su instructor Cam, Jan o Jano; hiperbóreos por las regiones en que los conocieron los griegos y por la Isla Blanca, más allá del Bóreas, de sus más excelsas tradiciones iniciáticas de la Primera Raza Raíz.

Axinos o Inaccesibles en el concepto Jina: Frigios de la Diosa Friha, Juno o Diana-Lunus escandinava.

Misios o “enviados” para salvar a la humanidad Troglodita de su ruina moral y física definitiva.

Tauridos, por su culto Mithraico, que pasó a dar nombre a la célebre cordillera Armenia.

Phalegios, como eternos cometas humanos, peregrinos o errantes. Caretas y quirites por su hechos quiritarrios (Kyries, Lanza, rayo de sol) y por sus caurias o curias; enios o aonios, por sus Eneas, Ennos, Enoch, Jano o Noés.⁷⁸

Al margen, ahora, de esta digresión necesaria para mostrar al lector la coherencia de sucesos geológicos registrados en el escenario de la corteza de nuestro planeta, una vez concluida la época atlante, retomamos nuevamente la pluma para seguir de cerca los acontecimientos que llenaron la vida de este «buen samaritano de la humanidad» establecido finalmente en esa transición Atlante-Aria; sigámosle entonces:

«En la Meseta Central del Asia, cuando comenzó la Raza Aria a existir sobre la faz de la Tierra, entonces cometí el error del Conde Zanoni.

Yo tenía un cuerpo inmortal, un cuerpo lemur, es decir, de Lemuria. Yo vi hundirse la Lemuria a través de diez mil años entre el océano Pacífico. Conocí la Atlántida con el mismo cuerpo lemur; vi hundirse la Atlántida y acompañé al Manú Vaivaswata en su éxodo. Entonces huimos de la Atlántida con el “Pueblo Selecto” rumbo a la Meseta Central del Asia y yo conservaba el mismo cuerpo...

Desafortunadamente, repito, cometí un error en el antiguo continente Ashhartk (hoy Asia), en los Himalayas. Allí habían distintos reinos; yo vivía en uno de esos reinos junto con todos aquéllos que habían logrado salvarse de la catástrofe atlante.

Se me había prohibido tomar esposa, porque a los “Hijos de los Dioses” les estaba prohibido tener mujer; ya no la necesitábamos. Pero yo no obedecí. Me dio la corazonada y ahí está, fallé por ese lado. Y entonces tomé esposa.

Como resultado, mi Divina Madre Kundalini me llamó a una caverna profunda, me mostró la suerte que me aguardaría: vi lluvia, lágrimas, lodo, enfermedades, miseria... Me vi como judío errante por todos los pueblos de la Tierra. Le pedí perdón, le prometí que dejaría a aquella mujer, aunque la amaba, la dejaría con mucho gusto para servirle. Mas no valió, ya había metido la pata, y después de meterla ni modo. Como dicen: “*Después de un ojo afuera no hay Santa Lucía que valga*”.

Conclusión: Ya caído, pues, me quitaron aquel cuerpo espléndido de la Lemuria, inmortal, y quedé sometido a la Rueda de Nacimientos y Muertes, como cualquier “hijo de vecino”, como cualquiera.⁷⁹

78. «Mi Regreso al Tíbet», cap. 33: «El Demonio Hai».

79. «Tres peldaños hacia la Sabiduría» (conferencia).

Para el lector, como para nosotros, resultará casi incomprensible, a estas alturas de los consabidos relatos, encontrarse ahora con el hecho, ipasmoso!, de tener que aceptar la situación de «caída» de un INDIVIDUO SAGRADO. Decimos que resulta casi imposible, porque afortunadamente la enseñanza gnóstica nunca ha estado cimentada sobre «dogmas inquebrantables» o meros formulismos intelectivos, sino, antes más bien, está enraizada en profundas y muy ricas tradiciones HERMÉTICAS que permiten la explicación de «los misterios del Altísimo» ciñéndose a una lógica y a un fundamento científico y filosófico a la vez, cosa que podremos probar en páginas siguientes.

Entre tanto, y antes de ir al fondo de esta «caída», podemos enterarnos, con más detalles, acerca de este grave suceso y, para tal fin, volvamos nuevamente a la lectura de la obra «MI REGRESO AL TÍBET». Allí encontramos lo siguiente:

«El conde Zanoni era un inmortal caldeo; recibió el elixir de larga vida en los antiguos tiempos y resulta claro comprender que ya el sexo le estaba prohibido.

Mi caso fue semejante; yo, un antiguo lemur, con cuerpo inmortal, caí también en brazos de Kundri, la Eva de la Mitología Hebraica, la mujer por antonomasia, y el resultado fue la pérdida fatal de mi precioso vehículo lemur.

Escrito está con caracteres de fuego en el libro de la vida, que ningún Maestro resurrecto debe volver al sexo. Esto lo saben los divinos y los humanos. La violación de esta Gran Ley significa MUERTE.

Es evidente que mi error mayúsculo fue haber aceptado el regalo de Cupido en plena juventud.

Yo le digo a los hombres y a los Dioses que eviten siempre inmortalizar el cuerpo joven.

Cuando floreció la civilización de la Primera Raza Aria en la meseta central del Asia, intenté resurgir; entonces ingresé con mucha humildad a la ORDEN SAGRADA DEL TÍBET y me convertí en un auténtico LAMA.

Tuve que volver a fabricar los Cuerpos Solares mediante el Sahaja Maithuna.

Desgraciadamente cometí ciertos errores demasiado graves queriendo ayudar con la clave Sagrada IT a la Reina de mi país. Debido a esto fui expulsado de la venerada orden y continué metido dentro del Samsara.

Durante la dinastía del faraón Kefrén, retorné a Egipto y mucho logré, mas no todo». ⁸⁰

¿Y cuáles fueron esos graves errores que ameritaron la expulsión de nuestro protagonista, allende el tiempo y la distancia, de entre el seno de la Venerabilísima ORDEN SAGRADA DEL TÍBET?... ¿Cómo es que habiendo querido enmendarse de su caída, se adhirió a esta bendita fraternidad y aún así fue expulsado? Dejemos que el propio Maestro Samael nos lo aclare:

«En el Asia Central, en el corazón mismo de los Himalayas, a un lado del Tíbet, existió un reino maravilloso hace ya cerca de un millón de años.

80. «Mi Regreso al Tíbet», cap. 33: «El Demonio Hai».



«Recordemos las palabras del Maestro MORYA: “Entre las cadencias del verso también se esconde el delito”».

El V.M. Morya, también conocido como Maestro «M», uno de los Maestros que conoció H.P.B. en sus viajes por el Oriente. El V.M. Morya es un Maestro Resurrecto.

Los habitantes de aquel antiguo país fueron el resultado de una mezcla Ario-Atlante.

Todo esoterista sabe muy bien que la Primera Subraza de nuestra actual Quinta Raza Raíz, floreció en el Asia Central.

Yo viví en ese viejo país y conocí a la citada Reina, a esa que el Maestro me recordara en forma recriminatoria.

Ella vino a mí cuando yo era sacerdote de la Orden Sagrada del Tíbet. Sufría la infeliz y me contó sus tragedias.

El Monarca, su esposo, estaba enamorado de otra mujer y es obvio que la desgraciada Reina había caído en la desesperación. Quise ayudarla, hice lo que pude por ella, pero cometí graves errores.

Asaltar la mente ajena es un delito y sería absurdo negar mis propios errores; usé los poderes psíquicos en forma evidentemente negativa y hasta cometí el error de recibir algún dinero. El tesoro real me pagó la suma, a cuenta de gastos de la Reina.

El esposo abandonó a la concubina, y Rey y Reina se reconciliaron para bien de aquel país.

Aparentemente hice bien, mas recordemos las palabras del Maestro MORYA: *“Entre las cadencias del verso también se esconde el delito”*.

A todas luces resulta claro comprender que caí en el absurdo, que cometí estupideces, y por tal motivo, a pesar de ser un dos veces nacido, fui severamente castigado». ⁸¹

¡Ay!... ¡Ay!... Asaltar la mente, terrible delito al que desgraciadamente, caro lector, nos hemos acostumbrado en este horrendo siglo veinte, la mayoría de los mal llamados «seres humanos». ¿Qué diremos, ahora, de tantas y tantas escuelas que detrás del velo del incienso y la oración predicán vehementemente el dominio «sobre los demás» apelando al desarrollo de los poderes psíquicos?...

No cabe duda de que la «ignorancia es la peor de las desgracias». Lo más grave es que cuando se hablan estas cosas ante personas acostumbradas al «dominio ajeno», se enfurecen y es hartamente difícil llegar a un entendimiento sobre el tema.

Empero, cumpliendo con la palabra comprometida para con nuestro amable lector, en lo tocante a una merecida explicación acerca del por qué puede llegar a caerse y perder su «inmortalidad corpórea» un INDIVIDUO SAGRADO, leamos, con profunda atención, lo que nos dice el V.M. Samael:

«Lunes, 12 de junio, año 1972 (10º año de Acuario).

—Bueno, Joaco (familiar diminutivo de Joaquín), hoy vamos hacia el centro de la ciudad...

—*¿A qué, Maestro? El sábado de la semana pasada sacamos la correspondencia que había en el correo. ¿Qué podría haber ahora?*

—De todos modos yo necesito ir al centro, tengo en mi poder un cheque y debo cambiarlo. No se trata de una gran suma pero sí me sirve para comer; así evitaré

81. «Mi Regreso al Tíbet», cap. 6: «La Orden Sagrada del Tíbet».

gastarme lo poco que tengo ya reunido para el pago del alquiler de la casa. Además, debo meter en el correo muchas cartas; me gusta tener la correspondencia al día...

Momentos después, Joaquín Amortegui V., misionero gnóstico internacional y gran paladín de esta tremenda cruzada por la nueva Era del Acuaris, y mi insignificante persona que vale algo menos que la ceniza de un cigarrillo, nos dirigíamos hacia el centro de la ciudad de México...

No está de más decir, sin mucha prosopopeya, que a mí me gusta conducir mi propio vehículo. Así pues, muy contentos nos deslizábamos veloces en el carruaje por la calzada de Tlalpan, hacia la plaza de la Constitución (el Zócalo, como decimos los mexicanos).

—Ésta es la era del automóvil, mi estimado Joaco, mas te confieso francamente y sin ambages, que si hubiese de elegir vida en un mundo con una técnica como ésta o en otro con una edad de piedra, pero eso sí, totalmente espiritual, yo preferiría el segundo incuestionablemente, aunque en vez de automóvil hubiese de viajar a pie o en burro...

—*¡Oh!, yo también digo lo mismo... Viajo ahora por sacrificio, por amor a la humanidad, por enseñar la doctrina, pero prefiero moverme en los burros y caballos de antes. No me agrada nada el humo de estas grandes ciudades, ni esta vida mecanicista...*

Así, platicando Joaco y yo, a lo largo de una calzada que parecía más bien un río de acero y cemento, llegamos al Zócalo, dimos la vuelta a este último, pasamos a un lado de la catedral metropolitana y luego nos metimos por la Avenida 5 de Mayo en busca de un estacionamiento...

Instantes después penetrábamos dentro de un gran edificio:

—*¿Quiere usted que le lavemos su carro?*

—*¡No!, ¡no!, ¡no! Este es tiempo de lluvias, ¿para qué?*

—*¿Le enceramos su automóvil, señor?*

—*¡No, muchacho, no! Dejad que primero lo lleve a la hojalatería y pintura...*

Conclusión: salimos de aquel edificio rumbo al correo, después de haber dejado estacionado el coche.

En el correo central tuve ciertamente una grata sorpresa al recibir un ejemplar de la sexta edición de "El Matrimonio Perfecto". Me lo remitió de Cúcuta, Colombia, Suramérica, el misionero gnóstico internacional, Efraín Villegas Quintero...

Recibí también algunas cartas, metí en el correo aquéllas que traía de casa y luego nos dirigimos hacia una casa de cambios...

El cambista aquel, con la Conciencia profundamente dormida, estaba demasiado ocupado en su oficio.

Yo lo vi con dos bocinas, una en su diestra y la otra en su siniestra. Ostensiblemente atendía simultáneamente a dos teléfonos y hasta se daba el lujo de platicar a intervalos con un tercer cliente que estaba ante el mostrador del negocio...

Obviamente aquel pobre "humanoide intelectual" de psiquis subjetiva, se hallaba no solamente identificado con todo eso, sino además, tremendamente fascinado... Y soñaba de lo lindo.

Parlaba ese "homúnculo racional" sobre valores, cotizaciones, monedas, oro, enormes sumas, cheques, riquezas, etc., etc., etc.

Afortunadamente no fue necesario aguardar mucho tiempo; su secretario me atendió diligentemente...

Instantes después salíamos de ese lugar con algunos dineros entre la bolsa. No eran muchos, pero sí los suficientes como para la comida de unos cuantos días más...

Caminando otra vez por la famosa Avenida 5 de Mayo, sentí la necesidad de invitar a Joaco a tomar un pequeño refrigerio. Éste, aunque es de poco comer, por consideración a mí no declinó la invitación.

Indubitablemente encontramos un hermoso lugar; quiero referirme al Café París.

Una elegante mesera se acerca a nosotros:

—*¿Qué van a pedir, señores?*

—Traígame, señorita -le dije- un licuado de fresa y un pedazo de pastel de queso...

—*Yo -dijo Joaco- quiero tan sólo un licuado de papaya...*

Escuchadas estas palabras de los caballeros, la dama se retira para reaparecer momentos después con las consabidas viandas...

Saboreando muy lentamente el delicioso refrigerio, extrayendo de estos manjares su elemento espiritual, entrambos, Joaco y yo, entablamos el siguiente diálogo:

—Te cuento, Joaco, que ya voy acercándome al final de mi libro titulado "LAS TRES MONTAÑAS". Ciertamente sólo me falta una introducción a la Tercera Montaña, tres capítulos de la Ascensión y la conclusión...

—*¡Entonces, usted va acabando ese trabajo!*

—¡Sí, Joaco!, sí, sí... Lo interesante de todo esto es que ahora me toca apelar a la Lemuria...

—*¿Cómo?, ¿a la Lemuria?, ¿por qué?*

—Es claro que en esta reencarnación sólo he llegado hasta la cumbre de la Segunda Montaña. Empero en ese arcaico continente MU o Lemuria, otrora situado en el vasto océano Pacífico, pasé por las Tres Montañas...

Entonces, incuestionablemente logré la Liberación, mas renuncié a toda felicidad y me quedé en este valle de lágrimas para ayudar a la humanidad. Es ostensible que la posesión del Elixir de larga vida me permitió conservar aquel cuerpo lemur durante millones de años...

Así, pues, mi estimado Joaco, te cuento que yo fui testigo presencial de todas esas catástrofes volcánicas que acabaron con el continente MU. Es evidente que a través de más de diez mil años de incesantes terremotos y de pavorosos maremotos, aquella tierra antigua se sumergió entre las procelosas aguas del océano Pacífico. Es algo patético, claro y definido que conforme aquel viejo continente se fue sumergiendo lentamente entre las olas embravecidas del borrascoso océano, la Atlántida, aquella de Platón, surgió paulatinamente de entre las profundas aguas del Atlántico...

Incuestionablemente yo viví también con mi cuerpo lemur en "el país de las lomas de barro", conocí sus poderosas civilizaciones, muy superiores a la actual, y le vi sumergirse entre las furiosas olas del océano que lleva su nombre...

"En el año 6 de Kan, el 11 Muluc, en el mes Zrc, ocurrieron terribles

terremotos que continuaron sin interrupción hasta el 13 Chuen. “El país de las lomas de barro”, la tierra atlante, fue sacrificada. Después de dos conmociones, desapareció durante la noche, siendo constantemente estremecida por los fuegos subterráneos que hicieron que la tierra se hundiera y reapareciera varias veces y en diversos lugares. Al fin la superficie cedió y diez países quedaron separados y desaparecieron. Se hundieron 64 millones de habitantes, 8.000 años antes de escribirse este libro”. (Esto es textual de un manuscrito maya que es parte de la famosa colección de Le Plongeon “Los Manuscritos de Troano”, y que puede verse en el Museo Británico).

Antes de que la estrella Bal cayera en el lugar donde ahora hay sólo mar y cielo, antes de que las siete ciudades con sus puertas de oro y templos transparentes temblaran y se estremecieran como las hojas de un árbol movidas por la tormenta, yo salí de allí rumbo a la meseta central del Asia, a ese lugar donde hoy está el Tíbet...

En esa zona de la tierra se mezclaron los sobrevivientes atlantes con los nórdicos; así se formó la Primera Subraza de nuestra actual Raza Aria.

El guía salvador de los atlantes elegidos, aquél que los sacara del “país de las lomas de barro”, fue el Noé bíblico, el Manú Vaivaswata, el fundador de la Raza Aria...

Aún recuerdo todavía, allende el tiempo y la distancia, aquellos festivos cósmicos que entonces se celebraran en nuestro monasterio... Quiero referirme en forma enfática a la Orden Sagrada del Tíbet, vieja institución esotérica... Es indubitable que aquella antigua orden cuenta con doscientos un (201) miembros. La plana mayor está formada por setenta y dos (72) brahmanes. Incuestionablemente, tan benemérita organización mística conserva el Tesoro del Aryabarta Ashram. Por aquellos tiempos era yo siempre recibido allí con mucha veneración. Exótico resultaba viviendo con cuerpo lemur en pleno mundo ario...

Desafortunadamente “el diablo dondequiera mete la cola”, y sucedió desgraciadamente algo insólito: Volví a mis antiguas andanzas, reincidencia en el delito; me enamoré otra vez de la Eva seductora de la mitología hebraica y me tragué el fruto prohibido. Resultado: la Gran Ley me quitó tan precioso vehículo, y de vida en vida quedé como judío errante sobre la faz de la Tierra...

—*Ahora sí, Maestro, me siento más pequeño que una hormiga, como nada... No comprendo: Si usted disolvió el Ego, el mí mismo, ¿quién podría ser el tentador?, ¿en qué forma se cayó?...*

—*¡Oh! Joaco... En nombre de la Verdad quiero que tú sepas que cuando el Yo se disuelve, queda en su lugar la mente... Indubitablemente, ésta fue la “causa causorum” de mi caída...*

—*Esto es algo inusitado, no entiendo...*

—*Cosas pasionales; me enamoré, incurrí en el mismo error del conde Zanoni; eso es todo...*

Tal doncella de misteriosos encantos, para mí estaba prohibida; empero, debo decir que rendido caí a los pies de la fémina deliciosa...

Mi Divina Madre Kundalini me llevó posteriormente al interior de una caverna, en la profundidad de la montaña, y entonces vi lluvias, lágrimas y torrentes de agua turbia, amargas y lodo, miseria, etc., etc., etc.

—*¡Ved el porvenir que os aguarda!* —exclamó mi Madre—.

Inútiles fueron mis súplicas, no merecía el perdón. Era un reincidente en el delito. Al fin la vi encerrarse dentro del chakra Muladhara en el hueso coxígeo, y entonces... ¡Ay de mí!, ¡ay!, ¡ay!...

Había cometido el mismo error que en el arcaico continente MU motivara la caída angélica. Es incuestionable que antes de ingresar a los Misterios Lemúricos ya había incurrido en el mismo delito...

La alegoría del bíblico Adam, considerada aparte del Árbol de la Vida, significa claramente que aquella Raza Lemúrica, que acababa de separarse en sexos opuestos, abusó del sexo y se hundió en la región de la animalidad y bestialidad...

El Zohar enseña que Matromethah (Shekinah, simbólicamente la esposa de Metratón) “es el camino hacia el gran Árbol de la Vida, el Árbol poderoso y Shekinah es la Gracia divina”. No hay duda de que este Árbol maravilloso llega al Valle Celestial, y se halla oculto entre las Tres Montañas. Desde estas Tres Montañas asciende el Árbol a lo alto y luego vuelve a descender a lo bajo. El Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal crece de las raíces del Árbol de la Vida.

Los Dhyanis Bodhisattvas reencarnados en lemúricos cuerpos, se reproducían mediante el poder de Kriyashakty (el poder de la voluntad y del yoga).

Atributos de Shiva: el lingam negro embutido en el yoni. Incuestionablemente el Archi-hierofante y Archi-mago no derrama jamás el Vaso de Hermes.

Cuando los Dhyanis —entre los que estaba yo mismo— cometieron el crimen de derramar ese vidrio líquido, flexible, maleable de la Alquimia, se alejaron de su Mónada divina (asesinaron al Dios Mercurio), cayeron en la generación animal...

—*Estoy asombrado.*

—¿Por qué Joaco?, ¿por qué? ¿Fui acaso el primero que cayera, o el último?

H. P. Blavatsky dice en “La Doctrina Secreta” que “Samael fue el primero en caer”, mas esto es simbólico. Es ostensible que soy el Dhyani Bodhisattva del Quinto de los Siete y por tal motivo se dice que Samael fue el primero en caer. Afortunadamente ya estoy de pie, a pesar de haber reincidentado en el mismo delito...

Cuán diferente fue el caso de muchos de esos otros Dhyanis caídos en la generación animal. Recordemos a Moloch, el gran homicida, ahora involucionando espantosamente en los mundos infiernos... Recordemos a Andrameleck y a su hermano Asmodeo, dos Tronos precipitados al Averno...

—*Yo creía que después de la Liberación toda caída sería imposible...*

—Te equivocas, mi estimado “Joaco”; en el Cosmos siempre existe el peligro de caer. Sólo entrando en el Inmanifestado Sat, el Espacio Abstracto Absoluto, desaparece todo peligro...

Concluida la plática de sobremesa, llamamos a la señorita que humildemente atendía a la mesa de los señores...

—La cuenta, señorita...

—*Sí, señores... Es tanto...*

—Aquí tiene también su propina...

Muy queditos salimos de ese suntuoso lugar en busca del carruaje...

Ambulando otra vez bajo la luz del sol por esa famosa Avenida 5 de Mayo, se me ocurrió decir:



«Aún recuerdo todavía, allende el tiempo y la distancia, aquellos festivales cósmicos que entonces se celebraran en nuestro monasterio».

El V.M. Samael Aun Weor captado sonriente durante una caminata por el D.F. mexicano.

—Lo grave, ¡oh, Joaco!, es la abominable resurrección del Ego animal después de la caída. Incuestionablemente el mí mismo resucita como el Ave Fénix de entre sus propias cenizas... Ahora tú comprenderás profundamente y en forma íntegra cuál es el motivo intrínseco por el cual todas las teogonías religiosas enfatizan la idea de que los ángeles caídos se convirtieron en demonios...

—*¡Ah, sí!..., esto está muy claro...*

Momentos después nos deslizábamos veloces por la calzada de Tlalpan de regreso a casa...

—Como quiera que yo he subido y he bajado y he vuelto a subir, es obvio que poseo vasta experiencia en estas cuestiones de tipo esotérico...

—*¡Oh, Maestro!, usted tiene en ese sentido experiencia muy especial...*

Ciertamente, mi caro lector, yo no soy más que un mísero gusano del lodo de la tierra, un cualquiera que nada vale; empero, como he recorrido el Camino, puedo indicarlo con entera claridad y eso no es un delito...

Concluiremos el presente capítulo con aquella frase de Goethe: “*Toda teoría es gris y sólo es verde el árbol de dorados frutos, que es la vida*”». ⁸²

¿Qué podríamos añadir a tan singular relato?... ¡Nada!, ¡nada!, ¡nada! Solamente el canto del corazón puede atravesar la barrera entre lo divino y lo humano y decir con suma justificación la última palabra, escuchémosla entonces:

TRIUNFO O LIBERACIÓN

*Con la espada flamígera y sagrada
en la espina dorsal, el hombre ingente;
«se ha hecho uno de Nos», Omnipotente,
dijo el Señor al Ángel de la espada.*

*La Serpiente en el sacro está enroscada
y el Querube a la entrada de la mente,
impide la invasión de la Serpiente
al paraíso, su anterior morada.*

*Del corazón los vicios son hermanos,
invaden el umbral de los Arcanos
con sofocantes humos del anhelo.*

*No es el triunfo matar cual asesino...
El triunfo es retornar a ser divino
venciendo al mundo sin ansiar el cielo.*

Dr. Jorge Adoum (Mago Jefa).

Para bien de sí mismo y de todos los que ansiamos categóricamente los arcanos del REAL CAMINO, el V.M. Samael logró volver triunfante a la bendita ORDEN SAGRADA DEL TÍBET, en su presente existencia, es decir, en el siglo actual en el que

82. «Las Tres Montañas», cap. 44: «Platicando en México».

estamos metidos ahora, para nuestro bien o para nuestro mal. Y como bien lo afirmara HERMES TRISMEGISTO: «A toda subida le sigue una bajada, a toda humillación le sucede una exaltación»... La regla hermética se cumplió en la humana persona del Maestro Samael y de ello da testimonio en algunos de los párrafos del libro «MI REGRESO AL TÍBET» que ya hemos comentado renglones atrás. Leamos cuidadosamente algunos de ellos:

«¡Ha tiempo! que una Dama Adepto, tibetana muy singular, dentro de la Orden Sagrada del Tíbet exclamó diciéndome: “¡Muere! ¡Muere! ¡Muere!”

El libro egipcio de la “Morada Oculta” dice: “*El día en que Horus (el Íntimo) consiga la victoria sobre Seth (el Ego animal) y sus demonios, yo difunto, yo triunfo de mis enemigos durante la noche de la Fiesta en que el Dios Djed es elevado en Djedú ante las Divinidades que residen sobre las Vías de la Muerte*”.

Morir en mí mismo, disolver el Yo, reducirlo a polvareda cósmica, ciertamente no resultó tarea muy fácil.

Empero, debo confesar muy sinceramente, que permanecí fiel a los decretos de Tum (mi Padre que está en los cielos).

Jamás podría negar que entré con mi Divina Madre Kundalini en las guaridas de Seth (las cuarenta y nueve regiones del subconsciente).

Quien quiera subir debe primero bajar, esa es la Ley; toda exaltación va precedida por una humillación.

Cada defecto psicológico visto interiormente con el ojo de Horus, tiene en verdad forma satánica, animalésca.

COMPENSIÓN y ELIMINACIÓN son radicales. Sin esos dos factores resultaría imposible eliminar los Demonios Rojos (los defectos).

Comprender es lo primero; Eliminar es lo segundo.

Muchos neófitos comprenden, mas no eliminan. De cierto os digo que esos fracasan.

Mente no es todo; esta última puede justificar o condenar, esconder o disculpar, pero no eliminar.

Así lo entendí y rogué a mi Madre; el resultado fue maravilloso.

¡Oh Divina Madre Kundalini! ¡Serpiente Ígnea de nuestros mágicos poderes! ¡Isis a quien ningún mortal ha levantado el velo! ¡Sophia! Bien saben los Dioses del Jardín de las Hespérides, que tú sí puedes eliminar defectos.

Entre mi Madre y yo compartimos el duro trabajo; yo comprendía y ella eliminaba.

Defecto comprendido a fondo era inmediatamente eliminado por mi Madre, nunca ella me abandonó, jamás me dejó solo.

Aprendí a combinar la meditación con la oración. Meditaba para comprender. Oraba para suplicar.

Pesaroso, contrito de corazón, arrepentido de verdad, imploraba, demandaba a mi Madre Divina, le rogaba muy sinceramente eliminar el defecto psicológico que mediante la meditación de fondo, había ya sido comprendido en forma íntegra.

El trabajo esotérico me permitió entonces evidenciar hasta la saciedad la pluralidad del Yo.

Cuidadasas observaciones clarividentes me permitieron patentizar en forma efectiva, la íntima relación existente entre defecto y entidad.

En forma ostensible pude verificar que cada error es multifacético en sí mismo.

Resulta notorio y claro a nuestros pacientes lectores, penetrar, concebir la idea de pequeños Yoes gritones y pendencieros, entidades de tipo maligno, personificando defectos.

No es óbice para estas variadas entidades la coexistencia desordenada y absurda dentro de nuestra propia psiquis.

Desafortunadamente estos agregados psíquicos, subjetivos, infernales, continúan más allá del sepulcro.

El retorno palpable, auténtico, incuestionable, de esos valores subjetivos, abominables, a nuevas matrices, es un axioma matemático.

AHAMKARA BHAVA: Estas dos palabras sánscritas significan “condición egoica” de nuestra Conciencia.

Es obvio que la Conciencia embotellada entre todas estas entidades que constituyen el Ego, se desenvuelve y vive en función de su propio condicionamiento.

ATMA-VIRYA: Con este término indostánico nos referimos a la Iluminación divina.

La Conciencia embutida entre los innumerables Yoes que constituyen el Ego, es notorio que no goza de la auténtica iluminación; se encuentra en estado de sopor, duerme, es víctima de las vanas ilusiones de Maya.

ATMA-SAKTI: Con este término de la sabiduría antigua indicamos, señalamos, el poder absolutamente espiritual.

Por secuela, consecuencia, corolario, podemos y debemos enfatizar la idea, de que la Conciencia no puede gozar del legítimo poder espiritual mientras no se haya liberado de su condición egoica.

Cuando MEFISTÓFELES (el Ego) queda reducido a cenizas, la CONCIENCIA se libera y despierta.

¡Ahora sí comprendéis lectores conspicuos, por qué se me exigió morir! Sólo eliminando el Ego pude regresar a la ORDEN SAGRADA DEL TÍBET.

Retornar al vetusto monasterio tibetano fue siempre mi mejor anhelo; yo volví a ese santo lugar después de haber sufrido mucho.

Cima inmaculada de la delicia, Tíbet secreto; itodo en ti tiene aire de misterio!

Ciertamente esos Himalayas eternos tienen inocente profundidad de espejo; nieves perpetuas, sobrios conventos budistas, monjes que oran y meditan musitando muy quedito: “OM MANI PADME JUM”.

Esos místicos saben de los tormentos de las razas ya vencidas, que vivieron y murieron a la sombra de su mole colosal.

Ellos saben de los vuelos de las águilas y del rayo que las marca con su rúbrica de fuego.

En los flancos de sus montañas rueda el trueno de los broncos vendavales, y en sus templos sepulcrales se hunden cósmicas señales que tienen sabor de eternidad.

Necesitaba, sí, de acuerdo con antiguos usos y costumbres milenarias, alguien

que respondiera por mí, un alma caritativa, un padrino que me presentase en la orden y es obvio que lo tuve, ¡gracias a Dios!

El pagó mi derecho de ingreso, o mejor dijéramos, de reingreso a la orden venerada, con esotéricos dineros que las humanas multitudes desconocen.

Para el retorno no hay fiestas; así está escrito y eso lo saben los divinos y los humanos.

Sencillamente y sin ostentación alguna, volví a ocupar mi puesto dentro de la orden y continué en el trabajo que otrora había abandonado cuando me alejé del camino recto.

Recomencé mi labor haciendo caridad; fue necesario ayudar dentro del monasterio a una pobre alma que había tocado en nuestras puertas buscando la luz.

“Pedid y se os dará, golpead y se os abrirá”. Eso es AMOR... El fuego de la caridad hace milagros.

Desafortunadamente esa suplicante estaba demasiado dormida, hice en verdad enormes esfuerzos para despertarla, mas todo fue inútil.

Es obvio que esta sufriende criatura ni siquiera había comenzado a luchar contra los demonios de SETH (el Ego). Su Conciencia estaba totalmente embotellada entre el Yo.

¡Oh!, viejo monasterio protegido por antiquísimas murallas, ¡cuánto te amo!
¿Cómo olvidar ese patio inefable y aquella mesa sacra ante la cual se sientan los Nirmana-kayas de compasión? ¿Cómo olvidar esos salones de trabajo y todos los múltiples y variados pasillos inefables por donde circulan, y van y vienen los Adeptos de la luz?

Mas, ¡oh Dios mío!, recordad querido lector que no hay rosas sin espinas, tú lo sabes. ¡Cuánto dolor sentí al recorrer todos los pueblos y aldeas del Tíbet!

Por doquiera, aquí, allá y acullá, pude ver las tropas chino-comunistas que alevosas habían invadido la tierra sagrada de los Adeptos.

¡Qué espantosos son los profanadores! Ved ahí a los soldados rojos en las puertas mismas de las pagodas sagradas, burlándose cínicamente de lo que no entienden.

Al divino Padma Sambhava, Encarnación del Loto, protector de todos los seres conscientes, suplico libertad para el Tíbet.

A todos los sublimes Padres y Madres de los BUDDHAS de las cinco órdenes, ruego alejar para siempre a las hordas bárbaras que han asesinado a los santos.

BHAGAVAN ACLAIVA, Maestro protector de nuestra Sagrada Orden; ayúdanos, alejad del Tíbet las hordas brutalizantes del Marxismo.

¡Ah!, bien sabe el TATHAGATA (BUDDHA), cuanto hube de sufrir al contemplar la terrible soledad del valle de Amitabha.

¿Qué fue de aquellas fiestas religiosas que otrora alegraran el sublime valle?
Ahora sólo se ven por doquiera las huestes sanguinarias del Marxismo; ¿hasta cuándo habrá de continuar esta amargura?

Afortunadamente el monasterio de la ORDEN SAGRADA DEL TÍBET está muy bien protegido dentro de la Cuarta Dimensión». ⁸³

83. «Mi Regreso al Tíbet», cap. 18: «Mi Regreso al Tíbet».

Una vez aclarado el reingreso de este MUTANTE en el ágora de la ORDEN SAGRADA DEL TÍBET, en el ciclo de su existencia reciente, volvamos nuevamente al pasado para deleitarnos en las hazañas esotéricas de este GRAN ALMA reintentando alcanzar lo que en términos alquímicos podríamos definir como la PIEDRA FILOSOFAL o lo que es lo mismo: un ADEPTUS EXEMPTUS.

Ya hemos comentado anteriormente, según palabras del mismo protagonista, que una vez expulsado de la benemérita ORDEN SAGRADA DEL TÍBET, continuó su recorrido dentro de la rueda del SAMSARA y aunque más tarde en el tiempo logró reconquistar muchos grados esotéricos en el EGIPTO FARAÓNICO, esto no fue en realidad todo lo que ansiaba. Sin embargo, el lector ha de saber con nosotros que antes de REENCARNARSE en el Egipto Osiriaco, el V.M. Samael volvió al mundo de las formas densas y desarrolló una nueva existencia dentro de la China Imperial, que la historia recuerda de manera remarcada a causa del florecimiento de una gran orden de Iniciados, conocida entonces como la ORDEN SAGRADA DEL DRAGÓN AMARILLO.

Esta ORDEN DEL DRAGÓN ha dado mucho que hablar en estos tiempos precarios en los cuales vivimos actualmente. Algunas veces se la asocia malintencionadamente con una ORDEN DE ASESINOS o de simples «luchadores de Artes Marciales», así somos lamentablemente los habitantes de esta Edad Negra o Kali-Yuga en el que tenemos existencia. ¿Cuál es la cruda realidad de aquella sagrada ORDEN? ¿Cuáles eran sus objetivos? ¿Qué metodología tenía aquella cofradía de Iniciados? ¿Quién podría hablarnos de ella a fondo?

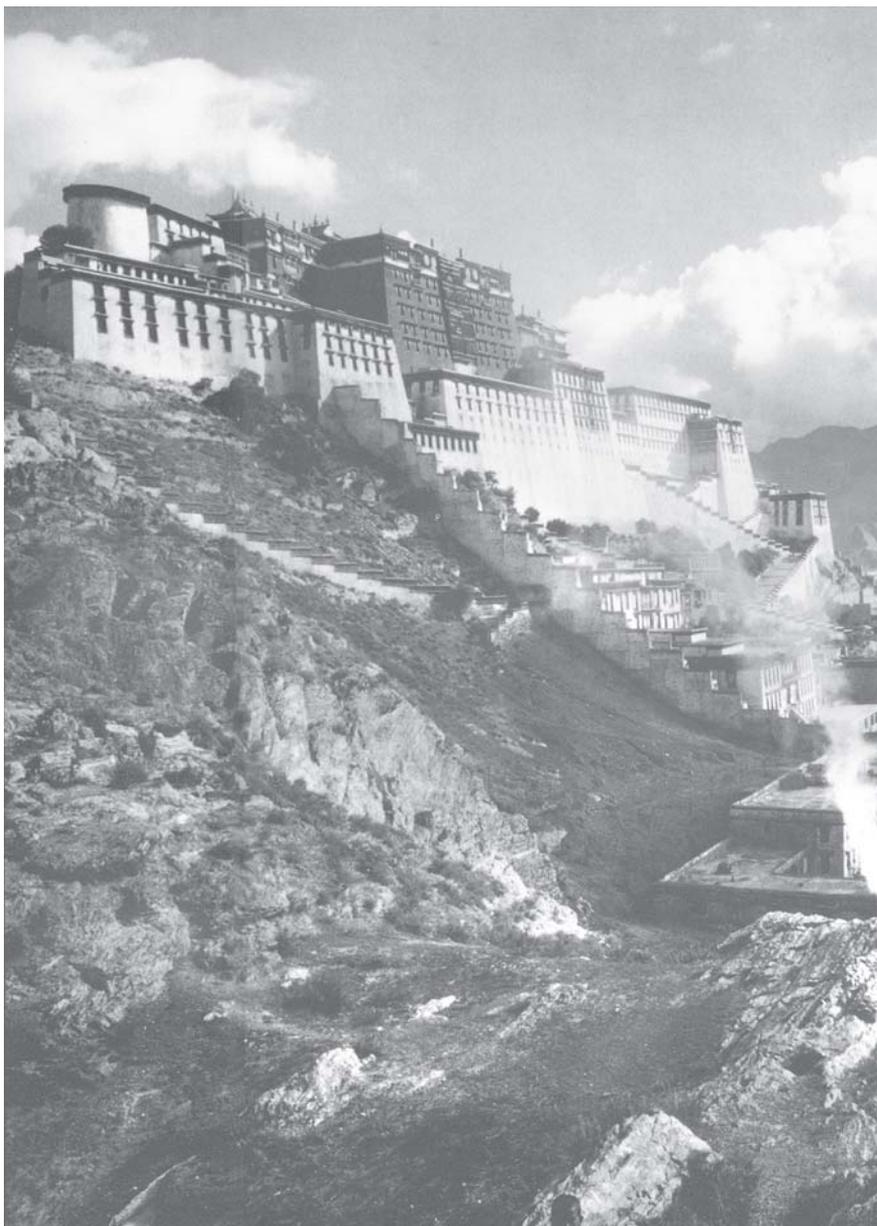
Como quiera que no es bueno hablar de aquello que desconocemos, vayamos en consecuencia a la fuente fidedigna que nos explique con lujo de detalles los acontecimientos de esta sociedad hermética cuyos anales se pierden en la noche de los tiempos. ¿Y dónde está la fuente? ¡La tenemos! ¡Sí, la tenemos!, en la geografía mística del Kabir Samael; y secuencialmente él mismo nos relatará en los siguientes párrafos los pormenores de estotra de sus existencias en la que sobresale nuevamente como discípulo aventajado de la Orden citada. Volquémonos con este HOMBRE-SOL en los corredores del túnel del tiempo y escuchemos de su propia voz, lo siguiente:

«Hace mucho tiempo, muchísimo tiempo, me tocó vivir en la China, allá, durante la Segunda Subraza de la gran Raza Aria. Entonces me llamé CHOU-LI, e ingresé en la “ORDEN DEL DRAGÓN AMARILLO”. Y aprendí los Siete Secretos Indecibles, conocí las SIETE JOYAS DEL GRAN DRAGÓN...

Nos dedicábamos especialmente a la meditación de fondo. Un hermano chino hacía vibrar un aparato musical maravilloso que daba las 49 notas; la síntesis de aquél extraño aparato producía el sonido NIRIOONISSIANO del Universo. Cuando vibraba la primera nota, nosotros tratábamos de tener la mente quieta y en silencio. Al dar la segunda nota, pasábamos al segundo nivel del subconsciente.

También nos enfrentábamos a los Yoes con el propósito de recriminarlos y de obligarlos a guardar silencio, mas si la mente no lograba aquietarse, recriminábamos más fuertemente a esos Yoes.

Cuando él daba la tercera nota, ahondábamos un poco más, nos dirigíamos a



«Retornar al vetusto monasterio tibetano fue siempre mi mejor anhelo; yo volví a ese santo lugar después de haber sufrido mucho».

Foto del Potala en Lhasa, palacio fortificado donde vivía el Dalai Lama antes de la ocupación china del Tíbet.

la tercera zona del subconsciente para pelear con los Yoes, para obligarles a guardar silencio.

Y así, con cada nota de aquel misterioso aparato (el AYA-ATAPAN), nos sumergíamos en cada uno de los 49 NIVELES DEL SUBCONSCIENTE, peleándonos con los diversos agregados psíquicos inhumanos que llevamos en nuestro interior.

En conclusión, el que llegaba a la nota 49 y había trabajado correctamente, lograba una quietud absoluta de la mente, en los 49 niveles del subconsciente. Entonces la Esencia, el Buddhata, momentáneamente se escapaba de entre el Ego para precipitarse en el VACÍO ILUMINADOR. Experimentábamos, en esa forma, la Verdad, lo Real.

Mi amigo LI-CHANG, se distinguió por aquella edad en la ciencia profunda de la meditación. Él, Li-Chang, ya no vive sobre la faz de la Tierra: mora en un Planeta del Cristo (planeta de un lejano Universo de esta Galaxia). Y allí está dentro del cuerpo astral; es feliz. Así, pues, Li-Chang alcanzó a recibir el TAO. Pero, ¿qué es el “Tao”? El Tao es el Ser, el Tao es el INRI, el Tao es el Cristo Íntimo; Li-Chang recibió el Tao». ⁸⁴

Un discípulo interesado en el tema tratado, en otra oportunidad, aprovechó la ocasión para inquirir aún más y preguntó:

«Pregunta. *¿Podría hablarnos un poco más sobre ese instrumento que daba las 49 notas del Universo?*

Respuesta. El AYA-ATAPAN es un instrumento que inventaron dos hermanos Iniciados, gemelos, en la antigua China. Ellos descubrieron que el Universo tenía 49 notas y elaboraron un instrumento precioso. Ahí entraban en actividad muchos elementos. Actualmente, todos los aparatos de música no son sino degeneraciones o involuciones del “AYA-ATAPAN”. Ellos hicieron experimentos como el siguiente: Haciendo vibrar ese instrumento que daba las 49 notas, pues actuaron sobre muchas cosas; empezaron por actuar sobre una octava, por ejemplo, desde el DO hasta el SI; hacían pasar, por ejemplo, un rayo coloreado del prisma solar a través de las notas musicales, y cambiaba de color. Ellos aprendieron a sacarle la diapositiva al prisma solar.

Las gentes actuales lo único que conocen es el prisma, pero lo conocen en su aspecto negativo. Aquellos sabios supieron sacarle la positiva al prisma solar y utilizaron los siete colores fundamentales para hacer muchos experimentos. Entre éstos, por ejemplo, se hizo pasar un color determinado del prisma –en su forma positiva– sobre un pedazo de bambú, y el pedazo de bambú se tiñó de inmediato con algún color. Se hizo pasar, dijéramos, el color azul –en su forma positiva– sobre el opio, y el opio cambió inmediatamente sus características químicas. Se combinaron las notas de la escala musical con los colores del prisma –en su forma positiva– y esos colores cambiaron, de acuerdo con la escala musical. Así, pues, los colores y también la Ley Sagrada del Heptaparaparshinock, se combinan; los sonidos y colores están combinados.

84. «Esencia Budista y Cristiana de la Gnosis» (conferencia).

La gente actual no conoce el prisma en su aspecto positivo; lo conoce únicamente en su aspecto negativo. Si conocieran el prisma en su aspecto positivo, harían maravillas con los siete colores del prisma solar. Y si aprendieran a manejar las 49 notas, se harían amos del Universo. Esas 49 notas las daba el AYA-ATAPAN, y esas 49 notas, y la síntesis de esas 49 notas, es el sonido NIRIOONISSIANO.

Ese sonido Nirioonissiano es la nota síntesis de la Tierra, vibra aquí en el cerebelo de cada uno de ustedes. Si ustedes se acuestan en la noche, silenciosamente, si ustedes suspenden sus pensamientos, si la mente de ustedes queda quieta y en silencio, y se proponen escuchar qué ocurre dentro de su cerebelo, sentirán un sonido muy sutil, que es el sonido ése del “chapulín”, del grillo; ese sonidito es el sonido Nirioonissiano.

Si ustedes aprenden a escucharlo, también podrán aprender a levantarle el volumen a voluntad, y cuando aprendan a levantarle el volumen, entonces las puertas de las percepciones estarán abiertas. Si ustedes logran levantarle el volumen a ese sonido, y luego, cuando esté resonando, se levantan de su cama, podrán hacerlo con una facilidad extraordinaria, y podrán viajar, así, fuera del cuerpo, hacia los lugares más remotos de la Tierra; la Esencia de ustedes podrá hacer su viaje.

Los que tengan cuerpo astral, podrán viajar con su cuerpo astral; los que todavía no lo hayan fabricado, viajarán con la Esencia; la Esencia les permitirá ponerse en contacto con todos los rincones del Universo. Pero hay que manejar esa nota-clave; sólo hay un instrumento que da esas 49 notas. El piano, el violín, el arpa, no son sino degeneraciones de ese gran instrumento que aquellos dos hermanos, Iniciados en la antigua China, lograron crear...

Yo conocí esos misterios, mis queridos hermanos, los misterios de la Orden del Dragón Amarillo. Yo tuve una existencia en China (o varias existencias), pero en una de esas tantas, en que me llamé CHOU-LI, y en la que pertencí a la dinastía Chou, conocí los misterios de la música y del color, y conocí las SIETE JOYAS DEL DRAGÓN AMARILLO. He recibido orden del Logos para enseñar, a los que vayan surgiendo, a los comprensivos, esa doctrina antigua mediante la cual uno podía desembotellar la Esencia –a voluntad– para experimentar la Verdad». ⁸⁵

Hemos llegado ahora, con nuestro exiguo lector, a un momento importante de esta narración. Nos referimos, pues, a un acontecimiento bastante importante relacionado con esta existencia del V.M. Samael en tierras de la antigua China. ¿Habéis oído hablar del «I CHING» o «Libro de las Mutaciones» de los antiguos Iniciados chinos? ¿No? Pues, escuchadnos ahora: Este libro es tenido desde tiempos remotos como un tratado preciso que actúa como oráculo perfecto cuando se desea conocer el porvenir. Posee, además, una extraordinaria riqueza filosófica que rebasa los cánones de lo normal.

En la elaboración de dicha obra intervinieron, al decir de los exégetas, renombrados sabios de la antigua China, desde Lao-tse pasando por Confucio, el Rey Wen

85. «La gestación de nuestra Realidad divina» (conferencia). Sugerimos aquí, al lector, leer la conferencia titulada «La Segunda Joya del Dragón Amarillo», del V.M. Samael Aun Weor, si desea conocer más pormenores sobre esta temática o dinámica místico-mental.

y llegando hasta el mismísimo CHOU-LI, entonces llamado Duque de Chou, momento en el cual este libro sacratísimo se llamó «LAS MUTACIONES DE CHOU» (Chou I).

Enterémonos más profundamente acerca de este singular libro, recurriendo en este caso a la «Historia del Libro de las Mutaciones» que hace Richard Wilhelm, en la obra publicada con el título «I CHING, El Libro de las Mutaciones», y el cual trae aparejado un prólogo del eminente psiquiatra C. G. Jung. Veamos:

«En la literatura China se indican cuatro santos como autores del Libro de las Mutaciones: Fu Hi, el rey Wen, el duque de Chou y Kung Tse (Confucio).

Fu Hi es una figura mítica. Es el representante de la edad de la caza, la pesca y la invención de la cocina. Si se le designa como inventor de los grafismos que son los signos del Libro de las Mutaciones, esto significa que se atribuye a tales signos una antigüedad tan elevada que rebasa la memoria histórica.

Por otra parte, los ocho signos primarios llevan nombres que no aparecen sino en este caso en la lengua china, por lo cual se ha conjeturado también la posibilidad de un origen foráneo de estos signos. Lo cierto es que los signos no son ideogramas o criptogramas antiguos, como se ha querido deducir de una coincidencia, entre casual y deliberada, con uno u otro de los antiguos ideogramas.

Ya en épocas muy tempranas se presentan estos ocho trigramas formando combinaciones. Se mencionan dos recopilaciones de tiempos arcaicos: el Libro de las Mutaciones de la dinastía Hia, llamado Lien Shan, que habría comenzado con el signo Ken (Guen), el quietamiento, la montaña, y el Libro de las Mutaciones de la dinastía Shang, llamado Gui Tsang, que comenzaba con el signo K'un, lo Receptivo. Oportunamente el propio Kung Tse menciona como histórica esta última circunstancia. Resulta difícil decir si los nombres de los 64 hexagramas existían ya entonces y, de existir, si eran los mismos que los del actual Libro de las Mutaciones.

La colección actual de los 64 signos proviene, de acuerdo con la tradición generalmente aceptada –y no hay ningún motivo para dudar de ella–, del rey Wen, el antepasado prócer de la dinastía Chou, quien lo proveyó de breves sentencias o juicios, los Dictámenes, durante los años en que el tirano Chou Sin lo mantuvo preso en la cárcel. El texto dedicado a los trazos individuales proviene de su hijo, el duque de Chou. El libro se utilizaba como libro oracular durante todo el periodo de los Chou, con el nombre de: Las Mutaciones de Chou (Chou I). Hay diversas pruebas de este hecho en los registros históricos de la antigüedad».⁸⁶

Fuera de toda alabanza insubstancial hemos de asentar categóricamente que el mencionado personaje llamado en renglones anteriores CHOU I es nada menos que el mismo CHOU-LI, personalidad ésta que poseyó el hoy Maestro de Misterios: Samael Aun Weor, en aquellos augustos tiempos de la Orden del Dragón Amarillo.

Ciertamente, y no es de extrañar, que por voluntad del duque de Chou, el Libro de las Mutaciones o I CHING viniese a estar destinado como elemento oracular, si tenemos en cuenta que los miembros de la venerada Orden del Dragón tenían sistemas realmente trascendentales para entrar en contacto directo con la GRAN

86. «I Ching, El Libro de las Mutaciones». Introducción, por Richard Wilhelm. Edhasa, 1977.

REALIDAD, a través de sistemas avanzadísimos de meditación y a través de procedimientos ligados a los oráculos de distinta índole.

Este libro llamado hoy «I CHING», es fuera de toda duda un compendio sacratísimo de filosofía, hartamente enraizada con los funcionalismos de la CONCIENCIA DESPIERTA, y es éste el motivo por el cual el libro, en sí mismo, habla como oráculo a la Conciencia de los miles de consultantes que recurren a sus páginas en busca de sosiego y alternativas cuando el duro batallar de la vida cotidiana y sus consabidos traumas, bloquean toda posibilidad de «equilibrio» interior y exterior.

Obviamente, el I CHING como otros libros sagrados, fruto de la ILUMINACIÓN de los Adeptos, habla en parábolas y éstas son más o menos entendidas en su totalidad en la medida en que seamos o no NOBLES, según el léxico que el mismo I CHING utiliza para diferenciar al hombre superior del hombre meramente vulgar y totalmente despreocupado por las eternas verdades del espíritu.

Este paso por la ya citada ORDEN DEL DRAGÓN AMARILLO permitió al bodhisattva AUN WEOR adquirir la enorme capacidad intuicional llamada PRAJNA-PARAMITA; lo que equivale a la PERCEPCIÓN TOTAL DE LO REAL cuando se desea y en donde se desee. Esta huella místico-china, tatuada en el alma del bodhisattva del Logos Samael, le permitió en la reciente última existencia conocida, la facultad maravillosa de compenetrarse fácilmente con el pensamiento oriental y vivirlo directamente, hacerlo carne y sangre en su vida cotidiana.

Finalizada aquella estancia en el mundo sensorial, el alma de aquel «dragón» (como se llamaban entre sí los miembros de aquella ORDEN oriental) se escapó hacia las regiones del Espíritu Puro y después de un lapso de tiempo transcurrido en la región de los muertos, reapareció de nuevo y en esta ocasión en las tierras faraónicas en momentos en que se consolidaban las dinastías más honorables de aquellos remotos tiempos.

Acudamos, una vez más, a la narración de esta otra experiencia vivida por este MAHATMA en el país asoleado de KEM (tierra de los hombres morenos) y nada mejor que escucharla de sus propios labios muy profusos en detalles conectados con esta ley de la metempsicosis (ley de la reencarnación). Escuchémosle, siguiendo pacientemente los siguientes párrafos:

«Yo estuve reencarnado en la tierra sagrada de los faraones durante la dinastía del faraón Kefrén. Conocí a fondo los antiguos Misterios del Egipto secreto y en verdad os digo que jamás he podido olvidarlos. En estos precisos instantes vienen a mi memoria acontecimientos maravillosos...

Una tarde cualquiera, no importa cual, caminando lentamente por las arenas del desierto, bajo los ardientes rayos del sol tropical, atravesé silente como un sonámbulo una calle misteriosa de esfinges milenarias, ante la mirada exótica de una tribu nómada que desde sus tiendas me observaba.

A la sombra venerada de una antiquísima pirámide, hube de acercarme un momento para descansar brevemente y arreglar con paciencia las correas de una de mis sandalias.

Después, diligente, busqué con ansia la augusta entrada; anhelaba retornar al camino recto.

El Guardián como siempre, estaba en el umbral del misterio. Imposible olvidar aquella figura hierática de rostro de bronce y salientes pómulos.

Este hombre era un coloso... En su diestra empuñaba con heroísmo la terrible espada; su continente era todo formidable y no hay duda de que usaba con pleno derecho el mandil masónico.

El interrogatorio fue muy severo:

—¿Quién eres?

—Soy un suplicante que vengo ciego en busca de la luz.

—¿Qué deseas?

—¡Luz! (Muy largo sería transcribir aquí dentro del marco de este capítulo, todo el ya consabido examen verbal).

Después, en forma que yo califico de violenta, se me despojó de todo objeto metálico y hasta de las sandalias y de la túnica.

Lo más interesante fue aquel instante en que aquel hombre hercúleo me tomó por la mano para meterme dentro del Santuario; inolvidables fueron aquellos instantes en que la pesada puerta giró sobre sus goznes de acero produciendo ese Do misterioso del viejo Egipto.

Lo que sucedió después, el encuentro macabro con el “HERMANO TERRIBLE”, las pruebas de fuego, aire, agua y tierra, puede ser encontrado por cualquier iluminado en las memorias de la naturaleza.

En la prueba de Fuego hube de controlarme a mí mismo lo mejor que pude, cuando atravesé un salón en llamas; el piso aquel estaba lleno de vigas de acero encendidas al rojo vivo: muy estrecho era el paso entre aquellos tirantes de hierro ardiente, apenas sí había espacio para poner los pies; por aquellos tiempos muchos aspirantes perecieron en este esfuerzo.

Todavía recuerdo con horror aquella argolla de acero enclavada en la roca; al fondo sólo se veía tenebroso el horripilante precipicio, sin embargo, salí victorioso en la prueba de Aire; allí donde otros perecieron, yo triunfé.

Han pasado muchos siglos y todavía no he podido olvidar a pesar del polvo de tantos años, aquellos cocodrilos sagrados del lago; si no hubiera sido por las conjuraciones mágicas, habría sido devorado por esos reptiles como siempre sucedió a muchos aspirantes.

Innumerables desdichados fueron triturados y quebrantados por las rocas, en la prueba de Tierra, más yo triunfé y vi con indiferencia dos moles que amenazaban mi existencia cerrándose sobre mí como para reducirme a polvareda cósmica.

Ciertamente yo no soy más que un mísero gusano del lodo de la tierra, pero salí victorioso. Así en verdad fue como retorné al sendero de la Revolución de la Conciencia después de haber sufrido mucho.

Fui recibido en el Colegio Iniciático, se me vistió solemnemente con la túnica de lino blanco de los Sacerdotes de ISIS y en el pecho se me colocó la cruz TAU egipcia». ⁸⁷

Separando ahora lo sutil de lo espeso, lo general de lo particular, lo *sui generis*

87. «Mi Regreso al Tíbet», cap. 12: «Los Misterios Egipcios».



«En la literatura China se indican cuatro santos como autores del Libro de las Mutaciones: Fu Hi, el rey Wen, el duque de Chou y Kung Tse (Confucio)».
Imagen del célebre filósofo chino Confucio.

de lo total, es muy importante señalar, para ilustración del lector, la trascendencia que tuvieron en aquellos MISTERIOS ISIACOS las enseñanzas tántrico-sexuales como fundamento esencial de la formación del Adepto OSIRIANO. Para explicar con suficiente autoridad estos pormenores maravillosos relativos a la ciencia de la TRANS-MUTACIÓN, tan conocida por las culturas serpentina y solares del pasado, dejemos nuevamente que el Hierofante de Misterios Egipcios, SAMAEL AUN WEOR, nos disertase al respecto:

«Durante las primeras dinastías de los faraones del viejo Egipto, recibí yo la clave de la Magia Sexual, en el salón sagrado de una vieja pirámide calcinada por el sol del desierto.

El Maestro, vestido con su blanca túnica, estaba de pie junto a un vástago vertical, que como símbolo, representaba el Phalo.

Con esa voz sobria y austera de los viejos Hierofantes, me instruía detenidamente sobre los grandes Misterios del Sexo.

Yo sentado en un sillón, escuchaba atento al Hierofante... Luego, dirigiendo sus ojos penetrantes hacia mí, con voz recia y autoritaria, díjome:

—*Descúbrete el CHE-CHE-RE.*

Yo descubrí entonces mi órgano sexual y el Maestro, de labio a oído, me comunicó el secreto indecible del Gran Arcano, que consiste en conectarse sexualmente con la mujer y retirarse de ella sin eyaculación seminal, es decir, refrenando el acto.

Luego practiqué mi primer culto de Magia Sexual con la sacerdotisa, bajo la dirección del Hierofante.

—¡Esto es maravilloso! —exclamé—.

Aquél que violaba el secreto indecible del Gran Arcano, era condenado a pena de muerte, se le cortaba su cabeza, se le arrancaba el corazón y sus cenizas eran echadas a los cuatro vientos». ⁸⁸

Prosiguiendo ahora dentro del terreno de la egiptología y, en concreto, con las vivencias del alma del V.M. SAMAEL en aquella época faraónica, abordemos asimismo un tema tan inquietante como la MOMIFICACIÓN, ciencia ésta tan exquisitamente tratada y desarrollada en aquellos tiempos y que aún hoy en día mantiene inquietos a los estudiosos de nuestra época. Aquí tenéis, sincero lector, un relato insólito y sin embargo ciertísimo acerca de los prolegómenos del ARTE MOMIFICATORIO, veamos lo que él nos dice a este respecto:

«Un sopor de eternidad pesa sobre los antiquísimos misterios de la Esfinge del desierto y las almas del AMENTI anhelan una nueva manifestación NEPTUNIANO-AMENTINA.

En estos momentos me viene a la memoria una reencarnación egipcia. Ciertamente yo nací y viví allí durante la dinastía del faraón Kefrén.

88. «Rosa Ígnea», cap. 28: «El Campo Magnético de la Raíz de la Nariz». Más detalles acerca de esta Suprasexualidad, puede encontrar el amable lector en obras como «El Matrimonio Perfecto» y «El Misterio del Áureo Florecer», emanadas también de la pluma del V.M. Samael Aun Weor.

Aunque mis palabras, pueden parecer enigmáticas y extrañas, en verdad os digo que mi cuerpo físico no murió y sin embargo fue al sepulcro.

¿Catalepsia? ¡Sí! ¿De qué tipo? Imposible explicaros eso, pues ahora vosotros no lo entenderíais.

¡Ah!, pero mi caso ciertamente no fue una excepción; muchos otros Hierofantes pasaron al sepulcro en estado cataléptico.

Que ese tipo muy especial de momias continúen vivas y sin alimento alguno, pero con todas sus facultades naturales en suspenso, es algo que en modo alguno debe sorprenderos.

Recordad que los sapos durante el invierno, sepultados entre el lodo, yacen cadavéricos sin alimentos alguno, pero en primavera vuelven a la vida.

¿Habéis oído hablar sobre hibernación? En París esa rama científica está muy avanzada; un doctor amigo me informó que aquí en México, también se iba a establecer.

Cualquier organismo humano metido en cámaras de hibernación bajo cero grados, duerme profundamente, parece un cadáver con todas las facultades humanas en suspenso.

Se nos ha dicho que el primer hombre que sirvió de conejillo de indias para tal experimento permaneció en ese estado durante un siglo entero. Dicen de ese sujeto que aún vive todavía.

La catalepsia egipcia va mucho más lejos; además está sabiamente combinada con la Magia y la Química Oculta.

Es obvio que mi Alma se escapó del cuerpo; es incuestionable que ese tipo muy especial de momificación no fue óbice para continuar mi ciclo de reencarnaciones.

El Alma de cualquier Hierofante egipcio tiene cuatro cuerpos:

- 1.- LA MOMIA.
- 2.- EL KA (CUERPO ASTRAL).
- 3.- EL BA (CUERPO MENTAL).
- 4.- EL KU (CUERPO CAUSAL).

Yo me alejé de la MOMIA o mejor dijéramos, mi ALMA se emancipó de aquel cuerpo momificado.

Mi Alma vestida con sus vehículos superiores continuó en el AMENTI y después siguió reencarnificándose en distintos lugares del mundo.

Sin embargo, aún existe un hilo simpático magnético que en alguna forma mantiene cierta relación entre mi Alma y la momia.

A veces mi espíritu se mete entre tal cuerpo aparentemente muerto; entonces es obvio que dicho vehículo sale momentáneamente de su estado cataléptico.

Mi humana personalidad actual no es óbice para esa clase de experimentos; nadie puede estorbar al espíritu.

Él puede sacar la momia de entre la sepultura sumergiéndola dentro de la Cuarta Dimensión.

Él puede abandonar la Cuarta Dimensión y entrar en este mundo de tres dimensiones para visitar a alguien.

Él conoce la región de los canales y de las corrientes, el húmedo lugar, la antesala de esta región química en que vivimos.

Él sabe abrir la puerta de KEB que da acceso a la región del aire. Él tiene poder para llamar a los seres mágicos con cuyo auxilio puede penetrar en la región de los cinco sentidos para hacerse visible y tangible ante alguien.

Después de tales experimentos mi espíritu puede hacer regresar la momia a su sarcófago. Después de mi muerte mi Alma podría reincorporarse definitivamente en esa momia si TUM así lo quisiera.

Entonces tal cuerpo saldría del estado cataléptico definitivamente y mi Alma vestida con esa carne podría vivir como cualquier persona, viajando de país en país.

Volvería a comer, beber, vivir bajo la luz del sol; etc., etc. Dicha momia sería sacada definitivamente de entre su sepulcro a través de la Cuarta Dimensión». ⁸⁹

¿Una momia que está viva? ¿Que se mueve? ¿Que puede volver a la vida? ¡Increíble!, dirá nuestro pasmado lector, y no lo culpamos, ya que la información que tenemos acerca de estos magníficos procesos médico-funerarios del antiguo Egipto, son realmente precarios. Todo lo que sabemos acerca de este pueblo arcaico, son en su gran mayoría hipótesis arrancadas del estudio intelectual de las piezas arqueológicas y nada más.

Hemos de advertir al lector de que una cosa son LOS CONCEPTOS y otra muy distinta es LA REALIDAD. Existe, aunque cueste creerlo, mucha ignorancia acerca de la religión, filosofía y modus vivendi, en general, de este pueblo o civilización NEPTUNIANO-AMENTINA. Aún, hoy en día, los científicos se asombran de ver en los dientes de algunas momias (muertas) empastes dentales realizados con piedras preciosas, oro, plata, etc. ¿Por qué poner en duda automáticamente algo que en el fondo desconocemos?...

Para mirar más detalladamente esta cuestión, apelemos a un nuevo relato que nos ofrece el buen Maestro. Veamos:

«Hay dos clases de momias, una de ellas corresponde a los muertos cuyo cadáver fue sometido a los procesos de momificación y la otra clase, a los muertos en estado de “catalepsia”.

Había un secreto muy especial sobre la momificación; le tenían que sacar el cerebro, vísceras y corazón y éstos se conservaban en vasos sagrados, y en el lugar donde quedaba el hueco del corazón le ponían el símbolo de la Vaca Sagrada de Oro y los atributos de Hathor. Los cuerpos se conservaban gracias a que los egipcios mantenían el cuerpo etérico. Utilizaban vendajes muy sabios sobre los chakras, en las palmas de las manos, en la curvatura de los pies. La miel de abejas ayuda a conservar la momia; y sobre ésta se ponían genios elementales a cuidar la momia y los mismos eran puestos bajo la protección del Genio de la Tierra, Keb.

Aunque mis palabras pueden parecer enigmáticas y extrañas en verdad os digo, que mi cuerpo físico no murió y sin embargo fue al sepulcro. Hay otro tipo de momias, el de la catalepsia. Mi caso no fue ciertamente una excepción; muchos otros Hierofantes pasaron al sepulcro en estado cataléptico.

Que ese tipo muy especial de momias continúen vivas y sin alimento alguno,

89. «Mi Regreso al Tíbet», cap. 9: «Momias Egipcias».

pero con todas sus facultades naturales en suspenso, es algo que en modo alguno debe sorprendernos. Recordad que los sapos durante el invierno, sepultados entre el lodo, yacen cadavéricos sin alimento alguno, pero en primavera vuelven a la vida. ¿Habéis oído hablar sobre hibernación?

La catalepsia egipcia va mucho más lejos; además, está sabiamente combinada con la magia y la química oculta.

Es obvio que mi Alma se escapó del cuerpo; es incuestionable que ese tipo muy especial de momificación no fue óbice para continuar mi ciclo de reencarnaciones.

Después de mi muerte, mi Alma podría reincorporarse definitivamente en esa momia si Tum (el Padre) así lo quisiera.

Entonces tal cuerpo saldría del estado cataléptico definitivamente y mi Alma vestida con esa carne podría vivir como cualquier persona, viajando de país en país. Volvería a comer, beber, vivir bajo la luz del sol, etc., etc. Dicha momia sería sacada definitivamente de entre el sepulcro a través de la Cuarta Dimensión.

La sabiduría azteca y egipcia fue atlante y a su vez lemúrica. Los lemures y atlantes eran gigantes, construyeron las grandes pirámides de Egipto y San Juan de Teotihuacán». ⁹⁰

Incuestionablemente y fuera de todo debate, resulta maravilloso, más allá de lo imaginable, tener la CONCIENCIA DESPIERTA, ya que este instrumento psíquico (a menudo confundido con el «remordimiento de conciencia», con el intelecto vano y fatuo al que las gentes rinden tanto culto o quizás con el asqueroso afán presuntuoso de acumulación de títulos y dinero) es en verdad un DON PRECIOSO que nos permitiría rememorar con ínfimos detalles todo el correlato íntimo de la trayectoria de nuestra Alma, envuelta entre los ejes de la rueda terrible del SAMSARA (el tiempo o valle del dolor).

Si los seres humanos hiciéramos verdaderos SUPERESFUERZOS para sacar a nuestra mente del sueño hipnótico en el que ella se halla sumergida, entonces tendríamos la capacidad de saber qué ha sido de nosotros antes de nuestro nacimiento y podríamos asimismo adelantarnos en el tiempo y anticiparnos a lo que será nuestro destino allende la aurora de futuros amaneceres.

Es la Conciencia despierta del V.M. SAMAEL AUN WEOR la que ahora nos trae, apelando a los registros akashicos, la buena nueva de haber sido él, para bonanza del pueblo egipcio antiguo, el preceptor o educador del faraón KEFRÉN. Como gotas de rocío que se adhieren a nuestra alma sedienta de anhelos místicos, nos llega la siguiente narración, vertida por el V.M. SAMAEL en una de sus más poéticas obras:

«Al recapitular misterios en la tierra sagrada del caudaloso Nilo, pude rememorar espantosas dificultades.

La Senda del Filo de la Navaja está llena de peligros, por dentro y por fuera.

La Senda de la Revolución de la Conciencia se aparta de los caminos de la evolución y de la involución.

Jesús, el Gran Kabir dijo: *“Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí*

90. «Tarot y Kábala», cap. 42: «Arcano No. 20».

mismo, tome su cruz y sígame”. Éstos son los Tres Factores de la Revolución íntima.

El dogma de la Evolución es reaccionario; hablemos de insurrección mística.

Yo, un viejo lama tibetano, ingresé a los misterios egipcios después de haber sufrido mucho.

¡Ah!, cuánto dolor me causó la muerte de mi hermano; eso fue para mí algo decisivo... ¡Pobre barquilla mía, entre peñascos rota, sin velas y sin rumbo y entre las olas sola!...

Afortunadamente fui auxiliado y estudié mucho. Ingresé al Colegio Sacerdotal como cualquier neófito y después de sucesivas exaltaciones fui un Hierofante.

¿Que fui médico y sacerdote a la vez? ¡Eso es algo que jamás podré negar!

Diariamente viajaba en mi camello llevando muchos remedios para mis enfermos; noble misión del galeno...

Imposible olvidar mi morada en aquella sagrada tierra de Hermes. Vieja casa solariega rodeada de muros vetustos...

Litelantes, como siempre, era mi Esposa Sacerdotisa, ella no ignora eso, todavía lo recuerda.

A mí me cabe el alto honor de haber sido el educador del faraón Kefrén. Yo fui el preceptor de ese muchacho y no me pesa, porque más tarde llegó a ser un gran soberano.

Recuerdo cosas terribles... Aquéllos que violaban el voto de silencio y divulgaban el Gran Arcano, eran condenados a pena de muerte; se les cortaba la cabeza, se les arrancaba el corazón, y sus cenizas eran arrojadas a los cuatro vientos.

La ejecución se realizaba en un empedrado patio rodeado de muros terribles, en los cuales se veían pieles de cocodrilo y misteriosos jeroglíficos.

En el Sahaja Maithuna, en la Sexo-Yoga, con su Lingam-Yoni y Pudenda, se esconde el indecible secreto...

La levantina luz egipcia, varía en matices de inefable vigor, que desarrolla dentro de cada Alma infinitos poderes.

Luz ansiosa del caudal del río sagrado, que apresura la fronda de la acacia, símbolo sacrosanto de Maestros resurrectos. Luz, cara a los frescos arrozales, que perfuma la flor del limonero, tan fértil en canciones estivales como en dulces crepúsculos de enero.

En la noche profunda de todas las edades, aún resuenan las palabras del Sacerdote de Sais: *“Solón, Solón, ¡ay hijo mío! Día llegará en que los hombres se reirán de nuestros sagrados jeroglíficos y dirán que nosotros, los antiguos, adorábamos ídolos”*.⁹¹

Cuan ciertas han resultado aquellas aseveraciones proféticas del Sacerdote de Sais al eximio legislador helénico, cuando las confrontamos con nuestros aterradores días de nuestra Edad Negra (Kali-Yuga).

Hoy, más que nunca, cobra vigor aquella máxima esotérica según la cual nos hemos alejado tristemente de nuestra estrella interior. Las remembranzas del alma lo describen de esta manera:

91. «Mi Regreso al Tíbet», cap. 24: «La Revolución de la Conciencia».



«Al recapitular misterios en la tierra sagrada del caudaloso Nilo, pude recordar espantosas dificultades».

Monumentales pirámides de Gizeh. En el centro de ellas, y con una apariencia más alta, la pirámide de Kefrén.

REALIDAD E IRREALIDAD

*iHojarasca viviente!
empujada hacia el destino.
iViento Omnipresente!
fuerza suprasubstancial,
voluntad divinal,
iTú marcas el camino!...*

*iLas gentes no lo saben!
ignoran que ignoran,
todo es un desiderato,
una página ya escrita...*

*iViento cósmico!
iViento de lo Esencial!
lejos del bien y del mal,
noúmeno matemático:
iTraza la ecuación final!*

*iAcaba la hojarasca,
de las higueras estériles!
Aunque al Ego no le plazca,
iMueran todos los infieles!*

*Infieles que viven dentro,
del Templo de Salomón;
y son del hombre tormento,
causa de condenación...*

*iQué se cumplan ya las leyes!
iQué los arcontes decidan!
iQué sobrevivan los Reyes,
donde el Espíritu se anida!...*

*iApocalipsis final!
hijo del génesis bíblico.
Transmutación germinal,
muerte y renacer Olímpico;
supremo mandamiento
para el hombre terrenal...*

El autor.

Reyes, esclavos, Dioses, demonios, blasfemos, virtuosos, revolucionarios y fatuos, miserables y ricos, insolentes y prudentes, odiosos y pudorosos, ateos y místicos, ignorantes y sabios, etc., etc., etc., se entremezclan en ese experimento llamado RAZA HUMANA, provocado desde lo alto con el propósito de obtener SEMILLAS EXALTADAS en este escenario que llamamos VIDA COTIDIANA. Los unos sirven

inconscientemente para que los otros se perfeccionen o se igualen a sus categorías de dignos o indignos. TAL ES LA FATALIDAD...

Debido a esta terrible verdad hoy podemos ser águilas y mañana ser gusanos, es la ley de la selección natural que al igual que en los estratos mecánicos de la naturaleza, también se cumple en los terrenos de la selección anímica que conlleva el asalto de los reinos suprasensibles. Así quedó escrito: «*iDesde tiempo de los profetas, el Cielo se toma por asalto, y sólo los valientes lo han tomado!*». (Apocalipsis de San Juan).

Kefrén, como muchos otros insignes mandatarios de la Edad de Oro de la humanidad, hoy se encuentra atado de nuevo a la RUEDA DE LAS FATALIDADES sufriendo amargamente la pérdida de su TESORO DE LUZ o HERENCIA DIVINA, hablando al estilo del PISTIS SOPHIA. Ya nos ocuparemos de explicar al lector el porqué de esta afirmación en un capítulo que dedicaremos exclusivamente al caso KEFRÉN.

Entre tanto, para no perder de vista estas concomitancias esotérico-egipcias que venimos tratando, es bueno indicar que lo relacionado con la catalepsia egipcia aplicada a la momificación, no es en modo alguno «un relato romántico» para los aficionados a la «ciencia-ficción» o al «cine negro», sino antes más bien posee una fortísima dosis de veracidad.

A tal respecto traemos a colación las palabras del mismo Padre del Gnosticismo Contemporáneo V.M. SAMAEL AUN WEOR, referentes al uso de esta «MOMIA» en distintas oportunidades. Empero, hemos de decir asimismo que en el uso de esta «particularidad» metafísica interviene algo que en el argot del ocultismo se denomina «química oculta» y «física multidimensional» y estos manejos son conocidos solamente por la élite de los Adeptos que constituyen el CÍRCULO CONSCIENTE DE LA HUMANIDAD SOLAR.

En concreto, en el caso del V.M. SAMAEL, según sus propias afirmaciones, intentó (durante su reciente último cuerpo físico) pasar, mediante un proceso denominado «REENCARNACIÓN EN YAO», todos los átomos de aquella momia que reposa catalépticamente entre su sepulcro, allá en Egipto, hacia el cuerpo físico occidental que le sirvió de vehículo de expresión en su última reciente manifestación. Sin embargo, por razones del PADRE que mora en secreto y a causa del desgaste de este cuerpo físico occidental, tal intercambio, en vida, no llegó a producirse y el V.M. SAMAEL hubo de renunciar al uso del vehículo occidental y desencarnar en el mes de diciembre de 1977.

Durante los últimos días que precedieron a este desenlace, el autor de estas líneas, entre otras personas, tuvo acceso hasta el lecho de muerte del V.M. y a una interrogante acerca de la continuidad de su misión aquí en la Tierra; constantemente afirmó: «**AÚN CUANDO PIERDA ESTE CUERPO FÍSICO, PODRÉ VOLVER A TRABAJAR POR LA HUMANIDAD UTILIZANDO DIRECTAMENTE EL CUERPO DE MI MOMIA EGIPCIA QUE ESTÁ VIVO**».

Un año antes de la desaparición del Maestro, un grupo de miembros del Movimiento Gnóstico Internacional, interrogaba al mismo acerca de estas conexiones egipcias; y para salud mental y emocional de todos, transcribiremos lo que el Hierofante reveló:

«Maestro. Hubo una excepción muy curiosa (ya eso son maravillas del Padre), y eso fue en Egipto: Alcancé a hacer toda la Primera Montaña en Egipto, y el Padre apeló a esa antigua ciencia que antecede a la Catalepsia y que tiene un nombre muy extraño... Entonces ese Cuerpo quedó como muerto allí, entre un sarcófago, y pasó a una cripta subterránea donde tengo un grupo de compañeros de sepulcro (once; conmigo somos doce)...

Discípulo. *¿Doce Momias?...*

M. Doce. Mis compañeros y yo DEJAMOS NUESTROS CUERPOS VIVOS, metidos entre sarcófagos y bajo una cripta subterránea, en un lugar secreto...

D. *¿No nos dice en qué parte, para cuando vayamos a Egipto?...*

M. ¡Secreto de Estado!

D. *Maestro: El Padre interior suyo, su Real Ser, previno... ¡Ah! Como él lo sabe todo, él sabía que usted iba a necesitar esa Momia para ahora, ¿cierto? ¿Y por eso lo hizo?*

M. ¡Por eso! Es que tanta es la Sabiduría del Padre que desde la dinastía del Faraón Kefrén (hace más de 4.000 años), él sabía que iba a necesitar ese vehículo y lo previó. Por eso, ese cuerpo no murió, lo dejó en Catalepsia, en el suelo de Egipto, y quedó en un lugar seguro donde, hasta ahora, la pala de los arqueólogos no ha llegado, ni podrá llegar jamás...

D. *¿Está cerrado, conjurado?*

M. Arreglado todo, como para que no llegue la pala de los arqueólogos ahí, nunca jamás.

D. *Maestro, pero, ¿esas doce momias están en el mundo tridimensional o están en la Cuarta Coordenada?*

M. ¡No señor, en el mundo físico! Estamos hablando del mundo físico tridimensional de Euclides, en este mundo en que nos movemos, en éste (golpea la mesa); y están debidamente colocados en la cripta.

D. *Maestro: ¿Aquí, en las Pirámides (de Teotihuacán), hay Momias de Maestros?*

M. No, ellos no se especializaron en esto; en Egipto sí nos especializamos en estos estudios. De manera que entonces, pues, claro, él previó eso y por eso dejó ese cuerpo colocado ahí, entre su sarcófago. Ahora me estoy reencarnificando en ese cuerpo.

D. *Maestro: Usted nos dice que terminó la Primera Montaña (en Egipto) y que el Padre dejó el cuerpo en Catalepsia. Entonces, ¿al dejar el vehículo, su Alma tomó otro nuevo cuerpo?*

M. ¡Muchos cuerpos físicos! No tanto como miles, no, pero sí muchísimos, tomados en diversas partes incluyendo a éste, el de la actual existencia!... Lo maravilloso de esta reencarnificación es el intercambio atómico, que es muy difícil; el intercambio atómico es incesante, de día y de noche, y a todas horas, para el cambio de vehículo.

Pero es muy difícil y muy doloroso, porque existe una especie de desorden dentro del cuerpo; principalmente bulle una especie de desorden atómico; cambiando lo muerto, pasando a donde debe pasar, y lo vivo ocupando su lugar, y los órganos están todos en un estado de ebullición, es decir, en este momento hay un caos

en el organismo, y de ese caos tiene que emerger un cuerpo físico completamente fuerte, sano, apto, transformado. Y el caos ese es doloroso: procesos de transformación de substancias, átomos, todo eso...

Supongamos que un átomo sale de aquí, del corazón; al salir queda un lugar vacío que él deja, ¿no? ¿A dónde se dirige? Pues a ocupar ese mismo lugar en el corazón del CUERPO EGIPCIO; y del cuerpo egipcio sale un átomo también, del mismo lugar, que deja su lugar vacío para que el que va de aquí ocupe allá; y el que viene de allá se cruza con el que va de aquí y llegan al mismo momento. Pero son tantos millones de átomos (es todo un infinito microcósmico), que un intercambio de éstos abarca muy largo tiempo, más largo, diría yo, que la formación de un feto. Sin embargo, está coordinado con los procesos normales del niño que nace.

D. *¿Nueve meses?...*

M. Pues sí. Por ejemplo, actualmente se dice que estoy en el PRINCIPIO DEL PRINCIPIO, tengo de 1 a 2 años. Cuando tenga 7 será más manifiesto, cuando tenga 14 mejor todavía, cuando tenga 21, pues soy ya mayor de edad...

D. *¿Y eso se procesará en el tiempo de unos nueve meses, más o menos?*

M. Sí, y se irán viendo ciertos aspectos psicológicos semejantes a los del crecimiento de un niño. Si ustedes observan, por ejemplo, en mi época actual tengo ciertos aspectos de la niñez...

D. *¡De una niñez!... ¡Sí, seguro que sí, Maestro; una inocencia infantil..., hasta rara!*

M. Una inocencia infantil que yo mismo me doy cuenta que la tengo, ¿no? ¿Los has notado tú?

D. *¡Sí, Maestro!*

M. Son estados psicológicos que se van repitiendo en cada edad: Que 3, que 4, que 5, que 6..., cuando tenga 7 años, cuando tenga 14, cuando tenga 21, van a ir apareciendo todos esos aspectos. Cuando llegue a los 30 seré un hombre... Son los cambios que se van verificando de acuerdo con la edad... Al fin, quedará la totalidad del cuerpo egipcio, y el cuerpo este terrenal de esta existencia queda allá en el sarcófago, ocupando el lugar de la momia.

D. *¿Usted piensa utilizarlo después, Maestro?*

M. El Padre sabrá...

D. *¿Él ya tiene sus planes?*

M. ¡Él sabe, él lo sabe todo! Y tiene tanta Sabiduría, que él ve todas las cosas... Para él un millón de años es como para nosotros un movimiento de pestañas. ¡Él es el que lo sabe!... Pero, hay otros once hermanos más, allá en la cripta...

D. *¿Están en el mismo proceso?*

M. ¡No, no, lo lamentamos! La única que está en ese proceso es una hermana de la que tengo la esperanza que sea la próxima que se reencarne en ese cuerpo. Ella visita mucho a su sepulcro, su sarcófago... Es una compañera de cripta, o mejor dijéramos, una amiga de sepulcro. ¡Qué amigas tan raras! ¿No? ¡Qué amigas tan raras!...

D. *¿Pero está aquí, en México, ella vive aquí en México?*

M. Ella vive en Estados Unidos y se presentó ante mí, en mi presente existencia. Nos pusimos a platicar, y cuando estábamos platicando..., bueno, ah, le dije yo: —¡Qué aburrido estoy; quisiera morir!... Y entonces ella me dijo:

—*¡Ojalá pudieras morir, ojalá; pero NI TÚ NI YO PODEMOS MORIR!...*
Esas palabras sí me dejaron pensando...

—Pero, ¿qué estás diciendo?... Entonces me dice:

—*¿En qué año naciste?*

—Yo nací el 6 de marzo del año 1917, en Colombia...

—*Eso dices tú... ¿No te acuerdas que en el año 1919 vivías tú en el norte de México? ¿Y no te acuerdas de los dineritos ésos que yo te daba cuando ibas a Los Ángeles? ¿Que viajabas cada mes a cobrarme las letras? ¿Que trabajabas para mí, a mi servicio?*

Entonces, no es cierto que haya nacido en Bogotá, ni en Colombia... Entonces, ¿qué edad tengo?... Yo me quedé extrañado, perplejo, ipuras interrogantes! ¿No? ¿Qué será todo esto? Me dijo:

—*Eso que te he dicho es un secreto...*

Me quedé yo perplejo, ipuras interrogaciones!: Entonces, ¿qué edad tengo? ¿De dónde soy?... Me quedé muy perplejo durante mucho tiempo, hasta que un día, estando en la Tercera Cámara en meditación, en cuestión de milésimas de segundo me vi entre mi sarcófago egipcio... Bueno, miro para arriba y veo a la dama, la dama que me visitó. La saludé con el símbolo del Esoterismo:

—¡Qué tal hermana! ¿Cómo te va?

—*¡Muy bien, aquí estoy hermano!* (Ambos somos compañeros de sepulcro).
¡Por fin, Samael!

Entonces, pues, ya entendí: Metido allí en el sepulcro, en el cuerpo de la momia, vivo..., todo recto.

Fue que por esa época se me permitió, después de mi desencarnación como el MAYOR DANIEL CORONADO, usar un poco el cuerpo egipcio (a nosotros se nos permite por tiempos, para mantener todas sus funciones y conservarlas siempre activas), y traje ese cuerpo aquí, a México.

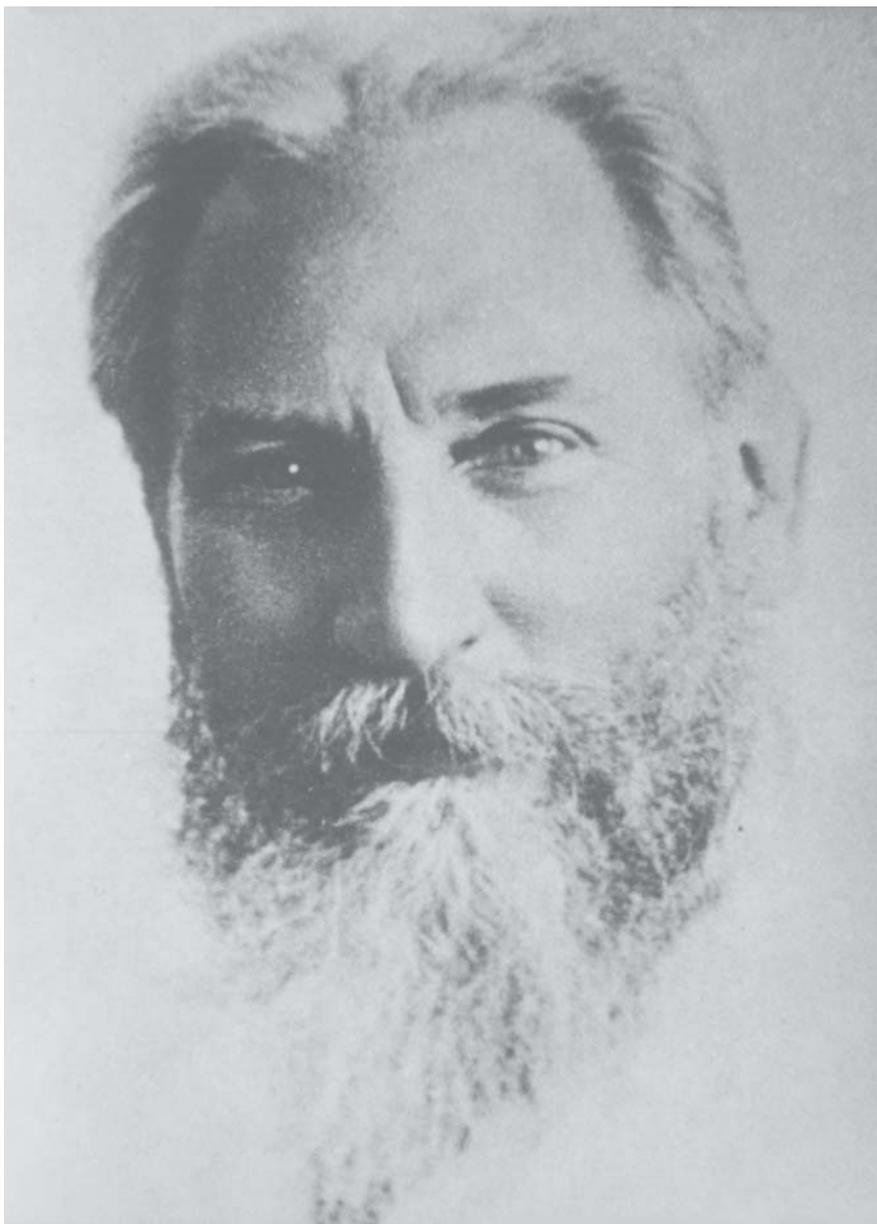
De manera que, estaba atendiendo a dos vehículos simultáneamente: atendía al vehículo recién nacido por allá en Suramérica, y atendía a éste. Hasta que llegó un momento en que ya se me prohibió seguirlo usando; se me exigía ponerle más atención a éste. Entonces lo pasé al sarcófago, quedó entre su sarcófago otra vez. Pero lo vine a entender después de algún tiempo...

D. *¿Y la Hermana-Adepto, ella está trabajando intensamente en la Obra?*

M. ¡Pues claro que sí! Porque ella ya visita mucho su sepulcro egipcio y dice un adagio: “*Cuando el río suena, piedras lleva*”, o “*cuando comienzan a caer unas gotitas de agua, sabemos que viene la tempestad*”. Así, también, pienso que ya pronto va a cargar con su cuerpo egipcio.

D. Maestro: *A todas esas Hermanas-Adeptos, ¿quién les da la Enseñanza? ¿Inter-namente el Padre y trabajan en secreto con sus esposos? ¿O cómo la traen? ¿La Sabiduría es innata?*

M. SU SABIDURÍA ES INNATA. Nosotros, los que tenemos MOMIAS VIVAS, somos todos un grupo de hermanos absolutamente conscientes; a nosotros no se nos olvida nada como a las gentes comunes y corriente, no se nos olvida nada y cambiamos de cuerpo como cambiar de traje. Nosotros somos miembros antiguos, tan antiguos como el mundo...



«Entonces, cuando regresé otra vez –pues viajé en cuerpo mental–, me metí en mi cuerpo astral. Me aguardaba Mr. Leadbeater... —¡Oh, Mr. Leadbeater –le dije–, tienes mucho poder: me has desdoblado en el mental, y he podido viajar a Egipto!».
Fotografía del gran ocultista Charles Webster Leadbeater.

De manera que, en nosotros no existe eso que llaman ustedes “olvido”. Casi ni les entiendo a ustedes; eso me cuesta mucho trabajo... Pero, ya les digo, allá somos como doce...

Una vez estaba yo con Mr. LEADBEATER. ¿Has oído hablar de Mr. Leadbeater, el inglés?

D. No, Maestro.

M. Pues fue un hermano, buen clarividente, que escribió una serie de obras, muchas obras; como por ejemplo “Los Maestros y el Sendero”, “La Vida Interna”... Era teosofista ¿no? Pero sutilmente evolucionista, todavía se ve el Dogma de la Evolución en ellas. Sin embargo, no está tan marcado del todo, ¿no? No está tan marcado, pero son elementales, son incipientes sus obras, y sin embargo Mr. Leadbeater es un Gran Maestro, iluminado y autoconsciente.

Recuerdo que hace muchísimos años, muchos, allá en el tiempo, me vi con Mr. Leadbeater en el Mundo Astral; lo vi todavía con su barba hasta aquí (barba blanca). Luego se sentó y cuando estaba por ahí, sentado en algún lugar, me dice Mr. Leadbeater:

—*Aquí le estamos ayudando a usted, hermano, a sostener el Movimiento Gnóstico para que en el mundo físico pueda llevar las enseñanzas que se le van a dar a usted como AVATARA DE LA ERA DEL ACUARIUS, para que pueda usted llevarlas al mundo físico, estas enseñanzas que se le van a dar en estos Mundos del Espacio, y por eso ahora le estamos dando la didáctica..., nosotros, o sea, todos los miembros de la FRATERNIDAD BLANCA...* Recuerdo yo que le dije:

—Muchas gracias, Mr. Leadbeater... (Esto fue hace muchos años atrás). Luego le dije: Bueno, usted ha escrito algunas obras pero esos libritos... Capté, intuitivamente, que él iba a tomar nuevamente cuerpo y escribiría la enseñanza esotérica. Luego me dijo:

—*¡Concéntrese en mí!*

Yo me concentré en él. Instantáneamente me vi en Egipto, entre mi sarcófago, entre mi cripta. Ahí me encontré entonces, con el grupo de Maestros, dueños de esos cuerpos. Estaban ahí, entre sus sarcófagos y bajo tierra, entre la cripta; allí estaban todos los dueños de esos cuerpos: venerables ancianos con sus barbas blancas, impecables, egipcios todos, con sus túnicas...

Entonces, cuando regresé otra vez —pues viajé en cuerpo mental—, me metí en mi cuerpo astral. Me aguardaba Mr. Leadbeater...

—*¡Oh, Mr. Leadbeater —le dije—, tienes mucho poder: me has desdoblado en el mental, y he podido viajar a Egipto!*

Bueno, me despedí del venerable anciano. Luego él se fue por esas calles de Londres con su cuerpo astral... Mr. Leadbeater es un anciano despierto, autoconsciente, radiante, iluminado. Mr. Leadbeater es un Gran Maestro y va a tomar nuevamente cuerpo, y entiendo que va escribir muchas obras de esoterismo...

Bueno, desde aquella época, hace muchos años, recibí todas esas informaciones y después, ya comenzó el proceso del intercambio atómico.

Quise desencarnar y el Padre me regañó, me echó una regañiza por querer desencarnar...

D. *¿Por que quería abandonar el cuerpo físico?*

M. Me sentía muy cansado con este cuerpo. Y así se lo dije al Anciano, cara a cara, le dije:

—Señor, yo estoy cansado de este cuerpo físico...

D. *¿Necesitaba un descansito, Maestro?*

M. Un descansito... Pues sí, UNA REGAÑIZA DEL PADRE:

—*¿Por qué protestas? Te he dado todo lo que necesitas: pan, abrigo, refugio... ¿Te acuerdas cómo pasaste tus últimos días en tu pasada existencia, en México, andando por todas las calles del Distrito Federal con los zapatos rotos o descalzo, el traje hecho un desastre, viejo y enfermo? ¿Dónde viniste a morir? ¿No fue acaso en una casucha inmundada? Entonces yo estaba ausente.*

Así me dijo... De manera que, no me dio ni esperanzas de desencarnar; después empezó el intercambio atómico y estoy en ese intercambio.

En la Logia Blanca me lo dijeron:

—*¡Tú estás reencarnando!*

D. *¿Eso es lo que verdaderamente es una reencarnación, cierto?*

M. ¡Cierto! Y la “abuela” preguntó, allá en el sepulcro, en el sarcófago, a los Adeptos:

—*¿La cara, el rostro, va a quedar igual a como está aquí, en el sepulcro? ¿Va a quedar allá, en el físico, así de igual?* Y le contestaron ellos:

—*Como está aquí, en el sarcófago; allá tiene que quedar de acuerdo...* (Le dieron a entender que de acuerdo con el arquetipo de este cuerpo)...

Bueno, ahí está el intercambio atómico que hace que cada vez que se desprenda un átomo se produzca un sonido eléctrico, como una especie de campanita (tiiinnn). Sale el átomo por la Cuarta Vertical, impulsado por la electricidad, y se encuentra en el camino con otro que viene. Uno va y otro viene, todo el día es así y toda la noche, y claro, mi cuerpo físico en este momento está pasando por ese intercambio. Entonces se nota el desbarajuste de todo el organismo; esto es muy fuerte...

D. *¿Ese cuerpo es trigueño?*

M. Bueno, quemado por el sol del desierto. Ya tengo la mayor parte de los átomos de la cabeza y algunas otras partes del cuerpo, pero los que mejor tengo son los de la cabeza. Todo lo demás, todas las otras vísceras, tienen que cambiar de lugar.

En ese intercambio trabajan, dijéramos, distintas partes autónomas y autoconscientes del Ser: la Minerva particular de uno (que es una parte del Ser), dirige todo con la Sabiduría; el León de la Ley ayuda a cambiar las vísceras; el Anubis particular de uno (otra parte del Ser), ayuda a desatar las rodillas, trabaja en las piernas, en todo el cuerpo. Cada una de las partes del Ser trabaja...

El Cuerpo Vital que tenía, por ejemplo, este vehículo, ya no lo tengo; ese ya está allá, pasó a la momia, y el Cuerpo Vital de la momia pasó acá; está aquí la personalidad ésa que uno tiene, la personalidad humana... Ya no vayan a pensar ustedes que tengo la personalidad de Víctor Manuel Gómez. No, esa está allá en Egipto, amarrada a la momia.

D. *¿Ésa no se desintegra, Maestro?*

M. No, no se desintegra. La que tengo aquí es la personalidad egipcia, con la

que estoy hablándoles a ustedes; hablo como egipcio. Si se ponen ustedes un poquito receptivos pueden notar, pues, que la personalidad mía parece salida de sepulcros antiguos...

D. *¿Esa personalidad de Víctor Manuel Gómez no puede morir porque el cuerpo está vivo?*

M. El cuerpo está vivo. El otro día quiso venir Víctor Manuel Gómez a molestarte. Estaba yo dictando una conferencia. Estaba en Tercera Cámara, cuando vi a Víctor Manuel Gómez que venía a dictar conferencias y toda esa cosa, y tuve que decir: Hermanos, cierren cadena...

Desenvainé la espada y con la espada: SSSSSSS. ¡Regrésate para tu sepulcro, vete! (Venía a ocupar su puesto y a dictar conferencia). ¡Largo de aquí –le dije–, vuélvete al sepulcro, a Egipto!... Y se fue. Así que YA NO SOY VÍCTOR MANUEL GÓMEZ. Para mí, Víctor Manuel Gómez fue una reencarnación pasada...

Todavía hay gente que me escribe cartas como Víctor Manuel Gómez, aquí; tendrán que escribir a Egipto...

D. *¿Y si llaman por teléfono?*

M. Pues, tendrán que llamar a Egipto. Porque Víctor Manuel Gómez ya está entre un sarcófago, ya se murió; Víctor Manuel Gómez ya no está...

Yo ya no tengo la personalidad que tenía, esa ya pasó a Egipto, ahora es la egipcia y el cuerpo vital que tengo, que sostiene al físico, es el egipcio, es el del cuerpo egipcio. De manera que ahora, teniendo este vital, éste jala más duro a los átomos que están allá; los esta jalando y jalando, los reclama, los pide. De manera que, no dejan de llegar y llegar, de día y de noche; pero siempre, como quiera que estoy pasando por una transición, es muy dura ¿no? Dura en el sentido físico, porque estoy dejando un cuerpo y tomando otro al mismo tiempo... Un cuerpo que ya prácticamente es un cadáver, y tomando otro cuerpo que está vivo en Egipto». ⁹²

Haciendo un paréntesis en la descripción de esta entrevista realizada al Maestro Samael, hemos de aclarar al lector que, como ya lo habíamos dicho en renglones que nos han antecedido, este proceso de reencarnación, en vivo, fue interrumpido por razones superiores difíciles de explicar en estas líneas y al desencarnar y abandonar el último cuerpo occidental que poseyó, el Maestro fue incinerado (según lo pidió antes de partir) y consecuentemente (a tenor de las doctrinas tibetanas) la personalidad de VÍCTOR MANUEL GÓMEZ quedó reducida a nada, tanto por el hecho mismo de la desencarnación del cuerpo que le sirvió como manifestación, como porque con la incineración se destruye la personalidad de cualquier difunto.

Suyas son, por tal motivo, las siguientes palabras pronunciadas días antes de partir hacia los mundos superiores de conciencia. Veamos:

«Ahora soy una Serpiente, ahora tengo que soportar pacientemente las situaciones de dolor, porque como cada partícula o cada molécula tiene conciencia, se ha liberado la conciencia de cada partícula, o los átomos que el Ser necesita para que se integren con él. Por ese motivo cada jalón es un instante de dolor que se

92. «Concomitancias esotéricas trascendentales» (preguntas y respuestas).

sucede cuando el Ser absorbe las partículas de conciencia, las que he despertado, para que se absorban en él (éste es el proceso que simboliza el Águila devorándose la Serpiente).

Me voy, pero regresaré. Tengo que regresar por los siguientes motivos: NO HE TERMINADO LOS DOCE TRABAJOS DE HÉRCULES, no los he terminado; llegué hasta el trabajo número nueve, pero la Autorrealización, la Liberación final, se paga con la misma vida. Si no hay muerte, no habrá RESURRECCIÓN.

Regresaré, porque si también quiero entrar en el AEÓN 13 de Pistis Sophia, o sea el ABSOLUTO, necesito que en toda la hermandad gnóstica, que en todo el pueblo gnóstico no corra ni una sola lágrima a través de sus mejillas, que no haya ni una sola sensación de dolor. Si todavía queda una sensación de dolor, no podré entrar en el ABSOLUTO.

También tendré que regresar porque llevaré a una humanidad al éxodo; ése es uno de los principales motivos por el que yo regresaré.

Tengo mi MOMIA EGIPCIA, y durante los tres días en los que se realice la velación (el funeral), es necesario que no se vaya a destruir mi cuerpo, porque en esos tres días los átomos egipcios que ya hubieren pasado a este vehículo, pasarán nuevamente a la momia». ⁹³

Y en habiendo cruzado esa barrera energética que separa la vida de eso que llamamos MUERTE, el ALMA DE DIAMANTE de este insigne Maestro se encuentra ahora en el país de los muertos, al decir del libro de la Morada Oculta de los antiguos egipcios. Desde allí nos contempla y aguarda el momento ese, en que habrá de reaparecer para continuar su Quinto Evangelio y su sagrada misión en bien de esta «pobre humanidad doliente», como él mismo la llamó.

La MUERTE y la VIDA se tragan a sí mismas y por ello el proverbio Kabalístico dice: «La vida está hecha por las huellas que van dejando los cascos de los caballos de la muerte». El Venerable Mago Jefa en sus versos de oro nos lo recita de esta manera:

RESURRECCIÓN O RENACIMIENTO

*Duerme la carne y sigue el caminante
de regreso, el camino a las alturas.
De los cuerpos, las frías sepulturas,
renace el alma como el sol radiante.*

*Al renacer el sol en el Levante
no cuenta ni pasadas, ni futuras
vidas, en sus rayos bañan las llanuras,
su ocaso de su aurora es el amante.*

*Hundido el cuerpo en aguas de la muerte,
el alma se apodera de su suerte,
cual del timón las manos del piloto.*

93. «Samael no ha muerto, ni morirá» (recopilación).

*Para vivir, hay que morir en vida,
y brotar de la carne fallecida
como brota hacia el sol la flor de Loto.*

Dr. Jorge Adoum (Mago Jefa).

Sí, caro lector, el Loto alegorizó para los antiguos Iniciados egipcios la resurrección y por tal motivo OSIRIS (el Dios de la resurrección) era llamado también ENCARNACIÓN DEL LOTO. Ésta es igualmente la razón poderosa por la que los FARAONES se llamaban a sí mismos «Encarnaciones de Osiris o del Loto sagrado». Obviamente, el resorte secreto de toda esa experiencia que vivimos en el ruedo de la existencia, tiene un propósito bien definido por parte del SER y éste no es otro que EXTRAER DE TALES VIVENCIAS EL PERFUME DE LA COMPRENSIÓN.

Así, retomando los hilos de esta investigación acerca de las vidas o existencias cumplidas por nuestro MAHATMA, comentamos a nuestro paciente lector que ROMA vino a ser posteriormente la tierra que viera nacer al protagonista de este capítulo (el V.M. Samael).

Es así como, allende el tiempo y la distancia, después de aquella existencia en el Egipto arcaico y faraónico, el Hierofante AUN WEOR tomaba cuerpo físico entre las gentes que moraban bordeadas por las aguas del Tíbet y que estarían llamadas por la historia para convertirse en los sustentadores de uno de los más grandes imperios que ha conocido la humanidad: EL IMPERIO ROMANO.

Cayo Julio César fue el nombre que recibió en aquella otra reencarnación y con la cual cumplió la honorable misión de establecer el escenario para la Cuarta Subraza de este tronco ARIO, del que formamos parte todos los seres que hoy poblamos los cinco continentes de este convulsionado mundo.

¿Cuántas cosas ocurrieron en la Roma antigua? ¡Muchísimas!, ¡Miles!, ¡Millones!... Ved, si no, todos los volúmenes que ocupan en la historia los aconteceres de la antigua patria de los dioscuros Rómulo y Remo. Todos los estudiosos coinciden en decir que CÉSAR ha sido el único hombre cuya gloria jamás lo envileció ni lo hizo perder su sensatez y juicio. Muchas también han sido las estupideces que le acuan algunos escritores o historiadores, los cuales sin constarles lo que dicen, opinan especulando con hipótesis extraídas muchas veces de los laberintos oscuros de sus propias mentes.

Empero, lo que sí resulta inevitable es pensar en JULIO CÉSAR y simultáneamente recordar la tragedia, que la historia ha descrito, en torno a los últimos días de este gran hombre y la cual fue provocada por su envidioso y acérrimo enemigo BRUTO.

CASIO, BRUTO y CRASO son tres nombres que han quedado cincelados en la memoria de la humanidad como símbolos de IGNORANCIA, CRUELDAD y MAQUIAVELISMO.

Así entonces, para recorrer un poco lo que fue toda aquella dramática Cesárea, es propio pensar que quien mejor podría contarla sería el mismísimo JULIO CÉSAR y como quiera que la ley de las TRANSMIGRACIONES DE LAS ALMAS ha actuado y sigue actuando incesantemente, hoy tenemos REENCARNADO a ese César



«Traspasado de angustia, sin vanagloria alguna, conservo con energía el viviente recuerdo de aquella mi reencarnación romana conocida con el nombre de Julio César». Cayo Julio César, de quien la historia dice: «El único hombre a quien el poder y la dominación del mundo no se le subió a la cabeza..., el único que vivió siempre rozando los límites de lo imposible».

milenario y, además, en posesión de su CONCIENCIA REVALORIZADA por los procesos de su Maestría acrisolada en el duro batallar de este siglo XX.

Hoy el César está de pie ante los hombres, y en ésta ocasión para invitarnos a todos a crear un IMPERIO DE LUZ, AMOR, VIDA, LIBERTAD y TRIUNFO. Hoy, ese antiguo CAYO JULIO CÉSAR ha recuperado su verdadera identidad y su nombre sagrado, y por eso es llamado SAMAEL AUN WEOR.

Escuchemos pues, de sus mismas palabras, aquellas remembranzas históricas que se pierden en la noche aterradora de todas las edades, y hagámoslo leyendo una de sus magnas obras. Veamos:

«Uno a uno con otro, de tantos, entre muchos sobresalen entre las tres inmundas bocas de ese vil gusano que atraviesa el corazón del mundo, Judas, Bruto y Casio.

Tornar a las fechorías de Roma y topar con Bruto, señalado con un cuchillo de la mano de Dios, remitirse a esos originales, saborear el caramelo venenoso, ciertamente no es nada agradable, mas es urgente sacar del pozo de los siglos ciertos recuerdos dolorosos.

Traspasado de angustia, sin vanagloria alguna, en estado de alerta novedad, conservo con energía el viviente recuerdo de aquella mi reencarnación romana conocida con el nombre de Julio César.

Entonces hube de sacrificarme por la humanidad, estableciendo el escenario para la Cuarta Subraza de esta nuestra Quinta Raza Raíz.

¡Válgame Dios y Santa María! Si algún error muy grave cometí en aquella antigua edad, fue haberme afiliado a la Orden de la Jarretera, empero, es obvio que quisieron los Dioses perdonarme...

Encumbrarse hasta las nubes sobre sus amistades no es en verdad nada fácil y sin embargo es evidente que lo logré sorprendiendo a la aristocracia romana.

Al relatar esto no me siento engraido pues bien sé que sólo al Yo le gusta subir, trepar al tope de la escalera, hacerse sentir, etc. Cumpro con el deber de narrar y eso es todo.

Cuando salí para las Galias rogué a mi bella esposa Calpurnia que al regreso enviase a mi encuentro a nuestros dos hijos.

Bruto se moría de envidia recordando mi entrada triunfal en la ciudad eterna; empero parecía olvidar adrede mis espantosos sufrimientos en los campos de batalla.

El derecho de gobernar aquel imperio ciertamente no me fue dado de regalo; bien saben los divinos y los humanos lo mucho que sufrí.

Bien hubiera podido salvarme de la pérfida conjura, si hubiese sabido escuchar al viejo astrólogo que visitaba mi mansión.

Desafortunadamente el demonio de los celos torturaba mi corazón; aquel anciano era muy amigo de Calpurnia y esto no me gustaba mucho...

En la mañana de aquel día trágico, al levantarme del lecho nupcial con la cabeza coronada de laureles, Calpurnia me contó su sueño; había visto en visión de noche una estrella cayendo de los cielos a la Tierra y me advirtió rogándome que no fuera al Senado... Inútiles fueron las súplicas de mi esposa.

—Hoy iré al Senado —respondí en forma imperativa—.

—*Acuérdese que hoy una familia amiga nos tiene invitados a una comida en las afueras de Roma; usted aceptó la invitación* —replicó Calpurnia—.

—No puedo asistir a esa comida —objeté—.

—*¿Vais entonces a dejar a esa familia aguardando?*

—Tengo que ir al Senado...

Horas más tarde en compañía de un auriga marchaba en un carro de guerra rumbo al Capitolio del águila romana...

Bien pronto llegué allí entre los vítores tremendos de las enardecidas multitudes...

¡Salve César! —me gritaban—...

Algunos notables de la ciudad me rodearon en el atrio del Capitolio; respondí preguntas, aclaré algunos puntos, etc.

De pronto, en forma inusitada, aparece ante mí el anciano astrólogo, aquel que antes me había advertido sobre los Tistilos de marzo y los terribles peligros; me entrega con sigilo un pedazo de pergamino en el cual están anotados los nombres de los conjurados...

El pobre viejo quiso salvarme, mas todo fue inútil, no le hice caso; además me encontraba muy ocupado atendiendo a tantos ilustres romanos...

Después, sintiéndome invencible e invulnerable, con esa actitud cesárea que me caracterizaba, avancé rumbo al Senado por entre las columnas olímpicas del Capitolio.

Mas, ¡ay de mí!, los conjurados tras esas heroicas columnas me acechaban; el acerado filo del puñal asesino desgarró mis espaldas...

Acostumbrado a tantas batallas, instintivamente traté de empuñar mi espada, mas siento que me desmayo; veo a Bruto y exclamo: ¿tu también, hijo mío?

Luego... La terrible Parca se lleva mi Alma...

Pobre Bruto... El Yo de la envidia le había devorado las entrañas y el resultado no podía ser otro...

Dos reencarnaciones más tuve en la Roma augusta de los Césares y luego muy variadas existencias con magnífico dharma, en Europa durante la Edad Media y el Renacimiento». ⁹⁴

Y, ¿en qué consistió aquella ORDEN DE LA JARRETERA? ¿Por qué se lamenta el Venerable de haber pertenecido a tal Orden?...

Realmente, querido lector, hay errores que se pagan caro y éste fue uno de ellos. Varias veces comentó el Venerable Maestro la absurda jugada que el EGO siempre nos hace en cada existencia cuando actuando «con muy buenas intenciones» nos mete en laberintos espantosos y en tremendas deudas kármicas. Bueno es que el lector sepa que EL CAMINO QUE CONDUCE AL ABISMO ESTÁ EMPEDRADO DE MUY BUENAS INTENCIONES...

En aquella existencia que tuvo el Venerable bajo la personalidad de JULIO CÉSAR ciertamente se hicieron grandes cosas maravillosas, como por ejemplo, el

94. «El Misterio del Áureo Florecer», cap. 21: «Traición».

establecimiento del escenario para el desarrollo de la Cuarta Subraza Aria. Éste era un plan dirigido en secreto por la GRAN LOGIA BLANCA. Se necesitaba el cruce de razas y la consecuente mezcla de idiosincrasias y efectivamente se llevó a cabo tal proyecto. Empero, para conseguirlo más rápidamente, el joven JULIO CÉSAR se afilió a la ORDEN DE LA JARRETERA, que no era otra cosa que una ORDEN DE ORGÍAS conducida por un antiguo y experto general en manos de quien estaban las grandes legiones romanas.

En esta especie de CLUB de generales, fue ganando simpatías y contactos el joven CÉSAR, y poco a poco consiguió que tal general le concediese el mando de las tropas hasta ir desarrollando distintas expediciones que fueron permitiendo cada vez más la expansión de ROMA.

¿Cuál fue el precio del comienzo de estas campañas? LA FORNICACIÓN fue el precio, movida así misma por la IMPACIENCIA. Todo esto produjo la pérdida de valores esotéricos concientivos que había logrado en su inmediata y anterior existencia en el EGIPTO FARAÓNICO.

Hoy, ya levantado de entre el lodo de la tierra, el Venerable Maestro comentó que si no se hubiese dejado llevar por la IMPACIENCIA no hubiera caído en manos de la LUJURIA e igualmente, en su momento y en su hora, la GRAN LOGIA BLANCA hubiera puesto en sus manos el mando de todas aquellas aguerridas multitudes del Tíber.

Afortunadamente, la MISERICORDIA de los DIOSES es tan preclara y amplia como el sentido de su justicia, y créalo o no el amable lector, a pesar de haber roto su línea de castidad científica, la GRAN LEY supo perdonarle aquella terrible osadía, ya que por otro lado no fue fácil ni dulce la obra IMPERIAL que por entonces cumplió.

Curiosamente, muy a pesar de haberse entregado en brazos de la fornicación, no perdió el valeroso CÉSAR todas las facultades que traía de antiguos procesos iniciáticos y ése es el motivo por el cual muchos historiadores le acuñan dones extraños como aquél de interpretar las señales en el cielo, el vuelo de los pájaros, y así también las costumbres inusuales que poseía, como aquella de mirar las líneas de las manos de todo nuevo centurión que entraba a formar parte de sus legiones.

Esto nos demuestra a todos, hasta la saciedad, que si alguna vez hemos llegado a trabajar con el FUEGO SAGRADO (fuego alquímico sexual) éste deja en nuestra psiquis y en nuestra alma, en general, señales que son las secuelas de los portentosos poderes que alguna vez se hubiesen adquirido. Por este motivo, INRI es la palabra que define de mejor manera las virtudes del fuego secreto. IGNIS NATURA RENOVATUR INTEGRA: El fuego renueva íntegramente la naturaleza.

Continuando este periplo de REENCARNACIONES nos habla el Maestro diciéndonos que tuvo dos reencarnaciones más en la Roma de los Césares. Una de ellas está descrita en un apartado de ese libro maravilloso que recoge la MAGIA ELEMENTAL y que lleva por nombre «TRATADO DE MEDICINA OCULTA Y MAGIA PRÁCTICA», la otra lamentablemente no quedó escrita, pero fue comentada varias veces por él mismo. Recogiendo con la memoria aquellas palabras podemos relatar al paciente lector lo siguiente:

Corrían en la Roma antigua los tiempos en que se iniciaba el CRISTIANISMO y

el consecuente rechazo de tal sistema religioso por parte del Imperio. El Maestro estaba reencarnado entonces como un joven que profesaba gran admiración por el Evangelio Crístico y prontamente se alistó entre aquéllos que acompañaban al apóstol Pablo doquiera que éste fuese a hacer sus prédicas.

Comentaba el Maestro que un día de tantos, caminando con el apóstol Pablo por entre aquellas empedradas callejuelas de la Roma antigua, allegáronse a un lugar en el cual el apóstol Pablo comenzó a hacer sus arengas públicas hablando de la doctrina del Salvador.

Lleno de furor místico, embriagado realmente por el calor que le infundía aquella doctrina cristiana, el bodhisattva caído de SAMAEL comenzó a lanzar condenas contra el régimen romano, llegando a decir varias veces: «¡Raza de víboras! ¡Roma la perdida, de tus muros no quedará piedra sobre piedra! ¡Caerás, Roma, por el peso de tus propios pecados!, etc., etc.»...

Y fue en uno de aquellos momentos cuando pasó cerca de allí una guarnición de la guardia pretoriana que, al escucharlo, se abalanzó contra aquel ofensor del Imperio, haciéndolo preso inmediatamente y llevándolo posteriormente ante el PRETOR o administrador de justicia de aquellos tiempos.

—*¡Se te acusa de blasfemar contra Roma!* —enfaticó el pretor al joven cristiano—. *¿Es eso cierto?...*

Y el joven contestó repitiendo las consabidas palabras por las cuales se le había hecho prisionero.

—*¡Reo eres de muerte!* —puntualizó el pretor—. Y se dieron órdenes de ingresarlo en prisión hasta el momento en que se ejecutase la sentencia de muerte.

Pasaron los días y llegó el momento final de aquella triste y sacrificada existencia. Por entre un agujero que había en uno de los muros de aquella prisión, vinieron sus compañeros de lucha cristiana a darle, uno por uno, su último adiós...

Posteriormente entró en aquella celda un robusto hombre de color que llevaba sobre su cabeza un turbante y un aro de metal colgado de la nariz. El turbante que llevaba aquel africano era rojo y en su diestra empuñaba un mazo terrible con el cual lanzó un primer golpe que el joven detuvo con uno de sus brazos, rompiéndose a causa del impacto recibido. Un segundo golpe de aquella maza fue recibido por el otro brazo del joven ocasionándole asimismo la fractura de ese otro miembro. Finalmente, un tercer golpe de maza fue depositado sobre la cabeza del joven bodhisattva haciéndole perder el sentido inmediatamente y trayéndole consigo la muerte *ipso facto*.

Así se cerró aquella existencia en los albores de la expansión cristiana. Realmente, a veces la fe es probada hasta el máximo de todas nuestras fuerzas y en aquella oportunidad el bodhisattva de SAMAEL demostró nuevamente su firme voluntad de querer reingresar al Camino secreto, pagando con profundo dolor y sacrificio sus anhelos místicos.

Mentir, hubiera sido quizás una salida para evitar aquella terrible y dura manera de morir. Sin embargo, escrito está, que todo verdadero bodhisattva con preclaros anhelos prefiere morir, antes que mentir o ser desleal a su causa, cualquiera que ésta fuese. El verso nuevamente engalana nuestras cuartillas para hablarle a nuestra Conciencia de la enorme diferencia que existe entre la:

VERACIDAD Y MENTIRA

*Mienten los hombres con afán sediento,
se estrujan en el mundo en turba hirviente;
sin caridad ni fe buscan la fuente
de la esperanza para un vil intento.*

*La Palabra-Poder es un sarmiento,
brota florido en lengua que no miente.
Las obras hablan lo que el alma siente,
y el lenguaje es disfraz del sentimiento.*

*Es la lengua veraz cual docta lira,
cuya voz musical al alma inspira:
amor, fortuna y paz. Todo concede.*

*Quien hondo siente, su pensar es claro,
su verbo en el dolor, es el amparo.
¡Quién no sabe mentir todo lo puede!*

V.M.J.A.

Y fue así, de este modo, como culminó aquella existencia del Venerable, marcada nuevamente por el padecimiento voluntario y el sacrificio consciente.

La atmósfera astral lo recogió nuevamente y terminada la pasantía en la región de los muertos, nuevamente tomó cuerpo físico en los tiempos últimos del Imperio Romano. Entonces se dedicó a ejercer la magia y valiéndose de los conocimientos que ya poseía desde ancestrales épocas, auxilió a uno de aquellos Césares a deshacerse de un enemigo político mortal.

La historia de esta existencia es breve, y está narrada por el mismo Maestro Samael en un capítulo que dedica al EJERCICIO DE LA MAGIA ELEMENTAL, de una de sus más destacadas obras, y donde explica también cómo utilizar los poderes que posee el elemental de esa planta conocida como FIQUE o MAGUEY, para apartar las malas voluntades que sean dirigidas contra cualquiera de nosotros. Leamos:

«Durante el gobierno de los últimos Césares de Roma, estando encarnado allí y teniendo fama de mago, fui llamado por el César para que lo ayudase a deshacerse de un personaje político, su enemigo mortal.

Aceptado el encargo, operé con el elemental del Maguey. Acerquéme a la planta, la bendije, caminé en círculo a su alrededor, de derecha a izquierda, corté una hoja, la tuve entre mis manos, pronuncié los tres mantrams del fique: LIBIB, LENONINAS, LENONON, ordené imperativamente al elemental del fique trasladarse a donde el enemigo del César, desintegrarle sus pensamientos de odio e infundirle amor hacia el soberano. El resultado fue sorprendente. A los pocos días reconciliáronse los mortales enemigos». ⁹⁵

95. «Tratado de Medicina Oculta y Magia Práctica», cap. «Estudio y Ejercicio de la Magia Elemental».



*«Entonces llevaba el nombre de TOMÁS DE KEMPIS, y escribí la “Imitación de Cristo”.
Pertenece a una sociedad esotérica; era un monje, aunque allí, en el monasterio donde
vivía, aquello se ignoraba».*

Retrato pictórico del fraile Tomás de Kempis.

Con este relato anterior se cierra el ciclo de existencias del buen Maestro de nuestro tema, en la antigua Roma. Llegada la muerte el bodhisattva de Samael traspasó el umbral que divide esta región tridimensional de Euclides de aquella otra llama CUARTA VERTICAL o Cuarta Dimensión. Hecha nuevamente una pausa en los mundos superiores de conciencia, volvió a reencarnarse aquella alma estoica y experimentada y en esta ocasión en tiempos en que se iniciaba la EDAD MEDIA.

En esta existencia el SER INTERIOR (Samael) quiso que su Alma humana (su bodhisattva) obtuviese experiencia mística y que a su vez retomara de nuevo contacto con los fundamentos alquímicos que sostienen a los verdaderos Adeptos o Iniciados. Para conseguir tal fin, el Maestro Secreto hizo nacer en el corazón de aquella Alma (Aun Weor) las inclinaciones esotéricas y místicas, y estas vocaciones lo llevaron a afiliarse a un monasterio de aquellos que florecieron en esos tiempos en que el SECRETO SECRETORUM era perseguido por las hordas terribles clericales del Santo Oficio Inquisitorial.

Para conocer más de cerca estas vivencias monásticas y ocultistas del Maestro, leamos lo que él mismo nos describe en una de sus conferencias dictadas en la Tercera Cámara de estudios gnósticos durante el año 1976, en la ciudad de México, D.F.:

«En esto del trabajo en la Gran Obra, hay que pensar en muchas cosas. Ante todo tenemos que CONTROLAR LA LENGUA. En modo alguno debemos olvidarnos de aquello que dice Kuthumi, que “la murmuración aleja a los Dioses y al ocultismo de nosotros”...

Recordemos aquella frase que en una antigua existencia, puse en uno de mis libros: *“No soy más porque me alaben, ni menos porque me vituperen, porque yo siempre soy lo que soy”*... Entonces llevaba el nombre de TOMÁS DE KEMPIS, y escribí la *“Imitación de Cristo”*. Pertenece a una sociedad esotérica; era un monje, aunque allí, en el monasterio donde vivía, aquello se ignoraba.

Usualmente, entre los monasterios de la Edad Media vivían también grandes Iniciados, algunos hasta muy simpáticos. Basta recordar al famoso RABELAIS, que escribió obras interesantísimas, un poco jocosas. Cualquiera que las lea “a la letra muerta”, podría suponer que Rabelais fue un payaso.

Uno no puede menos que reírse al leer al Gargantúa y Pantagruel, y cada gnóstico, si lee esos libros, puede ver que son chistosos. Sin embargo, cuando uno sabe captar su honda significación, viene a darse cuenta de que Rabelais fue ciertamente un gran Iniciado. Escribió en ese estilo para tratar de salvarse de la hoguera de la Inquisición, y milagrosamente se salvó, milagrosamente...

En alguna ocasión, dentro de la Iglesia, ocupó el puesto de San Francisco; parecía una estatua allí... En las filas, él se hacía un poco el payaso... Cierta vez lo sacaron, junto con otros monjes, y lo metieron al calabozo varios días, a pan y agua, pero él seguía, porque debía de ser siempre un humorista; pues, aunque así procedía, ser alquimista casi le cuesta la hoguera.

En todo caso muchos Iniciados, dedicados a la Gran Obra, trabajaron en la Edad Media en forma intensiva, y hasta vivieron metidos dentro de los mismos monasterios del catolicismo romano, identificados, confundidos allí con el clero. Y,

concretamente, en silencio y a determinadas horas de la noche, hacían sus reuniones esotéricas. Todo esto es bastante interesante, ¿verdad?». ⁹⁶

Incuestionablemente, hablar sobre TOMÁS DE KEMPIS y su maravillosa obra «IMITACIÓN DE CRISTO», realmente suscita en el corazón un deleite majestuoso; ya que en realidad esa obra además de ser un portento literario, es en sí misma un pozo de sabiduría extractada de un profundo refinamiento místico y una acerada disciplina esotérica y monástica. En esa obra en verdad se reúnen las virtudes a las que aspira todo HERMANO EN LA LUZ y se describen los modos de conducta de todo auténtico buscador de la verdad.

Cuando hojeamos esa fuente mística llamada «IMITACIÓN DE CRISTO», siempre encontramos un bálsamo para el adolorido corazón, convulsionado por las ataduras terrenas a las que ha sido sometido por el extraviado caminar del hombre caído.

Con muy justa razón nos dice un comentarista de la obra de Kempis, lo siguiente:

«Kempis llenó de ritmo y armonía su imperecedero librito. Desde el primer capítulo pone aquél aforismo: “OPTO MAGIS SENTIRE COMPUNCTIONEM QUAM SCIRE EIUS DEFINITIONEM”. Consonantes abundan en todo el librito. Así, en el capítulo veintitrés del libro primero pone esta frase lapidaria: “SI BONAM CONSCIENTIAM HABERES, NON MULTUM MORTEM TIMERES”...»

Por lo que se refiere al estilo y manera poética, tiene Kempis tantos lugares de subida poesía y lirismo, que un lenguaje prosaico común y corriente no cuadra bien allí.

¿Qué decir ahora acerca del fondo de este inmortal del siglo XV? En dos palabras, Kempis es la predicación continua, el continuo machacar en las cabezas de sus lectores, del desprendimiento del mundo visible, del interés por lo invisible y eterno; la insistencia sobre la desnudación completa de los vicios del hombre y de sus pasiones, para revestirse de Cristo, para irse plasmando poco a poco a su imagen, adoptando sus ideas y sentimientos, viviendo como él. En resumen, Kempis intenta ser la quintaesencia del Evangelio, del cristianismo verdadero.

Es evidente que este librito se compuso para religiosos. Sin embargo, lo más de él puede tener aplicación en cualquier estado que sea. Es de tal carácter este libro que dondequiera que se le abra, topa uno con frases que son verdaderos aldabonazos al corazón.

Las sentencias y la profundidad de este tomito exigen lectura atenta y pausada. Con frecuencia una sola frase de Tomás de Kempis, una sola de sus tonantes sentencias, hace a uno pararse a meditar; ya no hay necesidad de pasar adelante; allí se encuentra algo que asimilar.

Hay muchos que leen la Biblia, la Imitación de Cristo y los grandes místicos españoles del Siglo de Oro, sin desarraigar sus vicios, sin mejorar sus vidas. Kempis sabe el porqué, y nos lo dice.

96. «Fundamentos alquímicos de la Gran Obra» (conferencia).

Esta lectura redentora debería tenerse diariamente, y como la semilla echada sobre tierra buena, produciría el ciento por uno de virtudes y adelanto del Espíritu.

Allá en el silencio de la alcoba, solo o en compañía de su esposa, puede uno saborear este platillo celeste que nutre, vigoriza, alivia de las malas pasiones, modela el corazón y la inteligencia, eleva el carácter mucho más que el estoicismo, sin sus innaturales extremos.

Dice Kempis que la verdad, y no la perfección del estilo, es lo que debe buscarse en los libros santos. Sin embargo, él mismo procuró en cuanto pudo, hacer atractiva su lectura, a pesar del imperfecto instrumento de que se sirvió.

Pero dice Tomás de Kempis que el que ama a Dios perfectamente no tiene miedo ni a la muerte, ni al juicio, ni al infierno, porque el amor perfecto asegura al hombre entrada libre a la casa del Padre Celestial». ⁹⁷

Realmente, aquel monje esoterista de Agnetenberg ha logrado perpetuar su mensaje de «religare» a todos los continentes cristianos de nuestro mundo. En el corazón de aquel monje estudioso y meditativo latía el presentimiento de haber tenido al Cristo Íntimo encarnado y efectivamente así había sido si revisamos lo que hemos vertido en páginas anteriores.

Todas estas lides, ya sea como guerrero o espadachín, como miembro de la Orden del Dragón o Hierofante egipcio, etc., etc., denotaban ser las consecuencias de una adquisición enorme de Espíritu de profundidad y un harto conocimiento del Cosmos de arriba y de abajo.

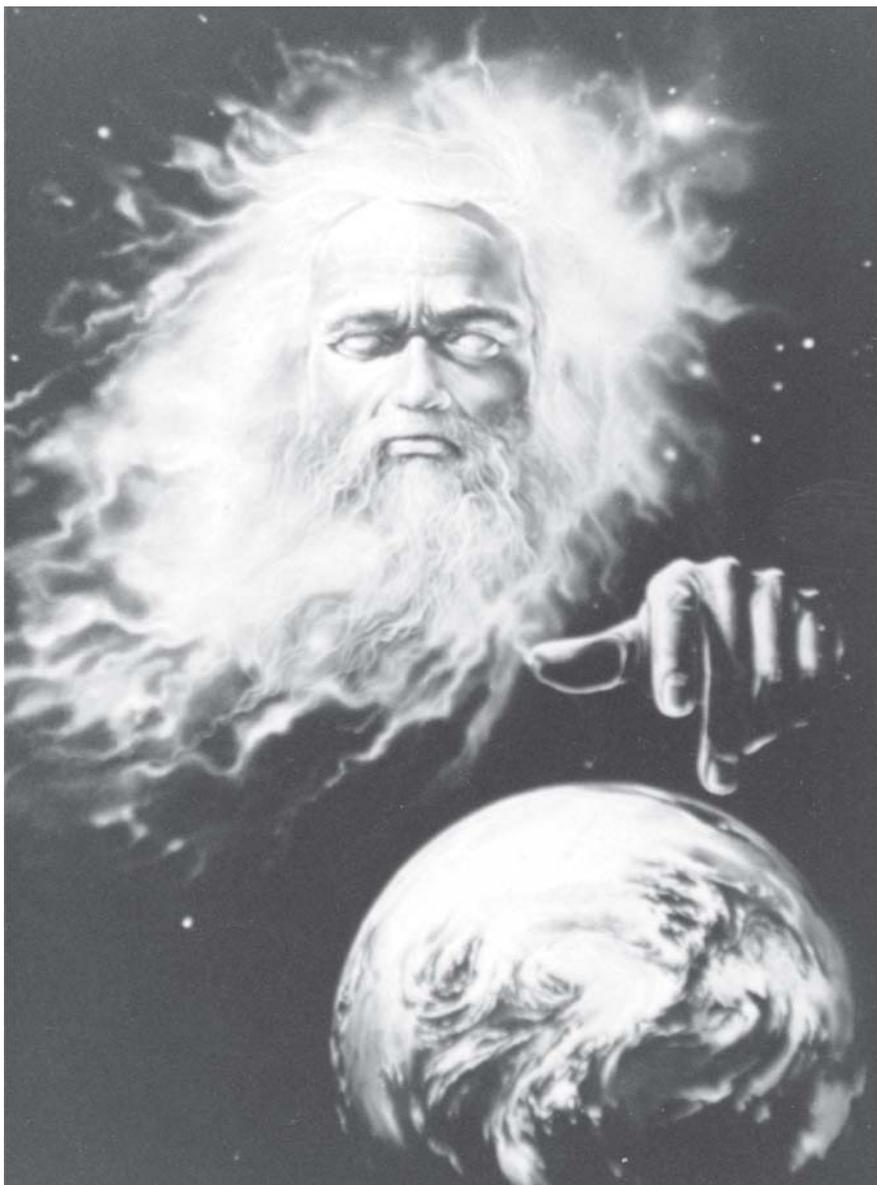
¡Cuántos contrastes aguardan al Alma mientras está encadenada a la rueda del Samsara! ¡Cuántas luchas! ¡Cuántos sufrimientos! Es doloroso pensarlo y más aún ha de ser vivirlo... Tan pronto el Alma se ve encumbrada cumpliendo objetivos trazados de antemano por la justicia cósmica, como más tarde la encontramos en una espantosa desolación, acongojada, humillada y muchas veces teniendo, para colmo de los colmos, las reminiscencias de un remoto pasado lleno de luz. Así es el Samsara y todos los que en ese valle de lágrimas estamos esclavizados...

Muchas veces nos habremos preguntado seguramente: ¿A qué sirve de verdad todas estas venidas y partidas, nacimientos y muertes? Pues, retomando la inquietud y la pregunta misma, hemos de decirle a nuestro amable lector que en una ocasión se tuvo la oportunidad de inquirirle al Maestro Samael, acerca de «lo que en el fondo buscaba su SER al haberlo enviado aquí con nosotros los terrícolas», y ésta fue su respuesta:

«Estoy citándote de cuando me hice HOMBRE por primera vez, estoy hablándote de un Sistema Solar muy antiguo, de cuando por primera vez logré alcanzar el estado, dijéramos, de hombre verdadero, en un mundo que ya desapareció, del cual no queda ni el polvo de los siglos; de eso es que estamos hablando.

Entonces, mediante las operaciones del Azufre y del Mercurio sobre la Sal, logré que Sal, Azufre y Mercurio cristalizaran en el CUERPO ASTRAL, me fabriqué

97. «Imitación de Cristo», «Prólogo del Traductor» (Agustín Magaña Méndez). Editorial Herder S.A., Barcelona 1984.



«Mi Señor interior profundo, comprendiendo que había necesidad de que adquiriera cualidades de los terrícolas que nosotros no tenemos por allá (ciertas características como las que tiene el conde Saint Germain, las que tiene Cagliostro; un diplomático, un político de éstos), me mandó para acá, para adquirir características que no tenía». Imagen alegórica del Logos Samael mostrando su voluntad de que su bodhisattva fuese a la Tierra para adquirir las características políticas y diplomáticas propias de nuestro mundo.

un cuerpo astral. En una octava más elevada, esa Sal sublimada que sirvió de base para las operaciones del Azufre y del Mercurio, cristalizó en el MENTAL, y posteriormente, con esa misma base, logré la creación del CAUSAL.

Provisto de los cuerpos físico, astral, mental y causal, entonces logré encarnar los PRINCIPIOS ÉTNICOS, ANÍMICOS (el Pneuma de los Gnósticos), dentro de mí mismo, y así me transformé, convirtiéndome en hombre: me volví hombre; había salido del estado de humanoide.

Ya convertido en hombre, seguí trabajando. Posteriormente alcancé otros estados, llegué al estado angélico, arcangélico, etc., etc., etc. Bueno, conclusión, para no andarles con tantos rodeos, logré la integración con mi LOGOI, me convertí en el GOBERNADOR DEL PLANETA MARTE y adquirí todos los Poderes de los Cielos y de los Abismos, toda la Sabiduría y todos los Poderes Universales.

Ustedes dirán: *“Bueno, si eso es así, ¿por qué ahora vive aquí entre los terrícolas?”* Y voy a decirles sinceramente: Después continué viviendo en distintos Sistemas Solares... En el pasado Maha-Manvantara estuve en la antigua TIERRA LUNA; viví, pues entre los selenitas, hice el Movimiento Gnóstico entre los selenitas, les hablé como les estoy hablando a ustedes. Crearon una poderosa civilización los selenitas, viví entre ellos; ahí terminé, pues.

Eran muy crueles los selenitas, era mucha gente, había una religión terrible, peor que la Católica; me juzgaron, me condenaron a pena de muerte y me crucificaron, tal como les estoy diciendo...

Al iniciarse la aurora de este Maha-Manvantara presente, integrado con mi Dios interno, me convertí en el Espíritu viviente del centro de Marte. Pero mi Señor interior profundo, comprendiendo que había necesidad de que adquiriera cualidades de los terrícolas que nosotros no tenemos por allá (ciertas características como las que tiene el CONDE SAINT GERMAIN, las que tiene CAGLIOSTRO; un diplomático, un político de éstos), me mandó para acá, para adquirir características que no tenía.

Conservaba características de inocencia y sapiencia, pero no ese espíritu que tienen los Cagliostros, los Saint Germánicos (Maestros de aquí de la Tierra); entonces me mandó para acá». ⁹⁸

Con estas afirmaciones antes descritas, es fácil colegir que los seres humanos no somos más que una ecuación llevada a cabo por el SER INTERIOR de cada uno de nos, hace miles o millones de años y de la cual Él (el Ser) aspira obtener determinados frutos para proseguir sus planes secretos y sagrados.

Resulta terrible, sin embargo, haber sido antes un faro de luz proveyendo de esta riqueza a miles de almas aún no desarrolladas como «HOMBRES» y más tarde, por descuidos esotéricos, haber caído, con la correspondiente obligación de volverse a levantar del lodo de la tierra si no se quiere ingresar en la involución sumergida de los infiernos atómicos del vientre de la Madre Naturaleza. Éste es el duro proceso de la TRANSVALORIZACIÓN llevado a cabo en las entrañas de los grandes MAHATMAS.

98. Estudio Gnóstico de la Liberación (conferencia).

Al llegar aquí nos vemos obligados a hacer una pausa para reflexionar, con el lector, apoyándonos en la fuerza de la inspiración y dejando que ésta nos guíe:

LA CAÍDA

*El llanto es alimento de la risa,
el éxito es el hijo del fracaso.
Toda caída anúnciame el ocaso
de un día cuyo error fue mi divisa.*

*Hermanas son, la lágrima y sonrisa;
apurán juntas mi dorado vaso,
y juntas me persiguen paso a paso:
una es mi musa y otra pitonisa.*

*En mi caída, con amor bendigo
a la piedra que puso mi enemigo:
con su arista aliso mi error y engaño.*

*Mi fracaso es la «Luz en el sendero»,
que ilumina los pasos del viajero,
que al subir no tropieza en el peldaño.*

Dr. Jorge Adoum (Mago Jefa).

Y vagando por entre los escenarios humanos volvió a cruzar el umbral de las sombras etéreas y nuevamente, durante la misma Edad Media, retomó cuerpo físico el Maestro varias veces, como bien lo comentó él mismo en la parte final de la descripción de su última vida en la antigua Roma.

Una noche, encontrándonos en la casa de un estudioso de la Gnosis que responde al nombre de ÓSCAR ORTIZ, en la ciudad de México, D.F., el Maestro comentó una de esas existencias en la cual narró brevemente algunos sucesos que le llenaron. Comentaba entonces, el Maestro, que en aquella existencia era hombre con abundante dharma (fruto de los anteriores sufrimientos de sus pasadas existencias); y entre otras cosas que afectaban a su personalidad se encontraba un terrible flagelo que se ha cobrado miles de víctimas a través de la historia. Nos referimos al ALCOHOL.

Caminando, decía él, un día por las calles de Viena, empapado de alcohol, se encontró cara a cara con el conde Cagliostro y éste, al verlo, reconoció en aquel borracho nada menos que al bodhisattva del Quinto Ángel del Apocalipsis, al Genio de Marte, a SAMAEL. El conde, asombrado, tomó la palabra para recriminar fuertemente al bodhisattva (entonces caído) y entre otras cosas comentó el Maestro que le hizo la siguiente pregunta:

—¿Sabes tú quién eres? A lo cual el Maestro respondió:

—¡Perfectamente! Soy el bodhisattva del Ángel Samael...

—¿Y no te da vergüenza andar así? —replicó el conde Cagliostro—.

—¡Ya me levantaré, ya me levantaré! —fueron las últimas frases que brotaron de aquél bodhisattva de capa caída—.

Acto seguido, el conde Cagliostro, le entregó una pequeña tarjeta personal e invitó al bodhisattva a que lo visitara al día siguiente en su castillo particular, en el cual vivía el enigmático conde. Y, llegándose el día siguiente, decía el Maestro, se encaminó rumbo al castillo y golpeó en la puerta de entrada. Automáticamente, apareció en la puerta el mayordomo, quien inquirió al bodhisattva acerca del porqué de su llamada.

—¡Estoy aquí para ver al señor conde Cagliostro! ¡Ésta es su tarjeta, él me la ha dado!

Seguidamente el mayordomo subió unas escaleras que llevaban a la parte superior del castillo y regresó con órdenes de llevar al visitante hasta la recámara del conde. Una vez ante la presencia del venerable conde, fue invitado a sentarse el joven bodhisattva y según palabras del Maestro Samael allí estaba Cagliostro empolvando una de sus pelucas (aquellas pelucas que tanto se usaron en los siglos XIII, XIV, XV, XVI, XVII y XVIII).

El agraciado conde, dice el Maestro, llevaba un chaleco cuyos botones eran de oro y tenía diamantes que adornaban sus zapatos. Una vez iniciada la conversación, toda ella giró sobre consejos del conde para con el bodhisattva caído. Y lo que resulta increíble para todos, y seguramente para nuestro lector, es saber que una vez concluida aquella visita, comentó ahora el Maestro mientras hacía el relato, fue tanta su pesadumbre después de escuchar aquellos sabios consejos, que abandonó el recinto del conde y saliendo a la calle penetró en la primera taberna que se encontró para continuar emborrachándose...

¿Cómo es posible esto?, se preguntará el lector. Pues, lo único que podemos responder es que cuando la Conciencia o parte de ella está atrapada por un determinado manojo de Yoes psicológicos grotescos y fuertes, no actúa sino de acuerdo con tales funcionalismos. Por este motivo, en la presente existencia que recientemente tuvo nuestro buen Maestro, se mostró tan acérrimo enemigo del ALCOHOL...

Otra posterior reencarnación del Maestro en tiempos del feudalismo medieval, lo llevó a convertirse en espadachín valeroso que con un mini ejército tenía la custodia de aquellos feudos pertenecientes a aquellos regordetes y degenerados «señores feudales». El Maestro entonces hacía labor de vigilancia de aquellas tierras que eran asaltadas muchas veces por bandas de forajidos.

En más de una ocasión, comentó igualmente el Maestro, hubo de entablar disputa con alguno de estos mismos señores feudales a raíz de los abusos que estos «señores» cometían con sus propios aldeanos o vasallos. A cambio de aquellas funciones de «policía», el caballero andante recibía cada mes una bolsita de oro, lo que le permitía vivir bien en aquellos tiempos.

Resalta entre las miles de anécdotas que debieron desarrollarse a lo largo de aquella existencia, una en especial, en la cual se batió a muerte con un puñado de forajidos acompañado de su escudero. Resultó en este combate, que al marcharse de aquel lugar donde había tenido lugar el enfrentamiento, recordó el bodhisattva-espada-chín que su espada había quedado incrustada en el cuerpo de uno de aquellos bandoleros. Y cuando se pensó en ir a buscarla, recordó él y su escudero que uno de los bandidos había escapado antes de terminar la lucha y probablemente habría ido a buscar refuerzos para vengarse. Ante las dudas, el osado escudero



—*¿Sabes tú quién eres?* –preguntó el Conde Cagliostro–. A lo cual el Maestro respondió:
—*¡Perfectamente! Soy el bodhisattva del Ángel Samael...*

El Conde Cagliostro, Maestro Resurrecto y amigo personal del V.M. Samael, pertenece al rayo de la política mundial.

regresó en busca de la espada de su «señor» y cuando estuvo cerca de ella se percató de que venían en avalancha gruesos grupos de maleantes en dirección hacia él. Rápidamente extrajo la espada del cuerpo del muerto y velozmente emprendió la huida salvándose milagrosamente de aquella horda que lo perseguía.

¡Luchas, luchas y más luchas!, son las que libra constantemente el alma encaadenada al cuerpo, mientras el telar del destino va tejiendo en el seno del espacio-tiempo. La Kábala nos dice: «TEJIENDO ESTÁ TU TELAR, TELAS PARA TU USO Y TELAS QUE NO HAS DE USAR». Aprender a separarnos de las recurrencias fatales y tenebrosas es una ardua tarea en donde ha de intervenir como «fuerza primordial» ese instrumento llamado CONCIENCIA.

La Conciencia lleva en sus entrañas todos los recuerdos y remembranzas de otras lides en las cuales cada acontecimiento es una suma de valores positivos y negativos, y los mismos en su tiempo y en su hora acuden para asistirnos y obstaculizarnos nuestra marcha hacia el Sol-Espíritu. Acudamos ahora a contemplar una nueva serie de sucesos acaecidos en la Edad Media y relacionados con el Avatara. Veamos:

«Me vienen a la memoria en estos instantes escenas de una pasada reencarnación mía en la Edad Media. Vivía en Austria de acuerdo con las costumbres de la época; no puedo negar que era miembro de una ilustre familia de rancia aristocracia. En aquella época mis gentes, mi estirpe, presumían demasiado con aquello de la sangre azul, los difíciles ascendientes y notables abuelos. Hasta pena me da confesarlo, pero, y eso es lo grave, yo también estaba metido entre esa botella de prejuicios sociales. ¡Cosas de la época!

Un día cualquiera, no importa cuál, una hermana mía se enamoró de un hombre muy pobre y, es claro, esto fue el escándalo del siglo; las damas de la nobleza y sus necios caballeros, pisaverdes, currutacos, lechuguinos y gomosos, desollaron vivo al prójimo, hicieron escarnio de la infeliz. Decían de ella que había manchado el honor de la familia, que habría podido casarse mejor, etc. No tardó en quedar viuda la pobre y como resultado de su amor, es claro, quedó un niño.

¿Y si hubiera querido regresar al seno de la familia? Empero esto no era posible, ella conocía demasiado la lengua viperina de las damas elegantes, sus fastidiosos contrapuntos, sus desaires, y prefirió la vida independiente.

¿Que yo ayudé a la viuda? Sería absurdo negarlo. ¿Que me apiadé de mi sobrino? Eso fue verdad. Desafortunadamente, hay veces en que por no faltar uno a la piedad, puede volverse despiadado.

Ése fue mi caso. Compadecido del niño le interné en un colegio (con la excusa de que recibiera una robusta, firme y vigorosa educación) sin importarme un comino los sentimientos de su madre y hasta cometí el error de prohibir a la sufrida mujer visitar a su hijo; pensaba que así mi sobrino no recibiría perjuicios de ninguna especie y podría ser alguien más tarde, llegar a ser un gran señor, etc.

El camino que conduce al abismo está empedrado con buenas intenciones, ¿verdad? Así es. ¡Cuántas veces queriendo uno hacer el bien hace el mal! Mis intenciones eran buenas, pero el procedimiento equivocado; sin embargo, yo creía firmemente que estaba haciendo lo correcto.

Mi hermana sufría demasiado por la ausencia de su hijo, no podía verle en el colegio, le estaba prohibido.

A todas luces resalta que hubo de mi parte, amor para mi sobrino y crueldad para mi hermana; sin embargo, yo creía que ayudando al hijo ayudaba también a su madre.

Afortunadamente dentro de cada uno de nosotros, en esas regiones íntimas donde falta amor, surge como por encanto el policía del karma, el Kaom.

No es posible huir de los agentes del karma dentro de cada uno de nosotros está el policía que inevitablemente nos conduce ante los tribunales.

Desde aquella época han pasado muchos siglos; todos los personajes de aquel drama envejecimos y morimos.

Empero, la ley de recurrencia es terrible y todo se repite tal como sucedió, agregándole sus consecuencias.

Siglo XX. Nos hemos reencontrado todos los actores de esa escena. Todo ha sido repetido en cierta forma, pero es claro, con sus consecuencias. Esta vez tuve que ser yo el repudiado por la familia, así es la ley...

Mi hermana se encontró de nuevo con su marido; a mí no me pesa haberme vuelto a unir a mi antigua esposa-sacerdotisa conocida con el nombre de Litelantes.

El sobrino aquel tan amado y discutido, renació esta vez con cuerpo femenino; es una niña preciosa por cierto; su rostro parece una noche deliciosa y en sus ojos resplandecen las estrellas...

En un tiempo cualquiera, no importa la fecha, vivíamos cerca del mar; la niña (el antiguo sobrino) no podía jugar, estaba gravemente enferma, tenía una infección intestinal. El caso era muy delicado, varios niños de su edad murieron en aquella época por la misma causa. ¿Por qué habría de ser mi hija una excepción?

Los numerosos remedios que se le aplicaron fueron francamente inútiles; en su rostro infantil ya comenzaba a dibujarse, con horror, ese perfil inconfundible de la muerte.

A todas luces resaltaba el fracaso, el caso estaba perdido y no me quedaba más remedio que visitar al Dragón de la Ley, a ese Genio terrible del karma cuyo nombre es Anubis.

Afortunadamente, ¡gracias a Dios!, Litelantes y yo sabemos viajar consciente y positivamente en cuerpo astral. Así, pues, presentarnos juntos en el palacio del Gran Arconte, en el universo paralelo de la Quinta Dimensión, no era para nosotros un problema.

Aquel Templo del Karma resulta impresionante, majestuoso, grandioso. Allí estaba el Jeraarca sentado en su trono, imponente, terriblemente divino; cualquiera se espantaría al verle officiar con esa sagrada máscara de chacal, tal como aparece en muchos bajorrelieves del antiguo Egipto faraónico.

Al fin se me dio la oportunidad de hablarle y es claro que no la dejé pasar tan fácilmente:

—Tú tienes una deuda conmigo —le dije—.

—¿Cuál? —me replicó como asombrado—.

Entonces, plenamente satisfecho le presenté a un hombre que en otro tiempo fue perverso demonio; me refiero a Astaroth, el gran duque.

—Éste era un hijo perdido para el Padre –continué diciéndole– y, sin embargo, le salvé, le mostré la Senda de la Luz, le saqué de la Logia Negra y ahora es discípulo de la Blanca Hermandad; tú no me has pagado esa deuda.

El caso era que aquella niña debía morir de acuerdo con la Ley y que su alma debía penetrar en el vientre de mi hermana para formarse un nuevo cuerpo físico. Así lo entendía y por ello fue que añadí:

—Pido que vaya Astaroth al vientre de mi hermana en vez del alma de mi hija.

La respuesta solemne del Jerarca fue definitiva:

—*¡Concedido!, que vaya Astaroth al vientre de tu hermana y que tu hija sea sana.*

Sobra decir que aquella niña (mi antiguo sobrino) fue sanada milagrosamente y mi hermana concibió entonces a un niño varón.

Tenía con qué pagar esa deuda, contaba con capital cósmico. La Ley del Karma no es una mecánica ciega, como suponen muchos pseudo-esoteristas y pseudo-ocultistas.

Como estaban las cosas, resulta evidente y fácil comprender que con la muerte posible de mi hija, tendría que sentir el mismo dolor del desprendimiento; aquella amargura que en épocas antiguas sintió mi hermana por la pérdida de su hijo.

Así, mediante la Gran Ley, quedaría compensado el daño; se repetirían escenas semejantes, pero esta vez la víctima sería yo mismo.

Afortunadamente el karma es negociable, no es esa mecánica ciega de los astrólogos y quirománticos de feria. Tuve capital cósmico y pagué esa vieja deuda; así, gracias a Dios, me fue posible evitar la amargura que me aguardaba.

¿Cuándo comprenderán las gentes todos los misterios de la Runa Rita? Ciertamente esta es la Runa de la Ley.

Rita viene a recordarnos las palabras razón, rueda, religión, “right” (justo, equitativo en inglés).

El Derecho Romano tiene como símbolos de la Justicia a la balanza y la espada. No es, pues, extraño, que en el Palacio de Anubis, el Gran Arconte de la Ley, se vean por doquiera balanzas y espadas.

El Gran Juez está asesorado en su trabajo por los cuarenta y dos jueces de la Ley.

Nunca faltan ante los Tribunales del Karma ilustres abogados de la Gran Ley que nos defienden cuando tenemos capital cósmico suficiente como para cancelar las deudas viejas.

Es también posible conseguir créditos con los Señores de la Ley o Archiveros del Destino, pero hay que pagarlos con buenas obras, trabajando por la humanidad o a base de supremo dolor.

No solamente se paga karma por el mal que se hace, sino también, por el bien que se deja de hacer pudiéndose hacer.

Los mantrams fundamentales de la Runa Rita son RA, RE, RI, RO, RU:

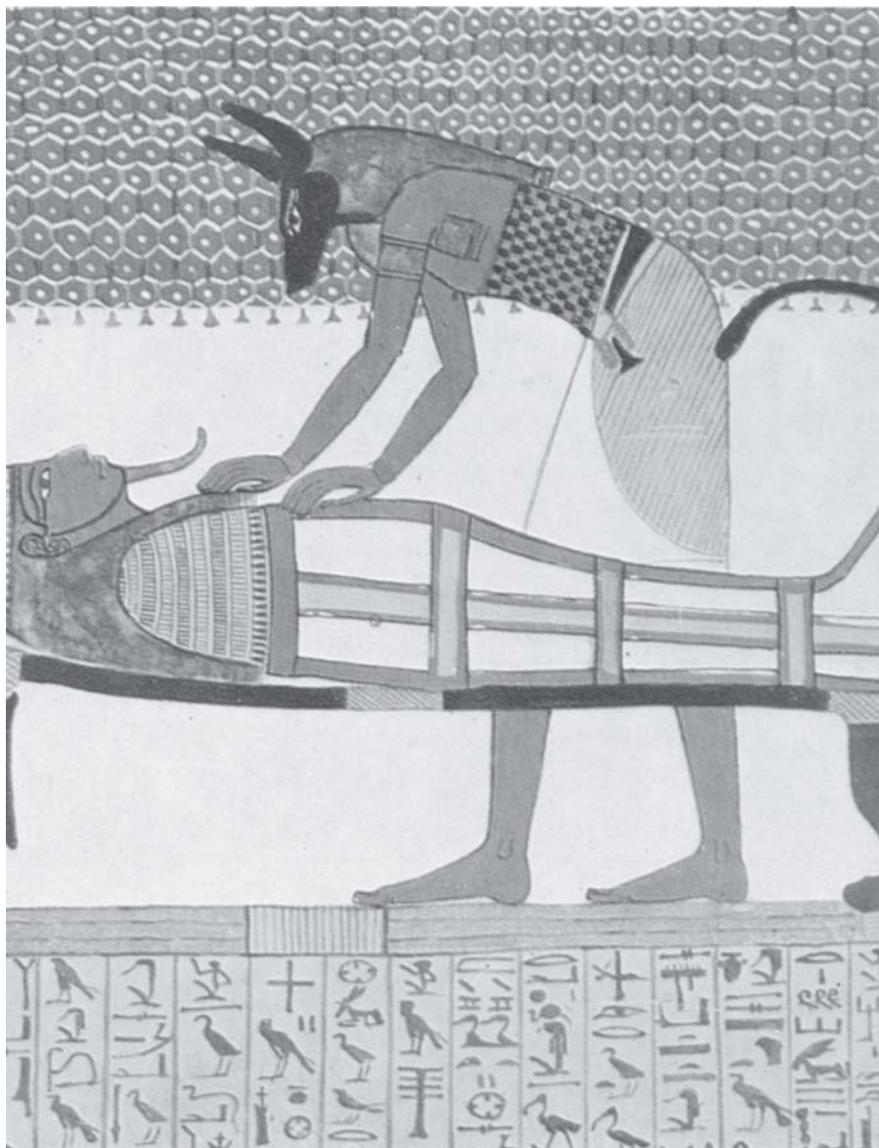
RRRRRRRAAAAAAAAAA...

RRRRRRREEEEEEEEEEE...

RRRRRRRIIIIIIIIIIIII...

RRRRRRROOOOOOOO...

RRRRRRRUUUUUUUU...



«El Derecho Romano tiene como símbolos de la Justicia a la balanza y la espada. No es, pues, extraño, que en el Palacio de Anubis, el Gran Arconte de la Ley, se vean por doquiera balanzas y espadas».

El Venerable Maestro Anubis –guía de los muertos en el Submundo– verificando la muerte mística en un Adepto.

En la Runa F, hubimos de levantar los brazos; en la U, abrimos las piernas; en la D, pusimos una mano en la cintura; en la O, las piernas abiertas y las manos en la cintura. En la presente Runa Rita debemos abrir una pierna y un brazo; así, en esta posición, verán nuestros estudiantes gnósticos que son ellos, en sí mismos, las letras rúnicas, tal como se escriben.

La presente práctica rúnica tiene el poder de liberar el juicio interno. Necesitamos convertirnos en jueces de Conciencia; es urgente despertar el Buddhata, el Alma.

La presente Runa tiene el poder de despertar la Conciencia de los jueces.

Recordemos eso que se llama “remordimiento”; ciertamente esa es la voz acusadora de la Conciencia.

Aquéllos que jamás sienten remordimiento, están, de verdad, muy lejos de su juez interior; por lo común son casos perdidos. Gentes así, deben trabajar muy intensamente con la Runa Rita y liberar su juicio interior.

Necesitamos con urgencia aprender a guiarnos por la voz del silencio, es decir, por el Juez íntimo». ⁹⁹

La Gran Ley, amigo lector, siempre ha sido LA SUPREMA PIEDAD y LA SUPREMA IMPIEDAD, dependiendo de si tenemos o no valores que nos permitan salir airoso en los negocios con los regidores del destino. Es por este motivo, por el que las gentes muchas veces no comprenden que en el fondo nosotros somos en gran medida artífices de nuestro propio futuro.

El gran Maestro Jorge Adoum, nos habla del DESTINO con las flores de la poesía:

EL DESTINO

*El brebaje del médico Destino
más amargo que el mal, curar pretende.
La suerte no se compra, ni se vende;
en la frente grabado está tu sino.*

*Porque en tu suerte, Dios, nunca intervino;
ni te persigue el Hado como duende.
Aquellos pasos de la vida aquende
trazaron del futuro, tu camino.*

*Y cuando siembra el labrador sus granos,
con ellos la avidez de fuertes manos,
vuelve alegre soñando en las gavillas.*

*Hay que sembrar las obras placenteras,
como aquel labrador, en las praderas
del futuro destino, cual semillas.*

Dr. Jorge Adoum (Mago Jefa).

99. «Tratado Esotérico de Magia Rúnica», cap. 31: «La Runa Rita».

Igual que la mariposa abandona su crisálida para mostrar al sol sus colores y hermosura –a imagen del Arcano 20 del Tarot de Hermes Trismegisto en el que vemos al alma-pájaro abandonando el ataúd que envuelve la corpórea forma–, así es también la transición o puente que une las corrientes de la vida a las corrientes de la muerte.

De la misma manera, deslizándonos por entre los corredores del hiperespacio, con la ayuda del Turiya marciano (V.M. Samael Aun Weor), podemos extraer con los cántaros de la Gnosis nuevas aguas de saber concentrado, examinando cuidadosamente y con muchos anhelos místicos los relatos entrelazados que por su conducto nos llegan y que están en relación con esa ley llamada por Pitágoras como la METEMPSICOSIS o REENCARNACIÓN.

De entre ese abigarrado conjunto de siglos que conformaron el MEDIOEVO y para bien de todos nosotros, nos llega estotra cátedra metafísica conectada con la ley de RECURRENCIA y llena igualmente de muchas experiencias vividas ancestralmente por nuestro santo Gurú. Acerquémonos pues, a este nuevo caudal de acontecimientos y centremos nuestra atención profundamente para que, si tenemos entendimiento, lleguemos a entender:

«Para ciertas personas demasiado superficiales, la teoría de la reencarnación es un motivo de risa; para otras muy religiosas, puede significar un tabú o pecado; para los pseudo-ocultistas, ésta es una creencia muy firme; para los bribones del intelecto esto es una utopía descabellada; empero, para los hombres que recordamos nuestras existencias anteriores, la reencarnación es un hecho.

En nombre de la verdad debo aseverar solemnemente que yo nací recordando todas mis pasadas reencarnaciones y jurar esto no es un delito. Soy un hombre de Conciencia despierta.

Obviamente debemos hacer una franca diferenciación entre Reencarnación y Retorno (dos leyes muy distintas), empero, este no es el objetivo del presente capítulo. Después de este preámbulo vamos a los hechos, al grano.

Antaño, cuando los mares del mundo estaban infestados de buques piratas, hube de pasar por una tremenda amargura.

Entonces el bodhisattva del Ángel Dióbulo Cartobu, estaba reencarnado. No está de más afirmar, con cierto énfasis, que aquel Ser poseía cuerpo femenino de espléndida belleza. Es ostensible que yo era su padre.

Desafortunadamente y en malhadada hora, la cruel piratería que no respetaba vidas ni honras; después de asolar el poblado europeo donde muchos ciudadanos morábamos en paz, secuestró a las hermosas del lugar, entre las cuales, es claro, que estaba mi hija, doncella inocente de los tiempos idos.

A pesar del terror de tantos aldeanos, yo conseguí valientemente –y poniendo en peligro mi propia vida–, enfrentarme al alevoso capitán de la corsaria nave.

¡Saque usted a mi hija de entre ese infierno donde la ha metido y le prometo que yo sacaré su Alma de entre el infierno donde ya está metido! Tales fueron mis dolorosas exclamaciones.

El temible corsario, mirándome fieramente, se apiadó de mi insignificante persona y con imperativa voz me ordenó aguardara un momento.

Yo vi con ansiedad infinita al filibustero tornando a su nave negra; entiendo que supo burlar astutamente a sus despiadados lobos de mar; lo cierto es que momentos después me devolvía a mi hija.

¡Válgame Dios y Santa María! Pero, ¿quién iba a pensar que después de varios siglos habría de reencontrar al Ego de ese temible corsario, reincorporado en un nuevo organismo humano?

Así es la Ley del Eterno Retorno de todos los seres y las cosas; y todo se repite de acuerdo con otra Ley que se llama Recurrencia.

Una noche de grandes inquietudes espirituales le reencontré gozoso entre el selecto grupo de aspirantes a rosacruces.

Aquel viejo corsario parlaba también el idioma inglés y hasta me manifestó haber viajado mucho, pues fue marino de una empresa naviera norteamericana.

Aquella amistad resultó, sin embargo, “un fuego fatuo”, una “llamarada de petate”, pues bien pronto hube de verificar plenamente que tal hombre, a pesar de sus místicos anhelos, continuaba, en sus trasfondos más íntimos, como antiguo corsario vestido a la moderna.

Aquel caballero de marras se entusiasmaba mucho relatándome sus “experiencias astrales”, pues es incuestionable que sabía desdoblarse a voluntad.

Cualquier día de esos tantos, concertamos una cita metafísica trascendental, en el S.S.S., de Berlín, Alemania.

Ésta fue para mí una experiencia relativamente nueva, pues ciertamente hasta entonces no se me había ocurrido todavía realizar el experimento de la proyección voluntaria del Eidolón; empero, sabía que podía hacerlo y por ello me atrevía aceptar tal cita.

Con entera claridad recuerdo aquellos momentos solemnes en que me convirtiera en espía de mi propio sueño...

En acecho místico aguardaba el instante de transición existente entre vigilia y sueño; quería aprovechar ese momento de maravillas para escaparme del cuerpo físico.

El estado de lasitud y las primeras imágenes ensoñativas, fueron suficientes como para entender en forma íntegra, que el ansiado momento había llegado...

Delicadamente me levanté del lecho y caminando muy quedito salí de mi casa sintiéndome poseído de cierta voluptuosidad espiritual, exquisita, deliciosa...

Es incuestionable que al levantarme de la cama en instantes de estar dormitando, se produjo el desdoblamiento astral, la separación muy natural del Eidolón...

Con ese brillo muy singular del cuerpo astral, me alejé de todos aquellos contornos, anhelando llegar al templo de Berlín...

Ostensiblemente hube de viajar deliciosamente sobre las procelosas aguas del océano Atlántico...

Flotando serenamente en la radiante atmósfera astral de este mundo, llegué a las tierras de la vieja Europa y de inmediato me dirigí a la capital de Francia...

Anduve silente como un fantasma por todas esas viejas calles que otrora sirvieran de escenario a la Revolución Francesa...

De pronto, algo insólito sucede: una onda telepática ha llegado a mi plexo solar y siento el imperativo categórico de entrar en una preciosa morada...

En modo alguno, jamás me pesaría haber traspasado el riquísimo umbral de tan noble mansión, pues allí tuve la inmensa dicha de hallar a un amigo de mis pasadas reencarnaciones...

Dichoso flotaba aquel compañero, sumergido en el ambiente fluídico astral, fuera del cuerpo denso que yacía dormido entre el perfumado lecho de caoba...

En el tálamo nupcial dormía también el cuerpo físico delicioso de su bienamada. El Alma sideral de esta última, fuera de su receptáculo mortal, compartía el gozo mirífico de su esposo y flotaba...

Y vi dos tiernos infantes de espléndida belleza, jugando felices entre el encanto mágico de aquella morada...

A mi antiguo amigo saludé y también a su Eva inefable, mas los niños se espantaron con mi inusitada presencia...

Parecióme mejor salir por ahí, por esas calles de París y mi amigo no rechazó la idea. Platicando juntos, nos alejamos de la mansión de las delicias...

Caminamos despacito, despacito, por todas esas calles y avenidas que van desde el centro hasta la periferia...

En las afueras de aquella gran urbe, le propuse –a quemarropa, como se dice por ahí– visitáramos juntos el templo esotérico de Berlín, Alemania; el Iniciado aquél declinó muy amablemente la invitación objetando que tenía esposa e hijos y que por ello sólo quería concentrar su atención en los problemas económicos de la vida...

Con gran pesar me alejé de aquel hombre despierto; lamenté que pospusiese su trabajo esotérico...

Suspendiéndome en la luz astral de las maravillas y prodigios, pasé por encima de unos vetustos murallones antiquísimos... Dichoso viajé a lo largo del tortuoso camino que en forma serpentina se desenvolvía aquí, allá y acullá...

Embragado de éxtasis llegué hasta el templo de las paredes transparentes. La entrada de aquel lugar santo era ciertamente muy singular...

Vi una especie de parque dominguero, lleno todo con plantas bellísimas y flores exquisitas que exhalaban un hálito de muerte...

En el fondo extraordinario de aquel jardín encantador, resplandecía solemne el templo de los esplendores...

Las enrejadas puertas de hierro que daban acceso al precioso parque del santuario, a veces se abrían para que alguien entrase, a veces se cerraban...

Todo aquel conjunto delicado y maravilloso, resaltaba iluminado con la inmaculada luz del espíritu universal de vida...

Ante el Sancta Sanctorum hallé dichoso a muchos nobles aspirantes de diversas nacionalidades, pueblos y lenguas...

Místicas Almas que durante aquellas horas en que el cuerpo físico duerme, movidas por la fuerza del anhelo, habíanse escapado de la densa forma mortal para venir hasta el Sancta...

Sublimes platicaban todos esos devotos sobre temas inefables. Hablaban de la Ley del Karma, discurrían sobre asuntos cósmicos extraordinarios... Emanaban de sí mismos el perfume de la amistad y la fragancia de la sinceridad.

En estado de bienandanza anduve aquí, allá y acullá, buscando al atrevido filibustero que osado me pusiera tan tremenda cita...

En muchos grupos irrumpí preguntando por el consabido caballero de marras, mas nadie supo darme respuesta alguna...

Comprendí entonces que aquel antiguo pirata no había cumplido la palabra empeñada; ignoraba los motivos, me sentía defraudado...

Silente resolví acercarme hasta la gloriosa puerta del Templo de la Sabiduría; quise penetrar dentro del lugar santo, mas el Guardián me cerró la puerta diciéndome:

—*¡Todavía no es hora, retírate!...* Sereno y comprendiéndolo todo, me senté gozoso en la simbólica piedra, muy cerca al portal del misterio...

En esos instantes de plenitud me autoobservé en forma íntegra. Ciertamente yo no soy un sujeto de psiquis subjetiva; nací con la Conciencia despierta y tengo acceso al conocimiento objetivo...

¡Cuán bello me pareció el cuerpo astral! (Resultado espléndido de antiquísimas transmutaciones de la libido).

Recordé a mi cuerpo físico que ahora yacía dormido en la remota lejanía del mundo occidental, en un pueblo de América...

Autoobservándome cometí el error de confrontar a los vehículos astral y físico. Por tales comparaciones perdí el éxtasis y regresé instantáneamente al interior de mi densa envoltura material... Momentos después me levantaba del lecho; había logrado un desdoblamiento astral maravilloso...

Cuando severamente pregunté al viejo filibustero sobre el motivo por el cual no fue capaz de cumplir con su palabra, no supo darme una respuesta satisfactoria.

Treinta y cinco años transcurrieron desde aquella época en que ese viejo lobo de mar y yo, concertáramos tan misteriosa cita...

Allende el tiempo y la distancia, aquel extraño personaje era ya tan sólo un recuerdo escrito entre las empolvadas páginas de mis viejos cronicones...

Empero, confieso, sin ambages, que después de tantos años hube de ser sorprendido con algo insólito...

Una noche de primavera, hallándome ausente de la densa forma precedera, vi al Señor SHIVA (el Espíritu Santo, mi Sacra Mónada Superindividual) con la semblanza inefable del "ANCIANO DE LOS DÍAS"...

Amonestaba el Señor con gran severidad al viejo corsario de los mares. Es incuestionable que el cuerpo físico de este último, a esas horas de la noche yacía dormido entre el lecho...

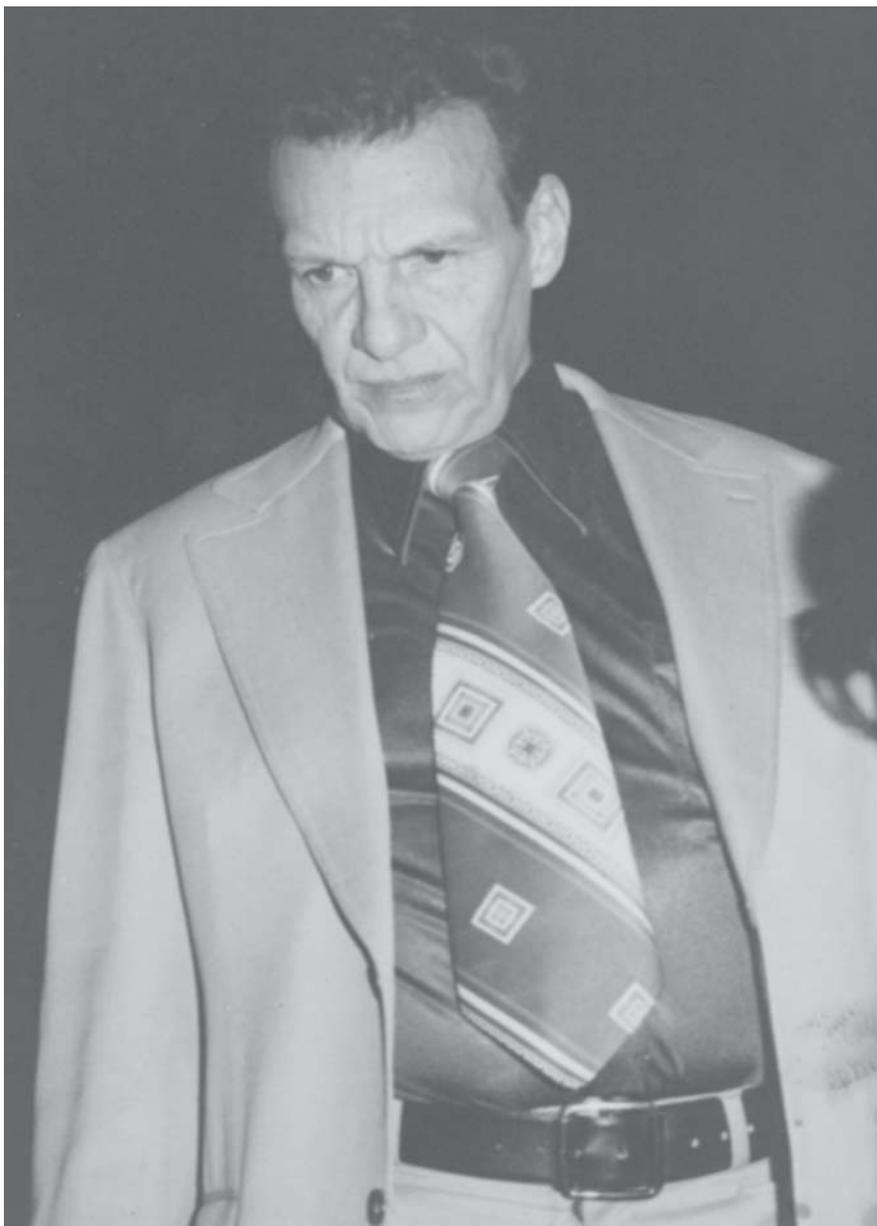
Anhelante quise intervenir como tercero en discordia. El Viejo de los Siglos en forma categórica me ordenó quietud y silencio...

Antaño, el pirata aquél me había devuelto a mi hija, la había sacado del infierno donde él mismo la había metido...

Ahora mi Real Ser –SAMAEL– bregaba por libertarle, por emanciparle, por sacarle de los mundos infernos». ¹⁰⁰

¡Navegar, navegar y navegar!, entre las aguas de la existencia, es la tarea impuesta al Alma para alcanzar la CIENCIA... Esta ciencia está inscrita en el calvario

100. «Las Tres Montañas», cap. 6: «El Corsario».



«Una noche de primavera, hallándome ausente de la densa forma perecedera, vi al Señor SHIVA (el Espíritu Santo, mi Sacra Mónada Superindividual) con la semblanza inefable del “ANCIANO DE LOS DÍAS”».

El V.M. Samael penetrando con su poder intuitivo en los secretos de una pieza arqueológica.

que conlleva el DESPERTAR DE LA CONCIENCIA. El dolor comprendido transfór-mase en SAPIENCIA y del SACRIFICIO obtenido gánase el Alma su mansión en la región de las TRANSPARENCIAS...

Así estuvo escrito en la tradición iniciática del antiguo EGIPTO, en la cual aquellos que aspiraban a la luz de OSIRIS (el Cristo Íntimo) eran llamados REME-ROS DE LA BARCA DE RA. Sin duda alguna, cada vez que regresamos de la región de los muertos y nos aposentamos en la Tercera Dimensión, hemos de embarcarnos de nuevo en la intrépida aventura de DISOLVER EL EGO y COAGULAR AL SER. Ésta es en verdad la CAUSA CAUSORUM de los ciclos del SAMSARA.

Dios (el SER) se recrea en el espejo de su propia creación, y cuando ésta ha dado su fruto, él mismo se la reabsorbe para aumentar su propia OMNISCENCIA. Así trabaja esa antiquísima ley conocida en esoterismo como TROGO-AUTO-EGOCRÁTICA-CÓSMICA-COMÚN, que abarca desde la inmensidad del ESPACIO ABSTRACTO ABSOLUTO hasta el desorden que impera en el CAOS INFERIOR o mundos infernos de todas las Teogonías.

Esta ley, antes citada, es la que da razón de SER al OUROBOROS gnóstico, la sabiduría que se devora a sí misma. El poeta latinoamericano Rubén Darío, presintiendo el OMNISCIO PODER de la SABIDURÍA, le dedicó, entre otros versos, éste que a continuación acotamos para deleite de todos:

*iSabiduría, divino tesoro!,
que con tu fuego me quemas;
cuando quiero llorar no lloro,
y cuando lloro, tú me consuelas...*

Otro gran Iniciado le cantó de esta otra manera:

LA SABIDURÍA

*Allá, en el corazón, mansa ribera
yace el ojo de Luz; cual faro brilla,
y en el mar del saber, hacia la orilla
dirige el barco, el alma marinera.*

*La mente es el timón, cuando no impera.
Si la razón, su veste no mancilla
con cieno del placer, la coronilla
cual la zarza del Horeb forma la hoguera.*

*Si quieres obtener de Trismegisto
su fulgurante lámpara y de Cristo
su alto poder: Conócete a ti mismo.*

*Del verbo es la raíz, el pensamiento.
El poder es la flor del sentimiento.
El saber es el fruto del mutismo.*

Dr. Jorge Adoum (Mago Jefa).

Gústenos o no, amable lector, la gran lección que en la vida hemos de aprender, es acercarnos cada día más al SER, libando como sacro mediador el vino del QUERER.

Lo único que le interesa al demiurgo particular de cada uno de Nos, es el RELIGARNOS de nuevo con su prístina presencia. Éste es el fin último de toda RELIGIÓN auténtica. En el caso del bodhisattva del V.M. Samael, motivo de nuestro estudio, este afán por reconquistar su Estrella interior lo llevó en una existencia (allá por los tiempos de la Conquista de América) a vivir una experiencia terrible, en la cual se mezclaron los elementos de la ley de recurrencia con planteamientos religiosos que le costaron padecimientos muy dolorosos e inclusive hasta la muerte de aquél vehículo físico de entonces.

Dejemos que el mismo verbo del Avatara nos describa esta apasionante historia ligada a esa existencia en la que poseyó el título de Marqués en las tierras asoleadas de la provincia de GRANADA, hija de la madre España. Veamos:

«En tiempos del terrible Inquisidor Tomás de Torquemada yo me reencarné en España, y este es otro relato muy interesante...

Hablar sobre el citado Inquisidor y el Santo Oficio, ciertamente no resulta muy agradable, empero eso es ahora conveniente...

Yo fui entonces un marqués muy célebre, quien por desgracia hubo de ponerse en contacto con aquel execrable Inquisidor tan perverso como aquel otro llamado Juan de Arbuses.

En aquel tiempo yo reencontré al traidor Bruto reincorporado en un nuevo organismo humano.

¡Qué conde tan incisivo, mordaz e irónico!... Buena burla hacía de mi persona... ¡Qué insultos..., qué sarcasmos!

De ninguna manera quería yo enfrascarme en nuevas disputas, no tenía ganas de enfadarme...

La zafiedad, la grosería, la incultura de aquel noble, me desagradaban espantosamente, mas no quería zaherirle, me pareció bueno evitar nuevos duelos y por ello busqué al Inquisidor...

Cualquier día de esos tantos, muy de mañana, me dirigí al palacio de la Inquisición; debía buscar solución inteligente a mi consabido problema...

—*¡Oh! Señor Marqués, ¡qué milagro verle a usted por aquí! ¿En qué puedo servirle?*

Así contestó a mi saludo el monje que estaba siempre a la puerta en el palacio donde funcionaba el Santo Oficio...

—Muchas gracias Su Reverencia —dije—, vengo a pedirle una audiencia con el señor Inquisidor...

—*Hoy es un día de muchas visitas, señor Marqués, pero en tratándose de usted, voy inmediatamente a gestionar su audiencia.*

Dichas tales palabras desapareció aquel fraile para reaparecer ante mí instantes después...

—*Pase usted, señor Marqués, he conseguido para usted la audiencia.*

—Muchas gracias, Su Reverencia...

Atravesé un patio y penetré en un salón el cual estaba en completa oscuridad; pasé a otra sala y la hallé también en tinieblas, penetré por último en la tercera pieza y sobre la mesa resplandecía una lámpara... Allí encontré el temible Inquisidor Torquemada...

El cenobita aquél parecía ciertamente un santo... ¡Qué mirada!... ¡Qué actitudes tan beatíficas! ¡Qué poses pietistas!... Sobre su pecho resplandecía un crucifijo.

¡Cuántas santurroneñas Dios mío! ¡Qué mojigatería tan horripilante!... Es ostensible que el Yo fariseo estaba bien fuerte en ese monje azul...

Después de muchos saludos y reverencias de acuerdo con las costumbres de aquella época, me senté ante la mesa junto al fraile...

—*¿En qué puedo servirle señor Marqués? Hable usted...*

—Muchas gracias Su Señoría...

—Sucede que el conde –fulano de tal– me ha hecho la vida imposible, insultándome por envidia, ironizándome, calumniándome, etc.

—*¡Oh!, no se preocupe usted por eso, señor Marqués, ya contra ese conde tenemos aquí muchas quejas... Inmediatamente daré órdenes para que le capturen. Lo encerraremos en la torre de martirio; le arrancaremos las uñas de las manos y de los pies y le echaremos en los dedos plomo derretido para torturarlo; después quemaremos sus plantas con carbones encendidos y por último lo quemaremos vivo en la hoguera...*

¡Pero, por Dios! ¿Se habrá vuelto loco este monje? Jamás pensé ir tan lejos, sólo buscaba en la Casa Inquisitorial una amonestación cristiana para ese conde, en la cual se habían reincorporado aquellos valores que otrora estuvieran metidos en la personalidad de Bruto...

Aquel monje azul sentado ante la mesa sacra con ese rostro de penitente y anacoreta en actitud pietista y el Cristo colgado al cuello...

Aquella singular figura beatífica tan devota y cruel, tan dulce y bárbara, tan santurrona y perversa...

Aquel malvado vestido con piel de oveja, despertó en el interior de mi Conciencia un no sé qué, sentí que aquello que tengo de bodhisattva se sublevaba, protestaba, gemía.

Una tempestad íntima había estallado en mí mismo, el rayo, el trueno, no demoró en aparecer y entonces...

¡Oh Dios! Sucedió lo que tenía que suceder...

—¡Es usted un perverso! –le dije–, yo no he venido a pedirle que queme vivo a nadie, sólo he venido a solicitarle una amonestación para ese noble, usted es un asesino, por eso es que no pertenezco a su secta, etc., etc.

—*¡Ah! ¿Con que esas tenemos, señor Marqués?...*

Enfurecido el prelado hizo resonar con vehemencia una sonora campanilla y entonces, como por encanto, aparecieron en el recinto unos cuantos caballeros armados hasta los dientes...

—*¡Prended a éste!* –exclamó el abate–.

—¡Un momento! Respetad las reglas de la caballería, recordad que estamos entre caballeros; no tengo espada, dadme una y me batiré con cada uno de vosotros...

Uno de esos varones fiel al código de la caballería me hizo entrega de una espada y luego...

Salté sobre él como un león, no en vano tenía yo fama de ser un gran espada-chín... (Esos eran mis tiempos de bodhisattva caído).

Cual vuelan en el aire los copos de nieve congelada al soplo del etéreo Boreas, esparciándose dentro de aquel recinto inquisitorial los fuertes y resplandecientes cascos, los escudos convexos, las corazas duras y las lanzas de fresno.

Y ascendía al Urano su esplendor, y ciertamente reía la tierra iluminada por el brillo del bronce y trepidando bajo las plantas de los guerreros y en medio de ellos estaba yo batiéndome en dura brega con ese otro caballero...

Cual se destroza la ligera nave cuando el agua del mar inflado por los vientos, que soplan con vehemencia desde las nubes, la acomete, cubriéndola por completo de espuma, en tanto el aire hace gemir la vela, asustando a los marineros con la muerte cercana, así el temor destrozaba en sus pechos el corazón de aquellos caballeros que contemplaban la batalla...

Obviamente yo estaba victorioso entre el estruendoso chocar de los aceros y sólo faltaba usar mi mejor estocada para poner fuera de combate a aquel guerrero...

Espantados los señores ante la proximidad inevitable de la terrible Parca soberana, se olvidaron de todas las reglas caballerescas y entonces en pandilla me atacaron.

Eso si no lo aguardaba, fue grave para mí tener que defenderme de toda aquella caterva bien armada... Hube de pelear hasta quedar exhausto, extenuado, vencido, pues ellos eran muchos...

Lo que sucedió después es bien fácil adivinarlo, fui quemado vivo en la hoguera en pleno patio del palacio de la Inquisición...

Amarrado a un poste despiadado sobre la leña verde que ardía con fuego lento, sentía dolores imposibles de describir con palabras; entonces vi como mis pobres carnes incineradas, se desprendían cayendo entre las llamas...

Empero, el dolor humano por muy grave que éste sea, tiene también un límite bien definido, más allá del cual existe felicidad...

No es pues de extrañar que al fin experimentara cierta dicha; sentí sobre mí algo muy agradable, como si una lluvia refrescante y bienhechora estuviera cayendo desde el cielo...

Se me ocurrió dar un paso. ¡Cuán suave lo sentí! Salí de aquel palacio caminando despacito..., despacito..., no pesaba nada, estaba ya desencarnado.

Así fue como vine a morir durante aquella época espantosa de la Santa Inquisición.

El Arcano 14 del Libro de Oro (el Tarot), nos enseña como el Agua de Vida pasa de una ánfora a otra...

No es pues de extrañar que después de aquella borrascosa reencarnación, con tantos títulos de nobleza, que de nada me valieron ante el terrible Inquisidor Tomás de Torquemada, volviese a tomar cuerpo físico...

Entonces me llamé Simeón Bleler y anduve por la Nueva España; no es mi propósito hablar en el presente capítulo sobre esa mi nueva vida, ni sobre mi anterior existencia en el México porfirista de antaño, sólo quiero referirme ahora a mi actual reencarnación.

El Némesis de la vida hubo de ponerme nuevamente en contacto con esos valores que otrora estuvieran reincorporados en la personalidad de Bruto...

Yo le permití a cierto caballero –retorno de tales valores– hacer alguna labor en el Templo...

Muchas personas le escucharon y hasta parecía muy lleno de sinceridad; hablaba sobre Gnosis y las gentes le aplaudían...

Mas, de pronto algo inusitado sucede; un día cualquiera entra en el Santuario con actitudes agresivas...

¡Suenal! ¡Truena! ¡Relampaguea! Se convierte en un insultador; yo me limito entonces a perdonar y bendecir, luego se retira amenazando...

Aquel Ego había vuelto a sus antiguas andanzas; otra vez sus consabidas calumnias y amenazas...

Tales despropósitos e infundias difamantes tenían como trasfondo ciertos sueños sin ton ni son, en los cuales me veía por caminos muy oscuros, cometiendo infundados delitos.

Resulta palmario y manifiesto que aquel espíritu perverso que él veía en sus sueños absurdos, era un Yo creado por él mismo desde la antigua Roma...

Tal Yo de Bruto asumía bajo sus impulsos infraconscientes mi propia forma y figura.

No está de más comentar que alguno de esos sus otros Yoes asumiendo cierta forma jesucristiana, le encomendara la misión de asesinarme; así lo manifestó en la plaza pública...

Para librarme de tan ancestral enemigo fue necesario poner el caso en manos de Anubis, el Jefe de los Señores del Karma... Desde entonces Bruto se alejó de mí, hace mucho tiempo no le veo en este mundo físico.

De lo dicho sobre Bruto y sus visiones ensoñativas, se desprende que nadie en verdad puede convertirse en un investigador competente de la vida en los mundos superiores, en tanto no haya disuelto el Yo psicológico y todos los elementos subjetivos que condicionan las percepciones...

Ingrato a sus bienhechores, con mucho trabajo de caballero; sin embargo, Bruto aceptó la Gnosis y el Sahaja Maithuna...

Sin inhibirse en el conocimiento de una causa, mas dándole la espalda al Gurú (Maestro), trabajó en la Fragua Encendida de Vulcano, inútilmente, porque Devi Kundalini no premia jamás la traición...

Aunque se trabaje muy seriamente con la Sexo-Yoga, la Serpiente Ígnea de nuestros mágicos poderes jamás subiría por la espina dorsal de los traidores, asesinos, adúlteros, violadores y perversos...

Devi Kundalini nunca se convertiría en cómplice del delito; el Fuego Sagrado asciende de acuerdo con los méritos del corazón...

Magia Sexual es fundamental, pero sin santidad no son posibles los logros espirituales...

Bruto pensó en un Kundalini mecánico y se equivocó lamentablemente; la Divina Madre es muy exigente..

Para el indigno todas las puertas están cerradas, menos una, la del arrepentimiento; desafortunadamente Bruto no quiso golpear en esa puerta, y el Fuego



«Una noche estrellada platicando en los mundos superiores con mi gran amigo, el resplandeciente Angel Adonai, hube de recibir una noticia extraordinaria».

El V.M. Samael ataviado con las vestiduras propias de las actividades esotéricas gnósticas.

Sagrado en vez de subir por su canal medular, se precipitó desde el coxis convirtiéndose en el abominable Órgano Kundartiguador, la Cola de Satán...

Una noche estrellada platicando en los mundos superiores con mi gran amigo, el resplandeciente Ángel Adonai, quien ahora tiene cuerpo físico, hube de recibir una noticia extraordinaria...

“Fulano de tal (Bruto) –dijo el ángel– ha despertado en el mal y para el mal”.

Esto lo comprobé algunos días después al encontrarle en los mundos superiores...

Concluiremos el presente capítulo con aquellas palabras que escuchara en éxtasis Daniel, el profeta del Eterno, y que se refieren a los tiempos del fin...

Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para Vida Eterna y otros para vergüenza y confusión perpetua.

Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.

Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará». ¹⁰¹

Volviendo nuestra atención sobre algunos párrafos que nos han precedido en el relato anteriormente descrito, encontramos con asombro que las palabras muchas veces pronunciadas por el V.M. Samael Aun Weor en torno a las crueldades que ocasiona la CONCIENCIA DORMIDA y su aseveración acerca de que EL CAMINO QUE CONDUCE AL ABISMO, ESTÁ EMPEDRADO DE MUY BUENAS INTENCIONES, nunca fueron fruto de la simple retórica, sino de espinosas vivencias en el ruedo de la vida.

¡Cuántos crímenes se han cometido en nombre de lo divino! ¡Cuántos altares, por ejemplo, han sido profanados en el Tíbet, con la invasión comunista! ¡Cuánto dolor crea el fanatismo religioso en todos los tiempos! Lo más grave es que la MENTE ANIMAL siempre pretende justificar con sublimes palabras lo INJUSTIFICABLE...

Decía el Maestro Samael: «LA RELIGIÓN MÁS ASEQUIBLE A TODOS ES EL AMOR», y el Dr. Jorge Adoum lo confirma de este modo:

LA RELIGIÓN

*Es una e indivisa la existencia,
y todo el Cosmos con amor palpita.
Está en el corazón, por Dios escrita,
la Religión con la divina esencia.*

*Mas, las confusas mentes con su ciencia,
ofuscan nuestra fe que nos incita
a descifrar a Dios y lo limita
en religión y en libros de creencia.*

101. «El Misterio del Áureo Florecer», cap. 21: «Traición».

*El corazón es el altar latente
donde el Padre Oculto es visto frente a frente,
emanando bondad, fluyendo amor.*

*Es Religión del ruiseñor el canto,
de la flor, la fragancia y el encanto,
del hombre es abarcar al Creador.*

Dr. Jorge Adoum (Mago Jefa).

Y es que desde lo INFINITAMENTE GRANDE hasta lo INFINITAMENTE PEQUEÑO, la vida no es otra cosa que el esfuerzo que hacen las partículas atómicas, de toda índole, por encontrar su cauce original y primitivo de donde emanaron. ¿Que muchas de estas partículas se desvían en su intento? ¡Es apenas obvio! Porque en todo interviene esa ley terrible y necesaria, así misma llamada la LEY DE LA SELECCIÓN NATURAL... Empero, escrito está: «HAY REMEDIOS Y REMEDIOS», y las desviaciones cometidas en una avanzada pueden ser corregidas una vez que sabemos que en todo átomo conviven conjuntamente tres cosas: ENERGÍA, MATERIA y CONCIENCIA.

Los seres humanos, como parte de esa enorme y musculosa masa de energía que conforman todas las galaxias de este MAHA-MANVANTARA (Día Cósmico actual), estamos en el imperativo categórico de REABSORBERNOS en el AIN-SOPH, el átomo primario de dónde brotó todo nuestro continente anímico y físico. Para lograrlo debemos romper, cortar, divorciarnos, separarnos de esa ruleta engañosa llamada TIEMPO.

La mitología nos describe a CRONOS devorándose a sus propios hijos (las razas humanas). Triste realidad, si recordamos que estamos aquí no para ser devorados sino para vencer al cruel tirano que todo lo envejece y lo aniquila. Lamentablemente, no todos los grupos humanos sienten en su corazón ese llamado interior que los incite a volver al punto de partida original; y como átomos «no concientizados» se dejan llevar por las corrientes de la vida de aquí para allá, de allá para acullá... Sin rumbo fijo ni puerto seguro.

La ausencia de ese ingrediente que tantas veces hemos citado a lo largo de este capítulo y que está bautizado con el calificativo de CONCIENCIA, es lo que nos hace desgraciados e incoherentes en el circo este de nuestra existencia. En estas condiciones es apenas normal que permanezcamos siempre en una noche espiritual.

Tratar de describir los tormentos que produce esa ausencia de luz, no es cosa fácil. Pero como quiera que aquello que le resulta a la mente difícil de definir, es en cambio sencillo para el corazón expresarlo, bebamos en la copa de la poesía la explicación del por qué carecemos de alegría...

NOCHE ESPIRITUAL

*Días nublados,
días de espera,
anhelos frustrados,
angustia que hiela*

*Mente inconcreta,
deseos vanos,
tormenta que aprieta
el corazón profano.*

*Vacuidad que ciega,
frialdad que espanta,
anhelos se congelan
y estrangulan mi garganta.*

*Es el carrusel grotesco,
es la eterna bacanal,
soy un sueño quijotesco,
mera representación teatral.*

*Y mientras las parcas hilan
mi tejido sepulcral,
recuerdos miles titilan
en mi mente de mortal.*

*¡Enhorabuena, señores!
¡Los que estáis al otro lado!
Los que habéis cruzado a nado
el océano de horrores...*

*Vosotros habéis vencido
al más cruel de los tiranos,
el EGO y sus mil aullidos,
causas del dolor humano.*

El autor.

Afortunadamente, para bien de muchos aspirantes sinceros, hoy tenemos en nuestras manos el MODUS OPERANDIS que ha de permitirnos tomar la espada de la REVOLUCIÓN INTERIOR y decapitar a eso que nos ata al Tiempo y en consecuencia al dolor.

Eso que nos une al TIEMPO MECÁNICO no es otra cosa que el YO de la psicología y el cual está bien definido en la Gnosis como un manojo de energías incoherentes que luchan entre sí por el dominio de nuestra maquinaria orgánica. Eso que es EGOICO es lo que continúa lamentablemente después de nuestra muerte y es eso mismo lo que se reincorpora para repetir los mismos dramas de antaño en unas espirales más elevadas o más bajas, creando entonces la tan citada LEY DE RECURRENCIA.

Vencer a la Ley de Recurrencia significa DESPERTAR CONCIENCIA y esto equivale asimismo a buscar voluntariamente la lucha contra sí mismo, de instante en instante, de momento en momento. Convertirnos en enemigos de nosotros mismos, resulta impostergable a fin de evitar que el EGO repita siempre sus mismas calaveradas usándonos a nosotros como instrumento.

El V.M. Samael Aun Weor, en un esfuerzo para hacernos comprender los efectos de esa Ley de Recurrencia, nos trae en la siguiente narración la descripción de una serie de hechos que conforman, en el tiempo y en el espacio, la cadena de acontecimientos que lo han ligado desde esa existencia que como marqués venimos de comentar en pasados renglones, hasta la existencia reciente que acaba de terminar en este siglo XX. Leamos:

«Con una serie de insólitos relatos quiero explicar ahora lo que es la Ley de Recurrencia.

Ciertamente la citada Ley nunca fue para mí algo nuevo, extraño o extravagante: en nombre de eso que es lo divinal, debo afirmar en forma especial que esa pragmática regla, sólo la conocí a través de mis inusitadas vivencias.

Dar fe de todo aquello que realmente hemos experimentado directamente, es un deber para con nuestros semejantes.

Jamás he querido escabullirme, zafarme intelectualmente, de entre esa múltiple variedad de recuerdos, relacionados con mis tres existencias anteriores y lo que corresponde a mi vida actual.

Para bien de la Gran Causa por la cual estamos luchando intensamente, prefiero pechar, asumir responsabilidades, pagar, confesar francamente mis errores ante el veredicto solemne de la conciencia pública.

Fehacientemente y sin ambages es oportuno declarar ahora que yo fui en España el marqués Juan Conrado, tercer Gran Señor de la Provincia de Granada.

Es evidente que esa fue la época dorada del famoso Imperio de España: el cruel conquistador Hernán Cortés, alevoso cual ninguno, había atravesado con su espada el corazón de México mientras el despiadado Pizarro, en el Perú, hacía huir a las cien mil vírgenes.

Como quiera que muchos nobles y plebeyos, aventureros y perversos en busca de fortuna, se embarcaban constantemente para la Nueva España, yo en modo alguno podía ser una excepción.

En una simple carabela, frágil y ligera, navegué durante varios meses por entre el borrascoso océano con el propósito de llegar a estas tierras de América.

No está de más aseverar que jamás tuve la intención de saquear los sagrados templos de los augustos misterios, ni de conquistar pueblos o destruir ciudades.

Anduve ciertamente por estas tierras de América en busca de fortuna; desafortunadamente cometí algunos errores... Estudiarlos es necesario para conocer las paralelas y verificar conscientemente la sabia Ley de Recurrencia.

Ésos eran mis tiempos de bodhisattva caído y por cierto que no era una mansa oveja.

Han pasado los siglos y como quiera que tengo la Conciencia despierta, jamás he podido olvidar tanto desatino.

La primera paralela que debemos estudiar se corresponde exactamente con mi actual cuerpo físico.

En habiendo llegado en frágil embarcación de la madre patria, me establecí muy cerca de los acantilados en estas costas del Atlántico.

Por aquellos tiempos de la conquista española, existía desgraciadamente este

otro negocio internacional relacionado con la infame venta de negros africanos. Entonces, para bien o para mal, conocí a una noble familia de color, originaria de Argelia.

Todavía recuerdo a una doncellita tan negra y tan hermosa como un sueño milagroso de “Las Mil y Una Noches”.

Si compartí con ella el lecho de placeres en el jardín de las delicias, fue realmente movido por el incentivo de la curiosidad; quería conocer el resultado de este cruce racial. Que de ello naciera un vástago mulato, nada tiene de raro; más tarde vino el nieto, el bisnieto y el tataranieto.

En aquellos tiempos de bodhisattva caído, me olvidé de las famosas marcas astrales que se originan en el coito y que todo desencarnado lleva en su Karmasaya.

Resulta palmario y manifiesto que tales marcas le relacionan a uno con aquellas gentes y sangre asociadas con el coito químico; es oportuno decir ahora que los yogis del Indostán han hecho ya sobre esto, detenidos estudios.

No está de más aseverar que mi actual cuerpo físico deviene de la citada cópula metafísica; con otras palabras diré que así vine a quedar vestido con la carne que llevo en mi presente existencia. Mis antepasados paternos fueron exactamente los descendientes de aquel acto sexual del marqués.

Asombra que nuestros descendientes a través del tiempo y la distancia se conviertan en ascendientes. Es maravilloso que después de algunos siglos vengamos a revestirnos con nuestra propia carne, a convertirnos en hijos de nuestros propios hijos.

Viajes incesantes por estas tierras de la Nueva España caracterizaron la vida del marqués y éstos se repitieron en mis subsiguientes existencias incluyendo la actual.

Litelantes como siempre estuvo a mi lado soportando pacientemente todas esas sandeces de mis tiempos de bodhisattva caído. En llegando el otoño de la vida en cada reencarnación, confieso sin ambages que siempre hube de marcharme con la “enterradora”, quiero referirme a una antigua Iniciada por la cual siempre abandonaba a mi esposa y que en una y otra existencia cumplió con su deber de darme cristiana sepultura.

En el atardecer de mi vida presente, volvió a mi esa antigua Iniciada; la reconocí de inmediato, pero como quiera que ya no estoy caído la repudí con dulzura; ella se alejó afligida.

Revestida con esa personalidad altiva y hasta insolente del marqués, inicié el retorno a la madre patria después de cierta asqueante bronca motivada por un cargamento de diamantes en bruto, extraídos de una mina muy rica.

Para bien de muchos lectores no está de más hacer cierto énfasis al aseverar crudamente que después de un corto intervalo en la región de los muertos, hube de entrar nuevamente en escena reencarnificándome en Inglaterra.

Ingresé al seno de la ilustre familia Bleler y se me bautizó con el piadoso nombre de Simeón.

Con el florecer juvenil me trasladé a España movido por el anhelo íntimo de retornar a América. Así trabaja la Ley de Recurrencia.

Obviamente se repitieron en el espacio y en el tiempo las mismas escenas,



«Es maravilloso que después de algunos siglos vengamos a revestirnos con nuestra propia carne, a convertirnos en hijos de nuestros propios hijos».

El V.M. Samael Aun Weor durante los años 60 viviendo en territorio mexicano.

idénticos dramas, similares despedidas, etc., incluyendo como es natural el viaje a través del borrascoso océano.

Intrépido salté a tierra en las costas tropicales de Suramérica, habitadas entonces por diferentes tribus.

Explorando tales y cuales regiones selváticas habitadas por bestias feroces, llegué al valle profundo de Nueva Granada a los pies de las montañas de Monserrate y Guadalupe: hermoso país gobernado por el virrey Solís.

Es incuestionable que por esos tiempos, de hecho comenzaba a pagar el karma que debía desde los años del marqués.

Entre estos criollos de la Nueva España, resultaban inútiles mis esfuerzos por conseguir algún trabajo bien remunerado; desesperado por la mala situación económica ingresé como un simple soldado raso en el ejército del soberano; por lo menos allí encontré pan, abrigo y refugio.

Sucedió que un día festivo muy de mañana, las tropas de Su Majestad se preparaban para rendir honores muy especiales a su jefe y por ello se distribuían aquí, allá y acullá realizando maniobras con el propósito de organizar filas.

Todavía recuerdo a cierto sargento mal encarado y pendenciero que revisando a su batallón, daba gritos, maldecía, pegaba, etc.

De pronto, llegándose ante mí me insultó gravemente porque mis pies no se hallaban en correcta posición militar y después observando detalles minuciosos de mi chaqueta, alevoso me abofeteó.

Lo que sucedió luego no es muy difícil adivinarlo: nada bueno se puede esperar jamás de un bodhisattva caído. Sin reflexión alguna, torpemente, clavé mi acera-bayoneta sanguinaria en su aguerrido pecho.

El hombre cayó en tierra herido de muerte, gritos de pavor por doquiera se escuchaban, mas yo fui astuto y aprovechando precisamente la confusión, el desorden y el espanto, escapé de aquel lugar perseguido muy de cerca por la soldadesca bien armada.

Anduve por muchos caminos rumbo a las escarpadas costas del océano Atlántico, se me buscaba por doquier y por ello evitaba siempre el paso por las alcabalas dando muchos rodeos a través de las selvas.

En los caminos carreteables –que bien pocos eran en aquellos tiempos– pasaban a mi lado algunos carruajes arrastrados por parejas de briosos corceles: en tales vehículos viajaban gentes que no tenían mi karma, personas adineradas.

Un día cualquiera a la vera del camino, cerca a una aldea, hallé una tienda humilde y en ella penetré con el ánimo de beberme una copa, quería animarme un poco.

¡Atónito!, ¡confundido!, ¡asombrado!, quedé al descubrir que la dueña de ese negocio era Litelantes. ¡Oh!, yo la había amado tanto y ahora la encontraba casada y madre de varios hijos. ¿Qué reclamo podía hacer? Pagué la cuenta y salí con el corazón desgarrado...

Continuaba la marcha por el sendero, cuando con cierto temor puede verificar que alguien venía tras de mí: el hijo de la señora, una especie de alcalde rural. Tomó la palabra aquel joven para decirme: “*De acuerdo con el artículo 16 del Código del virrey está usted detenido*”. Inútilmente traté de sobornarle: aquel caballero bien

armado me condujo ante los tribunales y es obvio que después de ser sentenciado hube de pagar muy larga prisión por la muerte del sargento.

Cuando salí en libertad caminé por las riberas salvajes y terribles del caudaloso río Magdalena, ejerciendo muy duros trabajos materiales doquiera tuviese la oportunidad.

Como nota interesante del presente capítulo, debo decir que la Esencia de ese alcalde por el cual hube de pasar tantas amarguras encerrado en una inmunda mazmorra, retornó con cuerpo femenino; es ahora una hija mía; por cierto que ya hasta madre de familia es, me ha dado algunos nietos.

Antes de su reingreso, interrogué en los mundos suprasensibles a ese Alma. Le pregunté sobre el motivo que le inducía a buscarme por padre; me respondió diciendo que tenía remordimiento por el mal que me había causado y que quería portarse bien conmigo para enmendar sus errores. Confieso que está cumpliendo su palabra.

En aquella época me establecí en las costas del océano Atlántico después de infinitas amarguras kármicas, repitiendo así todos los pasos del insolente marqués Juan Conrado... Lo mejor que hice fue haber estudiado el esoterismo, la medicina natural, la botánica...

Los nobles aborígenes de aquellas tierras tropicales, me brindaron su amor agradecidos por mi labor de galeno: les curaba siempre en forma desinteresada...

Algo insólito sucede cierto día: se trata de la espectacular aparición de un gran señor venido de España. Ese caballero me narró sus infortunios. Traía en su nave toda su fortuna y los piratas le seguían. Quería un lugar seguro para sus ricos caudales.

Fraternalmente le brindé consuelo y hasta le propuse abrir una cueva y guardar en ella sus riquezas: el señor aceptó mis consejos no sin antes exigirme solemne juramento de honradez y lealtad.

Con la fragancia de la sinceridad y el perfume de la cortesía entrambos nos entendimos. Después di órdenes a mi gente, un grupo muy selecto de aborígenes. Estos últimos entreabrieron la corteza de la tierra.

Hecho el hueco metimos allí con gran diligencia un baúl grande y una caja más chica, conteniendo morrocotas de oro macizo y ricas joyas de incalculable valor.

Mediante ciertos exorcismos mágicos logré el encantamiento de la "joyosa guardada", como dijera Don Mario Roso de Luna, con el propósito de hacerla invisible ante los desagradables ojos de la codicia.

El caballero me remuneró muy bien haciéndome generosa entrega de una bolsa con monedas de oro y luego se alejó de esos lugares haciéndose a sí mismo el propósito de volver a su madre patria para traer de allí a su familia, pues deseaba establecerse señorialmente en estas bellas tierras de la Nueva España.

El reloj de arena del destino jamás está quieto; pasaron los días, los meses y los años y aquel buen hombre jamás regresó; tal vez murió en su tierra o cayó víctima de la piratería que entonces infestaba los siete mares, no lo sé.

Existen casos sensacionales en la vida; cierto día en mi presente reencarnación, estando lejos de esta mi tierra mexicana, platicaba sobre dicho asunto con cierto grupo de hermanos gnósticos entre los cuales descollaba por su sabiduría el

Maestro Gargha Kuichines. Fue entonces cuando recibí una tremenda sorpresa; vi con místico asombro como el Soberano Comendador G.K. se levantaba para confirmar en forma enfática mis palabras.

El citado Maestro nos informó que él personalmente había visto escrito tal relato en dorados versos. Nos habló de un viejo libro polvoriento y lamentó haberlo prestado. ¡Válgame Dios y Santa María!, pero si yo jamás sabía de tal tratado.

Viejas tradiciones antiquísimas nos dicen que muchas gentes de esas costas del Caribe estuvieron buscando el tesoro de Bleler.

Curioso es que aquellos nobles aborígenes que antes enterraran tan rica fortuna, estén nuevamente reincorporados formando el grupo del S.S.S. Así trabaja la Ley de Recurrencia.

Recuerdo claramente que después de aquella mi borrascosa existencia con la sobredicha personalidad inglesa, fui constantemente invocado por esas personas que se dedican al espiritismo o espiritualismo. Querían que les dijese cuál era el lugar donde se encontraba guardado el delicioso dorado, codiciaban el tesoro de Bleler; empero, es evidente, que fiel a mi juramento en la región de los muertos, jamás quise entregarles el secreto.

Repetiendo los pasos del insolente marqués Juan Conrado, en mi subsiguiente existencia vine a reencarnificarme en México, se me bautizó con el nombre de Daniel Coronado, nací en el norte, por los alrededores de Hermosillo, lugares todos estos conocidos en otros tiempos por el marqués. Mis padres quisieron todo el bien para mí y de joven me inscribieron en la academia militar, mas todo fue en vano.

Cualquier día de esos tantos, aproveché malamente un fin de semana en banquetes y borracheras con amigos calaveras. Confieso todavía con cierta vergüenza, que hube de regresar a casa con el uniforme de cadete sucio, desgarrado y envilecido. Es obvio que mis padres se sintieron defraudados.

Es ostensible que no volví jamás a la academia militar; indudablemente desde ese momento comenzó mi camino de amarguras... Afortunadamente reencontré entonces a Litelantes, ella se hallaba reencarnificada con el nombre de Ligia Paca (o Francisca). A buena hora me recibió por esposo...

Biografiar cualquier vida resulta de hecho un trabajo muy difícil y de enjundioso contenido y por ello sólo hago resaltar, con fines esotéricos, determinados detalles.

Incuestionablemente yo no gozaba de holgada situación, difícilmente me ganaba el pan nuestro de cada día; muchas veces comía con el mísero salario de Ligia; ella era una pobre maestra de escuela rural y para colmos hasta le atormentaba con mis execrables celos. No quería ver con buenos ojos a todos esos sus colegas del magisterio que le brindaban amistad...

Sin embargo, algo útil hice por aquellos tiempos. Formé un bello grupo esotérico gnóstico en pleno Distrito Federal. Los estudiantes de tal congregación en mi actual existencia, de acuerdo con la Ley de Recurrencia, retornaron a mí...

Durante el cruento régimen porfirista tuve un cargo por cierto no muy agradable en la Policía Rural. Cometí el error imperdonable de enjuiciar al famoso "Golondrino", peligroso bandolero que asolaba a la comarca; es claro que tal maleante murió fusilado...

En mi actual existencia le reencontré reincorporado en humano cuerpo femenino; sufría delirio de persecución, temía que le encarcelasen por hurto; luchaba por desatarse de ciertos lazos imaginarios; creía que ya le iban a fusilar... Es claro que cancelé mi deuda curando a dicha enferma; los psiquiatras habían fallado lamentablemente. Ellos no fueron capaces de sanarla...

Al estallar la rebelión contra Don Porfirio Díaz, abandoné el nefasto puesto en la Rural. Entonces con humildes proletarios de pico y pala, pobres peones sonsacados de las haciendas de los amos, organicé un batallón. Era ciertamente admirable este valeroso puñado de gente humilde armada apenas con machetes, pues nadie tenía dinero como para comprar armas de fuego. Afortunadamente el general Francisco Villa nos recibió en la División del Norte; allí se nos dieron caballos y fusiles.

No hay duda de que por esos años de tiranía luchamos por una gran causa; el pueblo mexicano gemía bajo las botas de la dictadura...

En nombre de la verdad debo decir que mi personalidad como Daniel Coronado fue ciertamente un fracaso: lo único por lo cual valió la pena vivir fue por el grupo esotérico en el Distrito Federal y por mi sacrificio en la revolución...

A mis compañeros de la rebelión les digo, abandoné las filas cuando enfermé gravemente. En los postreros días de esa vida tormentosa, anduve por las calles del Distrito Federal, descalzo, con las ropas vueltas pedazos, hambriento, viejo, enfermo y mendigando...

Con profundo pesar confieso francamente que vine a morir en una casucha inmundada.

Todavía recuerdo aquel instante en que el galeno sentado en una silla, después de haberme examinado, exclama moviendo la cabeza: "*Este caso está perdido*". Y luego se retiró.

Lo que de inmediato continúa es tremendo: siento un frío espantoso como hielo de muerte. A mis oídos llegan gritos de desesperación: "*¡San Pedro, San Pablo, ayudadlo!*". Así exclama esa mujer a la cual llamo la "enterradora".

Extrañas manos esqueléticas me agarran por la cintura y me sacan fuera del cuerpo físico. Es obvio que el Ángel de la Muerte ha intervenido. Resueltamente corta con su hoz el cordón de plata y luego me bendice y se aleja.

¡Bendita muerte, cuánto tiempo hacía que te aguardaba; al fin llegasteis en mi auxilio, bastante amarga era mi existencia!

Dichoso reposé en los mundos superiores después de innúmeras amarguras. Ciertamente el humano dolor de los mortales tiene también su límite más allá del cual reina la paz.

Desafortunadamente no duró mucho aquel reposo entre el seno profundo de la eternidad. Un día cualquiera, muy quedito, vino a mi uno de los brillantes Señores de la Ley. Tomó la palabra y dijo: "*Maestro Samael Aun Weor, ya todo está listo, sígame*".

Yo respondí de inmediato: "Sí Venerable Maestro, está bien, le seguiré". Anduvimos entonces juntos por diversos lugares y penetramos al fin en una casa señorial, atravesamos un patio y después pasamos por una sala y luego entramos en la recámara de la matrona; oímos que se quejaba, sufría dolores de parto...

Ése fue el instante místico en que vi con asombro el cordón de plata de mi

existencia actual conectado psíquicamente al infante que estaba por nacer.

Momentos después aquella criatura inhalaba con avidez el prana de la vida. Me sentí atraído hacia el interior de ese pequeño organismo y luego lloré con todas las fuerzas de mi alma...

Vi a mi alrededor algunas personas que sonreían y confieso que especialmente me llamó la atención un gigante que me miraba con cariño; era mi progenitor terrenal.

No está de más decir con cierto énfasis, que aquel buen autor de mis días fuera en la época medieval durante los tiempos de la caballería, un noble señor al cual hube de vencer en cruentas batallas. Juró entonces venganza y es claro que la cumplió en mi presente existencia.

Muy joven abandoné la casa paterna movido por dolorosas circunstancias y viajé por todos aquellos lugares do antes estuviera en pretéritas existencias.

Se repitieron los mismos dramas, las mismas escenas. Litelantes apareció nuevamente en mi camino, me reencontré con mis viejos amigos; quise hablarles, pero no me conocieron. Inútiles fueron mis esfuerzos por hacerles recordar nuestros tiempos idos.

Sin embargo, algo nuevo sucedió en mi presente reencarnación: mi Real Ser interior hizo esfuerzos desesperados, terribles, por traerme al camino recto del cual me había desviado desde hacía mucho tiempo.

Confieso francamente que disolví el Ego y que me levanté del lodo de la tierra.

Es obvio que el Yo está sometido a la Ley de Recurrencia, cuando el mí mismo se disuelve adquirimos Libertad, nos independizamos de la citada Ley.

La práctica me ha enseñado que las diferentes escenas de las diversas existencias se procesan dentro de la espiral cósmica, repitiéndose siempre ya en espiras más altas o más bajas.

Todos los hechos del marqués, incluyendo sus innúmeros viajes, se repitieron siempre en espiras cada vez más bajas en las tres reencarnaciones subsiguientes.

Existen en el mundo personas de repetición automática, exacta, gentes que renacen siempre en el mismo pueblo y entre su misma familia.

Es evidente que tales Egos ya se saben de memoria su papel y hasta se dan el lujo de profetizar sobre sí mismos. Es claro que la constante repetición no les deja olvidar sucesos, por ello parecen adivinos. Dichas personas suelen asombrar a sus familiares por la exactitud de sus pronósticos». ¹⁰²

Sí, agudo lector, SAMAEL AUN WEOR está hoy levantado del lodo de la tierra, habiéndose vencido a sí mismo se ha autoengrandecido. Así es como se cumple la sentencia de CONFUCIO: «*ES EL HOMBRE QUIEN ENGRANDECE LA VERDAD, Y NO LA VERDAD AL HOMBRE*». Porque en el hombre está Dios encarcelado entre las pasiones del homúnculo confundido y perturbado.

Samael Aun Weor, es el verbo encarnado, el mismo que hace millones de años ayudase en la formación de este mundito al que llamamos Tierra. Cantemos para él con este verso florido:

102. «El Misterio del Áureo Florecer», cap. 38: «La Ley de Recurrencia».



«Muy joven abandoné la casa paterna movido por dolorosas circunstancias y viajé por todos aquellos lugares do antes estuviera en pretéritas existencias».

El V.M. Samael Aun Weor en los años de su juventud.

EL REY DE LA CREACIÓN

*Las garras del Temor en el humano,
tapizan con espinas su camino
y miedo siente a Dios y a lo divino,
su gigante poder truécase enano.*

*La voluntad del hombre es el Arcano
de Jasón, al buscar el Vellocino de oro,
con su valor vence el destino,
sin manchar la Conciencia ni la mano.*

*Cuando con su valor los ojos sella
y en nuestro corazón brilla su estrella,
huye el temor ante su luz divina.*

*No es héroe quien conquista las naciones.
Es héroe quien domina las pasiones;
sobre cuerpos y espíritus domina.*

V.M.J.A.

SAMAEL AUN WEOR es un hijo del fuego, un hijo de la llama, un instructor cósmico que ahora nos habla de la formación del Kosmos-Hombre y lo hace con su propio ejemplo.

Samael Aun Weor es una PIEDRA FILOSOFAL HUMANIZADA, la ingente aspiración de todo auténtico alquimista, la ROSA ROJA de todo verdadero ROSACRUZ, la escuadra y el compás de todo legítimo MASÓN.

Aquél que tiene la PIEDRA FILOSOFAL tiene a Dios (su Dios interno) dentro de sí. Entonces habla con propiedad de lo divino y de lo humano, del cosmos de arriba y del cosmos de abajo.

Cerramos este capítulo refiriendo del mismo Maestro Samael la experiencia que él posee acerca del Camino secreto y las veces que ha logrado mediante el mismo obtener su Piedra Filosofal. Citamos, por lo tanto, algunos extractos de una conferencia por él dictada en la Tercera Cámara de estudios gnósticos. Escuchémosle:

«Hay un principio muy inteligente que ustedes deben entender: Un hombre puede luchar mucho y transformarse hasta llegar a la unión con Dios. Hasta ahí progresa, pero después de que llega a la unión con Dios, de ahí para adelante, ya no hay ningún progreso, ¿no? Puesto que ya llegó a Dios, ¿ya qué más, no?

Si quiere progresar ese hombre de ahí para adelante, tiene que, entonces, dijéramos, RETROGRADARSE, o sea, “echar la Piedra al agua”: Queda sin la Piedra. Pero cuando le vuelve a dar vida a la Piedra, entonces es más penetrante esa Piedra, más poderosa...

Hay hombres que lo han hecho hasta siete veces; “echan la Piedra al agua” hasta siete veces (Adeptos que la han echado hasta siete veces). Ya, más allá de siete veces, es muy peligroso: se puede caer bajo maldición.

Yo lo he hecho tres veces, pero francamente no lo haré una cuarta, no quiero exponerme a problemas. Y eso, las tres veces que lo he hecho, me ha sabido el asunto a “chicharrón de cerdo”: ¡Demasiado doloroso!...

Por ejemplo, en la Meseta Central del Asia, cuando “eché la Piedra al agua” por tercera vez, desde de allí, ¡cuánto luché a través de los siglos para volverme a levantar! ¡Qué Karmas tan espantosos, qué amarguras tan terribles!

Sólo ahora, después de haber sufrido mucho, pero mucho, es que la Piedra Filosofal está otra vez para renacer (en el 78 la tendré otra vez). Pero a qué precio: “me eché” toda la historia de la Raza Aria, para volverla a levantar. De manera que, eso es muy doloroso, es un progreso muy peligroso...

Hay Adeptos que queriendo hacer más penetrante y más poderosa su Piedra, intencionalmente bajan; ya no caen, sino bajan. ¿Cómo bajan? Toman esposa cuando ya les está prohibido, pero no eyaculan el licor seminal, sino que bajo la dirección de un Gurú, trabajan con todas las reglas del Arcano A.Z.F.

Pierden de todos modos la Piedra (ya se les ha prohibido el contacto sexual), y después de cierto tiempo, bajo la dirección del mismo Gurú, vuelven otra vez a darle vida a la Piedra, hacen la Gran Obra; entonces ya queda la Piedra más poderosa que antes.

Hay que diferenciar, pues, entre una CAÍDA y una BAJADA, ¿no? Yo no bajé así, intencionalmente; mis tres casos fueron de caída, no de bajada... En la Meseta Central del Asia (por el mismo error del Conde Zanoni), puse amor en una hermosa dama inefable, y la tomé por esposa a pesar de que se me había prohibido, y eso dio origen a una caída. Pero sí les digo (después de la experiencia de los siglos) que así es como se realiza la Gran Obra...

Y recordemos el Ave Fénix. Era maravillosa, coronada con corona de oro; sus patas, sus piernas, todas de oro puro, bella, inefable; la Naturaleza le rendía culto... Cansada de vivir, después de millones de años, resolvió hacer un nido (dicen que con ramas de incienso, de mirra, de nardo, de otras ramas preciosas), bueno, lo cierto fue que ella se incineró; la Naturaleza se entristeció... Pero después resucitó de entre sus propias cenizas (el Ave Fénix), más gloriosa que antes, más poderosa que antes. Eso se relaciona precisamente con la Gran Obra...

Todo poder de un Adepto está en la Piedra Filosofal; si la “echa al agua”, queda, pues, “amolado”...

Así como MOISÉS convirtió la Vara en Serpiente, así también, uno tiene que CONVERTIR LA VARA EN SERPIENTE. Así como Moisés levantó la Serpiente sobre la Vara y ésta se convirtió en la Vara misma, así también nosotros necesitamos levantar al HIJO DEL HOMBRE, dentro de nosotros mismos.

El Hijo del Hombre es el Cristo Íntimo; hay que levantarlo dentro de nosotros mismos. Para poder levantarlo, primero hay que crear los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser; sólo así podrá él venir, y aquí, encarnar en uno, nacer en uno, para luego ir creciendo e ir viviendo el Drama Cósmico.

Él tiene que hacerse cargo de los procesos emotivos, mentales, sentimentales, sexuales, de todo lo de uno, y hacerse hombre, convertirse en hombre, hasta lograr vencer a las tinieblas en sí mismo, eliminar a los Yoes en sí mismo, y triunfar en sí mismo...

Es claro, él es digno de toda alabanza y gloria, y honra. Y, ¿quién otro viene a hacer eso por uno?... ¿Quién otro?... ¡Sólo el Salvador!

Por eso es que, el Cristo, es digno de toda honra y ante él los VEINTICUATRO ANCIANOS –que no son otra cosa sino las veinticuatro partes de nuestro propio Ser interior profundo–, y los CUATRO SANTOS o las CUATRO SANTAS CRIATURAS –que no son otra cosa sino cuatro partes superiores de nuestro Ser, relacionadas con los cuatro Elementos–, todos, arrojan sus Coronas a los pies del Cordero, porque sólo él es digno de toda honra y de alabanza, y gloria, porque él es el que con su sangre nos redime.

Esa SANGRE es el Fuego, y él es el CORDERO INMOLADO, pues se inmola; vive en uno y se inmola completamente, se hace un hombre común y corriente para luchar con las tentaciones, con los deseos, con los pensamientos, con todo, y nadie lo conoce, hasta que triunfa... ¿Quién otro hace eso por uno?... ¡Sólo él! Por eso se le dice: *“El Cordero de Dios que borra los pecados del mundo”*; ése es el Cristianismo esotérico, pero bien entendido...

De manera que él es el Salvador, el que con su sangre nos redime, o sea, con el Fuego. Porque él mismo es el ESPÍRITU DEL FUEGO que necesita un Vaso de Alabastro, un receptáculo para manifestarse. Ese receptáculo son los Cuerpos de Oro Puro que uno debe crear.

Entender esto, es formidable, porque llega uno, precisamente, a donde debe llegar, o sea, a convertirse en el HOMBRE SOLAR, en el HOMBRE REAL, en el HOMBRE CRISTO.

De manera que, por esto hay que luchar a muerte contra todo y contra todos: Contra sí mismo y contra la Naturaleza, contra todo lo que se oponga, hasta triunfar, hasta triunfar... Convertirse en el Hombre Solar, en el Hombre Cristo...

Esto no es cuestión de la Evolución, ni es cuestión de Involución, no; esto es cuestión de REVOLUCIÓN INTERIOR PROFUNDA; esto se sale del Dogma ese de la Evolución y de la Involución; esto pertenece a la Gran Obra, y esta Gran Obra es revolucionaria...

Este trabajo se logra, dijéramos, a base de TRABAJOS CONSCIENTES Y PADECIMIENTOS VOLUNTARIOS. Hay que dedicar la vida en su totalidad a la Gran Obra, hasta conseguirlo: convertirse en el Hombre Solar...

El Sol, eso es lo que quiere. Él quiere una cosecha de Hombres Solares. Eso es lo que le interesa al Sol. De manera que, nosotros debemos COOPERAR CON EL SOL, hasta convertirnos en Hombres Solares. Él quiere una cosecha de Hombres Solares; eso es lo que le interesa a él». ¹⁰³

Amigo lector, detrás del SOL FÍSICO que nos ilumina están las DINASTÍAS SOLARES, los regentes de este MAHA-MANVANTARA, quienes envían desde sus regiones de infinita e inacabable Luz, ideas solares, ideas místicas, anhelos profundos, para ayudarnos a todos los que padecemos en este mundo mayáxico por la ausencia de FUEGO SACRO INTERIOR.

Ésos son los hombres y mujeres ÍGNEOS que han traspasado el umbral que

103. «Prodigios alquímicos del Arché gnóstico» (conferencia).



«¡Cuánto luché a través de los siglos para volverme a levantar! ¡Qué Karmas tan espantosos, qué amarguras tan terribles! Sólo ahora, después de haber sufrido mucho, pero mucho, es que la Piedra Filosofal está otra vez para renacer».

El V.M. Samael Aun Weor en una actitud reflexiva dentro de su morada.

separa el TIEMPO de la ETERNIDAD y pertenecen al Mundo de lo SEMPITERNO. Evoquemos la grandeza del fuego acercándonos a los recintos de la Inspiración, hija de la exquisitez y la belleza, para decir a las salamandras:

AL FUEGO SECRETO

*¡La vorágine del fuego nos reclama!
Silbidos secretos parten de las brasas,
salamandras augustas de las llamas
hacen el cortejo a las huestes de BRAHMA.*

*¡A morir nos llaman! ¡A morir iremos!
En la barca de RA, navegaremos.
Con el fuego seremos extinguidos
para renacer como dos veces nacidos.*

*Consumidme, lenguas crepitantes,
eternos fuegos centelleantes,
divinos principios de la Aurora;
devolvedme el AMOR que me nutría otrora.*

*Sacerdotisa del templo: ¡enciende mis pabilos!
Enseñadme el viejo libro de Natura,
blanquea mi latón, acaba mi negrura.
¡Hacedme participe de tu santo regocijo!*

*¡Vorágine de fuego! ¡Morada de los Dioses!
INRI de los sabios; máximo misterio,
fundamento vivo de alquimista magisterio,
encantad mi Serpiente con inacabables goces...*

El autor.

Y resumiendo ahora, para nuestro estimado lector, podemos afirmar que SAMAEL AUN WEOR es, al decir de los investigadores de la Kábala y la Alquimia, la encarnación máxima del ideal sufí, la cual encontramos en palabras de un reconocido buscador norteamericano. Veamos:

«El hombre está destinado a vivir una vida social, dice el Maestro persa de Akbar Khan en el siglo XVII, Tasawwuf-i-Azim. Su función es estar con otros hombres. Al servir al sufismo, sirve al infinito, se sirve a sí mismo y sirve a la sociedad. No puede prescindir de ninguna de estas obligaciones y ser o seguir siendo sufí. La única disciplina que vale la pena es la que se logra en medio de la tentación. El hombre que, como el anacoreta, abandona el mundo y se aísla de las tentaciones y las distracciones, no puede alcanzar el poder. Pues el poder se gana al ser arrancado de en medio de la debilidad y de la incertidumbre. El asceta que vive una vida totalmente monástica se elude a sí mismo».

¿Qué es exactamente este PODER que el sufí confía en alcanzar? Entre las escuelas sufíes, se han desarrollado órdenes de derviches y faquires. (Estos últimos no deben confundirse con los vulgares magos o prestidigitadores callejeros. Faquir significa, literalmente «EL HUMILDE»).

«La humildad es primordial, como primer objetivo del verdadero buscador. Debe evitar las consideraciones mundanas hasta que se comprenda a sí mismo y comprenda su papel en la vida.

En realidad, esto no es contradictorio, comenta Shah. Pues el hombre puede disfrutar legítimamente de las cosas del mundo, siempre que haya aprendido la humildad en su aplicación.

La aplicación concentrada de esta filosofía tiene visiblemente por resultado un dominio tan refinado del hombre que, para el observador, el sufí faquir o derviche parece poseer poderes sobrenaturales. Andar sobre el agua, levitación, ubicación doble, salvar grandes distancias en un momento, volar e incluso la trascendencia del Tiempo, son las hazañas más espectaculares que han sido confirmadas en el curso de los siglos por testigos fidedignos.

Shah dice, sobre estos fenómenos: “hay que señalar aquí, que estas manifestaciones sí son ciertas y pueden ser simplemente debidas a la aplicación de secretos de la naturaleza todavía imperfectamente comprendidos por la ciencia ortodoxa”».

Y nosotros acotamos finalmente: «**LA GLORIA DE DIOS ESTÁ EN OCULTAR SUS SECRETOS, Y LA DEL HOMBRE CONSISTE EN DESCUBRIRLOS**».

Samael Aun Weor, en el reino de los hombres, se desegoistizó, se individualizó, se sobreindividualizó y llegó hasta el reino de los Espíritus puros que se alimentan de leche y miel.

Y si tú y el mundo ya no se comprenden, penitente lector, recita con este Hombre-Sol, éste delicioso clamor:

«Cuando el Mundo, ese tántalo que aspira en vano al ideal, se dobla al peso de la roca de Sísifo y expira quemado por la túnica de Neso...

Quando al par tenebroso y centelleante imita a Barrabás y aborrece al Justo y pigmeo con ansias de gigante se retuerce en el lecho de Procusto...

Quando gime entre horribles convulsiones para expiar sus criminales yerros mordido por sus ávidas pasiones como Acteón por sus voraces perros...

Quando sujeto a su fatal cadena arrastra desdichas por los lodos, y cada cual en su egoísta pena vuelve la espalda a la aflicción de todos, nacen entonces los grandes Avatares que enseñan el Camino secreto...

Sacro blandón que en la capilla austera arde sin tregua como ofrenda clara y consume su pabilo y su cera para disipar la lobreguez del Ara; vaso glorioso donde Dios resume cuanto es amor...

Sublime Parsifal que ambiciona herir a Satán entre el fragor del rayo y el terror del trueno...

Ave Fénix que en fúlgidas empresas aviva el fuego de su hoguera dura y muere convirtiéndose en pavesas de las que renace victoriosa y pura...

¡Eso es el Iniciado en su fatal destierro!... Cantar a Filis por su dulce nombre y luego... Amar es lo mejor». ¹⁰⁴

Celebremos, tú y nosotros, carísimo lector, el triunfo del corazón sobre la razón, escanciando el vino de la poesía que como dulce sinfonía canta su oda cristalina al ánima pura y prístina:

ROSA ESOTÉRICA

*Rosa mística, misterio en flor,
melodía natural, ensueño de amor,
Rosa divina en la cruz, trofeo del Señor,
bálsamo precioso, cura del pecador...*

*Rosa venerada en capillas ardientes,
misterio ROSACRUZ,
en tu aroma medito, tu perfume, tu candor
es regalo del bendito; origen de la luz.*

*¡Rosa mágica!, preñada de colores
como alma cubierta de pétalos sin fin;
Rosa santa, inmaculada,
tu belleza no tiene ni principio ni fin...*

*Rosa mañanera, ¡encanto matinal!
Tesoro de la tierra con gotas de cristal,
eres reina entre las flores, en Oriente y Occidente
porque eres la síntesis del SER OMNIPRESENTE...*

*¡Florece en mi huerto, Rosa anhelada!
Eres el noúmeno de mis esperanzas,
recoge este poema en el Reino de las Hadas
como ofrenda póstuma de mi alma liberada.*

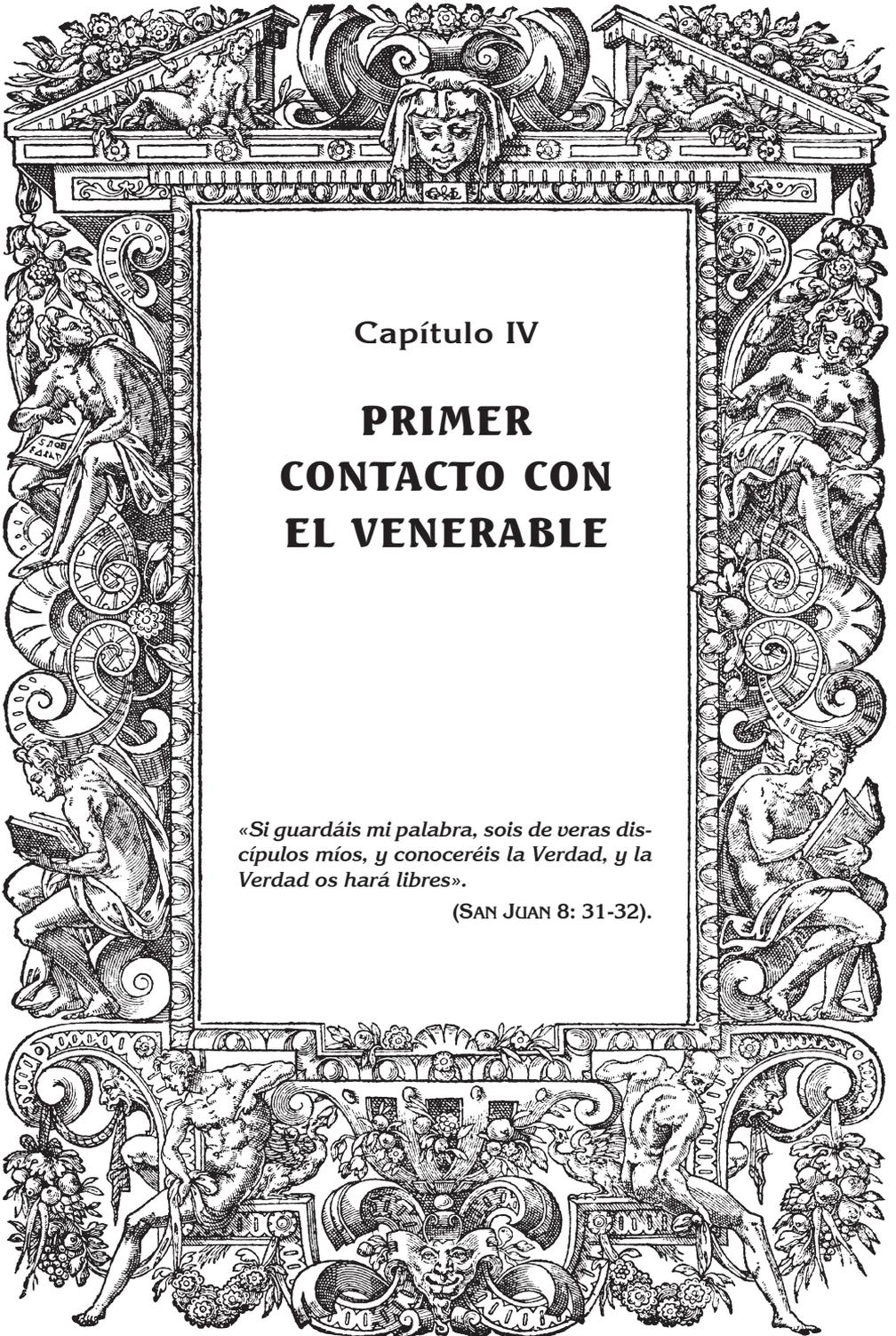
El autor.

Y apoyados en la Kábala, madre de todo conocimiento hermético, cerremos los ojos un momento para reflexionar en este mandamiento: «FUE TIEMPO DE ROMPER, Y ES TIEMPO DE COSER; TIEMPO FUE DE HABLAR, Y ES TIEMPO DE CALLAR».

MAGISTER DIXIT

El Maestro lo ha dicho.

104. «El Parsifal Develado», cap. 35: «La Clave Suprema».



Capítulo IV

**PRIMER
CONTACTO CON
EL VENERABLE**

«Si guardáis mi palabra, sois de veras discípulos míos, y conoceréis la Verdad, y la Verdad os hará libres».

(SAN JUAN 8: 31-32).



legué a conocer al Avatara de Acuario personalmente después de nueve años de haber mantenido, entrambos, comunicación por la vía epistolar y telefónica. Antes, como muchos estudiantes de la Gnosis, asistí a los estudios gnósticos comenzando por aprender las enseñanzas elementales del cuerpo de doctrina gnóstica. Como dato curioso, la enseñanza me fue transmitida a través de un sargento del ejército que llegué a conocer y quien, como un servidor, amaba profundamente los estudios esotéricos. Esta afanosa búsqueda lo había llevado a ponerse en contacto con el gnosticismo desde hacía años antes, y fue de este modo como nació entre nosotros una amistad en medio de la cual se hallaba como objetivo común EL ÁRBOL DE LA GNOSIS.

Pacientemente, aquel humilde morador de una sencilla y modesta casa me entregaba tanto a mí, como a otros interesados, el vino de los misterios gnósticos.

Por las tardes acudíamos un pequeño grupo de almas con hambre espiritual y se nos hablaba del Gurú de los gnósticos: SAMAEL AUN WEOR, de su vida, de sus milagros, de sus hechos metafísicos e insólitos, etc., etc., etc.

Siempre, luego de una disertación doctrinaria, se nos entregaba una clave para poner en práctica, la que sometíamos a prueba inmediatamente al regresar a nuestros hogares.

Inmerso en todos estos aconteceres, luché por estudiar hondamente el vasto contenido de las obras del Venerable Maestro. Comencé por leer pacientemente las distintas materias hasta entonces editadas. Era la década de los años sesenta. Horas enteras dediqué a la lectura de tratados como «EL MATRIMONIO PERFECTO», «LA REVOLUCIÓN DE BEL», «CURSO ZODIACAL», «TRATADO DE ASTROLOGÍA HERMÉTICA», «MISTERIOS MAYORES», «VOLUNTAD CRISTO», «TRATADO DE MEDICINA OCULTA Y MAGIA PRÁCTICA», entre otros.

Espontáneamente, mientras más leía aquellos compendios de sabiduría, más se aumentaba en mi fuero interior el anhelo de conocer personalmente al autor de dichas obras. Largos momentos pasé contemplando las fotos que acompañaban aquellas páginas doradas. Allí se veía, en una de ellas, la figura del Venerable Maestro sentado, en actitud de escribir sus enseñanzas. Me llamaba profundamente la atención el verlo ataviado con un ropaje místico que llevaba a veces, con un tocado sobre su cabeza que le conformaba una cruz sobre la misma. Hoy comprendo la razón de aquel tocado misterioso. Tratábase de la representación esotérica de determinados grados adquiridos en el Camino búddhico a lo largo de la gran jornada que lleva rumbo al encuentro del SER.

Como dato curioso, en tales fotografías sucedía algo extraño o fuera de lo normal. Si mirábamos una serie de fotografías tomadas en una misma temporada a la persona del Maestro, encontrábamos que su rostro variaba en cada una de ellas. Estos fenómenos se fueron acumulando en mi interior como grandes interrogantes

y se convertían en coadyuvantes de mi búsqueda de aquel legítimo Maestro de la Blanca Hermandad.

Con la imaginación me transportaba al Parque de la Alameda, al Castillo de Chapultepec (sitiales muy conocidos de la República Mexicana) y que ilustraban determinados capítulos de la obra «EL MATRIMONIO PERFECTO».

Más tarde en el tiempo, vine a saber, por boca del propio Maestro Samael, que su rostro se mudaba al impacto de una fotografía; gracias a un mecanismo utilizado por su REAL SER INTERIOR. Dicho mecanismo se puso en actividad desde el mismo momento en que había salido victorioso del largo proceso iniciático relacionado con la segunda gran Iniciación de Misterios Mayores.

Esta ordalía iniciática establece los fuegos secretos (alquímicos) en la espina dorsal del Lingam Sarira o cuerpo vital de los tibetanos y teósofos. Hoy tal envoltura anímica es llamada CUERPO BIOPLÁSTICO, según las investigaciones llevadas a cabo por la pareja de científicos de nombre KIRLIAN. (Para mayor información leer la obra «Las Tres Montañas», capítulo titulado «La Segunda Iniciación del Fuego»).

¿Cuál era el verdadero objetivo de aquellas mutaciones? Posteriormente, años más tarde, el Maestro comentaba: «Mi verdadero rostro es desconocido para el mundo. Mi REAL SER INTERIOR muda mi rostro cada vez que alguien desea tomarme una fotografía. Son cosas de mi SER. Sólo existe una persona, después de mí, que conoce mi verdadero y legítimo rostro, mi auténtica realidad e identidad».

La memoria, aunque muchas veces es infiel, otras tantas es depositaria de recuerdos imperecederos. Tal es el caso que con placer narro para el amable lector:

Reunidos en una ocasión, aproximadamente catorce divulgadores de las enseñanzas gnósticas (o misioneros), en casa del Venerable, solicitamos su permiso para tomarle, cada uno de nosotros, una fotografía. El Maestro nos solicitó que aguardáramos unos instantes y mientras tanto le veíamos fruncir su ceño, cerrar sus ojos, como buscando sumergirse en contacto con su mónada divina. Posteriormente habló: «Ahora podéis tomarme las fotografías que queráis». Como relámpago en medio de la tempestad, todos desfilamos y buscamos el ángulo deseado, ajustamos las lentes y disparamos una y otra vez nuestras cámaras fotográficas hasta quedar todos satisfechos de haber registrado aquella figura humana en la sensible película fotográfica.

Pasados unos minutos volvió a hablar el Maestro y esta vez para decir: «Os puedo asegurar que cuando reveléis esas fotografías veréis que ninguna de ellas se parecerán entre sí, en cada una de ellas veréis mi rostro de manera diferente. Ya lo veréis»...

Los días pasaron y todos aguardábamos con ansiedad la llegada de aquellas imágenes procedentes del laboratorio fotográfico. Queríamos comprobar las palabras del Avatara y..., ¡al fin llegaron a nuestras manos las redichas fotografías! Con pasmoso asombro contemplamos el rostro del Maestro metamorfoseado en cada una de ellas. Todos creíamos aquello porque lo estábamos viendo con nuestros propios ojos.

Comprenderá el lector por qué muchas fotos que presentamos en distintos capítulos parecen diferentes entre sí, perteneciendo sin embargo, muchas de ellas, a un mismo año o mes.



«Mi verdadero rostro es desconocido para el mundo. Mi REAL SER INTERIOR muda mi rostro cada vez que alguien desea tomarme una fotografía. Son cosas de mi SER».
Fotografía tomada el 1 de diciembre de 1972, cuando el V.M. Samael contaba 55 años de edad.

Empero, volvamos unos cuantos pasos atrás para retomar el objetivo de este capítulo. Ciertamente todos mis anhelos de encontrar a este Hombre Solar se reducían a buenas intenciones a la hora de concretizar pensamientos, emociones y sentimientos. Desplazarme a México, en aquellos días, me era imposible. Yo era apenas un chaval y dependía para todo de mi familia. No contaba con medios económicos propios ni mucho menos con un empleo o trabajo que me permitiera una solvencia monetaria.

¿Escribir?... ¡Esto sí era posible! Entonces, súbitamente, me lancé a depositar en un papel mis inquietudes y pregunté, sin vacilar, al Venerable, acerca de la posibilidad de un contacto permanente por la vía epistolar.

Aquella primera carta una vez depositada en el buzón de correos se convirtió *ipso facto* en motivo de mis cavilaciones nocturnas.

¿Le llegará mi carta a sus manos? Era la pregunta que revoloteaba en mi psiquis una y otra vez. ¿Responderá a mi petición?, me cuestionaba seguidamente.

Como arena en granos deslizándose a través del reloj del anticuario; así pasaron los días y las semanas mientras se maduraba en mi corazón la esperanza de tener en mis manos la respuesta del místico Gurú. En vista de que tres semanas habían transcurrido y no había recibido respuesta alguna, opté por enviar una segunda misiva.

Una tarde cualquiera, regresando de mis estudios secundarios, hallé sobre mi lecho una carta cuyo sobre aéreo tenía una coloración distinta a los de mi país de origen. Rápidamente abrí el sobre y observé el texto

No había duda, ¡era la respuesta!...

Algo nervioso y preso de una emoción superior extraje el mensaje escrito y leí su contenido.

He aquí la respuesta textual (véase carta en página siguiente):

«Mucho me alegraría tener contigo un intercambio epistolar constante. A todos contesto, y si no os llegó mi carta, lo lamento. Paz Inverencial».

Yo había oído historias relacionadas con personas que tenían contacto con altos lamas o gurujís del Tíbet o de la India milenaria. Había leído asimismo las incursiones de Madame Blavatsky entre las montañas elevadas que llevan al Potala y sus vivencias con extraños seres superdotados, abundantemente descritos en las páginas de sus valiosas obras.

Ansiaba vehementemente tener acceso a este tipo de relaciones entre «Maestro y discípulo» como otros lo habían conseguido en su peregrinar hermético. Sivananda, el gran Turiya del Indostán, para citar un ejemplo, tenía en su época contacto con algunos de sus «chelas» en quienes depositaba su ciencia Yoga. Estos chelas se escribían con su Maestro y éste último iba desarrollando en ellos toda la ciencia del Camino.

«Ésta es una Senda llena de peligros por dentro y por fuera», exclamaba siempre este notable Gurú cuando se le interrogaba acerca de la «Autorrealización» y los medios para conseguirla.



MOVIMIENTO GNOSTICO CRISTIANO UNIVERSAL
SEDE PATRIARCAL EN LA CIUDAD DE MEXICO

SAMAE AUN WEOR Presidencia Fundador y Palabras I. del Movimiento Gnostico
Encargado de la Correspondencia RAFAEL RUIZ GONGA
APARTADO 36 7838 MEXICO D. F.

GLORIA PODER FUERZA

EL PODEROSO Movimiento Gnostico avanza victorioso en todos los campos de batalla y nada ni nadie podrá detenernos en esta marcha luminosa y triunfal.

Tres millones de Gnosticos estan en pie para luchar hasta la muerte por el triunfo de la nueva era.

EL MOVIMIENTO GNOSTICO es el Más fuerte movimiento cristico que en el transcurso de la historia se haya jamás conocido

EL MOVIMIENTO GNOSTICO enseña la Verdad desnuda y por ello los perwersos lo abortecan.

Al Movimiento Gnostico lo único que le interesa es la AUTO-RE-LIZACION INTIMA de cada hombre y de cada mujer.

EL MOVIMIENTO GNOSTICO es dueño y propietario de todos los secretos Esotéricos de los Antiguos Misterios.

La Nueva Era Acuaria es un parto de la Naturaleza, y todo parto es doloroso.

EL MOVIMIENTO GNOSTICO es el ejército de Salvación Mundial.

Ingrese Ud. al ejército de Salvación Mundial.

Escribenos en forma continua. Nos Alegre recibir sus cartas y con gran Alegria le contestamos.

México-Septiembre-18-Año-6-Acuas
Oscar Uzcategui

Adorable ~~Par~~ ^{Par} Interaccional
e inmortal Ser.
Salutaciones y Adoraciones.

MUCHO ME ALEGRARIA tener con
tigo un intercambio episto-
LAR constante.

A todos contesto y si no
os llegó mi carta, lo
lamento.

~~Par~~ ^{Par} Interaccional
Samael Aun Weor

P. Dm. Migmifica la
visita del misionero
ALADINO.

«Una tarde cualquiera, regresando de mis estudios secundarios, hallé sobre mi lecho una carta cuyo sobre aéreo tenía una coloración distinta a los de mi país de origen».

Primera misiva que se convertiría, a la postre, en un largo contacto epistolar entre el Avatara de Acuario: V.M. Samael Aun Weor, y el autor de este libro.

Ahora, aquella carta en mis manos era el inicio de la gran oportunidad que el destino me obsequiaba para establecer como lo indicaba aquella respuesta: «Un intercambio epistolar constante»...

Aquéel día se cinceló en mi memoria con letras de oro. Obviamente a partir de entonces utilicé aquél conducto escrito para hacer en buena hora muchas preguntas al Maestro Samael, todas relacionadas con la doctrina y otras veces con asuntos particulares.

En diversas ocasiones consulté al Venerable soluciones para infinidad de problemas acaecidos en la vida del estudiantado gnóstico. Las referidas consultas iban desde problemas de salud, pasando luego al terreno moral, espiritual y otras tantas relacionadas con aspectos de mera índole material.

En todas las respuestas siempre se acusaba un carácter sentencioso y matemático. Esto al principio me impactó muchísimo y pude llegar a comprenderlo posteriormente cuando escuché su voz por medio del hilo telefónico y aún más cuando conviví en su casa años más tarde.

Incuestionablemente, el Maestro recibía infinidad de cartas y esto lo obligaba a ser muy «concreto y tajante» a la hora de responder los distintos tópicos consultados. Evidentemente, como una encarnación del Logos de Marte, el carácter de aquellas cartas provenientes de la Sede Mundial (domicilio del Maestro Samael) era bastante militar y severo.

Sin embargo, declaramos aquí solemnemente: A cada consulta hecha por la gran marea de discípulos del gnosticismo, siempre logró el V.M. Samael dar una muy sabia y eficaz respuesta en la que siempre destacó su extraordinario nivel de intuición y el alcance de sus diversas facultades anímicas.

Lamentablemente a muchas personas, el V.M. Samael, les trazó un mapa a seguir para librarlas de los laberintos en que estaban sumidas y aún hoy siguen padeciendo y sufriendo sin haberse molestado en aplicar las soluciones entregadas por el puño y letra de aquel entrañable Gurú a quien habían acudido.

A este respecto los evangelios siempre han acotado una terrible verdad: «*En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Éste era en el principio con Dios... En él estaba la vida, y la vida era la Luz de los hombres... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como la del unigénito Padre), lleno de Gracia y de Verdad... Y la luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.*»¹⁰⁵

Es una terrible e irrefutable verdad que la psiquis de la humanidad no ha cambiado gran cosa desde tiempos del PITECANTHROPUS ERECTUS. Aún en nuestros días, marcados por el celuloide y la carrera espacial, volveríamos a encarcelar al divino Rabí de Galilea si éste emprendiera nuevas caminatas y pronunciara nuevos sermones por las atiborradas calles de Nueva York o de París.

Sólo unos pocos serios estudiosos de las enseñanzas gnósticas acataban las disposiciones enviadas por este anunciado MAITREYA.

Las multitudes casi siempre siguen siendo multitudes y pocas veces entienden el lenguaje escrito o verbal de un hombre bautizado por el fuego serpentino. Cuando

105. San Juan, cap. 1.

un hombre ha mutado su naturaleza terrenal y la ha consolidado como celestial, asume una conducta poco comprendida por el grueso de la sociedad en que vive.

Acude a mi memoria, para auxiliarme, el recuerdo de una de esas cartas en las que el V.M. Samael depositó su sello de sabiduría. Tratábase de resolver el caso de una niña de nombre Eddithia Francis Ferrer. Tal niña había nacido con falta de oxigenación y ello había ocasionado en la criatura una especie de catalepsia permanente, de por vida. Aquella infante, aunque estaba viva, no hablaba, no gesticulaba, no podía moverse, en conclusión; tenía vida vegetativa.

El espectáculo era crudo e impresionante. La madre de aquel ser sufría en silencio y la ciencia la había recetado con el bromuro de la resignación.

¿Qué se podía hacer para aliviar tal mal, tanto en la niña como en su madre?...

Ésta fue la pregunta que hicimos, por carta, al Venerable: ¿Podría usted investigar y recetar algún remedio para una niña llamada EDDITHIA FRANCIS FERRER, que desde su nacimiento tiene vida en estado vegetativo?...

Ésta fue su respuesta (véase carta en página siguiente):

«Desafortunadamente la niña Eddithia Francis Ferrer A., trae un fuerte karma que tiene que pagar en esta vida, con esa enfermedad; sin embargo lucharemos porque los Maestros de la Ley le puedan acabar esa deuda, y se pueda pagar en otra forma.

Os repito, haremos hasta donde la Gran Ley mande.

Todas las noches a las 10 p.m., con 3 velas encendidas y un vaso de agua, harán la concentración intensamente durante una hora en el Maestro Anubis, Adonai y en mí. Esto será diariamente, por tiempo indefinido».

«¡Rayos y truenos, este hombre es un malvado!», dirá quizás el paciente lector si le decimos a continuación cuál fue el resultado final de aquellas súplicas.

Una semana después de haberse recibido aquella respuesta, la niña Eddithia Francis Ferrer moría tranquilamente en su hogar. De este modo se saldaba aquella vieja deuda aludida; gracias indudablemente a una alta negociación con los «Arcontes del Destino».

«¡Vale más morir que vivir estando preso!», han exclamado en muchas ocasiones grandes hombres de diferentes épocas. El Alma atada a la tortura de un cuerpo inútil es un tormento mil veces más doloroso que el frío puñal atravesando las humanas carnes.

La ética de los Adeptos trasciende los formulismos de la lógica formal y de la moral convencional. A veces lo que parece bueno no lo es en el fondo y otras tantas lo que parece malo es quizás lo mejor como remedio.

No pretendemos afirmar aquí, en modo alguno, la frase utilizada equivocadamente por la Alemania nazi: «No importan los medios, lo que interesa es el fin». No, simplemente nos remitimos al hecho claro y conciso de que más allá de las reglas del humanoide intelectual de nuestro tiempo, existen otras superiores y trascendentales que merecen el refinamiento físico y psicológico de aquél que pretende penetrar en ese otro reino situado más allá del bien y del mal.

Tanto la comunicación epistolar como la telefónica nos permitieron resolver



MOVIMIENTO GNOSTICO CRISTIANO UNIVERSAL
SEDE PATRIARCAL EN LA CIUDAD DE MEXICO

SAMAE AUN WEOR Presidente, Fundador y Patriarca del Movimiento Gnóstico
Encargado de la correspondencia RAFAEL RUIZ OCHOA
APARTADO M 7858 MEXICO, D. F.

GLORIA PODER FUERZA

EL PODEROSO Movimiento
Gnóstico avanza victorioso
en todos los campos de batalla
y nada ni nadie podrá
decernernos en esta marcha
luminosa y triunfal

México, D. F. , a 21 de julio de 1973;

Tres millones de Gnósticos
están en pie para luchar
hasta la muerte por el
triunfo de la Nueva Era.

Paz Intencional

EL MOVIMIENTO GNOSTICO
es el más fuerte movimiento
gnóstico que en el transcurso
de la historia se haya
jamás conocido.

Estimad Hermano.- Recibid mi fraternal saludo
gnóstico.

Doy respuesta a vuestra cartita con fecha 23 de junio.

EL MOVIMIENTO GNOSTICO
enseña la Verdad desnuda y por
ello los perversos lo aborrecen.

Desafortunadamente la Niña Eddithia Francis Ferrer A; trae un fuerte Karma que tiene que pagar en esta vida, con esa enfermedad; sin embargo lucharemos, porque los Maestros de la Ley lo puedan acabar esa Deuda, y se pueda pagar en otra forma.

Al Movimiento Gnóstico le único que le interesa es la AUTO REALIZACION INTIMA de cada hombre y mujer.

Os repito, haremos hasta donde la Gran Ley Mandó.

EL MOVIMIENTO GNOSTICO
es dueño y propietario de todos los Secretos Esotéricos de los Antiguos Misterios.

Todas las noches a las 10 P.M con 3 velas encendidas y un vaso de agua, harán la concentración intencionalmente durante una hora en el Maestro: Anubis, Adonai, y en mí. Esto será diariamente, por tiempo indefinido.

La Nueva Era Acuaria es un parto de la Naturaleza, y todo parto es doloroso.

QUE VUESTRO PADRE QUE ESTA EN SECRETO Y VUESTRA DIVINAMADRE KUNDALINI OS BENDIGAN.

EL MOVIMIENTO GNOSTICO
es el Ejército de Salvación Mundial.

Ingrese Ud al Ejército de Salvación Mundial.

Escribanos en forma continua. Nos alegra recibir sus cartas y con gran alegría le contestamos.

Samael Aun Weor

«Ésta fue la pregunta que hicimos, por carta, al Venerable: ¿Podría usted investigar y recetar algún remedio para una niña llamada Eddithia Francis Ferrer, que desde su nacimiento tiene vida en estado vegetativo?».

Respuesta del V.M. Samael Aun Weor a la interrogante mencionada.

infinidad de problemas y aclarar muchos enigmas gracias a ese extraordinario «don de ubicuidad» que el Maestro Samael ponía en actividad con el permiso de su Real Mónada divina.

Acude de nuevo a mi memoria un recuerdo insólito que expresa bastante bien el redicho «don» antes mencionado:

Conociendo la aguda clarividencia poseída por el Maestro, decidí en una ocasión en que hablábamos telefónicamente, consultarle acerca de un problema de salud acusado en el cuerpo de una joven amiga. Dicha amiga tosía a menudo en forma anormal y en algunas oportunidades su tos iba acompañada de esputos de sangre.

La enferma había acudido, como es de suponer, a los médicos para hacerse auscultar su enfermedad. Después de varios exámenes, radiografías, chequeos especializados, etc., la opinión de la ciencia fue: «*¡Usted no tiene nada! ¡Nada tiene que temer!*».

Sin embargo, aquella joven seguía enferma y su tos iba en aumento haciéndose más estruendosa y molesta causándole, además, un agotamiento paulatino cada vez más fuerte.

La familia de esta joven amiga estaba bastante alarmada y asimismo desorientada al ver que la mismísima ciencia no indicaba nada serio al respecto.

Una vez hecha la pregunta al V.M. Samael, referida a esta anormalidad en la joven, éste expresó:

—Bueno, bueno..., vamos a ver, un momento hermano..., un momento... Ah sí, ya veo, efectivamente, isí señor!... ¡Tu amiga está enferma del pulmón derecho!... Veo una mancha en la pleura del pulmón derecho; tu amiga, mi caro hermano, debe mirarse bien ese pulmón derecho rápidamente... Dile que se examine la membrana del pulmón derecho...

—Pero..., Maestro –repliqué entonces– ella ya se hizo radiografiar con especialistas y ellos no le han encontrado nada... ¿Qué puede ella entonces hacer?...

—Que se vuelva a mirar con nuevas radiografías exclusivamente el pulmón derecho, ¿me has entendido?...

—Perfectamente, Maestro, perfectamente –fue mi respuesta–.

—Bueno..., pues entonces avísame de este nuevo resultado de los exámenes, ¿entendido?

—Claro que sí, lo haré Maestro, claro que sí –agregué de nuevo–.

Concluimos aquella llamada telefónica y bien temprano, al día siguiente, la joven del caso acudió de nuevo a una clínica privada y se ordenó los exámenes.

El resultado de aquellos nuevos exámenes médicos fue asombroso y radical, si tomamos en cuenta lo que habíamos oído decir al V.M. Samael.

«*Usted tiene principios de pleuresía*», le señalaron los galenos a la joven enferma al tiempo que le mostraban una mancha aparecida en la radiografía de su pulmón derecho.

¡La palabra del HOMBRE-SOL se había cumplido!...

Posteriormente volvimos a hablar (vía telefónica) con el Venerable y éste le indicó a la enferma, entre otras cosas, aire puro, mucho sol, buena alimentación rica en proteínas, vitaminas y carbohidratos, así como también dormir un mínimo de ocho horas diarias. Asimismo le aconsejó comer abundantemente un vegetal

llamado en Suramérica y España «BERROS». Tal vegetal se encuentra sobre todo en las Islas Canarias de la península Ibérica.

CONCLUSIÓN: La paciente, poco a poco, se fue recuperando hasta sanar totalmente.

Es una entronizante verdad el hecho real de que el hombre se hizo esclavo de los instrumentos de la ciencia, a medida que se fue olvidando de sí mismo y abandonó consecuentemente el uso de sus facultades superlativas.

El teléfono, el microscopio, para citar unos ejemplos, tratan de sustituir, hoy en día, y en una octava muy inferior», la visión OLOOESTEKNOKNIANA. Esta visión permite a los Adeptos Resurrectos conocer lo inmensamente grande así como lo inmensamente pequeño. El estetoscopio, el radar, el sonar, la televisión, son la caricatura de una auténtica CLARIVIDENCIA o INTUICIÓN como facultades iluminadas en un hombre desarrollado psíquicamente a fondo en el sentido estricto de la palabra.

Las matemáticas de nuestros días son la involución de las matemáticas transfinitas ligadas siempre al correlato místico del SER interno de cada criatura. Para estas matemáticas los números son entidades vivientes y están en correspondencia con procesos revalorativos de la CONCIENCIA luchando por despertar de sus sueños. Estas matemáticas fueron conocidas por los antiguos Iniciados egipcios, hebreos, persas, chinos, griegos, mayas, aztecas, caldeos, etc.

Pitágoras estableció su escuela metafísica con apoyo en estas matemáticas, y en aquellas cátedras el eminente iniciado pitagórico hizo conocer a sus discípulos la cruda realidad de que todo existe y está hecho con arreglo al peso, número y medida y cuyos patrones originales reposan en la Conciencia mística del hombre.

Estas matemáticas transfinitas apenas las vislumbra la ciencia contemporánea y por ello comienzan los científicos ya a hablar de hipervolumen, hiperespacio, entre otras cosas.

La química que hoy sólo receta bromuros de distinta especie, es tan sólo la degeneración de la ALQUIMIA o CIENCIA DE LAS TRANSMUTACIONES divulgada entre los siglos XII, XIII, XIV, XV, XVI y XVII. Esta ULTRA-QUÍMICA no sólo ve los fenómenos sino las últimas causas que los producen y permite al investigador conocer realmente la naturaleza de los cuerpos en todos los reinos de la naturaleza misma.

El mundo podrá burlarse de esto que aquí enfatizamos, pero en tal caso decimos como Víctor Hugo: «*El que ríe de lo que desconoce está en camino de ser idiota*».

Para no dejar en el aire términos aparentemente indescifrables, resaltamos aquí lo que viene a ser la visión OLOOESTEKNOKNIANA y lo hacemos con palabras de aquél que la poseyó:

«Con este tipo de visión se puede percibir todo un Hooltampanas del Universo. Un Hooltampanas equivale a 5.764.801 tonalidades del color cósmico universal».

Y agrega: «**Nadie podría tener el tipo específico de la visión Oloosteknokniana, sin haber antes pasado por la Aniquilación Budista**». ¹⁰⁶

106. "Pistis Sophia Develado", cap. 54, apartado titulado: «Salomé interpreta el arrepentimiento, según el Salmo LI».

Con esta clase de acontecimientos sobrenaturales fue como la Gnosis se fue cincelandando en nuestra alma y en nuestro corazón y con justa razón nuestra vida tomó un giro de 180°, afirmándose cada vez más en la búsqueda de este hombre notable que había resucitado con él, la tradición hermética que antes habíamos leído en distintos volúmenes esotéricos.

«El Fausto», del insigne poeta alemán GOETHE, acude en nuestro auxilio para describir la vida de todo mortal antes de estar unido al conocimiento iluminador. Veamos:

*Del seno de la tumba,
de gloria circundado
se eleva el redentor,
y envuelto en blancas nubes
al mar de eterna vida
se lanza con ardor.*

*Nosotros en el mundo
amarga hiel bebemos
llorando sin cesar.
Abandonados, solos,
ausentes de tu lado.
¿Qué hacer sino llorar?*

Goethe.

Sin embargo, cuán distinto lo vemos todo cuando las llamas abrasadoras de la Gnosis corren incendiando en nuestras viejas estructuras mentales y emocionales todo el herrumbroso mundo de conceptos, preconceptos, prejuicios, dogmas y canciones psicológicas insustanciales que antes alzábanse como tiranos amedrentando nuestro corazón y robándole al Alma su insoslayable derecho a la Liberación. Esta otra vivencia la relata el mismo poeta, escribiendo para nosotros de este modo:

*Alégrate mortal,
que en muy justo castigo del pecado,
pecado original,
hoy vives en la tierra encadenado.
¡Libre ya estás,
Cristo ha resucitado!*

*Romped esas cadenas
que el mal os echó un día,
en vez de la agonía
y de amargura y pena,
de paz es hoy jornada y de alegría.
¡De esplendor y de Gloria circundando,
Cristo murió, Cristo ha resucitado!*

Goethe.

Un acontecimiento trascendental irrumpió en la vida del Movimiento Gnóstico Internacional en el año 1975. Nos referimos a un evento bautizado entonces con el nombre de «ENCUENTRO INTERNACIONAL DE LA CULTURA HERMÉTICA». El dicho evento había sido autorizado por el V.M. Samael y dos hermanos habían sido designados para organizarlo.

Circulares y boletines alusivos a este magno acontecimiento surcaban toda la América, desde el Norte hasta el Sur y las comunidades gnósticas acogían las buenas nuevas emanadas de la Sede Mundial de las Instituciones Gnósticas.

Queriendo participar en este singular encuentro, nos organizamos un grupo de estudiantes de la Gnosis y planeamos el viaje desde tierras venezolanas hasta la capital azteca. Cincuenta y dos llegamos a ser los viajeros que tomando un avión en las tierras asoleadas de Maracaibo emprendimos el rumbo hacia el país mexicano.

El Hotel Guadalupe fue nuestra morada al arribar a la capital o D.F. mexicano, de donde saldríamos posteriormente hacia la ciudad de Guadalajara para celebrar con gentes de otras latitudes el citado Encuentro Internacional de la Cultura Hermética.

Después de dialogar telefónicamente con nosotros, el V.M. Samael nos dio una cita para el día siguiente al de nuestra llegada. Puntualmente nos presentamos a la hora prevista y nos encontramos en un modesto restaurante con el Maestro Samael y un grupo de hermanos mexicanos quienes querían aprovechar aquella reunión para llevar a cabo, asimismo, ciertos arreglos administrativos concernientes a la marcha del gnosticismo en México.

Las palabras del Avatara abrieron aquél ágape fraternal y como siempre, su verbo se allegaba a todos los congregados en aquella mesa en la que compartiríamos, además del pan material, el pan supersubstancial de la Enseñanza del CAMBIO RADICAL.

Unos a otros nos mirábamos las caras y pensábamos para nuestros adentros: ¿Será posible que realmente estemos aquí?... ¿Realmente sabremos con quién estamos hablando en estos instantes?

¿Cómo definir este encuentro primigenio con aquel misterio viviente? En su rostro veíamos un vasto contenido de muchas cosas juntas. Sus ojos, como estrellas refulgentes, hablaban de leyendas masónicas o rosacruces del siglo XV, XVI o XVII. Era la personificación de ese aire místico que hemos visto alguna vez en retablos cristianos de tiempos medievales.

Todo eso que en algún momento aspiramos a tener encarnado y que es el resultante de una simbiosis de lo mágico y lo humano, estaba en él representado. Su rostro estaba lleno de trazos fuertes que le había producido su vida ascética. Su voz, como imitando el trueno, brotaba incesantemente de su garganta como retando siempre el ambiente circundante. Era una voz gruesa y metálica que recordaba a los austeros hierofantes de los antiguos templos de misterios y su palabra era una eterna sentencia matemática debido a la concordancia perfecta que ésta tenía con su fuente de origen: EL SER.

Qué distinto fue escuchar al Maestro en aquel primer encuentro personal, hablando sobre tantas cosas acerca de las cuales algunos habían escrito antes, pero sin llegar a profundizar en ellas con la agudeza con que él lo hacía. El verbo del



«Unos a otros nos mirábamos las caras y pensábamos para nuestros adentros: ¿Será posible que realmente estemos aquí?».

El V.M. Samael Aun Weor compartiendo con hermanos gnósticos durante el Encuentro Internacional de la Cultura Hermética.

Hombre-Sol es como el rayo en medio de la tempestad que emerge, ya sea para sellarla o detenerla o quizás para desatar aún más su ímpetu o fiereza.

Nosotros, apenas si teníamos tiempo de pensar ante aquel caudal de enseñanzas, brotadas del manantial de una auténtica maestría aquilatada en la escuela de la vida práctica y no en el laberinto dudoso de las teorías.

Estábamos ante un HOMBRE REAL que como bien lo definiera alguna vez un escritor de temas esotéricos, era la descripción de algo poco común, pero que haciendo un esfuerzo con la pluma quedaría descrito más o menos así:

«Se sentía que en cualquier ocasión podía contar consigo mismo. Todo cuanto hacía venía realmente de él. Nosotros, raras veces mandamos en nuestros actos. Son ellos (los múltiples Yoes de la psicología egoica) los que nos mandan. Nosotros no hacemos; eso se hace a través de nosotros. En cuanto a él, sus actos le pertenecían.

Había adoptado una disciplina, pero no dependía de esa disciplina. Se miraba someter a ella como se observa un motor para saber que gira sin enganches. Tenía un ojo por encima de sí mismo, que vigilaba, controlaba. Él era libre.

No se le pescaba jamás en faltas de clarividencia. Posaba sobre él mismo, sobre las cosas, sobre los demás, una mirada siempre mantenida a cierta distancia. Poseía voluntad, pero eso es poco decir. Tenía la Voluntad de la Voluntad. Y esa Voluntad de la Voluntad nunca cambiaba de intensidad.

Era compacto y de gran densidad. El SER de un hombre va desde la esponja al granito. Su SER hacía pensar en granito. Su energía no era la facultad de ser accionada violentamente desde afuera. Era una substancia que él había acumulado en su propio interior y que empleaba a voluntad.

Ni la fantasía, ni el miedo tenían poder sobre él. Se hallaba presente en lo que decía, pensaba, sentía, hacía. Estaba allí donde estaba. No era su sombra sino él. Al verlo, se tenía la impresión de que es importante vivir».

Es evidente que aquel SER, aunque su fisonomía era físicamente similar a la de otros hombres igualmente corpulentos, respiraba sin embargo un aire de misterio difícil de definir. No encajaba en los juicios comunes de la lógica formal. Definirlo era perderse en conjeturas. Era una constante incógnita humanizada. No veíamos en él, a pesar de todo, ninguna manifestación de orgullo o soberbia o engrandecimiento de sí mismo.

Él se sabía y se conocía a fondo como una encarnación de un Logos y, aún así, jamás utilizó su investidura de Maestro legítimo ni su capacidad intelectual o espiritual para arremeter salvajemente contra nadie. Ciertamente, aunque era combativo por naturaleza, la mayoría de sus combates se centraron en todo momento y en particular, aquella noche, en críticas contra SÍ MISMO y contra el mundo de las opiniones falsas de este controvertido mundo en que vivimos.

Aquella noche, el recorrido de su exhortación fue a lo largo de lo que es el CRISTO, tanto en su contexto histórico como en las repercusiones en el fuero íntimo de toda persona (el Cristo Íntimo). Enfatizó y repitió hasta la saciedad que su CRISTO ÍNTIMO lo estaba salvando, a tiempo que nos alentaba a todos ofreciéndonos la esperanza de ser asistidos por él para llegar a alcanzar iguales metas

o logros. Empero, igualmente remarcó en forma tenaz, que el despertar y desarrollo paulatino de la CONCIENCIA implica dolorosos padecimientos morales y psicológicos para los cuales es menester prepararse, día a día, a base de renunciaciones conscientes y COMPRENSIÓN CREADORA.

El Venerable lucía impecable con un traje blanco con el cual aquella noche se presentó ante nosotros y con esa voz austera de los hierofantes llegó realmente al corazón de quienes lo escuchábamos. Ahora, aunque el tiempo ha pasado, ofrecemos al lector aquella disertación del Maestro:

«A todos los hermanos del Movimiento Gnóstico Cristiano Universal, reunidos aquí, para este gran ágape, dirijo en estos momentos la palabra.

Ha llegado la hora de comprender que somos en realidad una gran familia, sin distinciones de razas o naciones. Estamos formando, en verdad, el Ejército de Salvación Mundial, cueste lo que cueste...

Se aproximan momentos terribles para la humanidad. Nuestro Sistema Solar ha terminado su viaje alrededor del Cinturón Zodiacal; esto significa el fin de un año sideral.

Quiero que sepan todos, en forma clara y precisa, que así como existe el año terrestre, también existe el año sideral; que así como la Tierra viaja alrededor del Sol, así también nuestro Sistema Solar viaja alrededor del Cinturón Zodiacal; que así como tenemos cuatro estaciones, que son primavera, verano, otoño e invierno, así también el año sideral tiene cuatro estaciones: primavera, Edad de Oro; verano, Edad de Plata; otoño, Edad de Cobre; invierno, Edad de Hierro.

El presente año sideral está llegando a sus últimos grados, en la Constelación del Aguador; es decir, está terminando. Cada vez que un año sideral concluye, incuestionablemente se provoca un gran cataclismo cósmico.

Cuando el año sideral de la antigua Atlántida concluyó, aquel gigantesco continente que otrora brillara esplendoroso en el océano Atlántico, fue sumergido entre las pavorosas olas del mismo. Cuando el año sideral llegó al final de la época lemúrica, los lemures perecieron entonces, entre el fuego y los terremotos. Ahora, el año sideral está llegando a su final en esta Raza Aria, y esta humanidad perecerá, incuestionablemente, entre el fuego y los terremotos.

Los tiempos del fin han llegado y estamos en ellos. Ya todo está perdido; el mal del mundo es tan grande que ya llegó hasta el cielo. Babilonia la grande, la madre de todas las abominaciones de la Tierra, será destruida, y de toda esta perversa civilización de víboras, no quedará piedra sobre piedra. La humanidad está lo suficientemente madura para el castigo final.

Así pues, queridos hermanos gnósticos que hoy estáis reunidos aquí, en este recinto, para celebrar un verdadero ágape de amor, un ágape místico, quiero que sepáis, en forma definitiva, que nosotros trabajamos de acuerdo con los planes de la Blanca Hermandad. Mi Real Ser interior profundo, es el Manú de la Sexta Raza Raíz, por lo tanto estamos formando en estos momentos, el núcleo humano que servirá para la formación de esa futura gran raza.

En primer aspecto, habremos de divulgar la enseñanza en toda la redondez de la Tierra. Nuestro Movimiento Gnóstico se ha hecho poderoso desde Norteamérica

hasta la Patagonia. Éste es un movimiento fuerte, es el movimiento más poderoso que en los actuales tiempos se haya fundado.

Pronto habremos de comenzar las campañas de Europa; después proseguiremos con el Medio-Oriente. Y de acuerdo como está escrito, por último el Movimiento Gnóstico producirá una verdadera revolución espiritual en el continente asiático. Cuando esto sea, yo mismo, con algunos otros hermanos me retiraré a la Meseta Central del Asia, a una caverna solitaria.

Habrà que dejar cierto tiempo para que “la levadura fermente”. Antes de que se acerque el cataclismo final, volveremos para reunir a aquéllos que hayan trabajado en la Gran Obra del Padre, para reunir a aquellos que hayan disuelto, siquiera, aunque sea, el cincuenta por ciento del Ego animal. Y esos que así lo merezcan, serán llevados, en un nuevo éxodo, a cierto lugar secreto del océano Pacífico. Desde allí veremos la catástrofe, desde allí contemplaremos el duelo del fuego y del agua, durante varios siglos...

La presencia de un gigantesco mundo que viaja a través del espacio, precipitará la revolución de los ejes de la Tierra. Tal mundo recibe el nombre de “HERCÓLUBUS”; es un mundo seis veces más grande que Júpiter, pasará por un ángulo del Sistema Solar. Su fuerza de atracción será poderosa, atraerá el fuego contenido en el interior de la Tierra y surgirán volcanes por todas partes. Obviamente, con el surgimiento de los volcanes, se provocarán espantosos terremotos y terribles maremotos. El agua, a su vez, cambiará de lecho debido a la revolución de los ejes de la Tierra. Los mares se desplazarán y los continentes actuales serán sumergidos entre las embravecidas olas de los mares. Toda la humanidad perecerá, porque es una humanidad ya madura para el castigo final, una humanidad vergonzosa que merece el karma que le viene.

No quiso esta humanidad escuchar la voz de los profetas, no quiso esta humanidad escuchar la voz de Jesús el Cristo; se apedreó a Esteban, muchas veces se encarceló a Pablo de Tarso, se envenenó a Gautama, el Buddha Sakyamuni, se envenenó a Milarepa, se persiguió a los Santos del Eterno, y ahora, obviamente, deberá pagar hasta el último denario.

Es bueno que todos los aquí presentes comprendan que los tiempos del fin han llegado; es bueno que se entienda que HERCÓLUBUS, el gigantesco mundo que ha de producir la revolución de los ejes de la Tierra, está ya a la vista de todos los observatorios astronómicos del mundo. No se trata, pues, de una quimera; ningún astrónomo ignora que existe un Sistema Solar muy lejano que se dirige hacia la Tierra. Me refiero al Sistema Solar de TYLO. Hercólubus gira, tiene su centro de gravedad alrededor del Sol de ese sistema, y viene viajando a velocidades gigantescas, rumbo hacia la órbita del planeta Tierra.

Sé que esto que estoy diciendo podrá ser discutido por millones de seres humanos. Sé que muchos se mofarán, que muchos se reirán, mas escrito está que *“el que ríe de lo que desconoce, está en el camino de ser idiota”*.

En tiempos de la Atlántida, los Iniciados también dimos la voz de alarma: advertimos a aquella humanidad que venía una gran catástrofe, y fueron muchos los que se rieron, muchos los que se burlaron, muchos los que contra nosotros lanzaron la baba de sus críticas. Mas cuando ya vieron la catástrofe, cuando sintieron

los terremotos, cuando los mares se desplazaron, quisieron seguirnos; empero todo fue inútil: solamente fue salvado el PUEBLO SELECTO, un Ejército de Salvación Mundial que entonces hubo de formarse, como estamos nosotros formándolo ahora, en estos instantes.

Así pues, el objetivo por el cual hemos nosotros creado el Ejército de Salvación Mundial, es con el propósito de formar un pueblo selecto que sirva de fundamento a la Sexta Raza Raíz.

Me alegra verlos a todos ustedes reunidos, me alegra verlos en este ágape. Sentimos nosotros, en verdad, que nuestro corazón se inflama de amor, al contemplar cada uno de estos rostros humanos...

Sólo anhelo, en nombre de la Gran Verdad Cósmica, que los ilumine, que brille en cada uno de los aquí presentes la luz. Deseo, sinceramente, que cada cual marche por el camino de la Autorrealización íntima hasta el triunfo total. Deseo, sinceramente, que la ESTRELLA INTERIOR, que a cada cual guíe, los conduzca finalmente hasta la Bienaventuranza. Deseo, sinceramente, que este pueblo gnóstico, a base de sacrificios y de esfuerzos conscientes y padecimientos voluntarios, llegue por último a la Liberación real.

Que todos los aquí presentes no olviden el trabajo esotérico, que en verdad se dediquen, sinceramente, a trabajar sobre sí mismos, aquí y ahora. Aquél que escucha la palabra y no la hace dentro de sí mismo, se parece, en verdad, al hombre que se mira ante un espejo y luego da la espalda y se retira. No basta, hermanos, escuchar la palabra, es necesario HACER LA PALABRA.

Conforme nosotros luchemos más y más, recibiremos auxilio interior. Quiero que sepáis que el Cristo Íntimo viene a nosotros cuando realmente trabajamos incansablemente, noche y día. Quiero que sepáis que Jesús, el Gran Kabir, que vino al mundo hace 1975 años, trajo a nosotros la doctrina del Cristo Íntimo. Si por algo es grandiosa la venida de Jesús, el Gran Kabir, es porque nos trajo, en verdad, la doctrina del Cristo interior. Cuando Pablo de Tarso habla sobre el Cristo, no se refiere exclusivamente al Jesús histórico, se refiere al Jesús íntimo.

Muchos aguardan la venida del Gran Maestro, pero en verdad os digo, mis queridos hermanos, que Él viene desde adentro, desde el fondo mismo de nuestras almas. Conforme nosotros perseveremos en el trabajo, conforme luchemos por eliminar los elementos inhumanos que llevamos en nuestro interior, nos acercaremos cada vez más y más al Cristo Íntimo.

Un día, Él vendrá a nosotros para salvarnos; un día Él se hará cargo de todos nuestros procesos mentales, emotivos, sentimentales, sexuales, etc.; un día Él se incorporará entre nosotros, se convertirá en un hombre de carne y hueso en cada uno de nos, para podernos transformar, embellecer y dignificar totalmente.

Ha llegado la hora de amar al SEÑOR DE LOS MARTIRIOS, a aquél que en verdad está dispuesto a sacrificarse en nosotros y por nosotros, y dentro de nosotros, aquí y ahora.

El Cristo Íntimo es nuestro Salvador. Así lo declaro formalmente aquí, ante ustedes, en este ágape. El Cristo Íntimo es algo sublime, nos ama y nosotros debemos amarlo. Se ofrece como CORDERO INMOLADO para redimirnos, sufre dentro de nosotros y quiere transformarnos radicalmente.

¿Quién no amaría, por ejemplo, a un buen amigo, que estando nosotros presos, viniese a visitarnos y hasta consiguiese nuestra libertad? ¿Quién no amaría a un gran amigo, que estando nosotros enfermos y abandonados, nos trajese medicinas y un día al fin lograra curarnos? ¿Quién no amaría a un amigo, que estando en miseria, nos diera la mano y nos alimentara? ¿Quién no amaría a su madre, que desde niño veló por nosotros, que nos alimentó con sus pechos, que hizo por nosotros todo lo que pudo, que sufrió por nosotros hasta levantarnos al estado actual en que nos encontramos?

Mis queridos hermanos, el Cristo Íntimo hace más que todo eso: Él viene a nosotros cuando nosotros trabajamos sinceramente en la Gran Obra del Padre, cuando nosotros luchamos, en verdad, por eliminar nuestros defectos psicológicos, cuando nosotros bregamos por eliminar todos esos Yoes que, en su conjunto, constituyen el mí mismo, el sí mismo... Él viene a nosotros cuando de verdad estamos trabajando por nuestra propia Liberación.

El sufre, desde el fondo de nuestra Alma. Él viene, para hacerse cargo de nuestras emociones, de nuestros pensamientos, de nuestros deseos. Él viene para combatir, el sí mismo: ELEMENTOS INHUMANOS que nosotros llevamos en nuestro interior.

Él se convierte en una persona de carne y hueso aunque las personas no le conozcan. Él vuelve a vivir el Drama Cósmico, aquí y ahora, y dentro de nosotros mismos, de instante en instante, de momento en momento. Él vuelve a ser otra vez traicionado por Judas, el demonio del deseo, por Pilatos, el demonio de la mente, que para todo encuentra disculpas, y por Caifás, el demonio de la mala voluntad. Él vuelve a ser otra vez humillado, abofeteado por todos esos múltiples Yoes que llevamos en nuestro interior. Él vuelve a soportar la corona de espinas. Él vuelve otra vez a ser azotado, con cinco mil y más azotes, dentro de nosotros mismos, aquí y ahora...

Y por último, Él que se convierte en el CORDERO INMOLADO, en el CORDERO QUE BORRA NUESTROS PROPIOS PECADOS. Sube al Gólgota del supremo sacrificio y exclama con gran voz: *“PADRE MÍO, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU”*. Por último baja al sepulcro y con su muerte mata a la muerte... *«¡Sorbida en la muerte con victoria! ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?»*.

Así pues, queridos hermanos, ha llegado la hora de amar al Cristo Íntimo; ésa es la doctrina que nos trajo el Gran Kabir Jesús.

Cuando el SEÑOR DE PERFECCIONES, dentro de nosotros mismos, aquí y ahora, resucita, nosotros resucitamos en Él y Él en nosotros, y nos convertimos de hecho en criaturas maravillosas, en criaturas espléndidas, inmortales.

Antes de poseer al Cristo Íntimo, estamos verdaderamente muertos. Solamente después de poseer, en nuestro interior, al Cristo Íntimo, tenemos vida en abundancia.

Hermanos gnósticos que esta noche nos hemos reunido en este ágape místico, quiero que améis, en forma más profunda, al Cristo Íntimo; quiero que verdaderamente trabajéis sobre vosotros mismos, a fin de que un día pueda Él surgir en vosotros para transformaros definitivamente.

Aunque el Cristo haya nacido mil veces en Belén, de nada serviría si no nace



«Me alegra verlos a todos ustedes reunidos, me alegra verlos en este ágape. Sentimos nosotros, en verdad, que nuestro corazón se inflama de amor, al contemplar cada uno de estos rostros humanos».

El V.M. Samael Aun Weor durante nuestro primer encuentro personal.

en nuestro corazón también; aunque haya sido muerto y resucitado, de nada serviría eso si no muere y resucita en nosotros también.

Amemos al adorable, a ese que verdaderamente se sacrifica por nosotros, aquí y ahora. ¡Amémosle, hermanos, amémosle!... ¡PAZ INVERENCIAL!». ¹⁰⁷

Las horas pasaban y el Maestro retomó muchas veces la palabra. Algunas veces se dirigió a varios hermanos que estaban allí presentes para indicarles que estaban allí gracias a una ley conocida en el mundo del ocultismo como RECURRENCIA Y RETORNO DE TODO Y DE TODOS. Todos admirábamos la memoria y lucidez del Maestro cuando narraba acontecimientos antiguos pertenecientes a la vida de fulano o zutana, integrantes de aquel grupo de estudiantes.

Escucharlo hablar con aquella pasmosa naturalidad acerca de hechos ligados a nuestras existencias pasadas o de sucesos de nuestra vida presente, conocidos tan sólo por nuestro fuero interior particular, nos transporta a todos, sin querer, a ese constante anhelo, entonces cristalizado, que tenemos todos de encontrar a esos viejos magos de Oriente concedores del presente, pasado y futuro de la humanidad.

Era curioso ver todas aquellas cualidades místicas y metafísicas sorprendentes manifestadas en la personalidad de un hombre occidental acostumbrado, sin embargo, a llevar chaqueta y corbata.

Allí teníamos, por fin, a uno de esos personajes sobre los que tratan muchos reportajes impregnados de aventuras y relatos relacionados con lamas iluminados, gurús, superhombres o gentes, en fin, que desarrollan obras fuera de lo común o de la realidad cotidiana.

Gran parte de nosotros evidenciamos en aquel primer encuentro directo con el Maestro, que nuestra vida interior era un libro abierto para los sentidos físicos e internos de aquel hombre de Conciencia objetiva.

Aprovechando aquella singular ocasión que se nos presentaba, el hermano R. V. y quien escribe estas líneas nos acercamos al Venerable para preguntarle sobre nuestras inquietudes espirituales. El Maestro nos exhortó a seguir la voz del corazón y a entregar el mensaje gnóstico a esta humanidad de la que también formamos parte. Y algo importante en tal sentido fue el énfasis que él puso en la necesidad de hacerlos DIVULGADORES de este conocimiento siempre y cuando en nuestro corazón existiese VOCACIÓN DE SERVICIO.

Igual pregunta le fue espetada al Maestro por un hermano del Camino que responde al nombre de Alfonso Ríos. Como nosotros, igualmente, este hermano recibió orientación esotérica referente a sus anhelos místicos.

Una de las cualidades que resaltan en los hombres Autorrealizados es la de la CABALLEROSIDAD. Y entronizado profundamente con esta característica, el Maestro cedió luego la palabra para que uno de nosotros la tomase.

«ES TAN MALO HABLAR CUANDO SE DEBE CALLAR, COMO CALLAR CUANDO SE DEBE HABLAR» ha dicho la sabiduría hermética. En aquella oportunidad era menester, sin lugar a dudas, hablar. Hablar para agradecer infinitamente aquella dádiva

107. «Trascendencia del Salvador Salvandus» (conferencia).

que habíamos tenido todos los congregados en torno de aquella grande mesa cuya presidencia era regentada por el mismísimo Maestro.

En vista de las circunstancias, un servidor tomó la palabra y habló en nombre de los peregrinos que habíamos dejado atrás nuestro país de origen para asistir a aquel encuentro fraternal. El corazón me dictaba un sin fin de agradecimientos que, sin embargo, mis palabras no alcanzaban a expresar debido al ambiente místico-emocional y metafísico que nos envolvía a todos como un halo de dicha y embriaguez indescriptible.

Terminó aquel ágape de recibimiento acordando partir al día siguiente hacia la ciudadela de TEOTIHUACÁN (uno de los grandes tesoros arqueológicos del México Azteca) con el propósito de conocer aquel recinto ceremonial inmenso que aún hoy se alza a una hora del Distrito Federal mexicano, como testimonio de la grandeza teológica y mágica del pueblo mexicana. El hermano V.M.CH. fue destinado por el Maestro Samael para conducirnos y mostrarnos aquellos parajes misteriosos y grandiosos a la vez, tanto por su riqueza arquitectónica como por la magnanimidad del mensaje que contiene.

De regreso al Hotel Guadalupe, en el cual nos alojábamos, llevábamos en nuestro corazón una impresión imborrable y además muy deliciosa. Habíamos conocido al autor de más de setenta obras de ocultismo práctico, un conocedor de los Estados Jinas, un verdadero teúrgo y auténtico escrutador de los misterios de la vida y de la muerte; y sin embargo, habíamos quedado asimismo sorprendidos por la notable sencillez con que discurría con sus discípulos y con cualquier persona en general.

Esto nos da pie, en estas páginas, para acotar la descripción que hace un MAESTRO RESURRECTO, como FULCANELLI, acerca de lo que es otro RESURRECTO o MAESTRO ROSACRUZ LEGÍTIMO. Veamos:

«Los verdaderos rosacruces, los únicos que pueden llevar ese título y aportar la prueba material de su ciencia, viven aislados en su austero retiro y no temen en absoluto ser conocidos jamás, ni siquiera por sus otros hermanos de cofradía. Algunos, sin embargo, ocuparon brillantes puestos: D'Espagnet, Jacques Coeur, Jean Lallemand, Louis d'Estissac y el conde de Saint Germain se encuentran entre ellos, pero supieron enmascarar tan hábilmente el origen de su fortuna, que nadie supo distinguir al rosacruz bajo el aspecto de gentilhomme.

¿Qué biógrafo osaría afirmar que Filaleteo, ese amigo de la Verdad, fue el seudónimo del noble Thomas de Waghan y que bajo el epíteto de Sethon (el luchador) se escondía un miembro ilustre de una poderosa familia escocesa, los señores de Winton?

Al atribuir a los hermanos ese privilegio extraño de INVISIBILIDAD, Valentín Andreae reconoce la imposibilidad de identificarlos, como grandes señores que viajan de incógnito en traje y carruajes burgueses. Son invisibles porque son desconocidos. Nada los caracteriza sino la modestia y la tolerancia, virtudes generalmente menospreciadas en nuestra civilización vanidosa, llevada a la exageración ridícula de la personalidad.

Junto a los personajes de condición que acabamos de citar, han sido muchos otros los que han preferido llevar sin alharacas su dignidad rosacruz, viviendo entre el pueblo laborioso en una mediocridad deseada y en el ejercicio cotidiano de oficios sin

nobleza. Tal es el caso de cierto Leriche, humilde maestro herrador, Adepto ignorado y poseedor de la gema hermética. Este hombre de bien, de una excepcional modestia, hubiera quedado desconocido para siempre si Cambriel no se hubiera tomado la molestia de nombrarlo, contando con detalle cómo se las arregló para reanimar al lionés Candy, joven de dieciocho años al que una crisis letárgica iba a llevarse.

Leriche nos muestra lo que debe ser un verdadero sabio y de qué manera debe vivir. Si todos los rosacruces hubieran mantenido en esa reserva prudente, sus personas, si hubieran observado la misma discreción, no tendríamos que deplorar la pérdida de tantos artistas de calidad arrastrados por un celo malsano, una confianza ciega o empujados por la irresistible necesidad de atraer la atención.

Este vano deseo de gloria condujo a la Bastilla, en 1640, a Jean du Chatelet, barón de Beausoleil, y le hizo morir cinco años más tarde. Paykul, filósofo livonio, transmutó ante el Senado de Estocolmo y fue condenado por Carlos XII a ser decapitado.

Vinache, hombre del pueblo bajo, no sabía leer ni escribir, pero conocía en cambio la Gran Obra en sus menores detalles, expió cruelmente también su insaciable sed de lujo y notoriedad. A él se dirigió René Voyer de Paulmy d'Argenson para fabricar oro que el financiero Samuel Bernard destinaba a pago de las deudas de Francia. Concluida la operación, Paulmy ordenó que se le degollara, en reconocimiento de sus buenas acciones o servicios, a Vinache, habiéndole antes encerrado en la Bastilla el 17 de febrero de 1704.

El degollamiento tuvo lugar el 19 de marzo siguiente, y acudió en persona para asegurarse de la ejecución; luego hizo inhumar el cadáver clandestinamente el 22 de marzo, hacia las seis de la tarde, bajo el nombre de Etienne Durand, de sesenta años, cuando Vinache no tenía más de treinta y ocho, y redondeó el crimen publicando que había muerto de apoplejía.

¿Quién, después de esto, se atrevería a encontrar raro que los alquimistas se nieguen a confiar su secreto, y prefieran rodearse de misterio?

La pretendida FRATERNIDAD ROSACRUZ jamás ha tenido existencia social. Los Adeptos que llevan el título son sólo HERMANOS por el conocimiento y el éxito de sus trabajos». ¹⁰⁸

Hecha esta digresión, necesaria para el lector, comentamos en estos párrafos que nuestro Gurú, SAMAEL AUN WEOR, por obra del destino traía implícito en su nombre profano (nombre de pila), las iniciales que lo harían notar en el álbum de los AUTÉNTICOS ROSACRUCES. Así es, cómo podemos apreciar: VÍCTOR MANUEL GÓMEZ RODRÍGUEZ; quedaría sintetizado kabalísticamente de esta manera: V.M.G.R., que para los entendidos significaría: Venerable Maestro Gnóstico Rosacruz.

A lo largo de la convivencia que tuvimos con este artista del ARTE HERMÉTICO nos preguntamos muchas veces para nuestros adentros, y en otras tantas se lo preguntamos directamente a él mismo, cosas como éstas: ¿Qué pensaría el mundo entero si usted se diera a conocer públicamente y mostrase sus dones o poderes

108. Fulcanelli: «Las Moradas Filosofales».

producto de sus transmutaciones? La respuesta fue siempre la misma: «No está bien que ande mostrando o exhibiendo los dones de la gema preciosa. No me lo permite mi REAL SER INTERIOR PROFUNDO. Los poderes son de Él, pertenecen a Él, y sólo cuando Él lo ordene los deberé usar».

Un proverbio esotérico reza de la siguiente manera: «*PARA ALCANZAR LA SABIDURÍA HAY QUE SER HUMILDES, Y DESPUÉS DE ALCANZADA HAY QUE SER MÁS HUMILDES TODAVÍA*».

El refrán popular añade: «*LA HUMILDAD Y LA PACIENCIA SON LAS MADRES DE LAS CIENCIAS*».

El encuentro con un verdadero Maestro de Misterios produce en las entrañas de todo devoto místico, un sin fin de anhelos trascendentales que poéticamente quedan resumidos de la siguiente manera:

QUIERO

*Quiero llegar al pie de la montaña
impregnada de signos inefables;
quiero tener mi Alma iluminada
con el fuego alquimista y penetrable.*

*Quiero mis anhelos cada día sublimar
hasta lograr el favor de aquellos Dioses
que otrora el cielo hicieron retumbar
con los coros emanados de sus fuertes voces.*

*Quiero desterrar de mi Alma para siempre
la cadena de martirios de mi mente
y saber que mi Alma triste y abatida
ya no tendrá jamás la Conciencia adormecida.*

*Quiero tomar del licor de la cascada
que parte de los patios del Olimpo
y sentarme a ver todas las hadas
tejiendo sueños en el infinito.*

*Quiero tener el cetro de los Dioses
y la espada de Perseo conquistada,
quiero ver la Diosa Diana enamorada
entregándome el poder de los diez sephirotes.*

*Quiero jamás perder la huella
de otros titanes que se liberaron,
y un día, no muy lejano, recoger mi estrella
de la cual fuerzas siniestras me apartaron.*

*Quiero, en fin, sentir los esplendores
del anciano de los Días, encarnado;
y vivir como los reyes, sin temores,
de ser por el demonio secuestrados.*

*Quiero ser una unidad con el Gran Padre
y cantar en el lenguaje de los Dioses
melodías que nos hablen de los goces
de la Virgen Cósmica, de nuestra Madre...*

El autor.

Querer es poder, períncrito lector, no lo olvidemos jamás...

Y fue la querencia fraternal la que nos arrulló a todos cuando nos dirigimos al día siguiente hacia la ciudad donde «LOS HOMBRES SE HACEN DIOS», según la significación que posee en el lenguaje NAHUATL (lengua de los aztecas) la palabra «TEOTIHUACÁN».

Por el camino, utilizando un autobús alquilado como medio de transporte, intercambiamos impresiones muy agradables y significativas todos los viajeros con aquel discípulo del Maestro Samael, Don V.M.CH.

Llegados a la ciudadela, este hermano antes citado, nos explicó con lujo de detalles todo el contenido esotérico de aquellos recintos sagrados. Allí estaba la VÍA DE LOS MUERTOS o CALZADA DE LOS MUERTOS, como alegoría de las almas que anhelan la autoaniquilación del EGO ANIMAL. Allí estaba también el TEMPLO DE LAS SERPIENTES, en el cual se entregaba en tiempos arcaicos la LLAVE MAESTRA DEL OCULTISMO PRÁCTICO (el Arcano A.Z.F.) y del cual emergían los Iniciados en la ciencia Quetzalcoatlina convertidos en mariposas divinas o QUETZALPAPALOTL. Por doquiera sobresalía allá y acullá la mítica serpiente que ha sido emblema de todas las civilizaciones serpentinas y que hablan en su mutismo pétreo acerca de la urgente necesidad que tenemos todos de ser devorados por la Madre Serpiente o Fuego Sagrado del Kundalini indostánico.

Aún estaban allí los tigres sagrados pintados en uno de los muros que sobreviven a esta Edad Negra, como recordatorio de la ORDEN SAGRADA DE LOS CABALLEROS TIGRES, a la que sólo podían pertenecer en aquellos remotísimos tiempos los hombres y mujeres que quisieran abrazar la ciencia del AUTODESGARRAMIENTO PSICOLÓGICO, para quedar convertidos en CABALLEROS ÁGUILAS (emblema del Hombre-Espíritu).

Doquiera marchábamos topábamos con esta o aquella reliquia arquitectónica que no decía nada para los turistas comunes y corrientes y que sin embargo servía de punto de referencia para nuestro guía cuando desarrollaba enormes cátedras sobre gnosticismo náhuatl. Hablar de Gnosis en TEOTIHUACÁN es sentir la GNOSIS viviente entre aquellos parajes, que aunque han soportado los siglos y los milenios, aún hacen sobrecoger el alma y el corazón, pero no de miedos o temores absurdos, propios del Yo, sino de nostalgia mística y remembranzas iniciáticas.

Aquella excursión dominguera se cerró con un trabajo esotérico que el hermano V.M.CH. realizó para bien de todos los concurrentes. Al pie de un árbol sagrado para los antiguos aztecas y famoso por sus propiedades metafísicas, fuimos objeto de una «limpieza del aura magnética» por parte de aquel hermano. El árbol aludido es conocido hoy en día como «PIRUL» y una vez realizada aquella operación de limpieza sentimos todos una paz que nos recorría no sólo el cuerpo, sino asimismo la psiquis.



«No está bien que ande mostrando o exhibiendo los dones de la gema preciosa. No me lo permite mi Real Ser interior profundo. Los poderes son de Él, pertenecen a Él, y sólo cuando Él lo ordene los deberé usar».

El V.M. Samael Aun Weor en actitud de comenzar una meditación en el tope de la pirámide del Sol en Teotihuacán (México).

EL PRINCIPIO ES IGUAL AL FINAL, MÁS LA EXPERIENCIA DEL CICLO, dice la Kábala de Hermes Trismegisto y en este caso aquel axioma se había cumplido. Regresamos de la ciudadela con la misma alegría que habíamos tenido cuando habíamos tempranamente encaminado nuestros pasos hacia ella y llevábamos, además, un gran caudal de enseñanzas adquiridas merced al contacto directo con las fuentes de origen.

Siendo aún horas del atardecer y vislumbrándose todavía la luz del astro rey, muchas damas que formaban parte de aquel equipo de viajeros se dirigieron al mercado de artesanías mexicanas, famoso por la belleza y laboriosidad de los objetos que allí se fabrican y se ofrecen a la venta.

En horas de la noche, todos juntos y reunidos de nuevo en la sala principal del Hotel Guadalupe, nos organizamos para salir al siguiente día hacia la ciudad de Guadalajara, con el propósito de asistir al ENCUENTRO INTERNACIONAL DE LA CULTURA HERMÉTICA.

Este evento constituía por fin la apertura del Maestro hacia la humanidad, ya que en años anteriores la INCOMPRESIÓN de las gentes hacia lo que es en realidad un verdadero Maestro, había obligado al Avatara a no RECIBIR VISITAS debido a las fantasías que llevaban consigo los mariposeadores y curiosos que trataban de conocerlo y quienes luego se estrellaban con sus propias insatisfacciones. Esto daba lugar a los «quemagrupos» que por doquiera que marchaban iban dejando tras de sí una estela de pesimismo y derrotismo fruto de su propia ignorancia.

Ahora, el Venerable Maestro, levantado y constituido en HOMBRE-SOL, había sido autorizado por la BLANCA HERMANDAD para mostrarse a las multitudes y desarrollar abiertamente en ellas sus enseñanzas.

Ya en Guadalajara, un grupo de miembros de la GNOSIS y entre los cuales me encontraba, nos hospedamos en el hotel del Parque.

La primera cita que íbamos a tener, tenía por sitio un típico lugar jalisciense llamado EL BOSQUE DE PRIMAVERA. Muy tempranamente nos congregamos en aquellos hermosos parajes y aguardábamos la llegada del Maestro para iniciar el orden del día de aquellas jornadas esotéricas. De pronto, inusualmente, una señorita que responde al nombre cristiano de LUISA, comienza a quejarse de un fuerte dolor de cabeza y llega a tal grado de agudeza su dolor que torna aquellos quejidos lastimeros en gritos de desesperación.

Aquella mujer, víctima de aquellos malos momentos, comenzó a retorcerse en el suelo y todos los que allí estábamos comenzamos a hacernos conjeturas de distinta especie... «¿Estará poseída?», decían algunos... «¿Será una migraña?», murmuraban otros... «¿Qué hacer?», apuntaban unos terceros.

Escogiendo entre quedarnos allí contemplando tan cruda escena o hacer algo para tratar de ponerle fin a la misma, apelaron algunos de los observadores por aplicar a la sufrida compañera de viaje un conjuro mántrico de los muchos que receta el ocultismo nato para esta clase de imprevistos. Empero, muy a pesar de aquellas conjuraciones y de otras medidas esotéricas que se fueron aplicando una detrás de la otra, la dama en cuestión parecía estar al borde de un derrame cerebral...

Cuando nuestras fuerzas ya quedaban convertidas en míseros leños empujados

por la marea de las circunstancias hacia lugares inciertos, vemos con alegría y ansiedad muy marcadas, que se aproximaba, dentro de un coche que le servía de transporte, la figura del Maestro.

Habiendo descendido de aquel vehículo, el Avatara apresuró sus pasos más rápido que de costumbre. Llegó ante nosotros y dijo: «Esta hermana está siendo llamada urgentemente desde el Templo de Chapultepec para darle una Iniciación de Misterios Menores... ¡Hay que ayudarla a desdoblarse!... ¡Hay que ayudarla!».

Acto seguido el Maestro tocó con su mano la cabeza de aquella mujer y ésta automáticamente quedaba desvanecida ante nuestros ojos que atónitos contemplaban la rapidez con la que el Maestro había operado y la certeza en sus operaciones.

¿Qué sucedió después?, nos preguntará el lector. Pues no es fácil colegirlo. De manera increíble el Maestro nos fue relatando, con lujo de detalles, todos los pormenores de aquel evento místico que estaba recibiendo el Alma de aquella joven dama. Una vez terminada la narración que nos hacía el Maestro, posó sus manos de nuevo sobre la cabeza de la «Iniciada» y la llamó por su nombre, a tiempo que ella abría sus ojos llenos de lágrimas y mostrando asombro mezclado con una infinita alegría.

Minutos después aquella fémica contaba para todos los que la rodeábamos el desarrollo del ceremonial al cual había sido sometida en la atmósfera de la Cuarta Vertical o Cuarta Dimensión. Curiosamente, tanto lo que ella narró como lo que el Maestro Samael había descrito en relación con aquella vivencia metafísica, coincidía extraordinariamente, demostrándonos a todos una terrible verdad acerca del DON DE UBICUIDAD que poseen los verdaderos Adeptos ligados al SER.

¿Cómo era posible que el Maestro estuviese con nosotros y a la vez estuviese presenciando un evento metafísico que se sucedía en otras regiones del hiperespacio?

Éste era el inicio, tan sólo, de una larga serie de sucesos que iban a acontecer durante aquellos días en que estuvimos reunidos durante aquel ENCUENTRO INTERNACIONAL DE LA CULTURA HERMÉTICA.

Para no dejar incógnitas en la mente de nuestro asiduo lector, hemos de explicarle, dentro de lo posible, todo lo referente al TEMPLO DE CHAPULTEPEC, y para hacerlo acudimos ahora a una hermosa obra de antropología que nos dejó el Avatara:

«Chapultepec viene de dos raíces aztecas: “chapul” y “tepec”. Chapul o Chapulín significa “grillo”; tepec, “cerro”; puede pues, definirse este nombre azteca como “cerro del grillo”.

En el cerro de Chapultepec (ubicado en México, D.F.) existe un Templo en Estado de Jinas, es decir, dentro de la Cuarta Dimensión. A este templo se puede concurrir en cuerpo astral. El jefe del Templo de Chapultepec es el Venerable Maestro Rasmussen. Este Templo está custodiado por celosos guardianes con espada desnuda». ¹⁰⁹

Hemos de comentar aquí que durante toda su vida el Maestro tuvo acceso a

109. «Magia Crística Azteca», cap. 4: «El Templo Secreto del Cerro de Chapultepec».

este templo ultradimensional, ya que gozó siempre de la extraordinaria capacidad de desdoblarse instantáneamente en cuerpo astral, tal como él mismo nos contó en varias ocasiones; dejando este hecho plasmado en el epílogo o conclusión final de su obra titulada «EL MATRIMONIO PERFECTO», y que quedó insertado en un capítulo anterior de este libro. (Véase página 105).

Este epílogo o conclusión final es el resultado de sus reflexiones acerca del estado perezoso de los aspirantes al esoterismo puro, quienes van siempre de una escuelita esotérica a otra, cual mariposas frágiles buscando la novedad de un nuevo néctar, pero sin continuidad de propósitos. En ella el Maestro nos relata a través de una experiencia mística la enseñanza que le dieron los Adeptos en esta morada secreta conocida por los auténticos esoteristas como el TEMPLO DE CHAPULTEPEC.

Haciendo un esfuerzo por sintetizar en este capítulo todos los acontecimientos que se dieron cita durante este ENCUENTRO INTERNACIONAL, narraremos para el amable lector, una serie de hechos que tuvieron lugar en aquellos hermosos días. A tal efecto, mediante subtítulos iremos catalogando y desarrollando cada uno de estos pormenores acaecidos y en los cuales resalta la presencia inefable del Venerable Maestro Samael.

PRESENCIA DEL LOGOS

Terminada o concluida la experiencia metafísica de la hermana Luisa, comentada en párrafos anteriores, el V.M. Samael y todos los asistentes nos adentramos hacia unos parajes más recónditos del Bosque de la Primavera. ¿Con qué objeto? Con el propósito sano de poder recibir más enseñanzas y vivencias del Maestro Samael y sin el acoso de turistas o personas ajenas a estos estudios. Una vez ubicados de nuevo, el Venerable Maestro ordena realizar una cadena magnética que él mismo presidiría.

Instantes anteriores todos los asistentes comenzamos a entonar el HIMNO AL AVATARA, enhorabuena elaborado por el entonces misionero internacional, E.V.Q. Y mientras las notas de aquel himno resonaban en el ambiente natural circundante, el Maestro comienza a concentrarse en su Mónada interior, divinal o logoica. Esta Mónada pitagórica es el REAL SER INTERIOR que reside en las profundidades de cada persona y que es la auténtica REALIDAD DIVINA dentro de la misma.

Aprovechando que el Maestro Samael quedaba ubicado al centro de aquella cadena mágica y hallándose asimismo en dicho centro un hermoso árbol, el Maestro recuesta su figura sobre el mismo y clama a sus propias entrañas llamando a su REAL SER, el Logos regente del planeta Marte: SAMAEL. Pasan unos minutos y el Maestro habla para decirnos: «**Hermanos... Aquí está dentro de mí, en estos preciosos momentos, mi mónada divina, mi REAL SER, y todos aquellos que estén enfermos serán curados instantáneamente. Aproximaos y poneos de rodillas ya que iré realizando curaciones con la ayuda de mi Padre.**».

¡Atónitos!... ¡Perplejos!... ¡Emocionados al máximo!, unos tras otros nos fuimos acercando al Venerable, buscando obviamente recibir aquellas dádivas del Espíritu. No quise menospreciar aquella soberana oportunidad y, aunque confieso que

no me encontraba enfermo, me situé muy cerca del Maestro. Tan cerca que tenía frente a mí, a unos treinta centímetros, su figura.

Como quiera que el Maestro poseía la visión OLOOESTEKNOKNIANA, sabía de antemano realmente quién estaba enfermo y quienes no. Y fue así como llamé primero a una joven señora que padecía de LUPUS (una dura enfermedad que deforma los cartílagos e hincha los músculos). La enferma se acercó y el Maestro ordenó que se le hiciera espacio para que ella se acostara. Una vez, yacente, en decúbito dorsal, la enferma fue tratada por el Venerable quien acercándose a ella le hizo un pase magnético rápido y sacó fuera de su cuerpo físico el Alma o estructura astral de aquella dama.

Seguidamente, el Maestro comentó que la llevaría por entre la Cuarta Dimensión hacia Templos de medicina que existían desde tiempos remotos en Egipto y que aún hoy estaban activos y dirigidos por sacerdotes iluminados. El Maestro narró una intervención quirúrgica que se le realizó en su estructura etérica o cuerpo vital de los teósofos, a la citada hermana. Y dentro de esta curación sobrevino algo desconcertante, tanto para los que allí observábamos detenidamente todo aquel proceso, como para la misma enferma. De pronto, el Maestro muestra a esta joven señora una de sus existencias anteriores y la misma había tenido como escenario las tierras egipcias antiguas.

Mostró asimismo el Maestro a la enferma su antiguo cuerpo egipcio momificado y dentro de su sarcófago, el cual abrió para que la propietaria de aquella momia la pudiese contemplar. Curiosamente aquella momia allende guardada en su caja mortuoria, tenía sus funciones en estado latente, pertenecía a esas categorías de momias vivas de las que hemos hablado en el capítulo tercero de esta obra.

El Maestro, seguidamente, regresó a la enferma a su cuerpo tridimensional y una vez que ésta recuperó su conciencia irrumpió en llanto delante de los presentes, agradeciendo al Maestro aquella insólita experiencia recibida en la atmósfera astral de la naturaleza. El Maestro exhortó en tono enérgico a la joven señora a profundizar en la enseñanza gnóstica y tratar de recuperar aquellas energías concentradas en el cuerpo egipcio momificado.

En orden de aparición siguió luego una hermana o compañera de estudios gnósticos llamada Rosita Pérez. Esta joven señora fue igualmente transportada por el Maestro, con una pasmosa facilidad, hacia los mundos internos y una vez allí también la condujo a un templo de medicina egipcia en donde le practicaron una curación necesaria.

A nuestro caro lector, hemos de advertirlo acerca de que los Adeptos curan las enfermedades del cuerpo físico operando o tratando la anatomía oculta de las personas. Todo verdadero teúrgo sabe que tratando los cuerpos internos de la humana criatura (es decir, su naturaleza astral, etérica, mental o causal), tal curación se refleja inmediatamente en el cuerpo físico o planetario que poseemos aquí en este mundo de tres dimensiones. (Aconsejamos al lector leer la obra «Tratado de Medicina Oculta y Magia Práctica», del V.M. Samael Aun Weor).

Y como si fuera poco, para completar este cuadro de situaciones fuera de serie, sobrevino otro acontecimiento mucho más resaltante que los anteriores.

Mezclado entre aquella masa de gentes conformadas por todos los devotos de

la Senda, se hallaba aquella mañana preñada de milagros, un joven oriundo de la América Central y el cual, dada la escasez de medios económicos, había sido traído por un pariente suyo de edad ya avanzada, utilizando ambos como medio de transporte el sistema conocido como «autostop», es decir, pidiendo en las carreteras ser llevado, poco a poco, al sitio de destino anhelado.

Allí estaban pues, aquel anciano y su compañero de viaje: el jovenzuelo que tenía la desdicha de ser MUDO. Ambos reflejaban su condición humilde y su precaria economía. El joven estaba sin camisa, sin zapatos y sus pantalones estaban ceñidos a su cintura con una cuerda, lazo o mecate que hacía las veces de cinturón. El Maestro preguntó al anciano el porqué del estado de mudez en el joven aquel y éste se limitó a comentar que la ciencia no comprendía la razón de aquel impedimento biológico, ya que desde que había nacido, este impedimento verbal acompañaba al infortunado. Los exámenes realizados por la ciencia oficial, decía el anciano, demostraban que el aparato laringo-bucal del joven estaban en buen estado, pero muy a pesar de ello, el joven nunca había podido articular palabras.

Hecha esta explicación, delante de todos nosotros, el Maestro ordena al anciano aproximar al joven aludido y colocando su diestra en la cabeza del mudo comenzó a recitar una serie de mantrams e invocó la ayuda del Espíritu Santo (o Tercer Logos Kabalístico) y del Cristo Íntimo. Concentrado profundamente el Maestro en aquellas fuerzas superiores y activadas por él, por sus propios procesos iniciáticos, pidió la curación para aquella alma, a la par que introducía algunos de los dedos de su mano en la boca del impedido.

¡Sorpresivamente! ¡Inusitadamente!, el joven aquel comenzó a llorar y a balbucear sonidos que concluyeron en la perfecta articulación de sus primeras palabras: «*ipapá!..., ipapá!...*», gritaba aquel agraciado ante los ojos llorosos de muchos de los congregados que presenciaron aquel auténtico milagro. Acto seguido, el Maestro coloca de nuevo su mano diestra sobre la cabeza del sanado y le pide a éste que diga a todos los presentes lo que sus ojos estaban viendo, y lleno de alegría, exclamó: «*¡Una paloma!, ivero una paloma!*»...

En ese momento interviene el Venerable para explicarnos a todos que tal prodigio era obra del poder del sacratísimo Espíritu Santo. Con justa razón se ha dicho siempre que en legítimo hermetismo los dones o curaciones son en verdad patrimonio del Espíritu Santo. ¡Ay! de aquellos que se vanaglorian de curar o de tener tal o cual «don» o «poder», a esos infieles les aguarda, decía el Maestro, la involución sumergida, ya que la soberbia y el orgullo místico nos llevan a traicionar al «Señor de Perfecciones», el Cristo Íntimo.

Recordemos aquí a Simón el Mago, a quien el orgullo místico lo extravió del real Camino y por ello con justa razón lo encontró el Dante Alighieri en las infradimensiones o círculos atómicos sumergidos de la naturaleza.

Lo que resultaba hermoso en aquellos instantes, era estar contemplando allí todas aquellas operaciones teúrgico-mágicas gracias a un mutante viviente que las realizaba apoyándose en su acrisolada maestría.

Como corolario de aquel portento, hemos de señalar aquí que el Maestro pidió al joven curado que se arrodillase y una vez postrado, el Venerable llamando de nuevo al Espíritu Santo, dijo: «Te concedemos el don de la profecía. Profetizarás



«Te concedemos el don de la profecía. Profetizarás cuando seas adulto, si perseveras en el camino recto».

El V.M. Samael Aun Weor atendiendo diversas inquietudes del estudiantado gnóstico.

cuando seas adulto, si perseveras en el camino recto». Y volviéndose hacia el anciano, familiar del joven, le pidió asimismo que se hincara, mientras colocaba sus manos sobre su cabeza y concedía también a éste «el don de la paz en su mente» hasta el final de sus días.

¿La paz mental?... ¿Hasta el final de sus días?... «¡Esto es demasiado!», dirán muchos, «¡imposible!», dirán otros, carcomidos por el escepticismo, empero como quiera que nosotros no estamos obligados a convencer incrédulos, tan sólo nos limitaremos a narrar lo que nuestros ojos presenciaron y damos real testimonio, en estas páginas, de la curación que experimentaron todas aquellas personas tratadas en aquél mágico momento.

Y mientras tanto, bebamos en la copa de la ambrosía el divino licor de la poesía, apartándonos así de los rieles inicuos de la duda y la melancolía:

PENSAR O NO PENSAR

*Pensar o no pensar,
he aquí el duro batallar,
más allá del huracán mental
está la libertad total.*

*Pensamos sin ser los dueños
de nuestros pensamientos,
pensamos llevando el sueño
de todos nuestros lamentos.*

*Pensamos sin detenernos
a pensar en lo pensado,
pensamos autoencerrados
en laberintos internos.*

*No tenemos libertad
para pensar libremente,
en consecuencia la mente
es un pozo de maldad.*

*¡Oh mortales pensadores!
¡Mil cosas habéis escrito!
Por doquiera se oyen gritos
de falsos libertadores.*

*Procuremos entender
de una vez y para siempre,
que la mente es una sierpe,
es la antítesis del SER.*

El autor.

Volviendo ahora, para salud del lector, nuestros pasos hacia algunas páginas anteriores, podremos preguntarnos: ¿Cómo es que el Maestro le pidió a aquellas

señoras hacerse con los átomos y fuerzas que contenían sus antiguos cuerpos momificados en el legendario Egipto? A tal pregunta podemos responder diciendo que la Gnosis posee sistemas, métodos y prácticas mediante las cuales es posible atraer hacia un cerebro contemporáneo, los átomos contenidos en aquellos cerebros y organismos egipcios, que aunque momificados, guardan en sus estructuras atómicas enormes caudales de fuerza y conocimiento.

Con suma razón afirma el gnosticismo, de manera enfática, que todo átomo es un trío de materia, energía y conciencia.

Por otra parte, comentando el extraordinario «don de paz» otorgado al anciano antes citado, bien cabría preguntarnos también: ¿Cuánto daríamos tú y nosotros, caro lector, por llegar a recibir este majestuoso don de beatitud y paz dentro de nuestra razón? Y sin embargo, es triste saberlo, cada día aumentan más las escuelas dedicadas al fortalecimiento y desarrollo metafísico de la mente animal o mente lunar que poseemos los falsos hombres de esta humanidad dormida.

En contrapartida, el Hombre-Espíritu es distinto. Funciona con una mente solar, mente crística, y además con otras facultades muy superiores aún a la misma mente. Aquel día, comentado aquí, lo pudimos evidenciar hasta la saciedad, ya que voluntariamente me acerqué, poco a poco, hasta tocar con mis labios las ropas del Venerable, mientras éste realizaba sus milagrosos trabajos teúrgicos, y me llevé una gran sorpresa al sentir un fuerte impacto eléctrico, similar al que podemos recibir cuando tocamos cables desnudos portando una carga eléctrica de 125 voltios.

Así, este servidor, comprobaba la real presencia de un Logos planetario y la real naturaleza de un Hombre Solar, metido en ese momento en humanas envolturas. No niego, en estas líneas, mi asombro y aturdimiento ante aquel fenómeno inesperado, así como de igual modo afirmo enfáticamente el haberme sentido muy estimulado y compensado por aquella corroboración metafísica. Allí estaba pues, delante de todos nosotros, un genio sideral, una portentosa energía cósmica humanizada, en aquellos minutos en los cuales recibíamos el bálsamo inolvidable, que curó muchas heridas en nuestras adoloridas almas.

Finalizó aquel día con una comida que se había preparado en un típico restaurante mexicano. El lugar era realmente acogedor, por la folklórica forma en que había sido engalanado. Antes de dar inicio al banquete fraternal, un servidor, acompañado del hermano R.V. y del fráter Alfonso Ríos, interceptamos al Maestro para hacerle algunas preguntas:

—¿Sabe usted, Maestro, que al hermano R.V. le gusta pintar óleos? —le dije—.

—¿Todavía pinta? —respondió el Maestro—, pero si eso lo hace desde muchas existencias pasadas. El hermano Alfonso preguntó:

—¿Maestro, dónde estuve en mi existencia pasada?...

—¿No te acuerdas? ¡Pero si eso fue hace poco! ¡Estuviste aquí mismo, en México, anduviste en la Revolución Mexicana!

Seguidamente, no queriendo desperdiciar la ocasión, inquirí, al igual que mis otros compañeros, acerca de mi pasado anterior inmediato y el Maestro acotó:

—Tu estuviste en el norte de México y ejercías el oficio de tinterillo (abogado sin título, en el argot popular). Es un oficio que has desempeñado durante muchas existencias.

Y mientras el Maestro nos describía nuestro pasado con una facilidad asombrosa, leyendo en nuestro panorama interior como quien lee las hojas de un periódico, nosotros nos mirábamos las caras con una mezcla de alegría y asombro, a la vez, ya que empezábamos a comprender el porqué de nuestras inclinaciones vocacionales y nuestra atracción profunda hacia las tierras mexicanas, entre otras cosas...

Como quiera que el programa debía seguir su curso, el Maestro se separó de nosotros y se fue a sentar en un lugar desde donde presidía aquel banquete. Sobresalían, por su vestuario y sus instrumentos musicales, un grupo de mariachis mexicanos que amenizaron con gran colorido y entusiasmo aquel convite. Cantaron canciones muy características del pueblo azteca y resaltó entre ellas una en particular muy favorita del Maestro. Nos referimos a una antigua canción mexicana (del género de las canciones rancheras) y la cual evoca la marcha de las mujeres patriotas acompañando a los revolucionarios en sus batallas durante el desarrollo de la revolución. Esta canción está bautizada en el pentagrama musical mexicano con el título de «LAS CORONELAS».

El ambiente se hacía cada vez más cargado de alegría y los convidados se acercaban en grupos hasta la mesa desde donde presidía el evento el Maestro Samael, y tomaban una y otra vez fotografías de aquellos instantes, para llevarse con ellos el recuerdo maravilloso de la dicha compartida a la sombra del árbol frondoso de la Gnosis, cuya máxima expresión venía a ser en aquel momento la figura del Excelso.

Concluidas aquellas actividades, las delegaciones nos dirigimos a los hoteles que durante aquellos días se convirtieron en nuestras moradas o residencias.

«*La noche ha pasado y llegó el nuevo día, revístete pues con las armas de la Luz*», dice axiomáticamente, para los entendidos, el Arcano 13 del Tarot, según las fuentes de la Kábala. Y, efectivamente, llegándose un nuevo día, fuimos convocados a un teatro, un gran recinto llamado «Centro de la Cultura Hispanoamericana». En medio de una gran sala, aquel día, fuimos deleitados todos por la presencia de un violinista que hizo gala de su conocimiento artístico, arrancándole al instrumento melodías en diversas octavas musicales. Siguieron al violinista un grupo de niñas y adolescentes que interpretaron un baile hawaiano y haciendo la delicia de los concurrentes.

Posteriormente, el Maestro subió al pódium y comenzó a desarrollar un discurso en el cual exaltó los valores de la música, del baile, de la belleza y en general de los valores éticos y místicos propios del Alma. Hizo, el Maestro, especial hincapié en los movimientos de las manos y las caderas de estas danzarinas de Hawai. Explicó la existencia de una razón secreta y alegórica de aquellos movimientos que ellas realizan, aludiendo a mensajes dirigidos a la Conciencia. Desafortunadamente, el lector conoce igual que nosotros, el menosprecio y la trágica vulgarización de aquellas danzas por parte de los occidentales.

En medio de su disertación, el Maestro nos asombró con un relato referido a un acontecimiento que le había acaecido durante el desarrollo de una conferencia pública en la ciudad de Torreón, al norte de la República Mexicana. Tratábase, según explicó, de un niño que se había acercado a escuchar la conferencia que él había dictado. Habiendo terminado la disertación, el Maestro observó al niño (de unos 12 años), levantarse de su asiento y comenzar a abandonar la sala caminando

de tal modo que no le daba la espalda, es decir, caminaba hacia atrás, sin dejar de mirar al Maestro. Aquello obviamente no pasó desapercibido para el Maestro, quien pidió a otras personas que le indicaran al niño que se acercase. Una vez, ante el Maestro, éste pudo apreciar la tremenda verdad de encontrarse ante un niño cuya Conciencia estaba DESPIERTA.

El niño, según el relato del Venerable, era un alma procedente del planeta Marte y había tomado cuerpo físico en nuestro mundo, con el propósito de ayudar en un plan cósmico de rescate cuando, según explicó, se avecinen y se sucedan momentos apocalípticos muy graves.

Añadió el Maestro que aquel niño conocía perfectamente todo lo que estaba ocurriendo en el planeta Marte (el cual según la ciencia terrícola no posee signos de vida humana), dándole hasta pormenores relacionados con la instalación de una luna artificial puesta en el espacio por los marcianos para ayudar en la conducción de los líquidos de dicho planeta.

El Venerable comentó asimismo que luego fue a conocer el domicilio del niño y encontró que su familia lo consideraba «enfermo» debido al hecho de que no jugaba como los niños propios de su edad, sino, antes más bien, era callado y pasaba largas horas reflexionando. Puntualizó también, el Maestro, que dicho niño tenía costumbres marcianas y como remate el infante hizo al Maestro una advertencia al decirle: «*CUÍDESE MUCHO, HERMANO, CUÍDESE MUCHO, PORQUE EN ESTE PLANETA TIERRA CRUCIFICAN A LOS CRISTOS*».

Completó aquella alocución, el Venerable Maestro, desarrollando unas palabras hermosas sobre el sacrificio, como una ley eterna que mantiene el ritmo de la creación. Las palabras floridas del Mago Jefa pueden encajar perfectamente en estas líneas como guirnalda preciosa que nos llega confeccionada en los lazos de la poesía:

EL SACRIFICIO

*El amor engendró al altruismo,
el altruismo engendra el sacrificio.
El dar por recibir el beneficio
es el comercio pleno de egoísmo.*

*El mayor dar, es dando de sí mismo,
su amor y su saber y su servicio.
Es cuando el Cristo Sol en el solsticio
muere, lega a la Tierra el magnetismo.*

*Al exhalar el mirto su fragancia,
ni una virtud ejerce, ni jactancia:
es la ley del olor, que en él se encierra.*

*Por las manos del Ser, cual flor procede,
Dios a la creación su amor concede;
sonríe por sus ojos a la Tierra.*

Dr. Jorge Adoum (Mago Jefa).

Con los últimos rayos del sol culminó aquella reunión fraternal, quedando convocados nuevamente para el día siguiente.

La promoción del Congreso Internacional de Antropología Gnóstica, fue el marco central del nuevo encuentro matinal. Quería el Venerable Maestro Samael realizar un evento de alcance continental para llegar hasta las masas humanas y expresar su mensaje extraordinario en medio de estos tiempos de crisis mundial.

Cuando en una ocasión pregunté al Maestro la razón de fondo de estos eventos o Congresos Internacionales, me contestó de este modo:

«Con los Congresos estoy haciendo lo que vi hacer al MANÚ VAIVASWATA, cuando preparaba a su pueblo para sacarlo del Gran Cataclismo que se avecinaba sobre el continente atlante. Él promovía grandes eventos místicos y las gentes llegaban desde distintas latitudes. Hacía traer aspectos folklóricos, danzas, teatros y hombres sabios para que hablaran, y de esta manera hacía llamar la atención de las multitudes atlantes. Yo estoy haciendo lo mismo, porque me recuerdo cómo él lo hacía. Los Congresos nos permiten informar masivamente sobre los acontecimientos catastróficos que se avecinan».

Aproveché igualmente, aquel día, el Avatara, para realizar un ceremonial gnóstico antiquísimo muy propio y muy original del gnosticismo de todos los tiempos. El silencio que ordenan los Adeptos nos impide en estos párrafos ser más explícitos con nuestro lector en torno a este punto. Sólo podemos añadir que todos los concurrentes concentrados en aquel acto sintieron en sus corazones una emoción muy característica de esos momentos en los cuales se agita el alma al contacto con lo esencial, lo divinal, lo que trasciende el momento y el lugar.

Transmitir con exactitud eso que es llamado «Felicidad», es imposible con palabras. Y se hace más difícil si tomamos en cuenta el hecho de que hoy tomamos por felicidad lo que en realidad no son sino ratos de placer. La auténtica felicidad, comprendida en el sentido cabal del término, es desconocida por las mayorías que poblamos hoy la faz de la Tierra. A veces, sin embargo, algunos osados poetas se arriesgan a definirla de este modo:

FELICIDAD

*¡Oh dicha personal, falsa alegría!
que enmascara la faz de la tristeza,
nuestro dolor es do la dicha empieza
y nuestra dicha es do el dolor nos guía.*

*A la felicidad, amor es vía,
cuando el amor es libre de impureza;
en holocausto ofrenda su grandeza,
y le da su calor al alma fría.*

*En la colmena, el gozo de la abeja
es colmar el panal de miel bermeja,
sin salario cobrar, sin egoísmo.*

*La dicha de la flor es la fragancia,
la dicha del trigal es la abundancia,
sin nada recibir da de sí mismo.*

V.M.J.A.

Y para felicidad de toda aquella sacra cofradía, el Maestro prometió para el congreso del año siguiente (1976) entregar los caudales místicos esotéricos de tres ceremoniales más, pertenecientes a la época Neptuniano-Amentina, es decir, extraídos por medio de su capacidad cognoscitiva de entre la civilización atlante-egipcia y permitir mediante dichos ceremoniales asistir más esotéricamente al conglomerado gnóstico mundial.

El verbo de oro del V.M. Samael abordó luego el tema de los celos, entre marido y mujer, destacando profundamente la connotación psicológica que se desprende de este flagelo y que arruina la dicha de los seres que se aman. Acercándose luego el atardecer de aquella jornada, el Maestro recibió en grupos a las delegaciones que de distintos países habían concurrido a este encuentro y que traían distintas inquietudes para ser consultadas con el Venerable.

Ya llegada la noche volvió a tomar la palabra el Venerable Maestro para desarrollarnos una conferencia dirigida a todo tipo de personas y congregaciones existentes. Dicha conferencia tuvo lugar en un amplio salón del hotel, en el cual se albergaba el Hombre Solar.

Dando paso luego a las consultas que le hicieron las delegaciones, el Maestro nos volvió a llenar de sorpresas, como por ejemplo la constituida por la curación que hizo sobre una hermana de nombre Isabel Balza, al quitarle una serie de fluidos malignos que estaban adheridos a aquella dama, a causa de un trabajo de magia negra del que había sido víctima.

Seguidamente, en orden de aparición tuvo la oportunidad de hablar con el Excelso un anciano que respondía al nombre de Augusto. Aquel hombre de edad avanzada gozaba del cariño de todos los demás miembros de la delegación venezolana. Era un ardiente admirador del Venerable Maestro y por este motivo, a pesar de padecer un cáncer en su nariz, se arriesgó a viajar a México para tener contacto con el Bendito.

Grandioso fue el encuentro de este hombre con el Maestro Samael. ¿Por qué? Porque en cuanto el Maestro lo contempló, se entabló entre ambos el siguiente diálogo:

Maestro. *¿Pero, y tú que haces aquí?...*

Augusto. *¡Vine a verlo, Maestro!*

M. *Sí, sí, ya sé que querías verme. Lo que me sorprende es verte de nuevo dentro de la Gnosis.*

A. *¿Por qué Maestro?*

M. *Porque hace 4.000 años te conocí en el antiguo Egipto. Entonces practicabas los misterios y todo marchaba bien, hasta que un día violaste el voto de silencio y fuiste echado del Templo y condenado a vivir muchas existencias sin conseguir la enseñanza regeneradora. Ése fue el karma que se te asignó desde aquellos tiempos.*

Empero, hoy veo con beneplácito, que tal karma ha concluido. Ahora por lo menos, aunque has conocido la enseñanza a una edad avanzada, ya estás entre nosotros y puedes dedicarte al estudio de ti mismo y prepararte para que en la próxima existencia te dediques de lleno a la Obra del Padre.

Concluidas las palabras del Maestro Samael, el anciano planteó su padecimiento cancerígeno y el Venerable le practicó una operación llevándose la estructura anímica del anciano a cierto templo de medicina ubicado en el hiperespacio. Allí trató al anciano hermano y posteriormente le instó acerca de su continuidad dentro de la enseñanza. Informamos aquí, al lector, que aquella terrible enfermedad padecida por el anciano de nuestro relato, desapareció totalmente de su cuerpo.

Esta anécdota llega a nosotros en buena hora, para servir de «toque de atención» a todos los buscadores de la Verdad, en cuanto a la necesidad que todos tenemos de «revalorizar» la gran dádiva de tener en nuestras manos tres cosas realmente muy valiosas:

- a) Un cuerpo de doctrina completo.
- b) La clave suprema del esoterismo auténtico (el Arcano A.Z.F.)
- c) La guía de un auténtico Gurú que inclusive sigue guiando y guiará a todos aquellos en quienes se agite el alma y el corazón por el fuego del sincero y fecundo trabajo esotérico particular.

Aunque resulte un poco extraño, es necesario decirlo enfáticamente: PARA CONOCER EL CAMINO QUE HA DE LLEARNOS AL ENCUENTRO DE NUESTRO DIOS INTERNO PARTICULAR, ES NECESARIO POSEER DHARMA...

He aquí por qué resulta interesante no llenarnos de más karma a causa de nuestro distanciamiento del recto sentir, recto pensar y recto proceder.

Con estas audiencias personales concluyó la actividad de aquel evento fraternal y en consecuencia, al cerrarse aquel encuentro nos regresamos al Distrito Federal mexicano y nos dirigimos a la morada del Venerable. Una vez allí algunos miembros de nuestra delegación le entregaron al Maestro unas «pentalfas» (pentagramas esotéricos) con el propósito de que fuesen «imantados» con la energía marciana de su Real Ser interior, a lo cual él accedió con beneplácito. Estas pentalfas se convirtieron, después de él sostenerlos en sus manos, exorcizarlos con su concentración mental y el poder de su palabra, en talismanes protectores de sus propietarios.

El lector, ajeno al gnosticismo, probablemente no comprenderá el poder que ejercen los metales sobre el ser humano y sobre todo a causa de las vibraciones y energías que éstos reciben de las constelaciones planetarias o de los actos mágicos litúrgicos a los que sean sometidos. En tal caso, aconsejamos la lectura de obras esotéricas que hablan abundantemente acerca de la magia de los metales o talismanes.

En otro momento de aquella reunión, el Excelso llamó al hermano V.M.CH. para depositar en su cuerpo y en sus vehículos internos, mediante un acto de imposición de manos, una ayuda energética, a fin de compensar todo el trabajo que este hermano había desplegado con las distintas delegaciones.

De este modo veíamos, una vez más, la gran bondad y conciencia con la que



«Con los Congresos estoy haciendo lo que vi hacer al MANÚ VAIVASWATA, cuando preparaba a su pueblo para sacarlo del Gran Cataclismo que se avecinaba sobre el continente atlante».

El V.M. Samael Aun Weor a su llegada al aeropuerto de Guadalajara, Jalisco (México), para iniciar el Congreso Internacional de Antropología Gnóstica de 1976.

actuaba el Venerable, llegando en su despliegue de fuerza y amor, a irradiar a todos los que necesitaban de él, sin que fuese menester solicitárselo.

Y como una advertencia dirigida a los que allí nos habíamos reunido, el Venerable tomó la palabra para decirnos en aquellos momentos:

«Sabed que yo, Samael Aun Weor, soy vuestro Avatara, soy vuestro Buddha Maitreya. He descendido de los mundos superiores para enseñaros, para ayudaros. Estoy con vosotros, invocadme cuando vosotros me necesitéis; ningún trabajo os cuesta a vosotros concentraros intensamente en mí e invocarme.

Podéis invocarme mentalmente que yo concurriré a vuestro llamado para ayudaros intensamente. Estoy dispuesto a ayudaros. ¡Quiero despertaros! ¡Quiero iluminaros! ¿Entendido?

Sabed que yo no he descendido de los planos superiores para perder el tiempo. Yo descendí para ayudaros, descendí de los mundos superiores para trabajar con vosotros, para servirlos.

Soy vuestro amigo, vuestro verdadero hermano que os aprecia con todo el corazón. Es necesario que vosotros tengáis toda la fe en mí. Estas enseñanzas que estáis recibiendo vosotros, se difundirán por toda la faz de la Tierra, hermanos.

Ha llegado la hora en que nosotros debemos lanzarnos a la lucha con estas enseñanzas; ha llegado la hora en que nosotros debemos preocuparnos por conocerlos a sí mismos profundamente, terriblemente, hondamente... ¿Entendido?

¡No estáis solos!... ¡No estáis solos!, repito; estoy yo con vosotros en Espíritu y en verdad. ¡Que lo oigan los siglos, que lo escuchen las edades! ¡Estoy con vosotros en Espíritu y en verdad! ¡Estoy muy cerca de vosotros! Cada vez que vosotros pensáis en mí, yo estoy con vosotros, y estaré con vosotros, hermanos míos, hasta la consumación de los siglos.

¡Continuad adelante con valor, con voluntad, con tenacidad!

Yo soy vuestro verdadero amigo, amigo sincero. Un amigo que está con vosotros, que os estima de verdad, de verdad. No estoy teorizando, estoy hablando sobre hechos prácticos. ¿Entendido?

¡Adelante pues, mis caros hermanos, adelante! Que vuestro Padre que está en secreto, que vuestra bendita y adorable Madre Kundalini os bendigan». ¹¹⁰

Como corolario de aquella reunión con la cual nos despedíamos, el Maestro llamó a un fráter de nombre Luis Casals y uniendo su cabeza a la del fráter citado, le consagró con un rango esotérico correspondiente al ejercicio de ciertas funciones dentro de nuestros estudios gnósticos avanzados.

Extraña manera, dirá el lector desprevenido, de consagrar oficialmente a alguien para el ejercicio de tales o cuales funciones. Empero, hemos de decir, a despecho de los amantes del escepticismo, que para un SER de Conciencia despierta no existen barreras ni en el espacio ni en el tiempo. En este caso, el Venerable, hizo contacto con el Real Ser interior de aquel hermano, depositando en este último la responsabilidad de ayudar a su Alma humana en el desempeño de esas labores.

110. «Naturaleza práctica del Mensaje de Acuario» (conferencia).

Y como la noche cierra con su oscuro manto la lucidez y el encanto del soleado día, así las horas felizmente compartidas entre alegrías y llantos no indicaron a todos que debíamos retirarnos de aquella augusta morada. Así lo hicimos, disponiéndonos al día siguiente a regresar a nuestros respectivos países de origen. Aquella noche, previa a nuestra partida, desfilaron por nuestra mente multitud de recuerdos que ya comenzaban a sembrar en cada uno de nosotros la nostalgia que nos reclamaba, desde lo hondo del corazón, la presencia de aquel verdadero Adepto de misterios.

Es difícil transmitir al lector, con prístina pureza y exacta precisión, el sentimiento que dejó el Maestro en todos los concurrentes a este encuentro. Quizás un poema nos describa en sus múltiples aspectos la magia y el poder que encierra el ingrediente esencial que todos llamamos AMOR.

HUMANIDAD - AMOR

*La vida es el amor, amor es vida.
Es elixir vital y es un veneno;
es sendero de flores, es de cieno,
es cielo y es infierno cuando anida.*

*Amor es vicio y es virtud querida,
es dicha en el dolor y es goce ameno,
es un rayo de luz, él es un trueno;
es bálsamo eficaz del alma herida.*

*El amor es saber, es ignorancia,
Luzbel de juventud, ángel de infancia.
Impotencia y poder, débil y fuerte.*

*El fuego del amor sagrado y puro,
ablanda al corazón perverso y duro,
donde existe el amor no entra la muerte.*

V.M.J.A.

Por mi parte, ciertamente, regresé a Venezuela para salir de nuevo, unos meses después, rumbo a México, según lo habíamos acordado entre el Excelso y el autor de estas páginas.

Establecido en la capital mexicana y a las órdenes del Avatara, realicé diversas misiones de difusión de su mensaje, así como también presencié los distintos sucesos que conformaron el Congreso Internacional de Antropología Gnóstica, convocado y desarrollado en la ciudad de Guadalajara, Estado de Jalisco, en el año 1976. Este Congreso era un resultante del «Encuentro Internacional de la Cultura Hermética» acaecido, como ya lo expresamos en renglones anteriores, en 1975.

En este Congreso se adoptó un lema que rezaba de este modo: «HACIA LA DOCTRINA DEL SER». El citado evento estuvo encomendado, para su organización, a dos discípulos del Venerable Maestro, quienes lo llevaron a cabo bajo la supervisión del Excelso.

Con circulares y comunicados se arengó al pueblo gnóstico de Centro y Suramérica para que se congregase en la fecha indicada, a fin de dar un mayor impulso a la enseñanza y aclarar puntos de la misma, a la par de planear estrategias de entrada del conocimiento gnóstico en el viejo continente europeo.

Sucedieron en verdad muchas cosas interesantes en este Congreso, pero comentaremos al lector solamente los hechos más relevantes del mismo.

LLEGADA DEL VENERABLE MAESTRO A GUADALAJARA

Con grandes esfuerzos del estudiantado gnóstico mundial, se contrató un avión-jet particular para transportar al Venerable Maestro y una pequeña comitiva que lo acompañaba, desde el D.F. mexicano hasta la ciudad de Guadalajara. El autor de estas líneas fue designado para ir hasta la puertecita del avión y abrir la misma a fin de que el Maestro descendiera del aeroplano e hiciese contacto con la comitiva de recepción que le aguardaba.

Una inmensa multitud se apiñaba en las distintas instalaciones del aeropuerto gritando vivas al Venerable y queriendo precipitarse sobre su humana persona, razón por la cual hubo de acordonarse la zona donde se encontraban las gentes, garantizando de esta manera la seguridad personal del Maestro y sus acompañantes. Como caso especial se consiguió que la banda municipal de la ciudad de Guadalajara entonase los acordes del himno nacional mexicano y asimismo las notas del himno del Avatara.

Mientras la banda tocaba los compases de estos memorables himnos, la bandera mexicana y las del Movimiento Gnóstico Internacional, ondeaban victoriosas saludando al viento y a las multitudes allí reunidas. Terminada la recepción en el aeropuerto, se dirigieron todos los congresistas al Hotel Marriot, en el cual el Maestro sería alojado durante los días de duración del Congreso.

INICIO DEL CONGRESO

Comenzó aquél apoteósico evento con la ceremonia de apertura y durante la cual las delegaciones allí reunidas fueron representadas por banderas e himnos de sus respectivos países, en un organizado desfile de pabellones nacionales.

DOS GRANDES PALADINES

El aspecto más resaltante de esta apertura estuvo constituido por la presencia en el pódium de dos grandes líderes humanísticos contemporáneos. Nos referimos a don Mario Moreno (alias «Cantinflas»), gran actor mexicano del género de la comedia y al V.M. Samael Aun Weor, líder mundial del gnosticismo contemporáneo. De un lado, pues, el «embajador de la alegría» (don Mario Moreno), como lo ha bautizado la Organización de las Naciones Unidas y del otro, el gran guía espiritual del siglo XX, Venerable Maestro Samael Aun Weor.

Primero tomó la palabra don Mario Moreno para decir en tono enfático: «*LA ANGUSTIA Y LA AGRESIÓN IMPIDEN QUE LA HUMANIDAD SE SUPERE*». A partir de esto, desarrolló su discurso este bodhisattva del rayo del Arte, como lo hizo saber el Excelso cuando le preguntamos acerca de esta notable personalidad del cine mexicano. En tal oportunidad, refiriéndose a este actor, el Venerable nos dijo: «El señor



«El señor Mario Moreno es un bodhisattva y aunque está caído cumple una gran misión, cual es la de enseñar riendo».

Dos grandes líderes mundiales y humanísticos: Don Mario Moreno (Cantinflas) y el V.M. Samael, durante la apertura del Congreso Internacional de Antropología Gnóstica de 1976.

Mario Moreno es un bodhisattva y aunque está caído cumple una gran misión, cual es la de enseñar riendo. Él muestra toda la ridiculez del EGO ANIMAL y lo hace de tal modo que nadie se sienta ofendido».

Posteriormente el Venerable alzó su mirada sobre las almas allí congregadas, y subió a la tribuna para lanzar como un rayo su discurso de apertura. Este discurso lo transcribimos para bien de nuestros lectores y de la historia del gnosticismo:

«Hermanos gnósticos, hoy 27 de octubre de 1976, comenzamos nuestra apertura al Concilio de S.G.

Con gran placer veo aquí una hermandad fuerte y noble. Ha llegado la hora de comprender exactamente el significado de todas nuestras actividades esotéricas, críticas; ha llegado el momento de entender que nos encontramos en una época de crisis mundial y de bancarrota de todos los principios. Estamos ante el dilema del SER y del NO SER de la filosofía. Un paso atrás y estaremos perdidos.

En realidad, de verdad, por estos tiempos no se habla sino de guerras y de rumores de guerras, hay caos en toda la redondez de la Tierra.

Si leemos cuidadosamente a Mateo según la Ciencia, comprenderemos que estamos en el principio del fin de todas las cosas; bien veréis –dice Mateo– cosas espantosas, guerras y rumores de guerras, Jerusalén rodeada de ejércitos, terremotos, epidemias y grandes maremotos; cataclismos incesantes se suceden unos a otros. Estamos en vísperas de la Gran Catástrofe, y ésta acaecerá inevitablemente.

Mucho se ha hablado por estos tiempos sobre Hercólubus; se trata de un mundo gigantesco, Barnard I, como lo bautizaron los astrónomos. Ese gigante de los cielos, ese titán, viene rumbo hacia la órbita terrestre inevitablemente. Inútilmente tratarán los hombres de ciencia de bombardearlo atómicamente, inútilmente tratarán de desviarlo de su rumbo; no está tarde el momento en que Hercólubus se acerque demasiado a nuestro mundo Tierra.

Ya está a la vista de todos los astrónomos; existen por doquiera mapas cósmicos trazados precisamente por los astrónomos de todos los países del orbe. Nosotros mismos tenemos en nuestra Asociación Gnóstica de Estudios Antropológicos y Culturales, un mapa de éstos; lo hemos encontrado en una hemeroteca. Claramente se ve allí el acercamiento de Hercólubus, un planeta seis veces más grande que Júpiter, miles de veces más grande que nuestro mundo Tierra.

Pronto ustedes verán a Hercólubus con sus propios ojos y entonces comprenderán la exactitud de lo que estamos hablando en estos momentos. Cuando Hercólubus se acerque, será visible en pleno mediodía; así está escrito, así lo dijo Nostradamus en los siglos pasados, y se cumplirá esa profecía inevitablemente.

La fuerza magnética de Hercólubus atraerá magnéticamente al fuego que existe en el interior de la Tierra y entonces veremos escenas dantescas; es parte de la profecía de Nostradamus, el saber que parte también de la corteza geológica de nuestro mundo volará hecha pedazos y el fuego líquido, circulando por la costra de este mundo, quemará con fuego todo aquello que tenga vida; y de Babilonia la Grande, la madre de todas las fornicaciones y abominaciones de la Tierra, no quedará piedra sobre piedra.

Pronto este planeta será quemado con fuego vivo; así está escrito y se

cumplirá. En el máximo de acercamiento de Hércólubus, las olas del mar enfurecidas, azotarán las playas de un mundo completamente carbonizado. Entonces vendrá una revolución de los ejes de la Tierra; los mares cambiarán de lecho y los actuales continentes quedarán sumergidos bajo las olas de los furiosos océanos. Así que los tiempos del fin han llegado y estamos en ellos.

Ya Hércólubus está a la vista de todos los observatorios del mundo; esto que estamos diciendo está ya debidamente comprobado por los hombres de ciencia de todos los telescopios.

Si no se le ha dado mucha publicidad a lo que va a acaecer, será precisamente para evitar la psicosis colectiva; se vendría la banca abajo, el comercio, etc., etc., etc. Así que la censura de los gobiernos pesa sobre los astrónomos. La cruda realidad es que existen mapas trazados por los mismos astrónomos y que no hay astrónomo que no conozca lo que nosotros, aquí, en este auditorio, estamos hablando.

Mas, antes de esa Gran Catástrofe, digo, habrán guerras a muerte, epidemias desconocidas, hambre y mucha desolación. La Tercera Guerra atómica está a la vista y acaecerá inevitablemente. Hablo en nombre de la verdad, digo lo que está para acaecer; es necesario que nosotros comprendamos la hora que estamos viviendo, una hora terrible, desoladora; de aquí en adelante no debemos esperar muchas fiestas ni pompas, ni glorias mundanas, de aquí en adelante sólo nos cabe en realidad prepararnos intensivamente.

Mas, así como después de la sumersión atlante surgió la vida, de la misma forma surgirá la vida después de la Gran Catástrofe que se avecina. Antes de que viniese la Catástrofe de la Atlántida, hubo un pueblo selecto, un pueblo que formara entonces el Manú Vaivaswata. Cuando la Gran Catástrofe acabó con aquella tierra maravillosa que se llamó la Atlántida famosa, el Manú Vaivaswata ya había salido con su pueblo, ya ambulaba en caravanas con su gente, rumbo a la Meseta Central del Asia.

El Manú Vaivaswata hizo en la Atlántida lo que éste que está aquí adentro está haciendo en este momento por ustedes, los hombres y mujeres de la Raza Aria. Nos toca ahora, como el Manú Vaivaswata en su época, organizar un Ejército de Salvación Mundial, formado por hombres y mujeres de buena voluntad, un ejército de gentes que han de servir como núcleo para la futura Sexta Raza Raíz. Ustedes son el Ejército de Salvación Mundial, aquí han llegado y están conmigo y yo estoy con ustedes.

De entre el humo y las llamas tendré que sacarles a cada uno para llevarles en un nuevo éxodo bíblico, hacia la tierra prometida, hacia una isla situada en el océano Pacífico, dentro de determinado meridiano de longitud y de latitud. Pueden estar ustedes absolutamente seguros de que en su día y en su hora, y en vísperas de la gran tragedia, iniciaremos el tremendo éxodo hacia esa tierra maravillosa.

Ustedes hermanos han demostrado con hechos concretos su amor por la Gran Causa; han venido de distintos lugares de América hacia este gran evento; aquí estamos todos reunidos, y nos encontramos todos asociados por la fuerza maravillosa del amor.

Hermanos, ahora más que nunca debemos comprender el cuerpo de doctrina. Se hace necesario trabajar en forma intensiva con los Tres Factores de la Revolución

de la Conciencia. Es necesario desintegrar el Ego animal que nos divide a todos, que nos convierte en enemigos, todos de todos; es necesario regresar a la inocencia perdida desde los antiguos tiempos. Es urgente, inaplazable, crear los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, para convertirnos en hombres auténticos, en hombres reales, en hombres verdaderos. Es necesario, hermanos, subir al Ara del supremo sacrificio por la humanidad, estar dispuestos en verdad a dar hasta la última gota de sangre por nuestros semejantes.

Así, trabajando con los Tres Factores de la Revolución de la Conciencia, podremos convertirnos en verdaderos soldados del Ejército de Salvación Mundial.

Nuestro Movimiento Gnóstico está creciendo cada día más: se extiende desde el norte hasta el sur de la América Latina, y desde el este hasta el oeste; arde ya con poder en los Estados Unidos y comienza a flamear victorioso en el Canadá.

Pronto estaremos listos para el salto a Europa, y penetraremos en todos los países del viejo mundo, y por último avanzaremos en forma arrolladora sobre el continente asiático para revolucionarlo totalmente. En realidad, estamos iniciando la Nueva Era del Acuario entre el augusto tronar del pensamiento. Nada ni nadie podrá detenernos en esta marcha luminosa y triunfal». ¹¹¹

Acto seguido sobrevino una hermosa entrevista entre el líder del gnosticismo contemporáneo y don Mario Moreno. Los medios televisivos captaron aquella entrevista para la posteridad y la misma fue retransmitida en directo a todos los hogares de la República Mexicana.

Fue luego de esta entrevista cuando consultamos al Venerable acerca de don Mario Moreno y sus interpretaciones artísticas, respondiéndonos entonces lo que antes hemos transcrito.

Durante estos acontecimientos aproveché para presentarle al Venerable a un antiguo amigo que mencionaré con las iniciales A.P. Este compañero de marras siempre se comportó muy espontáneo y asimismo muy servicial para con el autor de esta obra, llegando inclusive a hacerme aportaciones mensuales para ayudarme en la difusión de estas enseñanzas y sin importarle donde me encontrase.

Queriendo agradecerle a este hermano sus favores en bien de la Gran Obra, llevé al mismo ante el Maestro y comenzamos el siguiente diálogo:

—*¿Maestro, por qué existe un lazo amistoso tan fuerte entre el hermano A.P. y mi persona?*

—*Se trata de una amistad que se remonta a la antigua Roma, durante la cual este hermano era senador y te apoyaba a ti y a mí en el Senado.*

—*¿Maestro, qué puede usted decirle a este hermano con respecto a su porvenir?*

—*Bueno..., bueno, he de advertirle que se encuentra actualmente en su existencia número 108, es decir, en la última del ciclo de 108 existencias de acuerdo con la doctrina de la Transmigración de las Almas del bendito señor Krishna. Ahora, querido hermano (refiriéndose al hermano A.P.), es tiempo de que trabajes sobre ti mismo intensamente en los Tres Factores de la Revolución de la Conciencia. Por este motivo se te ha dado una buena y noble esposa. No pierdas el tiempo en esta*

111. «Raíces secretas de la Gran Catástrofe» (conferencia).

existencia ya que de lo contrario INVOLUCIONARÁS entre las entrañas atómicas de la naturaleza.

El hermano A.P. miraba sorprendido al Venerable cuando con tanta naturalidad y crudeza le decía la terrible verdad que le aguardaba si no luchaba por integrarse con su Real Ser interior profundo. La esposa intervino para preguntar:

—*Pero, Maestro, ¿si mi marido trabaja no involucionará, verdad?*

—*¡Claro está que no! ¡Claro que no!, querida hermana.*

¿Cuál fue el resultado de aquella conversación altamente delicada?, se preguntará el lector seguramente; pues, con tristeza hemos de contestar que de nada sirvieron los sabios consejos enhorabuena recibidos aquel día; ya que regresando de aquel evento internacional, el mencionado fráter A.P. se entregó a la vida horizontal con todas las particularidades entrópicas que ella posee. Abandonó asimismo la enseñanza y se fue dedicando con mucho ahínco a los negocios propios de su profesión...

Con estas vivencias evidenciamos la tremenda realidad de que de nada nos vale recibir la palabra de un mismísimo Maestro de la Blanca Hermandad, si nuestros oídos permanecen sordos, como la Conciencia dormida, ante el mensaje de salvación de nuestra Alma. Lo normal es que la humanidad sirva simplemente a la mecánica evolutiva e involutiva de la Naturaleza.

Difícil es, caro lector, comprender estos mecanismos sutiles que conforman el bien y el mal. Raro es aquel, decía el Maestro Samael, que se hace intrépido y va más allá del bien y del mal, como el mítico aventurero del Arcano 21 del Tarot de Hermes.

El poeta, viene a nosotros para abrirnos una ventana de comprensión acerca de este misterio:

EL BIEN Y EL MAL

*Contemplando el abismo de mi pecho,
vi al bien y al mal en hórrida contienda.
Son enemigos en la misma senda,
unidos por el yugo del derecho.*

*El bien y el mal son amos del provecho,
y dueños de su historia y su leyenda.
El provecho es caballo cuya rienda
va en manos de los dos, de trecho en trecho.*

*«No hay ningún mal que por bien no venga».
«No hay ningún bien que ningún mal no tenga»
y es entre ambos el SER crucificado.*

*El bien del hombre de su mal no dista.
El bien es el placer del egoísta.
El mal es el amor del torturado.*

V.M.J.A.

Prosiguiendo con el desarrollo de estas narraciones, hemos de decir que fue normal en aquel evento apreciar los aspectos folklóricos de la cultura mexicana. De un lado apreciamos distintas danzas típicas llevadas a cabo por grupos autóctonos que conocen a fondo todos los movimientos originales de la cultura azteca en materia de danzas.

Como corolario de una de estas actuaciones, el Venerable Maestro subió a la tribuna para enlazar aquellas actuaciones folklóricas con una maravillosa conferencia sobre el Dios Azteca del Agua, que en lenguaje náhuatl es llamado TLÁLOC.

Asimismo disertó el Bendito sobre el gran Iniciado mexicano QUETZALCÓATL, quien es la viva encarnación de los misterios crísticos aztecas. Con esta conferencia el Venerable nos informó a todos los asistentes acerca de la universalidad del principio «CHRESTOS» y dejó sentada muy claramente la diferencia entre el Cristo antropomórfico clerical y la verdadera esencia eternal de los misterios de la resurrección del Alma y del cuerpo.

Así habló, en aquella ocasión el «Verbo de Oro» para todos los que le escuchaban y en especial dirigiéndose a aquellos aspirantes gnósticos que enarbolaban la bandera de la Revolución de la Conciencia, es decir, a los misioneros o difusores de esta doctrina en los distintos países y latitudes. A estos aguerridos buscadores les dirigió las siguientes palabras:

«Necesitamos misioneros debidamente preparados para el Canadá y Europa; hombres pacientes que sean capaces de soportar las más arduas disciplinas; amigos de la cultura, verdaderos aspirantes a la Ciencia Pura...

Queremos que nuestros misioneros tengan sentimiento artista, que amen la Ciencia, la Filosofía y la Mística; que vibren deliciosamente con las columnas corintias de Grecia, la amante de la Belleza; que sientan en su corazón la mística de un Francisco de Asís, y que realmente anhelan la sabiduría de Egipto...

Queremos misioneros en los cuales resplandezca, realmente, la belleza del Espíritu y la fuerza del Amor. Misioneros que así como sean científicos, también lo sean poetas; que puedan investigar el átomo y detenerse a meditar en el arroyo cantarino que se desliza entre su lecho de rocas...

Misioneros que sean capaces de meditar al pie de las ruinas de Atenas o de la antigua Roma; misioneros que sepan admirar el cincel de Praxiteles; misioneros que sepan amar verdaderamente a la humanidad entera; misioneros que vibren con la Lira de Orfeo, y que canten con Homero en la tierra deliciosa de los helenos... ¡Ésa es la clase de misioneros que anhelamos!

Misioneros que puedan admirar el titilar de las estrellas; misioneros que estén enamorados de las noches puras; misioneros que tengan una novia adorable, y que esa novia se llame Urania. ¡Ésa es la clase de misioneros que deseamos!

Misioneros que puedan vestirse con la túnica de la santidad; misioneros que quieran poner la alfombra a los pies del Gurú, para recibir sus sabios preceptos; misioneros que anhelan la Cristificación de fondo, y que de verdad sientan la belleza del Amor, cual la sentía el hermano Francisco en su corazón... ¡Misioneros así, son los que necesitamos!



«Lo que sí admiro es el pincel del artista; lo es y eso no lo podemos negar, pero repito, es lástima que tan maravilloso pincel se haya dedicado a pintar mi triste figura, eso es todo».
El V.M. Samael Aun Weor según el óleo con el que fue obsequiado el propio Maestro en el Congreso Internacional de Antropología Gnóstica de Guadalajara (México).

¡Fuera de nosotros la ira, la codicia, la lujuria, la envidia, el orgullo, la pereza, la gula! ¡Fuera de nosotros la espina que hiere las carnes! ¡Fuera de nosotros la cizaña de la murmuración y de la calumnia! ¡Fuera de nosotros el veneno asqueante de la envidia! ¡Fuera de nosotros el monstruo de la lujuria!

Queremos misioneros que con el paso lento y suave de los grandes eremitas, vaya de puerta en puerta predicando la palabra... ¡Ésa es la clase de misioneros que queremos!

En modo alguno deseamos nosotros hacer de la Gnosis un negocio: ¡Fuera las finanzas en el Gnosticismo Universal! Sólo queremos una sola cosa: ¡Amar profundamente a la humanidad! ¡Paz Inverencial!». ¹¹²

Una persona muy agradecida por los beneficios que la Gnosis había aportado a su vida, tomó la palabra para solicitar que se le permitiese entregar un óleo realizado sobre la persona del Maestro. Curiosamente, aunque el Excelso elogió las cualidades artísticas del autor de aquel óleo maravilloso, sin embargo desconcertó al auditorio al decir lo siguiente:

«Incuestionablemente me siento conmovido por esta pieza artística maravillosa. Obviamente quien ha pintado ese cuadro demuestra ser un verdadero artista en el sentido más completo de la palabra, sin embargo, francamente y en nombre de la verdad –a pesar de que ese hermano es un gran artista, y que yo admiro su pincel formidable y el cuadro precioso que presenta ahí ante la vista–, digo lo siguiente:

Como quiera que una persona humana, o la figura de una persona humana como la mía, no tiene realmente ningún valor, pues la persona es persona y es algo efímero, como quiera que lo único importante es el Ser, como quiera que me considero –en nombre de la verdad y no por perogrullo de humildad sino sencillamente por que así es– un mísero gusano del lodo del mundo, lamento que esas tan grandiosas características artísticas de ese gran hermano se hayan ocupado en pintar algo que no vale la pena pintar. Prefiero sencillamente que los hermanos se dediquen de lleno al trabajo sobre sí mismos, a la disolución del Ego, a la aniquilación del Yo.

De todas maneras lo que sí admiro es el pincel del artista; lo es y eso no lo podemos negar, pero repito, es lástima que tan maravilloso pincel se haya dedicado a pintar mi triste figura, eso es todo». ¹¹³

El artista, que obviamente era un estudiante de la Gnosis, comprendió perfectamente la enseñanza que se estaba entregando acerca del «personalismo» y el «seguidismo» en el que a veces se embotellan los miembros de una institución; llegando inclusive a perder el sentido mismo de la doctrina y centrar todos sus anhelos y fines sobre una fotografía o pintura.

112. «Exhortación trascendental dirigida a los Misioneros» (conferencia).

113. Palabras dirigidas por el Avatara de Acuario en el Congreso Internacional de Antropología Gnóstica, celebrado en Guadalajara (México) el año 1976.

¿De qué le han servido a la humanidad tantas miles y miles de imágenes de JESÚS EL CRISTO, si a veces en nombre de esas mismas imágenes hemos sido capaces de matar a otros seres humanos? ¿No es, en cambio, más prudente entender y aplicar aquella sentencia del mismo Jesús que reza de esta manera: «EN QUE OS AMÉIS LOS UNOS A LOS OTROS, DEMOSTRARÉIS QUE SOIS MIS SEGUIDORES».

He aquí, preclaro lector, por qué un Maestro muchas veces prefiere el anonimato antes que ser resorte de corrientes fanáticas, que en su nombre cometan toda clase de atropellos e injurias para con el prójimo.

No se trató, sin embargo, de una actitud ingrata para con el artista, sino una «negación de sí mismo» que en aquél instante quiso poner en práctica el Venerable Maestro como una enseñanza psicológica.

Y recordando aún más los pormenores de aquellos días de Congreso, acude a nuestra memoria una reunión celebrada entre el Venerable y las damas gnósticas constituidas en pleno. Ante aquellas féminas, el Maestro relató una experiencia astral en la que dejaba entrever los problemas que le había acarreado años antes un «yo de lujuria», a pesar de encontrarse en esa época en los procesos esotéricos de la Primera Montaña iniciática.

El Maestro recordó a todos los presentes la importancia de estar bien relacionado con la Divina Madre Kundalini (aspecto femenino de Dios dentro del ser humano), ya que esa falta de relación profunda había sido el error que le acuñaba el Guardián de un templo de la gran Logia Blanca.

Remitimos al lector con el relato expresado en viva voz por el Maestro, y el cual quedó consignado en las siguientes palabras:

«Hace muchísimos años atrás, fracasaba en todas las pruebas en relación con la castidad... Afortunadamente fui asistido... Al llegar al Templo encontré a un Guardián de la Esfinge. Allí estaba, ante la puerta. Me alegré mucho porque lo conozco, es un viejo amigo mío.

Mirándome fijamente dijo:

—*De entre un grupo de hermanos que trabajaron en la Novena Esfera y que después de haber trabajado en la Novena Esfera se presentaron en este Templo, tú eres el más adelantado; pero ahora estáis ES-TAN-CA-DO...*

Claro, semejantes palabras me llenaron de pavor. Yo, luchando por progresar, ¿y me sale el Guardián con esas? ¡Válgame Dios y Santa María!, y todo por culpa de las pobres “viejas”.

Entonces le contesté:

—Bueno, pero por favor, pues dígame, ¿por qué motivo estoy ahora estancado?... Continuó:

—*Porque te falta amor.*

Mi sorpresa llegó ya al colmo. Pues yo consideraba que estaba amando a la humanidad, y así se lo dije:

—He escrito libros, trabajo por la humanidad. ¿Cómo es eso de que me falta amor? Pues, ¿no es acaso por amor que estoy trabajando?

—*Te habéis olvidado de tu Madre, eres un hijo ingrato, y el hijo ingrato no progresa en estos estudios...*

Esto fue peor todavía: ¿yo, “un hijo ingrato”? Yo, que quería tanto a mi pobre madrecita, y ahora resulto ingrato, ¡para colmo de los colmos! Y, “que me haya olvidado de ella”. No, yo no me he olvidado; lo que pasó fue que se desencarnó. Y, ¿cómo le hago ahora para encontrarla en el mundo físico...? Todas esas cosas se me vinieron a la mente. Sin embargo entré al Templo, y él no me cerró el paso. Ya dentro del Templo, continuó:

—*¡Te estoy diciendo esto para tu bien!, ¡compréndelo!, ¡debes buscar a tu Madre!*

—Bueno —le dije—, pero si ella se murió, ¿dónde la voy yo a buscar?, ¿dónde está mi madre?

—*¿No te habéis dado cuenta de lo que te estoy diciendo?* —continuó el Guardián—, *¿no quieres comprenderlo? ¿Cómo es eso que me preguntas dónde está tu Madre? ¿No sabes acaso dónde está tu Madre? ¿Es posible que un hijo no sepa dónde está su Madre?*

—Pues francamente no, no sé...

—*¡Se lo digo para su bien!* —respondió—.

—Bueno, voy a tratar de comprender qué es lo que tú me quieres decir...

Me despedí del Guardián. Pasaron algunos días y yo no acertaba a entender esto. ¿Cómo es eso que yo busque a mi mamá? Pero si ella se murió, y..., ¿dónde la voy a buscar? Bueno, cincuenta mil conjeturas tenía en mi pobre cerebro, hasta que al fin un día de esos tantos, se me encendió por aquí un foquito y entonces comprendí. ¡Ah, ya! —dije—, se refiere el Guardián del Templo a mi Divina Madre Kundalini, la Serpiente Ígnea de nuestros mágicos poderes. ¡Ya lo sé! ¡Voy a concentrarme en ella!

Me acosté otra vez en decúbito-dorsal, con la cabeza hacia el Norte, el cuerpo relajado, en profunda meditación interior, pero orando a mi Divina Madre Kundalini... Yo oraba, pero de cuando en cuando me surgía la preocupación aquélla: ¡como vaya a resultar en otro apartamento! ¡Válgame Dios!

Así estaba con la preocupación, y la concentración era cada vez más tremenda. De pronto ella, Devi-Kundalini Shakti, me sacó de entre el cuerpo físico y me llevó a Europa, a París. Una vez en esa ciudad, me condujo ante un gran Palacio del Karma. El salón de audiencias estaba lleno de gentes; algunos policías me acompañaban: Señores de la Ley. Dije: “¡Vaya, vaya, vaya!; en las que me metí yo por estar en estas cosas!”.

Y aquella policía avanzó conmigo por el centro del salón, hasta la mesa donde estaban los Jueces. Uno de ellos, el que estaba en el centro de la mesa, abrió un gran libro y me leyó algunas “diabluras” que yo había hecho en mis épocas de bodhisattva caído, por allá en la Edad Media, en las épocas en que la Inquisición Católica quemaba viva a la gente en las hogueras. ¡Ya no me acordaba de semejantes “diabluras”, “diabluras” de Don Juan Tenorio y sus secuaces!

Bien, leyó el libro aquel hombre, me leyó el karma, ciertas malas acciones, románticas por cierto, sí. Y entonces me condenó: que ¡A PENA DE MUERTE!

¡Oh, la cosa está peor —dije—; ahora sí de nada me valió haber trabajado por los hermanitos allá, en el mundo físico! ¡Vea, vea, vea, a las que he venido a parar!... Aguardé, a ver que más pasaba.

Y fue y llama a un Verdugo de la Ley. De esos Verdugos Cósmicos sé que habían dos en el antiguo Egipto de los Faraones. Llama a uno y le da la orden de que me ejecute inmediatamente. Pues yo, pobre tonto, parado ahí ante semejantes Señores tan terribles, ¿qué podía hacer? El Verdugo desenvaina la Espada Flamígera (¡el Verdugo Cósmico!, ¡porque hay Verdugos Cósmicos!), y avanza hacia mí con la espada desenvainada...

Bueno, ese fue un momento en que, francamente, me sentí totalmente defraudado. En cuestión de milésimas de segundo, ¡pensé tantas cosas! Me dije a mí mismo: Tanto cómo he sufrido en la vida luchando por la humanidad, luchando por mí mismo, escribiendo libros, dictando conferencias, y ahora, ¿éste es el resultado? ¡Qué dolor! –dije– ¡Vaya, vaya, vaya, en lo que he venido a parar! De nada me sirvió entonces haber luchado tanto por la humanidad.

Me sentí completamente DE-FRAU-DA-DO; pero el verdugo aquél avanzaba despacio y con la espada desenvainada, era un hombre corpulento, fuerte. Cuando ya me iba a atravesar con la espada, siento de pronto que algo que se mueve dentro de mí mismo. ¿Qué será? –pensé– y en ese momento vi que una criatura monstruosa salía de mí por las 33 puertas de la espina dorsal.

La observé detalladamente. Era un Yo, el Yo de la lujuria, un agregado psíquico que yo mismo había creado por un error de tipo romántico y sexual por allá en la Edad Media, y ahora me encontraba cara a cara con mi propia creación. El monstruo aquél tomó la forma de una bestia, de un caballo, pero..., algo insólito acaece, sucede: el verdugo, en vez de seguir apuntando contra mí su espada, la dirige ahora hacia el caballo ése, hacia la bestia ésa. Entonces vi con asombro cómo aquella bestia, de cabeza se lanzaba al “Tártarus”, a los mundos infernos. El guardián la había pasado al “Reino de Plutón” para que allí se desintegrara.

Claro, quedé libre de semejante agregado psíquico infernal, y cuando se me sometió a nuevas pruebas en materia de castidad, salía victorioso, y seguí saliendo victorioso, y nunca volví a fallar. Desde entonces logré la completa castidad...

Bien, como quiera que me dio resultado formidable el trabajo con la Divina Madre Kundalini, dije: Éste es el sistema para desintegrar los Yoes; y seguí trabajando entonces con la Divina Madre Kundalini sobre distintos Yoes, es decir, sobre distintos agregados psíquicos, y pude verificar por mí mismo, mediante el sentido de la autoobservación psicológica, cómo Ella trabajaba y cómo iba desintegrando tan extraordinariamente los distintos elementos inhumanos que en nuestro interior cargamos.

Así que, el camino para lograr la desintegración del Ego, se logra con la Divina Madre Kundalini Shakti». ¹¹⁴

Después de aquella cátedra dirigida a todos los presentes y en la cual se exaltó la urgente necesidad de refinar la conducta psicológica en relación con el sexo, el Maestro exhortó a las damas gnósticas a estudiar a fondo los misterios de la Gnosis y a que se decidiesen a revolucionarse a sí mismas, ya que ellas, decía el Venerable,

114. «Disciplina gnóstica del buen morir» (preguntas y respuestas).

estaban llamadas a regenerar al hombre de estos tristes días del Kali-Yuga o Edad Negra.

Ciertamente, amable lector, el matrimonio es el eje de toda sociedad y estando este nexa emparentado con el sexo es de suma importancia el enfoque que se le aplique debido a las consecuencias que éste genera. Así, el matrimonio, unido a la exaltación y sublimación del sexo, se convierte en un paraíso sobre la Tierra. En cambio, si el matrimonio va de la mano con la fornicación, se transforma en un instante en un infierno viviente y permanente.

Los valores sexuales y matrimoniales con sus connotaciones espirituales, quedan esclarecidos y bien situados con el prolífico y penetrante poder que la poesía nos señala en estos versos de ayer:

EL MATRIMONIO O EL SEXO

*En el principio el sexo era la vida
era el Verbo en Dios y en él yacía.
Y el sexo era la luz, resplandecía,
en las tinieblas que en la nada anida.*

*El átomo simiente abrió una herida
en una tierra del vigor vacía.
Y dijo el sexo, al verla estéril, fría:
«FIAT LUX», y en la luz fue sumergida.*

*Con el sexo las cosas fueron hechas
y sin él no hay semillas ni cosechas:
hermano es del vivir y a él conexo.*

*Es cierto y es verdad y sin mentira:
el Matrimonio a lo divino mira
porque Dios es amor y Dios es sexo.*

V.M.J.A.

Destacamos en estas páginas que en aquellos fastos de 1976, el Venerable estaba dando a sus trabajos esotéricos su más elevada calidad, lo que equivale en el argot de los alquimistas a «pulir la Piedra Filosofal». Se encontraba por lo tanto, el Excelso, adquiriendo distintos dones y poderes propios de su Cristo Íntimo y por este motivo era capaz, como ya lo hemos comentado en páginas anteriores, de suscitar fenómenos ciertamente insólitos.

Ése fue el caso, por ejemplo, acaecido en una de aquellas mañanas de Congreso y durante la cual un niño llamado Michael Palacios, hijo de una pareja de misioneros gnósticos, cayó de un segundo piso hacia los salones internos del Hotel Marriot, quedando totalmente inconsciente y claramente lleno de señales agónicas. En el rostro de aquel infante se apreciaban las ojeras propias de los cadáveres.

Rápidamente los que estábamos allí y habíamos visto caer al niño, llamamos urgentemente al Venerable Maestro, quien afortunadamente estaba muy cerca del



«Como quiera que me dio resultado formidable el trabajo con la Divina Madre Kundalini, dije: Éste es el sistema para desintegrar los Yoes».

El V.M. Samael Aun Weor durante una de sus disertaciones en el Congreso Internacional de Antropología Gnóstica de Guadalajara (México) de 1976.

lugar de los hechos. El Maestro se acercó y pidió a todos los que contemplábamos la escena que no tocáramos para nada al niño.

Asimismo, en cuestión de segundos, formamos con él una cadena mágica durante la cual, tanto él mismo como nosotros, solicitamos que le fuese devuelta la vida a aquel inocente e inclusive, por orden del mismo Maestro, ofrecimos a la Gran Ley cósmica un poco de nuestros valores dhármicos, para que el anhelo solicitado se cumpliera.

Hecha la petición, el Venerable entonces procedió a caminar alrededor de aquel cuerpecito que yacía boca abajo y después de pronunciar una serie de extraños mantrams, tomó al niño en sus brazos e insuflándole su aliento sobre la cabeza y el rostro, provocó inmediatamente la «vuelta en sí» del aludido infante.

Todos nos llenamos de alegría al ver al niño abriendo sus ojos y solicitando los brazos de su madre que llorosa aguardaba aquel milagro con infinita esperanza. ¡El Maestro había triunfado!

Todo aquel acontecimiento nos demostraba, a todos, los enormes beneficios que se consiguen cuando alguien ha practicado durante toda su vida los Tres Factores de la Revolución de la Conciencia, a saber: Morir en sí mismo (psicológicamente, para todo lo ilusorio y terreno), Nacer por segunda vez (crear los cuerpos existenciales del Ser interior), y Sacrificio por la Humanidad (pagar nuestras deudas kármicas sirviendo desinteresadamente al prójimo).

Ésta es la didáctica a seguir, amado lector, por quienes anhelan con toda su alma la Liberación absoluta. Con este relato, al igual que con otros posteriores y anteriores, damos testimonio de las palabras del Cristo, refiriéndose a todo aquel que sea capaz de encarnarlo: «YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA».

Así llegamos a entender por qué este principio de salvación llamado en Egipto, Osiris; en Grecia, Apolo; en el México azteca, Quetzalcóatl; en Persia, Ormuz; y entre los cristianos, Jeshuá (Jesús), pudo efectivamente probar su superioridad ante la muerte.

Cristo, apreciado lector, no es un hombre, sino una fuerza inteligente de donde emana toda forma de vida visible o invisible, tridimensional o energética. Y siendo la muerte el paso a otras formas de vida es comprensible que siendo Él, el dador de toda vida, pueda otorgarla o quitarla cuando le plazca.

FILIUS DEI EST IGNEUM PRINCIPIUM OMNIUM RERUM. (El Hijo de Dios es el Principio Ígneo de todo lo creado).

Con sobrado argumento acotó el Venerable Hermes Trismegisto en su tablilla esmeraldina que esta Piedra (el Cristo Íntimo) es LA FUERZA FUERTE DE TODA FUERZA; y si los filósofos verdaderos son hermanos de la ciencia y de la poesía, unidos ambos por la real sabiduría, permitámosle al sabio y al poeta hablarnos del misterio y la belleza de la fuerza.

LA FUERZA

*La fuerza es hija de la fe que ignora,
la duda de los sabios mercaderes
de la ciencia, que venden sus poderes
contra la tentación libertadora.*

*La tentación es llama abrasadora,
que depura la escoria de los seres:
al ignaro le quema con placeres,
para el docto es la fuerza salvadora.*

*La tentación es el crisol del sabio;
la retorta es su mente con resabio,
su fuego es la razón al juicio aliada.*

*No es el fuese quien goza cuando tiene,
el fuerte es el que puede y que se abstiene.
Doble poder, la tentación domada.*

V.M.J.A.

AUDIENCIAS

Para regocijo de todos los asistentes al Congreso, el Venerable atendió en diferentes horarios a las distintas delegaciones que habían concurrido. Uno a uno, los miles de participantes tuvieron la oportunidad de estrechar las manos del Maestro y de comunicarle a éste sus anhelos, esperanzas y pesares.

El autor de estas líneas presencié la ayuda que el Venerable dio a una señora, estudiante de la Gnosis, arrojándole de su cuerpo físico y de sus vehículos internos cierta clase de fluidos magnéticos tenebrosos, que alguien había enviado contra esta víctima, quedando luego totalmente sanada y liberada de las molestias que estos fluidos le producían.

EL HOMBRE DIVINO Y HUMANO

La imagen que siempre hemos tenido en Occidente sobre lo que es un Maestro, es aquella que nos lo pinta recluso en un Ashram en constante y profunda meditación y divorciados totalmente del mundo exterior o humano. Sin embargo, el mundo gnóstico conoció a un Maestro que supo combinar perfectamente su vida espiritual con una equilibrada relación con el mundo material.

Como prueba de lo que aquí decimos, hemos de citar el caso de la típica «charrada» mexicana ofrecida a todos los asistentes al Congreso y presidida por el mismísimo Maestro Samael.

El Maestro aceptó este espectáculo taurino, pero con la condición de que los toros no recibiesen daño alguno. Con este evento folklórico bastante ancestral en la República Mexicana, el Venerable con todos los congresistas, pudo disfrutar de una tarde jocosa y emotiva y, sin embargo, no divorciándose de su fidelidad al SER.

Vivir entre las llamas sin sentir sus efectos, como salamandra humanizada, es el auténtico recurso al que apela un verdadero hijo de sus obras o Adeptus. El Venerable Maestro Samael entendía perfectamente el mundo humano con todas las imperfecciones que éste contiene y se sumergía en él sin ser tragado por su voraz hambre; y lo más importante, quizás, es que nunca adornó su vida con poses falsas, ni pietismos hipócritas, propios de muchos pseudo-esoteristas y guías ciegos muy abundantes en esta dolorosa y confusa época del Kali-Yuga.

HOMBRE Y MAESTRO

*La esperanza absurda del humano
es beber del licor sucio y profano
de egoísmo y orgullo preparado,
para soberbia del beodo esclavizado.*

*No es Maestro quien lo grita en alta voz,
buscando ser reconocido,
Maestro es aquél enaltecido
que transforma su vida en humildad precoz.*

*Y viviendo entre la angustia de los hombres,
convive también con lo divino,
subiendo con ardor hasta las altas cumbres
sin sentir el vértigo del libertino.*

*Maestro y eremita son sinónimos
de hombres sabios y equilibrados.
Maestro es el luchador anónimo
que da su vida por los desamparados.*

El autor.

CEREMONIALES

En otro aparte de este grandioso evento, el Venerable dando cumplimiento a la promesa que había anunciado durante el «Encuentro Internacional de la Cultura Hermética», congregó a todos los asistentes en una gran sala del Hotel Marriot y entregó los Ceremoniales Gnósticos de Quinto, Sexto y Séptimo Grado. Tales Ceremoniales, como bien lo indicó el Maestro, devienen de un pasado egipcio muy notable. Para bien de los lectores transcribimos las palabras del Maestro en torno a la importancia secreta de estas ceremonias. Veamos:

«Los nuevos RITUALES son tan ANTIGUOS COMO EL MUNDO, pues contienen el esoterismo magista del viejo Egipto de los Faraones; tantrismo oculto en el fondo mismo del Arca de la Ciencia; magismo crístico trascendental, divinal; invocaciones litúrgicas de Divinidades egipcias cuya realidad se fundamenta en los mismísimos tesoros de las Tierras Sagradas del Nilo; verbo de Ra condensado científicamente en cada mantram, en cada plegaria, en cada invocación esotérica profunda.

Los Misterios de Isis, Osiris y Horus, devienen de un periodo neptuniano amentino que se pierde en la noche aterrador de todas las edades.

En los Misterios Egipcios vibra RA, el Logos, la potencia que se halla en estado inmanente y trascendente dentro de cada partícula atómica del Universo.

Los Ceremoniales Mágicos Egipcios funcionan extraordinariamente acomodando fuerzas que luego se propagan en la atmósfera del mundo para bien de muchos que aspiran a la Luz.

Los Dioses invocados concurren alivianados; ellos tienen verdadera realidad: siempre han existido y siempre existirán.

En vano los profanos y profanadores intentarán burlarse de los DIOS SANTOS. En realidad, esas Deidades no solamente gobernaron al mundo en tiempos más felices, sino que además se expresan litúrgicamente para bien de nuestros neófitos, en esta hora crucial de crisis mundial y bancarrota de todos los principios éticos.

Cuando la humanidad abandonó el culto a los Dioses Santos, cayó en el materialismo grosero de esta espantosa Edad del Kali-Yuga.

En un futuro mediato, los Dioses harán sentir cada vez más y más la influencia sobre la humana especie. Nosotros nos adelantamos en el tiempo invocando a esos Seres Inefables durante los trabajos litúrgicos mágicos esotéricos, que tan indispensables son para nuestra CRISTIFICACION.

Incuestionablemente, los Guardianes de la Esfinge Elemental del desierto, nos vigilan en estos momentos, cuando con tanto amor hemos condensado la Sabiduría de los antiguos tiempos ritualizando.

Indubitablemente, a DIOS SE LE ENCUENTRA EN LA LITURGIA, en el camino místico litúrgico, en la vía angosta, estrecha y difícil, que con tanto énfasis indicará siempre la Liturgia Gnóstica.

Cada RITUAL es una CÁTEDRA PARA LA CONCIENCIA. Ahora se explicará nuestro lector el porqué del lenguaje alegórico, simbólico y místico de esta Gnóstica Liturgia. Es obvio que la Conciencia trasciende al mero intelectualismo. Incuestionablemente, no podría ser el lenguaje de la Conciencia el mismo que el del intelecto.

Distíngase entre intelecto y Conciencia. Al intelecto se le educa intelectualmente; a la Conciencia se le instruye con la dialéctica de la Conciencia.

El sistema ritualístico, en el fondo, es didáctico y dialéctico. Se trata de una didáctica trascendental que se fundamenta siempre en la lógica superior; esta última, en sí misma, es desconocida por los secuaces de la lógica formal.

Sin embargo, en forma enfática afirmaremos que la lógica superior trasciende los meros formulismos intelectivos de la lógica formal y de la lógica dialéctica, quedando éstas últimas reducidas, en último instante, a vana palabrería insubstancial de charla ambigua.

Así pues, los Rituales condensados en este nuevo libro de Liturgia poseen fundamentos logísticos trascendentales que incuestionablemente vienen a dar paso a los fundamentos psicológicos ritualísticos.

La UNCIÓN GNÓSTICA, en sí misma y por sí misma, resulta formidable. Es claro que mediante el Ritual, los átomos crísticos de altísimo voltaje descienden del mundo del Logos Solar para acumularse en el Pan y en el Vino de la Transubstanciación.

Los devotos, al comer el Pan y beber el Vino, llevan a su organismo tales átomos de extraordinario y crístico esplendor.

Como quiera que el Camino suele ser arduo y difícil, y nosotros nos encontramos en estado verdaderamente caótico y grosero, es obvio que necesitamos ser auxiliados en forma eficaz.

Los átomos crísticos nos auxilian, nos instruyen, nos iluminan, y así marchamos nosotros hacia la Autorrealización íntima del Ser». ¹¹⁵

115. «L.G.». Prólogo del V.M. Samael a la edición de 1976.

Durante la celebración de estos actos litúrgicos, el Excelso sorprendió a todos los concurrentes presentándose con vestiduras inefables correspondientes al grado de «Caballero Insigne y Maestro del Santo Grial».

Quien escribe estas líneas tuvo la inmerecida oportunidad de acompañar al Maestro durante uno de tales actos litúrgicos, actuando como Vigilante Primero. Realmente, en nombre de eso que es lo supremo, hemos de afirmar que aquellos momentos místico-teúrgicos fueron realmente trascendentales, no sólo porque el pueblo entero vibraba rítmicamente en armonía con aquellas evocaciones e invocaciones, sino también porque el verbo y la presencia del Venerable lo llenaba todo de una manera especial, penetrando aquí y allá y en todos los niveles del espacio visible e invisible.

En aquellos días, como ya lo hemos comentado anteriormente, el Hombre Solar estaba realizando octavas de trabajo interior muy elevadas y en concordancia con ellas, surge en nuestra memoria el recuerdo de un hermoso diálogo sostenido en aquellos momentos entre el Bendito y el autor. En este diálogo, corto pero sustancioso en contenido, el Maestro, sin pecar de inmodestia, reveló un poco acerca de sus últimos trabajos espirituales sobre sí mismo. Veamos:

Maestro. ¿Sabes una cosa? ¡Me encuentro ahora eliminando mis últimos agregados psicológicos!...

El autor. ¡Me sorprende usted, Maestro!

Maestro. Sí... ¡Así es, mi hermano! Hace pocos días me brotaron por entre mis rodillas (astrales) los últimos agregados psicológicos y una vez que fueron echados fuera de mí, por mi Divina Madre Kundalini, dejaron en mis rodillas (astrales) unos agujeros. Afortunadamente ella, Stella Maris, vino luego a curarme. Ahora mismo, en este preciso instante en que estoy contigo, soy Substancia-SER. Puedo hablarte como Hombre-Serpiente, ya que ahora mismo soy una SERPIENTE.

Lo más importante de todo esto es que cuando ya hemos conquistado el estado de SERPIENTE, entonces el águila real (el Ser interior profundo) puede devorarnos y llevarnos a su reino. Esto es lo que acaecerá dentro de poco. Se me ha dicho que antes de que termine el año (1977) ya habré sido tragado por el Águila Sagrada, por mi REAL SER INTERIOR.

Serpiente, águila, etc... ¿Qué son todos estos términos para nuestro paciente lector? Hemos de decir que en la terminología gnóstica la palabra «SERPIENTE» no designa jamás forzosamente al mal, sino que posee dos acepciones relacionadas; la una con las fuerzas de la Liberación y la otra con las fuerzas de la involución. Éste es el misterio del binario serpentino presente en todas las teogonías de todas las culturas del pasado.

Entre los grandes Iniciados de Persia, Egipto, Mesopotamia, México, etc., el llamarse a sí mismos SERPIENTES era un signo de altísima distinción mística. Los siguientes párrafos tomados de una de las obras del V.M. Samael Aun Weor, ilustran de mejor modo lo antes planteado:

«El binario serpentino en el México prehispánico es ciertamente algo que nos invita a la reflexión...



«Indubitablemente, a Dios se le encuentra en la Liturgia, en el camino místico litúrgico, en la vía angosta, estrecha y difícil, que con tanto énfasis indicará siempre la Liturgia Gnóstica».

El V.M. Samael Aun Weor con la túnica sagrada propia del más alto rango de la Orden de los Caballeros del Temple.

Las dos serpientes ígneas, o xihcoatl, que graciosamente rodean al Sol en el calendario azteca, también rodeaban al Templo mayor de la gran Tenochtitlán y formaban el famoso Coatepantli o “muro de serpientes”.

La serpiente azteca aparece constantemente en situaciones extraordinarias que trastornan íntegramente su determinismo orgánico: la cola, representada por una segunda cabeza en actitudes insólitas, nos conduce, por simple deducción lógica, al binario serpentino.

La doble cabeza, que recuerda con entera claridad a la figura de sierpe en círculo, en aquel trance gnóstico de devorar a su propia cola, aparece en los muros sagrados del Templo de Quetzalcóatl (ruinas de Xochicalco).

Binarios serpentinos, ya danzando exóticamente debidamente enroscados en la mística figura del Santo Ocho, ya en forma encadenada formando círculos al estilo maya, etc., nos están indicando algo misterioso, extraordinario y mágico...

No está demás en este tratado citar enfáticamente el doble carácter esotérico de la serpiente... Distíngase entre la Serpiente Tentadora del Edén y la Serpiente de Bronce que sanaba a los israelitas en el desierto; entre la horripilante Pitón que se arrastraba entre el lodo de la tierra y que Apolo, irritado, hirió con sus dardos y esa otra que ascendía por la vara de Esculapio, el Dios de la Medicina.

Cuando la Serpiente Ígnea de nuestros mágicos poderes asciende por el canal medular espinal del organismo humano, es nuestra Divina Madre Kundalini.

Cuando la Serpiente Ígnea baja proyectándose desde el hueso coxígeo hacia los infiernos atómicos del hombre, es el abominable Órgano Kundartiguador.

El Venerable Maestro “G” cae en el gravísimo error de atribuirle a la Serpiente ascendente (Kundalini) los poderes hipnóticos y horribles de la Serpiente descendente (el abominable Órgano Kundartiguador).

Kundalini es una palabra compuesta: “kunda”, viene a recordarnos el abominable Órgano Kundartiguador; “lini”, es un término atlante que significa fin.

Kundalini, en alta gramática, puede y debe traducirse así: Fin del abominable Órgano Kundartiguador. El ascenso victorioso de la Kundalini por el canal medular espinal, marca el fin del abominable Órgano Kundartiguador.

Indubitablemente, el doctor Maurice Nicoll y Ouspensky, el gran Iniciado, aceptaron este error del Maestro “G”. El citado Maestro considerada que su Madre Cósmica era el sagrado prana.

Si el Maestro “G” hubiese estudiado el binario serpentino en los “muros sagrados” de los templos mexicanos, toltecas, mayas, etc., indubitablemente, jamás habría caído en esta confusión.

La Yoga indostánica hace exhaustivos análisis sobre ese fuego serpentino anular (Kundalini) que se desarrolla ascendente en el cuerpo del asceta, empero muy poco dice sobre la sierpe descendente o “cola demoniaca” cuya fuerza eléctrica mantiene en trance hipnótico a toda la humanidad doliente.

Si estos pobres mamíferos intelectuales que pueblan la faz de la Tierra, pudieran ver con entera claridad meridiana el lamentable estado en el que se encuentran, desesperadamente buscarían la forma de escapar.

Tan pronto como el pobre animal intelectual despierta, aunque sólo sea por un instante fugaz, y abre los ojos ante el crudo realismo de la vida, de inmediato el

formidable poder hipnótico de la serpiente terrible del abismo vuelve a la carga con fuerza multiplicada y la infeliz víctima cae dormida otra vez, soñando que está despierta o a punto de despertar.

Solamente el gnóstico sincero, que comprende íntegramente la dificultad de despertar Conciencia, sabe que esto último sólo es posible a base de trabajos conscientes y padecimientos voluntarios.

La gran víbora infernal conoce todo el *modus operandi* de la imaginación mecánica. (Jamás nos pronunciaríamos contra lo diáfano o translúcido, que es conocido como imaginación objetiva, consciente).

La culebra abismal, mediante la imaginación mecánica, que es su agente primordial, trabaja de acuerdo con los intereses de la naturaleza y nos mantiene sumidos en el estado de trance hipnótico profundo.

Mediante los mecanismos de la fantasía justificamos siempre nuestras peores infamias, eludimos responsabilidades, buscamos escapatorias, nos autoconsideramos, nos autocalificamos de la mejor manera, nos creemos justos y perfectos.

Cabe pensar que hay fuerzas para las cuales es útil y provechoso mantener al mamífero racional en estado de “sueño hipnótico” e impedirle que vea la verdad y comprenda su posición en la vida.

Ostensiblemente, la mayoría de nosotros encuentra tales excusas, y está de tal modo bajo la necia y sutil actividad de la justificación del mí mismo con la complicidad de la imaginación mecánica, que en realidad jamás sospecharía la existencia íntima de sus muy naturales errores psicológicos. Por ejemplo: si somos crueles con la esposa, hijos, parientes, etc., en realidad lo ignoramos...

Lo más grave es que permitimos que esta situación prosiga, sobre todo porque nos gusta y es tan fácil, y si nos acusan de crueldad, probablemente sonreiremos pensando que no comprenden nuestra justicia, nuestra misericordia y amor infinito.

Estamos metidos entre los horripilantes anillos de la Gran Serpiente, pero nosotros nos creemos libres.

La horripilante víbora infernal jamás aceptaría el Sahaja Maithuna, la castidad científica, porque eso va contra los intereses de la naturaleza.

Quienes no consigan ser devorados por la divina Serpiente Kundalini serán tragados por la pavorosa serpiente Pitón.

El guerrero que logre matar a la culebra infernal, ingresará al Palacio de los Reyes; será ungido como Rey y Sacerdote de la naturaleza, según la Orden de Melquisedec.

Empero, ciertamente, jamás resulta empresa fácil rebelarse contra los átomos de la herencia, contra la lujuria que heredamos de nuestros antepasados, contra la pavorosa víbora infernal que trajo al mundo a nuestros abuelos y que traerá a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos...

Eso que uno lleva en la carne, en la sangre y en los huesos, es definitivo; y rebelarse contra eso resulta espantoso.

La doctrina de la Aniquilación Budista es fundamental. Necesitamos morir de instante en instante; sólo con la muerte adviene lo nuevo». ¹¹⁶

116. «La Doctrina Secreta de Anáhuac», cap. 14: «El Binario Serpentino».

En concordancia con estos refinamientos espirituales, sobrevino en el Maestro la preocupación de «cuidarse a fondo» en el sentido de no dar vida a los «Yoes muertos»; ya que sabido es que el Ego animal puede renacer de entre sus propias cenizas.

Por tal motivo, días antes de iniciarse el Congreso Internacional de Antropología Gnóstica, el Maestro realizó trabajos profundos de «interiorización» y «revalorización» psicológica, ya que él sabía que tendría que enfrentarse a una multitud de personas y asimismo de impresiones y, en tal sentido, debía evitar toda IDENTIFICACIÓN con halagos, vitoreos y fanatismos que pudiesen surgir durante el desarrollo del evento.

Así, cada vez que la multitud en general, o alguien en particular, lanzaba al Maestro «halagos» o «calificativos muy elevados», automáticamente él cerraba sus ojos y al abrirlos de nuevo decía constantemente: «**ES EL SER QUIEN TODO LO HACE, YO NO HAGO NADA, ÉL ES QUIEN MERECE TODO MÉRITO**»...

¡Terrible enseñanza sobre la sencillez! En cosas como éstas reconocemos a un auténtico líder espiritual que antes de jactarse de sí mismo, se niega todo merecimiento para depositarlo en manos del SER interior y divinal.

«**Todo aquel que es sencillo, deja de serlo cuando se jacta de poseer tal cualidad**», decía el Venerable.

El Venerable Maestro Sivananda acotaba lo siguiente: «*EL SABIO CORTA EN PEDAZOS EL EGOCENTRISMO CON LA ESPADA DE LA MEDITACIÓN*».

OTRO MILAGRO

Faltando ya escasos días para finalizar el grandioso evento, ocurrió una nefasta circunstancia que estuvo a punto de dar un sello trágico a esta concurrencia de almas. Lo sucedido lo relataremos en las siguientes páginas para dar testimonio nuevamente de las enormes posibilidades de las que estaba dotado el Venerable.

Los hechos se desarrollaron así: Un hermano venezolano que citaremos con las iniciales H.A., se trasladó a la ciudad de Chapala con otros congresistas, a fin de conocer turísticamente tal zona de México, famosa por el gran lago que la embellece.

Ya estando allí el hermano H.A. concurre a escuchar un grupo de mariachis con quienes incluso comparte la canción que estos cantaban. De pronto, inusualmente, el hermano H.A. sufre un derrame cerebral y es trasladado rápidamente a un hospital. Por doquiera corría el rumor de aquella situación y las caras que momentos antes habían sonreído, tornábanse poco a poco melancólicas, taciturnas y tristes.

Como quiera que los gnósticos integramos una gran familia, fuimos todos inmediatamente comunicados de aquél desagradable suceso. Para empeorar las cosas, dentro del recinto médico, el hermano enfermo iba perdiendo cada vez más fuerzas y su padecimiento se agudizaba profundamente dando ya matices de agonía.

El veredicto de los galenos era que «el hermano venía a ser, por la gravedad del caso, un problema irreversible y en pocas horas moriría». Así habló la ciencia oficial y así fue diagnosticado para los que visitamos a dicho hermano en su lecho de enfermo.

Su esposa, totalmente resignada y cargada de un gran sufrimiento, se movía de un lado a otro tratando de encontrar aliento en las palabras de los demás concurrentes. No había esperanza alguna, según los doctores. Tal era la situación. Pero para los gnósticos todavía existía una: EL MAESTRO SAMAEL.

Como un rayo en medio de la tempestad, corrieron un grupo de hermanos a comunicarle al Avatara de Acuario las últimas noticias. Minutos antes, el autor de estas líneas se encontraba en la suite que el Maestro ocupaba dentro del Hotel Marriot y mientras conversábamos sobre diferentes tópicos sentimos repicar el teléfono de la habitación. Cuando me dispuse a coger el teléfono para recibir aquella llamada, el Venerable me dijo muy enérgicamente: «Si vas a contestar esa llamada debes saber que es para notificarnos cosas fúnebres». Vacilé algunos segundos y luego tomé el teléfono y efectivamente escuchamos la voz de la esposa del hermano H.A. suplicando poder hablar con el Venerable. El Maestro, obviamente, atendió aquella llamada y explicó a la sufrida mujer que lo padecido por su esposo obedecía a razones kármicas; pero que intentaría ayudarla hasta donde pudiese.

Posteriormente llegaron hasta la habitación del Maestro los hermanos que habían venido también a solicitar la intervención urgente del Bendito para solucionar aquel doloroso caso. A éstos, nuevamente el Maestro explicó: «Ciertamente el hermano H.A. ha venido a México a pagar un karma que tenía pendiente. Es algo fuerte lo que él debe pagar, empero, haremos lo posible por inclinar la balanza de la justicia cósmica a su favor».

Acto seguido, el Maestro bajó de su cuarto para reunirse con los más de dos mil gnósticos que lo aguardaban en la gran sala del Hotel. Todas las directivas del Congreso habían sido suspendidas debido al reciente suceso. El Maestro habló diciendo: «Hermanos, haremos de inmediato una gran cadena mágica para suplicar a la GRAN LEY la vida de nuestro hermano H.A.».

Obedeciendo órdenes del Maestro, todos unimos nuestras manos en forma adecuada y realizamos con el Avatara una gran súplica al supremo regente de la Ley: el Venerable Maestro ANUBIS.

El trabajo esotérico duró aproximadamente cuarenta y cinco minutos. Después de terminado dicho trabajo, todos nos dispusimos a recogernos en nuestras habitaciones y descansar nuestros cuerpos, dado que ya era entrada la noche.

Al otro día, cuando la luz del sol rayó en el alba, fuimos sorprendidos con una insólita noticia: los médicos del hospital habían diagnosticado que el enfermo estaba curado, de manera inexplicable, y para su mayor asombro hablaba, reía, comía, etc... ¿Qué sucedió?

Preguntamos al hermano H.A. qué había sentido él la noche anterior y él nos narró, con sus propias palabras lo siguiente: «Yo ya había perdido la noción de mi vida, la noción del tiempo. Yo no escuchaba nada, ni tenía conciencia alguna de mí mismo. Pero, en un sueño muy profundo, vi entrar a este cuarto (el lecho del enfermo) a tres Maestros muy hermosamente ataviados. Uno de ellos era el Maestro Samael. Posteriormente ellos (los Maestros) me pronunciaron unos mantrams fortísimos y me hicieron algo en mi cabeza, y luego no supe nada más de mí».

Las palabras sobran ahora para explicar al lector lo que ocurrió. Verdaderamente, un Maestro es Maestro no porque los otros lo digan, sino porque sus hechos

lo demuestran. Tal es el caso del Maestro SAMAEL AUN WEOR.

Realmente, cuando el bote de nuestra vida está naufragando y no se vislumbra esperanza alguna, los individuos sagrados hacen cosas increíbles para la mentalidad común. Hay que ver para creer, decía Santo Tomás. Lo grave viene a ser que aún cuando muchos vieron esto que aquí escribimos, hoy están fuera de las filas gnósticas y sus vidas están enrumadas hacia el Abismo, hacia la involución. Así somos y así seremos siempre, en tanto no destruyamos al Ego animal.

EL SELLO FINAL

El Congreso que permitió la concentración de 2.000 almas provenientes de diversas latitudes se cerró, como era de esperarse, con una extraordinaria alocución del Venerable y la misma giró en torno de las cualidades del Cristo Íntimo.

Empero, más allá de la belleza que revestía aquella disertación, algo muy curioso vino a cautivar de nuevo el corazón de todos los aspirantes al conocimiento. Se trató de una extraña apuesta llevada a cabo entre el Excelso y una parte autónoma y autoconsciente del SER de toda criatura, bautizada desde tiempos remotos en el terreno del gnosticismo con el nombre de LUCIFER.

La citada apuesta, según palabras del Maestro, se había llevado a cabo ya años atrás y había tenido por escenario la atmósfera sutil astral. El Bendito nos explicó, a quienes lo escuchábamos atentamente, sus logros sobre el ministro del Altísimo. Como epílogo de aquella narración mística, el Maestro destacó en su conversación los detalles de una de las pruebas a las que lo había sometido la sombra del señor.

Para mejor comprensión, y con el ánimo de ser fieles al relato, transcribimos para nuestro paciente lector los pormenores de aquella prueba:

«Lucifer es el Guardián de la Puerta y de las Llaves del Santuario, para que no penetren en él sino los ungidos que poseen el secreto de Hermes...

El Christos-Lucifer de los gnósticos es el Dios de la Sabiduría bajo distintos nombres, el Dios de nuestro planeta Tierra sin ninguna sombra de maldad puesto que es uno con el Logos Platónico.

Prometeo-Lucifer es el Ministro del Logos Solar y Señor de las Siete Mansiones del Hades.

Lucifer ciertamente es el Espíritu de la iluminación espiritual de la humanidad y de la libertad de elección y, metafísicamente, la antorcha de la humanidad; el Logos en su aspecto superior, y el adversario en su aspecto inferior; el divino y encadenado Prometeo; la energía activa y centrífuga del Universo; fuego, luz, vida, lucha, esfuerzo, conciencia, libertad, independencia, etc., etc., etc.

A Lucifer están encomendadas la Espada y la Balanza de la Justicia Cósmica, pues él es la norma del peso, la medida y el número, etc.

Dentro de cada uno de nos, Lucifer es la reflexión del Logoi íntimo, sombra del Señor proyectada en el fondo de nuestro Ser.

En instantes en que escribo estas cuartillas me viene a la memoria un caso insólito:

Una noche cualquiera, no importa cual, hube de encontrar al espantoso personaje dentro de una hermosa recámara...



«Es el Ser quien todo lo hace, yo no hago nada, él es quien merece todo mérito».
El V.M. Samael Aun Weor preparándose para una intervención en la TV mexicana.

Imponente, Prometeo-Lucifer, sostenido sobre patas de bestia en vez de pies, me miraba amenazante... Dos espantosos cuernos lucían pavorosos en su frente siniestra, empero estaba vestido como elegante caballero...

Acercándome a él serenamente le di algunas palmaditas en el hombro a tiempo que le decía:

Tú a mí no me espantas; te conozco muy bien, no habéis podido vencerme, estoy victorioso...

El coloso se retiró y yo, sentándome en el mullido y perfumado lecho de caoba, aguardé un momento...

Posteriormente penetró en la alcoba una fémica peligrosamente bella; desnuda se acostó en la cama...

Casi desmayada de lujuria, la hermosa me envolvió en sus impúdicos brazos, invitándome a los placeres de la carne... Acostado junto a la bella le demostré mis poderes al Diablo; me dominé a mí mismo...

Después me levanté de la cama de placeres; la beldad aquella casi muerta de lubricidad, sintiéndose defraudada me contempló inútilmente...

A continuación entró en la estancia un niño resplandeciente, radiante criatura terriblemente divina...

El infante sublime, ricamente ataviado con hermosa túnica sacerdotal de un color negro muy especial, atravesó el exótico recinto...

Yo le reconocí de inmediato y acercándome a él muy quedito, le dije: “Es inútil que continúes disfrazándote; te reconozco siempre: ¡Oh, Lucifer..., tú jamás puedes vencerme!”...

Aquella criatura sublime, terror de los ignorantes, sonrió entonces con dulzura infinita... Incuestionablemente, él es el “divino Daimon” de Sócrates, nuestro entrenador especial en el gimnasio psicológico de la vida». ¹¹⁷

Eufórico místicamente y lleno, sin embargo, de profunda sencillez, el Venerable con su verbo de infinita exquisitez, nos hizo reflexionar a todos los presentes acerca del eterno dilema omnipresente relacionado con la búsqueda de nuestra anímica madurez.

¿Para qué vivir, sino para morir?... ¿Morir? ¡Es claro que sí!... Pero, no morir lentamente al compás tenebroso y silente de la mecánica indigente que se devora por millones a las gentes...

«*¡Morir es cardinal y necesario!*», dice la gnóstica liturgia, vivir el drama del calvario y renunciar al egoico escenario es en suma el más elevado mandamiento. La no aceptación de este postulado gnóstico mantiene a los humanos humillados y vilmente amordazados a merced del oleaje de la vida...

Mar de la intranquilidad..., mueve tus aguas eternas, muestra tu furia agitada al conjuro de Eolo, tu eterno aliado. Caprichosas y bucólicas, las olas que te adornan, muestran su belleza a muchos, y tan sólo a unos pocos, su auténtico secreto, cual es su naturaleza innata de retar al hombre hasta los límites del desvarío... ¡Oh mar! ¡Oh, existencia humana! Cuántos remolinos escondes en tu incesante vaivén.

117. «Las Tres Montañas», cap. 46: «La Undécima Hazaña de Hércules».

Pobres de aquellos que ignoran las sutiles trampas que en tu legendario recorrer utilizas cada vez que está en peligro el misterio de tu inacabable trepidar...

¡Escuchadme marineros!... No es el mar ese extenso caudal precioso de líquidos naturales que engalanan el paisaje tejiendo sueños de oro; es también la imagen serena y fría de las ignotas profundidades que en su seno ocultan enormes fatalidades... Lo que está arriba, está abajo, lo que está afuera está adentro; esta es la síntesis del divino testamento...

¿Cómo escapar de esta tela de araña a la que llamamos destino?... ¡Eureka!, amigo lector, el Arcano 17 del Tarot de Hermes Trismegisto abre una puerta a ese callejón sin salida, al decirnos: «UNOS HOMBRES PIDEN SEÑALES PARA CREER, OTROS PIDEN SABIDURÍA PARA OBRAR, PERO EL CORAZÓN ESPERANZADO LO TIENE TODO EN SU ESPERANZA».

La esperanza es femenina y es divina y por concomitancia simbólica podemos situarla en el Arcano 2 de la misma Kábala egipcia. Hela aquí, cauto investigador, a la papisa o sacerdotisa, señalándonos con sus palabras la gnóstica travesía que va del río de la muerte, al mar de la legítima vida, escuchémosla: «EL VIENTO Y LAS OLAS VAN SIEMPRE EN FAVOR DEL QUE SABE NAVEGAR».

Mar, Mare, Mater, Materia, María y Matriz, son todos vocablos con similitudes lingüísticas en su oculta raíz. Sin lugar a dudas, remitiéndonos a todos los libros sagrados como imparciales testigos, el Camino secreto que va de las oscuras nieblas al prado verde y feliz, tiene su punto de partida en la cósmica matriz y su humano reflejo en la vestal de Sais...

¡Mujer!, verso de Dios hecho carne, para gloria o perdición de los sentidos humanos, permite al poeta cantar con emoción su oda incomprensible para el corazón profano:

NATURALEZA - MUJER

*Dios-Hombre, la unidad da nacimiento
a la Natura: cual mujer y esposa,
y la atracción unió Dios a la Diosa
y así vibró en la vida el movimiento.*

*Fue bendito y fecundo el casamiento;
la Humanidad-Amor, brotó cual rosa
del seno de la vida majestuosa
y se poblaron tierra y firmamento.*

*Cuando de la Unidad se hizo el Binario,
y Dios en la mujer formó el Santuario;
ella manifestó el poder divino.*

*Para volver a Dios en clara senda
de paz, salvando la febril contienda;
es la mujer el único camino.*

V.M.J.A.

¡Oh mujer!... ¡Encanto mágico, llena de silbidos de garganta ofídica, cuéntame tu misterio!...

Silencio presuroso que llenas el alma de rituales funerales, como preámbulo divino al festival anímico del eterno despertar... ¡Oh, silencio sepulcral!, tú eres arma de doble filo. Ya entusiasmas los anhelos del eremita austero o atizas cual nefasto ciclón el torbellino mental del insulso bribón...

¡Todo es dual, alma mía!, nada es permanente en este mundo de incesantes agonías.

Afortunadamente, para dicha de los espíritus selectos, existe otra alternativa... EL NO EXISTIR, el perderse cual punto matemático en el bendito seno de lo Omnipresente.

¡Qué dicha!... ¡Inmensurable y plena!, es finalizar la condena que sobre nosotros pesa, como castigo fatal, impuesto desde otrora a la humanidad de Adam...

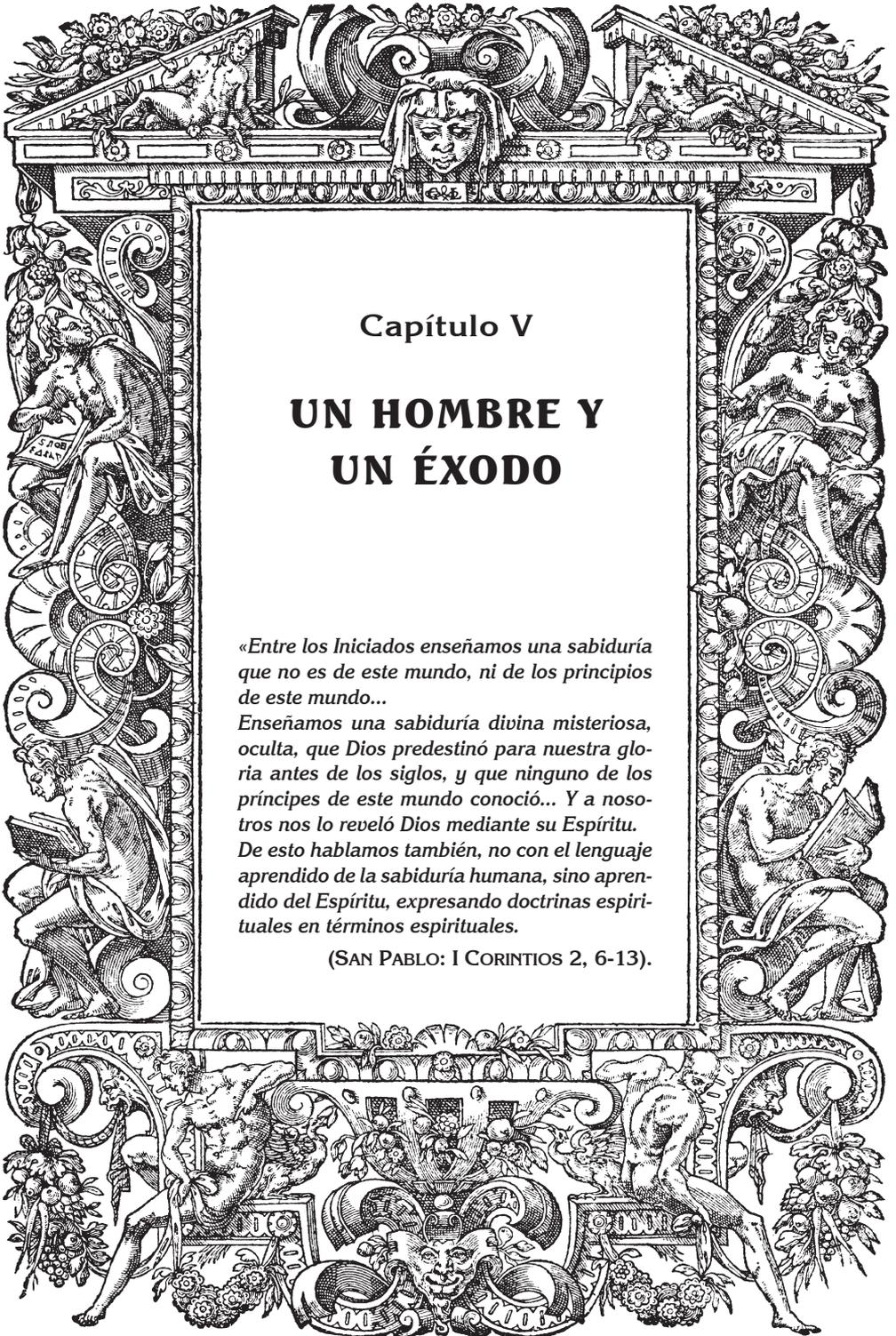
¡Oh, guerrero que aspiras a beber del vino de la inmortalidad!, sabed bien que muchos Aquiles tuvieron su talón y otros Prometeos aún están encadenados... ¡NO desmayes!

Pero..., sed astutos como las serpientes y mansos cual cándidas palomas... Liba, ¡hermano mío! ¡Liba licor de mandrágoras!, pero sin olvidar jamás que la tierra que pisas está hecha siempre de arenas movedizas...

MEMENTO, HOMO, QUIA PULVIS ES ET IN PULVEREM REVERTERIS

*Acuérdate, hombre, que eres polvo
y en polvo te convertirás.*





Capítulo V

UN HOMBRE Y UN ÉXODO

«Entre los Iniciados enseñamos una sabiduría que no es de este mundo, ni de los principios de este mundo...

Enseñamos una sabiduría divina misteriosa, oculta, que Dios predestinó para nuestra gloria antes de los siglos, y que ninguno de los príncipes de este mundo conoció... Y a nosotros nos lo reveló Dios mediante su Espíritu. De esto hablamos también, no con el lenguaje aprendido de la sabiduría humana, sino aprendido del Espíritu, expresando doctrinas espirituales en términos espirituales.

(SAN PABLO: I CORINTIOS 2, 6-13).



a Gnosis, esa eterna piedra de sustento de todas las ciencias, ha dicho: «*La Inspiración del Poeta es equivalente a la Imaginación del Sabio*». Y ciertamente, cuando los pegasos de la inspiración logran llevarnos más allá del mundo rutinario, nos sentimos hondamente transformados y somos invadidos por una sensación que raya muchas veces en lo divinal.

Una tarde cualquiera, hallándome en tierras de Grecia, la eterna amante de la belleza, tuve la oportunidad de subir al carro de las musas. Un aire de misterio, entremezclado con ansias divinales, arrojó mis entrañas anímicas transportándome por entre el espacio hacia las moradas del recuerdo...

El tiempo, además de ser uno de los enigmas que hoy abordan los científicos como un objetivo muy interesante para la ciencia del mañana, es también ese infatigable jugador que a veces actúa como tirano castigando con su fusta los orgullos humanos; y otras tantas se convierten en medicina infalible cicatrizando heridas no sólo físicas, sino aún más, morales, psíquicas o espirituales.

Más allá de estas consideraciones literarias, a los espíritus rebeldes, el tiempo les permite acercarse a sus ocultas cavernas y muestra a éstos sus tesoros escondidos; como frutos merecidos después de la inédita aventura del traspaso de las barreras existentes entre el mundo visible e invisible.

¿Cuántos rebeldes verdaderos se pueden conseguir hoy? Muy pocos, para ser exactos. Sin embargo, disfrutemos por un instante de la gracia que iluminó al poeta rebelde llevándolo a escribir:

*Sacudimiento extraño
que agita las ideas,
como huracán que empuja
las olas en tropel;*

*murmullo que en el alma
se eleva y va creciendo,
como volcán que sordo
anuncia que va a arder;*

*deformes siluetas
de seres imposibles;
paisajes que aparecen
como al través de un tul:*

*colores que fundiéndose
remedan en el aire
los átomos del iris
que nadan en la luz;*

*ideas sin palabras,
palabras sin sentido;
cadencias que no tienen
ni ritmo ni compás;*

*memorias y deseos
de cosas que no existen;
accesos de alegría,
impulsos de llorar;*

*actividad nerviosa
que no halla en qué emplearse;
sin rienda que lo guíe
caballo volador.*

*Locura que el espíritu
exalta y desfallece;
embriaguez divina
del genio creador...*

¡Tal es la inspiración!

G. A. Bécquer.

Sí, amigo lector, aún nos queda una salida jubilosa cuando sentimos que todo se oscurece en el laberinto de nuestro Samsara particular y en ella intervienen mágicamente los pegajos de nuestra inspiración.

Inmerso en esta retrospectiva, como pasajero inhabitual del carrusel de la memoria, sentí detenerme en una de las muchas estancias del Padre-Tiempo. Son las cuatro de una tarde cualquiera en la que las nubes grises del México D.F. ayudan a tornar los momentos del hombre en profundas reflexiones. Estoy en la sala de la estancia del Superhombre. A través de las cortinas de los ventanales, adivino que el día está exhalando su postrer aliento para donar sus frutos a la voraz hambre de la negra noche.

Frente a mí, como inmerecido regalo, el V.M. Samael está sentado y nadie más alrededor perturba nuestro agradable encuentro. Es una de esas extrañas oportunidades que en la vida hemos tenido y en las cuales nos sentimos como ayudados por los Dioses, para tomar en nuestras manos insólitos presentes y secretos indecibles al común de los humanos...

Una extraña, pero maravillosa fuerza áurica, emanaba siempre de la naturaleza biopsíquica del Maestro y se traducía en paz y seguridad interior para quienes estuviéramos cerca de él.

Aquello no era, en ningún momento, una sensación producto de la autosugestión o de la imaginación fanática o ciega de quienes habíamos leído sus obras. Antes, por el contrario, era una constante que se repetía ya en los que participábamos de los diálogos místicos con aquél portento de sabiduría; como en aquellos «extraños a la gnosis» que por distintas circunstancias lo conocían o tenían contacto con él.

Aquella tarde de 1976 el Venerable toma la palabra para decir:

—Bueno, estamos solos tú y yo, si tienes algo que preguntarme puedes hacerlo con entera libertad...

Respondiendo a semejante propuesta, contesto con una marcada emoción:

—¡Encantado Maestro, con mucho gusto!... ¿Podría decirme, Maestro, cómo piensa usted sacar a un pueblo de entre el humo, las llamas, los terremotos, el hambre, según lo ha dicho usted muchas veces, hacia un lugar seguro; si por otra parte exige usted el 50% de Conciencia entre aquellos que quisieran seguirle y vemos, por tanto, pasmosamente la tremenda dificultad que esto reviste?

Acoté a la pregunta, esta otra interrogante: —¿Llama usted, acaso, un pueblo, a un conjunto de unas cien almas o personas?

—Mi querido hermano, has de saber, que cien personas no constituyen ni siquiera una vecindad...

—Entonces, ¿serán unas quinientas personas?

—Quinientas personas no son ni tan sólo una aldea.

—¿Me habla, acaso, de unas mil almas que lo seguirán?

—¿Mil almas? Mil no hacen tampoco un pueblo en el sentido íntegro de la palabra, ¿entendido?

—Dígame pues, Maestro, ¿aproximadamente cuantas gentes formarán ese pueblo selecto?

—Ese pueblo que sacaré en secreto será un grupo humano de varios miles. Estos miles estarán integrados por gentes de distintas latitudes de nuestro mundo. Llegado pues, el momento crucial, guiaré a esa humanidad hacia cierto lugar del Pacífico, entre determinado paralelo y meridiano, que por razones de tipo superior no tengo permiso de mencionar, por ahora.

Allí, estas almas autoseleccionadas por su trabajo interior (psicológico), contemplarán durante dos siglos el duelo de los elementos, entre sí. Este grupo humano continuará en ese lugar desarrollando su trabajo interior y cuando un doble arco iris sea visto en los cielos, entonces se consumará una nueva alianza entre los Dioses y los hombres.

Llegado este momento, las dinastías solares vendrán físicamente en sus naves cósmicas a mezclarse con los sobrevivientes de aquel cataclismo y de esta mezcla surgirá entonces una nueva raza y comenzará así una nueva Edad de Oro.

Cuando estas últimas palabras brotaban de aquel dichoso Ser, mi memoria se abría para volver a hacerme recordar el discurso de clausura del Congreso Internacional de Antropología Gnóstica celebrado en el mes de octubre de 1976, en los regios salones del Hotel Marriot en la ciudad de Guadalajara (Jalisco-México).

Allí, ante más de dos mil almas que habían asistido como congresistas, el verbo de Acuario exclamó:

«Al paso que vamos, la Tierra entera está siendo sometida a una pavorosa agonía y esto tiene que llegar a un fin.

Nostradamus, ese gran astrólogo que viviera en la Edad Media, afirma que en el año 1999 Hercólubus pasará cerca a la Tierra. Aclara Nostradamus, en su centuria, diciendo: *“ENTONCES VEREMOS COMO DOS SOLES”*; y hace énfasis para sacar, como consecuencia, el fin de la presente raza.

Obviamente, esto tiene que llegar a un final. Por de pronto han habido dos Guerras Mundiales pavorosas (la de 1914 a 1918, y la de 1939 a 1945); mas viene una Tercera Guerra Mundial, que será peor que la Primera y la Segunda. Y es que cuando el ser humano está lleno de odio, cuando carga en su interior los factores que producen las guerras, incuestionablemente tienen que haber guerras.

Me viene en este momento, a la memoria, Daniel el Profeta. Decía Daniel que *“había visto –en visión– un gran océano y que cuatro vientos combatían, entre sí”*. Después relataba que *“había visto –también– a cuatro bestias que salían de entre el fondo de las aguas: la primera bestia –dice– era semejante a un león y tenía alas de águila, y le fue dado corazón de hombre. La segunda bestia –dice– parecía un oso, y la tercera –decía– que tenía cuatro alas y cuatro cabezas, mas parecía un leopardo. Y la cuarta bestia –dice– era diferente a todas en gran manera: sus uñas eran de hierro y sus dientes también de acero, y todo lo que mascaba lo reducía a polvo; y le fue dado que pudiera destruir la Tierra por todas partes y que llevara la desolación a todos los rincones del mundo. También le fue dado que combatiera contra los Santos del Altísimo; mas vino el juez, se sentó y le fue quitado el reino, y este reino fue entonces entregado a los Santos”*, llegó la Edad de Oro...

Obviamente, se refiere Daniel a las CUATRO EDADES: a la Edad de Oro, a la Edad de Plata, a la Edad de Cobre y a la Edad de Hierro (que es en la que estamos, en este momento, todos nosotros).

En la Edad de Hierro, la humanidad llega al estado actual en el que se encuentra. La cuarta bestia, realmente, ha sido espantosa en gran manera como dijo Daniel, distinta a todas las otras bestias, mas tendrá su fin de la noche a la mañana, porque el día del Cristo vendrá cuando menos se aguarde; así está escrito, que *“él llegará como ladrón en la noche”*...

Y en este preciso momento nos encontramos en el principio del fin. El “Apocalipsis” nos habla del “principio del fin”. Estamos precisamente en el final de todos los tiempos, en el final del Kali-Yuga, en el final de la cuarta bestia.

Ya verán ustedes, dentro de poco, caer las grandes ciudades del mundo: Nueva York, Washington, París, Londres, quedarán reducidas a cenizas. Los terremotos se irán intensificando espantosamente. Ya serán ustedes testigos dentro de poco (en carne y hueso), de todo lo que va a suceder... Lo verán ustedes por sí mismo, y se acordaran de lo que escucharon, aquí, en este auditorio de la Galería Municipal de la ciudad de Guadalajara, Jalisco. Es necesario, pues, que pongamos atención porque los tiempos del fin han llegado.

Con mecánica celeste se puede demostrar que el Sistema Solar está llegando al final de un viaje; y todo viaje alrededor del Zodíaco termina, en verdad, con una gran catástrofe.

Por otra parte, el mal del mundo es tan grande que ya llegó hasta el Cielo. *“Babilonia la Grande, la madre de todas las fornicaciones y abominaciones de la Tierra será destruida, y de toda esta perversa civilización de víboras no quedará piedra sobre piedra”*.

Pedro, profetizando dijo: *“Los cielos arderán con grande estruendo, y la Tierra, y todas las obras que en ella hay, serán quemadas”*... Ciertamente, el fuego es lo primero que entrará en acción con el acercamiento de Hercólubus. Es tan grande



«Con mecánica celeste se puede demostrar que el Sistema Solar está llegando al final de un viaje; y todo viaje alrededor del Zodíaco termina con una gran catástrofe».

Arriba: El V.M. Samael explicando las consecuencias que producirá la llegada de Hercólubus en los locales de la Asociación Gnóstica de la capital mexicana.

Abajo: El Venerable al término de una de sus cátedras ante un nutrido grupo de estudiantes.

la fuerza de atracción de aquel mundo, y pasará tan cerca de nosotros, que atraerá al fuego que corre en el interior de la Tierra. Entonces surgirán, por dondequiera, muchísimos volcanes, y un gran incendio se propagará del Polo Norte hacia Polo Sur.

Sin embargo, es obvio que antes de ese gran acontecimiento, el Anticristo realizará verdaderas maravillas. El Anticristo de la falsa ciencia realizará prodigios: hará cohetes atómicos capaces de llegar a Marte; hará cohetes atómicos con los que se podrá llegar a todos los planetas del Sistema Solar. Se inventarán armas extraordinarias y las gentes, todas, se prosternarán en tierra adorando a la gran bestia diciendo: *“No hay como la ciencia oficial, no hay como el Anticristo”*.

Pocos serán los que escuchen la palabra del Cristo. Dentro de poco tiempo ya las gentes no están para eso. En estos tiempos dicen: *“Quiero demostración, me interesan las cosas demostrables, lo que los sentidos físicos me informen. Esas cuestiones místicas de tejas para arriba ya no me importan... No hay como la bestia”*, dicen...

Así pues, ustedes que me están escuchando aquí, en estos momentos, sepan que los tiempos del fin han llegado. Mas si en la Atlántida hubo un pueblo selecto que fue sacado por el Manú Vaivaswata hacia la Meseta Central de Asia, también, por este tiempo, habrá un pueblo selecto que será sacado de entre el humo y de las llamas, antes de la Gran Catástrofe.

¿Quiénes habrán de formar ese pueblo selecto? Ese PUEBLO SELECTO estará formado por aquellos que se autoexploran a sí mismos, por aquellos que eliminan sus defectos psicológicos, por aquellos que acaben con el culto al Ego, al mí mismo, al sí mismo. Este pueblo selecto estará formado por hombres y mujeres de buena voluntad, por gentes de verdad dispuestas a transformarse radicalmente. Ese pueblo selecto será llevado a cierto lugar del océano Pacífico. Ese pueblo selecto vivirá, por aquellos días, en una región desde donde podrá ver la lucha, el duelo a muerte entre el fuego y el agua durante dos siglos.

Y cuando el doble Arco Iris aparezca sobre las nubes (señal de una nueva alianza de Dios con los hombres), ese pueblo selecto habitará en tierra nueva y cielos nuevos. Entonces amanecerá la Edad de Oro. Por eso fue que Virgilio, el poeta de Mantua, dijo: *“Ya llegó la Edad de Oro y una nueva progenie manda”*. Hasta aquí mis palabras, muchas gracias». ¹¹⁸

El preciado lector, después de leer los párrafos antes descritos, podría preguntarse a sí mismo: ¿Hasta qué punto es todo esto una realidad? ¿No será la Gnosis una religión más? ¿No se ha dicho en muchas ocasiones ese mensaje de los tiempos del fin?

Nosotros respondemos que ciertamente los momentos que estamos viviendo han sido escritos y descritos por muchos autores. Los unos, diciendo a la letra muerta lo que está escrito en los libros sagrados; los otros, quizás negando rotundamente todo lo que huele a Apocalipsis; y los terceros, probablemente queriendo sacar partido del laberinto de ideas, conceptos, religiones y filosofías en que está inmersa la pobre humanidad de la que todos formamos parte. Empero, rogamos al lector nos

118. «El Retorno de la Tragedia Atlante» (conferencia).

permita acotar en este capítulo una narración bastante interesante y adecuada a los fines de estas explicaciones:

Me encontraba disfrutando, en compañía del V.M. Samael y parte de su familia, de un fin de semana. Era un hermoso domingo que habíamos aprovechado para trasladarnos hasta un pintoresco lugar llamado por los viajeros, CUATRO CAMINOS. Dicho lugar ya era conocido por el Maestro a causa de que precisamente en el mismo convergían cuatro carreteras de las muchas que obviamente posee el país mexicano. Alzabase en aquél rincón del mundo un restaurante en el cual se vendía todo tipo de comida típica mexicana.

Después de haber estado disfrutando de un merecido descanso, reposando el cuerpo sobre el césped verdoso de aquel entorno, el V.M. Samael se dirigió a un servidor para decirme:

—Quiero mostrarte algo.

Acto seguido se levantó, se puso en pie y yo le seguí. Ambos nos dirigimos hacia un sitio en el que gracias a la vegetación los demás no podían percibirnos.

El Maestro, entonces, hablándome, me increpó de la siguiente manera:

—¿Quisieras conocer los poderes que concede el Cristo Íntimo al hombre?

Presurosamente me dispuse a contestar y respondí:

—¡Claro Maestro! ¡Claro que sí!

Nuevamente el Maestro intervino y asentó:

—Hace un poco de calor, ¿verdad?

—Sí, un poco, Maestro —añadí—.

—¿Qué tal si hiciéramos llover un poco para refrescar el ambiente?

—¡Maravilloso! —dije—, sería muy agradable.

El Maestro, concentrándose tan sólo unos minutos en su Real Ser, extendiendo su mano derecha al aire y haciendo unos extraños signos, acompañados de unas palabras pronunciadas muy queditamente, aguardó. Pasaron unos segundos y...

¡Era asombroso! Empezó a haber una suave brisa, una lluvia finísima que traía sosiego al cuerpo y a toda criatura viviente. Era verdaderamente refrescante aquella suave lluvia que había desatado (antes de haber transcurrido dos minutos), a través de aquel extraño poder.

Volvió a hablar el Maestro y añadió:

—A esta lluvia finísima la llamamos aquí en México calabobos. ¿Qué tal si le añadimos un poco de viento?

—Lo que usted disponga, Maestro —fue mi respuesta—.

Segundos después, el Maestro nuevamente hacía otro gesto observando el cielo, a la par que musitaba pequeñas palabras o mantrams. El resultado fue nuevamente extraordinario. Comenzó por todas partes a sentirse un viento que combinado con aquella suave lluvia constituía una brisa sumamente especial y deliciosa a la vez. Las mujeres que caminaban por aquellos lugares tenían que recurrir a meter sus faldas entre sus piernas para evitar así que el viento se las levantase.

Todo había ocurrido inusualmente y las gentes no se explicaban el por qué de aquél fenómeno natural. Mi persona, en cambio, sí sabía de donde provenía todo aquello. En un momento, de entre todos aquellos que transcurrieron aquél día, le dije al Maestro:

—¡Es increíble Maestro! ¡Lo creo porque lo están viendo mis ojos!... El Maestro acotó:

—Con estos poderes que me ha concedido el Cristo Íntimo, sacaré a un pueblo selecto de entre el humo y las llamas, cuando se me indique. Llegado el momento crucial, llevaré a tal pueblo hacia un lugar seguro y allí tal pueblo continuará observando el duelo de los elementos...

Quiero que sepas —continuó diciéndome—, que igual que he operado con el agua y el aire, puedo operar sobre el fuego y la tierra. Empero, ahora sería problemático, pues podríamos desatar un incendio o un temblor, y eso no está bien, ¿entendido?

—Sí Maestro, perfectamente —respondí—. Luego prosiguió:

—He querido que veas estas cosas para que des testimonio en su momento y en su hora. Esto te demuestra que el Cristo Íntimo ciertamente es algo trascendental, maravilloso por lo que vale la pena luchar. Todo lo demás es fatuo y simple vanagloria. Eso es todo...

Posteriormente, después de aquel portento de magia en el cual no había intervenido para nada ni la sugestión, ni la hipnosis, ni truco alguno, nos dirigimos hacia el interior del pequeño restaurante y el Maestro pidió algunos «tamales» y un poco de «requesón». Al ver aquellas viandas deliciosas opté por imitar el gusto del Maestro y pedí al camarero la misma ración de alimentos.

Horas más tarde el Maestro me explicaba que no debía hacer públicamente aquella clase de prodigios debido a que los Venerables Maestros de la Gran Logia Blanca no le autorizaban a hacerlo de tal manera. «Por otra parte —decía el Maestro—, no está bien que ande exhibiendo los poderes que son del Padre. El Padre me dirá en qué momentos los debo usar y para qué».

Cuando la tarde comenzaba a caer anunciándose así el ocaso de aquel domingo sobrenatural (para mí), nos dispusimos a regresar a la casa o morada del Venerable y emprendimos rumbo de nuevo al D.F. mexicano. Llevaba en mi memoria y en mi corazón el recuerdo de un momento insólito como pocas veces se puede vivir en la historia. Entonces comprendí en profundidad que realmente aquel hombre, vestido como cualquier otro, en traje de paisano, era la envoltura de una energía sumamente portentosa, capaz de mover los elementos y hacer la voluntad del Padre, así en los Cielos como en la Tierra.

Pasaron los días y las semanas, después de aquel mágico suceso y, ya dentro de la Tercera Cámara de estudios gnósticos, el V.M. Samael retocó nuevamente esta labor de las dinastías solares para con nuestra humanidad, con respecto a los tiempos difíciles que se nos avecinan y en tal sentido afirmó para todos los presentes la existencia de un plan elaborado por la Gran Logia Blanca.

Para hacer más transparente esta narración la transcribiremos para nuestros lectores, extractándola de la cassette en que quedó registrada. Esta nueva explicación que da el V.M. Samael es importante debido al hecho concreto de que en ella el Maestro advierte de la existencia del éxodo que tendrá lugar para salvaguardar la semilla humana y fundar con ella la próxima SEXTA GRAN RAZA que los Venerables Maestros de la Gran Fraternidad Universal Blanca (de los mundos superiores) ya han bautizado con el nombre de «KORADHÍ». Y asimismo es importante porque

el Maestro especifica qué haría la Gran Logia Blanca si nuestro mundo se hiciese inhabitable a causa de la radiación cósmica. Enterémonos pues, directamente. Veamos:

«Pregunta. *Venerable Maestro Samael Aun Weor, en la Atlántida, en otros tiempos, antes de la Gran Catástrofe, existieron todos aquellos gnósticos e Iniciados, y a lo último hubo un guía que los salvó de la Gran Catástrofe a todos los que cumplían con la Ley, y ese fue el Manú Vaivaswata. Quisiera que usted nos dijera si en estos tiempos de la Era de Acuario, antes de la Gran Catástrofe, se presentará un Manú Vaivaswata. (Ya hemos hablado otra vez en relación a este punto).*

Respuesta. Bueno, el Manú Vaivaswata de la Atlántida cumplió ciertamente con su misión y eso es todo. En cuanto a la nueva catástrofe que se vecina, indudablemente que será peor que la de la Atlántida. Digo peor, porque en aquella época hubo ciertas posibilidades y muchos elementos humanos pudieron ser salvados. Ahora la cosa es más grave; el cataclismo que se avecina es de fuego; habrá una colisión de mundos y obviamente la Tierra arderá en fuego vivo.

Los salvados tendrán que ser sacados del planeta Tierra y llevados a otros mundos. No será posible salvarse en éste, puesto que todo el planeta va a arder en un gigantesco holocausto. Antes del choque se provocará el incendio (choque de mundos, la Tierra chocará con otro planeta).

Conforme aquel planeta se vaya acercando, pues, los rayos provenientes del mismo afectarán al planeta Tierra. Cuando se acerque demasiado, obviamente, arderá, explotará todo el depósito de hidrógeno universal o mundial. Arderá pues, la Tierra, como una bola de fuego y, claro, todas las obras que en ella están serán quemadas. Con la colisión se sellarán todas las catástrofes, todo el Apocalipsis.

Así, pues, los que han de ser salvados tienen que ser conducidos por un nuevo Manú, pero fuera del planeta Tierra. Si se me preguntara cuál es ese nuevo Manú, tendría que decirles con toda franqueza que está aquí, adentro de éste que está hablando.

Que entonces utilizaré otro vehículo, ¡es cierto! Ese otro vehículo lo tengo, no necesito conseguirlo actualmente en ninguna matriz, lo poseo y lo tengo muy vivo. Ese vehículo está escondido en un sarcófago, bajo tierra, en el suelo de Egipto. Fue el cuerpo que poseí durante la dinastía del Faraón Kefrén.

Ese cuerpo no está muerto, duerme, está en estado de catalepsia y con todas sus funciones orgánicas en estado latente. De cuando en cuando lo uso, de cuando en cuando; no lo he dejado completamente abandonado, estoy unido a tal cuerpo por el cordón de plata.

Llegará el momento en que tendré que dejar éste que actualmente poseo, pero entonces continuará la Gran Obra en la segunda parte, dijéramos, de esta gran misión que me toca, con el cuerpo egipcio y en relación con algunos hermanos que están en nuestra Tierra, y también con algunos que están fuera de nuestra Tierra (extraterrestres, dijéramos), trabajaremos para tratar de salvar a los selectos.

Ellos serán llevados a ciertos planetas, serán sacados secretamente. No quiero decirles a ustedes que tal hecho habrá de verificarse en una fecha, no. Aunque a ustedes les parezca imposible ya se están sacando a algunos selectos, ya se están

llevando a otras moradas planetarias, con cuerpo y todo. Muchas personas han sido llevadas ya a otros mundos.

Esas gentes que sean sacadas, pues, del planeta Tierra, servirán como semilla, se cruzarán con gentes de otros mundos. Y después de la Gran Catástrofe y del caos que habrá de venir, cuando vuelva a estar nuestro mundo en condiciones de ser habitado, el resultado de tales cruces será traído de nuevo a la Tierra y aquí vivirá, pues, ese tipo de humanidad, que será una humanidad mejor.

Con tal humanidad se formará la Sexta Gran Raza del mañana. De manera que la Sexta Gran Raza ya se está creando, no es algo que se va a crear sino algo que ya se está creando actualmente. Así, pues, creo que queda respondido sobre el Manú.

P. Venerable Maestro: eso quiere decir que los Venerables Maestros de la Logia Blanca están madrugando. O sea que nosotros habíamos considerado que antes del año de..., antes de ese Gran Cataclismo, de ese choque de mundos, iba a haber este, pues... Iba a salvarse al pueblo gnóstico, dijéramos aquí, al pueblo elegido, y que el Manú Vaivaswata de esta Era, pues, sabemos que es usted, que salvará a ese pueblo gnóstico y pensábamos que iba a ser llevado a un nuevo continente... (Esta pregunta, un poco inconcreta, fue hecha al V.M. Samael tal cual como la transcribimos, por lo que rogamos al lector disculpe la extraña forma en que ella aparece).

R. Bueno, ante todo quiero decirte que el Manú Vaivaswata es el Manú Vaivaswata y que Samael Aun Weor es Samael Aun Weor; son diferentes, ¿verdad? ¿Entendido? Bien, en cuanto a que las gentes vayan a ser llevadas a un nuevo continente, no es posible. Porque como la Tierra va a chocar, repito, pues arderá en fuego vivo, el día del gran acontecimiento.

Así, pues, no es posible que alguien pueda salvarse en medio de las llamas. La población selecta tendrá que ser sacada, y sacada con mucho tiempo antes del cataclismo. Pero a pesar de todo digo, ya está comenzando a sacarse de aquí de la Tierra a gente selecta. Son casos de personas que desaparecen de la noche a la mañana, no se sabe que se hicieron y es que son llevadas, transportadas a otros planetas. Esto está sucediendo en toda la redondez de la Tierra.

P. Venerable Maestro: con relación a eso de esas personas que desaparecen de la noche a la mañana, tanto en aviones como en barcos, etc., quisiéramos saber: ¿Esos elegidos han sido antes personas Iniciadas? Aún cuando ellos, pues, no han trabajado quizás con el Maithuna, sin embargo, han sido, pues, sacados del planeta, ¿Qué nos podría aclarar al respecto?...

R. Pues algunos de ellos son Iniciados; otros, aunque no sean todavía Iniciados, por lo menos son gente selecta, gentes que da esperanza de semilla selecta. Lo que a la Blanca Hermandad le interesa es que las gentes no sean perversas, que la semilla sea realmente selecta, que sirva para los cruces; cruces, repito, que se verifiquen en otros mundos, con gentes de otros mundos.

De manera que, la gente de la futura Sexta Gran Raza, la que formará la Jerusalén Celestial, indudablemente será gente cruzada con habitantes de otros mundos. Será una humanidad de tipo superior, ¿verdad?

P. Entonces, vamos a suponer nosotros, dentro del Movimiento Gnóstico habemos, pues, muchas personas que quizás no habremos terminado con nuestra perversidad interior. Si todo gnóstico aspira a ser uno de estos elegidos, en este caso, pues, estas



«En cuanto a que las gentes vayan a ser llevadas a un nuevo continente, no es posible. Porque como la Tierra va a chocar, repito, pues arderá en fuego vivo, el día del gran acontecimiento».

El V.M. Samael Aun Weor en los exteriores del Museo Nacional de Antropología e Historia del D.F. mexicano.

personas que no logremos eliminar ese aspecto, ¿seríamos eliminados también de esa selección?...

R. Pues, incuestionablemente que aquellos que no estén marchando sinceramente por el Camino del Filo de la Navaja, pues pueden ser eliminados de esa selección. Mas si están trabajando sinceramente, honradamente, pues no son eliminados. Porque cuando uno está trabajando, está trabajando, y entonces se le tiene consideración y puede ser seleccionado (el que está trabajando)». ¹¹⁹

De esta manera, queda advertido el lector acerca de dos cosas: No es la Gnosis una doctrina más de esas que abundan en los mercados de almas, de hoy en día. Y por otro lado, no es una vana promesa la alternativa que extiende el V.M. Samael a todos los hombres y mujeres que poblamos hoy la faz de la Tierra. Él vendrá en auxilio de un pueblo que trabaje sobre sí mismo y que tenga verdaderos anhelos de cambio radical.

Cambiar nuestra manera mecánica de sentir y de pensar es la clave mágica donde se apoya nuestro despertar...

Y cuando el Alma comienza a sentir con ardor, de la Conciencia su incesante resplandor, exclama musitando canciones y poemas de nirvánico sabor:

INSPIRACIÓN

*Cielo estrellado,
preñado de musas,
ideas confusas,
genio revelado.*

*Ecos de luz,
prístina poesía,
unigénita alegría,
palabras al trasluz.*

*Presente está la dicha
en el altar del templo,
el corazón se hincha
recordando viejos tiempos.*

*Es la hora del poema,
destierro de la razón,
es la más preciosa gema
fruto de la inspiración.*

*¡Inclinaos, tinta y pluma!,
ante el sol de la Conciencia.
¡Hablad de magnificencias,
a la sibila de Cumas!*

119. «La Llave de los Esplendores» (conferencia).

*Vellocinos misteriosos,
aventuras de titanes,
cantos e himnos gloriosos
ajenos a los mortales.*

*Vertiente musical,
melodía olímpica,
Non plus ultra divinal,
recompensa seráfica*

*El Alma arrebatada
en éxtasis cabalístico,
ya no está más atrapada
en este mundo mayáxico.*

*Entonces se abren los cielos
y cantan todas las aves,
el Alma retorna al suelo
donde vivió hace eternidades...*

El autor.

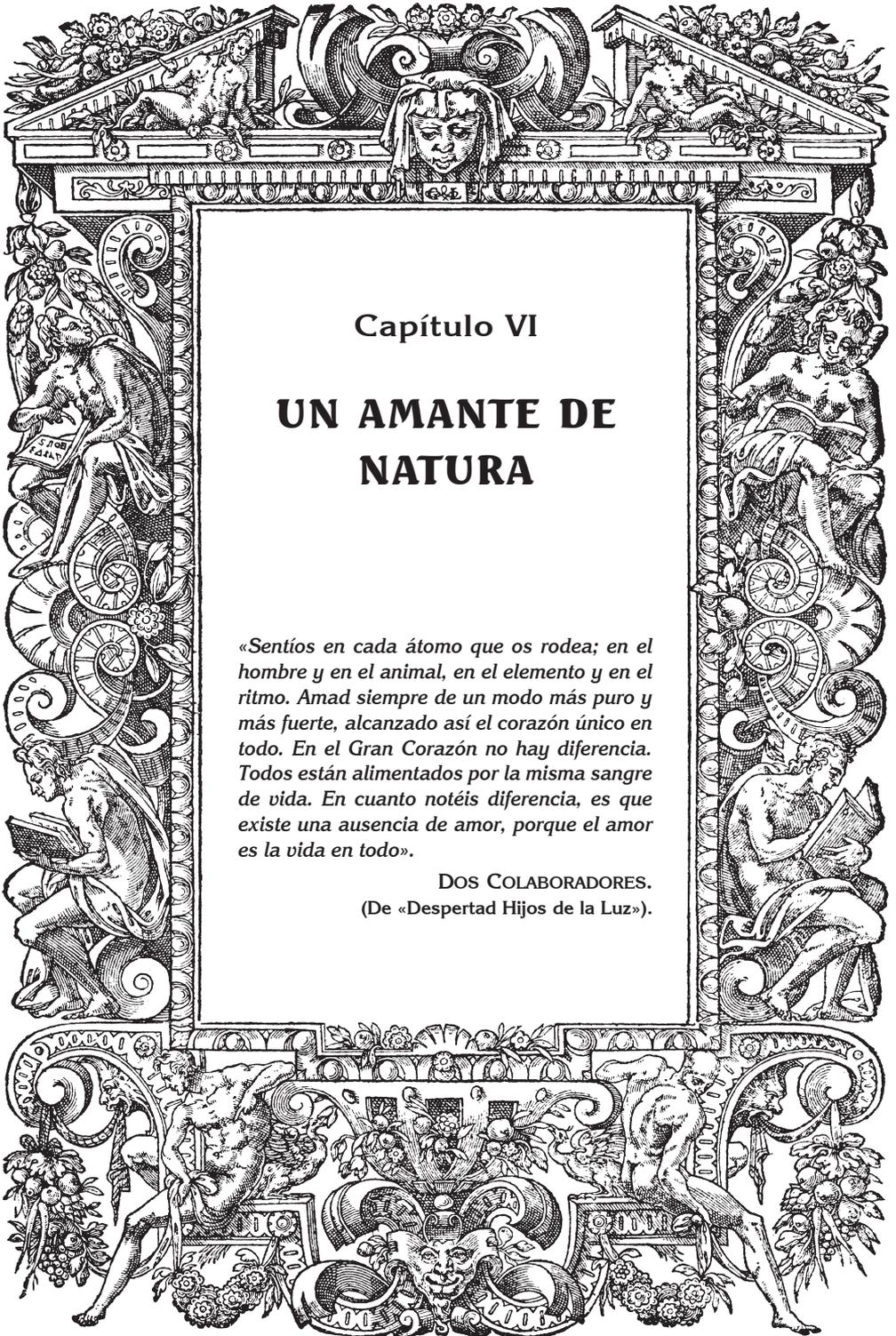
Cerramos este capítulo con los siguientes versículos bíblicos idóneos para este relato:

«AL QUE VENCIERE, LE HARÉ COLUMNA DEL TEMPLO DE MI DIOS, Y NO SALDRÁ MÁS DE ALLÍ» (Apocalipsis, 3-12).

«SÉ FIEL HASTA LA MUERTE Y YO TE DARÉ LA CORONA DE LA VIDA» (Apocalipsis, 2-10).

OREMUS...





Capítulo VI

UN AMANTE DE NATURA

«Sentíos en cada átomo que os rodea; en el hombre y en el animal, en el elemento y en el ritmo. Amad siempre de un modo más puro y más fuerte, alcanzado así el corazón único en todo. En el Gran Corazón no hay diferencia. Todos están alimentados por la misma sangre de vida. En cuanto notéis diferencia, es que existe una ausencia de amor, porque el amor es la vida en todo».

DOS COLABORADORES.
(De «Despertad Hijos de la Luz»).



osado sobre la antena de televisión que sobresalía del tejado herrumbroso del anciano edificio, hallábase visible a nuestros ojos un pequeño gorrión. Pequeño cuerpecito que tiene aparejado el don de volar, también el de cantar o dicho mejor, silbar. Minúscula creación en la que Natura demostró sus dotes de belleza e inteligencia sabiamente combinadas. Ave dulce y singular adiestrada en forma innata para gozar de libertad. Volar, sí, vuelos sobre el mundo de los «hombres» que impotentes te admiramos hundidos todos en la prisión de la existencia.

¿Cuántas veces con tus cantos habrás alentado el corazón de un mendigo fatigado de errar en un camino sin fin? No lo sabemos. ¿Y cuántas mañanas habrás dado al paisaje esa luminosidad angélica que los «hombres» no podemos fabricar? Miles de veces, quizás millones. Funciones, sí, dicen los eruditos.

Cada uno y cada cual cumple en este arrabal que llamamos vida una específica función. Tú cumples con la tuya, pajarito viajero; pero, ¿y nosotros los de aquí abajo?, ¿cuál es nuestra verdadera y legítima función o mejor dijéramos, misión? Otra vez no lo sabemos.

Pero en cambio sí sabemos algo con seguridad. Sabemos que no tienes que digerir aspirinas cada día de la semana espantado por recibos de agua, electricidad, gas o alquiler.

Tú vives y te reproduces llevando en tus entrañas emplumadas una Conciencia mágica fuera de lo común. Tú no sabes de los dolores y tristezas del tabernero, del cartero, del millonario y del desposeído. Aún así, aunque nos cuentas en tus cantos nuestras penurias y desgracias, aunque te escuchamos y te oímos, lamentablemente no te entendemos...

Es el precio de la evolución, dicen los letrados. Nosotros tenemos un cerebro más grande que el tuyo y un corazón que es gigante al lado de ese minúsculo que tú oyes palpar. Pero, ¿de qué nos sirve todo esto si no sabemos la respuesta a esas eternas interrogantes inscritas en los libros seculares, esgrimidos por todos los centros de auténtica sabiduría? ¿Quiénes somos en realidad? ¿De dónde venimos? ¿Hacia dónde vamos? ¿Por qué existimos?

Se nos dice institucionalmente que somos «hombres» y debemos justificarlo y demostrarlo atándonos una corbata al cuello y cambiando de coche cada cuanto tiempo. Ésa es la regla, aunque parezca inverosímil. Sin embargo, los verdaderos hombres como Diógenes de Sínope vivieron a veces en el interior de un barril teniendo por ropajes algunas vestimentas semi-rotas y semi-desteñidas. No queremos decir aquí que los hippies sean hombres; ya que estos últimos son simplemente la escoria de los abortos de esta desfallecida y ultrajada humana especie.

Sí, amigo pajarito, esta es la cárcel donde día a día agonizan nuestras esperanzas y nuestros mejores anhelos espirituales. La mayoría de nosotros inscritos en ese

cartel público con el calificativo de «humanoides» ignoramos los descalabros de la complicación de la energía. Desdichadamente, ajenos e ignorantes del peligro en que vivimos, alabamos incongruentemente este infierno que hemos bautizado con el mote de «civilización».

Confusión, es la palabra con la que todos los días desayunamos, almorzamos y cenamos. No nos bastó haber creado la torre de Babel y diferenciarnos los unos a los otros con distintas lenguas, sino que ahora erigimos otra torre, aún más peligrosa e inhumana, como lo es la de los falsos valores de la personalidad, con el propósito de reemplazar con ella la catedral del Espíritu.

Tú, en cambio, pajarillo inveral, no codicias esta vida artificiosa, ni lujosas residencias, ni perfumes sofisticados, ni cuentas de banco y no están tus patas manchadas con la sangre de tus hermanos en una guerra sin fin entre los unos y los otros. Te conformas con unos centímetros de muro, de árbol o de poste eléctrico para confeccionar tu nido y desde allí procrearte y enseñar a tus crías la regla elemental que Natura te enseñó: ¡Vive intensamente cada instante!, con sabiduría, ¡y deja vivir a los demás!

¿Sabiduría?, pero ¿qué decimos?, ¿acaso tienes intelecto?, ¿acaso has ido al colegio a diplomarte?, no. Es claro que no. ¡Tanto mejor! Porque si hubieras visitado nuestras aulas te habríamos despojado de la capacidad de asombro, te obligaríamos a abandonar el seno bendito de tu Madre Natura y serías como nosotros: ¡Autómatas! Cerebros automatizados desposeídos de la capacidad de amar conscientemente y lo más terrible aún: ¡Criaturas sin la percepción instintiva de las verdades cósmicas!...

No, pajarillo grisáceo y marrón, no abandones jamás esa felicidad infinita que aún te proporciona tu condición de ave voladora; aunque aquí abajo, los mamíferos racionales te amenecemos con el ruido asqueroso de las motocicletas y envenenemos la atmósfera, en la que te desplazas, con el escalofriante smog y la larga cola de contaminaciones.

¡Vive tu felicidad!, avecilla prodigiosa, aunque ella sea un manjar desconocido para el orgulloso y pedante transeúnte del Kali-Yuga o Edad de Hierro.

Estas disquisiciones abordaban los palcos de mi capacidad pensante una mañana inveral, mientras esperaba ansioso el tren con destino a Barcelona en tierras de España.

Como arropadas en un halo misterioso llegaban a mi memoria escenas maravillosas relacionadas con el Avatara y su profunda comprensión de los reinos naturales. Una de ellas, desdoblándose desde el hiperespacio, penetró en el mundo de la razón para deleite de mi centro intelectual-emocional.

Era una escena relacionada con una de esas excursiones dominicales que el Maestro emprendía en compañía de su familia y amigos cercanos...

Habíamos tenido un hermoso día contemplando la belleza de valles como ese bautizado con el nombre muy significativo de TEPOTZOTLÁN. Enorme paisaje que traspasa los límites de lo cotidiano para entrar en un marco de honor en el anfiteatro de lo majestuoso.

¿Cuántas cosas encierra Tepotzotlán? ¡Miles y miles!, responden los entendidos. Desde una flora única en este rincón del mundo, hasta fenómenos magnéticos



«Por doquiera que miramos a nuestro alrededor encontramos escenas de dolor. El mundo de hoy respira dolor, se consume en el dolor y lo peor es que goza con el dolor».
El V.M. Samael Aun Weor posando en un estudio fotográfico de México, D.F.

y ultrafísicos que serán seguramente los enigmas develados por la ciencia del mañana.

El Maestro, gozando de su extraordinaria visión OLOOESTEKNOKNIANA (hartamente explicada en una de sus obras: «PISTIS SOPHIA DEVELADO»), posaba su mirada aquí, allá y acullá develando nuestras interrogantes una y otra vez antes de que las formuláramos verbalmente.

Cuando emprendimos el viaje de regreso a casa, hubimos de detenernos para restaurar fuerzas y nos allegamos a una morada humilde en la que se ofrecía a los viajeros café, pan, quesos y otras viandas sencillas, pero que significan mucho cuando se está fatigado de conducir o caminar.

Penetrando en aquella casita nos sentamos y ordenamos algunas «quesadillas» mexicanas (queso fundido en el interior de una esférica y aplanada tortilla de maíz muy típica de los mexicanos de hoy). Todos estábamos dichosos en torno de aquella mesa presidida por el Venerable y de pronto un suceso vino a empañar nuestra común alegría. En un rincón de aquella morada, en lo alto, suspendido del techo y encerrado en una jaula, hallábase una hermosa águila...

El Maestro, sin disimular su desazón, se levantó de su silla y se acercó despacio hasta el rincón del delito:

«¿De qué se te acusa, pobre criatura?... ¿Qué delito has cometido para merecer estar preso?... ¿Se te hizo acaso juicio antes de encerrarte?... ¿A quién has causado daño por el hecho simple de volar?».

Estas preguntas, aunque el Maestro las dirigía al animalito, eran además puñales que se clavaban en nuestros corazones al contemplar nosotros impotentes la escena de crueldad, en la cual la figura central venía a ser aquella águila cabizbaja y prisionera, que a su vez nos interrogaba con su mirada.

«¡Esto es lo único que han aprendido a hacer los humanoides de este siglo XX!» —añadía el Maestro—. Y continuó:

«Por doquiera que miramos a nuestro alrededor encontramos escenas de dolor. El mundo de hoy respira dolor, se consume en el dolor y lo peor es que goza con el dolor. Tal es la humanidad en la que hoy vivimos, caros hermanos...

¡Respóndanme ustedes! ¿Qué habrá hecho este ave para merecer pasar el resto de su vida en prisión?».

Todos guardamos mutismo absoluto, pues aunque sabíamos que el águila no había cometido delito alguno, sentíamos profundo dolor y a la vez estupefacción ante las crudas palabras del Maestro. Nosotros mismos sabíamos que en algunas de nuestras casas se acostumbraba a encerrar pájaros en jaulas y aquella exposición, quisiéramos o no, nos convertía a todos en «cómplices del delito».

Finalmente, abandonamos aquel recinto y reanudamos nuestro viaje hasta el D.F. de la República Mexicana.

En el trayecto restante el verbo del Avatara continuó haciendo algunos señalamientos: «¿Qué sucedería si de la noche a la mañana se le antojase a alguien meternos en una jaula, así porque sí? ¿Sentiríamos agrado hacia aquello? ¡Es claro que no! ¿Verdad? Entonces, ¿por qué lo hacemos con las aves, con los felinos, con los peces, etc., etc.? ¿De dónde hemos sacado esa absurda manía de querer encerrar entre rejas a todo y a todos?»...

«*iVale más morir que vivir estando preso!*», exclamarán las entrañas del paciente lector si éste tiene corazón de revolucionario.

Resulta curioso que el hecho de volar, siendo un don de las criaturas del aire (aves), se asemeja asimismo al disfrute que experimenta el Alma libre de las ataduras del cuerpo, cuando alguna vez ha experimentado la humana esencia el maravilloso viaje astral tan codiciado por todos los inquietos buscadores del esoterismo legítimo.

Volar, amigo lector, es posible. No sólo en aras de la imaginación, como lo hacen los poetas y los soñadores empedernidos, o como nos lo permiten hoy los enormes pájaros de acero al amparo de potentísimas turbinas. No, no es de esa clase de vuelos de los que queremos hablar. Hablamos de volar, incluyendo el Alma en dicho vuelo y sintiendo, en todo el continente anímico, la agradable sensación de separarse del vehículo físico y penetrar en las dimensiones sutiles del espacio, rompiendo así el dogma euclidiano.

¿Claves?, hay muchas. Los libros de la Gnosis, brotados de la estirpe iniciática del Logos marciano encarnado, nos las ofrecen en sus cientos y miles de páginas doradas.

Una de esas obras, «EL MISTERIO DEL ÁUREO FLORECER», que se constituye en uno de los más importantes tratados de sexología gnóstica, viene en nuestro auxilio en este aparte del presente capítulo.

Para demostrar, una vez más, la inseparable relación que existe entre todas las cosas, entre sí, y entre todos los reinos de la naturaleza, formando un todo maravilloso visible y tangible para el que goza de Conciencia iluminada, transcribimos entero el capítulo «El Desdoblamiento», de la citada obra, renglones antes mencionada.

Comprenderá entonces, el prudente lector, por qué los postulados gnósticos enfatizan la idea trascendental de que todo, absolutamente todo, desde lo más grande hasta lo más ínfimo, está dotado de MATERIA, ENERGÍA Y CONCIENCIA. Veamos:

«En tratándose de proyecciones del Eidolón y viajes suprasensibles fuera del cuerpo físico, tenemos mucho que decir.

En instantes en que escribo estas cuartillas vienen a mi memoria acontecimientos extraordinarios, maravillosos.

Repasando viejos cronicones de mi larga existencia, con el tesón de clérigo en la celda, surge Eliphás Levi.

Una noche cualquiera, fuera de la forma densa, anduve por doquiera invocando el Alma de aquel fallecido que en vida se llamara: Abate Alfonso Luis Constans (Eliphás Levi).

Es obvio que lo encontré sentado ante un viejo escritorio, en el salón augusto de un antiguo palacio.

Con mucha cortesía se levantó de su sillón para atender respetuosamente a mis saluciones.

—Vengo a pedirlos un gran servicio —dije—. Quiero que me deis una clave para salir instantáneamente en cuerpo astral cada vez que lo necesite.

—*Con mucho gusto* –respondió el abate–, *pero antes quiero que me traiga usted mañana mismo la siguiente lección: ¿Qué es lo más monstruoso que existe sobre la tierra?*

—Dadme la clave ahora mismo por favor...

—*¡No!, tráigame usted la lección y con mucho gusto le daré la clave.*

El problema que el abate me había planteado resultó convertido en un verdadero rompecabezas, pues son tantas las cosas monstruosas que existen en el mundo, que francamente yo no hallaba solución.

Anduve por todas las calles de la ciudad observando, tratando de descubrir lo más monstruoso y cuando creía haberlo hallado, entonces surgía algo peor; de pronto un rayo de luz alumbró a mi entendimiento.

¡Ah!, me dije, ya entiendo. Lo más monstruoso tiene que ser de acuerdo con la Ley de las Analogías de los Contrarios, el antipolo de lo más grandioso...

¡Bueno!, ¿pero qué es lo más grandioso que existe sobre la dolorosa faz de este afligido mundo?

Vino entonces a mi translúcido la montaña de las calaveras, el Gólgota de las amarguras y el Gran Kabir Jesús agonizante en una cruz por Amor a toda la humanidad doliente...

Entonces exclamé: “¡El Amor es lo más grandioso que existe sobre la tierra! ¡Eureka! ¡Eureka! ¡Eureka! Ahora he descubierto el secreto: el Odio es la antítesis de lo más grandioso”.

Resultaba evidente la solución del complejo problema; ahora es indubitable que debía ponerme nuevamente en contacto con Eliphaz Levi.

Proyectar otra vez el Eidolón fue para mí cuestión de rutina, pues es claro que yo nací con esa preciosa facultad.

Si buscaba una clave especial, lo hacía no tanto por mi insignificante persona que nada vale, sino por muchas otras personas que anhelan el desdoblamiento consciente y positivo.

Viajando con el Eidolón o doble mágico muy lejos del cuerpo físico, anduve por diversos países europeos buscando al abate; mas éste por ninguna parte aparecía.

De pronto en forma inusitada sentí una llamada telepática y penetré en una lujosa mansión; allí estaba el abate, pero...

¡Oh! ¡Sorpresa! ¡Maravilla! ¿Qué es esto? Eliphaz convertido en niño y metido entre su cuna. Un caso verdaderamente insólito, ¿verdad?

Con profunda veneración muy quedito me acerqué al bebé diciendo:

—Maestro traigo la lección; lo más monstruoso que existe sobre la Tierra es el Odio. Ahora quiero que cumplas lo que me prometisteis. Dadme la clave...

Empero ante mi asombro, aquel chiquillo callaba mientras yo desesperaba sin comprender que el “Silencio es la elocuencia de la Sabiduría”.

De vez en cuando le tomaba entre mis brazos desesperado, suplicándole, mas todo en vano, aquella criatura parecía la esfinge del silencio.

¿Cuánto tiempo duraría esto? ¡No lo sé! En la eternidad no existe el tiempo y el pasado y el futuro se hermanan dentro de un eterno ahora.

Al fin, sintiéndome defraudado, dejé al chiquillo entre su cuna y salí muy triste de aquella casa vetusta y solariega.

Pasaron los días, los meses y los años y yo continuaba sintiéndome defraudado, sentía como si el abate no me hubiera cumplido su palabra empeñada con tanta solemnidad; mas un día cualquiera vino a mí la luz.

Recordé entonces aquella frase del Kabir Jesús: *“Dejad que vengan los niños a mí, porque de ellos es el Reino de los Cielos”*.

¡Ah!, ya entiendo; me dije a mí mismo. Es urgente e indispensable, reconquistar la infancia en la mente y en el corazón. *“Hasta que no seáis como niños no podréis entrar en el Reino de los Cielos”*.

Ese retorno, ese regreso al punto de partida original, no es posible sin haber antes muerto en sí mismos; la Esencia, la Conciencia, está desafortunadamente embotellada entre todos esos agregados psíquicos que en su conjunto tenebroso constituyen el Ego.

Sólo aniquilando tales agregados izquierdos y sombríos, puede despertar la Esencia en estado de inocencia primigenia.

Cuando todos los elementos subconscientes han sido reducidos a polvareda cósmica, la Esencia es liberada. Entonces reconquistamos la perdida infancia.

Novalis dice: *“La Conciencia es la propia Esencia del hombre en completa transformación, el Ser Primitivo Celeste”*.

Resulta palmario y manifiesto que cuando la Conciencia despierta, el problema del desdoblamiento voluntario deja de existir.

Después de que hube comprendido a fondo todos estos procesos de la humana psiquis, el abate en los mundos superiores hízome entrega de la parte segunda de la clave regia.

Ciertamente fue ésta una serie de mántricos sonidos con los cuales puede uno en forma consciente y positiva realizar la proyección del Eidolón.

Para bien de nuestros estudiantes gnósticos, conviene establecer en forma didáctica la sucesión inteligente de estos mágicos sonidos:

- a) Un silbo largo y delicado semejante al de un ave.
- b) Entonación de la vocal “E” (EEEEEEEE) alargando el sonido con la nota “RE” de la escala musical.
- c) Cantar la “R” haciéndola resonar con el “SI” musical imitando la voz del niño en forma aguda, algo semejante al sonido agudo de un molinillo o motor demasiado fino y sutil (RRRRRRRR).
- d) Hacer resonar la “S” en forma muy delicada como un silbo dulce y apacible (SSSSSSSS).

ACLARACIÓN: El punto “a” es un silbo real y efectivo. El punto “d” es sólo semejante a un silbo...

ASANA: Acuéstese el estudiante gnóstico en la posición de hombre muerto: decúbito dorsal (boca arriba).

Ábranse las puntas de los pies en forma de abanicos tocándose por los talones. Los brazos a lo largo del cuerpo; todo el vehículo físico bien relajado.

Adormecido el devoto en profunda meditación cantará muchas veces los mágicos sonidos.

ELEMENTALES: Estos mantrams se encuentran íntimamente relacionados con el departamento elemental de las aves y es ostensible que estas últimas asistirán al devoto ayudándole efectivamente en el trabajo de desdoblamiento.

Cada ave es el cuerpo físico de un elemental y éstos siempre ayudan al neófito a condición de una conducta recta.

Si el aspirante anhela la asistencia del departamento elemental de las aves, debe aprender a amarlas. Quienes cometen el crimen de encerrar a las criaturas del cielo en abominables jaulas, jamás recibirán esa ayuda.

Alimentad a las aves del cielo, convertíos en libertadores de esas criaturas, abrid las puertas de sus prisiones y seréis asistidos por ellas.

Cuando yo experimenté por vez primera con la clave regia, después de entonar los mantrams, me sentí vaporoso y ligero como si algo hubiese penetrado dentro del Eidolón.

Es obvio que no aguardé a que me levantaran de la cama; yo mismo abandoné el lecho, me levanté voluntariamente y caminando despacito salí de casa; los elementales inocentes de las aves amigas metidos dentro de mi cuerpo astral, me ayudaron en el desdoblamiento.

CONCLUSIÓN: Hemos expuesto, pues, en el presente capítulo los dos aspectos fundamentales de la clave regia.

El pleno y absoluto desarrollo de estas dos partes de la gran clave, nos permitirá desdoblarnos a voluntad en forma consciente y positiva.

Quienes de verdad anhelan convertirse en experimentadores de las grandes realidades en los mundos superiores, deben desenvolver dentro de sí mismos los dos aspectos de la gran clave». ¹²⁰

«¡Amar, cuan bello es amar, sólo las grandes almas saben amar!», nos dice igualmente la palabra del Maestro en otra de sus obras: «EL MATRIMONIO PERFECTO», al hacernos la radiografía del verdadero AMOR.

«*iTe doy AMOR, en el cual está contenido el sùmmum de la SABIDURÍA!*», decía el gran Iniciado HERMES TRISMEGISTO.

Pero, ¡ay!, amigo lector, no confundas nunca el veneno de la pasión animal con el perfume delicado del AMOR CONSCIENTE...

Si el Venerable no hubiese desarrollado en todas sus estructuras físicas y espirituales ese regalo de Cupido que llamamos AMOR, no hubiera podido consumir la GRAN OBRA y estaríamos todos aún sumidos en la peor de las ignorancias.

¡Desdichado el pseudo-hombre de estas junglas de asfalto mal llamadas civilizaciones!...

¡Ah!, ¡isi el hombre retornara al seno de su Madre Naturaleza!, caerían uno tras otro los espejismos que se ha creado acerca de eso que él toma por FELICIDAD.

Pero, ¿qué hacer?, ¿cómo hacernos entender a miles o millones de robots el hecho de que somos máquinas y que obedecemos a un programa malsano dictaminado por el EGO ANIMAL?...

¡Escuchad!, ¡máquinas del siglo veinte!, ¡ha llegado la hora de nuestra

120. «El Misterio del Áureo Florecer», cap. 17: «El Desdoblamiento».



«Repasando viejos cronicones de mi larga existencia, con el tesón de clérigo en la celda, surge Eliphas Levi».

Fotografía del gran teúrgo Alphonse Louis Constant: Eliphas Levi.

rebelión!, ¡escuchad, por favor, tan sólo unos instantes!, ¡oigamos lo que nos dice uno de los más exaltados hijos de la vorágine del fuego!:

«¡Ha llegado la hora de las grandes decisiones y no hay tiempo que perder! ¡Corresponde a los hombres divinizados arrojar con el látigo de la voluntad a los mercaderes del templo!

¡Ha llegado la hora en que debemos libertarnos de toda coyunda social (escuelas y sectas, religiones y dogmatismos), para regresar con alegría al templo de la naturaleza!

Cuando el hombre regrese al seno de su madre (la Naturaleza), ella le dará pan, abrigo y sabiduría. Ella le dará lo que ningún líder de politiquería puede darle: Sabiduría, pan y abrigo. Ahora nos toca volver a la sublime mística cósmica de la bendita Madre del mundo.

Llegó la hora en que debemos oficiar en el templo de la Diosa Madre del mundo y así lo haremos, con la misma sabiduría que el hombre conoció en la antigua Arcadia, antes de que se encerrara en la vida urbana.

Mientras el hombre no regrese al seno de la Naturaleza, sus pensamientos como su vida serán totalmente superficiales y artificiosos, y por ende, negativos e inocuos. El hombre debe abandonar sus ídolos y templos falsos de la vida urbana, y regresar al seno de la bendita Diosa Madre del mundo. Ella os dará luz y sabiduría, poder y gloria.

Los templos de la Diosa Madre del mundo, situados en las gargantas de las montañas y en los valles profundos, sólo aguardan que el hombre golpee a sus puertas para recibirle y brindarle amor y sabiduría, pan y abrigo. Esos son los mandamientos del Bendito.

Yo, SAMAEL AUN WEOR, el Maestro de los misterios egipcios, soy el Gran Avatara de Acuario, el iniciador de la Nueva Era, el Maestro de la Fuerza.

Ha llegado la hora de las grandes decisiones y no hay tiempo que perder. Estamos asistiendo a la última agonía de una raza caduca y degenerada.

Ahora nos toca empuñar la espada de la justicia para desenmascarar a los traidores y desconcertar a los tiranos». ¹²¹

Escrito está, singular lector, que la mejor prédica es aquélla que se realiza con el «ejemplo».

Retrocediendo en el ayer nos encontramos frente a un hecho muy singular y especialmente maravilloso muy encadenado a los fines de este capítulo.

Paseábase el Maestro Samael por una de las tantas calles atestadas de gentes de esa urbe altamente contaminada llamada México D.F., cuando de repente se encontró de frente a un vendedor de pájaros de los muchos que comercian con estas aves prisioneras. El Maestro se acerca al vendedor, pregunta el precio de todos los animalitos enjaulados (aproximadamente unas cinco jaulas) y, después de saberlo, pagó lo convenido.

Toma las jaulas y se dirige a su casa en donde al llegar procede a cerrar

121. «Tratado de Medicina Oculta y Magia Práctica», «Introducción».

ventanas y puertas con el propósito de realizar un muy humano experimento. Abre las jaulas y va sacando de ellas a cada una de las avecillas que estaban prisioneras y las echa al aire ayudándolas con un primer impulso...

Las aves, desconcertadas al principio, extrañadas, no entendiendo el por qué de su repentina libertad, no se mueven mucho, pero empiezan a dar saltitos de aquí para allá, de allá para acá, etc., etc., etc.

Obviamente, las pobres aves habían perdido a causa de su cautiverio la capacidad de volar. Empero, poco a poco, con el pasar de los días empiezan a recuperarlo y ya se les ve surcando la sala, posarse en las cortinas, en los ventanales, etc. Toda la casa se convierte en un constante trinar de aves, cada una subiendo o bajando el tono de su canto y el espectáculo, poco común por cierto, es a la par de insólito, muy enternecedor.

Al fin, obedeciendo a los mecanismos innatos subyacentes en ellas, instintivamente, las avecillas han recuperado su destreza aérea y cuando el Venerable Maestro lo ve confirmado, toma de nuevo a las criaturas emplumadas y las lleva consigo hasta un bosque cercano a su domicilio. Allí, rodeado de árboles y arbustos, suelta al aire todos aquellos cuerpecitos cantores y éstos, gozando ahora de exquisita libertad plena, revolotean por los árboles dibujando en el espacio mil y una figuras geométricas.

Posteriormente, los pájaros, habiendo retornado a su habitáculo primigenio, emprenden vuelos hacia distintos ángulos del bosque quedando ahora formando parte del paisaje y del follaje.

Entre lo sublime y lo ridículo no hay más que un paso, se ha escrito firmemente en los surcos de la existencia y cuando la mente humana no está preparada para entender las cosas que atañen al corazón, no es capaz de comprender la profundidad de un gesto humano como el que antes hemos desarrollado en líneas o renglones anteriores.

Ése fue el caso de un discípulo que habiendo visitado la casa del Maestro, en los días en que las aves reaprendían el arte de volar, calificó lo que hacía el Maestro Samael como «*una miserable pérdida de tiempo*» y le objetó diciendo: «*Debería usted dedicarse a cosas más serias*»...

Sin embargo, quien así objetaba al Maestro, no veía con desagrado el hecho de andar practicando TANTRISMO SEXUAL con distintas damas y autocalificarse como «*excelente gnóstico*».

Sujetos como éste siempre abundan en las aulas del ocultismo y toman por luz a las tinieblas y a las tinieblas por luz.

Las palabras del evangelio hacen referencia a ello: «*¡Ay de vosotros, hipócritas y fariseos! que coláis el mosquito y tragáis el camello*»...

¿De qué nos sirven las poses pietistas y las hermosas alocuciones si internamente somos sepulcros blanqueados llenos de gusanos por dentro?

El Maestro, al contrario, es aquél que enseña a cambiar, a mejorar, poniendo por delante sus propios cambios. Esta regla de ORO fue el estandarte que siempre enarboló el Avatara de la síntesis y con ello, en este caso que nos ocupa en el presente capítulo, damos testimonio fehaciente del amor ferviente que le profesó el Maestro Samael a la Naturaleza y la manifestación pública y privada que de este amor hizo.

En el terreno de su vida hogareña resulta bueno acotar, para nuestro lector, estotra anécdota relacionada con la simpatía del Maestro hacia los animales:

Fue llevada a casa del Venerable una hermosa ave conocida comúnmente como «loro de los trópicos». Tal ave, además de su precioso tocado de plumas multicolores, goza de la particularidad maravillosa de articular bastante bien palabras que otros le enseñan (a través de repetírselas varias veces) o por el simple hecho de que tal ave las escucha mientras las gentes conversan cerca de ella.

La susodicha ave de nuestra narración fue bautizada por el Maestro con el calificativo de «Patoja», o «Patojita» como cariñosamente él la llamaba.

Existía, curiosamente, una relación muy honda entre este ave y la persona del Venerable. Cuando el Maestro se despertaba por las mañanas y se disponía a tomar su desayuno, o cuando el Venerable regresaba de sus trámites en la ciudad, comenzaba a llamarlo de la siguiente manera: «*iSamael!, iSamael!, iHola, Samael!*». Esto se repetía una y otra vez, día tras día, llegando a constituir con el tiempo una escena familiar permanente.

Otro detalle que hacía más tierna la escena era el hecho muy marcado de que el ave no aceptaba ser tomada o aprehendida por las manos de nadie sino tan sólo por las manos del Excelso.

Así, como quiera que nunca gustó al Maestro mantener enjaulados los animales (cualquiera fuese su familia), se había dispuesto un tronco de árbol en el cual el avecilla pasaba las horas subiendo o descendiendo de aquel trozo de madera; y cuando el Maestro Samael lo quería tocar o tomar en sus brazos, bastaba tan sólo que el Maestro se acercase y el ave complacida iba con él.

Dado el caso de que este hecho era muy notorio, sucedió en una ocasión que un misionero quiso preguntar al Maestro lo siguiente: «*¿Maestro, ha investigado usted alguna vez la esencia de este animal?*».

El Maestro, como de costumbre, dejó atónitos a los que allí estaban cuando respondió:

«Querido hermano, este ave es el vehículo físico de una antigua esencia que en tiempos del Egipto arcaico tuve la oportunidad de conocer. Entonces esta esencia se encontraba reincorporada en humano cuerpo y aquella existencia era asimismo la final del ciclo de 108 existencias, que de acuerdo con la teoría de la Transmigración de las Almas se le asignan a toda esencia anímica; una vez que ha cumplido con el ciclo evolutivo desde el reino mineral, pasando por el vegetal, luego por el animal para quedar establecida en el reino de los humanoides.

De esta manera te digo que conocí a esta esencia en aquella su última existencia humana (de aquel ciclo) y se dedicaba a las tareas de albañilería. Yo le vi tallando sobre los muros de los templos innumerables jeroglíficos.

Le conocía de cerca y obviamente supe que no tenía inquietudes espirituales y por ende involucionaría entre los infiernos atómicos de la naturaleza. De este modo, involucionando, se desintegraría su Ego animal y quedaría más tarde libre su material anímico y consecuentemente estaría lista para reiniciar su ascenso a través de la escala evolutiva.

Pues, el tiempo ha pasado, los siglos y milenios han transcurrido y hela aquí

de nuevo como elemental de la naturaleza evolucionando en el reino animal.

Algún día abandonará este reino animal y volverá a reingresar al estado de humanoide en donde se le asignará otro ciclo de 108 existencias humanas, para ver si consigue la Autorrealización íntima de su Ser.

No olvidemos que son en total 3.000 ciclos (cada uno de 108 existencias humanas) los que se conceden a la esencia para tratar de conseguir la tarea de integrarse con lo divino.

Por lo pronto, mi caro hermano, de vez en cuando me pongo en contacto con esta esencia y telepáticamente podemos conversar juntos acerca de muchas cosas.

Reconozco a esta esencia y ella me reconoce a mí, por eso sólo se deja acariciar de un servidor. Eso es todo».

Con esta otra narración podemos entrever la capacidad de investigación que poseía el Maestro, y la cual le permitía hacer esta clase de incursiones metafísicas interesantísimas.

En su obra «SÍ HAY INFIERNO, SÍ HAY DIABLO, SÍ HAY KARMA», encontramos algo bastante importante, igualmente emparentado con los contactos esotéricos entre el Maestro y el mundo de Natura:

«En cierta ocasión, hallándome en meditación, pude verificar claramente el sentido inteligente del lenguaje de las aves.

Recuerdo claramente a cierta ave que posada sobre la copa de un árbol, discutía con otra. La primera estaba muy tranquila cuando fue de pronto interrumpida por la llegada de la segunda. Esta última se posó amenazante sobre la copa del árbol, haciéndole muchas recriminaciones a la primera...

Yo estaba alerta, escuchando en meditación lo que acaecía. Recuerdo claramente los improperios del ave amenazante:

—*Tú me heriste en una pata hace algunos días y yo tengo que castigarte esa falta.* La criatura amenazada se disculpaba diciendo:

—*Yo no tengo la culpa de lo sucedido, idéjame en paz!...* Desafortunadamente, el ave agresora no quería entender razones y picando con fuerza a su víctima, le recordaba incesantemente su herida pata.

En otra ocasión, encontrándome también en profunda meditación interior, pude escuchar el ladrido de dos perros vecinos. El primero le contaba al segundo todo lo que sucedía en su casa y le decía:

—*Mi amo me trata muy mal. Aquí en esta casa me dan constantemente de palos y de azotes, y la alimentación es pésima. Todos en general me insultan y yo llevo una vida muy infeliz.* El segundo contestaba con sus ladridos diciendo:

—*A mí me va mucho mejor; me dan buena alimentación y me tratan muy bien...*

Las gentes que iban y venían por la calle, únicamente escuchaban el ladrido de dos perros; no entendían el lenguaje de los animales. Sin embargo, para mí, tal idioma ha sido siempre bien claro.

En cierta ocasión, un perro vecino me advirtió que me aguardaría un gran fracaso si yo realizaba cierto viaje hacia el norte de México. El aludido animal gritaba diciéndome:

—*¡Un fracaso, un fracaso, un fracaso!*, y yo no quise hacerle caso.

Por aquellos días, al llegar a cierto pueblo muy cerca del desierto de Sonora, le dije al conductor del vehículo en que viajábamos, que se hacía indispensable buscar un hotel, pues en modo alguno quería yo continuar el viaje aquella noche.

Sin embargo, aquel buen señor con Conciencia dormida no quiso obedecer. Entonces le advertí en la siguiente forma:

—Usted será responsable de lo que va a suceder, advertido queda. ¡Óigalo bien, advertido queda!...

Horas más tarde, el carro (automóvil) se volcaba en el desierto y sí hubo heridos; no hubo muertos. Entonces le recordé a aquel caballero el error que había cometido al no obedecerme... No hay duda de que aquel hombre reconoció su delito y pidió perdón, mas ya todo era tarde; el hecho había sucedido.

Así son, desafortunadamente, las gentes de Conciencia dormida; así andan por el mundo desde que nacen hasta que mueren.

Podrá parecerles a ustedes un poco extraño esto que estoy diciendo, pues en modo alguno notan alguna diferencia oyendo el canto de un ave. Nunca entenderán su lenguaje, y mucho menos el de un perro; ustedes solamente escuchan sonidos de la naturaleza: ladridos, silbos, cantos, etc., y nada más». ¹²²

Cuando leemos estas narraciones insólitas acude a nuestra mente una pregunta: ¿Hasta dónde pueden llegar las infinitas posibilidades del Espíritu divino manifestado en el hombre?

¡No hay límites para el Espíritu Real!, es la respuesta que da la Gnosis de todos los tiempos. Acontecimientos como los antes descritos proporcionan verdaderamente, al sincero devoto de la rocallosa Senda, un real motivo para insistir en la búsqueda íntima en pos del «tesoro de luz» constituido por nuestro Real Ser con todas las partes que lo integran.

Como corolario de estas anécdotas que hemos citado, hemos de añadir que la «patojita» o «lorito» que tanto amó el Venerable, al empezar a enfermarse físicamente el vehículo material de este último, como parte de su proceso iniciático, comenzó a extrañar las visitas que todas las mañanas le hacía el Excelso. Por tal motivo, un día cualquiera, se fue caminando, despacito, despacito, hasta llegar a la habitación en donde se encontraba convaleciente la persona del Maestro.

Al ver el ave, el Maestro exclamó: «Hola, mi querida patojita, ¿cómo estás?». Y añadió: «Ya no podré volver a visitarte y estar contigo como antes, pues pronto este cuerpo físico que ahora poseo perecerá».

Y como si aquella criatura hubiese entendido perfectamente el idioma castellano, observó detenidamente al Maestro durante algunos minutos, se dio media vuelta y extrañamente abandonó la casa del Venerable para siempre jamás.

Como quiera que las aves del cielo gozan, según los más elevados tratadistas esotéricos, de una hipersensibilidad espiritual que se traduce como una elevada facultad intuicional, cabe entender que la «patojita» prefirió marchar de aquella mansión antes de tener que contemplar el fallecimiento de su «allegado amigo»

122. «Sí hay Infierno, sí hay Diablo, sí hay Karma», cap. 14: «El Movimiento Continuo».



«En cierta ocasión, hallándome en meditación, pude verificar claramente el sentido inteligente del lenguaje de las aves».

El V.M. Samael Aun Weor en un acto de reflexión profunda.

con quien había compartido abundantes alegrías durante muchos años.

Cerramos este capítulo con las palabras insignes de Goethe, el gran Iniciado alemán: «*TODA TEORÍA ES GRIS Y SÓLO ES VERDE EL ÁRBOL DE DORADOS FRUTOS QUE ES LA VIDA*».

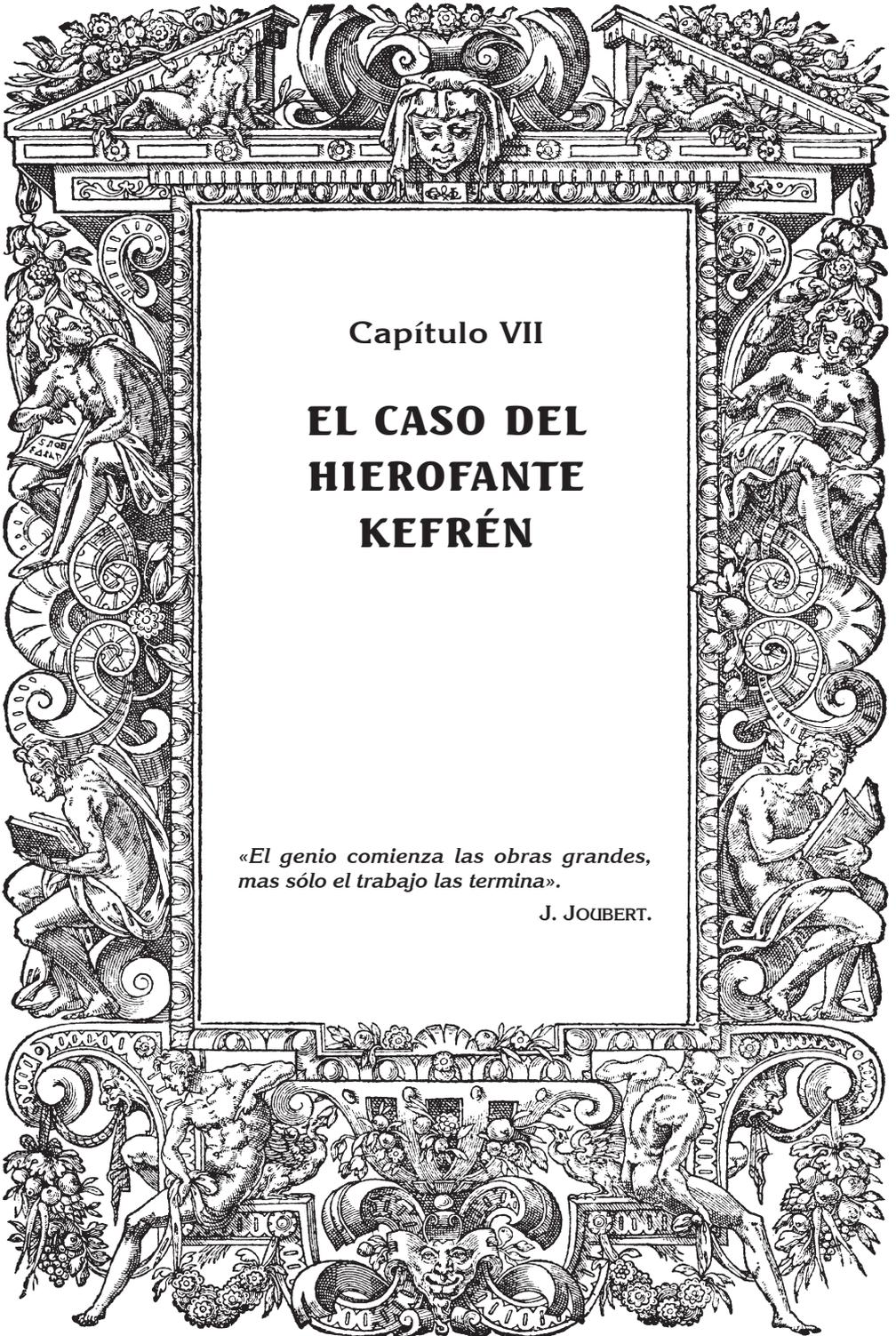
El proverbio suizo dice: «*LAS PALABRAS SON ENANOS Y LOS EJEMPLOS GIGANTES*».

El Gran Kabir Jesús de Nazareth, exclamó: «*BUSCAD EL REINO DE DIOS (el SER) Y SU JUSTICIA, Y TODO LO DEMÁS SE OS DARÁ POR AÑADIDURA*».

OMNIA VINCIT AMOR

El amor todo lo vence.





Capítulo VII

**EL CASO DEL
HIEROFANTE
KEFRÉN**

*«El genio comienza las obras grandes,
mas sólo el trabajo las termina.»*

J. JOUBERT.



no de esos nombres que hacen de la historia del antiguo Egipto un panorama insondable y enigmático a la vez, es Kefrén. Forjador de una de las más importantes dinastías, constituyó con Keops y Mikerinos una trilogía gubernamental y mística que contribuyó enormemente a sembrar las bases de la gloria posterior de este pueblo del desierto.

Aún cuando, entre sí, hay una diferencia de espacio y tiempo, Keops, Kefrén y Men-Kau-Ra (Mikerinos) se aproximaron mucho a la ciencia secreta de Amón y por esa razón se erigieron en su honor las colosales pirámides que acogieron durante milenios a muchas almas sedientas de conocer la doctrina secreta de «Osiris» o ciencia de «la revelación del SER». Esta clase de hombres, propiamente dichos, supieron vivir y triunfar sobre las arenas que normalmente se devoran todo tipo de criaturas, pueblos y creencias.

La depositaria eterna de los métodos que hicieron posible esta «cosecha de hombres Dioses» en aquellos pretéritos tiempos, fue sin lugar a dudas la ciudad de Heliópolis, situada en las cercanías del delta del Nilo y por ello considerada por excelencia como la morada de la gran Madre Serpiente (Uraeus), la Cobra Sagrada.

En todos los tiempos, formar a un hombre de esta categoría (un faraón, por ejemplo), requirió siempre una gran escuela y de un cuerpo de educadores lo suficientemente preparados como para transmitirle, además de las consabidas ciencias (astronomía, astrología, matemáticas, música, medicina, psicología o philokalia, entre otras); ese otro saber elitesco al cual tenían acceso tan sólo unos «pocos» y con la peculiaridad de poder producir el milagro de la manifestación del Ser ultra divino en el vehículo humano ya preparado para su destino.

Kahfra o Kefrén, como muchos otros Iniciados, después de aquellas encarnaciones en el país de los hombres morenos (traducción del término KEM en egipcio antiguo), siguió según la ley de la Transmigración de las Almas, ocupando otros vehículos humanos a través de los corredores del tiempo. Empero, es muy importante, antes de continuar, hacer saber al lector que en aquellas remotas edades del Egipto Neptuniano Amentino, este gran personaje debió su honrosa trayectoria a los cuidados educativos y a la sabia guía de un Archi-hierofante estoico e hierático conocido en el mundo con el nombre sagrado de Samael Aun Weor.

Las propias palabras del V.M. Samael nos describen aquella arcaica relación entre Maestro y discípulo, vale decir, entre el V.M. Samael y el neófito osiriano: Kefrén. Para deleite místico de los amantes de la ciencia de Amón, bebamos pues en la cascada de esta memoria ancestral, el agua cristalina de maravillosos recuerdos del V.M. Samael Aun Weor. Veamos:

«En el país soleado de Kem, durante la dinastía del faraón Kefrén, yo comprendí la necesidad de volver al camino recto, de dar forma a mi propia Senda celestial.

Angosta es la puerta y estrecho el Camino que conduce a la luz y muy pocos son los que lo hallan.

“Entre miles de hombres, tal vez uno intenta llegar a la perfección; entre los que intentan, posiblemente uno logra la perfección, y entre los perfectos, quizás uno me conoce perfectamente”. (Versículo 3, capítulo VII, Bhagavad Guita).

“De mil que me buscan, uno me encuentra; de mil que me encuentran, uno me sigue; de mil que me siguen, uno es mío”.

Bien saben los Dioses y los pocos hombres que en el mundo han sido, que las muchedumbres se mueven siempre dentro del ciclo de la terrible necesidad.

Al recapitular misterios en la tierra sagrada del caudaloso Nilo, pude rememorar espantosas dificultades.

La Senda del Filo de la Navaja está llena de peligros, por dentro y por fuera. La Senda de la Revolución de la Conciencia se aparta de los caminos de la evolución y de la involución.

Jesús el Gran Kabir dijo: *“Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”.* Éstos son los Tres Factores de la Revolución íntima.

El dogma de la evolución es reaccionario; hablemos de insurrección mística.

Yo, un viejo lama tibetano, ingresé a los misterios egipcios después de haber sufrido mucho.

¡Ah! Cuánto dolor me causó la muerte de mi hermano; eso fue para mí algo decisivo... ¡Pobre barquilla mía, entre peñascos rota, sin velas y sin rumbo y entre las olas sola!...

Afortunadamente fui auxiliado y estudié mucho. Ingresé al colegio sacerdotal como cualquier neófito y después de sucesivas exaltaciones fui un Hierofante.

¿Que fui médico y sacerdote a la vez? ¡Eso es algo que jamás podré negar! Diariamente viajaba en mi camello llevando muchos remedios para mis enfermos; noble misión del galeno...

Imposible olvidar mi morada en aquella sagrada tierra de Hermes. Vieja casa solariega rodeada de muros vetustos...

Litelantes como siempre, era mi Esposa Sacerdotisa, ella no ignora eso, todavía lo recuerda.

A mí me cabe el alto honor de haber sido el educador del faraón Kefrén. Yo fui el preceptor de ese muchacho y no me pesa, porque más tarde llegó a ser un gran soberano.

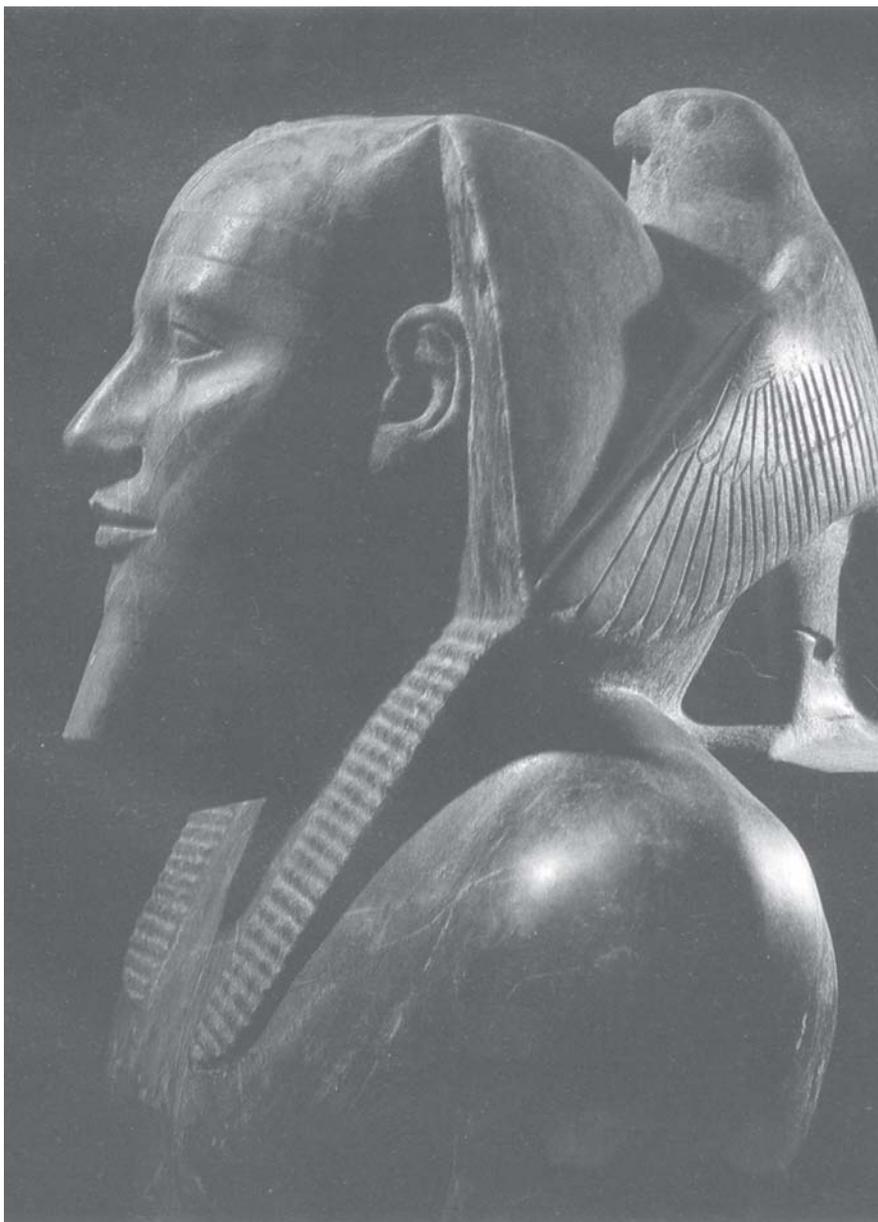
Recuerdo cosas terribles... Aquéllos que violaban el voto de silencio y divulgaban el Gran Arcano, eran condenados a pena de muerte; se les cortaba la cabeza, se les arrancaba el corazón, y sus cenizas eran arrojadas a los cuatro vientos.

La ejecución se realizaba en un empedrado patio rodeado de muros terribles en los cuales se veían pieles de cocodrilo y misteriosos jeroglíficos.

En el Sahaja Maithuna, en la Sexo-Yoga, con su Lingam-Yoni y Pudenda, se esconde el indecible secreto...

La levantina luz egipcia, varía en matices de inefable vigor que desarrolla dentro de cada Alma infinitos poderes.

Luz ansiosa del caudal del río sagrado, que apresura la fronda de la acacia, símbolo sacrosanto de Maestros resurrectos.



«A mí me cabe el alto honor de haber sido el educador del faraón Kefrén. Yo fui el preceptor de ese muchacho y no me pesa, porque más tarde llegó a ser un gran soberano».

Majestuosa estatua de diorita del faraón Kefrén, visible hoy en el museo de El Cairo (Egipto).

Luz, cara a los frescos arrozales, que perfuma la flor del limonero, tan fértil en canciones estivales como en dulces crepúsculos de enero.

En la noche profunda de todas las edades, aún resuenan las palabras del sacerdote de Sais: “*Solón, Solón. ¡Ay, hijo mío! Día llegará en que los hombres se reirán de nuestros sagrados jeroglíficos y dirán que nosotros los antiguos adorábamos ídolos*”». ¹²³

Existe una ley conocida en ocultismo con el nombre de Ley de Recurrencia, normalmente asociada con otra llamada Ley de Retorno, y acerca de ambas hemos hablado en el capítulo III de la presente obra. Pues, en base a esta ley, que rige a las Almas cuando éstas han perdido su integración con el Ser esencial profundo, Kefrén y su Maestro siguieron encontrándose a través de existencias sucesivas, y el presente siglo no fue óbice para que ambos cruzasen sus destinos desde temprana edad.

Obviamente, ahora, ambos se encontraban desligados de su Mónada divinal, o dicho en el argot esoterista hindú, estaban convertidos en bodhisattvas caídos. Esto significaba que habían perdido la maestría que otrora les permitía el grado de reyes e hierofantes; aún cuando, sin embargo, ambos tenían grandes y profundas inquietudes espirituales.

Ya hemos advertido al lector, en líneas anteriores, que los «Dioses caídos» no siempre pierden toda su Conciencia y memoria iniciática. Las anécdotas que nos llegan dicen que Suramérica fue el escenario para el desarrollo de aquel encuentro y prolongada amistad, cuyos orígenes se perdían en la noche de los tiempos.

En plena adolescencia, un día cualquiera, recorriendo las calles de aquel país señorial conocido antiguamente como NUEVA GRANADA (así lo bautizaron los colonizadores españoles) se encontraron ambos amigos a un bodhisattva (igualmente caído) dedicado entre otras cosas a adivinar el futuro de los transeúntes, leyendo las líneas de las manos a sus inquietos clientes.

El ocultismo preclaro dice que «NO EXISTE LA CASUALIDAD, SINO LA CAUSALIDAD», y normalmente en la vida de todo ser humano hay señales de distinta especie que anuncian o delatan lo que será más o menos su destino, al decir de los entendidos en las diferentes mancias.

Esta causalidad había llevado al bodhisattva del Maestro Kefrén y a su homólogo el bodhisattva del V.M. Samael a encontrarse con aquél oráculo que, aunque callejero, resultó acertado increíblemente. ¿Por qué?, porque aquel quiromántico tomó la mano del hombre llamado entonces Víctor Manuel Gómez Rodríguez y exclamó:

—*¡Válgame Dios! ¡Qué es lo que veo! ¿Sabe usted, señor, quién es?...* El bodhisattva de Samael, aunque intuía mucho acerca de su vida, prefirió guardar silencio y seguir escuchando.

—*¡Mire! ¡Mire usted! ¡Aquí veo muy claro que usted posee manos de ángel! ¡Usted, señor, es un ángel caído! ¡Usted cumplirá una gran misión y escribirá una doctrina para redención de la humanidad! ¡Cuando usted se levante de nuevo será un gran guía espiritual!...*

123. «Mi Regreso al Tíbet», cap. 24: «La Revolución de la Conciencia».

Finalizado aquél oráculo ambos jóvenes dieron las gracias al revelador y continuaron su marcha por aquellas callejuelas. Seguidamente tomó la palabra el señor Romero Cortés (nombre profano del bodhisattva de Kefrén), para decir a su compañero de marras:

—*iBueno!, isí así es la cosa!, iyo quiero ser tu primer discípulo cuando despiertes Conciencia y te comiences a levantar!...*

—*¡Trato hecho! –le respondió el elegido del destino–. Y acotó: ¡Me acordaré siempre de esto que me has dicho!...*

TEMPUS IRREPARABILE FUGIT (el tiempo pasa irremediamente) y lo hace velozmente. El tiempo, dice la Kábala «tejiendo está tu telar, telas para tu uso y telas que no has de usar». Existen cosas que debemos cultivar en el tiempo y cosas que es mejor eliminar. Éste es el sentido profundo del axioma de Henry Kunrath (célebre alquimista alemán) y el cual reza: «*SOLVE ET COAGULA*». Debemos coagular las gemas del Espíritu en nuestra anatomía interior y disolver o destruir los grilletes del YO ANIMAL que nos han mantenido y nos mantienen atados a la vana existencia insubstancial.

El bodhisattva del V.M. Samael, queriendo aprovechar al máximo el tiempo en esta existencia reciente, se dedicó a trabajar arduamente sobre sí mismo, como lo explica en sus obras gnósticas emanadas de su propia pluma; mientras que, en cambio, el bodhisattva del V.M. Kefrén continuó en eso que llamamos esotéricamente la VÍA HORIZONTAL (la vida rutinaria de todo ser humano común y corriente).

A medida que la Conciencia del bodhisattva del Maestro Samael iba aumentando, renacían en su memoria todas las reminiscencias y recuerdos de sus pasadas existencias y al rememorar sus existencias en el antiguo Egipto faraónico, comprendió hondamente los lazos que lo unían con su amigo ROMERO CORTÉS...

Presuroso, se enrumbo en busca de aquél compañero de andanzas adolescentes y un día, habiendo localizado el domicilio de éste, tocó a la puerta de su morada y esperó...

—*¿Quién es?* –preguntaron desde el interior–.

—*iSamael Aun Weor!* –afirmó el visitante–.

—*¿Quién es Samael Aun Weor?...*

—*iUn amigo suyo!*

—*iYo no conozco a ningún Samael!* –replicó la voz que salía desde adentro–.

—*iAbre la puerta y me reconocerás!* –enfaticó el visitante–.

Cuando al fin se abrió la puerta, se produjo un asombro mutuo entre aquellos viejos amigos. El señor Romero Cortés, que entonces llevaba el título de doctor en leyes, preguntó a su antiguo camarada:

—*¿Por qué te haces llamar así?*

—*iEs el nombre de mi Real Ser!* –contestó el recién llegado–. Y añadió: Tú, en verdad, te llamas Kefrén; ese es el nombre de tu Ser verdadero. He venido a verte –acotó el bodhisattva despierto–, porque aún conservo en mi memoria aquellas palabras de antaño, en las que tú me indicabas querer convertirte en mi primer discípulo si llegaba a despertar mi Conciencia... **iAsí he cumplido mi palabra!**

Lo que sucedió después, según las personas que entonces estuvieron cerca para presenciarlo, fue una estrecha relación nuevamente entre Maestro y discípulo.

Una temporada permaneció el Hombre-Sol en aquellas tierras de Nueva Granada, hasta que el destino llevó sus pasos hacia el Norte, atravesando países como Panamá, Costa Rica, Honduras, San Salvador, Nicaragua, Guatemala y finalmente aposentándose en la República Mexicana. En todos sus desplazamientos el Buddha Maitreya fue dejando su huella, impartiendo a torrentes sus sabias enseñanzas, despertando grandes inquietudes en quienes las recibían. Así, caro lector, como un mar de muchas vertientes o ríos fue diseminándose y sigue expandiéndose la ciencia gnóstica de Samael Aun Weor.

Hemos sabido, después de haber conocido personalmente al V.M. Samael, que en todos sus recorridos iba siendo guiado por el «Círculo Consciente de la Humanidad Solar» y fue esta élite invisible la que determinó que se estableciese en tierras mexicanas.

Entretanto en Suramérica, el entonces abogado don Romero Cortés escribía sus impresiones esotéricas y destacaba aspectos de la enseñanza gnóstica en sus artículos publicados en el órgano de divulgación gnóstica aparecido entonces con el título de «ABRAXAS». (Véanse páginas siguientes).

Esta revista gnóstica circulaba entre los años sesenta por casi todas las asociaciones gnósticas creadas en aquellos tiempos, y numerosos llegaron a ser sus tirajes y publicaciones. Los artículos del Dr. Romero Cortés venían firmados con el nombre que en tiempos egipcio-dinásticos llevó esta figura humana. Así, por ejemplo, cualquier artículo que procedía de este bodhisattva caído, venía rubricado de este modo: «*Por el Dr. Romero Cortés (bodhisattva del Hierofante Kefrén)*». Toda esta presentación estaba autorizada por el mismísimo Maestro Samael, quien desde México intentaba seguir estimulando a su viejo camarada de tiempos idos.

Como una breve reseña histórica podemos igualmente destacar que vino a ser el Dr. Romero Cortés la única persona que realizó un ayuno absoluto de 40 días en el seno del Summum Supremum Sanctuarium.

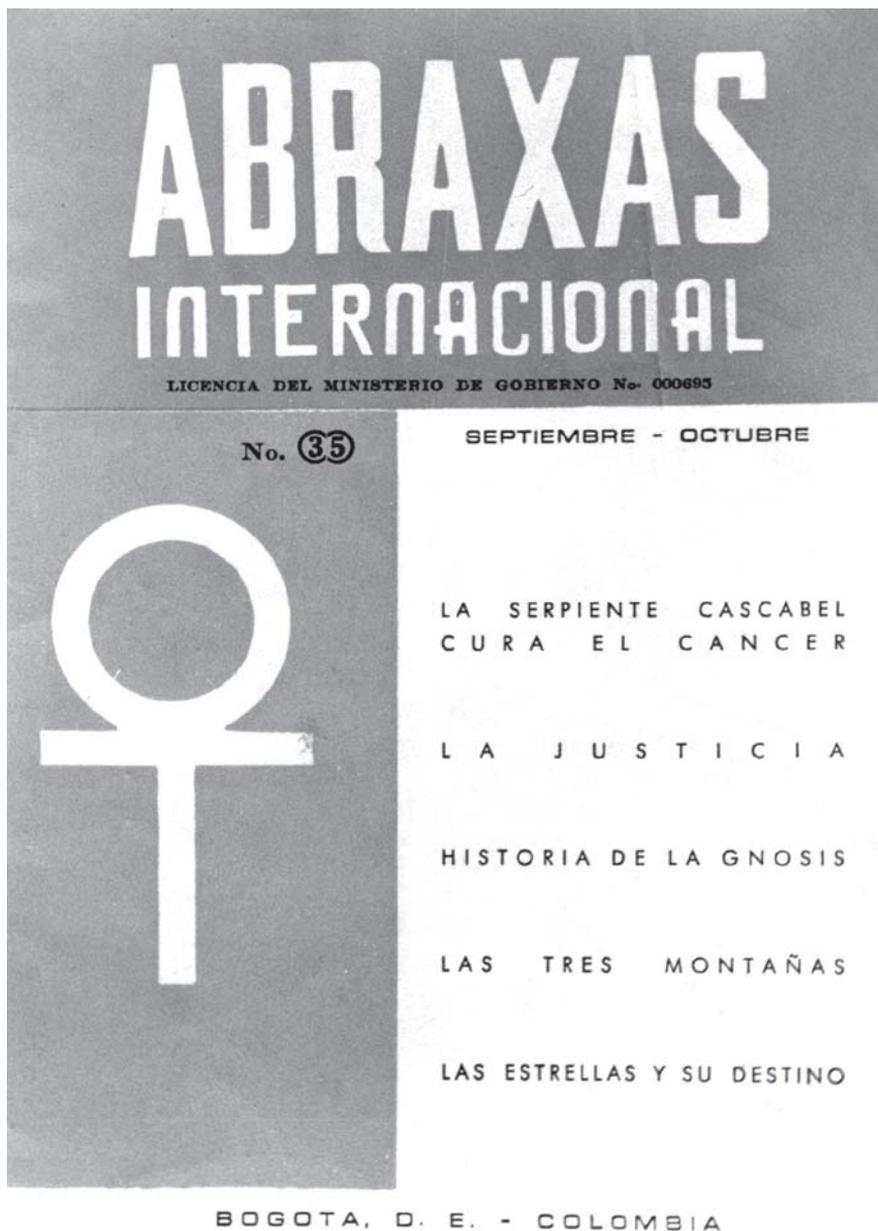
Todas estas disciplinas ordenadas por el Maestro Samael perseguían el objetivo único de lograr la florecencia de los valores superiores en aquel antiguo compañero de misterios. Sin embargo, a pesar de todas estas laboriosas tareas que el Maestro había dispuesto para su discípulo, éste comenzó de pronto a ejercer con mucha intensidad su oficio de «abogado» y consecuentemente se empezó a distanciar, poco a poco, de los principios de fondo de la enseñanza.

Sabido es por todos que una de las profesiones que exige mayor uso de la palabra es precisamente la abogacía. Y entre el ejercicio de sus funciones, el mal uso del verbo y el abandono de los principios éticos de la técnica «Tantra-gnóstica» (Magia Sexual o Suprasexualidad), se fue adueñando de aquel bodhisattva la falsa personalidad, y sobre todo ahora, reforzada por el equivocado manejo del verbo.

Así fue como pasando los días, los meses y los años, se fue distanciando del conglomerado gnóstico aquel buscador de la verdad y, obviamente, entre 1970 y 1974 el destino le hizo su última cita y murió.

¿Qué rumbo tomó aquél personaje? ¿Qué fue de él en la atmósfera astral? ¿Hacia dónde lo envió la inteligencia superlativa de la Gran Luz?...

Escuchadme ahora, circunspecto lector, porque ha llegado el momento de daros a conocer una terrible verdad. El proverbio popular dice que «LA VERDAD ES



Portada de uno de los números de la revista «ABRAXAS» (publicado en septiembre de 1972), y en el cual aparece el artículo del abogado don Rafael Romero Cortés que se puede ver en las páginas siguientes.

COMENTARIOS AL MENSAJE SUPREMO DE NAVIDAD 1966-1967 (Capítulo 10 - El Yo Pluralizado)

POR EL BODHISATTVA DEL HIEROFANTE KEFRÉN

Quienes afirman que existe un EGO o YO permanente e inmutable están solemnemente equivocados.

Dentro de nuestros cuerpos lunares-animales, tenemos un Yo pluralizado.

Por consiguiente no hay un Yo íntegro, unitotal, sino una multitud de mequinos, gritones y pendencieros Yoes que viven en una permanente lucha, disputándose la supremacía.

Toda sensación, emoción, pensamiento, sentimiento, pasión, odio, orgullo, violencia, celos, ira, codicia, lujuria, envidia, pereza, gula, etc., están constituidos por pequeños Yoes que permanecen sin ligamientos entre sí y sin que exista una coordinación entre ellos.

En el Monte Athos existe un monasterio a cuyos monjes les agrada hacerse conscientes de todos estos pequeños Yoes, y han aprendido a manejarlos y los pasan de un centro a otro. Ellos se arrodillan y elevan sus brazos con los codos doblados y articulan en voz alta la palabra «EGO»; prolongan el sonido, y localizan el punto de su organismo en donde repercute la voz «Ego» (Yo). Con esto sienten el Yo y lo pasan a voluntad de un centro a otro.

Podemos concluir que esos Yoes que existen dentro de los cuerpos lunares, son verdaderos demonios que han sido creados por nosotros.

El cúmulo de Yoes que están dentro de nuestros cuerpos lunares aparecen acompañados de otros, sin que exista orden, sin que haya una unidad ni un propósito; automáticamente un Yo sigue a otro de manera automática e inconsciente.

Representa cada Yo una parte íntima de nuestras funciones, pero el Yo se siente que él representa todo. Así, muchas veces nos inclinamos en un sentido y más tarde ocupamos la posición diametralmente en contraposición. Los que juraron seguir determinado credo religioso, filosófico, más tarde se tornan enemigos irreconciliables de aquello que juraron seguir

o defender. En el campo de eso que llaman Amor ocurre fatalmente lo mismo.

Se fabrican estos Yoes dentro de los cinco cilindros de que se compone el animal intelectual equivocadamente llamado hombre. Esos cinco cilindros son pensamiento, emoción, movimiento, instinto, sexo.

Cuando el ser humano ha conquistado en su existencia dharma, o sea, capital cósmico, por haberse sacrificado por la humanidad, los Maestros de Compasión de la Muralla Guardiania ayudan a estos desencarnados. Los cuerpos lunares con todo ese lastre de Yoes siguen a los infiernos atómicos, pero los valores concientivos permanecen en el reino molecular para reincorporarse en la primera oportunidad y recibir el galardón merecido por los Señores del Karma.

Es duro, penoso, el Cuarto Sendero, porque en el trabajo con el demonio, se trata de reducir a polvo todo lo que hay dentro de los cinco cilindros de la máquina. Fabricando solamente los cuerpos solares no es suficiente. Posiblemente el trabajo es más difícil en la disolución del Yo pluralizado, porque el Iniciado tiene constantemente que negarse, y comprender que nada vale en sí. Aquellos estudiantes que alimentan y engordan las flaquezas de su personalidad, están fabricando Yoes de primera calidad.

Tenemos dentro de nosotros muchos Yoes ajenos, es decir, no fabricados por nosotros; se acomodan dentro de los cinco cilindros de la máquina humana y se roban gran parte de nuestra Conciencia.

Los Yoes no están presos dentro de los cuerpos lunares, y de ellos salen y entran a voluntad.

Muchas veces logramos vencerlos en algunos estados del subconsciente, mas, en niveles más altos de la mente resultan ellos vencedores. Al ser juzgado el Iniciado, Anubis le condena al abismo; mas, quien no se aparta de su Divina Madre Devi Kundalini, ésta le ayuda, y del fon-

do de sus fantasmales y fríos cuerpos lunares, sale aullando la perversa entidad, camino de la Involución, hacia la región sumergida del submundo.

Nuestra misión es liberar lo único importante que yace prisionero dentro de los cuerpos lunares: la Esencia, el Buddhata, la fracción de Alma.

El Yo pluralizado dentro de los cuerpos lunares se proyecta a cualquier parte de la Naturaleza.

En gran error viven los partidarios del espiritismo al creer que es el Ser Real el que viene a sus sesiones. Es el Yo envuelto en los cuerpos lunares y que se alimenta de la vitalidad que los mediums les presta.

El animal intelectual carece de poder para comunicarse con el Real Ser del fallecido, porque esa parte de nuestra indi-

vidualidad escapa al control de la máquina humana.

El médium no resistiría el alto voltaje eléctrico si llegara a incorporarse la tríada divina: ATMAN, BUDDHI, MANAS.

Todo epiléptico por ley kármica en una vida anterior es médium del bajo espiritismo.

Algunas entidades que constituían el Ego (Yo) retornan a este mundo, para reincorporarse o renacer en un nuevo organismo.

Otras entidades se sumergen en la región infernal del reino mineral, otras gozan reincorporándose en el reino vegetal o en el reino animal inferior, y así vemos que en el asno se reincorporan las entidades que fueron eminentemente fornicarias.

RAFAEL ROMERO CORTÉS.



De izquierda a derecha: el V.M. Samael y –de piel morena– el Dr. Rafael Romero Cortés.

COMO LAS TEMPESTADES, CUANDO LLEGA CAUSA ESTRAGOS»... Y se comenta de igual modo que «DESDE QUE SÓCRATES BEBIÓ LA CICUTA, LA VERDAD QUEDÓ SIENDO AMARGA».

Es así como apelando a la memoria, podemos acordarnos de un sábado cualquiera durante el cual nos hallábamos en la residencia patriarcal de las instituciones gnósticas, un compañero de lides misionales (R.V.) y quien escribe estas páginas.

Habíamos venido del norte de la República Mexicana, a solicitar del Venerable su firma para utilizarla, con su permiso, como parte de una campaña publicitaria destinada precisamente a preparar el camino para una gira que él emprendería unos pocos meses más tarde.

Al anochecer de aquel sábado, el Maestro dispuso para el día siguiente (domingo) una salida al campo o excursión con la familia, y nosotros dos, por razones muy particulares, preferimos no asistir a dicho paseo. Teniendo el día por delante, muy temprano, enrumbamos nuestros pasos por las calles del D.F. mexicano, realizamos variadas visitas a distintos lugares y cuando eran las 7:30 de la tarde, decidimos regresar a la morada del Venerable.

Cuando penetramos en la casa, súbitamente, nos encontramos al Maestro descansando su cuerpo en el sofá principal de la sala. Luego de preguntarnos sobre nuestras andanzas, entablamos un diálogo místico con aquel pozo de sabiduría. De pronto, entre aquellos tópicos metafísicos que mutuamente desarrollábamos en aquella conversación, el Venerable nos espetó una pregunta:

—¿Os acordáis del Dr. Romero Cortés?

—*¡Claro que sí!* —fue nuestra respuesta—... Y añadimos una pregunta: *¿El bodhisattva del Maestro Kefrén?...*

—*¡Así es!... ¡Así es!* —puntualizó el Maestro—.

—*Hace como cuatro años que desencarnó, ¿verdad?* —preguntamos—.

—*¡Sí señor!*, mis caros hermanos, *¡así es!*, pues bien caballeros, esta noche anterior he sido llamado por el tribunal de la Justicia Cósmica para presenciar un terrible evento.

—*¿De qué se trató, Maestro?* —preguntamos ansiosos de saber—.

—Pues nada menos y nada más que del juicio del Alma de nuestro hermano Romero Cortés. Deben ustedes saber que nuestro hermano Cortés tuvo en vida algunos lapsos de Conciencia que oportunamente aproveché para darle enseñanza y aún después de muerto, varias veces lo instruí acerca de los misterios de la vida y de la muerte.

Pues bien, he de decirles que me encontré allí en la Sala de la Verdad-Justicia y vi en el banquillo de los acusados al bodhisattva de Kefrén. Después de realizarse el juicio en cuestión, vi que se le imputaban cargos graves a este bodhisattva y entre ellos: EL MAL USO DEL VERBO.

Pude observar que había creado unos agregados muy fuertes que no le permitían ya diferenciar entre actos de Conciencia y actos egoicos, es decir, había perdido la facultad de la autocrítica. Todo esto era muy grave. El fallo del santo tribunal fue por demás terrible: ¡Al Abismo! ¡Al Abismo! Yo quise francamente intervenir en defensa del hermano, pero una llamada de mi Ser me detuvo.

Desde el banquillo de los acusados el hermano Cortés buscaba mi mirada como

pidiéndome que intercediese por él. Seguidamente, y esto fue lo peor, se me encargó llevar a este bodhisattva hasta las mismísimas puertas del abismo o mundo soterrado. Como quiera que mi Real Ser (Samael) es el Quinto Ángel del Apocalipsis y posee las llaves del submundo, se me pidió que introdujera al hermano Cortés en las entrañas del reino inferior.

En aquellos instantes, para desdicha del bodhisattva, observé que él era consciente de su ingreso en los infiernos atómicos de la Naturaleza. En sus ojos vi asomado el terror de saberse sometido a la involución sumergida.

Nosotros, los que escuchábamos atónitos aquel relato, interrumpimos con una pregunta al Venerable:

—Pero, ¿acaso el bodhisattva de Kefrén estaba ya en su última existencia?

El Maestro respondió:

—Bueno... Hay que entender que un bodhisattva no está sujeto al ciclo obligatorio de las 108 existencias dentro de la rueda del Samsara. Es posible que a juicio del Padre, un bodhisattva vaya, inclusive, más allá de las 108 existencias si tal bodhisattva está sirviendo a los fines del Ser. Asimismo, si tal bodhisattva no ha colaborado con los fines y propósitos del Padre, este último podría ordenar su ingreso en el mundo inferior.

Y mientras el Maestro discurría con su verbo de oro, nosotros pensábamos para nuestros adentros: ¡Dios mío! ¡Cuán drástica y determinante es la voluntad del Ser cuando ella se manifiesta!...

Pasados unos minutos, preguntamos al Maestro:

—Y..., ¿cuándo abandonará el abismo el Alma de este bodhisattva?... El Maestro acotó:

—Volverá por allá, a finales de la Sexta Raza...

Aquel relato constituyó desde entonces, para nosotros, una advertencia más acerca de los peligros del Camino secreto. Y cuán importante es el manejo de la palabra. Varias veces el Maestro enfatizó, aquella noche: «A los Iniciados se les mide por el uso que hagan del verbo. Un Maestro es un Maestro según como utilice la palabra».

Escuchadnos, ioh lector anhelante!, la palabra es sagrada, y con ella en una octava muy elevada nos crearon los Dioses en el amanecer de este Universo. La palabra es geométrica y sexual.

VERBUM EST CODEX, la palabra es ley, nadie la pronunció, nadie la pronunciará, sólo aquél que la tenga encarnada...

Muy adecuadas resultan aquí las palabras del V.M. Samael vertidas por él en su obra «ROSA ÍGNEA». Leamos:

EL VERBO

«En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Éste era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas; y sin él nada de lo que es hecho, fue hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz en las tinieblas resplandece; mas las tinieblas no la comprendieron.

Fue un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan. Éste vino por

testimonio, para que diese testimonio de la luz, para que todos creyesen por él. No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz.

Aquél era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por él; y el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, mas de Dios.

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad". (San Juan, 1: 1-14).

El Verbo está depositado en el semen.

El Fiat luminoso y espermático del primer instante, duerme en el fondo de nuestra arca santa, aguardando la hora de ser realizado.

El Universo entero es la encarnación del Verbo. Ese Verbo es la substancia cristónica del Logos Solar.

En los antiguos tiempos el hombre parlaba la divina lengua solar, y todas las criaturas de la tierra, del agua, del aire y del fuego, se arrodillaban ante el hombre y le obedecían.

Pero cuando el hombre comió de la fruta prohibida, olvidó la lengua de los hijos del fuego, y levantó la torre de Babel. Esa torre simboliza todas las gramáticas del mundo. Entonces los hombres quedaron confundidos entre tantos idiomas.

Antiguamente sólo se hablaba la lengua del Edén, y fue con ese Verbo sagrado que los hijos del fuego crearon todas las cosas.

Y vino el Verbo al mundo, y lo colgaron de un madero, sobre las cumbres majestuosas del Calvario. A los suyos vino, pero los suyos no lo conocieron.

El Verbo es la luz que ilumina a todo hombre que viene al mundo.

Cuando la Serpiente Sagrada llega a nuestra laringe, adquirimos el poder de hablar la divina lengua que otrora poseíamos en aquella edad de los titanes, cuando los ríos manaban leche y miel. Entonces éramos gigantes.

Para hablar el Verbo de Oro, hay que practicar Magia Sexual intensamente, porque el Verbo del Logos Solar reside en nuestro semen cristónico.

Tu mente resplandece con el fuego sagrado, ioh ARHAT! Tu mente flamea entre las ondulatorias llamas del espacio.

Las rosas ígneas de tu cuerpo mental, chisporrotean ardientemente entre las ascuas abrasadoras de tu entendimiento.

Una nueva rosa ígnea refulge ahora ardientemente en tu entendimiento, es la rosa ígnea de la garganta del cuerpo mental.

Brilla el cáliz sobre el árbol de tu existencia, el sol resplandece entre el espacio ardiente...

Entra ahora, ioh ARHAT!, al santo templo de la mente cósmica, para que recibas el símbolo y la fiesta solemne del Verbo que resuena en la creación entera, entre los fogosos ritmos del Mahaván y del Chotaván.

Las llamas del espacio, silban ardientemente entre la rosa ígnea de tu garganta.

Acuérdate hijo mío, que todas las cosas del Universo no son sino las granuleciones del Fohat.



«Y vino el Verbo al mundo, y lo colgaron de un madero, sobre las cumbres majestuosas del Calvario. A los suyos vino, pero los suyos no lo conocieron».

El V.M. Samael Aun Weor saludando gnóticamente a todos los asistentes al Congreso Internacional de Antropología Gnóstica de Guadalajara (México), junto al actor Mario Moreno (Cantinflas).

Escuchadme ahora, hijo mío:

Tu garganta es ahora la viva encarnación del Verbo de los Dioses.

Escuchadme, ioh ARHAT!, las llamas del Universo parlan ahora a través de tu laringe creadora, desatando tempestades sobre las multitudes.

¡Jerusalén! ¡Jerusalén!, la ciudad querida de los profetas; ¡cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina a sus polluelos, debajo de sus alas y no quisisteis!

El Verbo de las llamas sagradas se expresó a través de la laringe ardiente de los profetas de Sión, y cayeron los muros invictos de la ciudad querida de los profetas, ante el poder omnipotente del Verbo.

La llama abrasadora del entendimiento cósmico, hablando el Verbo de la luz, es terriblemente divina...

Tu mente ahora es una hoguera abrasadora, ioh ARHAT!

Tu cuarta Serpiente te ha convertido ahora en un dragón ardiente de la palabra.

La fuerza sexual del Edén ha florecido ahora en “tus labios fecundos, hecho Verbo”.

Dios creó todas las cosas, con la palabra perdida.

Esta palabra la tienen muy bien guardada los Maestros que viven en el Asia.

Un gran filósofo decía: Buscadla en la China, y tal vez la encontraréis en la gran Tartaria.

La palabra perdida es como un pez gigantesco, mitad azul, mitad verde, saliendo entre la profundidad del océano.

Jehová es el Dios de los profetas del pasado, del presente y del futuro.

Yo, AUN WEOR, soy un profeta de Jehová». ¹²⁴

Finalizamos este capítulo comentando a nuestro lector que en los últimos años, antes de morir, el bodhisattva de Kefrén escribía al Maestro Samael larguísimas cartas llenas de incoherencias y fatuidades y esto motivó el que muchas de aquellas cartas no fuesen contestadas por considerarlas el Excelso una verdadera y lamentable pérdida de tiempo.

Y nos preguntamos nuevamente: ¿De qué sirve a un hombre el honor y las riquezas o grandezas de este mundo terreno si en contrapartida pierde su Alma?...

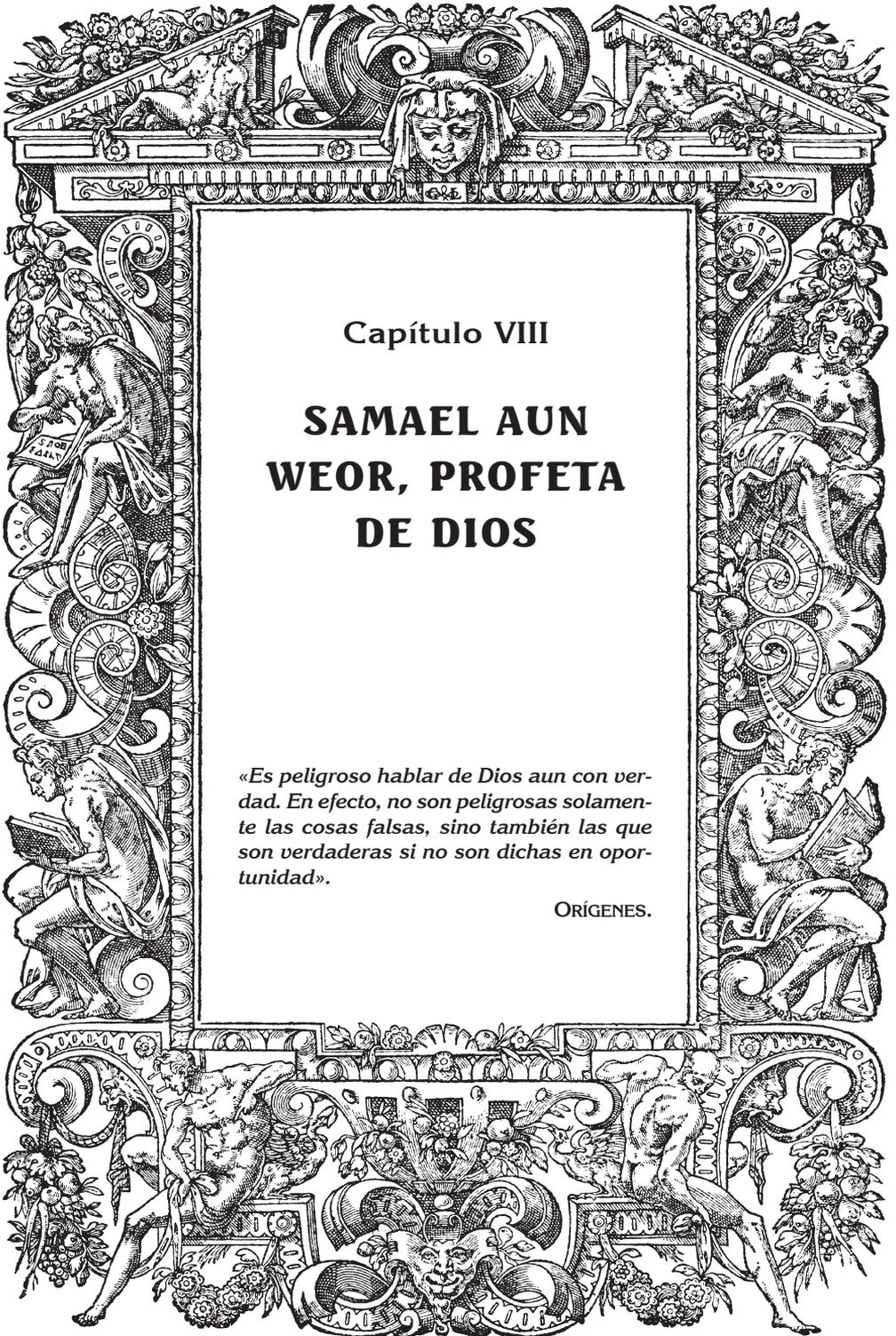
¡Ay de aquellos que pierden su Alma! Porque para ellos será el Abismo y la Muerte Segunda, han dicho las Sagradas Escrituras.

El Gran Kabir Jesús dijo: «EN PACIENCIA POSEERÉIS VUESTRAS ALMAS», y el Bendito Hermes Trismegisto puntualizó: «SEA TU CARIDAD GRANERO INAGOTABLE Y TU PACIENCIA MÁS INAGOTABLE QUE TU CARIDAD».

QUI AURES AUDIENDI, AUDIAT

Quien tenga oídos para oír, que oiga.

124. «Rosa Ígnea», cap. 13: «El Señor Jehová» y cap. 14: «El Verbo».



Capítulo VIII

**SAMAEI AUN
WEOR, PROFETA
DE DIOS**

*«Es peligroso hablar de Dios aun con ver-
dad. En efecto, no son peligrosas solamen-
te las cosas falsas, sino también las que
son verdaderas si no son dichas en opor-
tunidad».*

ORÍGENES.



n «EL LIBRO QUE MATA A LA MUERTE», de Don Mario Roso de Luna, podemos leer:

«La frase bíblica relativa a la operatoria empleada por Elías en una resurrección es: Y acaeció que cayó enfermo el hijo de aquella mujer, y la enfermedad era recia, en tal grado que quedó sin respiración. Dijo pues, ella a Elías: “¿Qué te he hecho yo, oh varón de Dios? ¿Has entrado en mi casa para que se renovase la memoria de mis pecados y que matases a mi hijo?” Y Elías le dijo: “Dame a tu hijo”. Y tomólo de su seno y llevólo a la cámara donde él estaba y lo puso sobre su cama. Y clamó al Señor y le dijo: “Señor Dios mío, ¿ni aún a la viuda que me sustenta del modo que puede, has dejado de afligir quitando la vida a su hijo?”. Y tendióse y se midió tres veces sobre el muchacho, y clamó al Señor, diciendo: “Señor, vuelva, te ruego, el alma de este niño a sus entrañas”. Y oyó el Señor la voz de Elías, y el alma del niño tornó a entrar en él y revivió. Y tomó Elías al niño y bajólo de su habitación al cuarto bajo de la casa, y entrególo a su madre, diciéndole: “Aquí tienes vivo a tu hijo”. Y respondió a Elías la mujer: “Ahora reconozco en esto que tú eres varón de Dios, y que la palabra del Señor es verdadera en tu boca”».

Añade asimismo, el insigne escritor lo siguiente:

«Aquella pobre viuda, por inspiración divina, dio albergue al profeta Elías en su casa, después de asombrarse de los prodigios que a la llegada del profeta le acaeciesen, tales como el de la multiplicación de la harina y el aceite, semejante a los milagros evangélicos. El mayor de estos milagros fue el de la resurrección del hijo de ella, por un procedimiento descrito muy a por menor en el capítulo XVII (de “El Libro que Mata a la Muerte”), y que recuerda a los procedimientos orientales de resurrección de muertos, a los que alude el coronel Olcott al ocuparse de estas cuestiones en su “Historia auténtica de la Sociedad Teosófica”.

Por supuesto que semejante acto de Magia Blanca, comunicando Elías algo de su propio espíritu vital al niño para obligar al alma de éste a que retornase a su cuerpo, es diametralmente opuesto a muchos otros de Magia Negra tantas veces vistos en el mundo».

El esoterismo de fondo hace una muy grande diferencia entre lo que son ADIVINOS y PROFETAS. Los Adivinos, como bien lo indica la partícula «a», son contrarios a lo divino. De tal modo que toda operatoria de adivinos está inspirada por corrientes antitéticas a lo divinal. Por el contrario, los Profetas son reconocidos por toda religión auténtica como «varones de Dios» y es bien sabido que sus milagros proceden de la presencia de Dios (o REAL SER) en ellos.

La narración que insertamos a continuación es, similarmente al procedimiento

empleado por el profeta Elías, una manifestación y una prueba de la majestad de Dios presente en la humana persona del profeta de la Nueva Edad de Acuario, V.M. Samael Aun Weor. Veamos:

Era el año 1976 y cada miércoles celebrábamos con el Maestro Samael los estudios de Tercera Cámara. En estas reuniones obviamente se trataban los aspectos más trascendentales de la enseñanza gnóstica y se realizaban, por parte del Excelso, curaciones y operaciones de Alta Magia y Teurgia.

En una de tantas reuniones de aquellas, entró en el recinto mágico una señora de unos 60 años, acompañada de su hijo que tendría entonces unos 15 ó 17 años. Todos los que participábamos de aquella cámara hermética vimos entrar a la citada señora y un tanto extraño nos resultó que el Venerable no le dijese nada. Así, como quiera que él no le increpó de modo alguno, tampoco nosotros lo hicimos y guardamos un respetuoso silencio.

Concluida la plática, el Venerable Maestro Samael se dirigió a aquella mujer para preguntarle:

—*¿Por qué has venido aquí noble mujer?... Y la señora contestó:*

—*Es que mi hijo está desahuciado por la ciencia oficial y me dijeron que aquí venía un hombre inspirado por Dios y que tal vez él podría curarme a mi hijo.*

Oyendo estas palabras el Maestro pidió a la señora que acercase a su hijo hasta él y varios miembros de aquella cámara ayudaron al joven, trayéndolo cerca del Maestro y acostándolo a sus pies.

—*He de decirte, buena mujer, que tu hijo desencarnará dentro de unos días*—afirmó contundentemente el Maestro, dirigiéndose a la madre del muchacho—. Y le espetó la siguiente pregunta:

—*¿Quieres que lo desencarnemos ahora mismo y lo reincorporemos luego habiendo negociado su vida con los Arcontes del Destino?... La mujer, sollozando un poco, contestó:*

—*Mire usted, haga lo que pueda por mi hijo porque yo he perdido toda esperanza.*

Acto seguido, el Maestro se concentró en su Real Ser solicitando el permiso de la divinidad, y una vez conseguido se levantó de su aposento y comenzó a caminar en círculos alrededor del muchacho, que yacía tendido en decúbito dorsal (boca arriba). El autor de estas líneas fue, entre otros, testigo presencial de todo lo que aquí comentamos en este capítulo, y pude contemplar todo el procedimiento teúrgico debido a que me encontraba en la primera fila de sillas, muy cerca pues del Venerable.

Después de dar unas vueltas alrededor del cuerpo del joven y pronunciando una larga serie de mantrams extrañísimos, el Maestro Samael habló para decir:

«**Hermanos, en este momento este joven es un difunto. Ahora mismo está muerto. Contempladlo de cerca, si queréis cercioraros de lo que os estoy diciendo.**»

Varios nos acercamos y uno de nosotros (un médico oficial que estaba allí presente) tomó el pulso al enfermo y verificó que ciertamente era ya un cadáver. Todos veíamos la mueca espectral de la muerte dibujada en el rostro del jovencuelo y su cuerpo empezó a tornarse frío de manera muy marcada. Seguidamente el Venerable tomó asiento y nos comunicó lo siguiente:



«Hermanos, en este momento este joven es un difunto. Ahora mismo está muerto. Contempladlo de cerca, si queréis cercioraros de lo que os estoy diciendo».

El V.M. Samael Aun Weor posando para una sesión fotográfica hecha por sus discípulos en el D.F. mexicano.

«Ahora que he desencarnado al joven, me llevaré sus principios anímicos al Templo de la Muerte y al Templo de la Gran Ley, a fin de renegociar su nueva existencia».

Todos nosotros contemplábamos impávidos aquella escena y en mi caso particular, he de decir aquí, que varias veces tuve temor del resultado de aquella operación, ya que por instantes me parecía insólito lo que estaba viendo. Pensé por ejemplo: ¿Y si el chamaco no volviese a la vida? ¿Y si se muriese del todo para siempre y nos exigiese responsabilidades la madre del mismo? ¿Y la policía, qué?, etc., etc., etc.

Sin embargo, al margen de mis cavilaciones, la operación metafísica continuó. El Maestro, llevándose el alma del joven a cierto templo secreto ubicado en la atmósfera astral, habló a los «Ángeles de la Muerte», diciéndoles:

«Señores, aquí traigo a este joven desencarnado, ya que su cuerpo físico está afectado de una enfermedad pernicioso de columna vertebral. Lo he traído porque quiero que le reparéis su fondo vital, su cuerpo etérico, y le restablezcáis nueva vida en su columna y en su cuerpo en general. Yo mismo pagaré los diezmos necesarios para que esto se cumpla».

Era increíble ver al Maestro sentado en su sillón con los ojos cerrados y sumido entre la Cuarta Dimensión hablando con las inteligencias de la muerte y de la vida, y a la par describiéndonos todo lo que hacía allá en las supradimensiones a los que estábamos aquí escuchándole en el mundo tridimensional. En círculos de hermetismo puro esto es conocido como DON DE UBICUIDAD.

Una vez llevada a cabo aquella «extraña operación quirúrgica metafísica», el Maestro habló nuevamente para decir:

«Bueno, ahora que ya estás curado y una vez que hemos reconectado el cordón de plata con tu cuerpo físico, volvamos a tu humana forma que está yacente en la Tercera Cámara. Ven pues, ven».

Estas palabras iban dirigidas al alma del enfermo que se encontraba en los mundos suprasensibles acompañada del Maestro.

Minutos después, el Maestro abriendo sus ojos, nos pidió que levantásemos el cuerpo del muchacho entre dos personas y lo sostuviéramos de pie, cosa que hicimos cabalmente. El Maestro entonces se acercó y en tono fuerte dijo al enfermo, que aún no abría sus ojos y seguía frío como un témpano de hielo:

«¡Despierta!... ¡Despierta!... ¡Vuelve a tu cuerpo físico!... ¡Vuelve, hermano mío!... ¡Vuelve!».

Y como si se estuviese hablando a un muro, aquél joven no daba señales de vida, y permanecía... muerto.

¿Y ahora qué hacemos?..., pensé para mis adentros. ¿Y si esto continua así, de este modo? ¡Vaya lío en el que estamos metidos! Así, debo confesar, empezó mi mente a interrogarme ante la no respuesta por parte del muchacho muerto. Y con una naturalidad pasmosa el Maestro nos indicó:

«Bueno... Bueno... Ya veo que los Ángeles de la Muerte se quieren quedar con el joven y eso no lo permitiré. He pagado los diezmos y ellos deben cumplir su palabra devolviéndome sano al paciente que les he llevado. He de volver allá, al Templo de la Muerte, mis queridos hermanos, un momento, pues, un momento».

Nuevamente, el Venerable tomó asiento y trasladándose al reino de la muerte increpó fuertemente a los ángeles espectrales para que le devolviesen el alma del joven que había sido tratado. Posteriormente el Maestro Samael ya ubicado otra vez en el mundo tridimensional nos pidió que levantásemos, por segunda vez, el cuerpo inerte motivo de estas operaciones mágicas. El Venerable insistió en alta voz, acercándose al joven, repitiéndole:

«¡Despierta... Despierta! ¡Vuelve a tu cuerpo! ¡Despierta!».

Y para asombro de los que observábamos todo aquello, el paciente no daba muestras de recuperación.

¡Vaya por Dios!, esto se está poniendo muy feo –volvía pensar para mis adentros–. ¡Ojalá que salgamos bien de este laberinto! Ante esta situación el Maestro optó por regresar a su asiento y por tercera vez abandonó su densa forma física y trasladóse ante los ángeles funerales. Nuevas recriminatorias hizo el Maestro y tomó el alma del muchacho cerciorándose de que volvía con él al mundo físico para introducirla en su humana envoltura. Así, pasados unos minutos, el Maestro volvió a sugerir que levantásemos el cuerpo yacente y acercándose al mismo con un vaso lleno de agua que segundos antes había exorcisado, habló para decir:

«¡Despierta, despierta! ¡Te lo mando yo, Samael Aun Weor!». Después introdujo los dedos pulgar, índice y medio de su mano derecha en el interior del vaso con agua y rociando la cara del paciente le insistió: «¡Vuelve aquí!... ¡Vuelve a tu cuerpo!... ¡Regresa hermano, regresa!».

Y para alegría y beneplácito tanto de la madre del joven como de todos los que estábamos allí, el muerto... ¡volvió a la vida!

La primera reacción del resucitado fue la de abrir los ojos y comenzar a gritar y llorar diciendo con voz entrecortada:

—*¡La muerte! ¡La muerte! ¡Sáquenme de aquí!* Y fue entonces cuando el Maestro intervino para calmarlo diciéndole:

—*¡No te preocupes! ¡No te preocupes, hermano!, ya no estás en el Templo de la Muerte, ahora estás nuevamente entre los vivos, estás aquí con nosotros.*

Dicho esto, el joven comenzó a serenarse y recobrando sus fuerzas se acercó hasta su madre y tomó asiento al lado de ésta.

Concluida aquella operación mágico-teúrgica, el Maestro se dirigió a la madre del resucitado con las siguientes palabras:

—*Tu hijo está ahora sano y salvo, vivirá hasta unos ochenta años, siempre y cuando se dedique al estudio de sí mismo y guarde los preceptos del Altísimo, ¿entendido?*

La madre del chico, con lágrimas en los ojos, agradeció profundamente al Maestro aquél milagro que había permitido rescatar a su hijo de los brazos de la muerte. Todos en verdad celebramos aquella noche el triunfo de la vida sobre la muerte y el Venerable cerró aquél trabajo esotérico con un ceremonial muy sacratísimo.

Minutos más tarde, cuando todos abandonábamos aquél recinto de la Tercera Cámara, el autor de estas líneas pensaba: ¡Gracias a Dios que todo salió bien! ¡Qué bueno que el joven ya está recuperado! ¡Uff, qué terrible hubiera sido que no hubiese vuelto en sí nunca jamás!... ¡Qué terrible!...

Y de camino a casa, conduciendo el Maestro su coche, me interrogó súbitamente:

—¿Qué cosas pensabas cuando yo estaba tratando al joven difunto? ¿Qué cosas corrían por tu mente durante aquellos trabajos que venimos de hacer?

—¡Oh, Maestro!, ¡ciertamente pensé muchas cosas!... ¡Muchas cosas!, pero prefiero no comentarlas, —le dije—.

—¿Quieres que sea yo quien te diga lo que pensabas? ¿Quieres que te lo diga? —apuntó el Maestro—.

Yo me quedé mudo y bastante ruborizado.

—Pues bien, te lo diré —añadió el Maestro—. Pensabas: “¡Ay, Dios mío! ¡Qué pasará si esto sale mal! ¡Y si no volviese el joven difunto a la vida! ¡Y la policía!, etc., etc., etc.” ¿Verdad que pensabas estas cosas?

—Sí, Maestro —fue mi respuesta—. Tengo que decirle en nombre de la verdad que tuve miedo de que el experimento no resultase...

—¡Vaya, vaya, vaya!... Pues he de decirte, mi caro hermano, que cuando hago estos trabajos los hago a CONCIENCIA PLENA y con PROFUNDO CONOCIMIENTO DE CAUSA, de lo contrario no me atrevería a llevar a cabo semejantes operaciones. Recuerda bien esto y grábalo en tu memoria, ¿entendido?

—Sí, Maestro, lo he entendido y lo he visto —contesté—.

Han pasado los años, amigo lector, y os confieso con franqueza que cada vez que cierro mis ojos y vuelvo con el traslúcido mental al pasado, vuelven muy nítidas, ante mí, las imágenes de aquella «resurrección», mostrándome como protagonista esencial de aquél acto a un auténtico profeta poseedor del DONUM DEI (Don de Dios).

Como epílogo de esta anécdota, acotamos para el lector, que el joven resucitado recuperó la salud totalmente y continúa existiendo bajo la luz del sol.

¡Escuchad, oh lector!, lo que os transcribimos a continuación:

«Los profetas son videntes de la luz, varones de Dios iluminados por el Espíritu Santo, y sus pronósticos son exactos porque sus glándulas pineal y pituitaria están totalmente iluminadas por el fuego sagrado.

Los chelas de la Fraternidad Blanca son aprendices, son discípulos de los profetas, y por ello pueden servir de mensajeros de los profetas, y hablar palabras de los santos Maestros a los hombres.

Para ser profeta se necesita recibir el Espíritu Santo.

Los profetas son los Maestros de la Venerable Logia Blanca.

Los adivinos son los magos negros, los videntes tenebrosos, los profetas de los Baales, que comen en la mesa de Jezabel y enseñan a fornicar y a comer cosas ofrecidas a los ídolos». ¹²⁵

El Fuego Sagrado es el elemento fundamental de toda creación superior. Toda religión que se precie a sí misma de «auténtica», venera indiscutiblemente al Fuego.

125. «Rosa Ígnea», cap. 15: «Magia del Granado, del Naranja, del Nardo, del Azafrán, de la Canela, del Incienso, de la Mirra, de la Sábila, del Estoraque, de la Menta y de la Higuera».



«He de decirte que cuando hago estos trabajos los hago a Conciencia plena y con profundo conocimiento de causa, de lo contrario no me atrevería a llevar a cabo semejantes operaciones. Recuerda bien esto y grábalo en tu memoria, ¿entendido?».
El V.M. Samael Aun Weor después de haber dictado una cátedra en el D.F. mexicano.

El Fuego secreto y sacratísimo de la Kundalini, como hijo del omnipresente Okidano, es además de un portento, un gran liberador. Ése es Prometeo convertido en su silente descenso en el agente inmenso de toda transformación, aunque en la dura roca atado, por culpa del pecador, sufre su dolor callado recordando lo que otrora fuera su belleza y su fulgor.

El fuego magnético y el agua espermática, unidos como agentes misteriosos en el crisol de la sexualidad, devienen constituyendo la lámpara de Aladino, comentada desde hace milenios a través de la tierna fábula, propia tan sólo de naturalezas inocentes y mal comprendida por la vorágine salvaje de esta impura humanidad de hierro.

He allí, silente lector, el Gran Secreto, consistente en extraer del mágico instrumento el genio de la revelación. Genio fiel y venerable al servicio de su amo que con mesura y dulzura demanda de su potencia toda clase de milagros extraídos de su ciencia.

Mercurio es el nombre al que acude evocado cuando libres de pecado reclamamos su presencia; cual célebres Aladinos enfrentando con destreza la furia de la diablesa contenida en vaso santo de inexplicable belleza.

¡Mirad!, lector, entre líneas, más allá de simples letras; y agudizando el mirar reconocerás al genio de estas y otras leyendas emparentadas por siempre con la divina realeza despojada de impurezas y aposentada en el Mar, cual lucero diamantino que va mostrando el Camino al eremita sincero que recorre los senderos de un largo peregrinar. Stella Maris la llaman los que la han conocido, éstos que en el mundo han sido y cuyo nombre proclaman.

¡Oh, Mercurio sacrosanto! ¡Nuncio de todos los Dioses!, permite que honremos tu gloria con este sencillo canto:

MERCURIO

*Sobrio señor de refinada stirpe,
genio y filósofo indulgente,
esperanza del alma penitente,
extracto inefable de un secreto almizcle.*

*Salvador de pueblos y naciones,
operario de transmutaciones,
destructor de azufre arsenicado,
infalible cura del pecado.*

*Mercurio, agua misteriosa,
savia de canteras sexuales,
vino deleitoso de naturaleza acuosa,
secreto secretorum de mágicos rituales.*

*Mercurio, genio inmensurable,
Lumen de lúmine glorioso,
remedias en el hombre la sed insaciable
de amores brutales y pecaminosos.*

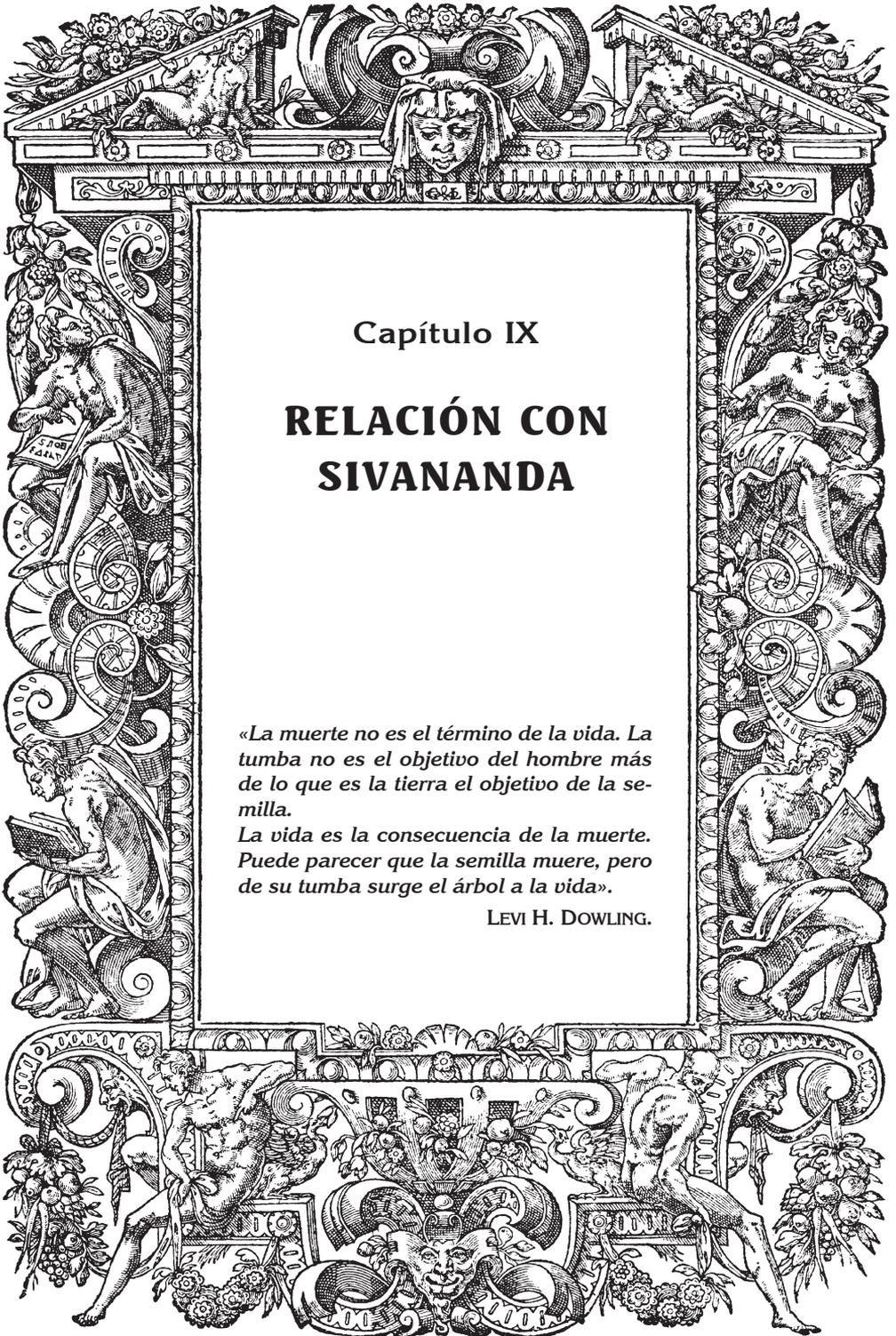
*En tu espejo misterioso quiero verme,
después de hechas mis destilaciones,
en la infinitud del SER quiero perderme
entre el humo de inciensos y oraciones.*

El autor.

VIVUM ARGENTUM EST SECRETUM MAGNUM
OMNIUM OPERUM ALCHIMIAE

El Mercurio es el secreto magno de todas las operaciones alquímicas.





Capítulo IX

RELACIÓN CON SIVANANDA

«La muerte no es el término de la vida. La tumba no es el objetivo del hombre más de lo que es la tierra el objetivo de la semilla.

La vida es la consecuencia de la muerte. Puede parecer que la semilla muere, pero de su tumba surge el árbol a la vida».

LEVI H. DOWLING.



n «EL MATRIMONIO PERFECTO», obra del V.M. Samael, se nos dice:

«Cuando el Iniciado ha sido iluminado por el fuego bráhmico entra en el círculo esotérico o secreto de la humanidad. En ese círculo encontramos una familia inefable, constituida por aquellos viejos hierofantes que se conocen en el mundo como Avatares, Profetas, Dioses, etc., los miembros de esta distinguida familia se encuentran entre todas las avanzadas razas de la humana especie. Estos seres son fundadores del budismo, el taoísmo, el cristianismo, el sufismo, etc., etc. Realmente estos seres son pocos, pero a pesar de ser tan pocos, son los directores y rectores de la especie humana». ¹²⁶

Desde los inicios de la formación del MOVIMIENTO GNÓSTICO INTERNACIONAL, el Venerable Maestro Samael tuvo acceso a esa cofradía secreta llamada «CÍRCULO CONSCIENTE DE LA HUMANIDAD SOLAR». Estos miembros del mencionado círculo son seres Autorrealizados que además de ser dueños de sí mismos, gobiernan los cuatro elementos de la naturaleza, a saber: AGUA, FUEGO, AIRE y TIERRA.

Ésa fue la razón por la cual el Excelso mantuvo, en aquellos días, contacto directo con dos grandes Iniciados encarnados físicamente en aquél entonces. Nos referimos claramente al gran gurují indostaní SWAMI SIVANANDA y al Venerable Maestro LUXEMIL, cuyo nombre profano fue Francisco A. Propato.

Con estos dos Maestros, el Avatara de Acuario constituyó al principio lo que él llamó «AGLA» y que traducía «ACCIÓN GNÓSTICA LIBERTADORA AMERINDIA». Asimismo, la palabra AGLA era la síntesis de tres movimientos con siglas definidas que perseguían un objetivo común: EL DESPERTAR DE LA CONCIENCIA EN EL HOMBRE.

En el cono Sur o América del Sur, el Maestro LUXEMIL, comandaba lo que él llamaba «ALAS» y lo cual significaba «ACCIÓN LIBERTADORA AMERICANA DEL SUR». En la India el gran gurují SIVANANDA, dirigía el «SIVANANDA ARYABARTA ASHRAM», y en la capital mexicana el Venerable Maestro SAMAEL impulsaba el «MOVIMIENTO GNÓSTICO INTERNACIONAL».

Este triángulo de fuerzas favoreció de manera eficiente la expansión de las inquietudes espirituales revolucionarias durante los años sesenta. Lamentablemente, el destino vino a truncar aquella alianza esotérica debido al fallecimiento del gran gurují SIVANANDA y del V.M. LUXEMIL.

Sin embargo, para los auténticos hombres despiertos, la pérdida del cuerpo

126. «El Matrimonio Perfecto», cap. 19: «La Iniciación», aparte titulado «El Desarrollo Psíquico».

físico en modo alguno es óbice para continuar relacionándose, entre sí, y seguir luchando por la gran huérfana que viene a ser la POBRE HUMANIDAD DOLIENTE.

Éste es el caso que entraña la narración que enhorabuena insertamos para el lector y que brota de la experiencia vivida del V.M. Samael; escuchad:

«Muchos pseudo-esoteristas y pseudo-ocultistas leyeron a Sivananda. No hay duda de que ese hombre fue realmente un Gurú-Deva que trabajó intensamente por la humanidad doliente. Confieso en verdad que jamás me gustó su Hatha-Yoga; las maromas de ese tipo siempre me han parecido cosa de cirqueros. Nunca se me ocurrió que alguien pudiera Autorrealizarse convirtiéndose en maromero.

Sin embargo, es pues de saber que, este sobredicho yogin trabajó profundamente y en mucho secreto con la Sexo-Yoga. Parece más bien que la Hatha-Yoga sólo la utilizaba como carnada para pescar en el río de la vida.

Me place comunicar a nuestros amados lectores que el Gurú-Deva Sivananda desencarnó gozoso en un Maha-Samadhi (éxtasis).

Yo me encontré con él en el universo paralelo de la Quinta Dimensión. Fue tremenda mi alegría al evidenciar que este hombre había fabricado sus Cuerpos Solares en la Fragua Encendida de Vulcano.

Fue extraordinaria mi sorpresa al verificar que este Maestro, antes de morir, ya había muerto en sí mismo. Sivananda trabajó intensamente en la Gran Obra del Padre. Se trata, pues, de un Gurú-Deva en el sentido más completo de la palabra.

Nuestro encuentro fue muy singular; este ocurrió dentro de un precioso recinto donde yo cumplía con mi deber de enseñar. De pronto, entró el gran yogin y, como queriendo recriminarme, dijo:

—*Ustedes están vulgarizando la doctrina.*

Es obvio que quiso referirse a la divulgación del Maithuna (Sexo-Yoga) entre los profanos. En modo alguno permanecí callado; mi respuesta fue franca y sincera; como quiera que pertenezco a la fraternidad viril, no podía ser de otra forma. Me pronuncié en forma enérgica diciendo:

—¡Estoy dispuesto a contestar a todas las preguntas que se me hagan aquí ante todos y dentro de este recinto!

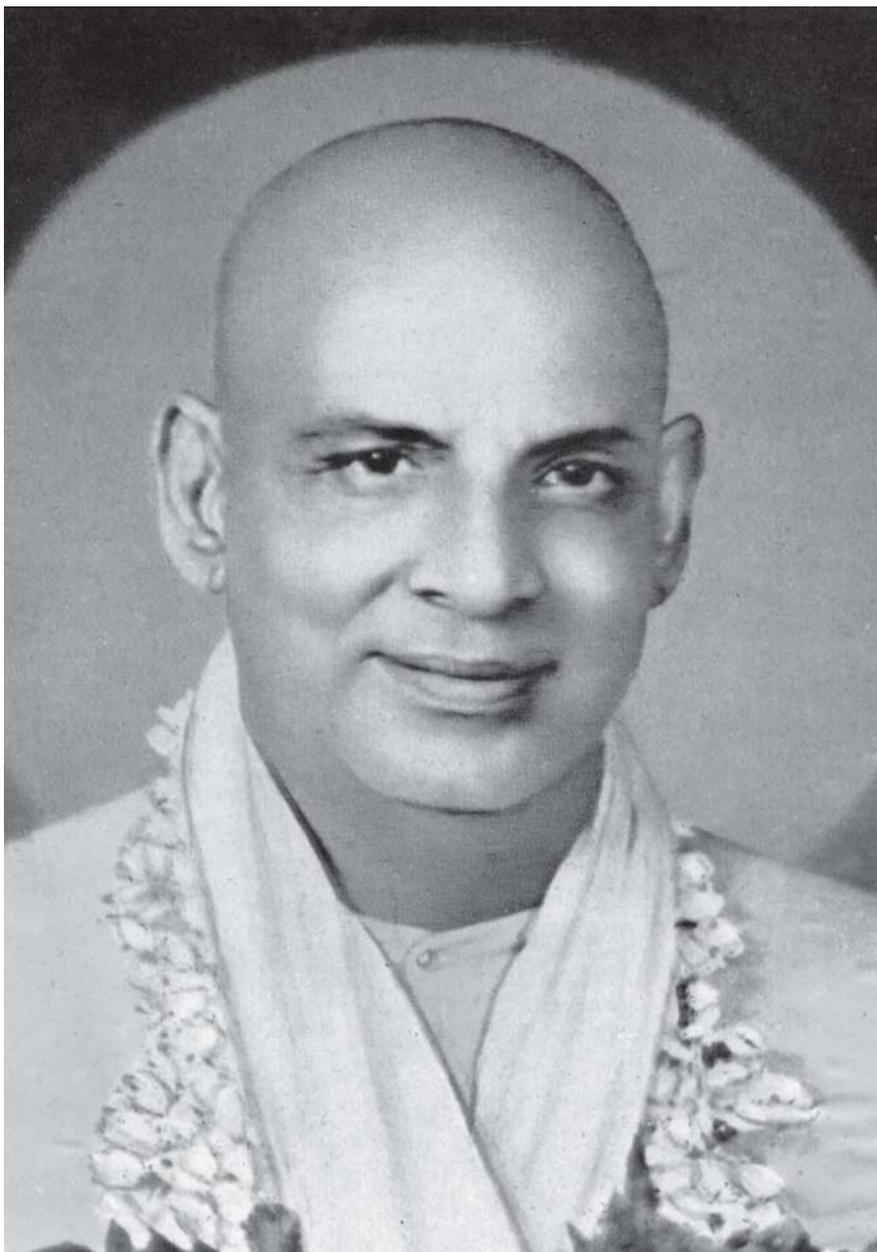
Empero, el Gurú-Deva Sivananda, como quiera que es enemigo de toda disputa, prefirió sentarse en la sagrada posición búddhica y sumergirse luego en meditación profunda.

Sentía la mente del yogin dentro de mis propias reconditeces; este hombre buceaba, escudriñaba, exploraba en mis más íntimas profundidades. No hay duda de que Sivananda quería platicar con mi Real Ser, cuyo nombre secreto es Samael y lo logró. Asombrado, no pude menos que exclamar:

—¡Sivananda, tú eres un verdadero Sannyasin del pensamiento!

El Gurú-Deva lleno de éxtasis se levantó y me abrazó; había comprendido el planteamiento revolucionario de nuestra doctrina y exclamó diciendo:

—*Ahora sí estoy de acuerdo contigo y le diré a todo el mundo que lean tus obras!* Después añadió: *¡Yo conozco a tu Madre* (refiriéndose a mi Madre Divina particular), *la he visto muy bien vestida y lleva un manto blanco que le llega hasta los pies!...*



«Fue extraordinaria mi sorpresa al verificar que este Maestro, antes de morir, ya había muerto en sí mismo».

Imagen del gran Gurú-Deva Sivananda, quien desencarnó en éxtasis místico.

La entrevista fue formidable y sucedieron algunas otras cosas que ahora callo porque no caben en este capítulo». ¹²⁷

A todas luces resulta maravilloso, caro lector, flotar sobre el pantano de la vida al no tener la Conciencia adormecida. Singular don es propio de quienes han encontrado y utilizado la llave fundamental que abre los grilletes aprisionadores de las almas condenadas a la dura pena de «existir».

Tal llave, cual joya preciosa, es el arma primaria con la que combaten al Yo pluralizado aquellos aspirantes a la iluminación perpetua. El nombre de esa llave o artificio no es otro que «MEDITACIÓN».

Reconozcamos con un poema el valor trascendental de esta noble gema, que como un rayo vigorizador desata en nosotros del Espíritu divino todo su furor:

MEDITACIÓN

*Precioso don del hombre libre
dador de paz, de luz y amor,
antídoto supremo, remedio infalible,
reposeo del místico, vehículo liberador.*

*Maravillosa vía de esplendores
camino de profetas, mártires y santos,
oculta reliquia de los triunfadores,
receta que suprimes el dolor y el llanto.*

*Meditación: Viacrucis dolorosa,
rosa con espinas y fragancia primorosa,
yacimiento inagotable y fuente del saber,
único camino que conduce al SER.*

*Llave mágica de todos los ascetas,
mántrico OM del Absoluto,
MANI indostánico, joya secreta,
PADME o matriz que la contiene como fruto,
HUM es el silencio del hombre realizado.*

*Meditación: Divino licor de iluminación
bebido en la copa de la concentración.*

*Meditación: Sublime fuego que consume,
loto diamantino que exhala su perfume.*

*Meditar es encontrar a Dios
más allá de las prisiones de la mente.
Meditar es escuchar la sutil voz
¡qué nos dice la verdad!, ¡que jamás miente!*

El autor.

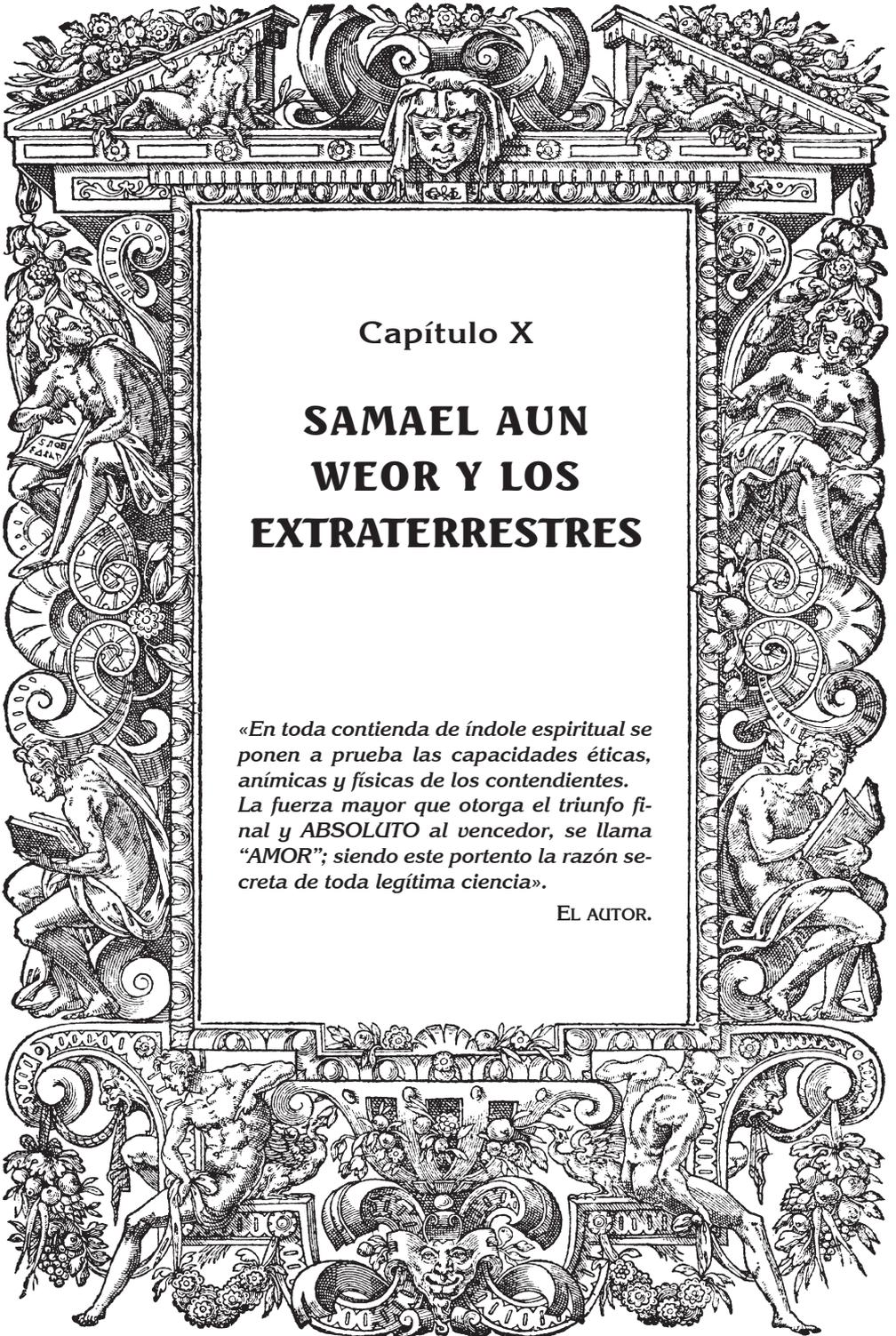
127. «Tratado Esotérico de Magia Rúnica», cap. 7: «Runa Is».

Meditar, místico lector, es tocar con valentía a las puertas de la realidad y encontrar gozosamente un día, la belleza y oculta majestad del SER.

ARS LONGA, VITA BREVIS

El arte es largo, la vida breve.





Capítulo X

SAMAEL AUN WEOR Y LOS EXTRATERRESTRES

«En toda contienda de índole espiritual se ponen a prueba las capacidades éticas, animicas y físicas de los contendientes. La fuerza mayor que otorga el triunfo final y ABSOLUTO al vencedor, se llama "AMOR"; siendo este portento la razón secreta de toda legítima ciencia».

EL AUTOR.



n fenómeno social y esotérico que interesa a muchas personas de la actualidad es sin lugar a dudas «EL FENÓMENO OVNI».

Las inquietudes de la humanidad a este respecto son tan antiguas como la razón del *homo sapiens* intentando descifrar la larga serie de fenómenos paranormales o escatológicos que nos rodean. Se dice que desde tiempos inmemoriales se han visto en el cielo los llamados «discos voladores», «platillos volantes» o como suelen llamárseles hoy en día «OVNIS».

Se ha apelado, para sostener esta afirmación, a comparar muchos hechos bíblicos o del Antiguo Testamento, con apariciones y desapariciones de estas naves celestes no identificadas. Así, por ejemplo, se alude al profeta Elías subiendo a los cielos en un carro de fuego cuyo resplandor cegaba a todos los que lo vieron o al astro que guió a los tres reyes magos hasta Bethlehem en los días en que nació el divino Rabí de Galilea llamado Jesús de Nazareth.

Al margen de la credibilidad que podamos darle a estas comparaciones, fruto a veces del fanatismo de los ufologistas y de la carente profundidad en materia de conocimientos de la simbología, lo cierto es que para los que habitamos este afligido mundo desde comienzos del siglo XX, la existencia de tales «vehículos siderales» es un hecho innegable, incontrovertible, es decir, absolutamente real.

En 1950 el Movimiento Gnóstico Internacional a través de su Presidente fundador, el V.M. Samael Aun Weor, afirmó contundentemente la existencia de humanidades extraterráneas que nos visitan y nos observan cuidadosamente con miras a prestarnos una «ayuda especial» en el día y la hora adecuados, dado el estado catastrófico en que nos encontramos los terrícolas en los distintos niveles de nuestra existencia.

En un principio, las afirmaciones del Movimiento Gnóstico Mundial causaron risas entre los miles de escépticos que pueblan la faz de nuestro mundo, pero, más tarde, al salir a la luz pública la obra de Jacques Bergier y Louis Pauwels, titulada «EL RETORNO DE LOS BRUJOS», muchos de los llamados «incrédulos» fueron impactados y todo el ambiente intelectual y político de todas las latitudes sufrió una conmoción.

Después vinieron una larga serie de «falsos contactos» que por doquiera iban y venían alarmando a las gentes con historias fantásticas relacionadas con la observación de gentes de otros mundos o el supuesto contacto con estos seres ajenos a nuestra civilización.

Incluso, se llegó a jugar con los «miedos» de las masas humanas como ocurrió en los Estados Unidos cuando Orson Welles lanzó a través de la radio aquél programa en el que se advertía a los ciudadanos americanos acerca de la llegada de los «marcianos» y la mezcla que estos hacían ya con nosotros, los terrícolas, con el afán

de dizque «dominarnos y destruirnos». Este programa de radio se tituló entonces «LA GUERRA DE LOS MUNDOS».

Como quiera que «entre lo sublime y lo ridículo no hay más que un paso», lo que empezó siendo una realidad seria y de grandes repercusiones en nuestro futuro, hoy es tenido por el grueso de la sociedad como «una fantasía» propia de mentes calenturientas o de personas ociosas gustosas de emociones anormales para justificar su existencia.

El Venerable Maestro Samael, como Hombre Solar auténtico, y reencarnación legítima del Logos de Marte, dijo siempre: «A las gentes no les gusta el lenguaje de la Gnosis porque a nosotros los gnósticos nos gusta hablar con la verdad, clara y desnuda, y las mayorías prefieren siempre ser tratadas con el ropaje de la mentira». Y, amigo lector, la verdad es siempre sencilla y transparente y no necesita del exotismo para llegar al corazón humano.

Tomando, pues, como blasón a la verdad y dejando a nuestro lector en la absoluta libertad de creer o no nuestras versiones, ofrecemos a continuación el siguiente relato en el cual el Venerable Maestro Samael nos comunica el «encuentro» sostenido personalmente por él con los integrantes de una de estas naves cósmicas. Veamos:

«Páreceme, a veces, que nosotros pensamos con mente medieval; cuando negamos la posibilidad de vida consciente o inteligente en otros mundos, indubitablemente pensamos con criterio anticuado, antirrevolucionario, medieval...

¡Admitamos la posibilidad de vida en otros mundos! Las naves cósmicas son una realidad; gentes hay en otros mundos habitados, más cultas que nosotros, que ya conquistaron el espacio, y de eso puedo darles a ustedes testimonio fehaciente.

Si me basara en meras elucubraciones intelectuales, realmente no tendría bases como para afirmar la tesis de los mundos habitados por gentes extraterrestres; si me basara únicamente en puras concepciones intelectivas, o en la lógica formal o dialéctica, para enfatizar la idea de la posibilidad de la existencia de los extraterrestres, no pasaría de ser un teórico más; a mí, en verdad, me consta la existencia de los extraterrestres, los conozco personalmente, en carne y hueso, y por eso no tengo inconveniente alguno en dar testimonio.

Si ustedes creen, está bien; si no creen, está bien; si aceptan, maravilloso; si rechazan, es cuestión de ustedes; en todo caso daré mi testimonio...

Algún día, no importa cuál, hallándome en el Distrito Federal, hube de visitar el Desierto de los Leones. Quería estar en paz, aunque fuese por algunas horas; deseaba entregarme a la más serena de las reflexiones. De pronto me sentí atraído hacia cierto lugar del bosque; vi allí un espacio, dentro de una arboleda; no sé por qué me dio por dirigirme, personalmente, al lugar indicado; lo cierto fue que hallé una enorme nave cósmica, sobre un trípode de acero. Obviamente, les confieso a ustedes en nombre de la verdad, que me sentí completamente confundido, conmovido; tal hallazgo me dejó absolutamente sorprendido.

Mas ahí no paró la cuestión: una compuerta metálica se abrió y vi a un jefe o capitán descender de aquella nave; tras de él venía la tripulación. Naturalmente me dirigí al jefe, al capitán, le saludé y él me contestó en perfecto español el saludo...



«Paréceme, a veces, que nosotros pensamos con mente medieval; cuando negamos la posibilidad de vida consciente o inteligente en otros mundos».

El V.M. Samael Aun Weor dictando una cátedra en un auditorium de Guadalajara (México).

—Buenos días –le dije–. Respondió el capitán:

—*Buenos días.*

Entre la tripulación vi a dos damas de edad avanzada. ¿Qué edad tendrían? ¡No lo sé! Incuestionablemente, ellas tendrían edades correspondientes a otros tiempos, no a nuestro tiempo terrenal.

Hablé al capitán diciendo:

—*Señor, me gustaría conocer el planeta Marte; mi propio germen espiritual, divinal, está relacionado con aquél mundo del espacio infinito* (mi Mónada, dijera, hablando al estilo de Leibniz, que tanto se ocupó sobre las Mónadas)...

El capitán guardó silencio, sin embargo, después de unos minutos, tomó la palabra y dijo:

—*¿A Marte, dice usted?*

—Sí, me gustaría conocer el planeta Marte y que ustedes me llevaran; estoy dispuesto a irme con ustedes ya, inmediatamente; nada me puede atraer al planeta Tierra...

—*¿Marte? Ese planeta queda allí no más; eso está muy cerca* –me dijo–.

Pero al hablar así, en esa forma, comprendí que mi petición, o que mi pretensión había sido demasiado pobre. Yo creía haber pedido algo muy grande, pero para él, mi petición había sido en verdad muy pobre...

Por ciertas significaciones intuitivas, pude entender que aquella nave, que me había parecido tan espléndida, provenía de una nave matriz que había quedado en órbita alrededor de la Tierra...

El Sistema Solar nuestro, conocido con el nombre de “Sistema Solar de Ors”, no era en modo alguno, para el capitán aquél, más que uno de los tantos sistemas solares del inalterable infinito... Indudablemente, me hallaba frente a frente de viajeros intergalácticos, de gentes que viajan de Galaxia en Galaxia, de individuos sabios y conscientes...

—Soy un escritor –les dije–. Quisiera ser llevado a otros mundos habitados, con el propósito de escribir y dar testimonio fehaciente a la humanidad sobre la existencia de otros mundos habitados... Soy un HOMBRE –le dije–, no un simple “animal intelectual”; y la petición que hago a ustedes –le dije–, no es por mí, sino por la humanidad en general. Me gustaría en alguna forma cooperar con la cultura general del mundo en que vivo...

Argüí muchos conceptos, pero aquél capitán guardaba silencio. Hasta me agarré al trípode aquél de acero, con el propósito de no desprenderme de ahí más, hasta que se resolviera meterme entre su nave y me llevara; mas todo fue inútil: guardaba silencio...

Examiné a aquel hombre y a toda la tripulación; personajes de un color cobrizo, amplia frente, delgados de cuerpo, estatura de un metro y 20, 30 ó 40 centímetros a más...

Aquel capitán tenía en sus manos una especie de..., algo metálico que francamente no entendí. La tripulación, al fin, se sentó en unos troncos de madera que hay en el bosque. Las damas eran dos ancianas venerables, y yo no pude hacer menos que observar tan extrañas criaturas: inteligente, sabias, respetuosas.

No vi en ellos la perversidad terrestre, pude anotar cuidadosamente el sentido

de responsabilidad moral que tenían. Hablaban poco, porque tienen un concepto muy elevado sobre la palabra; ellos no echan a volar la palabra como nosotros; hablan poco y dicen mucho, para ellos la palabra es oro, oro en polvo; sólo la usan en casos muy indispensables...

No les vi cara de asesinos como nosotros los terrícolas; tampoco les vi los tales planes maquiavélicos con que tanto se adornan ciertas películas; en estas extrañas criaturas solamente brillaban la sabiduría, el amor y el poder

¡Hombres, pero hombres de verdad, en el sentido más completo de la palabra! Ninguno de ellos quiso raptarme; al contrario, luché demasiado, rogándoles que me llevaran; estoy seguro que si se me hubiese concedido tal petición, en modo alguno habrían hecho de mí un conejo de laboratorio.

Otra cosa somos nosotros los terrícolas: si lográramos atrapar a un extraterrestre, seguro que va para el laboratorio, y en cuanto a la nave, la confiscaríamos, y con ella como patrón, podríamos construir muchas para bombardear ciudades indefensas, para conquistar otros mundos a la fuerza y hacer diablura y media; porque nosotros, los terrícolas, empezando por mí, somos en verdad terriblemente perversos; esa es la cruda realidad de los hechos.

En modo alguno he venido a lavarme las manos delante de ustedes, y a decirles que soy “una mansa oveja”, no; todos nosotros estamos cortados por la misma tijera, y los defectos que yo tengo, los tienen ustedes y viceversa...

Así, pues, el testimonio que les doy sobre aquellas gentes, es sincero, en verdad sincero; no trato en modo alguno de deformar el testimonio, de deformar la verdad.

Sentados al fin aquellos tripulantes en los troncos de madera que habían en tal lugar, una de las damas se puso de pie, y en nombre de toda la tripulación, dijo:

—*Si colocamos nosotros una planta que no es aromática, junto a otra que sí lo es, la que no es aromática se impregnará con el aroma de la que sí es aromática... Luego prosiguió: Lo mismo sucede en los mundos habitados. Mundos que en el pasado andaban mal, con humanidades perversas, poco a poco se fueron transformando con el aroma, con la vibración de los mundos vecinos; mas nosotros, como usted ve, acabamos de llegar aquí, a este planeta Tierra, y no vemos que suceda lo mismo. ¿Qué es lo que pasa en este planeta?...*

Bueno, la pregunta que me hicieron fue tremenda, y yo debía dar una respuesta, pues, de alta calidad... Sin reflexionarlo mucho, pero eso sí, cuidando muy bien la palabra, dije:

—Este planeta Tierra es una equivocación de los Dioses... Mas luego completé, redondeé el concepto lo mejor que pude, para decir: Éste es el Karma de los Mundos... (Karma es una palabra que representa o que significa causa y efecto: tal causa, tal efecto). Obviamente, la Tierra tiene causas que la trajeron a la existencia, y posiblemente —dije— si esas causas, pues, están más o menos equivocadas, los efectos tienen que ser equivocados...

Al decir así: “Ése es el Karma de los Mundos”, con gran asombro vi que la anciana que me hablara, asintió inclinando su cabeza, con una venia respetuosa; no dijo nada, sino sencillamente asintió. La otra dama, lo mismo: Hizo una venia respetuosa, y todos los de la tripulación, en genuflexión moderada, asintieron.

Bueno, me llené de ánimo, porque pensé que me iban a jalar las orejas, pues darle una respuesta a gentes que viajan de Galaxia en Galaxia, un pobre diablo como yo, pues, era terrible, pero resultó..., resultó, funcionó mi respuesta, y eso me alegró...

Claro, resolví sacar el mejor partido de aquél asentimiento; me dije: bueno, éste es mi momento. Volví a reiterar mi petición de ser llevado a otro planeta del espacio infinito, para dar testimonio a las gentes sobre la realidad de los mundos habitados:

—Soy escritor –les dije–, no es por mí, es por la humanidad; illévenme!...

De nada valieron los ruegos, el silencio era terrible... Al fin el capitán pronunció una frase, nada más que una, porque hablan poco y dicen mucho, y nunca empeñan la palabra si no la han de cumplir; no son como nosotros, que decimos a un amigo: *“Mañana nos encontramos a las 9 de la mañana en el café tal para que platiquemos sobre tal negocio”*, y el amigo no llega, y si llega, se presenta por ahí a las 10, a las 11 o a las 12...

No, ellos dicen: *“Mañana nos encontramos a las 9 de la mañana”*, y a las 9 de la mañana, ni un minuto antes, ni un minuto después, están presentes. Es gente que habla poco y dice mucho; parecería como si esos personajes fuesen verdaderamente Dioses con cuerpo de hombre (me daba esa impresión al platicar con ellos).

Logré una respuesta, no se las niego. Breve, pero que me dejó satisfecho:

—*En el Camino* –dijo el capitán–, iremos viendo...

No fue más, lo que me dijo, pero que para mí fue definitivo. Si un terrícola me lo hubiera dicho, sencillamente habría quedado triste, porque habría considerado esas palabras como una escapatoria, como una evasiva. Cuando uno solicita, por ejemplo, un empleo y le dicen: *“lo tendremos en cuenta, cuando haya una vacante”*, es como para salir corriendo a 500 kilómetros por hora; podemos estar seguros de que hemos fracasado en la solicitud... Pero estaba hablando con extraterrestres: *“En el Camino iremos viendo”*...

¿A cuál Camino se refería aquél capitán? Al Camino esotérico, iniciático (a una Senda que yo estoy siguiendo y que muchos están siguiendo), a la Senda que conduce al Superhombre; a la Senda angosta, estrecha y difícil de la cual habla el Cristo; a ese Camino misterioso que recorriera un Dante, un Hermes Trismegisto, o un Jesús de Nazareth... Yo sigo ese Camino; por lo tanto, las palabras de aquél capitán, me llenaron de ánimo...

Luego me dio su mano (su diestra); subió a la nave por una escalerilla, le siguieron los de la tripulación. Comprendí que debía retirarme, y así lo hice, no quería en modo alguno que mi cuerpo físico se desintegrara instantáneamente por la fuerza de aquella nave. Me retiré, sí, a cierta distancia; pude observar, a través de los árboles, el momento en que aquella nave despegara; subió lentamente, hasta cierto punto, y luego se precipitó en el espacio infinito, sin hacer ruido alguno.

Les aseguro a ustedes que estoy dando un testimonio sobre gentes que ya conquistaron el espacio, sobre los extraterrestres. He venido aquí a decirles a ustedes la verdad y nada más que la verdad; no he venido a darles testimonios falsos, porque con eso no ganaría yo nada, ni tampoco ustedes ganarían nada; me engañaría a mí mismo y cometería el crimen absurdo de engañar a mis semejantes, ¡no!

Les estoy dando un testimonio de la verdad, de lo que me consta sobre los extraterrestres; si ustedes creen, maravilloso; si no creen, no me importa; si se ríen, allá ustedes; en todo caso, “*el que ríe de lo que desconoce* –dice Víctor Hugo en una de sus obras– *está en el camino de ser idiota*”. Yo doy el testimonio, ustedes sabrán...

Hay otras gentes que ya conquistaron el espacio, pero no son terrícolas, son gentes que vienen de otros mundos densamente poblados. Lo que sí he podido comprender es que éstos que conquistaron el espacio infinito, son gentes que no tienen vicios: no beben, no fuman, no fornican, no adulteran, no roban, no matan; son perfectos, en el sentido más completo de la palabra...

Me digo a mí mismo y les digo a ustedes (y pienso en voz alta): Nosotros los terrícolas, ¿tendremos acaso tales méritos? ¿Seremos dignos de conquistar el espacio infinito? Y si lo lográramos, ¿cuál sería nuestra conducta en otros mundos habitados? ¿Estamos seguros de que no iríamos a convertir a las gentes de otros planetas en esclavos nuestros? ¿Estamos seguros de que no iríamos a beber allá, a fumar, a adulterar, etc.? ¿Somos tan perfectos que merecemos conquistar ya el espacio infinito?». ¹²⁸

EL TESTIMONIO DEL DR. LOZANO

Entre los múltiples testimonios que sobre la enseñanza gnóstica han vertido numerosas personas que en su momento conocieron al Venerable Maestro Samael Aun Weor, citaremos el del Dr. Raúl Lozano, esposo de una de las hijas del Venerable.

Conversando en Roma (Italia) durante una gira que realizamos con la finalidad de dictar algunas conferencias sobre la doctrina del Maestro, pude obtener del doctor Lozano una muy interesante anécdota que le tocó vivir, un día cualquiera, al lado del Excelso y en ella interviene fundamentalmente el tema de la existencia de humanidades extraterrestres. Para que este testimonio sea lo más fidedigno posible, para nuestro lector, transcribiremos textualmente las palabras del señor Lozano en relación con la historia que nos atañe en este capítulo. Veamos:

«En una ocasión el Maestro Samael me regaló un librito, delgado, pequeño, que trataba sobre LOS PLATILLOS VOLADORES. Yo leí entonces aquél librito, el cual me pareció, por cierto, muy simpático, muy ameno. Posteriormente, un día de tantos, el Maestro me preguntó:

—Bueno, ¿qué te pareció mi librito sobre los extraterrestres?... Yo respondí:

—¿Quiere que le diga una cosa, Maestro? ¡La verdad es que, con todo respeto, debo decirle que yo no creo en eso de los extraterrestres!...

—¡No digas eso! —me señaló inmediatamente el Maestro—. ¿Cómo se te ocurre decir eso?... ¡Eso no es correcto! —apuntó el Maestro enfáticamente—. Y añadió además: ¿Tú te crees una criatura exclusiva, única y electa del Universo?... Yo, entonces, bromeando un poco, le dije:

—Pues, yo creo...

128. «Humanidades cósmicas y Apocalipsis terrestre» (conferencia).

—¡Te equivocas rotundamente!... ¡Te equivocas!, ino eres ninguna criatura exclusiva y selecta del Universo! Los extraterrestres existen —añadió el Maestro—.

Y mientras aquellas cosas conversábamos, llegó la hora de cenar. Posteriormente, conversamos de otros tópicos y más tarde nos fuimos todos a dormir. Al día siguiente, el Maestro se me acercó para hacerme la siguiente pregunta:

—¿Qué tienes que hacer mañana?

—Pues, mañana es viernes y no tengo nada pendiente, contesté.

—Entonces, ¿me quisieras acompañar mañana a las oficinas de correos?, ya que no tengo coche disponible para trasladarme —inquirió el Maestro—.

—¡Sí, como no!, ¡claro que sí! —le respondí al Maestro—.

Así, efectivamente, aquel viernes nos dispusimos y nos fuimos al correo, llegamos al centro de la ciudad y nos dirigimos hacia el edificio de correos a través de la Avenida 5 de Mayo. A veces caminábamos rápido y mi persona iba llevando consigo su maletín o portafolios con el que acostumbraba recoger la correspondencia que recibía de sus discípulos.

De repente, veo venir por la misma acera un hombre corpulento, de unos dos metros de estatura y para mi asombro este hombre se detuvo en seco ante nosotros. Inmediatamente, el Maestro saludó a aquel personaje diciéndole:

—¿Qué tal “mano”, cómo estás? Y el hombre le respondió:

—Pues muy bien...

Después sobrevino algo muy extraño y es que cuando el Maestro extendió su mano para estrechar la de aquel personaje, al momento de estrecharlas, se oyó una especie de ruido similar al que produce un cable eléctrico cuando se roza con una superficie metálica. Es un sonido semejante al que producen esos pequeños aparatos eléctricos utilizados hoy por los establecimientos comerciales y que sirve para electrocutar las moscas.

Cuando aquello sucedió, observe las manos del Maestro y del hombre aquél, para ver si saltaban chispas o algo por el estilo. En vista de que no vi nada, pensé entonces que quizás aquel ruido que había escuchado era uno de los miles que se oyen en las calles producidos por los vehículos que por allí transitan.

Curiosamente, además, me sorprendió mucho el hecho de que cuando el Maestro me presentó ante aquél extraño amigo, yo estiré mi brazo para estrechar también su mano, como signo de educación, y el hombre en cuestión me dejó con mi brazo estirado, negándome el saludo y llevando sus manos hacia atrás, a la altura de la cintura. Ante esta situación, pensé para mis adentros: ¡Vaya, vaya..., que mal educado es este señor, que no responde ni al saludo!... Tan sólo se limitó a decirme:

—¡Mucho gusto, joven!

Acto seguido, el Maestro le habló al personaje para decirle:

—Bueno, pues no se te olvide en lo que quedamos, nos vemos esta noche, ¿correcto?

—De ninguna manera, Maestro, ino se me olvida!, iestoy pendiente de eso! Nos veremos hoy en la noche, donde hemos quedado —acotó el señor aquél—.

Pasaron unos instantes y al momento de despedirse ambos, el Maestro y este extraño hombre, volvieron a extender sus brazos con la intención de estrechar sus manos y en tales momentos me propuse fijarme detenidamente, para observar si se repetía el fenómeno ese del ruido eléctrico y..., nuevamente volvió a escucharse esa especie de



«¿Tú te crees una criatura exclusiva, única y electa del Universo?».

El V.M. Samael Aun Weor visitando una de las salas del Museo Nacional de Antropología e Historia del D.F. mexicano, en el mes de enero de 1977.

toque eléctrico, sin chispas, claro está. Volví, por mi parte, a ofrecerle mi mano al personaje y otra vez me la rechazó concretándose a decirme:

—¡Muy bien, joven, hasta pronto!

Luego, cuando comenzó a marcharse aquel hombre, el Maestro mirándome fijamente me dijo:

—¿Qué te pareció mi amigo?...

—Pues, francamente, muy mal educado —le contesté—.

—¿Ah, sí?, ¡pues ahora vas a ver! —repuso tajantemente el Maestro—. Y añadió: ¡Has conocido a un EXTRATERRESTRE! ¡Mira! ¡Mira!... Y señalándome hacia donde iba el hombre aquél, pude observar que el personaje que habíamos tenido delante de nosotros, caminaba traspasando los volúmenes de gentes que iban y venían por la acera, sin que las gentes se percatasen en lo más mínimo. El gigante aquél caminó hasta que se nos perdió ya de vista, dejándome a mí, en particular, profundamente asombrado. Seguidamente, el Venerable, dirigiéndose a mí, me comentó:

—¿Ves?... Por increíble te demuestro que sí existen los extraterrestres...

—Pues, Maestro, por un momento pensé que ese señor era muy grosero —le referí al Venerable—. Y entonces el Maestro añadió:

—Pues, mira, si este hombre te hubiese dado su mano, te hubiera electrocutado, ya que no hubieras soportado la carga eléctrica que posee...

Cuando finalizó todo aquel suceso, francamente, me quedé cavilando largo rato y no podía dejar de estar asombrado ante lo que habían visto mis propios ojos. De este modo, el Maestro, inmerecidamente, me quiso dar un testimonio trascendental a fin de que brotara en mi persona la fe consciente en todos estos estudios, cosa que le agradezco y le agradeceré siempre. Éste y otros testimonios que recibí de él, a lo largo de los años que pude conocerle, me han incentivado toda la vida en la búsqueda interior».

Con estas palabras terminaba el doctor Lozano aquel hermoso relato que pone en evidencia la energía superior que circulaba por la anatomía del Venerable, toda vez que él, en cambio, podía saludar tranquilamente al susodicho EXTRATERRESTRE.

Al lector, crítico y profundo, decimos desde estas páginas, acompañando a Rainer María Rilke (1875-1926), lo siguiente:

«Todo ha de ser captado, comprendido, sentido, todo ha de ser descubierto y reconocido entre las trémulas resonancias del recuerdo; ningún suceso vivido, por insignificante que parezca, ha de ser tenido en poco; un ínfimo lance, el episodio más pequeño, se ha de desarrollar cual si fuese todo un destino, y el destino mismo ha de ser como un tejido amplio y maravilloso en cuya trama cada hilo es guiado con infinita ternura por una mano cariñosa, y colocado a la vera de otro hilo, para ser sostenido por otros mil».

Capturar, querido lector, la honda significación de muchos momentos de nuestra existencia, equivale a aproximarnos al CONOCIMIENTO de nosotros mismos y esto, en términos gnósticos, se traduce como el esfuerzo esencial y necesario para acercarnos al REAL SER que mora en cada uno de nosotros. Cuando el hombre, desprovisto de anhelos, y esterilizado en su fe, pierde contacto con su naturaleza

divina; deviene amargado, frío y lleno de confusión, sumido en melancolía, se tortura el corazón y en relación al asunto, enhorabuena allegado, nos describe, punto a punto, un poeta lo planteado:

*En mi estancia, iluminada
por esta luz invernal
la tarde gris tamizada
por la lluvia y el cristal,
sueño y medito.*

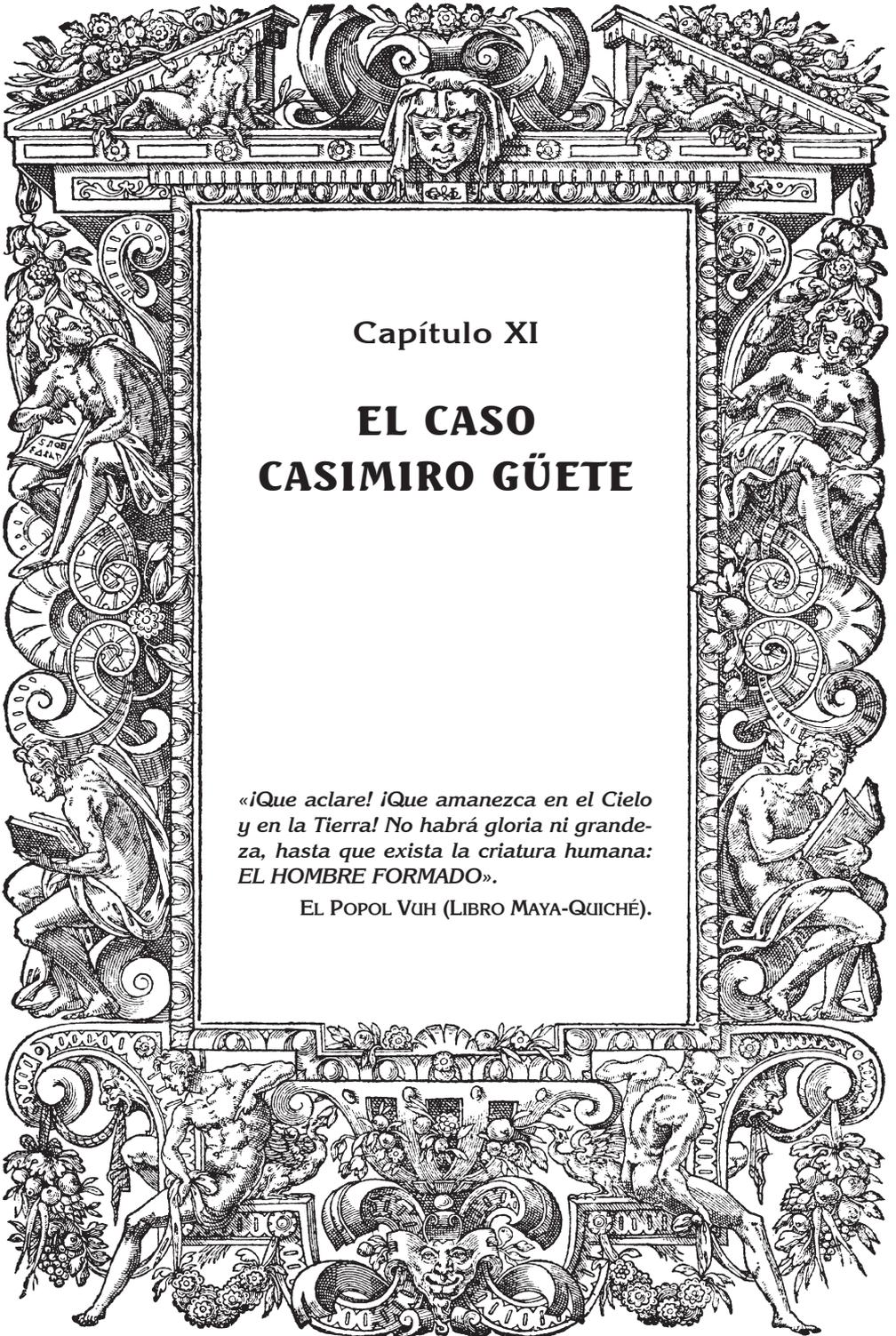
*Clarea
el reloj arrinconado,
y su tictac, olvidado
por repetido, golpea.
Tictac, tictac... Ya te he oído.
Tictac, tictac... Siempre igual,
monótono y aburrido.
Tictac, tictac, el latido
de un corazón de metal.
En estos pueblos, ¿se escucha
el latir del tiempo? No.
En estos pueblos se lucha
sin tregua con el reloj,
con esa monotonía
que mide un tiempo vacío.
Pero, ¿Tu hora es la mía?
¿Tu tiempo, reloj, el mío?
(Tictac, tictac...) Era un día
(Tictac, tictac...) que pasó,
y lo que yo más quería
la muerte se lo llevó.*

Antonio Machado.

Concluimos este capítulo apelando a las palabras de un célebre hombre de letras y ponderado humanista, como lo fue Hermann Hesse, quien afirmó: «*Confianza sólo tiene quien habla de lo experimentado*».

AUDACES FORTUNA JUVAT

La fortuna ayuda a los audaces.



Capítulo XI

**EL CASO
CASIMIRO GÜETE**

*«¡Que aclare! ¡Que amanezca en el Cielo
y en la Tierra! No habrá gloria ni grandeza,
hasta que exista la criatura humana:
EL HOMBRE FORMADO».*

EL POPOL VUH (LIBRO MAYA-QUICHÉ).



Entre la variada gama de personajes que rodearon al Venerable Maestro Samael durante la permanencia de éste en el Summum Supremum Sanctuarium de la Sierra Nevada Suramericana, resalta la figura de un hombre pleno de grandes anhelos espirituales y sin embargo, ligado a innumerables sufrimientos de la más variada índole.

Casimiro Güete se llamó este buscador de la verdad que a su vez era el bodhisattva de dos grandes personajes de la historia. Nos referimos concretamente al profeta Jonás y a Cristóbal Colón (descubridor de América).

La teoría de la reencarnación que ya hemos explicado ampliamente en el capítulo III de la presente obra, nos habla de la Transmigración de las Almas en distintos cuerpos y por ende en diferentes épocas.

Casimiro Güete había sido estudiado profundamente por el Venerable Maestro Samael, cuando entonces el Avatara acostumbraba investigar a sus discípulos y alentarlos e incitarlos al trabajo psicológico interior, narrándoles algunas de sus existencias pasadas en las cuales estos discípulos hubiesen adquirido valores trascendentales del Ser, en la dura brega contra el Yo pluralizado.

Fue, por lo tanto, el propio Maestro Samael quien examinó en Casimiro Güete aquellos valores divinales que otrora portara este sufrido campesino, cuando descolló como profeta del Señor y como arriesgado navegante marcando un hito en el devenir de la historia de la humanidad.

Cuando estudiamos las Sagradas Escrituras cristianas, nos admiramos de la grandeza y poder del profeta Jonás y su victoria sobre la corrupta ciudad de Nínive. Asimismo, reconocidos esoteristas coinciden en afirmar contundentemente que el navegante genovés (Cristóbal Colón) era, además de un intrépido hombre de mar, también un Iniciado clarividente que conocía perfectamente la existencia de otros continentes, allende los mares, por medio de la experiencia mística directa.

El Tarot, ese magnífico patrón de medidas de la Kábala, nos dice en el Arcano 10 lo siguiente: «*Sube al monte y contempla la tierra prometida, pero no te aseguro que entrarás en ella*». Y la palabra del Verbo encarnado afirma solemnemente: «*Porfiad a entrar por la puerta angosta, estrecha y difícil que conduce a los cielos, porque en verdad os digo que muchos lo intentarán y tan sólo unos pocos lo lograrán*».

Regresar al Ser, ese punto de partida original, y permanecer a su diestra, aunque resulte fácil decirlo es, sin embargo, espantosamente difícil hacerlo, dado el terrible lastre que se acumula en los trasfondos íntimos del alma cuando ésta ha sufrido la caída (sexual) y el consecuente distanciamiento de su Real Ser interior profundo.

«*Cuando el Padre se aleja, el hijo cae en desgracia*», decía el Venerable Hijo del Sol, alertando al estudiantado sobre la suprema obediencia a los desideratos del SER. El alma apartada de la Omnisciencia del Padre que está en secreto, queda

aprisionada entre los anillos de la rueda fatal del Samsara, contrayendo en consecuencia todo tipo de karmas (castigos) como frutos absurdos de su ceguera continua en su tedioso y sombrío peregrinar.

¿Que se pierden los valores o gemas preciosas del SER, cuando el alma aturdida transgrede los divinos preceptos de aquél? Es claro que sí. Entonces se habla de «bodhisattvas caídos» o «hijos sumidos en desgracia», a causa del dolor que sobreviene contra éstos, como acción directa de la Ley de la Katancia (el karma superior).

Casimiro Güete es un ejemplo preclaro de la lucha del alma contra sus propias creaciones infernales y, a la par, contra el rigor del Némesis divino en su labor de ajustarle sus respectivas cuentas pendientes.

Pero dejemos que sea el propio Casimiro Güete quien en su lenguaje campechano, propio de un hombre de trabajos rurales, nos explique su doloroso drama, y a tal efecto, ofrecemos al lector un mensaje de este bodhisattva, dirigido a las juventudes gnósticas del mundo entero. Veamos:

«La misma vida de nosotros es la justicia. La misma vida nos castiga. Hace tiempo se me presentó un ruido en la cabeza, parecido al zumbido de un avión. Mi tía me decía que me perseguían las brujas. Yo salía conscientemente, pero no sabía nada del astral. Por ese tiempo mi familia venía sufriendo poco a poco. La justicia nos venía castigando; venía debilitándose mi cuerpo físico.

Más tarde me fui a la zona bananera, departamento del Magdalena, a trabajar, y estando allí me dio la primera enfermedad que fue un fuerte resfriado. Luego me trasladé al campo a donde mi tía. Allí me instalé en un zarcito. Aquí pasé una vida muy amarga. Entonces me trasladé para la Sierra Nevada en las peores condiciones de salud. Todo era sufrimiento.

Cuando estaba instalado en el zarcito no dormía, veía en lo físico grandes batallas, guerras, etc., pero yo no sabía qué era esto. Mi tía me colocó entonces a dormir en su casita, que recuerdo era toda escueta, me colocó en una cama que se encontraba en el centro de la habitación.

La primera noche vi a un Ser con vestiduras completamente blancas; esto me dio muchísimo miedo, pero me dijo que no dijera nada. En esa habitación me dormía muy profundamente, me quedaba inmóvil y luchaba para poderme despertar.

Luego nos trasladamos a Orihueca, Magdalena, y nos instalamos en una casa muy desmantelada, donde más se llovía adentro que afuera. Allí dormía en una tabla y un pedazo de lienzo era mi sábana. En una noche vi físicamente de golpe al Cristo, con la corona llena de sangre y a sus doce apóstoles. Este hombre era narizón, moreno y muy sencillo; no así como lo pintan.

Estando allí me enfermé más; botaba la solitaria que medía como cuatro metros; yo mismo me la jalaba, como jalar una tripa de cerdo; los parásitos me salían muertos; me encontraba muy grave, mis fuerzas se encontraban muy agotadas.

Me tocó trabajar como un campesino pobre, sin ropas ni alimentos y el trabajo que debía realizar en horas, tenía que hacerlo al triple de tiempo dispuesto, ya que mis fuerzas se agotaban poco a poco.

Mi alimentación era un poco de guineos biches (plátanos canijos) semi-podridos



«Cuando estudiamos las Sagradas Escrituras cristianas, nos admiramos de la grandeza y poder del profeta Jonás y su victoria sobre la corrupta ciudad de Nínive». Jonás vomitado por la ballena en las playas de Nínive, según un grabado de Gustavo Doré.

y lisas secas (peces de río de carne insípida). Hasta que llegó el tiempo en que mi tía me dijo que me fuera de su casa.

Más tarde mis primos me invitaron a subir a la Sierra Nevada, para trabajar en ese lugar. Quería trabajar para ayudar a mi familia, pues me gustaba ser unido. Trabajé con Ramón Torrado siete meses, a esa altura de tiempo oí que decían que venía Víctor Manuel Gómez (nombre profano que tuvo el Venerable Maestro Samael antes de conquistar su Maestría) con una enseñanza que se llamaba Gnosis. Esa palabra Gnosis me sonó, me encantó y me dio mucha alegría en el corazón.

Tenía en la noche muchas experiencias en lo interno y veía al Maestro del caballo blanco del que se habla en el Apocalipsis. Durante el día se me olvidaban esas cosas que las veía como si nada pasara, yo no pensaba en nada, era como un niño.

En ese tiempo vi a los Yoes míos. El Maestro en ese tiempo los llamaba la Logia Negra. Vi un batallón de Yoes que me buscaban. Una noche en la hamaquita donde dormía, sentí que mi cuerpo se inflaba y luego salí por los aires con los ojos cerrados pidiéndole al Cristo; cuando abrí los ojos me vi en un salón grande y los Maestros me decían que había que despertar Conciencia en cuerpo astral; pero, ¿qué iba yo a saber si nunca había oído hablar de esto?

En una Semana Santa me dijo mi patrón Torrado: vamos a conocer al Maestro; en ese tiempo en el lugar donde se encuentra la casa del peregrino, existía una casa como de 15 metros que se le hizo especialmente para el Maestro; él dormía en una troja de palos (camastro). En ese tiempo el Maestro no tenía ni para los zapatos, ni tampoco nosotros teníamos para darle. Imagínense ustedes los sufrimientos pasados por el Maestro.

Aquí, en donde es hoy la casa del peregrino, conocí al Maestro. Mi patrón se alegró y el Maestro le puso varias pruebas y él se echó para atrás. Mi persona vino como cuatro veces con ganas de apuntarme como aspirante. En ese tiempo no existía, para asistir a las reuniones, tantos requisitos como los hay ahora. Le dije al Maestro que me apuntara como estudiante y así lo hizo.

El Maestro duraba quince días aquí en Barranquilla dando las enseñanzas y curando enfermos. En una de las venidas del Maestro me consagró con mi capa de Chela; en ese entonces cada quien tenía sus colores, según sus grados internos. Existían capas moradas, azules, negras, etc.; yo alcancé a usar mi vestidura blanca por orden del Maestro Weor. Luego para evitar tantos problemas, el Maestro antes de irse, dejó una vestidura por igual.

El Maestro me decía que mi gran Ser no había podido venir por los muchos diablos, demonios, que llevaba en mi interior. Es por eso que nos toca limpiar nuestra casa, esa es precisamente la batalla de cada uno de nosotros en estas enseñanzas. Aquí estuvimos con el Maestro dos años.

Cuando me consagré a este Camino, más me caía. Entre más transmutaba más me caía; tenía poluciones a diestra y siniestra; mis fuerzas quedaban saboteadas y perdí mi fuerza de voluntad. Internamente me veía como si tuviera en la mano una manguera regando el jardín. Yo luchaba muchísimo; por ese tiempo, ya me dio anemia. Aquí luchaba con los hermanos gnósticos; yo era el último en este Camino y lloraba muchísimo de amargura, de dolor y hasta perdí el apetito.

Queridos amigos, el que diga: “Yo quiero mucho al Maestro”, es un mentiroso.

Cuando uno está lleno de dolor entonces reniega uno de nuestro Maestro, el demonio reniega contra él. Yo he renegado contra el Maestro, he renegado contra la Ley divina. Si uno le da garrotazos a un asno en un chiquero que no tenga salida, el animal comienza a morder y a patear, pues así es uno.

El mismo Maestro Weor me daba ayuda con Sanat Kumará (el gran Rector de la Blanca Hermandad), fíjense ustedes como estaría yo de cogido. Con las prácticas que hacía se abrieron las facultades, me despertaron los poderes. Yo vocalizaba hasta 300 veces al día.

Yo les digo a las juventudes que dentro de uno no hay nada bueno, uno es un salón de diablos. Yo les aconsejo a las juventudes que no despierten esas facultades si antes no limpian su casa (muerte del Ego), porque esto es terrible. Uno no sabe quien le está hablando, uno no sabe que "Yo" lo está puyando; es como si estuviéramos jugando a la gallina ciega. Es por eso que los poderes, sin antes limpiarnos son peligrosos, porque mal manejados nos conducen al abismo.

Los poderes son los mismos Yoes que despiertan, son ellos mismos los que hacen todo esto. Son los Yoes los que nos hacen actuar y salir en bola de fuego; pero gracias a Dios los Maestros me han ayudado; cuando he tratado de cometer una falta siempre cuento con la ayuda de algún hermano que me ha llamado al orden; y éstos son testimonios que uno le da a las juventudes.

Los Maestros siempre nos ayudan para no cometer nosotros ninguna falta. A mí me han sucedido muchas borrascas terribles. Cuando somos probados nos tiemblan los pantalones y ahí vemos que no somos nada buenos. A veces me he visto todo rodeado de Yoes, pero no me he caído y ahí es donde verdaderamente se da uno cuenta como el Maestro lucha por el discípulo; es por esto que uno tiene que ser muy obediente.

Cuando estaba en la lucha los Yoes me decían que yo era el Padre Jehová, que era el Cristo, ya que los Yoes trabajan con los mismos poderes del Íntimo. Como el discípulo no se da cuenta se deja llevar, pero gracias a Dios conmigo no han podido. Los Yoes me decían: "Usted tiene las puertas del santuario cerradas", pero todo esto era mentira, lo hacen para meter a uno miedo, para que el discípulo eche para atrás el trabajo. Hay que trabajar en la Obra para que cuando nos vayan a cobrar podamos decir: "Usted también me debe a mí".

Todo esto tenemos que realizarlo nosotros mismos. Yo cumplo con darles estas instrucciones a las juventudes para que no se dejen engañar de los Yoes. Entre los Yoes hay jerarquías. Hay Yoes "autorrealizados" que hacen ver al discípulo y le dicen a uno: "Te engañó la Logia Blanca", para que uno se rebele contra los Maestros diciendo: "Estos Maestros me engañaron"; así me sucedió a mí. De manera que, en uno mismo está todo. Uno es un edificio de varios pisos llenos de puros Yoes. Este cuerpo es un montón de Yoes.

En esa batalla que tuve me recordaron cuando fui Cristóbal Colón. Cuando fui Colón, dejé la espada en el Abismo ya que era muy fornicario. Los Yoes me decían: ahora, Colón es un tonto, un chiflado, un cobarde, no le gustan las mujeres. Pero me decían así para hacerme desviar. Los Yoes me decían: "No te dejamos subir la culebra". Cuando me veían atolondrado me decían: "¡Estás puyado!" (loco); y yo entonces les daba más palo. Ellos me han tratado así porque yo les he dado sin ninguna consideración.

Cuando el Maestro me veía así me decía: “Mire hermano, lo que pasa es que usted no le ha querido servir a su gran Ser, pero si ahora aguanta, de pronto puede ser un gran Maestro de Sabiduría”. Los Yoes me han dado palo y todavía me dan, yo les he dado garrote a ellos y es por eso que me persiguen mucho, uno debe ser templado contra uno mismo.

*La tentación es un aviso y en la tentación está el Maestro de Sabiduría y ahí es donde uno debe saberse colocar bien los pantalones. Mi Real Ser es el profeta Jonás, así me lo dijo el Maestro; claro que el Yo no es el profeta, yo soy un montón de Yoes. Todavía mi salud no se repone, hace poco me sacudió una gorda, la sangre se me volvió agua, ya estoy medio parado (de pie)».*¹²⁹

Hasta aquí el relato de este singular cenobita gnóstico que figuró entre los primeros discípulos del Excelso.

¿En qué terminó finalmente Casimiro Güete?, es la pregunta que seguramente se hará para sí mismo nuestro consecuente lector. Hemos de acotar, por lo tanto, que una vez que el Maestro Samael abandonó las tierras de la Sierra Nevada, Casimiro Güete continuó dentro de las filas del Movimiento Gnóstico Internacional y rodeado de sus compañeros de lucha allá en las montañas del Summum Supremum Sanctuarium. Empero, la salud de este bodhisattva cada vez fue empeorándose y años más tarde contrajo una «hidropesía» que le quitó la vida.

El autor de esta obra conoció personalmente a este paladín sincero y constató cómo la Ley de Recurrencia lo había hecho nacer dentro de la raza de color; debido, obviamente, a las distintas mezclas que allende el tiempo pasado hiciera el blanco genovés cuando en nombre de la corona de Castilla y Aragón, descubriese el continente americano.

Las palabras de Casimiro Güete (bodhisattva del profeta Jonás) quedan ratificadas por los siguientes párrafos del Venerable Maestro Samael, relativas a la salvación humana:

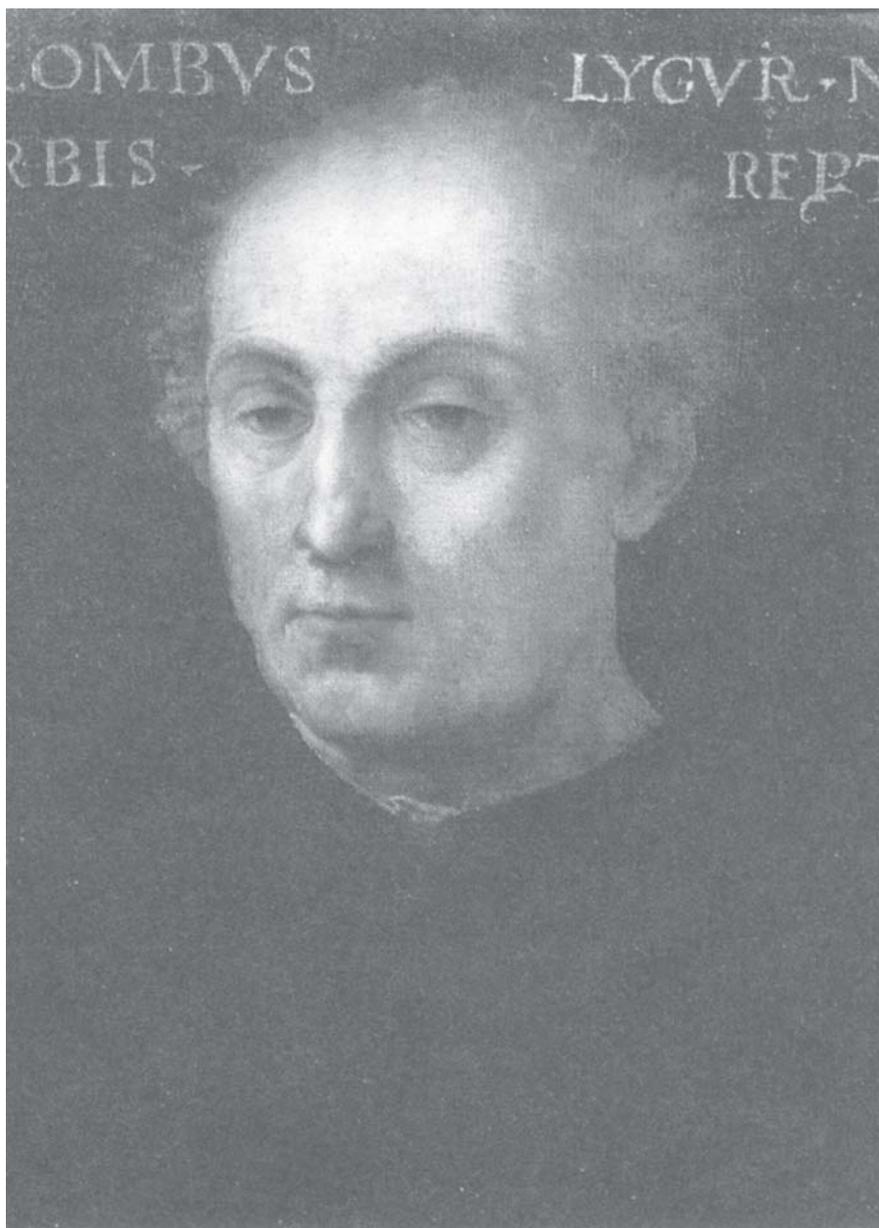
«En nombre de la verdad tenemos que reconocer que el problema de la salvación humana es un verdadero rompecabezas chino, muy difícil de resolver. Jesús hace énfasis en la tremenda dificultad de entrar al reino del esoterismo y lograr la salvación eterna.

Es urgente fabricar alma si es que realmente queremos salvarnos. Ya dijimos que el ser humano sólo tiene encarnado un embrión del alma. También dijimos que necesitaba fortificar este embrión y luego encarnar el alma cósmica.

La humanidad está fracasada. La gran mayoría de la humanidad, casi en su totalidad, no tiene todavía alma. La gran mayoría humana es hojarasca que los huracanes de la fatalidad arrastran al abismo. Hojas desprendidas del Árbol de la Vida».¹³⁰

129. Palabras pronunciadas por Casimiro Güete en el Summum Supremum Sanctuarium, y recogidas más tarde en un documento que llevó por título: «Palabras de Casimiro Güete a las Juventudes Gnósticas».

130. «El Matrimonio Perfecto», cap. 29: «El Edda», aparte titulado «La Salvación Humana».



«En esa batalla que tuve me recordaron cuando fui Cristóbal Colón. Cuando fui Colón, dejé la espada en el Abismo». (Palabras de Casimiro Güete).

Retrato de Cristóbal Colón quien, a bordo de la *Santa María*, descubrió América el 12 de octubre de 1492.

Jonás, cual profeta del Señor, fue evocado por el mismísimo Jesús el Cristo, cuando advirtió: «*Esta multitud demanda señales pero sólo les será dada la señal de Jonás*».

Y el Venerable Maestro Samael añade:

«Jonás estuvo tres días en el vientre de un pez, y al tercer día fue vomitado por el pez en las plazas de Nínive.

Y Jonás se sentó debajo de una calabacera, y se arrepintieron los habitantes de Nínive, y rasgaron sus vestiduras y ayunaron, y llevaron saco y cilicios sobre sus cuerpos.

Las gentes no entienden el símbolo de Jonás a pesar de que el Cristo resucitó después de tres días.

Las gentes pidieron señales al Cristo, pero Él sólo dio la señal de Jonás». ¹³¹

Amigo y paciente lector, en la dura condena de «existir» a la que todos estamos sometidos, es apenas normal el continuo sufrir, consecuencia de errores otrora cometidos...

Y en medio del caos y el desorden esparcidos, brota insigne la ley de la balanza castigando por igual con singular templanza a los hombres y los Dioses que la ley han infringido. Y por divina proclama se hace cumplir la justicia, ya que Dios lo que reclama es la rectitud omniscia. Honremos pues la Justicia, con estos versos de oro que el Venerable Mago Jefa nos ofrece con decoro:

LA JUSTICIA

*En la balanza infiel del inhumano,
los cráneos son las pesas del perverso.
En el platillo del derecho, inverso al deber,
es la espada del tirano.*

*Sólo el libre es el justo soberano,
que administra el poder del Universo.
De la Natura Madre será el verso,
de la Divinidad será la mano.*

*Y para redimir de la injusticia
al mundo, con la cruz de la justicia,
el justo debe ser crucificado.*

*Saber querer al bien, amar lo bello,
hacer lo justo, del deber destello,
es cargar con la falta del malvado.*

Dr. Jorge Adoum (Mago Jefa).

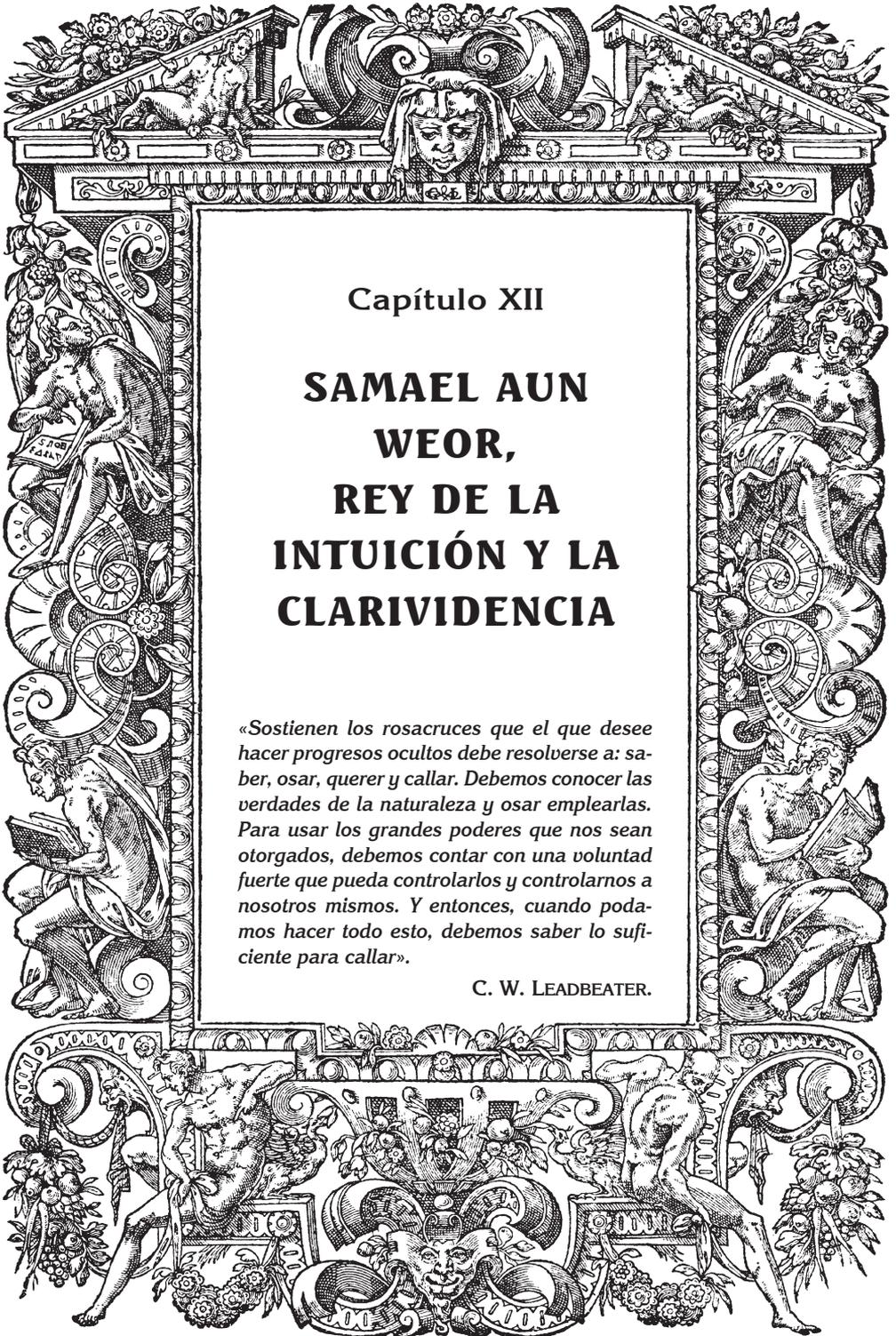
131. «Rosa Ígnea», cap. 3: «La Calabacera».

La Justicia sin Misericordia es Tiranía; la Misericordia sin Justicia es Anarquía, ha dicho siempre la voz de la Sabiduría.

IUSTITIA EST CONSTANS ET PERPETUA
VOLUNTAS SUUM CUIQUE TRIBUENDI

*La Justicia es la constante y perpetua
voluntad de dar a cada cual lo suyo.*





Capítulo XII

SAMAEL AUN WEOR, REY DE LA INTUICIÓN Y LA CLARIVIDENCIA

«Sostienen los rosacruces que el que desee hacer progresos ocultos debe resolverse a: saber, osar, querer y callar. Debemos conocer las verdades de la naturaleza y osar emplearlas. Para usar los grandes poderes que nos sean otorgados, debemos contar con una voluntad fuerte que pueda controlarlos y controlarnos a nosotros mismos. Y entonces, cuando podamos hacer todo esto, debemos saber lo suficiente para callar».

C. W. LEADBEATER.



Una de las máximas aspiraciones de todo Iniciado en las ciencias de Hermes consiste en llegar a poseer contacto directo, inmediato y permanente con el Espíritu divino que mora en el interior de cada persona. Sentir en todo su esplendor «la voz del silencio» como bien la describiera la gran Maestra, doña Helena Petrovna Blavatsky, significa comulgar con la voluntad infinita y suprasubstancial del Real Ser de cada uno de nos. Anhelos deliciosos que al alma devota, que siente y añora en su andar religioso y brilla descrito en versos deliciosos extraídos del alma de un poeta luminoso:

*Anoche cuando dormía
soñé, ibendita ilusión!,
que una fontana fluía
dentro de mi corazón.
Di, ¿por qué acequia escondida,
agua, vienes hasta mí,
manantial de nueva vida
de donde nunca bebí?*

*Anoche cuando dormía
soñé, ibendita ilusión!,
que una colmena tenía
dentro de mi corazón;
y las doradas abejas
iban fabricando en él,
con las amarguras viejas,
blanca cera y dulce miel.*

*Anoche cuando dormía
soné, ibendita ilusión!,
que un ardiente sol lucía
dentro de mi corazón.
Era ardiente porque daba
calores de rojo hogar,
y era sol porque alumbraba
y porque hacía llorar.*

*Anoche cuando dormía
soñé, ibendita ilusión!,
que era Dios lo que tenía
dentro de mi corazón.*

Antonio Machado.

«INTUICIÓN», es la palabra que define esa comunicación íntima entre el Padre de todas las luces y el Alma Humana encarnada, para bien o para mal, en este mundo de fatalidades continuas.

La experiencia de la unión del Alma Humana (Manas superior indostánico o Tiphereth hebraico) con el Alma Espiritual (Buddhi indostánico o Geburah hebreo) acrecienta de manera insospechada la fuerza intuicional dándole al Adepto una mayor lucidez mágica y en consecuencia mayor captación de los eventos cósmicos y esotéricos relacionados con su Camino interior particular.

Sin embargo, afirma el Venerable Maestro Samael Aun Weor, que al margen de estas preciosas joyas del Espíritu existe una potencialidad intuicional llamada «RAZÓN OBJETIVA DEL SER» y ante la cual las emanaciones magnéticas de los chakras (o discos magnéticos de la anatomía astral) resultan irrisorias e inocuas. Comparar a la Razón Objetiva del Ser con los chakras y las facultades que éstos desprenden, equivaldría más o menos a relacionar la luz del sol con la que podemos obtener de unos cerillos encendidos.

Teniendo estas inquietudes como basamento de mis reflexiones, me acerqué una mañana hasta el despacho del Venerable ubicado en la parte alta de su sencilla morada. Una vez ante él le pregunté:

—¿Maestro, cuál es el grado de intuición que usted posee?

—¿Cuál crees tú que tengo? —me repreguntó el Excelso—.

—¡No lo sé, Maestro!... —fue mi respuesta—.

—¡Pues te lo diré!... Tengo el PRAJNA-PARAMITA. ¿Sabes tú cuál es ese grado? —me inquirió nuevamente—...

—¡Lo ignoro, Maestro! —contesté—.

—¡Es el grado más elevado de intuición que existe! Está ligado a la Razón Objetiva del Ser —añadió el Venerable—.

—¡Qué bueno!... ¡Qué bueno, Maestro! —fueron mis palabras finales—.

El lector podrá quizás hacerse muchas conjeturas al respecto de lo que aquí afirmamos. Sin embargo, como siempre, respetando el libre albedrío de nuestro mudo interlocutor, describiremos, no obstante, una pequeña serie de relatos que confirman hasta la saciedad la extraordinaria intuición de que disfrutó y disfruta el Mahatma de la Nueva Era.

PRIMER RELATO

Siendo las cinco de la tarde de un día cualquiera, nos encontrábamos, en la sala de su morada, el Maestro Samael y el autor de estas líneas disfrutando de una amena conversación que versaba sobre tópicos de la enseñanza gnóstica. Súbitamente, de pronto, alguien llama a la puerta y levantándome del sillón fui presuroso a dar entrada a quien la solicitaba.

Tratábase de una pareja de «divulgadores o instructores de la doctrina» quienes, acompañados de sus dos hijos, habían terminado recientemente un curso de capacitación gnóstica con el fin de dedicarse, a tiempo completo, a la divulgación de este mensaje para con la humanidad.



«¡Pues te lo diré!... Tengo el PRAJNA-PARAMITA. ¿Sabes tú cuál es ese grado?» –me inquirió nuevamente–.

El V.M. Samael Aun Weor junto a la estatua del Dios Tláloc, a la entrada del Museo de Antropología e Historia de México, D.F., en enero de 1977.

Aquellos «instructores» tomaron asiento frente al Maestro y después de los consabidos saludos iniciaron con el Venerable el siguiente diálogo:

Instructores. *Maestro, quisiéramos exponerle la intención que tenemos de hacer misión divulgadora de sus enseñanzas y para ello pensamos que irnos al norte de la República Mexicana es lo más adecuado, ya que allí moran varios familiares y amigos nuestros y ellos bien podrían ayudarnos de distintas maneras... ¿Cómo lo ve usted, Maestro?*

Maestro. Pues, francamente hablando, si quieren mi opinión, creo que lo mejor que pueden hacer es irse al sur...

I. *Pero, Maestro, es que en el sur no tenemos amistades, ni familiares. ¿Qué le parece si mejor nos vamos al norte?*

M. Nuevamente les repito, váyanse al sur. Tendrán mejores perspectivas allí en el sur. ¿Entendido?...

I. *Pero, mire usted, Maestro, es que para nosotros el sur es terreno desconocido. No conocemos a nadie allí ¿No cree usted que es más oportuno irnos al norte?...*

M. Ya les he dado mi opinión. Empero, ustedes son libres de decidir sus caminos. Yo cumplo con advertirles que es mejor que ustedes se vayan al sur...

Ante la postura del Venerable, la pareja guardó silencio y pidió al Maestro que les impartiese a ellos y a sus hijos la bendición esotérica, a lo cual el Excelso se abocó de inmediato. Antes de marchar, manifestaron al Maestro su deseo personal de que irían hacia tierras norteañas, muy a pesar de todas las advertencias que el Maestro les había hecho.

Minutos más tarde, la pareja y sus dos hijos, se despedían del Venerable y del autor de esta obra llevando en sus rostros una pequeña desazón a causa de la respuesta que este último había emitido. Volvimos luego a estar solos, el Maestro y mi persona, y en tales instantes el Maestro comentó:

—Es una lástima que estos seres vayan derechitos a la muerte, mi querido hermano...

—¿A la muerte?... Pero, ¿por qué, Maestro? —pregunté alarmado—.

—Pues sencillamente porque estos hermanos que acaban de partir tienen un karma que pagar y lo han de pagar con sus vidas y las de sus hijos. Yo he tratado de ayudarles hasta donde el Padre me lo ha permitido, intentando persuadirlos de su deseo de irse al norte, pero en vista de la insistencia de ellos he sentido que mi deber era callar. Así me lo ha dictado el corazón...

—Pero, Maestro, ¿y no se puede hacer nada al respecto? —pregunté de nuevo—.

—¡Nada podemos hacer, hermano, realmente..., nada!

Pasaron unas horas y hacia las once de la noche de aquel día, hallándonos de nuevo el Maestro y mi persona en la misma sala, vimos que se abrió súbitamente la puerta de la casa, y al entrar una pequeña corriente de aire, el Maestro comenzó a hablar dirigiéndose a alguien que invisiblemente estaba allí, delante de nosotros dos y le dijo:

—¡Te lo advertí, hermano, te lo advertí!... Ahora has perdido tu cuerpo físico y también tu esposa y tus dos hijos. ¡Si me hubieras obedecido os habríais librado de esta tragedia!... Ahora debes aguardar a que te den otro vehículo físico... ¿Entendido?...

Causaba asombro ver al Maestro hablando con tanta naturalidad al difunto, que había venido compungido a vernos, como si se tratase de una conversión más que sostuviera con alguna otra persona. Posteriormente el Maestro, dirigiéndose a mí, hizo el siguiente comentario:

—Al menos, este hermano fallecido, sabe que ahora es un difunto. Sabe que ha perdido su cuerpo físico. Su esposa, en cambio, y los niños, no se han dado cuenta todavía...

Una hora más tarde, hacia las cero horas, sonó el timbre del teléfono. El Maestro se aproximó hasta mí para decirme:

—Esa llamada es de la policía de caminos para avisarnos de la muerte de estos hermanos que hoy estuvieron con nosotros...

Yo no sabía que hacer... Por unos instantes vacilé, pero luego me dispuse a coger el teléfono y así lo hice. De inmediato se oyó una voz que preguntaba:

—¿Es esa la casa de un señor llamado Samael Aun Weor?...

—Sí, así es, esta es la casa a la que usted se refiere, ¿quién habla, por favor? —pregunté—.

—Es la policía de caminos, y estamos llamando para notificarles la muerte de una pareja y sus dos hijos, ya que ha volcado su vehículo y han perecido todos en el acto. Hemos revisado su documentación y encontramos ese número telefónico y estamos llamándoles a ustedes por ese motivo...

—¡Muy bien, señor agente!... ¡Muy bien! Se lo agradecemos infinitamente —añadí—.

Mientras, el Maestro clavaba sus ojos en mí, como diciéndome: ¿Ves que tal como te lo dije, acaba de suceder?...

Obviamente, después contactamos a los familiares de aquellos infelices y se dispuso todo lo necesario para el entierro de los cadáveres...

Ciertamente, aunque la muerte es la corona de todos, resulta triste, caro lector, hacer oídos sordos a la palabra de un hombre despierto. La filosofía oculta enseña: «ES TAN MALO HABLAR CUANDO DEBEMOS CALLAR, COMO CALLAR CUANDO DEBEMOS HABLAR». Reflexionemos en esto toda la vida...

SEGUNDO RELATO

Por razones de doctrina fui enviado por el Venerable a Venezuela (para un recorrido de un mes). Habiendo realizado la misión que se me había encomendado, debía retornar a la Sede Mundial de las Instituciones Gnósticas ubicada en el D.F. mexicano. No teniendo en mis bolsillos el dinero para el consabido retorno, opté por llamar telefónicamente al Maestro para informarle de mi situación. El hilo telefónico nos puso en contacto y entablamos el siguiente diálogo:

—¡Bueno!... ¡Bueno!... ¿Está en casa el Maestro Samael? —pregunté—.

—¡Sí!... ¡Un momento, por favor!...

Pasaron unos segundos y luego...

—¿Sí?...

—¿Quién habla?...

—¡Soy Samael Aun Weor!... ¿Qué se te ofrece?

—¡Maestro!... Me encuentro en Maracaibo, Venezuela, ya he realizado el cometido que usted me había asignado y ahora que me dispongo a regresar a México no tengo nada de dinero para hacerlo... ¿Podría usted hacer algo a fin de que me lleguen los medios para poder viajar?... —pregunté—.

—¡No te preocupes, hermano..., no te preocupes! Mañana mismo te hablarán de pasajes... ¿Entiendes?... —me contestó el Venerable—.

—¿Dice usted, mañana?... —repregunté—.

—¡Es claro que sí!... ¡Mañana mismo!... ¡Ya lo verás! —me añadió nuevamente el Maestro—.

Con el corazón lleno de alegría concluí aquella comunicación, agradeciendo aquellas palabras de aliento de parte del Venerable y seguro de que se cumplirían a cabalidad.

Habiendo llegado el día siguiente fui visitado por un colaborador de la gran causa y el cual me pidió que dictase una conferencia gnóstica en un apartado lugar ubicado a dos horas de la «tierra del sol amada».

Dos horas después nos encontrábamos ante un grupo de personas que anhelaban escuchar la enseñanza del Maestro Samael. Empero, grande fue mi sorpresa cuando vi, entre aquel conjunto de gentes, a un fráter gnóstico de nacionalidad holandesa y el cual vino inmediatamente a saludarme y a realizarme las siguientes preguntas:

—¿Cómo te encuentras? —me preguntó—.

—¡Muy bien! —respondí—.

—¿Y el Maestro Samael, cómo está? —me inquirió de nuevo—.

—¡Muy bien, hermano!... ¡Muy bien! —añadí—.

Aquel diálogo se prolongó unos veinte minutos y antes de finalizarlo, aquel hermano de la causa me lanzó una última pregunta:

—¿Cuándo regresas a México?...

—¡En cuanto consiga el dinero para el viaje! —le dije—.

—¿No tienes dinero para regresar? —me preguntó—.

—¡No, no lo tengo, hermano!... —fue mi respuesta—.

En vista de esta situación el mencionado fráter me hizo una propuesta.

—¡Hagamos un trato! —me dijo—. *¡Yo te pago el boleto del avión y tú me llevas contigo para ver al Maestro Samael!... ¿Okey?* —puntualizó—.

—¡Encantado, hermano, encantado! —le contesté de inmediato—.

La conferencia fue dictada a aquellos estudiantes de la Gnosis y con el ánimo en efervescencia mística impregnamos a aquellas almas con el perfume de los postulados gnósticos.

Después de unos cuatro días nos embarcábamos aquel fráter y mi persona, rumbo a la capital mexicana en donde nos aguardaba el Hombre-Sol. Sería muy largo comentar en este relato todo lo que ocurrió a nuestro arribo al D.F. mexicano. Empero, considero importante mostrar, para el lector, nuevamente, la pujanza de la fuerza INTUICIONAL del bodhisattva del Logos marciano demostrada hasta la saciedad en esta nueva situación.

«Hechos son hechos, y ante los hechos tenemos que rendirnos», decía siempre el Excelso...

TERCER RELATO

Nogales, Sonora es una pequeña población mexicana que hace frontera con los Estados Unidos de Norteamérica. Precisamente el pueblo o ciudad colindante, inmediatamente después de la línea divisoria se llama NOGALES-ARIZONA. Allí fui enviado, en otra oportunidad, por el Maestro Samael con el propósito de fundar la asociación gnóstica, en aquellos parajes rodeados de paisaje desértico.

Para nadie es un secreto que en aquella zona las temperaturas llegan a ascender, en tiempos veraniegos, hasta los 48° centígrados. Una vez instalado en un sencillo apartamento, que servía además como lugar de conferencias, comencé a desarrollar pacientemente la labor de divulgación de los principios gnósticos.

Poco a poco fueron allegándose a nuestro local pequeños grupos de almas interesadas en beber el vino de la Gnosis. Como quiera que nuestras enseñanzas son gratuitas, expliqué a aquellas sencillas y sinceras personas la necesidad de aunar esfuerzos para, entre todos, llevar adelante la constitución de la asociación como tal. Obviamente nunca impusimos a nadie contribución económica alguna y en vista de que aquellos nogalenses carecían de recursos económicos, puse de mi parte todos mis haberes financieros llegándome a quedar desprovisto de todo soporte económico.

Los días iban pasando, y cada vez mis fuerzas iban siendo menos, a causa de la no existencia de alimentos para consumir. En uno de aquellos días recibí, sin embargo, la visita de uno de los miembros interesados en la Gnosis quien, percatándose un poco de mi precaria situación, me hizo la siguiente pregunta:

—¿Puedo hacer algo para ayudarlo?

—¡Es posible que sí!... —le contesté—.

—¿Dígame pues, cómo puedo ayudarlo? —me interrogó nuevamente—.

—Bueno..., pues, quisiera preguntarte: ¿Podrías regalarme una llamada telefónica para comunicarme con el Maestro Samael?

—¡Con mucho gusto!... ¡Claro que sí!, venga conmigo a mi casa —me dijo aquel buen chaval—.

Ya en casa del joven y con permiso de sus padres, marqué el número telefónico de la casa del Venerable y cuando lo hube localizado hablamos de este modo:

—¡Maestro Samael!... ¡Qué gusto tengo de escucharle!... ¿Cómo está? —le pregunté—.

—¡Muy bien, hermano!... ¡Muy bien!, y tú, ¿qué tal te encuentras? —me inquirió—.

—Bueno..., pues, a decir verdad, debo confesarle que estoy pasándolas bastante mal, ya que tengo estrangulada mi economía y cada día se me pone peor la situación, empero, pienso de todos modos seguir adelante... —le respondí—.

—¡No te preocupes mi caro hermano! ¡No te preocupes!... Yo te arreglaré esa situación. Te prometo que mañana mismo recibirás alimentos y dinero para tus necesidades. ¿Entendido? —acotó el Maestro—.

—Pero... Maestro, yo no quiero que usted me mande dinero porque yo sé que usted tiene muchas necesidades...

—¡No, no se trata de eso!... Se trata de que mañana resolverás esa situación. ¡Ya lo verás! —terminó señalándome enfáticamente el Maestro—.

—Pues..., un millón de gracias, Maestro, no sabe cuanto se lo agradezco —fueron mis palabras finales—.

No quise hacer más preguntas para no hacer aquella llamada telefónica muy larga, y después de despedirnos mutuamente, el Venerable y mi persona, dimos por concluida aquella conversación.

Di las gracias al joven y a los padres de éste y me regresé al apartamento haciéndome de vez en cuando esta pregunta: ¿De qué manera se me arreglará esta situación?... ¿Qué cosas habrá visto el Maestro que van a suceder?, me inquirí varias veces durante lo que restaba de aquél día que ya agonizaba...

Debo confesar que me fui a dormir con grandes ansias de ver despuntar la aurora del nuevo día. Habiendo luego amanecido, y como de costumbre, habiéndome realizado mi aseo personal, me senté en una de las sillas de la modesta sala de que disponía entonces y me dediqué a esperar los acontecimientos... Hacia las nueve de la mañana sonó el silbato del hombre de correos quien, al salir yo a su encuentro me entregó una carta certificada que venía dirigida a un servidor y procedía de Venezuela. Abrí el sobre aéreo y para mi sorpresa, además de una carta bastante triste, habían dentro 20 dólares...

La carta era el último cruce de palabras que sostenía la remitente, una antigua amiga y gran servidora de la Gran Causa, con mi persona, ya que ella agonizaba de cáncer en aquellos días. Habiéndose acordado ella de la labor que en aquél entonces yo desarrollaba en la República Mexicana decidió solidarizarse conmigo enviándome aquella ayuda económica.

Tomé aquél dinero con bastante pena y después de reflexionar un largo rato sobre la vida de aquella amiga que lentamente expiraba, me dispuse a recibir nuevos acontecimientos. Y ¡así sucedió!, cuando eran las doce del mediodía, alguien llamó a la puerta del apartamento y cuando la abrí me llevé otra gran sorpresa. Un viejo amigo y miembro del Movimiento Gnóstico Internacional, a quien no veía desde hacía un año, se presentó cargado de muchas bolsas que contenían la más variada gama de alimentos.

JOSÉ GERTRUDIS PADERONES MOCTEZUMA es el nombre de pila de aquel bienhechor a quien, de paso, envió desde estas páginas pensamientos de luz, fuerza y prosperidad eterna. Un abrazo lleno de emoción y sonrisas amistosas afirmaron los lazos fraternales ya existentes desde tiempo atrás. Posteriormente quise preguntarle a este cirineo lo siguiente:

—¿Y cómo se te ocurrió venir hasta aquí y, además, traerme estos alimentos?

—Pues verás, sucedió de este modo: Yo tenía que venir a Arizona y cuando atravesé la línea divisoria y entré en terrenos norteamericanos me fui a un supermercado. Allí encontré a un viejo amigo quien me dijo que recientemente se había fundado en Nogales, Sonora, la asociación gnóstica. Este amigo me comentó, además, que la misma estaba dirigida por una persona procedente de Suramérica y me dio la dirección donde estaba ubicada. Entonces, pensé en llevar una ayuda alimenticia a quien fuese ese INSTRUCTOR o director de esa asociación y..., ¡ya ves!..., ¡aquí me tienes!... —puntualizó mi amigo visitante—.

—¡Qué grande es Dios y su misericordia!... —añadí en aquél momento—.

Muchas fueron las anécdotas que recordamos en aquellos instantes de dicha



«¡No te preocupes mi caro hermano! ¡No te preocupes!... Yo te arreglaré esa situación. Te prometo que mañana mismo recibirás alimentos y dinero para tus necesidades. ¿Entendido?» –acotó el Maestro–.

El V.M. Samael, compartiendo momentos agradables con los hermanos gnósticos en su hogar.

fraternal, aquel viajero y el autor de estas líneas, empero, al margen de estar muy agradecido para con mi huésped, lo que más me emocionaba era ver cumplida nuevamente, con tremenda crudeza, la palabra del Excelso, que un día antes me había asegurado la plasmación de aquellos dos sucesos. LA INTUICIÓN del Venerable tenía, además, grandes dosis de CLARIVIDENCIA OBJETIVA...

* * *

Con estos tres precedentes relatos, hemos querido reseñar el desarrollo total de ese poder citado en ocultismo como la INTUICIÓN, en el ámbito de la vida espiritual del Avatara de Acuario, Samael aun Weor.

Abandonando ahora el terreno intuicional y adentrándonos en esa otra capacidad metafísica conocida como CLARIVIDENCIA, acotamos para bien de nuestro apreciado lector, las explicaciones necesarias que al respecto de esa divina cualidad psíquica nos ofrece el Venerable:

«Existen cinco clases de percepciones clarividentes: primera, CLARIVIDENCIA CONSCIENTE; segunda, CLARIVIDENCIA INCONSCIENTE; tercera, CLARIVIDENCIA INFRACONSCIENTE; cuarta, CLARIVIDENCIA SUBCONSCIENTE; quinta, CLARIVIDENCIA SUPRACONSCIENTE. Estas cinco clases de percepciones clarividentes producen diversas formas de reacción mental.

Para el desarrollo de la Clarividencia es necesario poseer cultura intelectual. Para el desarrollo de los poderes ocultos, chakras, discos, ruedas magnéticas del cuerpo astral, se necesita la disciplina intelectual.

Un clarividente sin cultura y sin disciplina intelectual de ninguna especie, degenera en delincuente vulgar. Un clarividente sin cultura intelectual puede caer en los siguientes delitos: calumnia e injurias –privadas o públicas–, difamación de honor, injurias y amenazas, uxoricidio, fratricidio, incesto, hurto, rapto, atraco, seducción sexual, fuerza y violencia, infanticidio, etc., etc.; y muchos otros casos de delincuencia estudiados por la psiquiatría y la psicología.

Antes de entregarnos al desarrollo de los poderes ocultos, necesitamos estudiarnos a sí mismos y hacer un diagnóstico personalógico y psicopatológico de nuestra propia personalidad.

Después de haber descubierto nuestro propio Yo psicobiotipológico, necesitamos reformarnos con la cultura intelectual: necesitamos una psicoterapia pedagógica para reformarnos.

Los Cuatro Evangelios del Cristo Jesús son realmente la mejor psicoterapia pedagógica para reformarnos. Es necesario practicar y estudiar todas las enseñanzas contenidas en los Cuatro Evangelios del Cristo Jesús. Sólo después de habernos reformado moralmente podemos entregarnos al desarrollo de los chakras o ruedas magnéticas del cuerpo astral.

Es también urgente estudiar a todos los mejores autores de teosofía, rosacruismo, psicología, yoguismo, etc., etc.»¹³²

132. «Nociones Fundamentales de Endocrinología y Criminología», cap. 15: «Diversas Clases de Percepciones Clarividentes».

CUARTO RELATO

Saber de nuestros familiares, cuando se está lejos, es además de un hábito normal, una manera de calmar las sensaciones de nostalgia que a veces nos invaden. Movido por este resorte sentimental, decidí una tarde cualquiera, mientras charlábamos el Venerable y mi persona, en la sala de su morada, hacerle la siguiente pregunta:

—Maestro, ¿qué estará haciendo mi madre ahora mismo y cómo se encontrará ella de salud?...

Ante aquella pregunta, el Maestro me miró a los ojos y descubriendo en ellos que realmente un servidor ansiaba tener noticias de mi familia, se concentró en sí mismo, cerró sus ojos al mundo y rápidamente expresó:

—¡Tu madre está bien, en líneas generales!... Sólo que tiene una pierna vendada, parece que sufre un poco de una de sus piernas. Ahora mismo la veo en la cocina haciendo una pasta, es decir, preparando unos espaguetis... ¿Conforme?... —me inquirió el Maestro—.

—¡Gracias, Maestro!... ¡Muchas gracias, de verdad! —añadí—.

A pesar de aquella clara explicación, sigilosamente, poco a poco, me fui preparando para salir a la calle intentando que el Maestro no se percatara de mis intenciones. Mi objetivo era confirmar, aún más, aquella respuesta que me había dado el Hombre-Sol.

Una vez en la calle, me dirigí a una cabina telefónica, me introduje en ella, y a través de la operadora pedí una comunicación con mi familia en Venezuela. Esperé unos minutos y..., escuché a través del auricular la voz de una hermana. Juntos desarrollamos este diálogo:

—Emma, ¿podrías decirme como está mamá? —pregunté—.

—*Está más o menos bien... Es que le duelen las varices y para colmo tuvo una caída y el doctor ha pedido que le venden un poco la pierna...* —explicaba mi hermana—.

—¿Y qué hace ella ahora mismo? —repregunté—.

—*Está cocinando lo que te gusta a tí: ¡espaguetis!*

—Bueno..., me despido ahora mismo, ¡qué estén todos bien!, y un abrazo para mamá... —fueron mis últimas palabras—.

Colgué el auricular telefónico y salí de aquella cabina rumbo a la morada del Maestro. Cuando llegué a casa me estaba esperando el Venerable sentado en el sofá en que acostumbraba descansar. Una vez que me vio me interrogó de este modo:

—¿De dónde vienes?

—De la calle —le dije—.

—Sí, eso ya lo sé. Quiero decirte, más bien, ¿qué cosa estabas haciendo? —me preguntaba el Maestro—.

—Estaba caminando un poco —le contesté—.

—¿Y a dónde te llevaron tus pasos? —repreguntó el Maestro—.

—Pues..., a una cabina telefónica —repuse—.

—Y..., ¿se puede saber a quién llamastes?... —me inquiría el Venerable, dibujando una sonrisa en su rostro—.

—Bueno..., ya que me ha descubierto se lo diré: llamé a mi familia —le comenté—.

—Y..., ¿me puedes decir si tenías algún motivo especial? —acotó el Venerable—.

—Yo... —le dije bastante avergonzado—, quise confirmar lo que usted me comentó sobre la salud de mi madre y lo que ella hacía hace unos minutos.

—¡Ah!..., ahora sí empezamos a entendernos... ¡Vaya! ¡Vaya!... Así que llamas por teléfono..., me insistía el Maestro a la par que, sin dejar de mirarme y teniendo una sonrisa interrogativa, me decía sin palabras algo así como: ¿Crees tú que yo no sabía lo que hacías?...

QUINTO RELATO

El anhelo de querer ayudar económicamente a uno de los hijos del V.M. Samael, llevó al autor de esta obra a desplazarse a las tierras bañadas por el lago Coquivacoa (nombre con el cual designaron los aborígenes al actual lago de Maracaibo), ubicado en tierras venezolanas.

El cometido, en cuestión, era el de presentar en el ambiente cultural de aquella tropical ciudad, una de las formas del arte musical de México. Nos referimos, sin ambages, a las rancheras o canciones típicas del folklore mexicano. A tal efecto, mi persona y el citado hijo del Venerable al que yo quería ayudar, realizábamos oportunas diligencias para traer desde aquellas tierras a un grupo de mariachis encabezado por un cantautor mexicano afiliado a nuestros estudios y que responde al nombre de Juan Torres.

A pesar de todo nuestro empeño con respecto a este evento musical, nuestros esfuerzos para que se llevase a cabo resultaron infructuosos, y todo terminó en un fracaso. Incuestionablemente, mi persona sintió un profundo abatimiento, todo lo cual me llevó, en un atardecer, a llamar por teléfono al V.M. Samael Aun Weor.

Después de los mecanismos frecuentemente utilizados para establecer contacto telefónico, pude hablar con el Venerable; la conversación se desarrolló de esta manera:

—Bueno, bueno, ¿con quién hablo? —inquirió el Maestro—.

—Soy yo Maestro, Óscar.

—¡Ah!, muy bien, hermano. ¿Qué se te ofrece? —volvió a preguntar el Avatara—.

—Quiero comentarle lo siguiente: Resulta que a pesar de todos nuestros esfuerzos, no ha sido posible cristalizar el proyecto de traer a Venezuela al Hno. Juan Torres... Y añadí una pregunta: ¿Cuál cree usted que ha sido la causa de este fracaso?... El Venerable me respondió de este modo:

—Quiero que sepas que hace poco estuve investigando en los mundos superiores de conciencia la posibilidad de éxito que pudiera tener este proyecto. Lo que me encontré no fue precisamente nada halagüeño. Observé al Hno. Juan Torres dentro de una vieja casa, moviéndose de un lado para otro sin cesar, angustiado, etc. He de añadir que el aspecto de aquella casa era el de una morada abandonada, descuidada, fea..., en general, en estado deplorable. Incuestionablemente que utilizando la Intuición me di cuenta que nuestro Hno. Juan Torres, aunque es una excelente persona, tiene karma en lo relacionado a sus inquietudes artísticas, y éste es el motivo por el cual lo veía en ese estado psicológico y dentro de aquella casucha abandonada.

Yo tomé la palabra para volver a preguntar:

—Entonces, Maestro, ¿no hay nada que hacer a este respecto?... Y el Avatara de Acuario me respondió:

—Efectivamente. No hay nada que hacer. Es mejor que regreses a México...

Antes de terminar aquella conversación quise experimentar (sin afanes caprichosos, y con el anhelo de autoestimularme) hasta donde llegaría la clarividencia de este gran ser. Al efecto, tomando en cuenta la confianza que inmerecidamente él había depositado en mí, le pregunté:

—Maestro, ¿sabe usted desde dónde le estoy llamando?

—¡Claro que sí! ¡Claro que sí! —respondió el Venerable—.

—¿Podría precisarme algunos detalles? —repregunté—.

—Con mucho gusto hermano, con mucho gusto... Te encuentras en el parking de un local comercial. Me estás llamando desde una cabina toda pintada de rojo. Dicho local está en el extremo de una calle que es continuación de una gran avenida...

—¿Podría decirme el nombre de ese local comercial y cuál es su símbolo? —pregunté una vez más al Avatara—.

—Pues, te lo diré: el local se llama “Tropic-Burger” y su símbolo es una palmera. ¿Quieres que te dé más detalles, querido hermano? —respondió el Venerable—.

—¡No!, ¡no!, ¡no!, con esto me basta Maestro. Me deja usted sorprendido; es increíble el alcance y la capacidad de su Clarividencia —añadí—.

—Bueno —concluyó el Venerable—, en realidad estos poderes pertenecen al Padre. Él es quien todo lo hace y quien todo lo puede. Yo no soy más que su simple instrumento...

Terminada esta demostración por parte del Excelso, confieso que entré en profunda reflexión... En aquellos instantes yo me preguntaba a mí mismo cosas como éstas: ¿Hasta dónde puede llegar la visión del Padre? ¿Será acaso posible esconderse de la vista escrutadora de un ser como el V.M. Samael Aun Weor? Y añadí a mis reflexiones conjeturas como la siguiente: Con justa razón siempre se ha dicho que el ojo de Dios todo lo ve, todo lo conoce, todo lo ausculta.

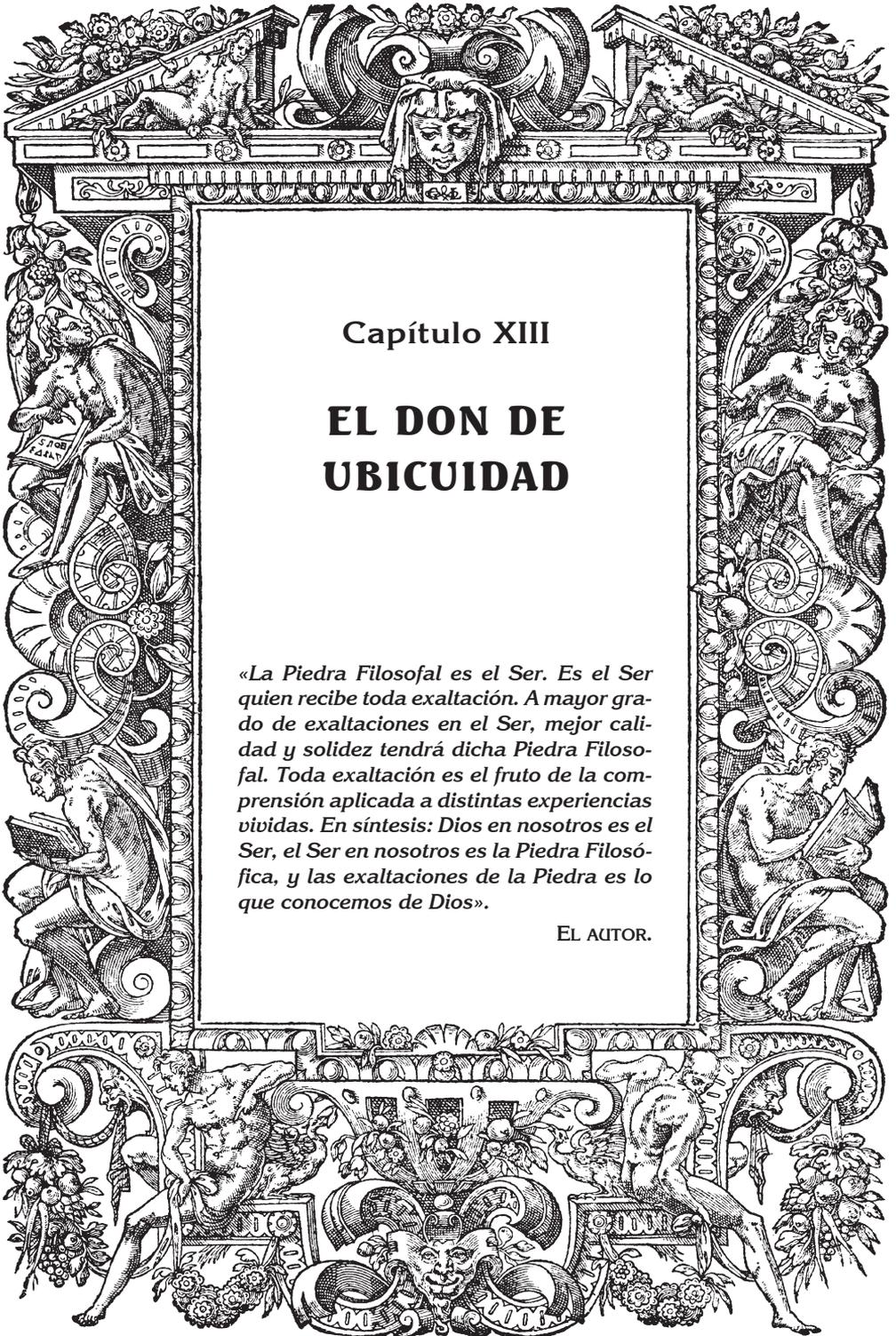
Es evidente que los verdaderos Adeptos gozan de la visión del Padre que está en los cielos, porque ellos, en el fondo, están integrados con eso que no tiene nombre y que la Kábala denomina como «Kether»; «Mónada», la llamó Leibniz; y otros autores, como el Maestro Samael, le han llamado «Anciano de los Días».

Incuestionablemente que esta parte más elevada del Real Ser interior de cada uno de nos goza de eso que las religiones llaman «Omnisciencia», es decir, la capacidad de saberlo todo, de verlo todo y sentirlo todo en un instante.

Finalizarnos este capítulo, ávido lector, diciéndote: ¡Qué dulce don, es para el eremita, tener de Dios su perdón y el PRAJNA-PARAMITA!...

ACCIPE DAQUE FIDEM

Acepta mi palabra y dame la tuya.



Capítulo XIII

EL DON DE UBICUIDAD

«La Piedra Filosofal es el Ser. Es el Ser quien recibe toda exaltación. A mayor grado de exaltaciones en el Ser, mejor calidad y solidez tendrá dicha Piedra Filosofal. Toda exaltación es el fruto de la comprensión aplicada a distintas experiencias vividas. En síntesis: Dios en nosotros es el Ser, el Ser en nosotros es la Piedra Filosofica, y las exaltaciones de la Piedra es lo que conocemos de Dios».

EL AUTOR.



travesar el ULTRA MARE VITAE de los filósofos herméticos, cual legendario SAN CRISTÓBAL llevando sobre sus hombros el fiel reflejo del Mercurio salvador, redentor o purificador de los hombres, convertido para bien de los lectores cristianos en la imagen del niño CHRESTOS; significa entregarse de lleno a la tarea, nada fácil, de encontrar el Camino de la gracia divina y lo que resulta aún más espantoso: perseverar en el mismo, pase lo que pase...

Caminos hay muchos, pero caminos terrenales, propios de los mortales, como ese que está definido entre letras inmortales brotadas, como es sabido, de un poeta precavido y arduo conocedor de las desdichas sociales:

*He andado muchos caminos,
he abierto muchas veredas;
he navegado en cien mares
y atracado en cien riberas.*

*En todas partes he visto
caravanas de tristeza,
soberbios y melancólicos
borrachos de sombra negra.*

*Y pedantones al paño
que miran, callan y piensan
que saben, porque no beben
el vino de las tabernas.*

*Mala gente que camina
y va apestando la tierra...*

*Y en todas partes he visto
gentes que danzan o juegan,
cuando pueden, y laboran
sus cuatro palmos de tierra.*

*Nunca, si llegan a un sitio,
preguntan adónde llegan.
Cuando caminan, cabalgan
a lomos de mula vieja.*

*Y no conocen la prisa
ni aún en los días de fiesta.
Donde hay vino, beben vino;
donde no hay vino, agua fresca.*

*Son buenas gentes que viven
laboran, pasan y sueñan,
y en un día de tantos,
descansan bajo la tierra.*

Antonio Machado.

Renunciar a la vida y enamorarse de la muerte es la labor de aquél que anhela la resoluta transformación de su miseria en el Olimpo de Liberación y de la eterna suerte. Éste es el Camino de los sabios que aunque promete dicha eterna y celeste satisfacción, está lleno por doquiera de VIACRUCIS o pasión. Incomprensible resulta para la común razón, y tan sólo con poemas lo comprende el corazón:

*Yo voy soñando caminos
de la tarde. ¡Las colinas
doradas, los verdes pinos,
las polvorientas encinas!...*

*¿A dónde el camino irá?
Yo voy cantando, viajero
a lo largo del sendero...*

*La tarde cayendo está.
En el corazón tenía
la espina de una pasión;
logré arrancármela un día:
ya no siento el corazón.*

*Y todo el campo un momento
se queda, mudo y sombrío,
meditando. Suena el viento
en los álamos del río.*

*La tarde más se oscurece;
y el camino que serpea
y débilmente blanquea,
se enturbia y desaparece.*

*Mi cantar vuelve a plañir:
Aguda espina dorada,
quien te pudiera sentir
en el corazón clavada.*

Antonio Machado.

Para esos «elegidos de su propio tesón», la Piedra de todos los imperios otorga, entre otras bendiciones, la preciosa facultad reconocida en el argot hermético como «Don de la Ubicuidad». Poderoso y extraño poder que permite a su poseedor manifestarse en distintos sitios o lugares y en un mismo tiempo transcurrido. Entresacando



«Has de saber que JESÚS EL CRISTO, es el jefe máximo de nuestro sagrado COLEGIO DE INICIADOS, y nosotros los integrantes de tal Colegio nos movemos según las mismas órdenes de este GRAN SER».

Imagen de Jesucristo resurrecto pintada al óleo por Rubens.

recuerdos, de aquí y de allá, e hilándolos con un poco de industria, entregamos a nuestro circunspecto lector algunas anécdotas que recogen la presencia de esta magnífica potencia, en la esotérica estructura del Mahatma Samael Aun Weor.

PRIMERA ANÉCDOTA

Hallábame en la casa del Venerable, una mañana de febrero de 1976, y necesitando preguntarle algunos aspectos de la enseñanza, enrumbé mis pasos hacia su despacho personal u oficina. Subí los peldaños de la escalera que me llevarían a la planta superior de su morada y una vez ante la puerta, toqué pidiendo permiso y se me abrió..., quedando de inmediato los dos, el Venerable Maestro y mi persona frente a frente.

—¡Buenos días, Maestro!... —dije al momento—.

—¡Buenos días, hermano! —contestó el Venerable—.

Acto seguido entablamos un diálogo acerca de aquellos pormenores que me preocupaban en aquel momento, y de pronto, en medio del diálogo, sucedió algo inesperado... El Maestro que hasta entonces me estaba hablando con absoluta normalidad cerró los ojos, cesó de hablar e inclinando su cabeza pareció sumirse en una especie de sueño repentino...

Mi persona, observando aquella insólita escena, pero obedeciendo a las buenas reglas del respeto al Gurú, permaneció en silencio durante aquellos quince minutos durante los cuales sucedió el fenómeno...

Después de aquellos instantes, el Maestro, volviendo a abrir sus ojos como si nada hubiese sucedido, continuó aclarándome los detalles respecto a los cuales había yo venido a interrogarle. Sin embargo, no queriendo un servidor pasar por alto aquel incidente, decidí preguntarle al Maestro por qué había dejado de hablar durante aquellos momentos..., qué había pasado, etc., etc... El Maestro, entonces, comentó:

—Bueno..., bueno..., lo que sucedió es que mientras tú y yo hablábamos, fui llamado desde Nueva York por el Gran Maestro Jeshuá Ben Pandirá (Jesús el Cristo) quien convocó de urgencia a los Maestros que integramos la GRAN FRATERNIDAD UNIVERSAL BLANCA, para darnos un mensaje extraordinario. Por eso, mi hermano, me he ausentado momentáneamente de aquí para estar presente es esa reunión de Adeptos... ¿Entendido?...

—¡Sí, entiendo Maestro!... Pero, ¿podría usted decirme de qué cosa se habló en esa reunión?

—¡Ah..., eso sí que no puedo decírtelo!... ¡Es un secreto de estado!... —acotó el Venerable—.

Pasaron unos minutos y el Maestro volvió a tomar la palabra para puntualizar lo siguiente:

—Has de saber —dijo— que JESÚS EL CRISTO, es el jefe máximo de nuestro sagrado COLEGIO DE INICIADOS, y nosotros los integrantes de tal Colegio nos movemos según las mismísimas órdenes de este GRAN SER... ¿Comprendes?...

—¡Lo comprendo Maestro!... —respondí—.

Así, aunque aquello resultaba comprensible para mis adentros, no dejaba de

ser, sin embargo, motivo de admiración para nuestra empobrecida psicología, muy distinta de estos logros maravillosos y sobrenaturales.

SEGUNDA ANÉCDOTA

El Venerable Maestro Samael Aun Weor acostumbraba hacer cada año dos giras misionales durante las cuales, como eremita y sabio, iba visitando las asociaciones gnósticas y a la par de dar conferencias públicas para entregar su mensaje a las multitudes que le escuchaban, también se abocaba a estimular a los intrépidos «divulgadores o misioneros» que tenían a su cargo las redichas asociaciones, que para bien de la humanidad actual, aparecen como moradas filosóficas en donde las almas pueden acercarse a beber el licor de ambrosía que es la sabiduría (Gnosis) en pleno Kali-Yuga o Edad Negra.

En una de aquellas giras hacia el norte de la República Mexicana, el Maestro allegóse a la ciudad de Hermosillo, en el estado de Sonora, y un servidor participando de aquella gira del Venerable, acompañó al mismo hasta la asociación gnóstica, enhorabuena dirigida por un fráter llamado LUIS PALACIOS.

Después de los consabidos saludos e intercambios fraternales, se dispuso que hacia horas del mediodía el Maestro daría consultas personales a los miembros de aquella asociación que ya tuviesen algunos años estudiando los postulados gnósticos.

Y llegándose aquellas horas, el Maestro y el autor de estas líneas, entramos en una sala de aquella morada dispuesta para recibir a los interesados en hablar con el Venerable. Las primeras personas en allegarse fueron dos señoras de edad madura y a cada una de ellas el Excelso atendió para resolverles sus problemas planteados.

Pasaron luego unos instantes y en vista de que no llegaban los otros miembros, que igualmente tenían inquietudes y deseos de hablar con el Maestro, aproveché tales momentos para hacer algunos planteamientos al Mahatma. Como siempre, comenzó a escucharme atentamente y de pronto, inusualmente, el Maestro me hizo un gesto con su mano indicándome que interrumpiera mi conversación y cerrando sus ojos, entrando en un mutismo total y relajando su cuerpo, quedóse así, en silencio absoluto, durante unos veinte minutos...

Acto seguido, el Maestro abrió sus ojos y como si nada hubiese sucedido, retomó el tema de nuestra conversación con una naturalidad absoluta. Intrigado, entonces, pregunté al Maestro de este modo:

—¿Qué ha sucedido, Maestro?... ¿Por qué se ha quedado usted en silencio y prácticamente ausente de la conversación?...

—Es que una viejecita me estaba invocando desde muy lejos, y fue tal su grado de concentración que me sacó de mi vehículo físico. Me estaba invocando desde su casita, allá en el Perú, y su práctica de invocación la estaba haciendo con mucha fe. Tanta fe puso en su súplica que hasta me ha sacado de mi cuerpo... Esto fue lo que sucedió, querido hermano —explicó el Maestro—.

—¿Y qué hizo usted una vez allá, ante la viejecita, Maestro?

—Bueno..., pues, llegué hasta una modesta casita y penetré por una de sus ventanas, una vez dentro la encontré de rodillas haciendo la invocación del nombre

de mi REAL SER, Samael, y escuché entonces la petición que esta señora de edad bastante avanzada hacía. Cuando terminó su petición es obvio que decidí retornar a mi cuerpo físico y por eso estoy aquí, otra vez, contigo –puntualizó el Venerable–.

Al amable lector, decimos aquí, que a pesar de que el Bendito realizaba aquellos encantadores fenómenos, siempre se cuidó de no envilecerse de la posesión de estos dones que otorga la PIEDRA FILOSOFAL a la que hemos aludido al inicio de este capítulo. Todo verdadero Adepto, como bien lo inscribe el gran Iniciado FULCANELLI, debe respetar las reglas que el Arte del MAGNUS OPUS impone a sus auténticos artistas.

Tales reglas pueden quedar resumidas de este modo: «*DE LA GRAN OBRA, DECIR POCO, HACER MUCHO Y CALLAR SIEMPRE*».

TERCERA ANÉCDOTA

Encontrándonos en la ciudad de Nogales (Sonora-México) en la tarea de hacer divulgación de los principios gnósticos, fui visitado por el Venerable Maestro Samael, a mediados de 1976. Aprovechando tan excelente oportunidad, interrogué al Venerable acerca de ese DON DE UBICUIDAD de que disfrutaban los Maestros que han realizado la GRAN OBRA INTERIOR y a tal efecto me respondió lo siguiente:

—Bueno, es muy normal la ubicuidad... Aquéllos que hemos efectuado la GRAN OBRA tenemos la oportunidad de manifestar, esplendorosamente, la ubicuidad. Así, por ejemplo, puedo yo vivir aquí en el mundo occidental y, sin embargo, estar también simultáneamente en el Tíbet, haciéndome visible y tangible allí, conduciendo caravanas a través de los Himalayas, etc. Todas estas cosas son conocidas en nuestro Monasterio, situado o ubicado geográficamente a la derecha del Valle Sagrado de Amitabha... (Las palabras referidas al Monasterio, hacen alusión a la Orden Sagrada del Tíbet, institución ésta a la que ya nos hemos referido en el capítulo III de esta obra).

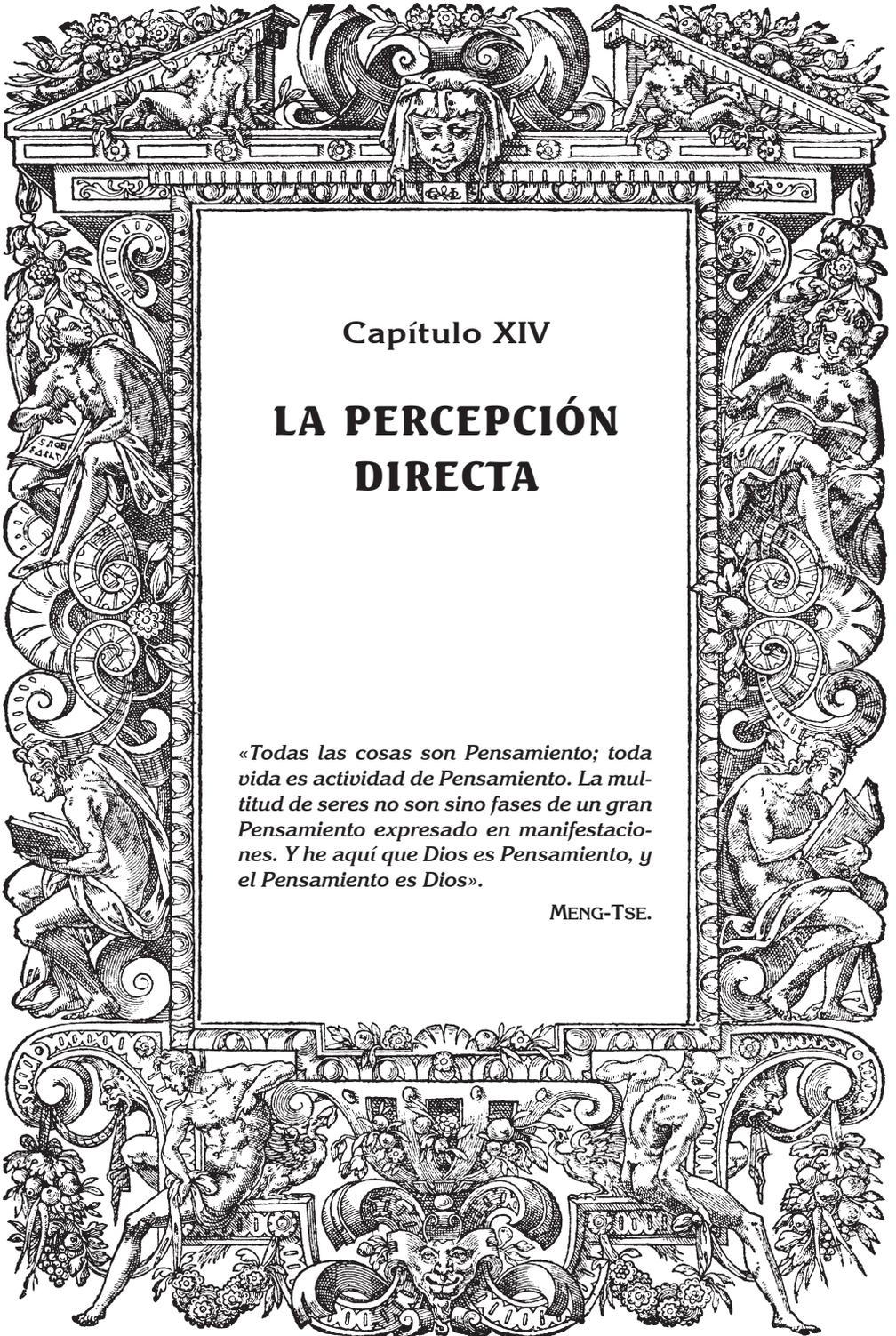
Ubicuidad y transportación inmediata a cualquier lugar o sitio, por distante que éste sea, son entre otras, gemas maravillosas que resplandecen en el horizonte alquímico de los poseedores del Vellocino de Oro.

LABOR DIGNÉ RETRIBUTA (trabajo dignamente recompensado), viene a ser la tarea que se impone al seguidor de la vía seca o vía alquímica de LIBERACIÓN TOTAL. Arduas y férreas disciplinas a lo largo de toda una existencia, con el objetivo claro de alcanzar la integración absoluta de todas las llamas que constituyen el fuego eterno de nuestro Dios interior profundo. Llegar a estas inefables cimas, significa haber dado cristalización material a la OMNISCENCIA DIVINAL en nosotros.

El Maestro Samael, hombre liberado y de patria universal y libre, gozó y continúa gozando de este glorioso don que venimos comentando.

NASCENDO QUOTIDIE MORIEMUR

Naciendo, moriremos cada día.



Capítulo XIV

LA PERCEPCIÓN DIRECTA

«Todas las cosas son Pensamiento; toda vida es actividad de Pensamiento. La multitud de seres no son sino fases de un gran Pensamiento expresado en manifestaciones. Y he aquí que Dios es Pensamiento, y el Pensamiento es Dios».

MENG-TSE.



El gran Iniciado Fulcanelli refiriéndose a la naturaleza primitiva del Hombre Celeste o Adam-Kadmon de la Kábala hebrea, nos dice contundentemente lo siguiente:

«Adamus, nombre latino de Adán, significa: HECHO DE TIERRA ROJA. Es el primer SER DE NATURALEZA, el único entre las criaturas humanas que ha sido dotado con las dos naturalezas del andrógino. Podemos, pues, considerarlo, desde el punto de vista hermético, como la materia básica unida al Espíritu en la unidad misma de la sustancia creada, inmortal y perdurable. Pero desde que Dios, según la tradición mosaica, hizo nacer a la mujer, individualizando, en cuerpos distintos y separados, esas naturalezas al principio asociadas en un cuerpo único, el PRIMER ADÁN tuvo que borrarse, se especificó al perder su constitución original y se convirtió en el segundo ADÁN, imperfecto y mortal.

*El ADÁN PRINCIPIO, del que jamás hemos descubierto figuración alguna en ningún sitio, es llamado por los griegos “ADAMOS” o “ADAMAS”, palabra que designa, en el plano terrenal, el ACERO MÁS DURO, es decir, INDOMABLE y TODAVÍA VIRGEN (de la partícula privativa “a” y “damas”, domar), lo que caracteriza muy bien la naturaleza profunda del primer hombre celeste y del primer cuerpo terrestre como SOLITARIOS Y NO SOMETIDOS AL YUGO DEL HIMEN».*¹³³

Indomables, paradisiacos, inefables y ajenos al dolor humano y a la «dura pena de existir mecánicamente», devienen obviamente todos aquellos en quienes el ESPÍRITU RADIANTE (el SER) establece su MORADA FILOSOFAL. Constituirse en HOMBRE DE TIERRA ROJA, a imagen del Quetzalcóatl mexicano cuando marcha en su balsa de serpientes hacia la «tierra roja» o tierra de sus mayores, significa indubitablemente el destierro de nuestra naturaleza imperfecta para constituirnos en el Castillo de Camelot o Templo de Salomón tan comentado por los hermanos de la «francmasonería» auténtica.

El gran filósofo e Iniciado PARMÉNIDES, decía con sobrada sabiduría lo siguiente: «Naturaleza se regocija en Naturaleza, Naturaleza supera a Naturaleza y Naturaleza contiene a Naturaleza». En el Adam de pecado subyace la capacidad natural de redimirse y convertirse, merced al arte alquímico, en aquel Adam «liberado de todo yugo» y en consecuencia convertido en rey y sacerdote de la naturaleza según la Orden de Melquisedec.

El Gran Tribuno del siglo XX, el Venerable Maestro Samael Aun Weor, vivo exponente de estos logros, además de resucitar en sí mismo su andrógina naturaleza divina y humana, conformando una amalgama extraordinaria, supo extraer asimismo de esta nueva constitución, una facultad otrora contenida en el interior de

133. Fulcanelli: «Las Moradas Filosóficas».

aquellas humanidades paradisiacas que nos relatan los libros secretos alusivos al génesis del mundo. Nos referimos ahora a la PERCEPCIÓN INSTINTIVA Y DIRECTA DE LAS VERDADES CÓSMICAS.

Con este largo calificativo enunció el Maestro una capacidad que, según sus observaciones, ha perdido el género humano en franca decadencia en los días actuales y que, sin embargo, aún poseen algunas criaturas animales en estado evolutivo.

Esta «cualidad», decía el Maestro, es propia de los Superhombres, es decir, de aquellos que han llevado a cabo en sus respectivas naturalezas la exaltación de su mercurio y la fijación del oro potable en sus cuerpos internos, convirtiéndose por ello en HERMANOS DE HELIÓPOLIS o Príncipes de la Jerusalén Celestial.

¿Qué permite a los Maestros Resurrectos esta redicha facultad? En líneas generales resulta difícil definir todos los atributos desprendidos de este «don singular», pero nos esforzaremos, para complacencia de nuestro silente lector, en explicar mediante la narración de algunos hechos, las maravillas de esta peculiar «percepción».

Un domingo cualquiera partimos hacia la ciudadela de TEOTIHUACÁN, a una hora del Distrito Federal mexicano, el Venerable Maestro, algunos familiares de éste y, entre otros convidados, el autor de estas líneas. Además de disfrutar de las enseñanzas que doquiera que marchaba iba impartiendo el Excelso; tomamos aquél día para hacer un poco de ejercicio físico paseándonos por los distintos recintos y avenidas cuyo carácter sagrado, en su momento, resaltó para nosotros el Venerable.

En uno de aquellos momentos, sin haberlo previsto, el «Superhombre de Acuario», tomándome por un brazo, me aparta del resto del grupo y nos encaminamos ambos hacia una zona de aquella gran ciudadela cercana a la pirámide del Sol... El Venerable preguntó:

—¿Has oído hablar del TESORO DE MOCTEZUMA?

—Pues..., lo poco que sé es que se trata de un gran tesoro ocultado por los aztecas, a la vista de los españoles, en tiempos de la conquista de estas tierras por parte de Hernán Cortés y toda su gente —respondí—.

—¡Así es!..., ¡así es, hermano!... Los aztecas una vez que vieron la voracidad de los conquistadores y dándose cuenta, ya muy tarde, de que tales conquistadores no eran los Dioses esperados según antiguas profecías, ocultaron sus reliquias y tesoros en un lugar que hasta la fecha nadie ha podido localizar —señaló el Maestro—... ¿Dónde crees tú que podría estar ese tesoro?... —preguntó el Maestro dirigiéndose a un servidor—.

—¡Francamente, no lo sé, Maestro!... ¡No lo sé! —puntalicé—.

—¿De verdad que no sospechas dónde estará ese Tesoro?... —volvió a preguntar el Maestro—.

—¡De verdad, Maestro, que no lo sé! —agregué—.

En tales momentos, muy queditamente, el Maestro me conminó a seguirlo y tras una breve marcha nos allegamos ambos a una espléndida obra de la arquitectura solar de tiempos precolombinos y sabia exponente del saber sacerdotal mexicana.

—Debo decirte —enfaticó el Mahatma—, que aquí mismo, debajo del suelo que estamos pisando, a unos diez metros de profundidad, está el famoso tesoro de Moctezuma por el cual pereció tanto el gran emperador como su hermano Cuauhtémoc; no sin antes sufrir espantosas torturas y castigos por parte de las gentes de Hernán



«¿Has oído hablar del Tesoro de Moctezuma?... ¿Dónde crees tú que podría estar ese tesoro?».

El V.M. Samael Aun Weor en la ciudadela de Teotihuacán.

Cortés. Ellos, los aztecas, sin embargo, fieles a su juramento de silencio, no revelaron nunca el sitio de ocultamiento del Tesoro Real...

—¡Caray, Maestro, me deja usted anonadado! —le dije—. Y automáticamente pregunté: ¿Podría decirme, Maestro, cómo logra que usted enterarse tan rápidamente de estas cosas?

—Bueno..., lo que sucede es que cuando hemos hecho la GRAN OBRA quedamos en posesión de una facultad que nos permite enterarnos, en cuestión de segundos, de cualquier suceso que esté ocurriendo allá arriba en el cosmos infinito o aquí en este mundillo que llamamos Tierra. Esta preciosa facultad es llamada, entre nosotros los Iniciados, «PERCEPCIÓN INSTINTIVA DE LAS VERDADES CÓSMICAS», y de este modo nada de lo que sucede dentro o fuera de nosotros es ajeno a nuestra naturaleza. ¿Entiendes?...

—¡Trato de entenderlo, Maestro! —acoté—.

—Es lamentable que la humanidad haya perdido esta facultad. En tiempos lemúricos cualquier persona estaba dotada de esta capacidad. Hoy, en cambio, tan sólo he visto esta cualidad en algunas criaturas del reino animal ascendente. Esas criaturas, advierten directamente, sin intervención de ningún impedimento, las circunstancias trágicas o felices que se ciernen sobre las gentes, como por ejemplo, un terremoto, la muerte de alguien, una guerra, o una benefactora lluvia luego de una gran sequía, etc., etc., etc. —recalcó el gran Adepto—.

Después de esta hermosa descripción de las bendiciones que otorga, a su poseedor, la renombrada facultad motivo de esta narración, pregunté al Maestro:

—¿Por qué las gentes han buscado tanto este tesoro?...

—Pues —dijo el Venerable—, la verdad es que los humanoides siempre han buscado este tesoro porque la codicia los viene carcomiendo desde hace siglos. Las gentes sospechan que ha de ser toda una fortuna la que se esconde tan celosamente y, en verdad, no les falta razón, porque se trata de una riqueza incalculable en piedras preciosas, oro y muchas otras gemas y metales de gran valor.

Hemos de decir al lector que mientras este diálogo transcurría deliciosamente al amparo de aquella radiante mañana dominguera, el autor de esta obra se hizo para sí mismo, muchas veces, la siguiente reflexión: ¡Y pensar que nosotros, en este momento, estamos en el lugar exacto en que se halla tan legendaria joyosa!...

CUSTOS RERUM PRUDENTIA (la prudencia es la guardiana de las cosas), y efectivamente, terminando aquel diálogo tan exquisito, el Maestro me invitó a «ser prudente» y guardar en el secreto más absoluto aquella confidencia en relación con la ubicación de aquellos valores.

OTRA DEMOSTRACIÓN

Habiendo llegado a casa el Maestro, luego de haberse ausentado en horas de la mañana, en uno de tantos días, se aproximó a la sala de su mansión y tomando asiento en uno de los sofás, se relajó; y pasando aproximadamente unos veinticinco minutos, inusitadamente, el Maestro cerró sus ojos llevando los dedos pulgar, índice y medio de su mano diestra hasta su entrecejo y concentrándose profundamente habló para decirme en tono enfático:

—¡Busca papel y lápiz, rápidamente!...

—¿Qué pasa, Maestro? —pregunté—.

—¿Es que mi REAL SER me está dictando una obra de teatro!... ¿Comprendes?... ¡Busca papel y lápiz!...

Acto seguido busqué rápidamente unas hojas de papel y un bolígrafo y me dispuse a escribir todo aquello que el Venerable me dictase. Lo que sobrevino fue formidable, ya que inmediatamente que estuve dispuesto, el Maestro comenzó a dictarme toda una representación relacionada con los misterios de la GRAN OBRA, y que por voluntad del mismo quedó bautizada con el nombre de LUCIFER.

Transcribimos, para recreo anímico del agudo lector, la obra en sí, tal y como se nos dictó por boca del iluminado. Hela, pues, aquí:

LUCIFER

PRIMERA PARTE

Aparecen en el escenario un hombre y una mujer vestidos con atuendos griegos. Hay música especial, sonidos, flautas, timbales, etcétera. La pareja se hace el amor, hay intercambio de caricias, algunos niños juguetean a su alrededor, hay flores, etc.

OSIRIS: Apareciendo en escena, dice: —*No sé por qué te amo, mas siento en mí corazón gran dicha, nunca se me ocurriría pensar que algo pudiera eclipsar nuestra felicidad.*

URANIA: —*Esposo mío, bienamado, somos gentes del jardín de las delicias y vivimos en el rincón del Amor, donde la felicidad es inagotable. Tal vez un rayo de luna en las tinieblas o alguna sombra proyectada desde la selva, podría alguna vez turbar esta dicha que nos embriaga. Así lo presiento, amado mío, comprendo que en el Universo se conjugan la luz y las tinieblas. Así lo veo en el bosque de las noches profundas bañadas por los rayos de la luna plateada. Entonces bajo cada hoja, bajo cada flor iluminada, veo una sombra...*

Lucifer, un personaje vestido en forma diablesca, aparece en la escena, asimismo una pareja lujuriosa se pasea por el escenario acariciándose grotescamente. Seguidamente aparece un grupo de borrachos. Hay música estridente en el escenario. Hay grupos de gente bebiendo, vociferando, etc. Esto debe durar 30 minutos.

SUSPENSO...

SEGUNDA PARTE

Hay música lúgubre, misteriosa; en el escenario, entretanto, Osiris y Urania pronuncian palabras deliciosas...

OSIRIS: —*El amor es inefable, nunca pensaría que pudiese ser mancillado por las sombras tenebrosas de la noche. Mi corazón se embriaga con tu amor y en el murmullo de la fuente cristalina descubro el eco de tus palabras... ¡Quiera Dios que esos funestos presentimientos que tienes, oh Urania, sean llevados como las hojas por el viento!...*

URANIA: —*El Sol resplandece en tí ¡OSIRIS!, sé que vives en el corazón de todo ser viviente; mas sé también que los contrastes entre luz y tinieblas existen eternamente. No puede existir la rosa sin espinas, ni el frío sin su contraste, el calor. Sé que mis*

presentimientos son verdaderos y que algo ha de turbar nuestra felicidad...

En estos momentos Lucifer se acerca a la pareja y les dice:

LUCIFER: —*iGozad, criaturas vivientes, del vino de la lujuria! iBebed incansablemente y seréis felices!...*

Acto seguido, entra un grupo de bailarines desenfrenados bailando alrededor de la pareja. Igualmente aparece una bruja horripilante, escoba en mano, carcajeándose estrepitosamente y se dirige a Urania para hablarle de la siguiente manera:

BRUJA: —*Hay que conocer el bien y el mal, para ser como los Dioses...*

Luego, sacada de entre sus bolsas, extrae una manzana y entregándosela a Urania, le dice:

—*iAquí está todo el secreto de esta cuestión! Si tu marido come de esta fruta, se convertirá en un Dios y tú en una Diosa, ilo importante es que la coman!...*

La bruja carcajeándose, se retira lentamente y deja a la pareja envuelta entre el grupo de danzantes que estridentemente siguen bailando.

OSIRIS: Desesperado, angustiado con todas esas lubricidades, borrachos y danzas, no sabe qué hacer, va y viene por todo el escenario con ademanes de desesperación. Al fin, grita horriblemente diciendo: —*iFuera de aquí, borrachos!... iFuera danzantes tenebrosos!... iFuera, brujas horribles!...*

BRUJA: Carcajeándose, dice: —*¿Con que no queréis comer? ¿Con que no te gusta la fruta prohibida?... iA otros he visto protestando como tú, y al fin, caen!...*

OSIRIS: Desesperado, se lanza sobre la bruja diciendo: —*iFuera de aquí, bruja maldita! iEsto ya es demasiado!... Vete, antes de que te parta el alma.*

La bruja huye carcajeándose.

TERCERA PARTE

Lucifer vestido como un señor muy elegante, pero con cuernos en la frente, aparece en la escena. La feliz pareja, embriagada por los encantos del amor, se sorprende ante el siniestro personaje.

LUCIFER: —*iSois dichosos!, os encuentro en estado paradisiaco, sois felices, mas todavía no sois Dioses. Yo puedo convertirlos en Dioses si me sabéis obedecer, todo el secreto está en la fruta prohibida.*

Lucifer da tres palmadas con sus manos y aparecen tres mujeres vestidas como esclavas. La del centro trae en una bandeja de plata, una manzana; la del lado derecho trae una gran copa de plata llena de vino, y la de la izquierda lleva un cesto en la que aparecen algunos panes.

—*iAquí tenéis, feliz pareja, el secreto de los secretos! Muestra la manzana, ante los ojos de la pareja.*

Luego se dirige hacia la esclava de la izquierda, saca de entre el cesto el pan y dice: —*iÉste es el Mercurio de los sabios!...*

Posteriormente, toma la copa de vino de la otra esclava y exclama: —*iAquí está el Azufre sagrado!...*

URANIA: —*¿Qué puedo hacer yo? Él no quiere comer del fruto prohibido.*

LUCIFER: —*Eso es lo que vamos a ver, tengo muchos servidores y os convertiré en Dioses, cueste lo que cueste...*

Acto seguido, Lucifer y las esclavas se retiran.



«¿Es que mi REAL SER me está dictando una obra de teatro!... ¿Comprendes?... ¡Busca papel y lápiz!».

Arriba: El V.M. Samael en su sofá particular recibiendo la inspiración divina que le llevó a confeccionar la obra «Lucifer».

Abajo: El V.M. Samael Aun Weor realizando tareas cotidianas en su hogar.

OSIRIS: Mirando a su amada tiernamente, dice: —*¿Es la luz del día la que me ilumina o es el recuerdo de tu presencia? Por doquiera que dirija mi vista, el mundo me parece lleno de tu imagen; en el rayo de sol que vacila en el agua y que juguetea sobre las hojas, no veo más que la semejanza de tus ojos... ¿En que consiste este cambio?... ¿Qué ha alterado mi SER? ¿Y qué ha cambiado la presencia del Universo?...*

URANIA: Con la manzana en su diestra, invita a su marido diciendo: —*Mejor es que comamos de esto, amor mío, para que seamos como los Dioses, conociendo el Bien y el Mal...*

Osiris coge la manzana y come de ella también.

CUARTA PARTE

Vuelve a escucharse en el escenario la música estruendosa, las danzas afrodisiacas, etc. Osiris y Urania se revuelcan en el suelo del escenario, gritando llenos de dolor...

OSIRIS Y URANIA: —*¡Esta manzana nos ha envenenado! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!*

URANIA: —*¡No sabía que fuera para tanto!... ¡Si estaba tan deliciosa!... ¡Ahora somos demonios, pero nos amamos!...*

Acto seguido, la feliz pareja sale del escenario gritando, entre bailes y música grotesca. Posteriormente, sigue en el escenario la música, las danzas, las parejas, durante unos minutos; luego todos salen del escenario.

QUINTA PARTE

En el escenario aparecen Osiris y Urania, vestidos de diablos, bailan grotescamente, se emborrachan, gritan palabras incoherentes, etc. De pronto, aparece un hombre vestido de ermitaño, semidesnudo, portando una gran cruz y situándose al centro del escenario y dirigiéndose a la pareja, dice:

ERMITAÑO: —*¡Basta ya de tantas sandeces! Aquí traigo el instrumento de Liberación para que se cumplan las palabras de Lucifer. El lingam vertical, dentro del útero formal, hace cruz, lo importante es no derramar jamás en la vida el vino sagrado del Templo...*

Las Esclavas vuelven a aparecer.

ERMITAÑO: Llama con voz solemne a la pareja, diciendo: —*¡De rodillas!...* Luego toma el pan y da un pedazo a cada uno de la pareja, luego toma el vino y da a beber a los dos en la misma copa.

ERMITAÑO: Arranca los cuernos a Osiris y Urania y extrayendo de una caja las vestiduras griegas que antes usaba la pareja, se las vuelve a colocar diciéndoles: —*¡HABÉIS RESUCITADO, SOIS DIOSOS, LAS PALABRAS DE LUCIFER SE HAN CUMPLIDO!...*

Final: Se oyen las notas de la novena sinfonía de Beethoven, el ALELUYA, y cae el telón.

Una pregunta se impone al llegar a este punto del presente capítulo: ¿De dónde extrajo el Venerable aquella obra teatral que venimos de mostrar?... A este respecto le decimos al lector que efectivamente tal pregunta se la hice al Mahatma y éste respondió:

—La realidad es que mientras estaba aquí sentado, frente a tí, empezó a llegar-me en forma de imágenes que tenían vida propia, toda esta obra que te he dictado. Inmediatamente reconocí que se trataba de una obra teatral que el Padre me estaba permitiendo ver y que se desarrollaba en los mundos superiores de conciencia. Allí, mi querido hermano, está el arte regio, el arte objetivo, el arte verdadero que tiene un trasfondo, un mensaje dirigido a la Conciencia. Lo que yo hice fue nada más captar, recibir o mejor dijéramos, percibir aquél drama y ahí lo tienes ahora para utilizarlo en bien de la Gran Causa... Obviamente, esta clase de percepciones son posibles gracias a esa facultad que poseemos los Adeptos y que otras veces te he comentado como «PERCEPCIÓN INSTINTIVA DE LAS VERDADES CÓSMICAS»... ¿Entendido?...

—¡Sí, Maestro! —contesté—.

Como corolario de estos acontecimientos suscitados en aquel día, comentamos para nuestro amable lector, un hecho bastante curioso y que reviste mucha importancia:

Habiendo terminado el Maestro el dictado de la obra que enhorabuena un servidor iba escribiendo, fuimos llamados a la mesa para disponernos a ingerir los alimentos de la comida correspondiente al mediodía. Empero, en instantes en que me puse de pie para dirigirme a la mesa, el Venerable, ya erguido y señalándome con el dedo índice de su diestra me dijo en tono enfático:

—¡Tú no comerás ahora!... ¡Comerás más tarde!... ¿Entendido?

—¡No comprendo, Maestro! —dije—. ¿Qué sucede?... ¿Por qué no puedo ir a la mesa con usted y los demás, ahora mismo? —pregunté—.

—Primero debes pasar estos escritos a papel limpio, es decir, mecanografiados... —señaló el Maestro—.

—Pero eso lo puedo hacer después de comer, ¿no le parece, Maestro? —repuse entonces—.

—¡No señor, lo harás ahora mismo!... y, ¿sabes por qué?... Porque si no lo haces ahora mismo, meterán la cola los tenebrosos y algo podría suceder, por ejemplo, perderse los manuscritos, hacerlos volar el viento, mojarse, romperse, extrañarse, etc., etc., etc. Yo sé muy bien como trabajan las tinieblas, ¿sabes? Así pues, te ruego que vayas ahora mismo a mecanografiar este trabajo... ¿Entendido?...

—¡Entendido, Maestro, entendido! —añadí convencido—.

Al lector, probablemente ajeno a todas estas lides, le resultarán quizás extravagantes todas estas afirmaciones y deducciones antes descritas. Sin embargo, permítasenos al respecto una breve explicación en torno a este asunto.

Cada uno de nos, prudente lector, lleva en su anatomía física y psíquica una serie de cargas electromagnéticas de una densidad escalofriante. Estas cargas electrónicas están en nuestras carnes, en nuestra sangre y más allá del aspecto tridimensional de nuestro organismo, están también en nuestra estructura molecular, atómica, etc., etc. Estas pesadas cargas entran y salen de nosotros en un abrir y cerrar de ojos, y son llamadas por el budismo tibetano «AGREGADOS PSICOLÓGICOS» y han sido tratados en capítulos anteriores de la presente obra.

Pues bien, estas fuerzas invisibles que constituyen nuestra «faz siniestra», a menudo se alían con otras densidades malignas que pululan en el medio ambiente

circundante y nos producen frustraciones, impedimentos inesperados, obstáculos imprevistos, etc.; y sobre todo, cuando nos disponemos a realizar cualquier tarea en relación con el «Autoconocimiento» o la «Autorrealización íntima del SER».

De esta clase de situaciones que venimos de describir arranca ese proverbio popular que a la letra reza de este modo: «*EL DIABLO ANDA SUELTO*»; muy utilizado por nuestras abuelas cuando querían prevenimos de los peligros que siempre acechan al común de las criaturas.

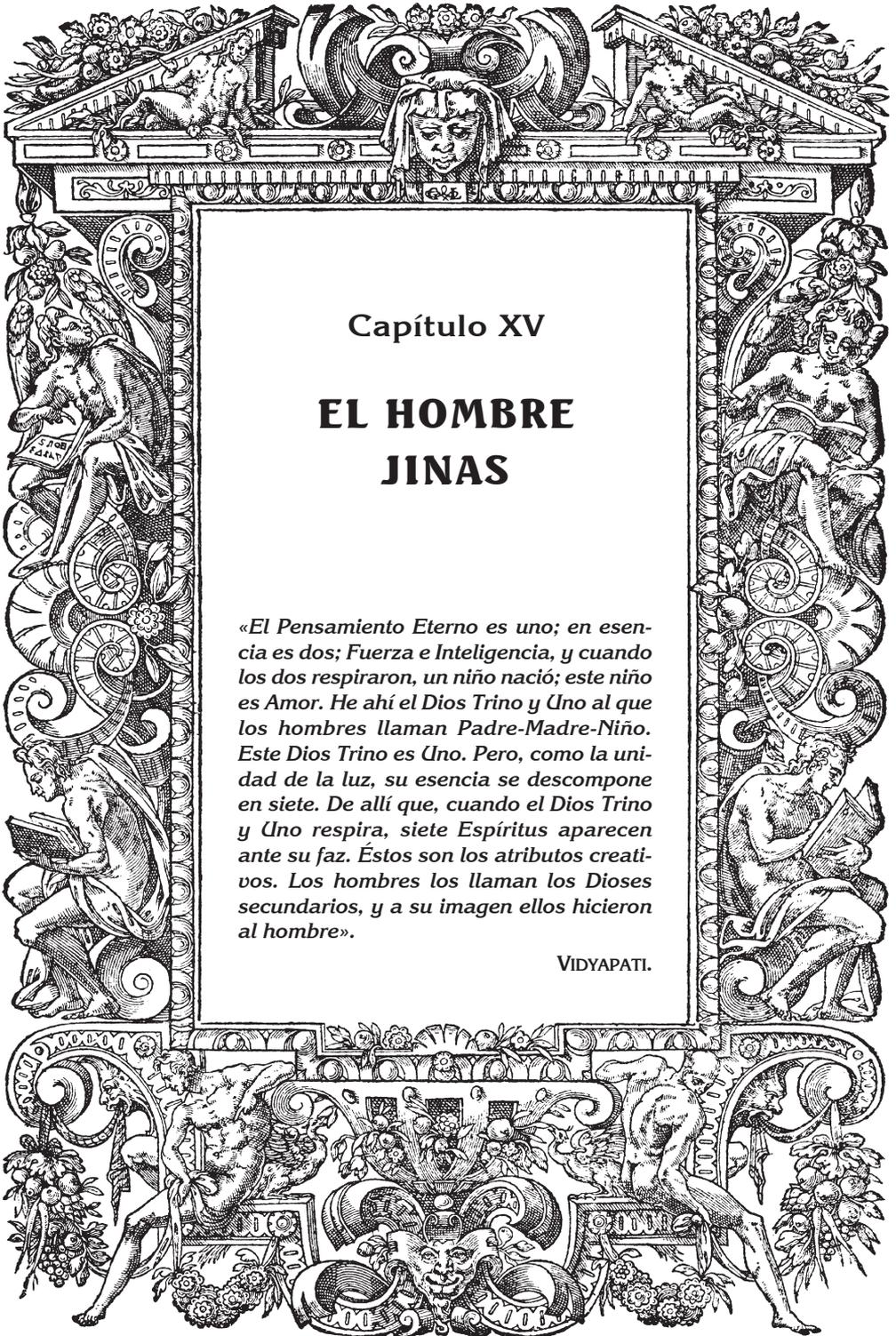
Extraordinaria resultó para mí esta afirmación del Maestro y he de confesar que desde entonces procuro dar vigencia a ese otro proverbio que en su lírica expresión nos dice a todos: «*NO DEJES PARA MAÑANA LO QUE PUEDAS HACER HOY*»...

La filosofía del pueblo nos recalca: «*ES DE SABIOS ESCUCHAR CONSEJOS, Y QUIEN LOS OYE LLEGA MUY LEJOS*». Y esta expresión anterior es la base de estotra latina:

SAPIENS DOLOREM LENIRE SCIT

El sabio sabe calmar su dolor.





Capítulo XV

EL HOMBRE JINAS

«El Pensamiento Eterno es uno; en esencia es dos; Fuerza e Inteligencia, y cuando los dos respiraron, un niño nació; este niño es Amor. He ahí el Dios Trino y Uno al que los hombres llaman Padre-Madre-Niño. Este Dios Trino es Uno. Pero, como la unidad de la luz, su esencia se descompone en siete. De allí que, cuando el Dios Trino y Uno respira, siete Espíritus aparecen ante su faz. Éstos son los atributos creativos. Los hombres los llaman los Dioses secundarios, y a su imagen ellos hicieron al hombre».

VIDYAPATI.



l ocultismo clásico afirma contundentemente la tesis según la cual es posible la transportación del cuerpo físico a otras dimensiones del hiperespacio circundante, mediante disciplinas concretas y conocimiento de claves que permiten esta desaparición súbita del cuerpo, de este mundo tridimensional, en que vivimos, para reaparecer en la atmósfera sutil de la Cuarta Vertical o hipervolumen matemático.

Varios tratadistas de comienzos del presente siglo y asimismo de siglos pasados afirmaron, en su momento, el haber conocido yogis que demostraron ante sus ojos la experiencia «Jinas» como suele llamarse a este fenómeno de introducir el cuerpo humano entre otras dimensiones o mundos paralelos.

En pasados capítulos habíamos dicho: *«La Jana, Yana, Gnana o Gnosis, no es sino la Ciencia de Jano, o sea la Ciencia del Conocimiento Iniciático, la Ciencia de Enoichion o del Vidente, y las variantes de su nombre son tantas que hay en cada lengua una, tales como las de Jan, Chhan o Kan, Dan, Dzan, D'Jan, Jain, Jian Ioan, Kwan, Swan, Thanos, Thoan, Chohan, todas equivalentes a la más sublime concepción de un Espíritu Planetario (el Regente de Saturno), un Nazada, un Kabir en el sentido más completo de la palabra».*¹³⁴

Hecha esta advertencia, para nuestro estimado lector, hemos ahora de comentar que el Venerable Maestro Samael Aun Weor escrutó, entre otras reliquias del esoterismo primitivo, estotra relacionada con el mundo del JAINISMO. Sus palabras, extractadas de una serie de preguntas en su momento realizadas por un grupo de interesados en estos estudios, revelan el profundo conocimiento de causa que tenía el Venerable acerca de estos menesteres. Veamos:

«Hay JINAS BLANCOS y hay JINAS NEGROS... Hablemos sobre Jinas... ¿Qué se entiende por Jinas? Si uno mete su cuerpo físico dentro de la CUARTA VERTICAL, entra en ESTADO DE JINAS. Así, pues, en la Cuarta Vertical hay muchas gentes que tienen cuerpo físico. En la Cuarta Vertical hay poblaciones humanas que están viviendo: hay ciudades mágicas, con gentes de carne y hueso, ciudades que están metidas entre la Cuarta Vertical.

Precisamente los TUATHA DE DANANN era una Raza Jinas; vinieron de la ATLANTIDA, caminaron por toda Europa fundando ciudades mágicas. Ellos llevaban, siempre, cuatro símbolos: 1º, una ESPADA; el 2º, una COPA, el CÁLIZ; el 3º, llevaban una LANZA; y el 4º, una PIEDRA CÚBICA, la PIEDRA DE LA VERDAD...

La Lanza de Longinus, no es otra cosa sino el ASTA DE MINERVA, o el ARMA SACRA DE AQUILES, el PHALUS, sin el cual nadie se puede Autorrealizar. Sin el poder viril, sexual, ¿quién se puede Autorrealizar? Nadie, NINGÚN EUNUCO SE

134. «Las Tres Montaña», cap. 8: «Estados Jinas».

PUEDE AUTORREALIZAR, ningún IMPOTENTE se puede Autorrealizar.

La Copa, el Cáliz, el Yoni Sagrado, es el ETERNO FEMENINO. ¿Quién podría Realizarse sin el Santo Grial? El órgano sexual de la mujer es bendito, es divino, porque es el Santo Cáliz, en el que Jesús, el Cristo, bebió en la Última Cena.

Y luego, tenemos nosotros la Piedra de la Verdad, que no es otra cosa sino la PIEDRA FILOSOFAL. El día que nosotros hayamos conseguido fabricar los CUERPOS EXISTENCIALES SUPERIORES DEL SER, y más aún: el día que estos Cuerpos se hayan perfeccionado y estén hechos en Oro Puro, el CRISTO ÍNTIMO se vestirá con ellos. Ésa es la Piedra Filosofal, la Piedra Cúbica.

¿Y ustedes creen que los Tuatha de Danann murieron para siempre? ¡No hay tal! Es cierto que después de la sumersión de la Atlántida, los Tuatha de Danann desaparecieron; pero lo que sucedió fue que se sumergieron dentro de la Cuarta Dimensión, vivían en la Cuarta Dimensión, se reproducen en la Cuarta Dimensión, tienen cuerpo de carne y hueso, son personas como nosotros.

Así pues, vean ustedes qué interesante es el trabajo de ALTA MAGIA. Ya, en la forma práctica, se necesita paciencia. Yo, en honor de la verdad, les digo: para poder aprender a meter el cuerpo físico en Estado de Jinas, “me eché” todo un año: me acostaba invocando, por ejemplo, a Harpócrates, y adormeciéndome ligeramente, chequeando el sueño detenidamente; pero muchas veces me levantaba, salía a caminar, daba el salto y nada, a volver a meterme en la cama otra vez. Y a veces lloviendo, salía al patio de la casa muy convencido de que ya, y daba el saltito y nada. En cambio, sí “me pegaba una buena lavada”, ¿no? Y en tiempo de invierno, ¿ustedes saben lo que es eso? ¡Todo un año! Milagrosamente no me dio una bronconeumonía.

Bueno, lo curioso del caso fue que, sí señor, un día de esos tantos, como catorce veces me había levantado de la cama, haciendo el mismo experimento. Por ahí como a la quince (en la quince salí), di el saltito alargado, con la intención de flotar, y al fin funcionó. Dije: “¡Maravilloso!”. Bueno, ya en ese estado, sí pude irme para donde quise. Luego lo seguí haciendo y lo sigo haciendo...

Pero, ¿cómo se mete el cuerpo físico dentro de la Cuarta Vertical? Pues es cuestión de tener un poquito de fe, señores, fe... Se acuesta uno del lado izquierdo, pone uno su cabeza acá, sobre la palma de la mano izquierda; luego se concentra en HARPOCRATES, pero hay que saberlo llamar. Dice uno: HAR-PÓ-CRA-TIS (pronunciando la “H” como “J”) con CONCENTRACIÓN PLENA en Harpócrates (dicen que es un Deiduso que maneja una variante de la Fuerza Crística).

Así es como se pronuncia: HAR-PÓ-CRA-TIS. Se concentra uno, invocando a Harpócrates, pero profundamente, y luego, cuando ya se sienta uno que le está picando mucho el cuerpo, no rascarse, porque si uno se rasca, se dañó el experimento.

Tiene uno que no rascarse. Luego entonces, cuando se comience uno a ver así como un poco “medio infladón”, como hinchado, es la señal de que ya está entrando en la Cuarta Dimensión. Al verse así, sentarse suavemente en la cama. Se sienta uno suavemente, con los pies en el suelo, se va poniendo uno de pie. Y ya de pie, dar un saltito alargado, con la intención de flotar. Si flota en el ambiente circundante, es porque ya lo logró, ya está el cuerpo metido en la Cuarta Dimensión.

Con el cuerpo en la Cuarta Dimensión, ustedes pueden viajar a donde

quieran; solamente les está prohibido llevarse el cuerpo físico a otros planetas (es un factor inviolable). Conténtese entonces con viajar dentro del planeta Tierra, no vayan a violar leyes.

Se puede viajar, por ejemplo, a las ciudades mágicas que fundaron los Tuatha de Danann. En Europa hay ciudades mágicas; los Mayas, en Yucatán, tienen otras ciudades mágicas, y allí se pueden recibir instrucciones.

Pueden viajar también al Templo de Chapultepec, en México. Eso sí, no les aseguro que los dejen entrar. Ustedes golpean a ver; cumplen con golpear. Si los dejan entrar, bien, y sí no los dejan entrar, pues no, ¡inconformidad! Si no los dejan entrar, se dan cuenta que todavía hay que trabajar mucho sobre sí mismos, que tienen que disolver el Ego animal; eso es claro. Esto se llama, pues, viajar con el cuerpo físico en Estado de Jinas, de JINAS, y resulta extraordinario...

Uno, con el cuerpo dentro de la Cuarta Vertical, sí puede hacer grandes invocaciones. Si uno llama, por ejemplo, al ÁNGEL ANAEL, supongamos: uno pronuncia el nombre del Ángel Anael y el mantram AUM varias veces, puede que demore.

Hay veces que un Maestro de éstos está muy ocupado y demora en venir, pero cuando llega, queda uno asombrado de ver al Maestro: su cabello rubio sobre sus espaldas, su túnica blanca, lleno de extraordinaria belleza (el ÁNGEL DEL AMOR) y de una gran Sabiduría. Uno en presencia de Anael, siente como que regresa a la infancia, le provoca a uno jugar inocentemente, se siente uno dichoso. Si uno le pregunta algo al Ángel Anael, le contesta a uno con una Sabiduría exacta, nunca falla, jamás». ¹³⁵

En concomitancia con las palabras que el V.M. Samael Aun Weor desarrolla en los párrafos anteriores, cabría hacernos a nosotros mismos algunas preguntas, a las cuales el Avatara de Acuario da oportuna respuesta en variadas alocuciones:

«Pregunta. *Las leyes que rigen esa Cuarta Coordinada, ¿son iguales a las de esa Tercera Dimensión?*

Respuesta. Son distintas las leyes, porque en la Cuarta Vertical se puede flotar con cuerpo de carne y hueso. En la Cuarta Vertical, las leyes son distintas; eso es claro.

P. *Maestro, tengo entendido que aquí, en el bosque de Chapultepec, hay un Templo en Estado de Jinas. ¿Puede usted pasar a cualquier hermano hacia ese Templo, pero con cuerpo físico?*

R. Sí se puede, cuando los Adeptos del Templo lo autorizan; porque no vamos nosotros a echar abajo las puertas del Templo, ¿no? Hay que, primero, tener la autorización. Todo eso tiene sus leyes; uno no tiene derecho a entrar al Templo de Chapultepec, si antes no es debidamente autorizado, y para ser autorizado pues tiene uno que merecérselo. Ése es un Templo de la Cuarta Vertical, eso es todo. Ahora, meterse uno dentro de la Cuarta Vertical, no es tan difícil, no es tan difícil. Con un poquito de práctica, se hace todo. Todo lo que se necesita es tener fe, mucha fe.

P. *¿Se sale vestido?*

R. Pues, por lo común se va uno con pijama, ¿no? Por eso, antes de salir de la

135. «Conceptos importantes sobre Ocultismo práctico» (conferencia).

casa, es aconsejable hacer el ensayo: dar el saltito, para ver si flota; porque no sería muy agradable salir uno con paños menores a la calle, ¿no? Uno hace primero el ensayo, adentro, para ver si flota, y si flota, pues se da el lujo de irse. Si no flota es porque no agarró la Cuarta Vertical, y entonces vuelve a su camita y repite el experimento.

P. *¿Y para volver después de haber viajado en Estado de Jinas?*

R. *¿Para volver?, pues hay una ley en la Cuarta Vertical, según la cual todo regresa a su punto de partida...*

Les voy a contar una experiencia vivida: Cierta vez me puse a llamar a unas personas JINAS, para que me ayudaran. En la Cuarta Vertical viven gentes, razas enteras, y llamé a ciertas personas JINAS (de los mundos JINAS, de las tierras JINAS), para que vinieran a ayudarme. Toda la santa noche yo ahí acostado de medio lado, con la cabeza puesta sobre la palma de la mano, llamando a esas personas de los Estados Jinas, para que vinieran.

Al fin, por ahí a las dos o tres de la mañana, cuando me encontraba en un estado de lasitud muy especial, alguien me tocó el brazo. Vuelvo a mirar, y veo a una dama que está allí, joven, que me dice:

—*Bueno, levántese. Y yo me dije: Así despierto, como estoy en este momento, ¿levantarme? Pero, como soy un hombre de fe, pues me levanté de mi cama, me puse de pie.*

Luego veo con asombro que en una mesita que había allí con unas sillas, dentro de la recámara, estaban otras dos damas, sentadas alrededor de la mesa. De manera que con ella, eran tres. Tenían algunos Tarots, y a través del Tarot ellas consultaban sobre cuál era la que iba a cargar con la responsabilidad de llevarme a mí hacia Europa. Bueno, la “suerte” recayó en la que me llamó. Entonces ésta me dijo:

—*A mí me toca llevarlo...*

—*Se lo agradezco mucho –respondí–. Volvió a decir:*

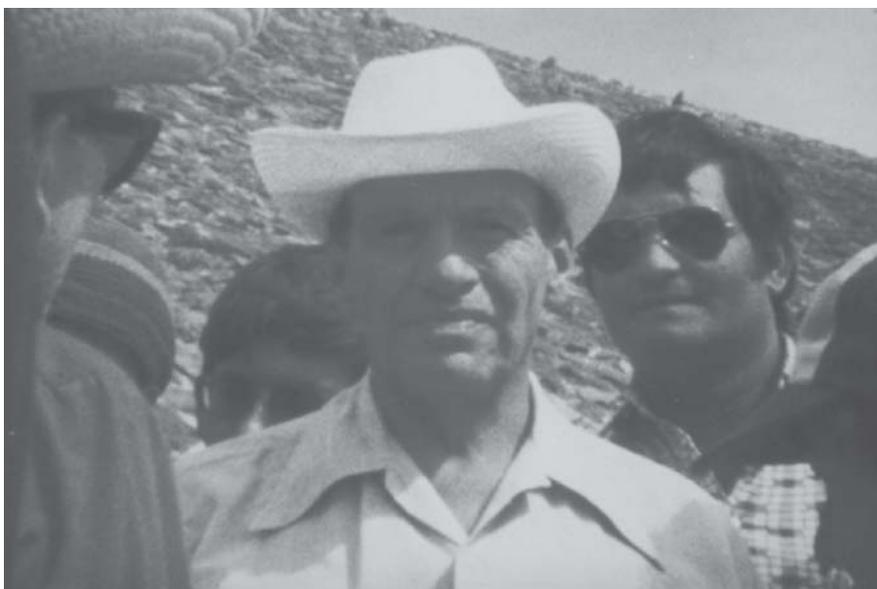
—*¡Salgamos!...*

Yo caminé, atravesé un patio, agarré un largo pasadizo, abrí la puerta y salí a la calle. (Al abrir la puerta, no se abrió la puerta física; ¿qué puerta se abrió?; la contraparte de la puerta). Entonces yo salí a la calle. Dije:

—*Bueno, como que soy el único que va por entre la Cuarta Vertical... Mas, grande fue mi asombro cuando salgo y encuentro que muchas otras personas (hombres y mujeres) viven en la Cuarta Dimensión, con cuerpo de carne y hueso...*

Bueno, total que ya, entonces, eché a andar por esas calles. Pero me dio, francamente, una gran alegría: era uno de mis primeros viajes con cuerpo de carne y hueso, entre la Cuarta Dimensión. Tan grande alegría me dio, que resolví levantarme a flote hasta las nubes, y luego desde allí, tirarme “en picado”, como un avión. Tuve que dejar esas payasadas, esos juegos violentos y todo, cuando me llamó al orden la dama. Me dijo:

—*Señor, yo tengo una gran responsabilidad moral con usted. Si usted continúa con eso, pues usted se va a matar, se puede matar. Recuerde que va cargando con el cuerpo; usted puede matarse, porque aquí en la Cuarta Dimensión, puede matarse si continúa así como va. De manera que, por favor, le pido que ande con juicio...*



«Se puede viajar, por ejemplo, a las ciudades mágicas que fundaron los Tuatha de Danann. En Europa hay ciudades mágicas; los Mayas, en Yucatán, tienen otras ciudades mágicas, y allí se pueden recibir instrucciones».

El V.M. Samael Aun Weor acompañado de un grupo de discípulos durante una de las excursiones realizadas a San Juan de Teotihuacán (México).

—¡Ay –le dije–, tiene usted razón!... Entonces seguí viajando con ella y llegamos a Nueva York. Allá, sobre un apartamento, en un rascacielos, nos aguardaba otro caballero que también estaba aprendiendo a manejar los Estados de Jinas. Al llegar nos saludamos, pues me lo presentó la dama aquélla. Nos hicimos amigos y entonces ya no solamente me tomó a mí bajo su responsabilidad, sino a él también. La dama dijo:

—*¡Vamos a atravesar el océano!...* Pensé: ¿En carne y hueso, a esas horas de la noche, y atravesando uno el océano Atlántico? Por un instante, en cuestión de segundos, acudí a mí una idea: ¿Qué tal si nos saliéramos en estos momentos de la Cuarta Dimensión, aquí, en medio del océano? Si perdiéramos el ESTADO DE JINAS, ¿cómo quedaríamos allí, a esas horas de la noche, y en mitad del océano Atlántico, rumbo a Europa?...

Bueno, seguimos viajando, hasta que llegamos a las playas de Europa. En aquella época estaba la Segunda Guerra Mundial. Bueno, de ahí pasamos hacia algunas tierras de Europa (se veía la barbarie de la Segunda Guerra, que era pavorosa). Entonces el amigo aquél me dijo:

—*Aquí tenemos que andar con mucho cuidado, porque vamos metidos dentro de la Cuarta Dimensión y no llevamos documentos de ninguna especie, ni pasaportes, ni ninguna de esas cosas que se usan en el mundo de tres dimensiones. Si desgraciadamente llegamos a perder aquí el Estado Jinas –me dijo–, caeremos en estas tierras y aquí, o nos meten en la cárcel, o nos fusilan. Estamos en plena Guerra Mundial, aquí perdemos la vida; tenemos que ser muy cuidadosos...*

P. ¿Y depende de uno mismo, el no perder ese Estado de Jinas?

R. Sí, depende de uno tener cierto cuidado, sobre todo al acercarse donde hay puntas de acero, objetos metálicos (de hierro), etc., porque es muy peligroso.

Entonces le dije al amigo:

—Bueno, marchemos con cuidado... La dama aquella, que me conducía, entró a una casa de Europa, donde aguardaba otra persona; la aguardaba a ella. Nosotros dos nos quedamos ahí, platicando un poco. Él me dijo:

—*No sé que veo dentro de ti, pero en ti hay un poco de Ciencia, otro poco de Filosofía y bastante de Magia.*

—En eso tienes tú razón –le dije–; yo soy SAMAEL AUN WEOR...

Aguardamos que la dama aquella sacara a otra persona que estaba esperando allí (una humilde modista que estaba estudiando las Ciencias Jinas). Aguardamos pacientemente, hasta que la sacara, y salió ella también. Después de eso, continuamos nuestro viaje y fui a donde tenía que ir: a un lugar secreto de la vieja Europa. Llegué a donde tenía que llegar, y después de haber estado donde tenía que estar, entonces –de regreso– volvimos nosotros a la casa y me acosté en mi cama, después de ese viaje extraordinario.

P. *El tiempo de la Cuarta Vertical, ¿cómo se compagina con el de la Tercera? ¿Se le va la noche en ese viaje?*

R. Pues, francamente, no tuve el cuidado de haber mirado el reloj. En medio de ese experimento, uno no se acuerda del relojito, se olvida uno. Únicamente pensé que el viaje fue largo y que fue maravilloso, muy maravilloso. También pude evidenciar que lo principal es la fe...

A mí me sucedió otro caso extraordinario. Después de haber puesto mi cuerpo físico en ESTADO DE JINAS, de acuerdo con los métodos y procedimientos que a todos vosotros os he enseñado, suspendido en la atmósfera del mundo, volé sobre algunas regiones de Suramérica. De pronto, pasando por encima de una hacienda, me sentí atraído por una fuerza magnética, muy especial, hacia la casa de aquella finca.

Al poner pie en el suelo, pude verificar el hecho concreto de que ciertos vecinos, trabajadores de aquella propiedad, rezaban ardentemente, conjurándome, pues creían, aquellas ingenuas criaturas, que yo posiblemente sería algún brujo, y es obvio que anhelaban eliminarme, destruirme.

Ya en tierra, los vi avanzar sobre mi insignificante persona, empuñando machetes, mirándome con una ira terrible. Vi un cuarto, aparte, y en él me metí, amparándome tras una mesa. Luego, dando algunos pasos hacia atrás, choqué con una barda o pared. En esos instantes, alcanzaron a golpearme con un palo, hiriéndome en un brazo, mas yo hice un gran esfuerzo y metí mi cuerpo dentro de la Cuarta Dimensión. Luego atravesé aquella barda, que ya no fue para mi obstáculo alguno, y flotando en el ambiente regresé nuevamente a mi casa. Varios días duré con el brazo inflamado, mas al fin sanó definitivamente...

P. Nos podría explicar, Maestro, ¿cómo fue posible que estando usted dentro de la Cuarta Dimensión, lo vieran aquellos campesinos? ¿Cómo cayó usted en la Tercera Dimensión?

R. Amigos míos, quiero que ustedes sepan que no en todo tiempo la atmósfera se encuentra en las mismas condiciones. Hay instantes cósmicos especiales, determinados por la radiación de los planetas, durante los cuales objetos y cosas jinas suelen hacerse visibles y tangibles, ante las gentes del mundo físico tridimensional.

Éste es mi caso, y entonces es obvio que fui visto por aquellos campesinos, que como quiera que poseen una fe extraordinaria, en todos sus ritos y oraciones, fácilmente pudieron hacer que descendiera en aquel lugar. ¿Entendido?

P. ¿Cómo hizo usted para regresar otra vez a la Cuarta Dimensión y poder así escapar de los campesinos?

R. Amigos míos, quiero que sepan que en esos instantes, mi cuerpo físico estaba totalmente saturado con las radiaciones de la Cuarta Vertical. Obviamente, sólo me faltaba hacer un gran esfuerzo de voluntad para reingresar a la Cuarta Dimensión. Y como quiera que este caso era tan grave, tenía que hacerlo y lo hice, con magníficos resultados; eso es todo». ¹³⁶

PRIMER TESTIMONIO

Habiendo llegado nuestros relatos a estas alturas, hacemos un alto, con el debido respeto para con nuestro lector, para insertar en estas cuartillas otra anécdota vivida por el autor de esta obra, en compañía del Maestro Samael:

Todo sucedió una tarde del mes de mayo de 1976. El Venerable y mi persona caminábamos por la Avenida 5 de Mayo, muy céntrica y muy cerca por lo tanto del zócalo (o Plaza Mayor del D.F. mexicano) y asimismo circunvecina del teatro de

136. «Los Estados de Jinas» (recopilación).

Bellas Artes y del edificio de Correos. Nuestros pasos iban dirigidos hacia la oficina de Correos Nacionales para buscar la correspondencia recibida procedente de diversos países en donde la Gnosis ondea victoriosa su bandera.

De pronto, mientras marchábamos por entre aquellas atiborradas aceras, llegamos a una esquina en la cual un semáforo nos obliga, durante unos instantes, a detener nuestros pasos. En aquel momento, el Venerable, dirigiéndose a mí, me comentó lo siguiente:

—¿Sabes una cosa?... Hace poco realicé una investigación en los mundos internos. Me propuse investigar qué lugares del Tíbet tenían aún valor esotérico trascendental. Entonces, revisé varios monasterios budistas y lamaístas, tratando de hallar allí gentes con valores espirituales auténticos y, ¿sabes lo que encontré?...

—¡No lo sé, Maestro! —respondí—.

—Pues, lo que encontré en muchos de esos lugares tenidos por santos y trascendentes, fue un gran número de homosexuales. ¡Así es, mi caro hermano!... ¡Encontré muchos lamas homosexuales en muchos de aquellos lugares! El mal del mundo es tan grande que hasta las tierras sagradas del Tíbet han caído en sus redes. ¡Es una verdadera lástima! —apuntó el Maestro—.

—Pero, Maestro —dije—, ¿y las gentes que rodean al Dalai Lama? ¿Son también gentes degeneradas? —pregunté—.

—Bueno... Bueno... Voy a contarte algo que sucedió hace muchos años... Entonces visité al Dalai Lama (el Décimo Tercero y predecesor de éste que está en el exilio), en cuerpo astral, obviamente, y me recibió con un séquito de oficiales, un séquito de lamas. Cuando llegué hasta él me dediqué primero a observar, con la visión mística, a aquellos que supuestamente eran los oficiales del Dalai. Uno a uno los fui investigando y llegué a la conclusión de que eran PUROS HOMBRES LUNARES. Entonces, me acerqué al Dalai Lama y le dije en el oído:

—¿Sabe usted que estos oficiales suyos son gentes lunares, es decir, que no son hombres reales?

Y el Dalai Lama, tomándome por un brazo y llevándome hacia un lugar aparte, me dijo:

—*Sí, lo sé, pero, por favor, no se lo diga a ellos, porque sino abandonarían hasta los pocos principios espirituales que poseen. Por lo menos, así como están, se mantienen en una línea, ¿comprende?...*

—¡Claro!... Comprendo —respondí al Dalai—.

Otra cosa, en cambio, era el director espiritual de aquellas tierras sagradas. Él sí era un HOMBRE SOLAR, un INDIVIDUO que se conocía a fondo.

Por cierto, he de narrarte otra experiencia maravillosa que sostuve hace algún tiempo, y en este caso, con el actual Dalai Lama, el mismo que tuvo que huir del Tíbet cuando llegaron los chino-comunistas a destruirlo todo con sus hordas sanguinarias. Resulta que me encontraba en los mundos internos de conciencia y de pronto, llegó hasta mí, el Dalai Lama, acompañado por dos oficiales. Una vez que estuvo ante mi insignificante persona, me dijo:

—*Quisiera una entrevista personal con usted, porque sé que su Real Ser es el Genio de la Guerra y necesito consultarle algunas cosas personales y otras con relación al Tíbet.*

—¡Muy bien!... ¡Muy bien!... ¡No hay problema! —le dije—. Solamente quiero poner una condición para tal entrevista.

—*¿Cuál es esa condición?* —interrogó el Dalai Lama—.

—Pues —le dije—, simplemente quiero que la entrevista se haga ahora mismo y en el mundo físico, allá en mi casa en el Distrito Federal. *¿Acepta usted?* —le dije—.

—*¡Aceptado!* —dijo firmemente el Dalai—.

Acto seguido me vine inmediatamente al cuerpo físico y me desperté en el mundo tridimensional. ¡Esto se pone bueno!, me dije para mí mismo, ahora a esperar al Dalai Lama...

Pasaron algunos minutos y, de pronto, empiezo a ver que de entre las paredes de mi recámara, emergía la figura del Dalai Lama y detrás de él, apareciendo poco a poco, los dos oficiales. ¡Caray!... ¡Caray!, pero, si son JINAS expertos tanto él como esos dos oficiales, me dije.

Bueno, ya en el mundo físico, el Dalai Lama me hizo ciertas preguntas que gustosamente respondí. Después, aquellos dos oficiales igualmente me hicieron algunas consultas y, terminado aquel encuentro, y una vez que cesaron los saludos, con pasmosa naturalidad comenzaron a retirarse; cada uno de ellos, con una facilidad increíble. Apenas cerraban sus ojos y se concentraban en sí mismos, iban desapareciendo del mundo tridimensional. De este modo vine a comprobar que el Dalai Lama maneja también los Estados de Jinas y que algunos de sus oficiales, no todos, gozan de la misma facultad.

Las palabras del Venerable Maestro, aunque muy drásticas, me dejaron aquella tarde bastante conmocionado y aleccionado. *¿Por qué?*, se preguntará seguramente el amable lector. Pues, sencillamente, porque los occidentales estamos creídos, aún hoy en día, que todo lo que relumbra es ORO. Y es que, aunque hombres como Fernando Ossendosky nos deleitaron muchísimo con relatos increíbles, pero ciertos, acerca de multitud de fenómenos acaecidos en tierras tibetanas y de Mongolia, no deja de ser también cierto que hoy vivimos, con todo su rigor, la decadencia de aquellos valores, debido al aplastamiento que la Edad Negra o Kali-Yuga hace sobre todas las criaturas humanas.

En semejantes condiciones, uno se pregunta *«¿qué hacer?»*, y la única respuesta que resulta evidente es *«buscar la experimentación propia»*. Y a tales efectos, nos remitimos de nuevo al Maestro Samael para recalcar nuevamente la necesidad de vivir estas disciplinas secretas a fin de dar testimonio directo de la verdad. Veamos:

«El que quiera meterse con su cuerpo de carne y hueso dentro de los mundos internos, es decir, el que quiera aprender a poner su cuerpo físico en Estado de Jinas, pues debe conocer las claves.

Harpócrates, por ejemplo, nos enseña a salir con cuerpo de carne y hueso; Harpócrates nos enseña a transportarnos de un lugar a otro en pocos instantes; Harpócrates nos ayuda a meter el cuerpo dentro de los mundos superiores.

Todo aquél que aprende a viajar con cuerpo de carne y hueso por entre los mundos superiores, de hecho queda completamente iluminado. Jesús hacía estas maravillas, Jesús caminaba sobre las aguas, porque llevaba su cuerpo físico sumergido dentro de los planos internos. Pedro también aprendió; al principio le iba

costando caro. Recuerda aquella noche en que Jesús caminó sobre las aguas del mar de Galilea. Eso es interesante. Él venía con su cuerpo físico en Estado de Jinas; Pedro salió a su encuentro. Desgraciadamente, Pedro dudó. Si Pedro no lo hubiera dudado tampoco se hubiera sumergido. El pobre Pedro ya se estaba sumergiendo; Jesús tuvo que ayudarlo y le dijo: *“¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?”*

La clave para poner el cuerpo físico en Estado de Jinas, es la fe. El hombre que no tiene fe, pues fracasa. De hecho, la fe es un PODER SOLAR. No me estoy refiriendo hermano, a la fe aquella del carbonero, hablo de la FE CONSCIENTE... Yo por ejemplo creo firmemente que dos y dos son cuatro. Si hago la suma, eso me resulta. Eso se llama FE CONSCIENTE. La fe del carbonero es otra. No estamos hablando de la fe del carbonero, estamos hablando de la FE CONSCIENTE.

Bien, si tú quieres meterte con tu cuerpo físico dentro de los mundos internos, podéis hacer lo siguiente: Acuéstate, hermano, acuéstate del lado izquierdo, poned tu mano izquierda sobre la almohada; ahora apoya tu cabeza sobre la palma de la mano izquierda. ¿Entendido? Bien, invoca a Harpócrates, invócalo así: “HAR-PÓ-CRA-TIS, HAR-PÓ-CRA-TIS, HAR-PÓ-CRA-TIS; por el Cristo, por el Cristo, por el Cristo, ite invocamos!, ite llamamos!, ipor el Absoluto!, ipor el Absoluto!, ipor el Absoluto!, ite llamamos, Harpócrates! Ayúdame a poner mi cuerpo físico en Estado de Jinas”.

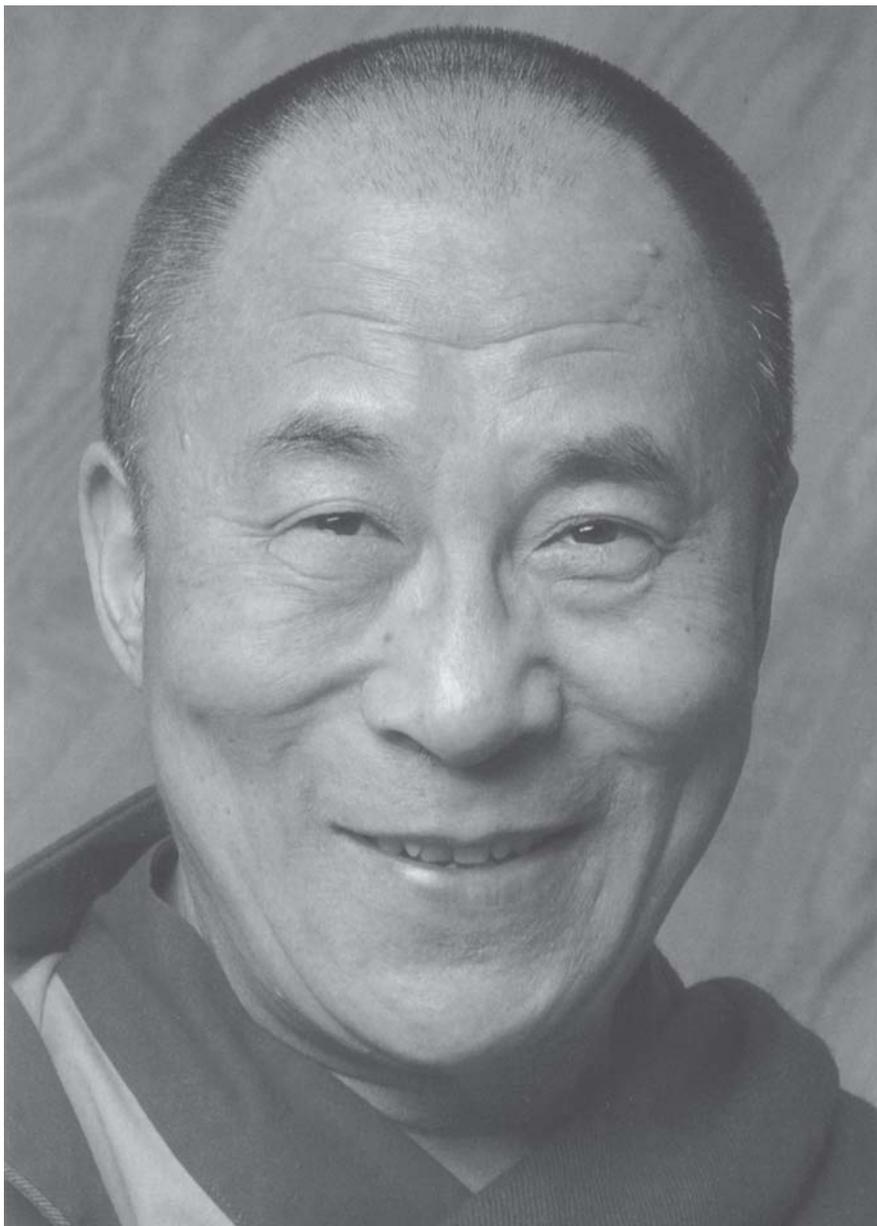
Bien, hermano, ahora adormézcase, siempre concentrado en Harpócrates, pero adormézcase. Cuando ya usted se sienta con un poquito de sueño, cuando usted comience a sentir los primeros síntomas del sueño, puede levantarse de su cama, con toda la fe. Levántese lo mismo que se levanta un sonámbulo. ¿Entendido? Pero levántese, conservando el poquito de sueño que tenga, ¿comprendes?, bien.

Después de que te has levantado, darás algunos pasos dentro de tu propia recámara o habitación. Luego, antes de salir a la calle, es mejor que hagas el ensayito adentro, dentro de tu propia recámara, para saber si ya estás en Estado de Jinas, porque de lo contrario, ¿qué vas a hacer tú en la calle?

Da el saltito, pues; si flotas es porque ya tu cuerpo se metió dentro de los mundos internos. Entonces puedes salir tranquilamente a la calle y dirigirte a los Templos que están en Estado de Jinas. Recuerda que en el bosque de Chapultepec hay un Templo maravilloso. ¡El Templo de Chapultepec es formidable!; es un Templo Rosacruz-Gnóstico. El jefe de ese Templo es el Maestro RASMUSSEN. Tú puedes intentar visitarlo. No sé si te dejen entrar; todo depende de ti. Si tú llevas una vida muy recta, estás muy preparado, tú eres un hombre muy virtuoso, o si tú eres alguna hermana que está escuchando y eres muy virtuosa y muy pura, en fin, sólo así podéis entrar, de lo contrario, ¿quién sabe, no? En todo caso pruébalo, a ver...

Ahora, si no te dejan entrar a Chapultepec, pues puedes darte el gusto de pasear por la Europa, por el Asia, por el África, por donde tú quieras, con el cuerpo físico en Estado de Jinas, puede transportarse a los más remotos lugares de la Tierra.

El Dr. Krumm Heller decía que había necesidad de adormecerse uno invocando a Harpócrates, pero que debería uno imaginar un huevo de color azul, pero un huevo o blanquillo muy luminoso, azul celeste, y que uno está metido dentro de ese huevo. Bien, eso enseñaba el Dr. Krumm Heller. La forma más práctica de hacerlo,



«De este modo vine a comprobar que el Dalai Lama maneja también los Estados de Jinas y que algunos de sus oficiales, no todos, gozan de la misma facultad».

Tenzin Gyatso –el actual Dalai Lama– la decimocuarta reencarnación de Avalokitesvara y Premio Nóbel de la Paz en 1989.

es buscar realmente un huevo de gallina, luego despuntarlo, hacerle un pequeño agujero por la parte más cónica, más puntiaguda. Sin embargo, antes de hacer esa operación, es necesario pasar el huevo por agua tibia, es decir, entibiárselo muy ligeramente, muy ligeramente. Luego despuntarlo y sacarle la yema y la clara, hasta que solamente se quede la pura cáscara. Conseguida esa cáscara, se pone cerca a tu cama, por ahí en el buró, en el buró, sí, en tu mesita de noche. Lo importante es que tengas siempre la figura del huevo; la corteza está relacionada con los poderes de Harpócrates.

Recuerden que Harpócrates se relaciona precisamente con el huevo. Se dice que la tierra antigua tenía forma de huevo, era ovoidal, oviforme. En Egipto se usaba también el huevo, y lo ponían sobre la cabeza de las momias. Recordemos el huevo de oro de Brahma. En el huevo se hallan contenidos los poderes de la creación. Harpócrates sabe manejar esas fuerzas contenidas en el huevo.

Ahora bien, si en el huevo se hallan contenidas las fuerzas de la creación, es lógico que tiene que tener poderes formidables. Harpócrates sabe manejar esos poderes, esas fuerzas formidables. Si observáis todo lo creado, ha salido del huevo. El mismo hombre, se formó del huevo. Sí, el óvulo materno es un verdadero huevo, y el huevo es fecundado por el zoospermo (esto lo saben los biólogos).

Bien, ahora observad las plantas: La semilla es un verdadero huevo, y de esa semilla sale la planta. Los mares salen del huevo, todo lo que existe ha salido del huevo. Luego el huevo simboliza la materia física, y si Harpócrates tiene poderes sobre el huevo, los tiene sobre la materia física. Y si Harpócrates tiene poderes sobre la materia física, puede poner nuestros cuerpos físicos en ESTADO DE JINAS, puede sumergir nuestro cuerpo dentro de la Cuarta Dimensión. Eso es perfectamente lógico, mis caros hermanos. Analícenlo por sí mismos y se convencerán ustedes de que es lógico. No estamos hablando de algo que sea absurdo.

Claro, para el científico materialista esto será absurdo, pero a nosotros, ¿qué nos importa el científico materialista? A nosotros lo que nos interesa es ir al grano, a los hechos. Al científico materialista le daremos primero las enseñanzas escritas; llegará el día en que si él practicara, se convencería por sí mismo». ¹³⁷

SEGUNDO TESTIMONIO

Con la esperanza de transmitir a nuestro lector más átomos de fe sobre las extraordinarias posibilidades que encierra la ciencia Jinas, me permito añadir a este capítulo una simpática anécdota que, aunque breve, matiza en cierta forma todo lo antes dicho sobre este tema tan extraordinario.

Nos hallábamos el Venerable, su familia y mi persona de paseo o excursión en la ciudadela que los aztecas llamaron de forma insigne «Teotihuacán». En otros capítulos precedentes ya hemos hecho mención de lo significativa que resulta en el mundo de la arqueología y de la antropología esta maravillosa ciudadela. Empero, como quiera que aquello que nos interesa comentar en este capítulo no va por los caminos arqueológicos ni antropológicos, nos introduciremos directamente en el

137. «En el Principio era el Verbo» (conferencia).

fenómeno Jinas que en aquellos parajes pude contemplar directamente en la persona del Venerable Maestro Samael...

Caminando por aquellos lares milenarios, súbitamente el Venerable Maestro me espetó una pregunta, en tono sonriente:

—¿Quieres hacer una carrera conmigo?

—¡Claro que sí! —le respondí—. Y añadí: ¿Hacia dónde?

—Hacia aquel arbolito que ves allá —respondió el Bendito a medida que me señalaba con su dedo índice un árbol de mediana estatura y no muy frondoso—. Y añadí: Vamos hasta allí y volvemos.

Seguidamente y en forma muy familiar el Venerable comenzó un protocolo similar al que observamos en las competiciones atléticas. De este modo me dijo:

—¡En sus marcas!... ¿Listos? —a la par que doblábamos nuestros cuerpos para tomar la postura inicial de lo que sería aquella carrera—.

Francamente, he de confesar a nuestro lector que en aquellos instantes yo pensaba para mí mismo lo siguiente: ¿Para qué hacer esta carrera si la voy a ganar fácilmente dado que tengo mucha menos edad que el Venerable? Y con semejante recorrido, ¿cómo soportará el Maestro tamaño esfuerzo? Mientras yo pensaba de este modo, pude observar que el Excelso me estaba mirando al tiempo que dibujaba en su rostro una sonrisa enigmática...

Segundos después, el silencio se rompió cuando la voz del Avatara exclamó estruendosamente:

—¡Partida!

Instantes seguidos echamos a correr los dos hacia la meta, y mientras lo hacíamos grande fue mi sorpresa al ver que, a pesar de la velocidad de mis pies, la figura del Venerable Maestro no se apartaba de mi lado y que sus pasos eran muy largos. Añádase a esto otro factor de sorpresa, y era el hecho de que mientras yo me fatigaba, el Excelso corría sonriendo.

Llegamos finalmente hasta el arbolito y reiniciamos la vuelta al punto de partida. En estos momentos ya el Venerable iba delante de mí y, en consecuencia, sin esperármelo, él llegó a la meta final mucho antes que mi persona.

Al término de esta simpática competición, yo me encontraba profundamente fatigado, respiraba con dificultad, sudaba copiosamente, etc., etc. En cambio el Venerable se encontraba espantosamente sereno, relajado y sin fatiga. Finalmente me empezó a decir:

—¡Bueno!, ¡bueno! ¿Por qué respiras así? ¿Qué tienes? ¿No quedamos en que tú eres mucho más joven que yo? ¿Dónde está tu vitalidad?

Aquellas preguntas eran para mi insignificante persona enigmas, enigmas, enigmas... Simplemente me limité a responder con otra pregunta:

—Pero, Maestro, ¿cómo es posible que usted haya llegado antes, sin fatiga y en semejante estado de serenidad y relajación?

La respuesta fue tajante y maravillosa por parte del Venerable:

—Debo decirte, querido hermano, que aquellos que poseemos la Piedra Filosofal disponemos de muchas capacidades que no poseen el común de los mortales. La Piedra Filosofal da elasticidad a nuestro cuerpo y nos permite movernos a velocidades desconocidas por la física tridimensional. Aquéllos que hemos realizado la

Gran Obra podemos viajar en el Hiperespacio durante segundos, minutos, horas o años enteros...

Ante semejantes afirmaciones y ante tales hechos, me di cuenta inmediatamente de que el Venerable Maestro había realizado dicha carrera utilizando los Estados de Jinas y, aún más, lo había hecho de tal modo que mientras viajaba entre el Hiperespacio se hacía tangible y visible para mis sentidos físicos.

Indubitablemente, la carrera no había sido otra cosa que una enseñanza magistral que el Venerable había querido entregarme acerca de los mágicos encantos del mundo Jinas.

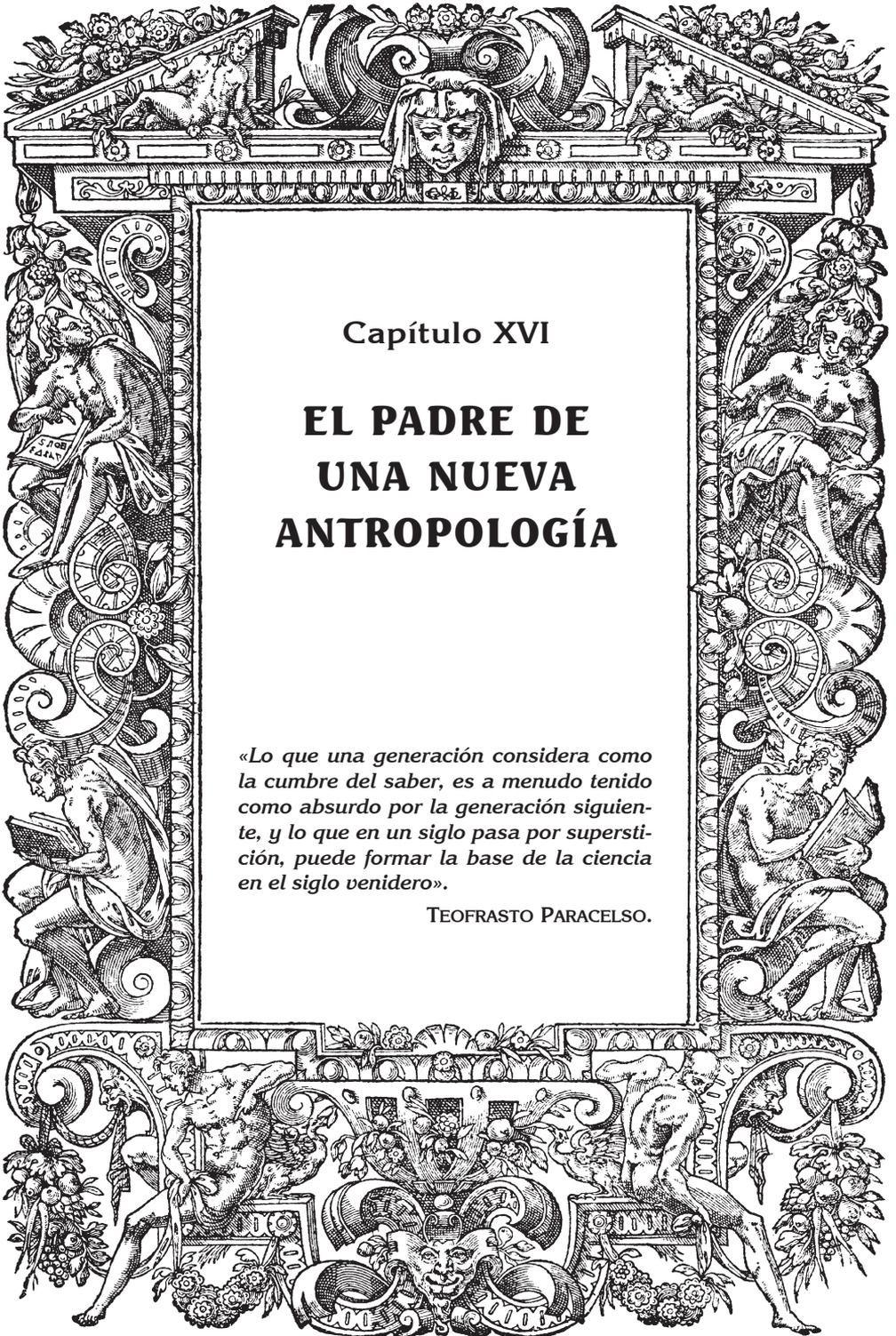
La fe, carísimo lector, es ese poder que a muchos ha hecho exclamar: «¡IN TE OMNIS DOMINATA RECUMBIT!», y lo cual traduce: ¡En ti reside todo poder!

Si tu fe es profunda y fuerte no será necesario decirte con los Adeptos:

HOMO PARVAE FIDEI, QUARE DUBITAVISTI

¿Por qué has dudado, hombre de poca fe?





Capítulo XVI

EL PADRE DE UNA NUEVA ANTROPOLOGÍA

«Lo que una generación considera como la cumbre del saber, es a menudo tenido como absurdo por la generación siguiente, y lo que en un siglo pasa por superstición, puede formar la base de la ciencia en el siglo venidero».

TEOFRASTO PARACELSO.



Una de las grandes batallas aún no resueltas por el hombre contemporáneo, viene a ser aquella referente a la resolución de la pregunta sobre ¿cuáles son los orígenes de la humana especie? Ante este laberinto se han encontrado, durante milenios, posiciones filosóficas, religiosas y obviamente científicas. Resulta un verdadero rompecabezas chino el intentar, a la luz de la ciencia contemporánea, resolver el citado enigma y a pesar de los avances tecnológicos, el problema de nuestros orígenes ha estado siempre vigente a pesar de la multitud de congresos celebrados con el fin de llegar a un acuerdo lógico y sensato.

Con la aparición del gnosticismo, en manos del Venerable Maestro Samael Aun Weor, se ha producido una revolución dialéctica que cada vez se irá acentuando mucho más hasta llegar a estratos científicos, religiosos y filosóficos. La Gnosis, como conocimiento revelador y libre de dogmatismos de toda especie, ha hecho su aparición y su consecuente aportación trascendental con respecto a esta incógnita ancestral.

De un lado, los antropólogos y arqueólogos materialistas y enemigos gratuitos del Eterno, pretenden hacer valer su tesis acerca de la generación espontánea y el evolucionismo darwiniano, sin encontrar todavía el cacareado «ESLABÓN PERDIDO» que conectaría al simio con el *homo sapiens*. De la otra orilla, los fanáticos clericales promulgan la creación de todo, incluyendo al hombre, partiendo de un drama que a secas resulta incongruente e ilógico si no se mira a través de la significación oculta de las alegorías religiosas.

El Venerable Maestro Samael, ha planteado al mundo, en cambio, la tesis ecléctica que reconcilia a los opuestos relacionados con esta temática, vale decir, la ciencia y la religión. El proceso, amable lector, de la creación –y dentro de ella la del hombre–, implica la concurrencia de una serie de fuerzas e inteligencias, merced a las cuales todo esto que hoy nos rodea ha sido posible, y es lo que constituye en términos sánscritos el «MAHA-MANVANTARA», o Gran Día Cósmico en el que estamos.

«ANTROPOLOGÍA GNÓSTICA» –obra del Venerable Maestro Samael– explica, por fin, los resortes secretos de la creación y hasta da detalles que permiten la aclaración de una larga serie de interrogantes, frecuentemente surgidos en el ambiente intelectual y científico acerca de este tema.

Todas las civilizaciones del remoto pasado poseen en común una historia alegórica, simbólica, acerca del drama de la aparición de la humanidad sobre la Tierra, acerca de las razas habidas y por haber en el futuro, empero, lamentablemente, cada vez que los arqueólogos tratan de comprender el hondo significado de aquellos vestigios que en silencio guardan tremendas verdades, tropiezan con la roca del materialismo histórico y del materialismo dialéctico o, sino, terminan enfrentados

con posiciones ortodoxas y recalcitrantes de carácter religioso dogmático.

¿Qué hacer ante esta disyuntiva?, se preguntará el inquieto lector; y nosotros respondemos apelando a las propias palabras del Padre de la Antropología Gnóstica: el V.M. Samael Aun Weor. Veamos:

«Sin una previa información sobre antropología gnóstica, sería algo más que imposible el estudio riguroso de las diversas piezas antropológicas de las culturas azteca, tolteca, maya, egipcia, etc.

En cuestiones de antropología profana, dispénsenme la similitud, si se quiere conocer resultados, déjese en plena libertad a un mono, simio, mico o chango, dentro de un laboratorio y obsérvese luego lo que sucede.

Los códices mexicanos, papiros egipcios, ladrillos asirios, rollos del Mar Muerto, extraños pergaminos, así como ciertos templos antiquísimos, sagrados monolitos, viejos jeroglíficos, pirámides, sepulcros milenarios, etc., ofrecen en su profundidad simbólica un sentido gnóstico que definitivamente escapa a la interpretación literal y que nunca ha tenido un valor explicativo de índole exclusivamente intelectual.

El racionalismo especulativo, en vez de enriquecer el lenguaje gnóstico, lo empobrece lamentablemente, ya que los relatos gnósticos, escritos o alegorizados en cualquier forma artística, se orientan siempre hacia el Ser.

Y es en este interesantísimo lenguaje semifilosófico y semimitológico de la Gnosis, en el que se presentan una serie de invariantes extraordinarias, símbolos con fondo esotérico trascendental que en silencio dicen mucho. Bien saben los divinos y los humanos que “el Silencio es la elocuencia de la Sabiduría”.

Los antropólogos gnósticos, en vez de reír escépticos, como los antropólogos profanos, ante las representaciones de Dioses y Diosas de los diversos panteones azteca, maya, olmeca, tolteca, inca, chibcha, druida, egipcio, hindú, caldeo, fenicio, mesopotámico, persa, romano, tibetano, etc., etc., caemos prosternados a los pies de esas Divinidades, porque en ellas reconocemos al Elohim creador del Universo. “*Quien ríe de lo que desconoce, está en el camino de ser idiota*”.

Todas las naciones tienen a su primer Dios o Dioses como andróginos. No podía ser de otro modo, puesto que consideraban a sus lejanos progenitores primitivos, a sus antecesores de doble sexo, como Seres divinos y Dioses santos, lo mismo que hacen hoy los chinos.

En efecto, la concepción artificiosa de un Jehová antropomórfico, exclusivista, independiente de su misma obra, sentado allá arriba en un trono de tiranía y despotismo, lanzando rayos y truenos contra este triste hormiguero humano, es el resultado de la ignorancia, mera idolatría intelectual.

Lo que los gnósticos de todos los tiempos han rechazado, no es al Dios desconocido, Uno y siempre presente en la naturaleza, o la naturaleza *In Abscondito*, sino al Dios del dogma ortodoxo, a la espantosa Deidad vengativa de la ley del talión (ojo por ojo y diente por diente).

El Espacio Abstracto Absoluto, el Dios incognoscible, no es ni un vacío sin límites, ni una plenitud condicionada, sino ambas cosas a la vez.

El gnóstico esoterista acepta la revelación como procedente de Seres divinos,



«Sin una previa información sobre antropología gnóstica, sería algo más que imposible el estudio riguroso de las diversas piezas antropológicas de las culturas azteca, tolteca, maya, egipcia, etc.».

El V.M. Samael explicando el origen de las razas humanas en base al Calendario Azteca.

las vidas manifestadas; pero jamás de la Vida Una no manifestada.

Esta causa infinita y eterna, hállase, por descontado, desprovista de toda clase de atributos. Es luz negativa, existencia negativa; está fuera del alcance de todo pensamiento o especulación.

El autor del mundo de las formas es, pues, un grupo místico de creadores macho-hembras o Dioses dobles, como Tláloc, el Dios de las lluvias y de los rayos y su esposa Chalchiuhtlicue, la de la falda de jade en los panteones maya, azteca, olmeca, zapoteca, etc., etc., etc.

En la palabra Elohim (Elojim) encontramos una clave trascendental que nos invita a la reflexión. Ciertamente, Elojim, con “j” se traduce como Dios en las diversas versiones autorizadas y revisadas de la Biblia. Es un hecho incontrovertible, no solamente desde el punto de vista esotérico, sino también lingüístico, que el término Elojim, es un nombre femenino con una terminación plural masculina. La traducción correcta, *strictu sensu*, del nombre Elohim, o mejor dijéramos Elojim, pues en hebreo la “h” suena como “j”, es Diosas y Dioses.

Y el Espíritu de los principios masculino y femenino se cernía sobre la superficie de lo informe, y la creación tuvo lugar.

Incuestionablemente, una religión sin Diosas está a mitad del completo ateísmo». ¹³⁸

Estas explicaciones, genéricas, que ofrecemos al lector, pretenden dar una idea muy sintética sobre la profundidad teológica y ontológica que acerca de la divinidad posee la Gnosis de todos los tiempos.

Obviamente, para hacer un juicio más completo, el lector deberá estudiar, si así le interesase, la obra «LA DOCTRINA SECRETA DE ANÁHUAC» y asimismo esotra llamada «ANTROPOLOGÍA GNÓSTICA», ambas brotadas de la singular pluma del Maestro Samael. Con tal estudio, podría comprender el lector el porqué, para poder aproximarnos a una conciliación religiosa en torno a las alegorías ancestrales que tratan sobre la aparición de la raza humana sobre la faz de la Tierra, es menester no interpretar a la «letra muerta» los términos de los distintos libros sagrados que constituyen los génesis de las diversas culturas de todas las latitudes.

Adentrándonos ahora en los postulados científicos de los que tanto se alardea en las aulas universitarias y con las que continuamente se afirma lo que muchas veces son simples hipótesis, insertamos aquí, para análisis del lector, unos pocos extractos de una de las siete cátedras que sobre antropología gnóstica dictó el Venerable:

«Mucho se ha investigado sobre el origen del hombre, y en realidad, de verdad, sólo hipótesis es lo que han elaborado los antropólogos materialistas de esta edad decadente y tenebrosa.

Si les preguntásemos nosotros a los señores de la antropología materialista, cuál fue la fecha y el modo exacto como surgió el primer hombre, no sabrían, ciertamente, darnos una respuesta exacta.

138. «La Doctrina Secreta de Anáhuac», cap. 10: «Antropología Gnóstica».

Desde las épocas aquellas de Mr. Darwin hasta Haeckel, y posteriormente desde Haeckel hasta nuestros días, han surgido innumerables hipótesis y teorías sobre el origen del hombre. Empero hemos de aclarar, en forma enfática, que ninguna de tales suposiciones puede ser ciertamente demostrada.

El mismo Haeckel asegura, con gran énfasis, que *“ni la geología, ni tampoco esa otra ciencia llamada filogenia, tendrán jamás exactitud dentro del terreno de la mismísima ciencia oficial”*.

Si aseveración de esta clase hace un Haeckel, ¿qué podríamos nosotros añadir a esta cuestión? En realidad, esto del origen de la vida y del origen del hombre, no podría ser ciertamente conocido, en tanto la humanidad no haya estudiado a fondo la ANTROPOLOGÍA GNÓSTICA.

¿Qué nos dicen los protistas materialistas? ¿Qué afirman ellos con tanta arrogancia? ¿Qué es lo que suponen sobre el origen de la vida y de la psiquis humana?

Recordemos, con entera claridad meridiana, al famoso MONERÓN ATÓMICO de Haeckel “entre el abismo acuoso”; complejo átomo que no podría, en modo alguno, surgir de un azar, como lo supone ese buen señor (ignorante en el fondo, aunque alabado por muchos y muchísimos ingleses), que hizo gran daño a la humanidad con sus famosas teorías. Sólo diríamos, parodiando a Job: *“¡Que su recuerdo se borre de la humanidad y que su nombre no figure en las calles!”*...

¿Creen ustedes acaso que el “átomo del abismo acuoso”, el monerón atómico, podría surgir del azar? Si para construir una bomba atómica se necesita de la inteligencia de los científicos, ¿cuánto mayor talento se requeriría para la elaboración de un átomo?

Si negáramos los PRINCIPIOS INTELIGENTES a la Naturaleza, la mecánica dejaría de existir. Porque no es posible la existencia de la mecánica sin mecánicos. Si alguien considerase posible la existencia de cualquier máquina sin autor, me gustaría que lo demostrara, que pusiese los elementos químicos sobre el tapete del laboratorio para que surgiera una radio, un automóvil, o simplemente una célula orgánica.

Creo que ya don Alfonso Herrera, el autor de la “Plasmogenia”, logró fabricar la célula artificial; mas ésta siempre fue una célula muerta, que jamás tuvo vida.

¿Qué dicen los protistas? *“Que la Conciencia, el Ser, Alma o Espíritu, o simplemente los principios psíquicos, no son más que evoluciones moleculares del protoplasma a través de los siglos”*.

Obviamente, las “almas moleculares” de los fanáticos protistas, no resistirían jamás un análisis de fondo. La “célula-alma”, el “bathybius gelatinoso” del famoso Haeckel (del cual surgiera toda especie orgánica), está bueno como para un Molière y sus caricaturas.

En el fondo de toda esta cuestión, y tras de tanta teoría mecanicista, evolutista, lo que se tiene es el afán de combatir al clero; se busca siempre algún sistema, alguna teoría –que satisfaga a la mente y al corazón– para demoler al Génesis hebraico. Es precisamente una reacción contra el bíblico Adán y su famosa Eva (sacada de una costilla), el origen viviente de los Darwin, de los Haeckel y demás secuaces.

Pero deberían ser sinceros y manifestar su insatisfacción contra todo concepto

clerical. No está bien que por reacción simple, se dé origen a tantas hipótesis desprovistas de cualquier basamento serio.

¿Qué nos dice Mr. Darwin sobre la cuestión esa del mono catirino? *“Que posiblemente el hombre devino de allí”*. Sin embargo, no lo asienta en forma tan enfática, como lo suponen los materialistas alemanes e ingleses. Mr. Darwin, en realidad de verdad, dentro de su sistema, puso ciertos fundamentos que vienen a desvirtuar y hasta a aniquilar, absolutamente, la supuesta procedencia humana del mono, aunque éste sea el catarrino o catirino.

En primer lugar, como ya lo demostrara Huxley, *“el esqueleto del hombre es completamente distinto en su construcción al esqueleto del mono”*. No dudo que haya ciertas semejanzas entre el antropoide y el pobre “animal intelectual”, equivocadamente llamado “hombre”, mas no exactitud definida o definitiva en esta cuestión.

El esqueleto del antropoide es “trepacista”, está hecho para trepar; así lo indica la elasticidad y construcción de su sistema óseo. En cambio, el esqueleto humano está hecho para caminar. Son dos construcciones óseas diferentes.

Por otra parte, la elasticidad y también el eje, dijéramos, craneal del antropoide, y también del ser humano, son completamente diferentes. Y esto nos deja pensando muy seriamente...

Por otra parte, mis estimables hermanos, bien se ha dicho, con entera claridad meridiana, por los mismísimos antropólogos materialistas, que *“un ser organizado en modo alguno podría venir de otro que marchase a la inversa, ordenado antitéticamente”*.

En esto habría de poner cierto ejemplo: Veamos al hombre y al antropoide. El hombre, aunque en estos tiempos esté degenerado, es un ser organizado. Estudiemos la vida y costumbres del antropoide y veremos que está ordenado en una forma diferente, contraria, antitética. No podría un ser organizado, pues, *“devenir de otro ordenado en forma opuesta”*. Y esto lo afirman siempre, muy severamente, las mismísimas escuelas materialistas.

¿Cuál sería la edad del antropoide? ¿En qué época aparecerían sobre la faz de la Tierra los primeros simios? Incuestionablemente, en el Mioceno. ¿Quién podría negarlo? Pues tuvo que haber aparecido, obviamente, en la tercera parte del Mioceno, hace unos 15 a 25 millones de años.

¿Por qué hubieron de aparecer sobre la faz de la Tierra los antropoides? ¿Podrían dar acaso alguna respuesta exacta los señores de la antropología materialista, los brillantes científicos modernos, éstos que tanto presumen de sabios?... ¡Es obvio que no!

Además, el Mioceno en modo alguno estuvo ubicado dentro de la famosa PANGEA, “tan sonada” por la geología de tipo materialista. Resulta ostensible que el Mioceno tuvo su propio escenario en la antigua tierra lemúrica, continente ubicado antes en el océano Pacífico. Restos de la Lemuria tenemos todavía en la Oceanía, con la gran Australia, la Isla de Pascua, donde están tallados ciertos monolitos, etc.

¿Que no lo acepte la antropología materialista por estar embotellada completamente en su Pangea? ¿Qué importa a la ciencia y qué a nosotros?

En realidad que no van a descubrir la Lemuria con las pruebas del carbono-14,

o del potasio argón o del polen, todos esos sistemas de pruebas, de tipo materialista, están buenas como para un Molière y sus caricaturas.

Por estos tiempos, después de las infinitas hipótesis de los Haeckel y de los Darwin, y de los Huxley y todos sus secuaces, se sigue todavía entronizando a la teoría de la Selección Natural de las Especies, otorgándosele, nada menos, que el poder de crear nuevas especies. En nombre de la verdad, hemos de decir, que la Selección Natural como poder creador, es sencillamente un juego de retórica para los ignorantes, algo que no tiene basamentos.

Eso de que mediante la selección se logre crear nuevas especies, eso de que mediante la selección selectiva haya surgido el hombre, resulta en el fondo espantosamente ridículo y acusa ignorancia llevada al extremo.

No niego la Selección Natural; es obvio que ésta existe, mas no tiene el poder de crear nuevas especies. En realidad de verdad que lo que existe es la selección fisiológica, la selección de estructuras y la segregación de los más aptos; eso es todo.

Mas llevar a la Selección Natural hasta el grado de convertirla en un Poder Creador Universal, eso es el colmo de los colmos. A ningún sabio verdadero se le ocurriría semejante tontería. Nunca se ha visto que mediante la Selección Natural surja alguna especie nueva. ¿Cuándo, en qué época?

¿Se seleccionan estructuras? Sí, no lo negamos. Los más fuertes triunfan en eso de la lucha por el pan de cada día, en la batalla incesante de cada instante, en que se brega por comer y no ser comido. Obviamente, triunfa el más fuerte, que transmite sus características a sus descendientes: características fisiológicas, características de estructuras; entonces los selectos, los más aptos se segregan y transmiten ellos a sus descendientes tales aptitudes. Así es como se debe entender la Ley de Selección Natural, así es como se debe comprender.

Una especie cualquiera, entre las selvas profundas de la naturaleza, tiene que luchar por tragar y no ser tragada. Obviamente, resulta espantosa tal brega, y como resultado triunfan, como es natural, los más fuertes.

En el más fuerte hay estructuras maravillosas, características importantes que son transmitidas a su descendencia. Mas eso no implica cambio de figura, eso no significa nacimiento de nuevas especies.

Jamás, ningún científico materialista ha visto que de una especie surja otra por Ley de Selección Natural; no les consta, no lo han palpado nunca. ¿En qué se basan? Es fácil lanzar una hipótesis y luego aseverar, en forma dogmática, que es la verdad y nada más que la verdad.

Sin embargo, ¿no son ellos (los señores de la antropología materialista) los que dicen que “no creen sino en lo que ven”, que “no aceptan nada que no hayan visto”? ¡Qué contradicción tan terrible!, creen en sus hipótesis y nunca las han visto!

Afirman que el ser humano viene del ratón. Eso no les consta, nunca lo han percibido directamente. También enfatizan la idea de que venga del mandril. Son innumerables las teorías de estos tontos científicos; absurdas afirmaciones de hechos que ellos jamás han visto.

Nosotros los gnósticos no aceptamos supersticiones y éstas son supersticiones absurdas. Nosotros somos matemáticos en la investigación y exigentes en la

expresión. No nos gustan tales fantasías, queremos “tactos”, hechos concretos y definitivos.

Así que, investigando dentro de esta cuestión (relacionada con nuestros posibles antecesores), podemos evidenciar, claramente, el estado caótico en que se encuentra la ciencia materialista, el desorden total de sus mentes degeneradas y la falta de capacidad para la investigación. Ésa es la cruda realidad de los hechos.

Esta cuestión, este asunto, de que “de ciertas formas homínidas surjan otras, así porque sí”, fundamentados únicamente en pruebas tan ridículas como las del carbono-14, o del potasio argón, o del polen, constituyen en realidad la vergüenza de esta época del siglo XX.

Nosotros, los gnósticos antropólogos, tenemos sistemas diferentes para la investigación, tenemos disciplinas especiales que nos permiten poner en actividad ciertas facultades latentes en el cerebro humano, ciertos sentidos de percepción completamente desconocidos para la antropología materialista.

Que la Naturaleza tenga memoria, es lógico, y un día se podrá demostrar. Ya comienzan a hacerse ensayos científicos, modernos; pronto las ondas luminosas del pasado, o las ondas sonoras (para hablar más claro), del pasado, podrán descomponerse en imágenes que serán perceptibles a través de ciertas pantallas.

Ya hay intentos científicos en ese asunto. Entonces podrán ver, los televidentes del mundo entero, el origen del hombre y la historia de la Tierra y de sus razas. Cuando llegue ese día, que no está tarde, el Anticristo de la falsa ciencia, quedará desnudo ante el veredicto solemne de la conciencia pública. Ésa es la cruda realidad de los hechos.

La cuestión ésta de la Selección Natural, del clima, ambiente, etc., etc., fascina realmente a muchas gentes y, por ende, éstas se olvidan sobre los tipos originales de los cuales surgieran las especies.

Creen, los tontos científicos, que podría procesarse la Selección Natural en forma absolutamente mecanicista, sin principios directrices inteligentes. Y eso sería tan absurdo como pensar que, podría procesarse cualquier máquina en el mundo sin un principio inteligente, sin una mente arquitecto o sin un ingeniero que le hubiese dado forma.

Indubitablemente, esos Principios Inteligentes de la Naturaleza sólo podrían ser rechazados por los necios, por aquéllos que pretenden que cualquier máquina orgánica sea capaz de surgir del acaso. Nunca jamás serían rechazados por los hombres verdaderamente sabios, en el sentido más completo de la palabra.

A medida que ahondamos en todo esto, vamos viendo todas las fallas de la Antropología Materialista. Es necesario reflexionar, profundamente, en todas estas cosas. Si ellos, en vez de asumir esa posición de ataque contra cualquier clericalía, hubiesen pasado por un previo análisis reflexivo, nunca jamás se hubieran atrevido a lanzar sus hipótesis anticientíficas.

Bien sabemos nosotros que el Adán y Eva que tanto molesta a los señores de la antropología materialista, no es más que un símbolo.

Aquéllos, los señores antropólogos profanos, que quieran refutar al “Génesis”, es bueno que entiendan, y que entendamos todos, que el “Génesis” es tan sólo un tratado de alquimia para alquimistas, y que nunca jamás se debería aceptar en



«Nosotros los gnósticos no aceptamos supersticiones. Nosotros somos matemáticos en la investigación y exigentes en la expresión. No nos gustan tales fantasías, queremos “tactos”, hechos concretos y definitivos».

El V.M. Samael Aun Weor hablando a sus discípulos durante una excursión celebrada en el Encuentro Internacional de la Cultura Hermética.

forma literal. Así que, se esfuerzan los señores de la antropología materialista por refutar algo que ni siquiera conocen. Por eso me atrevo a decir, sencillamente, que sus hipótesis no tienen nunca bases serias.

El mismo Mr. Darwin jamás pensó ir tan lejos con sus doctrinas. Recordemos que él mismo habla de las “caracterizaciones”: *“Después de que alguna especie orgánica ha pasado por un proceso selectivo de estructuras y fisiología, incuestionablemente se caracteriza en forma constante y definitiva”*. Así que, si el famoso antropoide o simio hubo de pasar por procesos selectivos, posteriormente asumió sus características totales y jamás volvió a pasar por ningún cambio, eso es obvio.

La cuestión aquella del noepitecoide, con sus famosos tres hijos: cinocéfalo con cola, el mono sin cola y el hombre arbóreo paleolítico, nunca han tenido, en verdad, verificaciones precisas, exactas. Son tan sólo teorías sin basamento alguno, por cierto, espantosamente ridículas.

Quiénes se afanan tanto por los mamíferos prosimianos (cual es el famoso lemúrico), se ve que ni remotamente sospechan lo que es el hombre en sí mismo y su origen. El famoso lemúrico, al cual se considera también como uno de nuestros antepasados (tan alabado por algunos científicos por su famosa placenta discoidal), nada tiene que ver con el génesis humano; todo eso, en el fondo, no son sino fantasías desprovistas de toda realidad.

Entran los famosos científicos materialistas en acción, para estudiar la evolución mecánica de la especie humana o de cualquiera de las otras especies, en mitad del camino, después de que éstas cristalizaron en forma sensible, pues antes habían pasado por terribles procesos evolutivos e involutivos, dentro del espacio psicológico, en lo hipersensible, en las dimensiones superiores de la naturaleza y del cosmos.

Claro que, al hablar nosotros así, se sienten los antropólogos materialistas tan nerviosos y molestos como los chinos cuando escuchan algún concierto occidental. Rien, posiblemente rien, sin saber ellos que *“el que ríe de lo que desconoce está en el camino de ser idiota”*». ¹³⁹

Incuestionablemente, paciente lector, que no pretendemos asentar dogmas allí donde tanto se ha especulado teóricamente, como lo es todo aquello relacionado con los procesos de la evolución. Empero, sí queremos dejar asentado el hecho incontrovertible de que la óptica con la que se enfoca el problema que atañe al origen del hombre y su respectivo desentrañamiento, por parte de la ciencia actual, es muy pobre y subjetiva, y ello obedece en gran manera, al simple hecho de que las gentes de hoy en día tenemos las facultades de cognición superior y metafísica en estado de profundo letargo y en otros casos en franca degeneración.

Otro gallo nos cantarí­a a todos si nuestras mismísimas glándulas endocrinas, para citar un pequeño ejemplo, estuviesen funcionando al cien por cien y en perfecta armonía, porque mediante ellas podríamos captar una serie ilimitada de fenómenos que nos ayudarían a salir súbitamente de la prisión del escepticismo y percibiríamos directamente, no teóricamente, todas las manifestaciones sutiles de la naturaleza, del espacio, del cosmos en general...

139. «Siete Cátedras de Antropología Gnóstica», Cátedra 1.

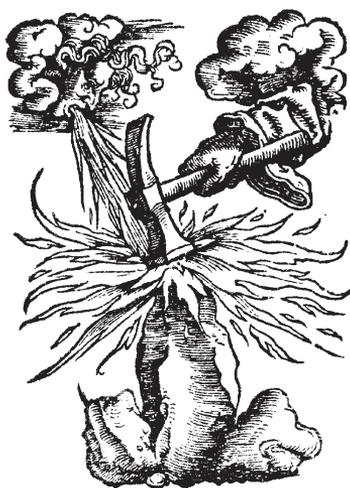
Día habrá de llegar para todos, sin excepción, en que el hombre, libre de la desarmonía de esta negra civilización, pueda cantar como el poeta versos a Dios y a su creación, sin lastimar lo divino y tampoco a la razón:

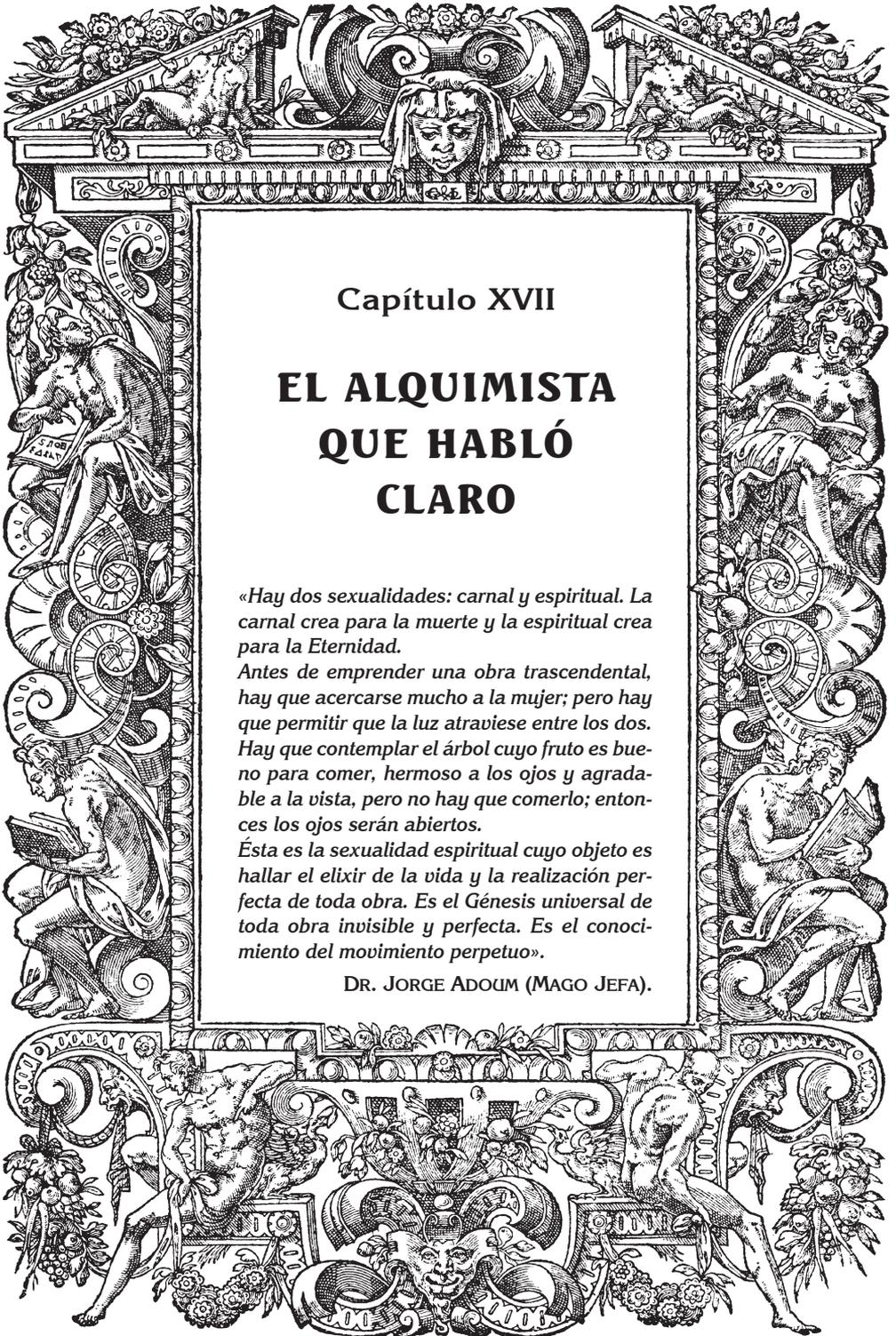
*Busque tu rama verde el suplicante
para el templo de un Dios, árbol sombrío;
Deméter jadeante
pose a tu sombra, bajo el sol de estío.
Que reflorezca el día
en que la Diosa huyó del ancho Urano
cruzó la espalda de la mar bravía,
llegó a la tierra en que madura el grano,
y en su querida Eleusis, fatigada,
sentóse a reposar junto al camino,
ceñido el peplo, yerta la mirada,
lleno de angustia el corazón divino...
Bajo tus ramas, viejo olivo, quiero
un día recordar del sol de Homero.*

Antonio Machado.

HOMO SUM: HUMANI NIHIL A ME ALIENUM PUTO

Soy hombre: nada de lo que es humano me es extraño.





Capítulo XVII

EL ALQUIMISTA QUE HABLÓ CLARO

«Hay dos sexualidades: carnal y espiritual. La carnal crea para la muerte y la espiritual crea para la Eternidad.

Antes de emprender una obra trascendental, hay que acercarse mucho a la mujer; pero hay que permitir que la luz atraviese entre los dos. Hay que contemplar el árbol cuyo fruto es bueno para comer, hermoso a los ojos y agradable a la vista, pero no hay que comerlo; entonces los ojos serán abiertos.

Ésta es la sexualidad espiritual cuyo objeto es hallar el elixir de la vida y la realización perfecta de toda obra. Es el Génesis universal de toda obra invisible y perfecta. Es el conocimiento del movimiento perpetuo».

DR. JORGE ADOUM (MAGO JEFA).



s la ALQUIMIA esa eterna contienda establecida en la naturaleza para permitirle a ésta su propia perfección en cualquiera que sea su manifestación. Es esta ciencia la que hace indisoluble el misterio de la fijación de un principio sutil o espiritual a su contenedor o receptáculo material fijo; permitiendo de este modo que lo etéreo se haga tangible y lo visible conozca lo invisible. Este misterio omnipresente en toda la creación recibe el nombre de «PIEDRA FILOSOFAL», cuando se cristaliza en el interior del hombre; y se denomina «TEMPLO CORAZÓN», cuando se consolida en los mundos o planetas de un sistema solar.

De allí nace el aforismo que nos señala el carácter MICROCÓSMICO y MACROCÓSMICO de esta Ciencia de las Transmutaciones. En la Alquimia, lo divino se revela al hombre paulatinamente mediante un proceso ligado a una serie de reglas y disciplinas sagradas muy antiguas. El carácter de estas reglas es UNIVERSAL y PERENNE.

Es la Alquimia la madre secreta de toda revalorización y por ello obliga al practicante a extraer de los más pútridos estados (materiales, psicológicos o morales) una excelente «QUINTAESENCIA». Tal es el motivo de que sea llamada muchas veces «CIENCIA DE LAS DESTILACIONES».

En la Alquimia, el practicante y su obra u objetivo, forman desde el inicio hasta el final un solo cuerpo; ya que sólo de este modo es posible vivir tal magisterio. Magisterio nos lleva por consonancia rítmica a los vocablos «MAGIS» y «MAGISTER», tomados por los expertos en Hermetismo como «MAGIA» y «MAESTRO»... ¿Cuál es la más alta de las Magias? ¡La Alquimia!, podemos contestar..., y ¿cuál el más alto Maestro? Aquél que conoce los secretos más profundos de su Piedra magna.

Alquimia, Piedra y Artificio, o ARTE MARAVILLOSO que la envuelve, son por lo tanto un trinomio igualmente inseparable. Todo procede de la PIEDRA y ha de regresar a su PIEDRA, decían los filósofos alquímicos. Tal Piedra, querido lector, es el mar inextinguible de donde emanas tú y la creación. La Piedra de todo esplendor, tan celosamente nombrada con miles de vocablos alegóricos, es primero líquida, más tarde gaseosa, luego se hace sólida y finalmente asume carácter ESPIRITUAL...

La redicha Piedra está contenida, al decir de todos aquellos que la han conseguido, entre un almizcle presente en todo lo manifestado, pero sólo visible a los ojos de los seleccionados por el Arte. Por esto siempre se dijo: «No busques fuera, lo que llevas dentro», ya que en el hombre mismo y en sus propios almizcles está contenida la «materia prima»...

Conocer, cognoscitivamente, este Arte Regio, ha sido durante milenios el objetivo primordial de muchas personas que han consagrado la totalidad de sus vidas y

hasta han invertido en tal búsqueda todas sus fortunas con la sola idea de convertirse en INMORTALES y ser inmunes a toda enfermedad, ciclo social influencias cósmicas etc., etc., etc.

Lamentablemente, a veces porque los grupos humanos no estuvieron a la altura de las circunstancias, otras porque la élite de Hermanos Mayores no concedió el permiso, y en muchas ocasiones porque la Iglesia fracasada perseguía la Alquimia por considerarla herejía, no fue posible que muchos anhelantes viesan cristalizados sus sueños de conocer el SECRETO SECRETORUM y su Magisterio o MODUS OPERANDIS. De este modo, tan sólo un reducido grupo humano se menciona en las páginas del esoterismo alquímico, como poseedores de la GEMA PRECIOSA o realizadores del MAGNUS OPUS.

Por las circunstancias antes descritas, la Alquimia ciertamente se llenó y se rodeó de símbolos, leyendas, ritos, acertijos y un sin fin de velos más, todo lo cual contribuyó a que fuese tomada como una quimera o tarea de «locos», «utopistas», «fantasiosos», «holgazanes» y en el mejor de los casos «ignorantes supersticiosos»...

Empero, por encima de quienes no aceptan la realidad de la Alquimia y la niegan rotundamente, existen documentos veraces que testimonian multitud de logros trascendentales en relación al Arte que hace del hombre común y corriente un auténtico MUTANTE, capaz de transformar los elementos naturales, mutar un metal en otro y lo que es más interesante aún: COAGULAR la divinidad en sus humanas personas. Veamos:

«Después del nombre célebre de Artefio (hacia 1130), la nombradía de Maestros que lo suceden consagra la realidad hermética y estimula el ardor de los aspirantes al Adeptado. En el siglo XIII, vive el ilustre monje inglés Roger Bacon, a quien sus discípulos llaman: Doctor Admirabilis (1214-1292) y cuya enorme reputación se hace universal. A continuación, viene Francia con Alain de l'Isle, doctor por París y monje del Císter (muerto hacia 1298), Cristóbal el Parisiense (hacia 1260) y Arnaldo de Vilanova (1245-1310), mientras que en Italia brillan Tomás de Aquino, Doctor Angélicus (1225) y el monje Ferrari (1280).

El siglo XIV ve surgir a toda una pléyade de artistas. Raimundo Lulio: Doctor Illuminatis, franciscano español (1235-1315), Juan Daustin, filósofo inglés; Juan Cremer, abad de Westminster; Ricardo, llamado Roberto el inglés, autor de Correctum Alchymiae (hacia 1330); el italiano Pedro Bon de Lombardía; el papa francés Juan XXII (1244-1317); Guillermo de París, patrocinador de los bajo relieves herméticos del Atrio de Notre Dame; Jehan de Meun, llamado Clopinel, uno de los autores del Roman de la Rose (1280-1364), Grasseo, llamado: Hortulano, comentarista de la Tabla de Esmeralda (1358); y finalmente, el más famoso y popular de los filósofos franceses, el alquimista NICOLÁS FLAMEL (1330-1417).

El siglo XV marca el período glorioso de la ciencia y sobrepasa aún los precedentes, tanto por la valía como por el número de Maestros que lo han ilustrado. Entre estos conviene citar en primer lugar a Basilio Valentín, monje benedictino de la Abadía de San Pedro, en Erfurt electorado de Maguncia (hacia 1413), el artista más considerable, tal vez, que el Arte Hermético haya producido nunca; a su compatriota el abad Tritemo; a Isaac el holandés (1408); a los dos ingleses Thomas Norton y George Ripley;

a Lambsprinck; a Jorge Aurach, de Estrasburgo (1415), al monje calabrés Lacini (1459); y al noble Bernardo Trevisan (1406-1490), que empleó cincuenta y seis años de su vida a la prosecución de la Obra y cuyo nombre quedará en la historia alquímica como un símbolo de tesón, de constancia y de irreductible perseverancia.

A partir de este momento, el hermetismo cae en descrédito. Sus mismos partidarios, amargados por la falta de éxito, se vuelven contra él. Atacado por todas partes, su prestigio desaparece, el entusiasmo decrece y la opinión cambia. Operaciones prácticas, recogidas, reunidas y luego reveladas y enseñadas, permiten a los disidentes sostener la tesis de la nada alquímica, y arruinar la filosofía echando las bases de nuestra química. Seton, Wenceslao Lavinio de Moravia, Zacarías y Paracelso, son, en el siglo XVI, los únicos herederos conocidos del esoterismo egipcio del que el Renacimiento ha renegado tras haberlo corrompido.

Rindamos, de pasada, un supremo homenaje al ardiente defensor de las verdades antiguas que fue Paracelso. El gran tribuno merece por nuestra parte un eterno reconocimiento por su última y valiente intervención que, aunque vana, no por ello deja de constituir uno de sus mejores timbres de gloria.

El Arte hermético prolonga su agonía hasta el siglo XVII y, por fin, se extingue, no sin haber logrado dar al mundo occidental tres vástagos de gran envergadura: Láscaris, el presidente d'Espagnet y el misterioso Ireneo Filaleteo, enigma vivo cuya personalidad jamás pudo descubrirse». ¹⁴⁰

Después de esta descripción necesaria de estos valores humanos que surcaron el cielo alquímico encontrando su amalgama preciosa y dando muestras de los dones que esta otorga, insertamos para nuestro lector, presintiendo que quizás no tenga muchas nociones de este Ars Laborioso y Magno, las palabras del gran Maestro Fulcanelli que nos hablan acerca de cómo apareció en nuestro mundo occidental, esta noble Ciencia de las Transmutaciones:

«Nacida en Oriente, patria del misterio y de lo maravilloso, la ciencia alquímica se ha expandido por Occidente a través de tres grandes vías de penetración: bizantina, mediterránea e hispánica. Fue, sobre todo, el resultado de las conquistas árabes. Este pueblo curioso, estudioso, ávido de filosofía y de cultura, pueblo civilizador por excelencia, constituye el vínculo de unión la cadena que relaciona la antigüedad oriental con la Edad Media occidental.

Desempeña, en efecto, en la historia del progreso humano, un papel comparable al que correspondió a los fenicios, mercaderes entre Egipto y Asiria. Los árabes, discípulos de los griegos y de los persas, transmitieron a Europa la ciencia de Egipto y de Babilonia, aumentada por sus propias adquisiciones, a través del continente europeo (vía bizantina), y hacia el siglo VIII de nuestra Era.

Por otra parte, la influencia árabe se ejerció en nuestros países a la vuelta de las expediciones de Palestina (vía mediterránea), y son los cruzados del siglo XII quienes importan la mayor parte de los conocimientos antiguos. Finalmente, más cerca de nosotros, en la aurora del siglo XIII, nuevos elementos de civilización, de ciencia y de arte,

140. Fulcanelli: «Las Moradas Filosofales».

*surgidos hacia el siglo VIII del África septentrional, se extienden por España (vía hispánica) y vienen a acrecentar las primeras aportaciones del foco grecobizantino».*¹⁴¹

Muy a pesar de todo lo antes descrito, hemos de decir al lector, que el lenguaje alquímico perseguía un solo fin: AUTORREALIZAR AL HOMBRE COMÚN, LIGARLO CON LA DIVINIDAD QUE INTRÍNECAMENTE Y QUE LAMENTABLEMENTE IGNORA QUE POSEE, y para ello hablaron los filósofos o artistas alquímicos de tres substancias sacratísimas con las cuales ello era posible, es decir, conseguir la PIEDRA FILOSOFAL o lo que es lo mismo: LA LUZ ETERNA, DIOS DENTRO DE NOSOTROS...

Para tener acceso al conocimiento de dónde, cómo y de qué estaban constituidos esos elementos (sal, azufre y mercurio), los aspirantes tuvieron, en siglos pasados, que dedicar todas sus vidas tratando de encontrar un Magister (Maestro) que les revelara «de labios a oídos» el GRAN ARCANO que encerraba la explicación concreta de tales substancias y el modo de operar con ellas. Algunos de esos aspirantes murieron sin conocer este «Artificio» y otros aunque llegaron a conocerlo no les fue posible operar con el mismo, dada la edad avanzada en que se encontraban.

Por ejemplo, para nuestro lector, acotamos una de las miles de maneras en que los alquimistas evocaban al Mercurio con el cual se comenzaba y se terminaba la Ópera Magnus. Veamos:

«Hemos hablado de esta materia, simbólicamente designada por el estiércol, que los alquimistas conocen bien, aunque la consideren como un deleznable residuo y no hagan de ella el menor caso. Por el hecho de que es difícil no extraer nada de esa materia que resulte de algún valor, a menos que sea con ayuda de nuestra técnica, esas heces ni siquiera han entrado en la clasificación de subproductos utilizables.

Sin embargo, es esa substancia, en apariencia inmundada, la que los filósofos llaman baba del dragón. De color negro y olor cadavérico, se eleva del fondo de la mar hermética y se extiende a la superficie, como el licor sale de una llaga bajo el aspecto de una espuma infecta, ampollosa y pútrida, que se aplica a recoger alegremente la pareja del Mutus Liber. El alquimista y su mujer recogen con una cuchara ese bodrio grasiento y pigmentado que recubre su solución y que Fulcanelli recuerda en el capítulo “El Hombre de los Bosques” en sus “Moradas Filosóficas”».

Y añadían: «Tal es nuestro estiércol que los filósofos designaron con las expresiones de azufre negro, azufre de naturaleza, prisión del oro, tumba del rey o por los nombres de latón, cuervo, Saturno, Venus cobre, bronce, etc., y al que atribuyen las mayores y más raras virtudes. Lo estimaron legítimamente como un real presente del Creador, y afirman que, sin una inspiración del cielo, jamás podría reconocerse en esa magma desheredado y repulsivo de aspecto el Don de Dios que transforma al simple alquimista en sabio, y al filósofo en Adepto probado».

Pero a todo esto hay que añadir que si alguien lograba descubrir las verdaderas naturalezas a las que hacían alusión los términos «Sal», «Azufre» y «Mercurio»,

141. Fulcanelli: «Las Moradas Filosóficas».

tendría, sin embargo, que luchar muchísimo para llegar a saber cómo operar con esas sustancias. Sobre el Secretorum de la elaboración del Elixir que daría origen a la Piedra Preciosa, uno de los alquimistas más calificados como «claros» nos dice lo siguiente:

«Que aprendan, pues, los investigadores antes de emprender nuevos gastos, lo que diferencia el primer mercurio del mercurio filosofal. Cuando se sabe bien lo que se busca, resulta más cómodo orientar la marcha. Que sepan que su disolvente o mercurio común es el resultado del trabajo de la naturaleza, mientras que el mercurio de los sabios constituye una producción del Arte. En la confección de éste, el artista, aplicando las leyes naturales, conoce lo que quiere obtener. No sucede lo mismo con el mercurio común, pues Dios prohibió al hombre penetrar en su misterio.

Todos los filósofos ignoran, y muchos lo confiesan, cómo las materias iniciales puestas en contacto reaccionan se interpenetran y, al fin, se unen bajo el velo de tinieblas que envuelve, desde el comienzo al fin, los intercambios íntimos de esta singular procreación. Ello explica porqué los escritores se han mostrado tan reservados con relación al mercurio filosófico cuyas fases sucesivas el operador puede seguir, comprender y dirigir a su gusto.

Si la técnica reclama cierto tiempo y demanda algún esfuerzo, como contrapartida es de una extremada simplicidad. Cualquier profano que sepa mantener el fuego la ejecutará tan bien como un alquimista experto. No requiere pericia especial ni habilidad profesional, sino sólo el conocimiento de un curioso ARTIFICIO que constituye ese SECRETUM SECRETORUM que no ha sido revelado y, probablemente no lo será jamás.

A propósito de esta operación, cuyo éxito asegura la posesión del rebis filosofal, Jacques le Tesson citando a Damasceno, escribe que este Adepto en el momento de emprender el trabajo, miraba por toda la estancia a fin de comprobar que no la hubiera moscas allí dentro, queriendo significar con ello que nunca es excesivo el secreto, dado el peligro que puede acarrear.

*No nos corresponde explicar en qué consiste el ARTIFICIO utilizado en la producción del mercurio filosófico. Sintiéndonlo mucho y pese a toda la solicitud que tenemos para con los hijos de la ciencia, debemos imitar el ejemplo de los sabios, que han juzgado prudente reservar esta insigne palabra. Nos limitaremos a decir que ese mercurio segundo o materia próxima a la Obra es el resultado de las reacciones de dos cuerpos, uno fijo y el otro volátil. El primero, velado bajo la denominación de oro filosófico, no es en absoluto el oro vulgar. El segundo es nuestra agua viva anteriormente descrita bajo el nombre de mercurio común».*¹⁴²

¿Qué ha comprendido el lector, hasta aquí?, posiblemente nada. ¿Qué ha podido quedar claro con respecto a la búsqueda de tal Piedra? La respuesta, si el lector es un profano en la materia y, si es sincero, es: NADA... NADA... NADA...

Uno de los Adeptos, cuyas palabras habían quedado renglones antes, entre comillas, afirmaba en su tiempo que «jamás» se divulgaría el ARTIFICIO alquímico, pero el tiempo y las circunstancias han cambiado y, dado que la humanidad ha de

142. Fulcanelli: «Las Moradas Filosofales».

definirse ante el SER (lo real) y el NO SER (el Ego animal pluralizado), la Venerable Logia Blanca ha puesto en manos públicas lo que durante milenios y siglos constituyó un terrible ARCANO; y lo ha hecho a través de su enviado en esta Era del Kali-Yuga, el Avatara de Acuario: V.M. Samael Aun Weor.

Este gran Ser nos explica en obras como «EL MATRIMONIO PERFECTO», «EL MISTERIO DEL ÁUREO FLORECER», «LAS TRES MONTAÑAS», «EL MENSAJE DE ACUARIO» y algunas otras más, todo lo concerniente a la TRANSMUTACIÓN que ha de convertirnos en Reyes y Sacerdotes según la Orden de Melquisedec. Veamos:

«Todos los libros de Alquimia están escritos en clave, y el que no conozca la clave de la magia sexual no puede entender los libros de Alquimia.

Todo el tecnicismo de los libros de Alquimia hay que buscarlo en los órganos sexuales. Todas las obras de Raimundo Lulio, Alberto el Grande, Sendivogius, Paracelso, Nicolás Flamel, sólo se pueden entender con la clave suprema de la magia sexual.

Todos los laboratorios de los alquimistas medievales hay que buscarlos en los órganos sexuales.

Los alquimistas medievales escondieron el Gran Arcano entre los innumerables símbolos y alegorías esotéricas, para salvarlo de la profanación y para evitar ser quemados vivos en la hoguera de la Inquisición.

Todos aquellos que divulgaron el Gran Arcano antes de mí, murieron. Sólo hay un hombre que divulgó el Gran Arcano y no murió: ese hombre fui yo.

Aquí se lo entrego a la humanidad, aquí se lo regalo a todos los seres vivientes para que se conviertan en Dioses. Amén.

En la Edad Media, el Iniciado que divulgaba este secreto terrible era muerto, ya por los ramilletes perfumados, ya por las camisas de Nesus, por los jabones envenenados, por el puñal o por el cadalso.

En Egipto, aquellos que divulgaban el Gran Arcano eran condenados a pena de muerte: se les cortaba la cabeza y se les arrancaba el corazón, y sus cenizas eran echadas a los cuatro vientos.

Hemos descubierto la Piedra Filosofal, el Elixir de Larga Vida, la cuadratura del círculo y la clave del movimiento perpetuo». ¹⁴³

¿Cuál es esa bendita clave?, preguntará el amable lector. Se le preguntó en muchas ocasiones al Venerable Maestro Samael Aun Weor acerca de esta clave o Gran Arcano y respondió:

«Obviamente, creo que ya ustedes conocen la clave de la Alquimia que Krumm Heller dio en latín y que dice: *“INMISIUM MIEMBRO VIRILES IN VAGINAE FEMINA, SINE EYACULATIUM SEMINIS”*. En síntesis diríamos, la conexión del Lingam-Yoni sin derramar jamás el Vaso de Hermes Trismegisto, el tres veces grande Dios Ibis de Thot.

Bien, es conveniente que ustedes sepan que la energía sexual, de la cual se

143. «Tratado de Alquimia Sexual», «Conclusión de la Alquimia Sexual».



«Todo el tecnicismo de los libros de Alquimia hay que buscarlo en los órganos sexuales». Arriba: El V.M. Samael observando y explicando la escultura azteca que engloba los misterios del Lingam masculino y el Yoni femenino, como basamento de la Gran Obra alquímica de Anáhuac. Abajo: El Venerable contemplando la escultura de Huehuetotl: el Señor del Fuego Macrocósmico y Microcósmico. (Ambas instantáneas fueron tomadas en enero de 1977).

habla tanto hoy en día en fisiología, en psicología, en psicoanálisis, etc., etc., etc., es el mismísimo Mercurio de los alquimistas medievales. Esa energía creadora, transmutada, es el mismo Mercurio de los Sabios». ¹⁴⁴

Posteriormente, en otra oportunidad en la que el Maestro habló acerca del origen del Universo y de la creación en general, amplió aún más la tremenda relación entre las energías creadoras del Macrocosmos y de nuestro Microcosmos (cuerpo terrenal), diciendo:

«¿Qué es la “Nebulosa”, qué es el “ARCHÉ MACROCÓSMICO”? Es una mezcla de Sal, Azufre y Mercurio. Y también aquí (en el Microcosmos hombre) está la Sal, el Azufre y el Mercurio. La Sal está contenida en el Esperma Sagrado y se sublima con las transmutaciones. De manera que en el ARCHÉ del MICROCOSMOS hay también Sal, Azufre y Mercurio, y en el ARCHÉ del MACROCOSMOS hay también Sal, Azufre y Mercurio». ¹⁴⁵

Más detalles acerca de las naturalezas primarias de la Gran Obra (Sal, Azufre y Mercurio), los dio constantemente el Venerable revelador de Acuario, por ejemplo:

«Los principios de todos los metales son la Sal, el Azufre y el Mercurio...

La SAL es la substancia de todas las cosas, el principio y fin de todo lo existente. Recordemos la frase de Jesús, el Gran Kabir: “*Vosotros sois la sal de la tierra*”... La Sal obra sobre el Azufre y el Mercurio, y éstos últimos la hacen volátil como ellos. La Sal, en compensación, los coagula y los fija. La Sal, diluida en un licor adecuado, disuelve a su vez cosas sólidas y les da consistencia. La Sal disuelve nuestros metales, para elaborar con ellos el NIÑO DE ORO de la Alquimia Sexual.

El AZUFRE, en su estado oculto y sutil, es el FUEGO; en su estado visible y sólido, es un principio gaseoso y aceitoso que une, indisolublemente, a la Sal y al Mercurio. El Azufre, secuencialmente, tiene parte de la solidez de la Sal y parte de la volatilidad del Mercurio.

El MERCURIO es un licor espiritual, aéreo y raro. El Mercurio es el ÁGUILA VOLADORA de la filosofía; el Mercurio es nuestro caos; el Mercurio es nuestro *ENS-SEMINIS*. Desde un punto de vista meramente físico, la SAL se encuentra en la orina y en el sudor; el AZUFRE abunda en las grasas y en las axilas; y el MERCURIO en la sangre, en la médula, en el humor acuoso, los huesos, los músculos, etc.

Hay tres clases de Mercurio: primero, el AZOGUE EN BRUTO, o sea, el EXIOHEHAI, el ESPERMA SAGRADO; segundo, el ALMA METÁLICA DEL ESPERMA, que es el resultado de la transmutación de la LÍBIDO. Ese ALMA METÁLICA DEL ESPERMA asciende por los cordones ganglionares, espinales, hasta el cerebro; tercero, el MERCURIO MÁS ELEVADO, aquél que ha sido fecundado por el Azufre.

144. «Los Tres Factores de la Revolución de la Conciencia» (conferencia). El Maestro se está refiriendo con sus palabras a un grupo de estudiantes avanzados de la Gnosis.

145. «Prodigios alquímicos del Arché gnóstico» (conferencia).

En Alquimia, ya está dicho, el AZUFRE es el FUEGO SAGRADO.

En principio el Mercurio es de color negro y está simbolizado con el cuervo negro. Posteriormente, el Mercurio se torna de color blanco y está alegorizado con la BLANCA PALOMA. Luego, el Mercurio toma el color amarillo, cuando ya está preparado para recibir el Azufre, y se simboliza con el ÁGUILA AMARILLA. Más tarde, cuando ya el Mercurio ha sido fecundado por el Azufre, cuando se ha convertido en MERCURIO AZUFRADO, está simbolizado por el FAISÁN ROJO. Así, de esta manera, se complementan los cuatro colores de la Alquimia, simbolizados a su vez por los TRES REYES MAGOS y la púrpura de sus regias vestimentas». ¹⁴⁶

Ante nuestras aseveraciones, posiblemente el lector, pueda pensar ¿por qué tanta relación entre el Magisterio Alquimista y el sexo? Respondemos con unos extractos de una conferencia dictada por el Excelso. Veamos:

«Se nos dirá que somos fanáticos del sexo. Se equivocan; lo que pasa es que tenemos un laboratorio –que es nuestro propio cuerpo–, y un hornillo en el laboratorio –el fuego del alquimista– y un crisol –que está en el sexo– y allí la MATERIA PRIMA de la Gran Obra. Transmutarla es indispensable, convertirla en energía, para poder luego con esa energía, y con lo que ella contiene, crear los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser. Eso es lo vital, lo indispensable.

Llegará un día en que habremos de pasar más allá del sexo. Lo absurdo sería querer pasar más allá del sexo sin haber llegado a la meta. Eso sería tanto como querer bajarnos del tren, antes de llegar a la estación, o como querer bajarnos del autobús o “camión” –donde vamos–, antes de llegar a la meta que nos hemos trazado.

En el sexo hay que crear y hay que destruir. Crear los VEHÍCULOS SOLARES, es necesario para que el Dios interior pueda resucitar en nosotros, y también eliminar los ELEMENTOS INHUMANOS que llevamos dentro...

Hay que realizar la Gran Obra, mas no basta con tener fe en la Gran Obra, hay que realizar la Gran Obra. Y el resultado final de la Gran Obra, ¿cuál será? Que cada uno de nosotros se convierta en un gran Dios, con poder sobre los Cielos, sobre la Tierra y sobre los Infiernos. Ése es el final, el resultado de la Gran Obra; que cada uno de nos quede convertido en una majestad, en una criatura terriblemente divina.

Mas, hoy por hoy, debemos reconocer que ni siquiera somos humanos; únicamente somos humanoides; en forma más cruda diría que somos mamíferos intelectuales, y nada más. Pero podemos salir de este estado en que nos encontramos, mediante la Gran Obra». ¹⁴⁷

El eminente psiquiatra Carlos Gustavo Jung, exhaustivo investigador, en los últimos años de su vida, de todos los fenómenos tenidos como paranormales o metafísicos, también incursionó en la Alquimia. A él debemos el maravilloso libro «Psicología y Alquimia». Jung, como muchos investigadores quedaron perplejos ante la

146. «Alquimia develada» (recopilación).

147. «Raíces luciféricas de la Gran Obra» (conferencia).

gran gama de procedimientos que enumeraban los alquimistas para alcanzar el *Magnus Opus* y lo peor de todo es que no llegaron a comprender el significado de tales procesos. Veamos:

«Respecto al curso de todo el proceso, los autores se muestran vagos y contradictorios. Muchos de ellos se contentan con alusiones sumarias, mientras que otros exponen una extensa lista de las diversas operaciones. Así, Josefo Quercetano, alquimista, médico y diplomático que desempeñó en Francia y la Suiza francesa un papel semejante al de Paracelso, señaló, en 1576, una serie de doce operaciones dispuestas en el orden siguiente:

*1) Calciniatio. 2) Solutio. 3) Elementorum Separatio. 4) Coniunctio. 5) Putrefactio. 6) Coagulatio. 7) Cibatio. 8) Sublimatio. 9) Fermentatio. 10) Exaltatio. 11) Augmentatio. 12) Proiectio».*¹⁴⁸

A nuestro lector, decimos ahora, que la comprensión de tales procesos pudo ser clara y profunda cuando las obras del Venerable Maestro Samael irrumpieron en la opinión pública. La siguiente lista de operaciones explicadas dan testimonio del velo rasgado por el Maestro Samael. Veamos:

PUTREFACCIÓN: Las aguas del alquimista son negras, simbolizadas por el CUERVO NEGRO. En este primer escalón, el aspirante sólo tiene MERCURIO BRUTO.

CONJUNCIÓN: Se realiza la unión del MERCURIO y el AZUFRE (Fuego). Ahora hay que «cocer y recocer», hasta unir las naturalezas opuestas.

SEPARACIÓN: En este estado del trabajo alquimista, durante la conexión o COITO QUÍMICO, el yogin y la yogina deben separar (de tan sagrado acto) el AZUFRE VENENOSO (el fuego bestial del abominable Órgano Kundartiguador) y el MERCURIO SECO (los Yoes o defectos psicológicos). Esto es lo que se llama: REFINAR EL SACRAMENTO DEL AMOR, separando «el humo de las llamas», lo sutil de lo espeso.

SOLUCIÓN: El Mercurio ya ha abandonado el color negro y se ha convertido en una solución «favorable», lista para recibir el FUEGO SAGRADO (aquí las aguas son amarillas, simbolizadas por el ÁGUILA AMARILLA).

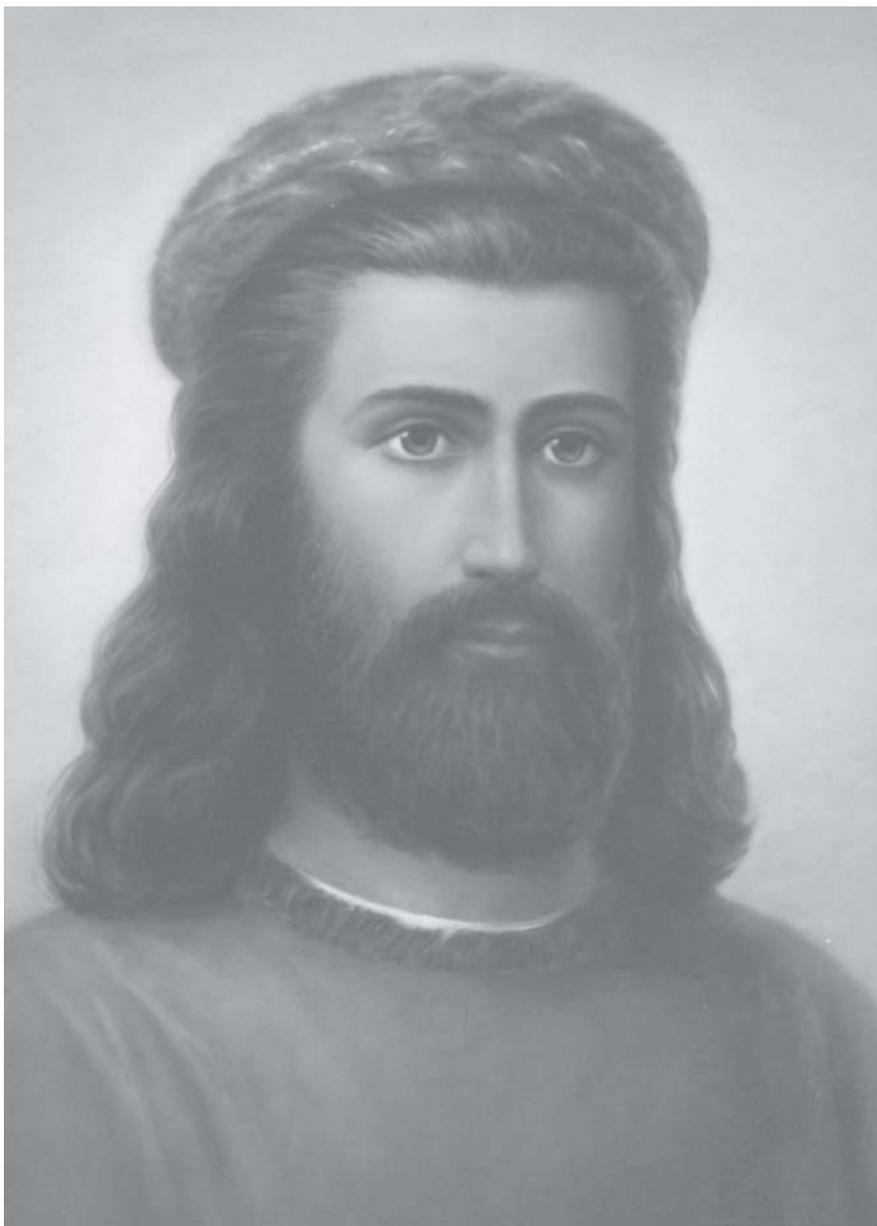
CALCINACIÓN: El Mercurio recibe el FUEGO SAGRADO y se convierte en MERCURIO AZUFRAO o AZUFRE MERCURIAL.

SUBLIMACIÓN: De aquí en adelante hay que redoblar la vigilancia, cuidando la práctica, a fin de que no aparezca de nuevo la negrura, es decir, se debe REFINAR mucho el acto AMOROSO, con el propósito de sublimar esta naturaleza.

CIBACIÓN: El término cibación, en rigurosa ciencia alquimista, significa que el MERCURIO AZUFRAO o AZUFRE MERCURIAL empieza a crear los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser y a darles consistencia.

COAGULACIÓN: En esta etapa, el MERCURIO AZUFRAO coagula en nuestra

148. Carlos Gustavo Jung: «Psicología y Alquimia», cap. 3: «Las Ideas de Salvación en la Alquimia».



«En esto del trabajo en la Gran Obra, hay que pensar en muchas cosas. Ante todo tenemos que controlar la lengua. En modo alguno debemos olvidarnos de aquello que dice Kuthumi, que “la murmuración aleja a los Dioses y al ocultismo de nosotros”».
Fotografía del V.M. Kuthumi (Koot Hoomi), Maestro Resurrecto que habita ahora en el Shambhala.

anatomía oculta, bajo la forma de CUERPOS EXISTENCIALES; primero el astral, luego el mental y más tarde el causal.

FERMENTACIÓN: En esta etapa hay que esperar a que fermente el compuesto, y para que fermente es necesario MORIR EN SÍ MISMOS, pues de lo contrario no es posible quitarle a los cuerpos el ÓXIDO MERCURIAL (los Yoes). En lenguaje alquimista, a este proceso se le denomina «fermentación de la levadura».

EXALTACIÓN: Entre el augusto silencio de los sabios, el prodigio se consume poco a poco y el trabajo recibe su EXALTACIÓN, al ser CALIFICADO. Entonces los Cuerpos Existenciales se convierten en ORO PURO.

MULTIPLICACIÓN: Estadio del trabajo alquimista en el que se adquieren las virtudes de la PIEDRA FILOSOFAL. El MERCURIO AZUFRAO actúa en el trabajador de la Gran Obra, revelándole cosas inefables, permitiéndole recapitular procesos de Liberación. En otras palabras, se activan los poderes de la PIEDRA FILOSOFAL.

PROYECCIÓN: El MERCURIO AZUFRAO puede proyectar su fuerza, es decir, manifiesta su poder en cualquier dimensión. Los antiguos alquimistas proyectaban oro a través de las yemas de sus dedos, y esos átomos quedaban vertidos en agua. Entonces, con un gotero, se dejaban caer gotas de ese compuesto sobre plomo derretido, quedando éste convertido en oro físico.

Podríamos, amable lector, después de los anteriores renglones, seguir exponiendo toda una temática alquímica develada por el Excelso, pero eso nos llevaría realmente todo un volumen exclusivo para tal asignatura. Sin embargo, queremos recalcar unas palabras del Maestro al respecto de un importante detalle, a tener en cuenta, cuando se aspira a la realización del Magisterio Alquímico. Veamos:

«En esto del trabajo en la Gran Obra, hay que pensar en muchas cosas. Ante todo tenemos que CONTROLAR LA LENGUA. En modo alguno debemos olvidarnos de aquello que dice Kuthumi, que “la murmuración aleja a los Dioses y al ocultismo de nosotros”...

Recordemos aquella frase que en una antigua existencia, puse en uno de mis libros: *“No soy más porque me alaben, ni menos porque me vituperen, porque yo siempre soy lo que soy”*... Entonces llevaba el nombre de TOMÁS DE KEMPIS, y escribí la “Imitación de Cristo”. Pertenece a una sociedad esotérica; era un monje, aunque allí, en el monasterio donde vivía, aquello se ignoraba». ¹⁴⁹

Asimismo, el ARTE REGIO ALQUÍMICO, habla de dos vías o medios de realizar la Obra interior y las califica como «VÍA HÚMEDA» y «VÍA SECA». A este respecto el mismo Maestro Samael advirtió lo siguiente:

«Así, pues, una vez que uno ha creado un Sistema Solar Psicológico (dentro de sí mismo) y una Luna Psicológica, si quiere avanzar un poco más tiene que definirse, pues se le presentan a uno DOS CAMINOS, al llegar a ese estadio del Ser: El

149. «Fundamentos alquímicos de la Gran Obra» (conferencia).

uno, LA SENDA ESPIRAL NIRVÁNICA (es un trabajo bueno); la otra, LA DIRECTA, el Camino Directo que lo conduce a uno al Absoluto (es un trabajo Superior).

Muchos se definen por el Camino Espiral Nirvánico, y como sus frutos son menores, los sufrimientos también son menores. Quienes se definen por el Camino Directo, sufren más, porque sus triunfos son mayores. Por lo tanto, el dolor es más tremendo.

En cuanto a lo que mí atañe, soy un caminante de la Directa y la Doctrina que enseño es la de la Directa, para los que quieran ir por la Directa. Los que no quieran ir por la Directa, lo lamento, porque habrá un punto en que todos tendrán que definirse. A los que siguen la Espiral, tendremos que decirles “good-bye”, y los que seguimos la Directa, pues, vamos hacia el Absoluto. De manera que, esa es la cruda realidad de los hechos». ¹⁵⁰

Hablando un poco más sobre estas dos vías, conseguimos, para nuestro lector, lo siguiente:

«La VÍA SECA es el Camino que conduce directamente al Absoluto, en contraposición a la VÍA HUMEDA o CAMINO DE LA ESPIRAL NIRVÁNICA. La Vía Seca exige del Adepto muy arduos trabajos en el crisol de la Alquimia (el sexo). En esta Senda los trabajos se realizan todos a la vez, y por ello se le llama también la VÍA RÁPIDA, pero es más dolorosa.

En la Vía Seca, el alquimista debe mantener su materia en fusión constante, y trabajar con el Mercurio Disolvente o Mercurio Azufrado, desintegrando con él los elementos indeseables o Yoes defectos, hasta que no quede ninguno vivo. Esta vía se la conoce con el nombre de VÍA DE SATURNO; es la vía de la renunciación total, donde el forjador de la Gran Obra realiza los doce trabajos de HÉRCULES.

Este Camino se recorre en muchísimos años de constantes trabajos y padecimientos voluntarios, pero la última etapa dura ocho años, correspondientes a los OCHO AÑOS DE JOB, o INICIACIÓN DE JOB. La VÍA HUMEDA, entretanto, se recorre en dieciocho meses (hablando en sentido esotérico)».

Para esos valerosos que anhelan marchar por la VÍA SECA, el Gran Adepto FULCANELLI, remata con los siguientes párrafos su descripción de tal aventura:

«Pero a la inversa de la vía húmeda, en la que los utensilios de vidrio permiten el control fácil y la observación justa, la vía seca no puede esclarecer al operador en un momento dado cualquiera del trabajo. Asimismo, aunque el factor tiempo, reducido al mínimo, constituya una ventaja seria en la práctica del ARS BREVIS, como contrapartida, la necesidad de elevadas temperaturas presenta el grave inconveniente de una incertidumbre absoluta en cuanto a la marcha de la operación.

Todo acontece en el más profundo misterio en el interior del crisol cuidadosamente cerrado, sumergido en el centro de los carbones incandescentes. Importa, pues, ser

150. «Las infinitas posibilidades de la Alquimia» (conferencia).

muy experimentado y conocer bien el comportamiento y la potencia del fuego, pues, desde el comienzo al fin, no se podría descubrir en él la menor indicación. Todas las reacciones características de la vía la húmeda están indicadas en los autores clásicos, por lo que le es posible al artista estudioso adquirir puntos de referencia bastante precisos para autorizarlo a emprender su larga y penosa obra.

*Aquí, por el contrario, desprovisto de toda guía, el viajero intrépido hasta la temeridad, se interna en este desierto árido y quemado. No hay ninguna ruta trazada, ningún indicio ni ningún jalón; nada más que la inercia aparente de la tierra, de la roca y de la arena. El brillante calidoscopio de las fases coloreadas no ameniza lo más mínimo su marcha indecisa; prosigue a ciegas su Camino, sin otra certidumbre que la de su fe y sin otra esperanza que su confianza en la misericordia divina».*¹⁵¹

Para cerciorarnos de que nuestro lector ha entendido, claramente, el porqué decía el Venerable Maestro Samael que todos los utensilios alquímicos hay que buscarlos en nuestros órganos sexuales, acotamos:

El Azufre es la fuerza erótica, el Mercurio es la energía seminal. La Sal es, además de nuestras sales naturales de nuestro organismo humano, la combinación de los elementos antes citados. Por esto se llamó: SAL DE LA SAPIENTIAS UNIVERSALIS. La Chimenea alquimista es nuestra columna vertebral o bastón patriarcal. Por esa chimenea ascienden victoriosos los átomos de la Energía Creadora, volatilizadas por el poder eléctrico de la transmutación sexual o SAHAJA MAITHUNA, como suele llamarse en la India a la conexión sexual entre marido y mujer sin pérdida del licor seminal.

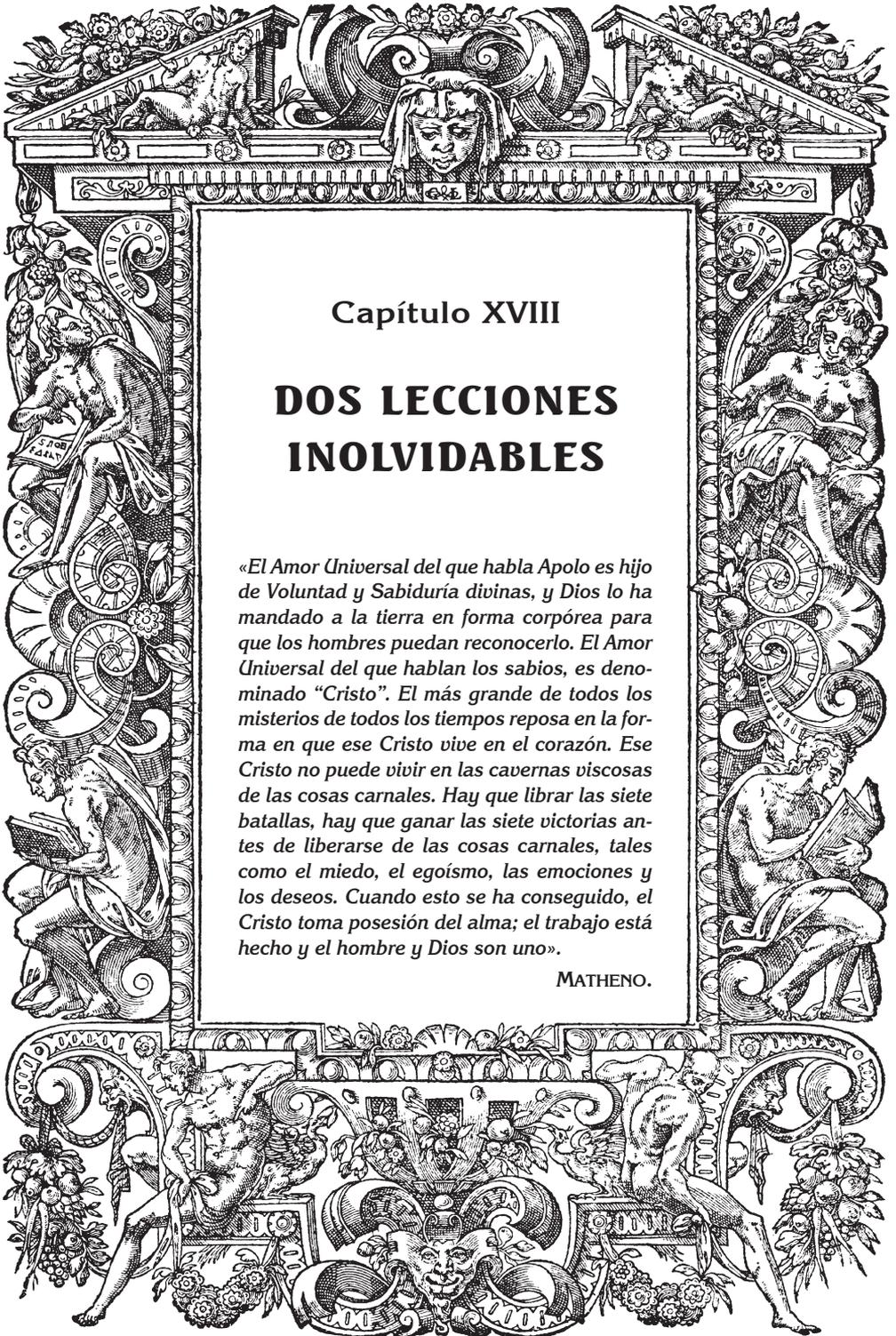
Estas energías sublimadas ascienden hasta el destilador que no es otra cosa que el cerebro y desde allí entran en el torrente sanguíneo. Ésta es la vía, amigo lector, que borra de la humanidad el PECADO ORIGINAL de nuestros antepasados, alegorizados bíblicamente por ADÁN y EVA y el cual consistió precisamente en FORNICAR o derramar las aguas vivientes del Vaso de HERMES TRISMEGISTO...

Finalizamos este capítulo diciéndote, caro lector, lo siguiente: Dios es divino, Dios es amor. El amor es sexo. Si quieres conocer a Dios no atentes contra su templo que es el Amor. En los goces más sublimes del Amor está oculto lo divino; y lo divino siendo Dios es asimismo sexual...

CAELI ENARRANT GLORIAM DEI

Los cielos pregonan la gloria de Dios.

151. Fulcanelli: «Las Moradas Filosofales».



Capítulo XVIII

DOS LECCIONES INOLVIDABLES

«El Amor Universal del que habla Apolo es hijo de Voluntad y Sabiduría divinas, y Dios lo ha mandado a la tierra en forma corpórea para que los hombres puedan reconocerlo. El Amor Universal del que hablan los sabios, es denominado “Cristo”. El más grande de todos los misterios de todos los tiempos reposa en la forma en que ese Cristo vive en el corazón. Ese Cristo no puede vivir en las cavernas viscosas de las cosas carnales. Hay que librar las siete batallas, hay que ganar las siete victorias antes de liberarse de las cosas carnales, tales como el miedo, el egoísmo, las emociones y los deseos. Cuando esto se ha conseguido, el Cristo toma posesión del alma; el trabajo está hecho y el hombre y Dios son uno».

MATHENO.



ememorar de modo masoquista, de manera mecánica, los dolores y tormentos de nuestra existencia, sin el bisturí de la reflexión y sin la confrontación lógica, psicológica, a fin de extraer de la misma una síntesis superlativa y aleccionadora sobre tales aconteceres por nosotros vividos, resulta realmente incongruente, desagradable y lo que es peor aún, contribuye al fortalecimiento de esa monstruosidad que arrastramos en nuestro mundo interior y que gnósticamente queda definido como el «YO».

Sin embargo, extraer mediante el recuerdo vívido, escenas de nuestro diario vivir cotidiano y que forman, una tras otra, una cadena que involucra el funcionamiento de una larga serie de agregados psíquicos indeseables, con el propósito de mirarlos al trasluz, mediante la meditación interior profunda, es altamente saludable y necesario cuando se quiere trabajar sobre sí mismo.

Leyendo, caro lector, el comentario que en una oportunidad hizo el Venerable Maestro Samael, acerca del poema «ROSA GNÓSTICA», de don Ramón del Valle-Inclán, encontramos lo siguiente:

«Nada será que no haya sido antes. Nada será para no ser mañana». He ahí la Ley de RECURRENCIA; constante repetición de las vidas sucesivas.

Y en cada existencia todo vuelve a ocurrir tal como sucedió; ciertamente “el tiempo es la carcoma que trabaja por Satanás”.

Círculo vicioso el de la repetición del drama de la existencia.

¿Queréis saber cuál ha de ser vuestro destino en la futura existencia? Quiero que sepáis que “sobre la eterna noche del pasado se abre la eterna noche del mañana”...

¿Comprendido? Cuando renazcáis en este valle de lágrimas, el pasado se convertirá en futuro... Esto significa que vuestra vida actual con todas sus vanas alegrías, sufrimientos y dolores, se repetirá desgraciadamente...

Y Epigénesis, creación de nuevas causas, entonces, ¿qué?... ¡Ay pobres mortales de la Tierra! ¿Creéis acaso que el EGO o YO PLURALIZADO es capaz de crear algo nuevo? ¿Ignoráis que el EGO es memoria, polvo de los siglos acumulado?...

¡GNÓSTICOS!... Es indispensable que disolváis al EGO, es urgente morir de momento en momento; solo con la muerte adviene lo nuevo». ¹⁵²

Realmente, aquellos que han triunfado sobre sí mismos, esos pocos que han vencido al huracán y a la tormenta, es decir, los que han degollado a su medusa particular, individual, en la dura brega que conduce a la Liberación, pueden ciertamente crear, generar nuevas circunstancias.

El esoterismo está lleno de historias increíbles, insólitas, en las que los Adeptos

152. «Mi Regreso al Tíbet», cap. 45: «El Pratimokcha».

hacen valer sus cualidades metafísicas, ya sea desatando plagas para castigar a los injustos, abriendo mares, desatando tempestades, dando la visión a quienes la habían perdido, haciendo caer del cielo panes o peces, etc., etc., y todo este portento de milagros es el fruto de haber eliminado toda barrera entre el SER (lo divinal) y sus humanas personas...

De este modo, cuando los Adeptos quieren ayudar a sus discípulos, disponen de una extensa gama de posibilidades que les permiten, bien sea extinguir las necesidades materiales de sus pupilos o prestarles un auxilio espiritual o psicológico, según fuesen los requerimientos del caso.

PRIMERA LECCIÓN

Para hacer una realidad tangible, para nuestro lector, insertaremos en este capítulo, una anécdota vivida por el autor de esta obra con el Venerable Maestro Samael y, la cual, se ajusta perfectamente a esas advertencias que sobre la necesidad de MORIR EN SÍ MISMOS (psicológicamente) nos hace el Mahatma en ese capítulo titulado «El Pratimokcha», correspondiente a su obra «MI REGRESO AL TÍBET».

La anécdota a la que hacemos referencia fue publicada en una oportunidad, entre otros de los temas tratados por la revista «GNOSIS», que en buena hora llevaba felizmente nuestro hermano gnóstico ANDRÉS LÓPEZ MATASANZ. La historia que narramos en aquél entonces fue la consecuencia de una pregunta que este hermano me realizó y que literalmente quedó planteada así: «¿Tienes alguna enseñanza, en el recuerdo, que puedas ofrecernos de tus días con el V.M. Samael?». Y mi respuesta fue:

Hay una experiencia, entre tantas, que me ayudó mucho a comprender el misterio del morir. Voy a tratar de sintetizarla y dentro de esa misma narración voy a dar un testimonio, aunque tenga que mostrar, al lector, una debilidad que en ese momento fue la que él quiso corregirme. Me refiero, en pocas palabras, al hecho concreto de que en una oportunidad pasé por una prueba a la que fui sometido por él, y la perdí. Pero me ha servido de mucho para no volverla a perder en posteriores ocasiones.

Me llevó, el Maestro, en su coche al aeropuerto, para darme una misión de dos meses en una ciudad del norte de México, llamada Hermosillo. Cuando llegamos al aeropuerto lo hicimos con cinco minutos de retraso. Yo tenía mi pasaje de avión para ir desde México capital hasta la mencionada ciudad.

Lo que sucedió, no lo esperábamos nosotros al llegar. Cuando fui con mi pasaje de avión y lo presenté al recepcionista, éste me dijo en un tono bastante brusco, y de una forma bastante sentenciosa, que tenía diez minutos de retraso, cinco cuando apenas llegamos y otros cinco hasta que nos acercamos al mostrador. En consecuencia, me decía, que yo tenía que pagar 800 pesos más, si quería meterme en la sala de espera, donde ya todo el mundo había pasado, aunque el avión ni siquiera había encendido sus motores.

El Maestro, a todas estas, se había separado de mí, como unos tres metros y me observaba desde la barra del mostrador como auscultando mi conducta en aquel momento. Pero, sinceramente, debo confesar, me identifiqué de tal manera con aquellas palabras del hombre que me atendió, que sabiendo indudablemente



«Cuando renazcáis en este valle de lágrimas, el pasado se convertirá en futuro... Esto significa que vuestra vida actual con todas sus vanas alegrías, sufrimientos y dolores, se repetirá desgraciadamente».

El V.M. Samael durante una excursión realizada a la ciudad de San Luis Potosí (México).

que se trataba de un abuso, en vez de trascender aquella situación, le dirigí a quemarropa, como dicen, una respuesta bastante hiriente.

—Me va a perdonar, ¿pero esto que está haciendo usted conmigo es un atraco legal. Indudablemente le herí en su amor propio, y me dijo:

—*¿Lo toma o lo deja?...* Cuando el personaje me dijo esto, más identificado todavía, le añadí:

—Bueno, pues ni lo tomo ni lo deajo. Prefiero que usted me diga donde está su jefe.

—*iAh, mi jefe* —me dijo— *está ahí, detrás de esa puerta!...* Entonces corrí, bastante fuera de lugar, poseído por la locura de la ira, abrí la puerta sin tocar, sin llamar, y le dije:

—Usted —dirigiéndome al jefe— y toda la gente que trabaja allí fuera con usted, son una bola de ladrones.

Indudablemente aquel personaje se quedo pálido y blanco a causa de aquello que impetuosamente entró a decirle un intruso.

Curiosamente el Maestro me sonreía un poquito, mientras me miraba. Yo creo que se estaba riendo de ver en mí aquél zoológico de animales que entraban y salían. Y, acercándose entonces, me dijo:

—Bueno, ¿qué te han dicho? Yo le expliqué lo sucedido y le pedí que me acompañara al mostrador de otra compañía aérea.

Cuando llegue allí, y después de contarle mi panorama a ese otro recepcionista, me encontré con la sorpresa de que esa compañía de aviación, en ese día, no tenía vuelos para Hermosillo. Sin embargo, el buen hombre, me dijo:

—*Lo que puedo hacer yo es intentar hablar con esa persona que acaba de hablar con usted, y que según usted mismo, le ha tratado tan mal, a ver si le acepta en ese vuelo. Pero usted tendrá que pagar ese dinero, porque si él se lo dijo, yo no puedo contrariarle, porque pertenezco a otra empresa.*

En ese momento, tratando de retomar la calma, volví a buscar la mirada del Maestro, y no le veía cerca de mí. Estaba como a cuatro o cinco metros, con la mano en la barbilla y el codo apoyado sobre la barra, mirándome otra vez, fijamente, y de una forma muy penetrante.

—Bueno —le dije al recepcionista—, tome usted los 800 pesos, pero dígame de mi parte a ese señor que se los doy porque estoy atado de manos, pero que es un ladrón... El recepcionista regresó y me dijo:

—*Aquí tiene su pasaje, pero yo no le di el recado a mi compañero; así que le agradecería a usted que no vaya a decirle nada otra vez...* Tomé el pasaje y me dirigí al Maestro Samael, diciéndole:

—¿Cómo le parece?... ¡Me querían robar y definitivamente me han robado!.. Entonces, el Maestro, pasándome su brazo por mi espalda, me dijo:

—Quiero hablar contigo unos momentos; caminemos un poquito, todavía falta media hora para que te vayas. Quiero decirte algo... Esto del morir, ¿verdad que no es cuestión intelectual?, ¿verdad que morir realmente cuesta mucho?, ¿verdad que cuando las circunstancias nos agarran no nos damos cuenta de la urgente necesidad de sacrificar nuestros propios deseos, sentimientos, afecciones, amor propio...? ¿Tú te das cuenta, o no?

Cuando el Maestro me habló de esta manera, me pareció que me estaban echando un balde de agua fría y adiviné en su mirada, sonriente, que me había puesto una prueba y que la había perdido. Entonces, me dijo:

—No te inquietes, en otra oportunidad, este mismo gimnasio te lo volveremos a presentar. Lo que he querido hacer contigo, hoy, es hacerte luz y hacerte darte cuenta de que cada circunstancia de la vida, de cada día, es parte del Camino que tenemos que trillar. La Gnosis no la vamos a vivir únicamente cuando estamos en la asociación, o cuando estemos de buenas y nos lleguen las pruebas y, como estamos de buenas, las podemos pasar. Las pruebas van a venir siempre de modo fortuito, cuando menos te lo esperes y por eso tenemos que vivir en acecho de nosotros mismos. Espero que no te olvides nunca de esto; porque de esto vive el verdadero esoterista: de trabajo interior abundante y fructífero cada día...

Debo confesar, al paciente lector, que cuando el Maestro me dijo tales palabras, no pude evitar que las lágrimas me brotaran. Le di un abrazo, y él me reconfortó con otro abrazo. Nos despedimos y me fui al Norte.

Ya dentro del avión me sentía destrozado, me sentía muy mal, porque delante del propio Avatara, tal como yo lo sentía, había fallado, al menos en ese momento, ante aquella prueba, y esto me ha dejado una huella inconfundible y cada vez que pierdo la oportunidad de detenerme ante un ímpetu, porque queramos o no estamos todavía trillando este trabajo, viene siempre a mi memoria esta gran enseñanza que él me dejó en aquel momento.

SEGUNDA LECCIÓN

Acude ahora, traída a mi mente por el tren de los recuerdos, otra curiosa anécdota, que enhorabuena encaja dentro del presente capítulo para ilustrar una vez más la misericordia del Venerable Maestro Samael para con sus discípulos, y en este caso, para con mi persona.

Tratábase de una excursión que tendría lugar un domingo que se pronosticaba meteorológicamente como muy soleado.

La noche anterior habíase decidido en la casa del Venerable, salir de excursión en cuanto amaneciese. Como quiera que yo había sido invitado a dicho paseo o excursión, me levanté muy temprano con el propósito de asearme y estar preparado para cuando se iniciase la salida.

Después de hallarme ya dispuesto para el viaje, descendí las escaleras de la habitación que mi humana persona ocupaba en la casa del Venerable. Bajé a la sala y me senté cómodamente en uno de los sofás que allí estaban dispuestos.

Mientras los minutos pasaban, empecé a impacientarme y, buscando calmar aquel estado de ansiedad, eché mano de un panfleto, historieta o fascículo, de ésos que plantean a las multitudes héroes legendarios inexistentes en la realidad.

Aquel folleto o historieta llevaba por título el nombre del personaje protagonista, que a la sazón se llamaba «Phantomas». Yo me introduje dentro de aquellos relatos imaginarios y he de confesar que hasta me llegó a resultar agradable la historia que contenían. Empero cuando se vive con un Adepto Autorrealizado, es muy probable que nos encontremos rodeados constantemente de circunstancias

imprevisibles. Precisamente yo no contaba en ningún momento, mientras leía aquella historieta, con el hecho sorprendente que me iba a acontecer minutos después.

El Maestro descendió, lentamente, utilizando sandalias de tela y, consecuentemente, sin hacer el menor ruido; y acercándose por mis espaldas arrancó con su mano aquel folleto que yo me encontraba leyendo tan ávidamente. Y mientras el Venerable tiraba hacia un lado aquella literatura, exclamó:

—¿Es así como piensas prepararte para el Camino secreto? ¿Es así como quieres llegar a la Iluminación, introduciendo basura en tu mente? ¿Qué haces leyendo estas cosas que no pertenecen al mundo de lo real?

Aquellas palabras del Avatara de Acuario eran como lanzas que se clavaban en mi corazón y que me hacían enmudecer, dado que todo aquello que me estaba indicando no admitía réplica. Entonces el Venerable me volvió a preguntar:

—¿Por qué no me contestas? ¿Dime por lo menos dónde vive ese tal “Phantomas”? ¿Lo has conocido alguna vez tú?... Yo simplemente respondí:

—No existe Maestro, Phantomas no existe... Ante mi respuesta el Excelso añadió:

—Entonces, ¿por qué lees algo que no existe?... Y yo respondí:

—Pues es que me encontraba en estado de impaciencia y, no teniendo nada que leer, tomé ese panfleto...

—¡Ah! ¿Y por qué no cogiste para leer alguna de mis obras o algo más edificante? —preguntó el Maestro—.

—Porque no quería hacer ruido, subiendo a mi habitación —respondí—.

—¡Esa no es excusa!, afirmó el Venerable, a tiempo que en tono muy severo me decía lo siguiente: ¡Si aspiras a la Iluminación, debo recordarte las palabras que a mí me enfatizaron cuando quise optar a la purificación del cuerpo mental: *«Antes de que la llama pueda arder con luz serena, la lámpara debe estar al abrigo de cualquier viento. Los pensamientos terrenales deben caer muertos a las puertas del Templo»*.

Terminada su alocución, el Venerable me advirtió, una vez más de no introducir basura intelectual en mi mente; a lo cual yo asentí con mi cabeza lleno de arrepentimiento. He de confesar que desde entonces me divorcié de toda aquella literatura cuyo fondo es simplemente fantasioso y absurdo.

Indudablemente que todas las narraciones que en capítulos anteriores hemos leído, acerca de ese maravilloso don que poseen los Adeptos de la Luz y que lleva por nombre PERCEPCIÓN INSTINTIVA DE LAS VERDADES CÓSMICAS, no podrían tener realidad si no hubiese un recipiente idóneo capaz de contenerlas, es decir, de hacerlas evidentes, visibles, tangibles, etc.

El V.M. Samael había purificado a lo largo de su existencia todo su aparato psíquico y esto le permitía gozar de muy preciados dones, los cuales a su vez eran como lentes objetivos que él utilizaba para escudriñar los secretos del Universo y del hombre.

Insertamos aquí, para bien de nuestro amado lector, algunos párrafos interesantes que el V.M. Samael depositó en una de sus magistrales obras:

«La mente debe convertirse en un instrumento flexible y delicado, a través del cual pueda expresarse el ÍNTIMO.



«Lo que he querido hacer contigo, hoy, es hacerte luz y hacerte darte cuenta de que cada circunstancia de la vida, de cada día, es parte del Camino que tenemos que trillar».
El V.M. Samael Aun Weor escuchando atentamente las preguntas del estudiantado gnóstico.

La mente debe convertirse en una llama del Universo. La mente-materia debe convertirse en mente-Cristo. Hay que controlar la mente por medio de la voluntad.

El cuerpo mental de la raza humana se encuentra hasta ahora en la aurora de su evolución. Observando clarivamente la fisonomía del cuerpo mental de los seres humanos, corroboramos entonces esta afirmación.

El rostro del cuerpo mental de casi todo los seres humanos, tiene apariencia animal. Cuando observamos todas las costumbres y hábitos de la especie humana, entonces comprendemos por qué el cuerpo mental de la gente tiene fisonomía animal.

La mente debe volverse completamente infantil. La mente debe convertirse en un niño lleno de belleza». ¹⁵³

¡Porque errar es de humanos, querido lector, pero permanecer en el error, es de necios!...

Un poema acude al corazón, tratando de aliviar todas sus penas, y tomando la fe como bastión, nos señala el término de tal condena...

COMPENSACIÓN

*Recoge tu dolor, alma mía,
fruto de tu mal pasado,
recuerda a Jesús, en su agonía,
por nosotros, allí, crucificado.*

*Recoge tu lamento y isúfrello!
es el fruto de aquella ironía
de querer ser como Dioses
olvidando al Padre que nos guía.*

*Recoge tu karma, penitente;
y págalo con gallardía,
pues es de hombres, ser valientes
y es de Maestros la hidalguía.*

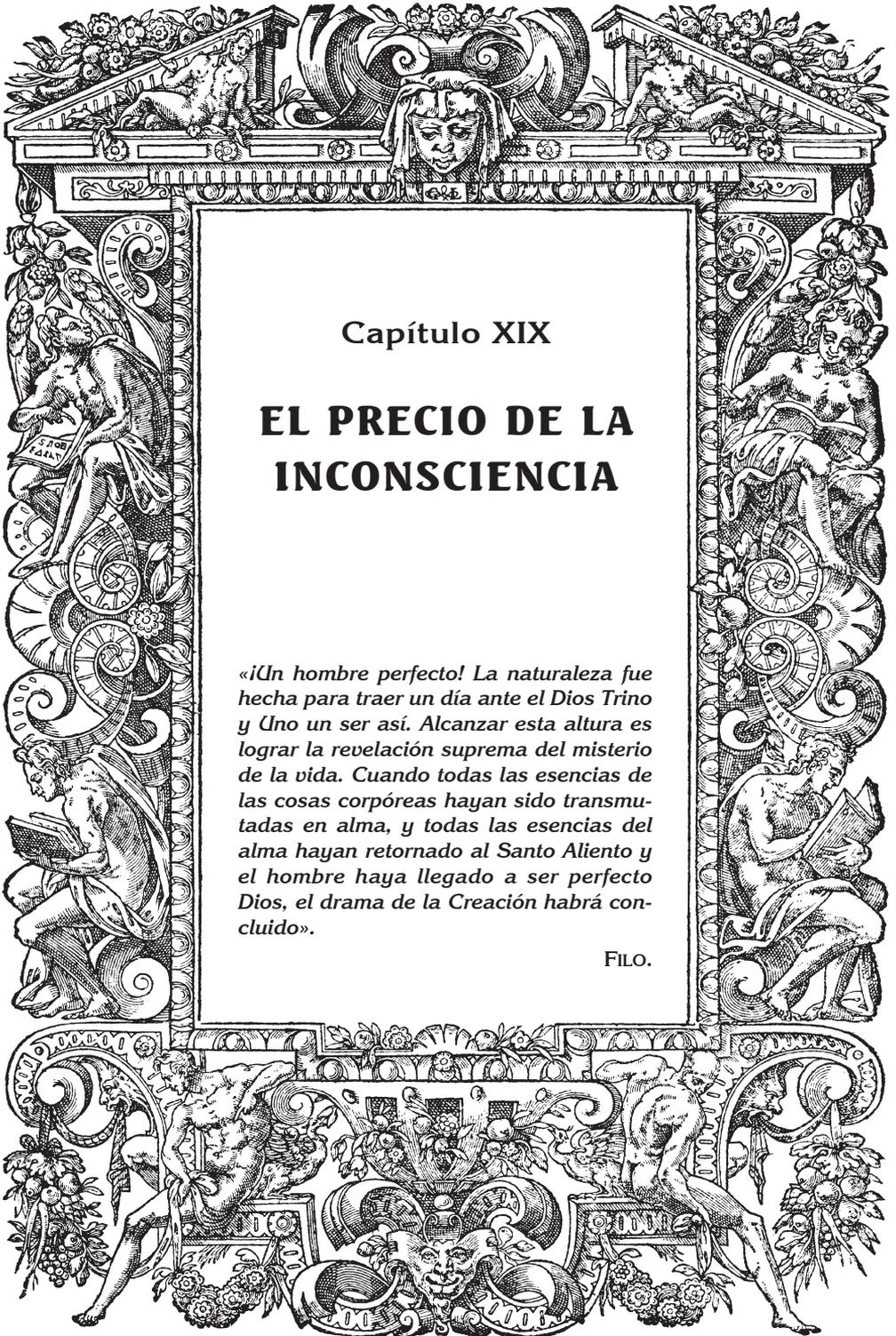
*Recoge luego tu Conciencia,
ioh, estoico anacoreta!
es la divina complacencia
de la muerte mística perfecta.*

El autor.

NE CEDE ERRORIBUS

No cedas ante los errores.

153. «Rosa Ígnea», cap. 12: «El Pino y la Mente».



Capítulo XIX

EL PRECIO DE LA INCONSCIENCIA

«¡Un hombre perfecto! La naturaleza fue hecha para traer un día ante el Dios Trino y Uno un ser así. Alcanzar esta altura es lograr la revelación suprema del misterio de la vida. Cuando todas las esencias de las cosas corpóreas hayan sido transmutadas en alma, y todas las esencias del alma hayan retornado al Santo Aliento y el hombre haya llegado a ser perfecto Dios, el drama de la Creación habrá concluido».

FILO.



el mismo modo que caen las hojas del árbol de otoño, reuniéndose en el pavimento las unas con las otras, así iban desprendiéndose del carruaje de los recuerdos, una tarde de verano, antiguas anécdotas sublimes que contrastan con las cosas muertas de este mundo vano...

Atento..., expectante..., esperando que el hilo de la bendita Ariadna trajese a mi memoria los detalles necesarios, pude ¡al fin!, recopilar momentos, unir situaciones y confeccionar, para bien de nuestro lector, estotra anécdota que es una mezcla de alegría y dolor.

Ciertamente, vivir con un Maestro y, además, a sabiendas de que tal Mahatma no tiene sólo su Maestría conquistada, sino también, la perfección de esta última, resulta comprometedor a la hora de exigirse a uno mismo responsabilidades.

Tratando, pues, de ser responsable para con la Obra del Venerable Maestro Samael y para con los principios doctrinarios de la Gnosis, que él mismo nos enseñó, hube de partir en cierta ocasión hacia el norte de la República Mexicana con el propósito de crear un núcleo o grupo que pudiese sentar las bases para una asociación o filial definitiva de nuestros estudios en tal zona del país azteca. Aluguéme, pues, a la ciudad de Nogales, en la cual, según voluntad del Venerable, habría de establecerme para cumplir los fines antes citados.

Hechos los arreglos iniciales de siempre (información a las masas a través de los medios de comunicación, colocación de carteles, repartición de volantes, búsqueda de un local para dictar conferencias, etc., etc.), sobrevino luego la formación de un pequeño grupo al que impartimos conferencias gnósticas tres veces a la semana. Nos establecimos, para ello, en un modesto piso o apartamento ubicado en el bulevar del Ensueño, en la parte alta de aquella sencilla ciudad colindante con el Estado de Arizona (EE.UU.).

Con el paso del tiempo, luego de unos ocho meses de trabajo, sucedió que el interés de los moradores de aquella ciudad fue en aumento y secuencialmente comenzó a aumentar el grupo de asistentes a las conferencias. De este modo, cada vez se nos hacía más pequeño el local de la asociación; y esto obviamente acarrearba un problema de hacinamiento cuando queríamos desarrollar los programas de instrucción gnóstica.

En vista de esta situación, convocamos al grupo de estudiantes para un domingo cualquiera y, todos de mutuo acuerdo, nos separamos en grupos que marchamos por los distintos rincones de la ciudad, con el propósito de localizar otro local más grande y a ser posible, más céntrico. Teníamos además otro inconveniente y éste radicaba en el hecho, nada agradable, de que la asociación quedaba ubicada en un quinto piso y para llegar hasta ella era menester subir, a pie, los escalones de aquel edificio, ya que no existía ascensor...

Antes de partir, arreglamos encontrarnos de nuevo en el punto de partida y

éste no era otro que la planta baja de aquel inmueble al que hemos hecho ya referencia. Así, llenos de anhelos, comenzamos a desperdigarnos por variadas callejuelas, unos por allí, otros por allá, otros por acá, etc., etc.

A pesar de que caminamos todo el día y veíamos casas hermosísimas, tan sólo encontrábamos, a veces, carteles que decían «SE VENDE», y nosotros, dada nuestra situación económica, nos preguntábamos para nuestros adentros: ¿Y con qué dinero podríamos comprarla? Otras veces, aunque la casa o local era muy idóneo, al preguntar si lo querían alquilar nos contestaban: «*Lo alquilamos, pero como vivienda, nunca como asociación*»... Total, a medida que pasaban las horas, se iban desvaneciendo nuestras esperanzas. Por lo tanto, antes de las seis de la tarde, hora en que habíamos acordado estar todos los grupos reunidos de nuevo en el punto inicial, nos encaminamos rumbo al inmueble en donde funcionábamos hasta ese momento.

Cuando ya estuvimos todos reagrupados, de nuevo, comenzamos a intercambiar impresiones, como de costumbre, sobre aquella búsqueda y la nula respuesta que habíamos obtenido. Casi todos teníamos en nuestro rostro una tristeza difícil de disimular y en nuestros corazones existía una congoja que era evidente, debido al silencio que muchas veces llenaba el ambiente de aquellos instantes.

De pronto, mientras esto ocurría, uno de los congregados levantó su mirada a lo alto y exclamó:

—*iEh, mirad!... ¡Mirad allá!... ¿Veis lo que está en la ventana de la asociación?...*

Y, todos, casi al unísono, miramos hacia donde se nos había señalado. Lo que veíamos allí, en el borde de la ventana, era un ave extraña y sin embargo, hermosa. Tenía su cabeza blanca como la nieve, un collar (fruto de su plumaje) de color negro, luego su cuerpo blanco que remataba en una cola negra. Realmente era un ave exótica, no vista antes en aquellos parajes y para nada común dentro de la lista de aves propias de las áreas del norte de México.

—*iEs un guajolote!* —dijeron algunos—. *iEs una gaviota!* —exclamaron otros—. *iNo, es un halcón!* —comentaban los terceros—. En vista de que no atinábamos en nuestros juicios acerca de aquel ave, el autor de esta obra acompañado de otro difusor de los estudios gnósticos, nos propusimos subir hasta la asociación para ver de cerca al ave visitante.

Pensamos mientras subíamos: *¿Y si escapa al ver que nos acercamos a ella? ¿Y si se espanta?, etc., etc...* En todo caso, subiendo aquellos peldaños, llegamos hasta nuestra asociación, abrimos la puerta, penetramos en la sala y nos acercamos hasta la ventana. Nuestra sorpresa fue única: El ave, aunque abrimos la ventana para verla más de cerca, ni se inmutó, quedóse quieta, sumisa, y nos miraba muy tiernamente...

Mi compañero, sorprendido, ya que no es común el que un ave esté tranquila ante la mirada de las personas que se le acerquen, hizo un comentario:

—*¿No se tratará de un mal augurio?... ¿No será este ave portadora de malas influencias?, etc., etc., etc...* Por mi parte, no queriendo hacer caso a tales comentarios, pero de todos modos influido por las palabras de mi acompañante, realicé sobre aquel ave las conocidas CONJURACIÓN DE LOS SIETE y CONJURACIÓN DE LOS CUATRO del Sabio Salomón, tan utilizadas por los esoteristas para conjurar hechizos y deshacer sortilegios malignos...



«Ciertamente, vivir con un Maestro y, además, a sabiendas de que tal Mahatma no tiene sólo su Maestría conquistada, sino también, la perfección de esta última, resulta comprometedor a la hora de exigirse a uno mismo responsabilidades».

El V.M. Samael Aun Weor durante una conferencia en homenaje a la obra «Quetzalcóatl», del Presidente de México Luis López Portillo.

Muy a pesar de todo, el ave permanecía impávida, tranquila y ensimismada. Queriendo asegurarme de que nada negativo portaba aquella criatura, coloqué frente al ave la figura del Pentagrama esotérico (la estrella radiante ante la que huyen despavoridos los practicantes de la magia izquierda) y el ave seguía imperturbable y serena. Asimismo, hablé al ave increpándole de este modo:

—¡Si tú eres un emisario de las fuerzas del bien, besa, te ruego, este Pentagrama!... Y para nuestro mutuo asombro, ¡el avecilla se acercó a la pentalfa, y la besó!... ¿Increíble?, lo parece, sin embargo, en nombre del Dios vivo, juramos a nuestro lector que aquello que aquí narramos es la PURA VERDAD, y nada más que la VERDAD...

Seguidamente, tomé al ave entre mis manos, la acaricié y la volví a dejar en el sitio en que ella se encontraba. Fui al interior de la casa, traje agua en un minúsculo recipiente y en otro acarreeé granos de arroz. El ave enigmática comenzó a beber de aquel agua y a ingerir, poco a poco granitos de arroz.

Las horas fueron pasando y como quiera que se hacía de noche, tomé al ave y la introduje dentro de un armario dentro del cual había un tubo cilíndrico para colocar perchas. Sobre ese tubo coloqué el ave y dejé las puertas de aquel armario enteramente abiertas, así como las ventanas de la sala. Antes de retirarme a dormir y presintiendo que aquel ave me entendía perfectamente, le dije:

—¡Puedes volar cuando quieras, puedes marchar cuando quieras, eres totalmente libre!...

A nuestro lector quizás le parezca que al llegar a las alturas de este capítulo, nos hemos hecho amigos de la estupidez, la ridiculez, el fanatismo barato e insubstancial y de la locura filosófica, lamentablemente para nosotros, hoy en día; en otros tiempos, cuando el hombre convivía con la naturaleza, cuando aún el Vaso de Hermes no había sido derramado, cuando la Lira de Orfeo no se había estrellado contra el pavimento, hecha pedazos, la humanidad unida a sus principios divinales interpretaba todas las señales que su Madre Natura le daba constantemente a través de sus emisarios de diversa índole, ya fuesen las tormentas, los huracanes, el silbo de los pájaros, las estrellas fugaces, el vuelo de un insecto específico, el aullar de los perros o lobos, el crepitar de una llama, etc., y todo esto se llamaba con diversos nombres: ornitomanía, piromancia, astrología, etc.

¿Quién puede olvidar la multitud de señales que se dieron, la noche anterior a la muerte de Julio César? ¿No voló a la entrada de la tumba de Tutankamón, un halcón, en dirección al Oeste, cuando se procedía a profanar la tumba del dignatario egipcio que tantas muertes acarreeó? ¿No aulló y murió instantáneamente en Inglaterra, el perro de Lord Carnavón, cuando este exhaló su último aliento en El Cairo, después de haber profanado tal tumba? ¿No fue también un rayo, el que partió en dos el árbol, al pie del cual meditaba el eminente psiquiatra esoterista Carlos Gustavo Jung, cuando éste abandonó para siempre el mundo de las formas densas?...

Hay señales, constantes, amable lector, porque la naturaleza está viva, piensa y siente de mil maneras y ella, con todo lo que contiene, es siempre en definitiva un trío de materia, energía y conciencia.

Volviendo a nuestro relato, hemos de comentar al lector, que al amanecer el

día siguiente, me dirigí rápidamente al armario en donde había dejado reposar el ave de nuestro comentario. Para mi sorpresa, ¡allí estaba aún, aquella criatura alada! La tomé nuevamente entre mis manos y la asomé a la ventana, que estaba abierta. Nuevamente le hablé al avecilla diciéndole:

—¿Por qué no vuelas? ¿Te sientes, acaso, prisionera aquí?... Y el ave en cuestión, haciendo un movimiento de estremecimiento, desprendió de su cuerpecito tres plumas, que fueron a dar al suelo del apartamento.

Posteriormente, queriendo insinuarle al emplumado animal que tomase su libertad plenamente, la tomé y la lancé al espacio circundante y ésta, después de volar cerca de la ventana circunscribiendo círculos, partió hacia rumbo desconocido..., y ya no la vimos más.

Después vinieron como de costumbre los comentarios. Una persona que se allegó a la asociación, aquella mañana, se unió a la charla que en torno al tema del ave enigmática y exótica se había suscitado. Tal persona, tomó luego una escoba y queriendo ayudarnos en el mantenimiento del local comenzó a barrer aquella estancia. El polvo y la basura, de toda la casa, como es habitual, quedó metido en bolsas que al pasar el camión del aseo urbano fueron a parar a las entrañas del mismo.

Hacia las horas del mediodía, tuve necesidad de hablar con el Venerable Maestro Samael, para comunicarle distintas novedades en torno a la asociación. Empero, aquel mediodía, quedaría para siempre grabado en la memoria de quien escribe estas páginas, debido a que el diálogo con el Venerable me dio una gran lección. Haciendo un esfuerzo de síntesis, explicaremos al lector el porqué de nuestra anterior afirmación. El diálogo trató entre otras cosas lo siguiente:

—Quisiera comentarle algo curioso que nos ocurrió Maestro —le dije al Venerable—.

—¿De qué se trata, hermano? —preguntó el Mahatma—.

—Pues, resulta, que estuvimos buscando una casa nueva para cambiar de domicilio la asociación, todo el domingo pasado y no encontramos ninguna. Sin embargo, a nuestro regreso hallamos en el borde de la ventana de la asociación una extraña ave... (Hice, pues, la descripción al Maestro del ave citada y asimismo de todos los pormenores suscitados a raíz de la llegada de la misma y de su posterior partida). Usted, Maestro, ¿qué piensa de este ave? —pregunté al Venerable—.

—¡Antes dime! ¿Qué hiciste con las plumas que se desprendieron del ave y que cayeron al suelo? —me increpó el Maestro—.

—Bueno..., pues, las recogió una persona que barrió la sala de la asociación y las tiró al bote de la basura —contesté—.

—¿Que las tiró al bote de la basura? —replicó el Maestro—.

—¡Sí, así es, Maestro! ¿Por qué?... ¿Qué pasa?...

—Pues, permíteme decirte que estoy hablando con alguien que ha cometido una soberana estupidez —recalcó enfáticamente el Excelso—.

—Pero, ¿por qué, Maestro? ¿Qué he hecho tan grave? —pregunté—.

—Mi querido hermano —ahondó el Maestro—, ¿sabes tú quién era ese ave?, ¿lo sabes?...

—¡Lo ignoro totalmente, Maestro! —fue mi respuesta—.

—Pues, para tu información, he de decirte que tal ave era la manifestación física del sacratísimo Espíritu Santo, y vino hasta tí para darte un mensaje...

—¿Y cuál fue el mensaje, Maestro? —pregunté al Bendito—.

—El mensaje es que no te muevas de esa casa, que continúes desarrollando las labores de la asociación en esa casa, que no se le cambie el domicilio a la Institución allí, ¿entendido?

—¡Comprendido, Maestro, comprendido! —acoté—. Y pregunté entonces: ¿Por qué se lamenta usted de que las plumas del ave hayan ido a parar a la basura?

—Porque tales plumas, por insignificantes que parezcan, eran un talismán, un amuleto, que te quería dejar de regalo el mismísimo Espíritu Santo, ¿has oído bien?...

—¡Le he oído y le he entendido perfectamente, Maestro! —añadí, bastante consternado, aturdido y acongojado—.

—Pues, ahora es inútil lamentarse, querido hermano, has perdido esa oportunidad por ahora, pero sigue adelante en la lucha, ¡adelante!, ¡adelante!...

—Gracias, Maestro, muchas gracias por sus palabras de consuelo, pero lamento muchísimo mi estado de ignorancia —fueron mis palabras finales—.

Han pasado muchos años, después de aquella experiencia, y cada vez que la revivo en la memoria no puedo evitar que se mezclen, dentro de mí, dos estados contrapuestos: alegría y dolor. Siento alegría porque tuve un testimonio inmerecido al recibir una sagrada visita, y un profundo dolor porque no estuve a la altura de las circunstancias...

Hay muchas gentes, en este confundido mundo, caro lector, que buscan la fortuna a todo precio, olvidando que la mayor fortuna es aquella que recibe del hombre, desgraciadamente, su mayor desprecio: Ésta es la INTIMIDAD DE SU SER...

Con justa razón, Antonio Machado, el gran poeta español, afirmó: «*Es propio de cabezas medianas embestir contra todo aquello que no les cabe en la cabeza*».

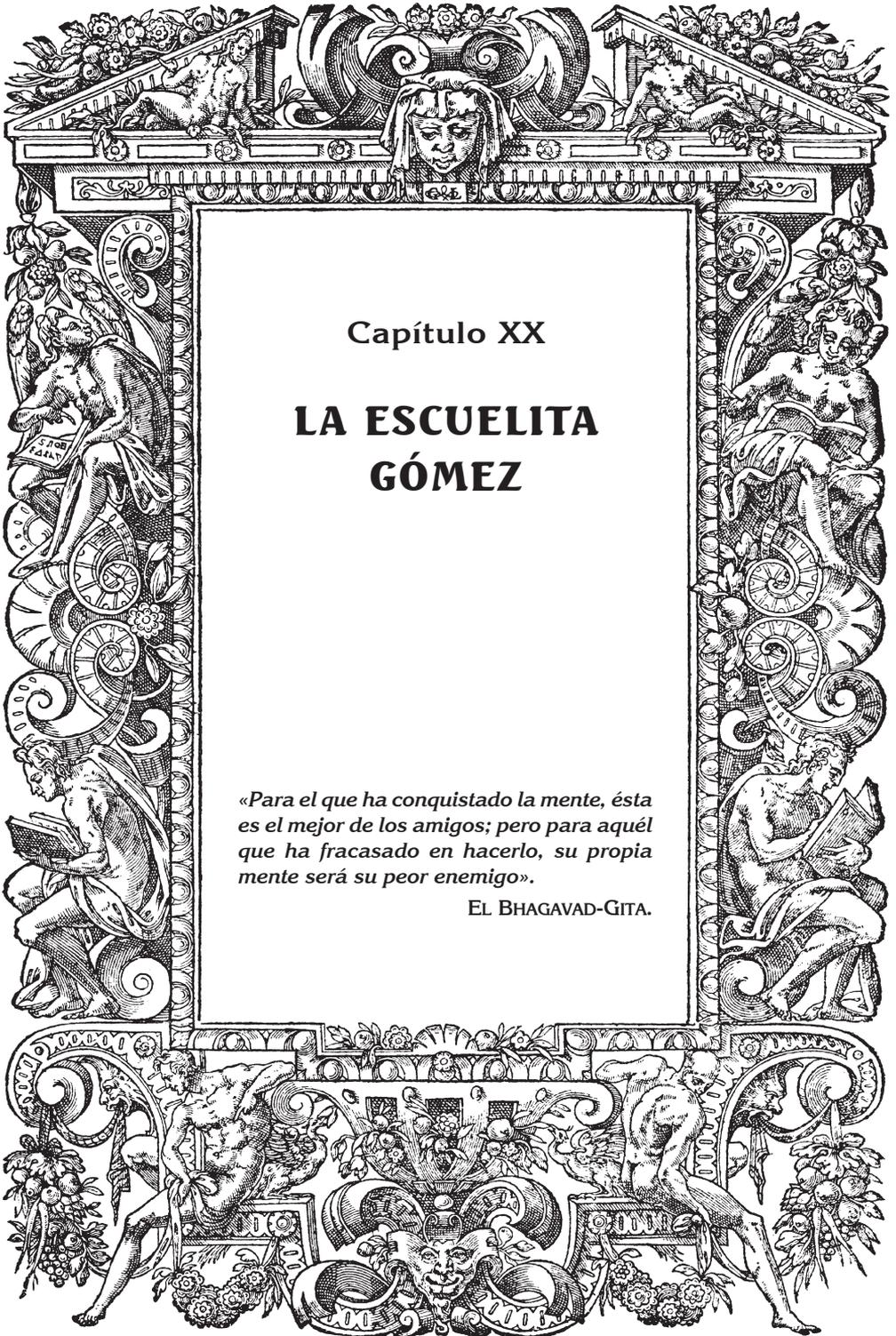
Y, Stephen Zweig enfatiza:

«Toda ciencia viene del dolor. El dolor busca siempre las causas de las cosas, mientras que el bienestar se inclina a estar quieto y a no volver la mirada hacia atrás. En el dolor uno se hace cada vez más sensible; es el sufrimiento quien prepara y labra el terreno para el alma, y ese dolor que produce el arado al desgarrar el interior, prepara todo fruto espiritual».

Nosotros te decimos, finalmente, agudo lector, que el dolor comprendido se transforma en experiencia, en luz, mientras que el dolor no comprendido ni reflexionado, aumenta la fuerza grotesca del Yo animal dentro de nos.

SORS OMNIBUS NON AEQUA

La suerte no es igual para todos.



Capítulo XX

**LA ESCUELITA
GÓMEZ**

«Para el que ha conquistado la mente, ésta es el mejor de los amigos; pero para aquél que ha fracasado en hacerlo, su propia mente será su peor enemigo.»

EL BHAGAVAD-GITA.



a dicho enfáticamente el laudable Maestro Samael Aun Weor:

«La física continuará estacionaria mientras la mente humana permanezca embotellada en el dogma tridimensional de Euclides.

Incuestionablemente, la física contemporánea resulta ciertamente regresiva, retardataria, reaccionaria.

Se necesita con urgencia máxima, impostergable, trazar la Cuarta Vertical; empero, esto no es posible en tanto exista el escepticismo materialista.

No está demás en este capítulo emitir el siguiente enunciado: “Tras la barrera de la velocidad de la luz (300.000 kilómetros por segundo) se encuentra la Cuarta Dimensión”.

En la tierra sagrada de los Vedas, todo auténtico Sannyasin del pensamiento puede atravesar instantáneamente la barrera de la velocidad de la luz, para viajar por la dimensión desconocida, como Francisco de Asís.

Cualquier “Sannyasa” integral, esencial, fundamental, contiene substancialmente tres ingredientes radicales:

- a) Concentración absoluta de la voluntad consciente.
- b) Meditación profunda.
- c) Éxtasis, arrobamiento, júbilo místico, adoración suprema.

Incuestionablemente, los Caballeros Tigres del México Azteca, además de guerreros acostumbrados a la dura brega, eran también atletas extraordinarios de la Ciencia Jinas.

Sin exageración alguna, afirmamos en forma enfática, que aquellos perínclitos varones de Anáhuac, sabían mezclar inteligentemente los tres elementos del Sannyasa, con el temible poder felino del Lucifer-Nahua.

Acostados sobre pieles de tigre, imitando la sagrada postura del jaguar cuando en reposo se encuentra, ligeramente adormecidos, aquellos ilustres varones sabían combinar conscientemente la voluntad y la imaginación en vibrante armonía.

Integrando esfuerzos, en suprema concentración mental, con meditación de fondo, asumían deliberadamente mediante la imaginación creadora, la felina figura del Jaguar-Xolotl-Mefistófeles.

Cada vez que aquellos notables eremitas se desprendían del duro lecho, para andar como tigres y desaparecer luego en la Cuarta Coordinada, proferían la siguiente frase ritual: “Nosotros nos pertenecemos”.

La pólvora, cuando se inflama en el arcabuz, estalla con gran ruido; así también el corazón, abrasado por el divino Amor.

Dice la leyenda de los siglos (y esto lo saben muy bien los divinos y los humanos) que aquellos Tigres legendarios, exóticos y extraños, ante el umbral del Templo de Chapultepec (ahora en Estado de Jinas), tornaban nuevamente a su gentil y muy humana figura.

No podríamos seguir con estas cuartillas sin dejar de recordar a Ovidio y sus metamorfosis maravillosas. Superlativos encantos místicos que los ignorantes ilustrados de esta época fatal del Kali-Yuga (los tiempos actuales), rechazan con insólita soberbia». ¹⁵⁴

Los párrafos anteriores nos permiten ahora ofrecer, a nuestro inquieto lector, la narración que nos hace, enhorabuena, una hija del Venerable, y la cual trata o versa sobre metamorfosis que su padre realizaba para ella, y sus otros tres hermanitos, cuando aún eran infantes. Veamos:

«Mi padre no gustaba que nosotros, sus hijos, fuéramos a la escuela tan pequeños, entonces él decidió enseñarnos a leer, a escribir, a sumar y restar en nuestra casa; inclusive yendo más lejos he de decir que él no quería que fuésemos a la escuela, ya que él siempre afirmó que la educación actual es meramente intelectual y daña, a la larga, los centros de la máquina humana, perdiendo uno contacto con las partes superiores del Ser; por este motivo él quería ser nuestro maestro y por ello colocó dentro de la casa un pequeño letrado que decía: Escuelita Gómez.

De este modo, nosotros los alumnos, asistíamos a la escuela y él era nuestro maestro o profesor. Las clases comenzaban formalmente a las ocho de la mañana y nosotros asistíamos puntualmente.

Como en toda escuela, es obvio, que se imponían deberes o tareas a los alumnos, así cuando él nos asignaba los deberes y nosotros los hacíamos bien, entonces él nos premiaba y para alentarnos a hacerlos bien nos decía: “Si hacéis bien los deberes, ahorita vendrá un burrito precioso a veros”.

Nosotros, ansiosos de jugar con aquel burrito, terminábamos pronto los deberes y cuando él nos calificaba y veía que estaban bien hechos, se metía entonces en un cuartito cerrado tan sólo por una cortina, usaba unos polvitos que utilizaba mágicamente y cuando regresaba a nosotros, ya no era nuestro padre quien venía sino un burrito, muy simpático, muy mono diríamos.

Cada vez que recuerdo a tal burrito me causa mucha gracia porque era de un color café, con sus orejas largas y una cola muy simpática. Aquel burrito, pues, entraba rebuznando, y nosotros nos subíamos en su lomo, le jalábamos las orejas, la cola, etc., y el burrito rebuznaba muy contento y cuando ya se fastidiaba comenzaba a marcharse, o sea, a dar muestras de querer marcharse, y nosotros descendíamos de él. Así, el burrito volvía al cuartito y unos momentos después aparecía ante nosotros nuestro padre.

En otras ocasiones, cuando nuestro comportamiento no era bueno, cuando no hacíamos los deberes, entonces nos decía: “Va a venir la policía y los va a regañar”, y efectivamente, se iba al cuartito y cuando volvía a salir estaba transformado en un policía, con su uniforme azul, su gorra o cachucha, su placa y su macana; nosotros al

154. «La Doctrina Secreta de Anáhuac», cap. 5: «Procedimientos Jinas».



«No podríamos seguir con estas cuartillas sin dejar de recordar a Ovidio y sus metamorfosis maravillosas. Superlativos encantos místicos que los ignorantes ilustrados de esta época fatal del Kali-Yuga (los tiempos actuales), rechazan con insólita soberbia».
El V.M. Samael Aun Weor en el balcón que daba al patio interior de su morada en México, D.F.

ver tal policía corríamos impresionados y prometíamos portarnos bien.

En otras oportunidades, queriendo nuevamente premiarnos, salía de aquel recinto convertido en una gallinita y disfrutábamos largo rato con aquella gallinita; algunas otras veces se nos transformó en una ranita saltarina, que saltaba de un lado a otro, brincaba y en medio de todo aquello nosotros sabíamos que era él, nuestro propio padre y todos nosotros ni temíamos y tampoco lo lastimábamos, pero nos divertía mucho el verlo transformado en esas formas que asumía.

Recuerdo bien que a la ranita no la llegamos a tocar, pero a la gallinita sí la tocamos varias veces, suavemente. Realmente, fue esta la manera como él nos fue enseñando a leer, a escribir, etc., etc., y ello nos permitió, desde muy chiquititos, saber lo que se estudia en la escuela primaria, en la E.G.B. Ciertamente, él nunca quiso llevarnos a la escuela, fue a presión de nuestra madre que insistiendo muchas veces logró que él accediera y fuimos después a la escuela».

Ésta es, pues, amable lector, la historia de la Escuelita Gómez. Empero, al finalizar la hija del Venerable su narración, antes descrita, el autor de esta obra le interrogó de este modo: ¿Alguna otra vez viste a tu padre, el Maestro Samael, apelar a sus poderes para transformarse súbitamente en algo o en alguien? Y la respuesta fue la siguiente:

«Bueno..., en una ocasión íbamos en el coche de mi padre por una carretera o autopista de México. El coche lo conducía un hermano de la Senda, en la parte delante del coche iba mi esposo, Raúl Lozano, y detrás íbamos mi madre, mi padre en el centro y mi persona en el otro extremo del asiento. Todo marchaba bien, hasta que de pronto el coche empezó a girar, a dar vueltas, y el conductor intentó controlar el vehículo, eran vueltas enormes las que daba el coche, en círculo, y resultaba de verdad difícil controlar aquella máquina.

Como siempre, ante los peligros, mi madre y yo teníamos una fe ciega en que mi papá nos sacaría de todo problema. Así, ante aquella situación, de manera instintiva, mi madre en un extremo del asiento trasero y yo en el otro extremo, intentamos asirnos a mi padre que hasta ese momento estaba en medio de nosotras. Sin embargo, en el momento en que quisimos abrazarlo, para sorpresa nuestra, ya no estaba allí, quedando abrazadas mi madre y yo y a la vez asombradas de no ver a mi papá entre nosotras.

Aquello realmente nos sorprendió mucho, pero más nos vino a sorprender el hecho de que al mirar a nuestro alrededor tratando de encontrarlo, vinimos a hallarlo, totalmente disminuido de tamaño, pequeñito, chiquitito, metido en ese espacio que queda para colocar los pies en el suelo del automóvil, en ese espacio de unos cuarenta centímetros, allí estaba él. Claro está, por un lado estábamos sorprendidas de las vueltas que había dado el coche y por otro lado de ver a papá así transformado en alguien diminuto.

Al fin, cuando el coche ya no dio más vueltas, cuando la situación se normalizó, pues, automáticamente mi padre, como sucede en las caricaturas televisivas, creció rápidamente y se acomodó rápidamente entre nosotras de nuevo. Yo entonces le dije:

—¡Oh, papá, te has hecho chiquitito! ¿Por qué has asumido esa figura tan pequeña?... Y él me contestó diciéndome:

—Es que esto que ha sucedido era un atentado para mí, me querían desencarnar, entonces hube de protegerme y por eso me hice pequeñito.

Realmente éste fue un fenómeno muy interesante porque jamás lo habíamos visto tan pequeñito. Esto sucedió ya siendo mi persona adulta, es decir, en los años de mi adolescencia».

Nuestro amable lector se preguntará seguramente: Pero, ¿quién quería desencarnar a este hombre y por qué? Nosotros simplemente nos remitimos a decirle al lector que los poderes del bien y del mal se combaten constantemente, minuto a minuto, segundo a segundo, y los Jinas Blancos como es el caso del Maestro Samael saben muy bien de los recursos a los que apelan los Jinas Negros cuando quieren atacar a los Adeptos de la Blanca Hermandad.

Acotamos, para finalizar este capítulo, el comentario de una exclamación latina en la que un Adepto resurrecto como Fulcanelli, resalta los dones maravillosos del Magisterio que ha llevado al hombre hasta el jardín del Espíritu, el Real Ser, su propia Piedra Filosofal y tal ha sido el caso de nuestro santo Gurú, Samael Aun Weor. Veamos:

«¡MICHÍ CELUM! (¡A mí el cielo!). Exclamación de ardiente entusiasmo, de gozo exuberante, grito de orgullo, se dirá, de Adepto en posesión del Magisterio. Es evidente que el filósofo, habiendo alcanzado el resultado tangible de la labor hermética, no ignora ya cual es el poder, la preponderancia del Espíritu ni la acción en verdad prodigiosa que ejerce sobre la sustancia inerte. Fuerza, voluntad e incluso ciencia, pertenecen al Espíritu. La vida es la consecuencia de su actividad. El movimiento, la evolución y el progreso son sus resultados. Y puesto que todo procede de él y que todo se engendra y se descubre por él, es razonable creer que, en definitiva, todo debe regresar a él necesariamente. Basta, pues, observar bien sus manifestaciones en la materia grave, estudiar las leyes a las que parece obedecer y conocer sus directrices para adquirir alguna noción de las cosas y de las leyes primeras del Universo.

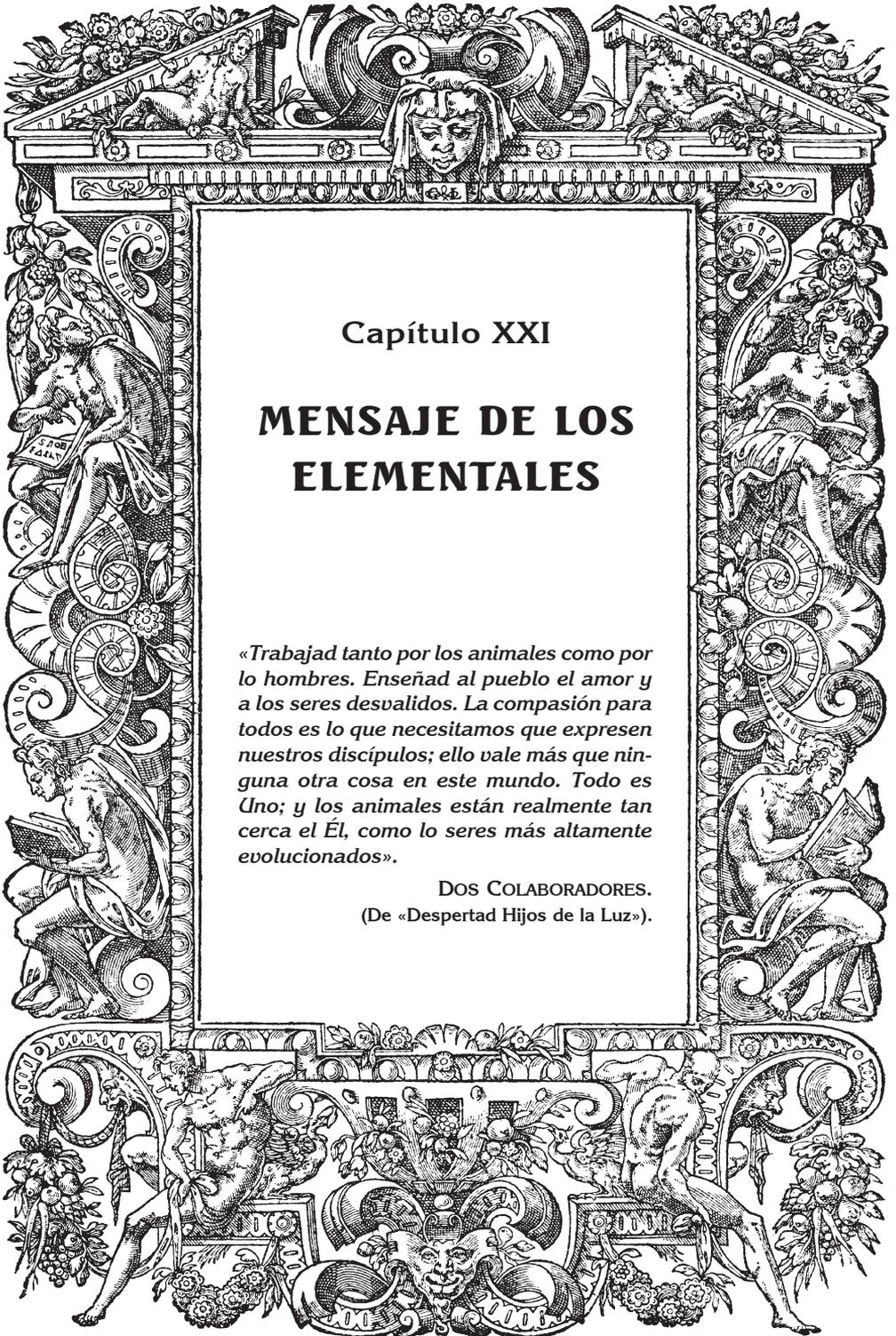
También puede conservarse la esperanza de obtener, por el simple examen de la labor espiritual en la obra hermética, los elementos de una concepción menos vaga de la Gran Obra divina, del Creador y de las cosas creadas. Lo que está abajo es como lo que está arriba, ha dicho Hermes, y por el estudio perseverante de todo cuanto nos es accesible podemos elevar nuestra inteligencia hasta la comprensión de lo inaccesible.

*Tal es la idea naciente, en el ideal del filósofo, de la fusión del Espíritu humano y del Espíritu divino, del regreso de la criatura al Creador, al hogar ardiente, único y puro del que, por orden de Dios, debió escapar la chispa mártir, laboriosa e inmortal, para asociarse a la materia vil, hasta la completa consumación de su periplo terrestre».*¹⁵⁵

FELIX QUI POTUIT RERUM COGNOSCERE CAUSAS

Feliz quien pudo conocer las causas de las cosas.

155. Fulcanelli: «Las Moradas Filosóficas».



Capítulo XXI

MENSAJE DE LOS ELEMENTALES

«Trabajad tanto por los animales como por los hombres. Enseñad al pueblo el amor y a los seres desvalidos. La compasión para todos es lo que necesitamos que expresen nuestros discípulos; ello vale más que ninguna otra cosa en este mundo. Todo es Uno; y los animales están realmente tan cerca el Él, como lo seres más altamente evolucionados».

DOS COLABORADORES.
(De «Despertad Hijos de la Luz»).



eyendo cuidadosamente la obra «EL MATRIMONIO PERFECTO» del Venerable Avatara de Acuario, Samael Aun Weor, hallamos oportunamente lo siguiente:

«Los cerdos ignorantes del materialismo dialéctico critican el totemismo, y se ríen de él, sin comprenderlo. Nosotros, los gnósticos, comprendemos la grandeza del totemismo, y sabemos que descansa su doctrina sobre los principios básicos del ocultismo.

Los totemistas conocen a fondo la ley de Reencarnación, así como las leyes que rigen la evolución de todas las especies vivientes. Ellos saben que el Karma es la ley de causa y efecto. Ellos comprenden que todo lo que vive está sometido al Karma.

Los grandes Iniciados totemistas, con sus poderes clarividentes, han investigado la vida íntima de todo lo creado, y sobre esas investigaciones científicas sentaron sus principios doctrinarios, que los cerdos ignorantes del materialismo desconocen totalmente.

Los totemistas saben científicamente que todo átomo mineral es el cuerpo físico de un elemental inteligente. Los totemistas saben que este elemental mineral evoluciona hasta convertirse luego en el ánima de una planta. Las ánimas de los vegetales son los elementales vegetales que Paracelso sabe manipular para sus curaciones. Con los vegetales se pueden provocar tempestades y terremotos; con los vegetales podemos sanar los enfermos a distancia. Los elementales vegetales, como quiera que tienen desarrollado el Kundalini porque jamás fornican, son omnipotentes.

Los totemistas saben que estos elementales vegetales evolucionando se convierten más tarde en elementales animales. Los grandes Magos conocen la Magia Elemental animal y con los elementales animales suelen hacer maravillas.

Los totemistas saben que los elementales animales, cuando ya se encuentran muy evolucionados, se convierten entonces en seres humanos. Todo elemental animal bien avanzado se reencarna en cuerpo humano.

Los sacerdotes totemistas dicen con sabiduría que si el ser humano obra mal, puede involucionar, regresa hasta convertirse en animal nuevamente. Esto es verdadero. Todo ser humano perverso retrocede hasta el estado animal. Muchas veces puede reencarnarse en animal; pero entonces se convierte, se transforma en animal dentro del plano astral.

Así, pues, esta afirmación del totemismo es verdadera. También es muy cierto que los perversos se pueden realmente reencarnar en cuerpos de animales feroces». ¹⁵⁶

156. «El Matrimonio Perfecto», cap. 26: «El Totemismo».

Tremendas y desafiantes para el materialismo dialéctico resultan las afirmaciones vertidas anteriormente por el Maestro Samael en relación con todo ese mundo que envuelve a las criaturas del reino mineral, vegetal y animal.

Sobre todos estos portentos mágicos que pueden realizarse con los espíritus de las plantas o de los animales, ya habían hablado maestros como Paracelso, Franz Hartmann, Cornelio Agrippa, Santo Tomás de Aquino, entre otros, y Carlos Castaneda entre aquellos investigadores de nuestro siglo XX.

Empero, una cosa es entrar en contacto casual con tales criaturas elementales, alguna vez en la vida o por virtud de una ayuda especial esotérica, etc., etc., y otra, muy diferente, resulta el estar en contacto permanente con la conciencia que palpita en todos los reinos de la naturaleza. Tal maravilla es tan sólo reservada a unos pocos, a esos que han desarrollado, al cien por cien, la facultad cognoscitiva llamada en Gnosis «CONCIENCIA».

El siguiente relato pone en evidencia, para nosotros y para nuestro consecuente lector, la facultad extraordinaria que poseía el Maestro Samael de entrar en contacto rápidamente, no importando el día, ni la fecha, ni la hora, ni el año, con las partículas anímicas de los animales, las plantas o minerales y los mensajes que podía extraer continuamente merced a esa metafísica relación.

La portavoz de este episodio es nuevamente una hija del Venerable Maestro. Veamos:

«Mi padre gustaba de salir los días domingos con la familia, es decir, con sus hijos, y disfrutar del campo, el aire fresco etc., etc. En una de esas salidas llegamos a cierto lugar y él se acostó en el césped. Nosotros, en cambio, nos dispusimos a jugar, a entretenernos, y como queríamos que él jugara con nosotros, lo fuimos a buscar para tal fin, pero nos encontramos que él estaba descansando en esa posición propia de los felinos, es decir, con el cuerpo recogido en posición fetal y la cabeza sobre la mano izquierda.

Lo curioso es que frente a él saliendo de entre el césped, se erguía una plantita llamada comúnmente “DIENTE DE LEÓN” y la cual, por cierto, estaba dando sus flores. Visto desde afuera daba la impresión de que mi papá estaba dialogando con la plantita y los movimientos de la plantita, el vaivén que hacía la planta, daba la imagen de que estaba en plena conversación con mi padre.

Al llegar hasta él le propusimos, según lo que queríamos, que se viniese a jugar con nosotros y él nos contestó que en tales momentos no podía ir con nosotros porque estaba dialogando con el elemental de dicha plantita. Nosotros respetuosamente nos alejamos entonces de él, pero llevándonos la agradable imagen del vaivén que hacía aquella planta, que por cierto, es bastante frágil, en lo tocante a sus flores, ya que basta, a veces, soplarle para que caigan desparramadas aquellas florecillas que parecen confeccionadas de algodoncillo.

Más tarde, mi padre se levantó del césped y dijo haber terminado el diálogo con aquel elemental. Nosotros lo interrogamos entonces acerca de cuál había sido el contenido de dicho diálogo y él nos dijo que tal elemental le había anunciado algo muy nefasto. Se trataba de que mi hermano Horus Gómez iba a tener un accidente muy grave, llegando incluso a poder costarle la vida. El elemental dijo, además, que



«Es seguro que el elemental vegetal ayudará a todos aquellos que de verdad sepan pedir con fe y amor».

Arriba: El V.M. Samael descansando sobre el césped –en esa posición propia de los felinos– en una de las excursiones domingueras acostumbradas por él y su familia.

Izquierda: El Venerable dictando una cátedra durante una excursión a las ruinas de Monte Albán.

intentaría proteger a mi hermano, pero advertía que mi hermano necesitaba mucha protección.

Así pues, decidimos regresar a casa y mi padre comenzó a tomar medidas de precaución, por ejemplo, buscaba que mi hermano no saliera a la calle muchas veces y algunas otras medidas preventivas más. Lo cierto es que un día de tantos llegó un amigo de mi padre, alguien de la Gnosis, y traía su propio coche. Como quiera que aquella visita iba, inicialmente, a ser corta, este amigo dejó las llaves del vehículo introducidas en el mecanismo de encendido y así mismo las puertas del coche quedaron abiertas.

En esos instantes llegaba mi hermano Horus de la escuela y se le metió la idea de manipular aquel coche cuando vio las llaves del mismo en su interior. De este modo, mi hermano se introdujo en el vehículo para ponerlo en marcha, sin haber nunca antes en su vida conducido vehículo alguno. Se llevó pues aquel coche y, claro está, pronto fue a estrellarse contra la barda de una casa.

Inmediatamente vinieron a avisar a mi padre y aquello fue bastante grave. Primeramente era grave porque la persona que había venido a visitar a mi papá jamás habría pensado que mi hermano iba a tomar el coche, así porque sí, y obviamente esto ya era penoso. Pues, tanto el propietario del coche, que era un doctor, como mi padre, corrieron a ver qué le había sucedido a mi hermano. Lo hallaron sangrando, el coche estaba visiblemente desecho y el propietario de aquel vehículo no sabía si lamentarse por las heridas de mi hermano o por ver su coche totalmente destruido.

Lo que, sin embargo, estaba claro, era que la profecía de aquel elemental se había cumplido tajantemente y, además, dicho elemental había afirmado que intentaría protegerlo y lo hizo porque el accidente había sido tan brusco que podía perfectamente haber perdido la vida. Prueba de ello es que el vehículo siniestrado quedó inservible, totalmente inútil».

Cerramos este capítulo insertando, para nuestro lector, una práctica mágica que se realiza precisamente con el elemental de un árbol y cuya finalidad es ayudar al estudiante a salir en cuerpo astral. La práctica, como miles de tantas, es fruto de la investigación del propio Maestro Samael. Veamos:

«Existen elementales que nos ayudan en los viajes astrales. Recordemos al elemental de aquel árbol conocido como Borrachero, Corneta de Ángel, Flor de Noche, en distintos países. Dicho elemental puede sacar al ser humano en cuerpo astral. Basta que el estudiante gnóstico tenga siempre un árbol de estos en su casa. Es necesario ganarse el cariño del elemental del árbol.

Por las noches el estudiante gnóstico se concentra en el elemental del árbol, vocalizará la sílaba KAM, muchas veces y luego se adormecerá rogando al elemental del árbol que lo saque del cuerpo físico y lo lleve en cuerpo astral a cualquier remoto lugar del mundo, del Cosmos infinito.

Es seguro que el elemental vegetal ayudará a todos aquellos que de verdad sepan pedir con fe y amor. Este árbol es conocido como Floripondio en el Perú; Higantón en el Departamento de Bolívar, en Colombia. Muchas personas triunfan con estas prácticas inmediatamente, porque son hipersensibles; en cambio, hay

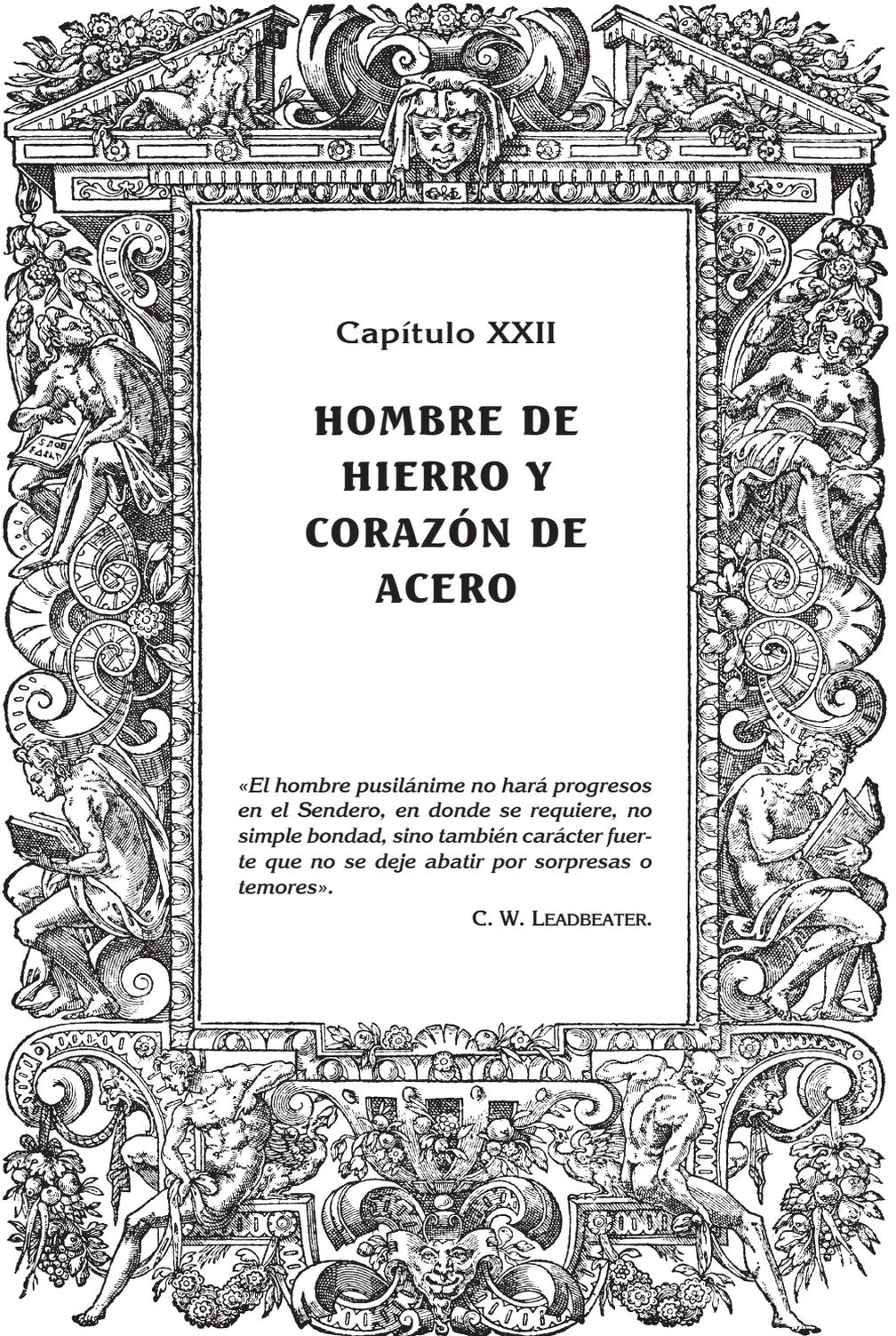
personas que no son hipersensibles. Dichas personas necesitan practicar muchísimo para lograr la victoria». ¹⁵⁷

IN TE OMNIS POTESTAS MANET

«En ti reside todo poder», amigo lector.



157. «El Matrimonio Perfecto», cap. 26: «El Totemismo».



Capítulo XXII

**HOMBRE DE
HIERRO Y
CORAZÓN DE
ACERO**

«El hombre pusilánime no hará progresos en el Sendero, en donde se requiere, no simple bondad, sino también carácter fuerte que no se deje abatir por sorpresas o temores».

C. W. LEADBEATER.



a literatura ocultista ha resaltado en muchas oportunidades el carácter enérgico y a la vez compasivo de los Maestros que velan, en secreto, por la Gran Huérfana, es decir, la POBRE HUMANIDAD DOLIENTE, calificativo este muy merecido por todos aquellos que «viviendo sin saber por qué vivimos», sufrimos en este valle de lágrimas sin conocer tampoco el resorte secreto de tales sufrimientos.

En los más elitistas círculos de esoterismo auténtico se comentó siempre que el propio Hitler, con toda la dureza de carácter que este equivocado poseyó, tembló y sintió miedo ante la presencia de un representante de Heliópolis, es decir, ante un Superhombre o Maestro Autorrealizado íntimamente...

Y es que doquiera que se hace presente un Maestro exaltado por la perfección de su maestría, suceden cosas singulares, increíbles, insólitas y su palabra seguramente traerá felicidad para muchos, pero asimismo también desasosiego, tristeza y hasta angustia extremada para otros. La verdad cuando llega, es como las tempestades, causa estragos..., decía un discípulo del Venerable Maestro Samael.

El propio Fernando Ossendowsky en su obra «Bestias, Hombres y Dioses» nos describe, por ejemplo, al Venerabilísimo Melquisedec, personaje de quien hablan los más antiguos tratados sagrados del Oriente y de Occidente, y a quien se acuña la regencia planetaria de nuestro afligido mundo Tierra, con relatos como el siguiente:

«El príncipe Chultun Beyli y yo estábamos dispuestos a abandonar Narabanchi Kure. Mientras que el Hutuktu oficiaba en honor del Sait, en el templo de la bendición, yo me paseé por sus alrededores, recorriendo las angostas sendas que bordean las casas de los lamas de los distintos grados: Gelons, Getuls, Chaidje y Rabdjambe; las escuelas donde enseñan los sabios doctores en teología (Maramba), al mismo tiempo que los doctores en medicina (Ta Lama); las hospederías de los estudiantes (Bandi); los almacenes, los archivos y las bibliotecas.

Cuando volví a la yurta del Hutuktu, éste me aguardaba. Me ofreció un gran hatyk y me propuso dar un paseo por el monasterio. Su semblante tenía una expresión preocupada, que me hizo comprender que deseaba decirme algo importante. Al salir de la yurta, el presidente de la cámara de comercio rusa, recién puesto en libertad, y un oficial ruso, se unieron a nosotros. El Hutuktu nos condujo a un pequeño edificio situado precisamente detrás de un muro amarillo deslumbrador.

En este edificio se han albergado una vez el Dalai Lama y Bogdo Kan; nosotros acostumbramos a pintar de amarillo las casas donde han habitado estas santas personas. ¡Entrad! El interior estaba espléndidamente decorado. En la planta baja se hallaba el comedor, amueblado con mesas de madera maciza, ricamente talladas, y aparadores cargados de porcelanas y bronces. Dos piezas constituían el piso de arriba: primero

una alcoba aderezada con pesadas cortinas de seda amarilla; una gran linterna china, lujosamente engastada de piedras multicolores, colgaba, por medio de una fina cadena de bronce, de una viga esculpida del techo. Había allí un amplio lecho cuadrado cubierto con almohadones de seda, edredones y colchas. La cama era de ébano de China y tenía como motivo principal al dragón de la tradición devorando al sol. Cuatro butacas que incitaban al reposo completaban el mobiliario, con el trono oriental bajo, puesto sobre un estrado en el fondo de la estancia.

¿Veis ese trono?, me dijo Hutuktu. Una noche de invierno llegaron al monasterio varios jinetes y pidieron que todos los gelons y gatuls, con el Hutuktu y el Kanpo a su frente, se congregaran en esta estancia. Entonces uno de los extranjeros se subió al trono y se quitó su bachly, es decir, su peluca. Todos los lamas cayeron de rodillas porque habían reconocido al hombre de quien se viene hablando desde los siglos más remotos en las bulas sagradas del Dalai Lama, del Tashi Lama y del Bogdo Kan. Es el hombre al que pertenece el mundo entero y que ha penetrado en todos los misterios de la naturaleza. Rezó una corta oración en tibetano, bendijo a todos los auditores e hizo profecías para la mitad del siglo siguiente.

De esto hace treinta años, y en el intervalo todas las profecías se han cumplido. Durante sus plegarias ante el pequeño altar, en la sala próxima, la puerta que veis se abrió sola, los cirios y antorchas que había en el altar se encendieron espontáneamente, y los incensarios sagrados, sin lumbre, despidieron al aire vaporosas olas de incienso, que llenaron la habitación. Luego, sin previo aviso, el rey del mundo y sus compañeros desaparecieron. Tras él no quedó el menor rastro, pues los mismos pliegues del ropaje de seda que cubría el trono se estiraron, dejándole como si nadie se hubiese sentado allí.

El Hutuktu entró en el santuario, se arrodilló, tapándose los ojos con las manos, y empezó a rezar. Miré el rostro tranquilo e indiferente del Buddha dorado, sobre el cual las lámparas vacilantes proyectaban sombras movedizas, y luego dirigí la vista al lado del trono. ¡Oh, cosa maravillosa y difícil de creer! Vi realmente ante mí a un hombre fuerte, musculoso, de tez bronceada y expresión severa, acentuada en la boca y en las mandíbulas. El brillo de sus ojos prestaba a su fisonomía extraordinario realce. A través de su cuerpo transparente, envuelto en una capa blanca, leí las inscripciones, en tibetano, del respaldo del trono. Cerré los ojos y a poco los abrí de nuevo. Ya no había nadie, pero el almohadón de seda del trono me pareció que se movía.

Es nerviosismo, me dije, una tendencia a la impresionabilidad anormal, producida por la tensión de espíritu desacostumbrada. El Hutuktu se volvió a mi y me dijo: “Dadme vuestro hatyk. Noto que estáis inquieto por la suerte de los vuestros y quiero rezar por ellos. Orad también, implorad a Dios y dirigid las miradas al alma del rey del mundo, que pasó por aquí y santificó este lugar”. El Hutuktu colocó el hatyk en el hombre del Buddha y, prosternándose sobre la alfombra delante del altar, murmuró una oración. Luego levantó la cabeza y me hizo una seña con la mano: “Mirad el espacio oscuro detrás de la estatua de Buddha, y en él veréis a los que amáis”.

Obedecí inmediatamente su orden, dada con voz grave, y fijé la vista en el nicho sombrío que me había indicado. Pronto en las tinieblas comenzaron a aparecer unas nubecillas de humo y de hilos transparentes. Flotaban en el aire haciéndose cada vez más densas y numerosas, hasta el momento en que, poco a poco, formaron humanos

contornos de objetos. Vi una habitación, que me era desconocida, en la que se hallaba mi familia rodeada de antiguos amigos y de otras personas. Conocí incluso el traje que llevaba mi mujer. Todas las facciones de su querido rostro se mostraron perfectamente visibles y claras. Luego la visión se atenuó, se desvaneció entre nubes de humo y de hilos transparentes y desapareció por completo. Detrás del Buddha dorado no había más que tinieblas. El Hutuktu se incorporó, quitó mi hatyk del hombro de Buddha y me lo entregó, diciendo estas palabras: “La fortuna os acompaña. La bondad de Dios jamás os abandonará”.

*Salimos de la morada del rey del mundo, donde este soberano desconocido rezó por la humanidad entera y predijo el destino de los pueblos y de los estados. Grande fue mi sorpresa cuando supe que mis compañeros habían sido también testigos de mi visión y cuando me describieron con los más minuciosos detalles el aspecto de los trajes de las personas que yo había visto en el nicho oscuro detrás de la cabeza del Buddha».*¹⁵⁸

¡Qué extraordinaria potencialidad, amigo lector, tienen los dos veces nacidos!, esos que han destruido a los tres enigmas del tiempo: la enfermedad, la vejez y la muerte.

Muralla de ilusiones quebrada por la intrépida espada que vomitando fuego, reduce día a día la negra faz del Ego, durante siglos ocultada bajo el falso velo de ambiciones simuladas, afectos sin sentido y objetivos vacíos y fatuos. Así viene a ser, poco a poco, con ayuda del laborioso proceso alquímico, hermano de la muerte mística, la nueva visión del Adepto que ha atravesado el largo túnel de la vacuidad para entrar en el anfiteatro de la realidad...

¿Quién puede entender esto que aquí decimos?... Pues, o bien alguien que lo esté viviendo en carne propia o algún otro que lo contemple en la humanidad del prójimo. ¡Escuchadme, discreto lector!, el siguiente relato que está igualmente preñado de enseñanzas metafísicas, morales y psicológicas.

Todo sucedió cuando una señora a la que llamaremos aquí con las iniciales I.C., me pidió que le arreglara una entrevista con el Venerable Maestro Samael Aun Weor. Una vez que todo estuvo a punto, aquella dama que estaba alojada en un hotel del D.F. mexicano, mientras duraba su estancia en tierras aztecas, se allegó a la casa del Maestro y una vez en la sala, el Excelso le pidió que hiciera las preguntas que habían motivado su visita. Hemos de aclarar, obviamente, que esta señora conocía las enseñanzas gnósticas y trataba de vivirías. El diálogo entre la señora I.C. y el Venerable comenzó de este modo:

—Mire, Maestro, yo he venido aquí porque quiero comentarle varias cosas —dijo la hermana—.

—Habla con claridad, hermana, con confianza, dime qué es lo que te inquieta —repuso el Maestro—.

—Bueno..., pues, mire usted, yo tengo cuatro hijos y dos de ellos siendo varones, además de ser gemelos, son también deficientes mentales y yo quisiera saber por qué ellos han nacido así. En cambio, tengo dos hijas más y ellas son totalmente normales.

158 Fernando Ossendowsky: «Bestias, Hombres y Dioses».

En mi familia no ha habido nunca problemas genéticos de esta índole, ¿qué es, pues, lo que ha motivado esto, Maestro?

El Maestro, cerró sus ojos, inclinó su cabeza hacia adelante y tomó su entrecejo con los dedos índice, medio y pulgar de su mano diestra. Pasaron unos minutos y nuevamente el Maestro abriendo sus ojos y mirando a la señora, le dijo:

—Querida hermana, he de decirte que tus dos hijos han venido a la existencia con esta deficiencia o retraso mental a causa de haber ellos atentado contra sus cuerpos. Ellos fueron, en la existencia pasada, amantes de ti y, entre ellos, cundió terriblemente el Yo de los celos, llevándolos a los dos a una lucha a muerte en la que perdieron la vida de sus cuerpos físicos de entonces. Por tal motivo, ellos ahora pagan su delito en sus propios cuerpos y tú pagas tu error con la pena moral que esto te produce...

—Y, ¿cuándo terminarán ellos de pagar tal deuda kármica? —preguntó la sufrida hermana—.

—Pues, cuando ellos perezcan, es decir, cuando mueran... —acotó el Venerable—.

Cuando estas palabras las terminó de decir el Venerable, se quedó por segundos mirando a la señora visitante y le dijo entonces:

—Oye, yo te conozco a tí. Sí, te conozco de hace miles de años. Estuvistes en los misterios egipcios. Sí..., sí, claro está que sí. Por favor, recuesta tu cabeza un poco hacia atrás, recuéstala en el respaldar del sofá.

La señora hizo caso al Venerable, y quien escribe estas líneas pudo observar que inmediatamente aquella dama quedó sumida en un profundo sueño.

—Ahora está fuera del cuerpo físico; me llevaré a Egipto a esta hermana, quiere que vea parte de su pasado, por lo tanto ruego silencio, ¿entendido? —puntualizó el Maestro—.

Entre otras cosas que el Maestro iba describiéndole a aquella señora y que nosotros íbamos escuchando, ya que el Maestro narraba en voz alta todo lo que veían él y ella en el mundo astral, oímos que le decía:

—Observa, hermana, tu sarcófago egipcio; ábrelo, verás en su interior tu propia momia. Esta momia está viva, aguardando que tu vuelvas a los misterios para que te hagas partícipe de estos átomos y la poseas. Debes esmerarte mucho, porque has dejado un poco abandonado tu cuerpo actual, no lo has cuidado, debes practicar intensamente los Tres Factores. ¡Mira!... ¡Mira!, cuán hermosa eras entonces, cuantos grados alcanzastes a tener, ¿por qué te has abandonado de esa manera?...

Muchas otras cosas más le mostró el Mahatma a aquella apesadumbrada señora y cuando la trajo de nuevo, de regreso a su cuerpo físico que había quedado dormido en el sofá de aquella sala, ésta inmediatamente irrumpió en llanto...

—Dime, hermana, ¿por qué te has abandonado a tí misma tanto? —interrogó a la señora el Maestro—.

—Es que, Maestro, aparte de mi propia negligencia, he de decirle que tengo un esposo que bebe alcohol y diariamente me azota, me da palizas, me grita, etc., etc.; y francamente casi no puedo más, no sé que hacer... —comentó la agobiada hermana—.

—Pues, escúchame bien, te aconsejo que en cuanto llegues a tu ciudad, allá en Suramérica, te separes de ese hombre. ¿Me entiendes bien? ¿Me has oído? Debes



«Oye, yo te conozco a tí. Sí, te conozco de hace miles de años. Estuvistes en los misterios egipcios. Sí..., sí, claro está que sí».

El V.M. Samael Aun Weor marchando hacia la suite en la que se hospedaba durante el Congreso Internacional de Antropología Gnóstica de Guadalajara (México).

cambiar de vida, regenerarte, cueste lo que cueste, debes volver a los misterios, ¿entendido? No es justo que continúes así, ¡decídetes a cambiar de verdad!... –añadió el Hierofante–.

Aquella dama, asombrada de lo que había visto en las dimensiones superiores y que constituía su propio pasado, atendía muy profundamente las instrucciones que el Maestro le daba con severidad y dulzura a la vez. Momentos después, la señora I.C. agradecía al Venerable Maestro Samael la oportunidad que le había dispensado al haberla recibido y, además, permitirle ser partícipe de aquella experiencia mística directa.

Empero, dice el lenguaje popular: «*Del dicho al hecho hay mucho trecho, y del trecho al dicho hay mucho hecho*», y lo que sucedió después fue bastante triste.

La señora, en cuestión, regresó a su país y aún cuando tenía la palabra del Kabir del siglo XX, Samael Aun Weor, aún cuando él mismo le había ofrecido asistir-la continuamente, ella volvió a la vida de siempre, a la misma tragedia de todos los días y a su consabido dolor que de esto se desprende...

¿De qué sirvió que el Venerable Maestro la hubiese transportado por entre la Cuarta Vertical y le hubiese mostrado a plena conciencia su pasado y sus valores a esta sufrida alma? ¿Para qué hizo tan largo viaje y para qué tantas lágrimas? Aunque parezca incomprensible para la razón humana, la trágica condición a la que hemos quedado reducidos, la inmensa mayoría de los seres humanos, es una sola: HUMANOIDES INTELECTIVOS ACOSTUMBRADOS A SUFRIR...

Se han hecho tan normales los sufrimientos en la humana especie del siglo XX que cuando éstos escasean, entonces los echamos en falta, fatal consecuencia de haber alimentado durante tantos siglos esa condición egoica que nos caracteriza.

Y es a causa de ese masoquismo que hoy se devora por millares a las muchedumbres, por lo que los Maestros liberados hablan tan enfáticamente y con tanta severidad cada vez que ellos han de advertir a los grupos humanos sobre el porvenir que les aguarda, en tanto no quieran luchar por descubrir al SER en sus humanas estructuras.

Precisamente y a los fines de concluir el presente capítulo, acotamos oportunamente la profecía que el mismísimo MELQUISEDEC hiciera en el Tíbet en el año 1890 y en la cual advierte el destino final de la actual Raza Aria que mora perversa en los cinco continentes de ahora. Veamos:

«Los hombres (o mejor dijéramos, los mamíferos racionales), cada vez más olvidarán sus almas para ocuparse sólo de sus cuerpos. La mayor corrupción va a reinar sobre la Tierra.

Los hombres se asemejarán a las bestias feroces, sedientos de la sangre de sus hermanos.

La Media Luna se apagará cayendo sus adeptos en la guerra perpetua. Caerán sobre ellos las mayores desgracias y acabarán luchando entre sí.

Las coronas de los reyes, grandes y pequeños, caerán: Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, estallará una terrible guerra entre todos los pueblos.

Los océanos rugirán..., la tierra y el fondo de los mares se cubrirán de osamentas..., desaparecerán reinos, morirán pueblos enteros..., el hambre, la enfermedad,

crímenes no previstos en las leyes, no vistos ni soñados aún por los hombres.

Vendrán entonces los enemigos de Dios y del Espíritu divino, los cuales yacen en los propios hombres. Aquéllos que levanten la mano sobre otro perecerán también.

Los olvidados, los perseguidos, se erguirán después y atraerán la atención del mundo entero.

Habrán espesas nieblas, tempestades horribles. Montañas hasta entonces sin vegetación se cubrirán de florestas.

La Tierra toda se estremecerá... Millones de hombres cambiarán las cadenas de la esclavitud y las humillaciones por el hambre, la peste y la muerte.

Las carreteras se llenarán de multitud de personas caminando al acaso de un lado para otro.

Las mayores, las más bellas ciudades, desaparecerán por el fuego... Uno, dos, tres. De cada diez mil hombres sobrevivirá uno, el cual quedará desnudo, destituido de todo el entendimiento, sin fuerzas para construir su vivienda o buscar alimentos. Y estos hombres sobrevivientes aullarán como lobos feroces, devorarán cadáveres y, mordiendo su propia carne, desafiarán a Dios para combate.

La Tierra toda quedará desierta y hasta Dios la huirá de ella... Sobre la Tierra vacía, la noche y la muerte.

Entonces yo enviaré un pueblo desconocido hasta ahora (el Ejército de Salvación Mundial), el cual, con mano fuerte arrancará las malas hierbas del terreno del cultivo y del vicio, y conducirá a los pocos que permanecen fieles al espíritu del hombre en la batalla contra el mal.

*Fundarán una nueva vida sobre la Tierra purificada por la muerte de las naciones».*¹⁵⁹

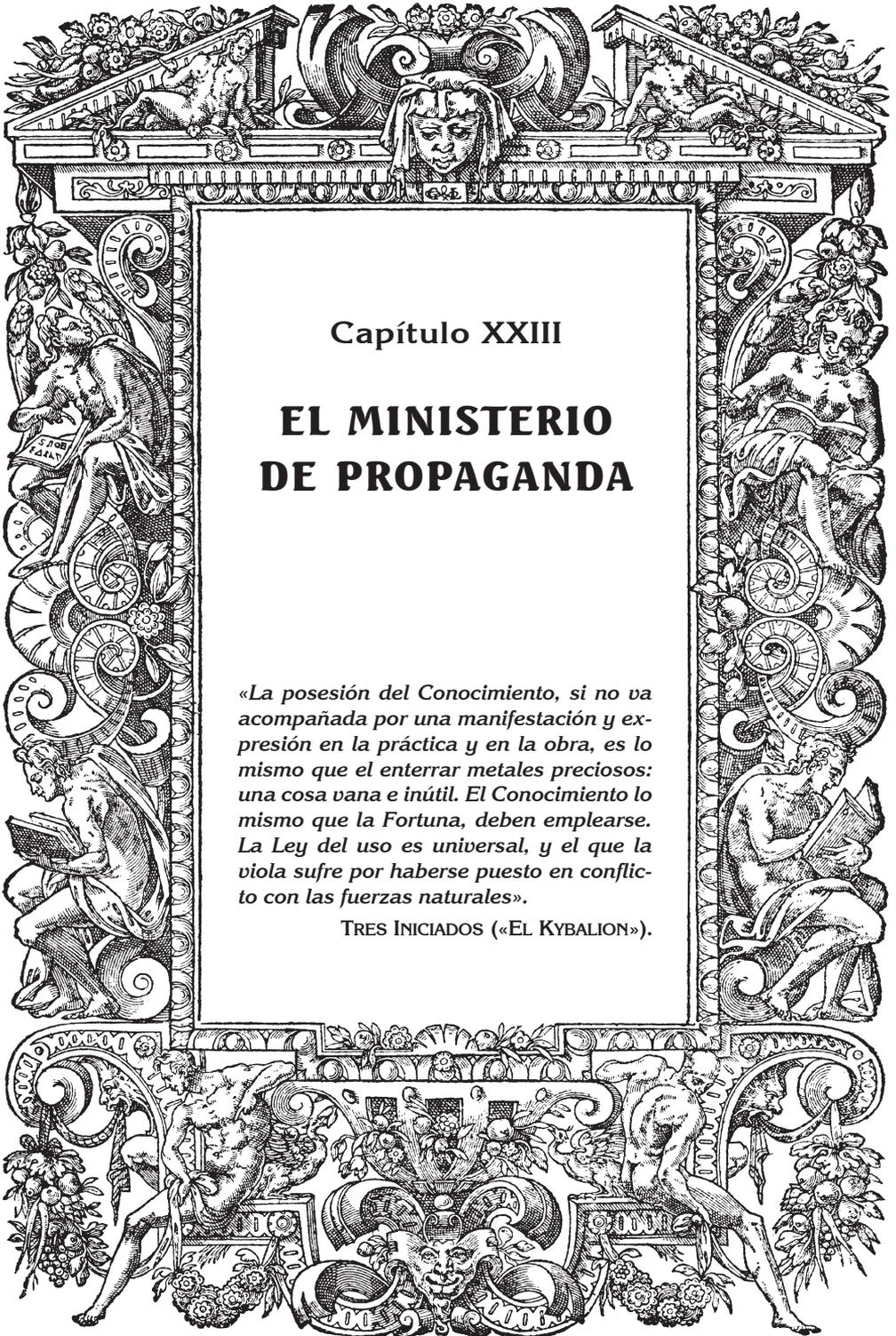
Nosotros te decimos, sereno lector:

LIBERTAS VERA CAPITUR INTUS

La verdadera libertad se obtiene en el interior.



¹⁵⁹. Palabras de Melquisedec que el V.M. Samael recoge en su obra titulada «A los Mil llegamos, pero a los Dos Mil no».



Capítulo XXIII

EL MINISTERIO DE PROPAGANDA

«La posesión del Conocimiento, si no va acompañada por una manifestación y expresión en la práctica y en la obra, es lo mismo que el enterrar metales preciosos: una cosa vana e inútil. El Conocimiento lo mismo que la Fortuna, deben emplearse. La Ley del uso es universal, y el que la viola sufre por haberse puesto en conflicto con las fuerzas naturales».

TRES INICIADOS («EL KYBALION»).



Entre los múltiples proyectos de difusión de la enseñanza propuestos por el Venerable Maestro Samael, existió uno que aún no ha podido cristalizarse por muy diversas razones. Nos referimos al Ministerio de Propaganda al cual se le bautizó con el latínico nombre de VOPUS.¹⁶⁰

Tal Ministerio perseguiría como objetivo primordial, dentro de las instituciones gnósticas, la búsqueda de medios audiovisuales de todo tipo y mecanismos indispensables para llevar urgentemente el mensaje de la REVOLUCIÓN DE LA CONCIENCIA, a las masas del mundo entero. Entre otras cosas, el Venerable decía:

«Los medios de comunicación están hoy en día al servicio de los esclavizadores de Conciencias, con tales medios se mediatiza mucho la mentalidad de las personas, las gentes no tienen libre arbitrio para organizar sus vidas. Medio mundo está empeñado en dominar al otro medio mundo restante, y la publicidad y los medios audiovisuales están haciendo estragos».

Las palabras del Venerable Maestro no acusan caprichosamente a un fenómeno social conocido por muchos críticos de nuestros días y llamado «Esteriotipación»; lo que significa que nuestra sociedad abúlica se mueve, vive y desenvuelve merced a determinados parámetros de conducta que le fijan los medios masivos de comunicación. Esto constituye un gravísimo inconveniente cuando se trata de hacer ver a las multitudes que la Conciencia, ese funcionalismo maravilloso de carácter psíquico que todos poseemos, está en «estado de coma», es decir, en profundo sueño.

Lo lastimoso es que los sociólogos, psicólogos, filósofos, jueces, etc., etc., aún a sabiendas de que la sociedad está siendo corrompida a mil por hora a través de los medios masivos de comunicación, no tienen el menor interés en modificar tal status y, a veces, dé la impresión de que inclusive se parcializan decididamente por la explotación inmisericorde de la mente de las personas.

Muy lejos de ayudar a las gentes a encontrar la serenidad interior, tan necesaria en nuestros días angustiosos, los medios informativos masivos bombardean incesantemente las estructuras mentales de las poblaciones con transmisiones, en directo, de deportes altamente crueles y bárbaros como el boxeo, la lucha libre, las competiciones bestiales de motociclismo, de automóviles que se despedazan en el aire,

160. Hemos de aclarar al lector que en los años en que se realizó la primera edición de la presente obra, aún no se había creado el citado Ministerio de Propaganda (VOPUS). Afortunadamente, hoy en día, este proyecto del V.M. Samael Aun Weor ya está cristalizado, y es de gran ayuda para todos los difusores gnósticos en el mundo entero.

arrollando a su paso a los incautos fanáticos de los rallies, etc., todo esto sin contar que muchos son los infartados que llegan a tal desenlace después de contemplar un partido de fútbol y ver a través de la pantalla chica fracasar a su equipo favorito...

Lo que es aún más incongruente es que, en muchos países se critica mordazmente, en debates televisivos o públicos, el hecho de que algunas organizaciones esotéricas o, místicas lancen un grito de alarma al mundo haciendo ver claramente que nos estamos llenando, todos sin excepción, de emociones inferiores que alimentan esa agresividad innata en toda persona y que tanto Freud como Jung advirtieron en sus estudios.

Precisamente, en China, se advirtió recientemente, después de estudios exhaustivos, que la PORNOGRAFÍA y los conciertos de rock estaban desarrollando conductas muy agresivas entre los habitantes de aquel país oriental. Esto, sin embargo, siempre lo han sabido destacados psicólogos y sociólogos estadounidenses y nadie ha clamado por una solución al respecto. Y es que cada vez que una voz se alza en contra de esta clase de degradaciones, aparecen, *ipso facto*, gran cantidad de defensores de lo indefendible y califican a los críticos de «zanahorias», «reaccionarios», «anticuados», «antidemocráticos» y una larga serie de epítetos con los que se juega en el ambiente periodístico, político, filosófico y social en términos generales.

Sin embargo, más allá de los calificativos dirigidos contra quienes quieren un nuevo orden de ideas y de acontecimientos, está la cruda realidad. ¿Quién no ha visto o vivido el trastorno de la personalidad de una joven señorita, después de haber hecho caso a las recomendaciones absurdas de una revista, que la convierte, de la noche a la mañana, en vampiresa? ¿Y cuál es el destino de la vampiresa en el entorno social y personal? Hoy, más que nunca, parece que estamos empeñados en olvidar que la «sociedad es la extensión del individuo» y todo lo que le acontece a este último repercute a todos de manera directa o indirecta.

Las producciones cinematográficas tocan, directamente o de forma subliminal, las delicadas fibras psíquicas de los cinéfilos y éstos hipnotizados por las imágenes de la cinta proyectada aumentan, dentro de sí, sus sueños y fantasías que ridículamente luego quieren convertir en realidad... Cuando los sueños que llevamos dentro queremos hacerlos coincidir con la realidad, estamos ante el grave peligro de cometer verdaderas locuras, decía el Venerable Mahatma Samael.

¿No fueron acaso los conciertos de rock, las modas, las películas, de la década de los sesenta, lo que determinó la aparición del fenómeno hippie, las drogas, el gamberrismo, y los temidos conflictos generacionales que aumentan cada día más? No negamos que a todo esto hay que sumarle, esotéricamente, el que estemos viviendo el rigor total del Kali-Yuga (Edad Negra), empero, es evidente que una cosa es coadyuvante de la otra.

Por todas estas razones, el Venerable Maestro Samael, estando en una ocasión visitando un grupo gnóstico que habíamos fundado en el norte de la República Mexicana, comentó con Fernando Salazar Bañol (su último secretario), el fráter R.V. y el autor de esta obra, la imperiosa necesidad de crear un organismo que impulsara urgentemente, a nivel internacional, la expansión del mensaje gnóstico a fin de combatir la influencia nefasta de los medios de comunicación, sobre las gentes, utilizando precisamente a los mismísimos medios masivos para tal objetivo.



SEDE PATRIARCAL DEL MOVIMIENTO GNOSTICO
CRISTIANO UNIVERSAL

Secretaría General Apartado Postal M-7858 - México, D. F.
Patriarca Samael Aun Weor

Encargado de la Correspondencia: RAFAEL RUIZ OCHOA

Sabiduría Amor Poder

AÑO: XV de la Era de Acuario

Rebelión Psicológica
Trascendental

Ejército de Salvación
Mundial

Somos los creadores de una
Nueva Civilización y de una
Nueva Cultura.

Esoterismo Sexual Mística Re-
volucionaria

Alta Cultura
Ciencia
Filosofía
Arte
Religión

Nuestro Movimiento avanza
victorioso en todos los cam-
pos de batalla y ya nada ni na-
die podrá detenernos en esta
marcha Gloriosa y Triunfal

Nuestra misión específica es
que los nombres legítimos y ver-



- COMUNICADO ESPECIAL
- 1.-Considerando que la marcha de nuestro Movimiento Gnóstico Internacional, es ya indetenible e invencible.
 - 2.-Considerando que ya enrumbamos hacia Europa y Canadá, a llevar nuestra santa doctrina.
 - 3.-Considerando la necesidad de impulsar nuestros conocimientos con ayuda de la propoganda a gran escala.
 - 4.-Considerando que ya el MINISTERIO DE LA PROPAGANDA, ha quedado instituido y cuenta con mi apoyo total.

COMUNICO

- 1.-Desde este momento queda creado un organismo publicitario que llevará por nombre: VOPUS.
- 2.-Tal organismo cuenta con expertos en materia de publicidad y de organización y planificación ,para los diferentes eventos que realice nuestro Movimiento.
- 3.-VOPUS, requiere del apoyo total de todas las hermandades gnósticas, para realizar sus tareas en América y Europa.
- 4.-VOPUS, lleva el respaldo total de esta SEDE PATRIARCAL, y por lo tanto cuenta con mi apoyo personal.

Como presidente fundador del Movimiento Gnóstico Internacional y como patriarca de la Santa Iglesia Gnóstica:

firma:

Samael Aun Weor
Patriarca: SAMAE AUN WEOR

Comunicado emitido por el Patriarca del Movimiento Gnóstico Internacional: V.M. Samael Aun Weor, el año 1977, autorizando y apoyando la creación del Ministerio de Propaganda (VOPUS).

El proyecto se estudio durante los tres días de estancia del Venerable en aquella ciudad norteña, y de tal estudio e investigación realizada por el propio Maestro Samael, emergió la idea de constituir lo que él mismo llamó VOPUS. (Véase carta en página anterior).

En principio tal equipo de trabajo estaría constituido por los fráteres Omar Gómez, Luis Palacios, Rafael Vargas, Fernando Salazar y quien escribe estas líneas. Lastimosamente, distintas circunstancias fueron provocando que este equipo no lograra, por muy variadas razones, permanecer en contacto constante y con el tiempo y muchos otros eventos que sobrevinieron después, fue quedando relegado a un segundo plano todo lo concerniente al VOPUS.

Hemos de destacar asimismo que junto a todo esto, el Maestro anhelaba la creación de una radioemisora en las Antillas caribeñas con el firme propósito de difundir diariamente mensajes y programas radiales de un ALTO NIVEL DE SER, todo lo cual contribuyese a ayudar a la humanidad en el despertar de sus posibilidades que subyacen adormecidas.

El Verbo de Oro el Venerable Maestro Samael Aun Weor, nos dice en torno a estos temas cosas muy interesantes; por ejemplo:

«LA PRENSA: Todos los periódicos están llenos de ideas que en realidad falsean la mente. En este Camino de la liberación psicológica no es conveniente falsear la mente. Me parece que para que haya verdadera salud mental, se necesita la fe consciente. La prensa llena la mente de escepticismo y éste último altera el equilibrio de la mente, porque la enferma. Los periodistas son escépticos por naturaleza en un ciento por ciento. La salud mental no es posible desde que no exista la fe consciente.

El escepticismo de los periodistas es contagioso y destruye la mente. Los niños, en vez de estar leyendo tonterías, se les debe llevar al campo y contar cuentos de hadas o de antaño; así, su mente se mantendrá abierta y libre de los prejuicios de estos tiempos decadentes y degenerados. En estos tiempos decrepitos y mecanicistas se hace necesario recuperar la capacidad de asombro. Lastimosamente, la gente moderna ha perdido esta capacidad.

LA TELEVISIÓN: En la vida, lo importante es no llenarse la mente de ideas ajenas que se ven en la televisión, puesto que con el tiempo se convierten en efigies. Las imágenes que se ven en la televisión se reproducen en la mente, transformándose en representaciones que llegan a tomar realidad psicológica. Es necesario tener la mente limpia para que el Ser pueda oficiar en nuestro universo psicológico, libre de los grilletes del Ego.

Los que buscan la revolución integral pueden ver películas útiles que se relacionan con la naturaleza, con la realidad palpable, para que consigan beneficios objetivos para la Conciencia superlativa del Ser.

LA MÚSICA ULTRAMODERNA: La música moderna no tiene ni armonía, ni melodía auténtica, al igual que carece de ritmo preciso. La música moderna la considero inarmónica, con una clase de sonidos estridentes perjudiciales para todos los cinco cilindros de la máquina humana.

La música de tipo ultramoderno daña el sistema nervioso y altera todos los órganos de la fisiología humana. La música moderna no guarda concordancia con

las melodías del infinito. Si se destruye el Ego, se vibrará con la música cósmica y con la del mundo de las esferas. La música romántica está relacionada con las cosas del tiempo y es ilusoria! La música clásica nos lleva a la comunión con lo inefable, que no es del tiempo y que es ieternal!

EL ARTE: Conforme el ser humano se precipitó por el camino de la involución y degeneración, conforme se fue volviendo cada vez más y más materialista, sus sentidos también se fueron deteriorando y degenerando.

Nos viene a la memoria una escuela de Babilonia que se dedicaba a estudiar todo lo relacionado con el olfato. Ellos tenían un lema que decía: *“Buscar la verdad en los matices de los olores obtenidos entre el momento de la acción del frío congelado y el momento de la acción en descomposición cálida”*.

Esa escuela fue perseguida y destruida por un jefe muy terrible. Dicho jefe tenía negocios muy turbios y pronto fue denunciado indirectamente por los afiliados de esa escuela.

El sentido del olfato, extraordinariamente desarrollado, les permitía a los alumnos de dicha escuela descubrir muchas cosas que a los jefes de gobierno no les convenían.

Había otra escuela muy importante en Babilonia, la Escuela de los Pintores. Esta escuela tenía como lema: *“Descubrir y elucidar la verdad, sólo por medio de las tonalidades existentes entre el blanco y el negro”*. Por esa época, los afiliados de dicha escuela podían utilizar normalmente y sin dificultad alguna, cerca de mil quinientos matices del color gris.

Desde el período babilónico hasta estos tristes días en que milagrosamente vivimos, los sentidos humanos se han ido degenerando espantosamente, debido al materialismo que Marx justifica a su modo con la sofistería barata de su dialéctica.

El Yo continúa después de la muerte y se perpetúa en nuestros descendientes. El Yo se complica con las experiencias materialistas y se robustece a expensas de las facultades humanas. Conforme el Yo se ha vigorizado a través de los siglos, las facultades humanas se han ido degenerando cada vez más y más.

Las Danzas Sagradas eran verdaderos libros informativos que transmitían deliberadamente ciertos conocimientos cósmicos trascendentales.

Los derviches danzantes no ignoran las Siete Tentaciones mutuamente equilibradas de los organismos vivientes. Los danzarines antiguos conocían las siete partes independientes del cuerpo y sabían muy bien lo que son las siete líneas distintas del movimiento.

Los danzarines sagrados sabían muy bien que cada una de las siete líneas del movimiento posee siete puntos de concentración dinámica. Los danzarines de Babilonia, de Grecia y Egipto, no ignoraban que todo esto cristalizaba en el átomo danzarín y en el planeta gigantesco que danza alrededor de su centro de gravitación cósmica.

Si pudiéramos inventar una máquina que imitara con plena exactitud todos los movimientos de los siete planetas de nuestro sistema solar alrededor del sol, descubriríamos con asombro el secreto de los derviches danzantes. Realmente, los derviches danzantes imitan a la perfección todos los movimientos de los planetas alrededor del sol.

Las Danzas Sagradas de los tiempos de Egipto, Babilonia, Grecia, etc., van aún más lejos, transmitieron tremendas verdades cósmicas, antropogenéticas, psicobiológicas, matemáticas, etc.

Cuando en Babilonia comenzaron a aparecer los primeros síntomas del ateísmo, escepticismo y materialismo, la degeneración de los cinco sentidos se aceleró en forma espantosa.

Está perfectamente demostrado que somos lo que pensamos, que si pensamos como materialistas, nos degeneramos y nos fosilizamos.

Marx cometió un crimen imperdonable, le quitó a la humanidad los valores espirituales. El marxismo ha desatado la persecución religiosa. El marxismo ha precipitado a la humanidad a la degeneración total. Las ideas marxistas, materialistas, se han infiltrado en todas partes, en la escuela y en el hogar, en el templo y en la oficina, etc.

Los artistas de cada nueva generación se han convertido en verdaderos apologistas de la dialéctica materialista. Todo aliento de espiritualidad ha desaparecido en el arte ultramoderno. Ya nada saben los modernos artistas sobre la Ley del Siete, ya nada saben de Dramas Cósmicos, ya nada saben sobre las Danzas Sagradas de los antiguos misterios.

Los tenebrosos se han robado el teatro y el escenario, lo han profanado miserablemente, lo han prostituido totalmente.

El sábado, el día del teatro, el día de los misterios, fue muy popular en los antiguos templos. Entonces se presentaban Dramas Cósmicos maravillosos. El Drama sirvió para transmitir a los Iniciados valiosos conocimientos. Por medio del Drama se transmitieron a los Iniciados diversas formas de experiencia del Ser y manifestaciones del Ser.

Entre los dramas, el más antiguo es el del Cristo Cósmico. Los Iniciados sabían muy bien que cada uno de nosotros debe convertirse en el Cristo de dicho Drama, si es que realmente aspiramos al Reino del Superhombre. Los Dramas Cósmicos se basan en la Ley del Siete. Ciertas inteligentes desviaciones de dicha ley se utilizaron siempre para transmitir al neófito conocimientos trascendentales.

Es bien sabido en música que ciertas notas pueden producir alegría en el centro pensante; otras pueden producir pesar en el centro sensible, y por último, otras pueden producir religiosidad en el centro motor.

Realmente, jamás ignoramos los viejos Hierofantes que el conocimiento íntegro sólo puede adquirirse con los tres cerebros, un solo cerebro no puede dar información completa.

La Danza Sagrada y el Drama Cósmico, sabiamente combinados con la música, sirvieron para transmitir a los neófitos tremendos conocimientos arcaicos de tipo cosmogénico, psicobiológico, fisicoquímico, metafísico, etc.

Cabe aquí mencionar también a la Escultura; ésta fue grandiosa en otros tiempos. Los seres alegóricos, cincelados en la dura roca, revelan que los viejos Maestros no ignoraron nunca la Ley del Siete. Recordemos la Esfinge de Gizeh, en Egipto. Ella nos habla de los cuatro elementos de la naturaleza y de las cuatro condiciones básicas del Superhombre.

Después de la Segunda Guerra Mundial nació la Filosofía existencialista y el



«Desde el período babilónico hasta estos tristes días en que milagrosamente vivimos, los sentidos humanos se han ido degenerando espantosamente, debido al materialismo que Marx justifica a su modo con la sofistería barata de su dialéctica».

El V.M. Samael Aun Weor en el exterior de una de sus primeras moradas en México, D.F.

Arte existencialista. Cuando hemos visto en escena a los actores existencialistas, hemos llegado a la conclusión de que son verdaderos enfermos maniáticos y perversos.

Si el marxismo sigue difundiéndose, el ser humano acabará por perder totalmente sus cinco sentidos que están en proceso de degeneración. Está ya comprobado por la observación y la experiencia que, la ausencia de valores espirituales produce degeneración.

La pintura actual, la música, la escultura, el drama, etc., no son sino el producto de la degeneración. Ya no aparecen en el escenario los Iniciados de otros tiempos, las danzarinas sagradas, los verdaderos artistas de los grandes tiempos. Ahora sólo aparecen en las tablas autómatas enfermos, cantantes degenerados, rebeldes sin causa, etc.

Los teatros ultramodernos son la antítesis de los sagrados teatros de los grandes misterios de Egipto, Grecia, India, etc. El arte de estos tiempos es tenebroso, es la antítesis de la Luz y los modernos artistas son tenebrosos.

La pintura surrealista y marxista, la escultura ultramoderna, la música afrocubana y las modernas bailarinas son el resultado de la degeneración humana.

Los muchachos y muchachas de las nuevas generaciones reciben por medio de sus tres cerebros degenerados, datos suficientes como para convertirse en estafadores, ladrones, asesinos, bandidos, homosexuales, prostitutas, etc.

Nadie hace nada para acabar con el mal arte y todo marcha hacia una catástrofe final por falta de una Revolución de la Dialéctica». ¹⁶¹

Todas estas razones anteriormente expuestas por el Maestro Samael eran, en el fondo, el resorte secreto de su anhelo de cristalizar el Ministerio de Propaganda. Existe en las afirmaciones del Venerable un alto contenido psicológico, antropológico, sociológico y filosófico que derrumba los falsos cimientos sobre los que se asienta la cacareada cultura de nuestros días.

Abrumador sueño, caro lector, es el que arrastramos las masas humanas y cuanto más tiempo ha ido transcurriendo, el constante bombardeo de impresiones, en vez de ir ayudando al hombre a abandonar tal somnolencia, lo ha ido sumiendo en el pantano de las falsas verdades y sobre esas arenas movedizas se sigue, día a día, edificando el caótico orden de cosas actuales.

Es harto difícil comunicar y hacer entender, al que escucha o lee, esta tremenda realidad, dado que en nosotros mismos hay áreas cerebrales inactivas y grandes potencialidades adormecidas. Por ello, el objetivo primordial del gnosticismo de todos los tiempos es DESPERTAR LA CONCIENCIA en el hombre para que éste último encuentre su propia y verdadera identidad y escrute las verdades ocultas en la naturaleza y en el cosmos infinito.

Recuerdo de esta cruzada viene a ser el manuscrito griego de alquimia conservado en San Marcos, Venecia, y en el cual se aprecia la nulidad de la existencia en tanto seamos devorados por la vida mecanicista y desprovista de todo propósito de Liberación, observemos:

161. «La Revolución de la Dialéctica», cap. 7.

*«...¿has oído hablar, extranjero, de un laberinto
que Salomón dispuso en su espíritu
y que hizo construir con piedras agrupadas en círculos?
Ese plano representa la disposición,
la forma y la estructura por líneas fijas,
según el orden lógico.*

*Viendo estos millares de espirales
desde el interior al exterior, sus vueltas esféricas,
que se desenvuelven en círculos, aquí y allá,
sobre ellas mismas.*

*Aprendes el curso cíclico de la vida
que te manifiesta así los recodos resbaladizos
de sus tortuosos caminos.*

*Por sus evoluciones esféricas, circulares,
que se enroscan sutilmente en espirales compuestos:
como la serpiente maligna, en sus replicas,
se arrastra manifiestamente adonde en secreto
hay una puerta oblicua y difícil de alcanzar.*

*Mientras más acudes queriendo alcanzarla, más,
por sus desvíos sutiles, te arrastra a su interior,
hacia la profundidad de la salida.
Te seduce en sus rutas, cada día, se mofa de ti,
por los derroteros de la esperanza
como un sueño engañoso de visiones vanas,
hasta que el tiempo dado a la escena, termina,
y que la muerte que conduce en su sombra
te ha recibido sin permitirte alcanzar la salida».*

Shakespeare podría venir en auxilio nuestro y decirnos: «*El mundo y los sueños están hechos de la misma materia*». Nosotros nos aliamos a lo antes descrito porque sabemos que el hombre en la Tierra es un proscrito y aunque remedio exista a su fatal proscrición, ha de jugársela todas si ansía su Liberación:

AMANECER Y OCASO

*Cada vez que el Sol se esconde
y se esconde en su guarida,
entre vastos horizontes
se recoge el alma mía.*

*Cada vez que el Sol se duerme
entre sábanas de niebla,
la Conciencia vaga inerme
tragada entre tinieblas.*

*En el silencio nocturno,
hermano de la soledad,
yo, cavilo taciturno
¿dónde estará la verdad?*

*Y las horas van pasando
entre murmullos ardientes;
ronda el EGO silente
tentaciones provocando.*

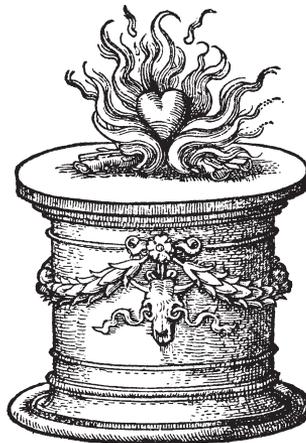
*¡Entre sueños nos hallamos!
profundamente sumidos,
no sabemos donde estamos
ni de donde hemos venido.*

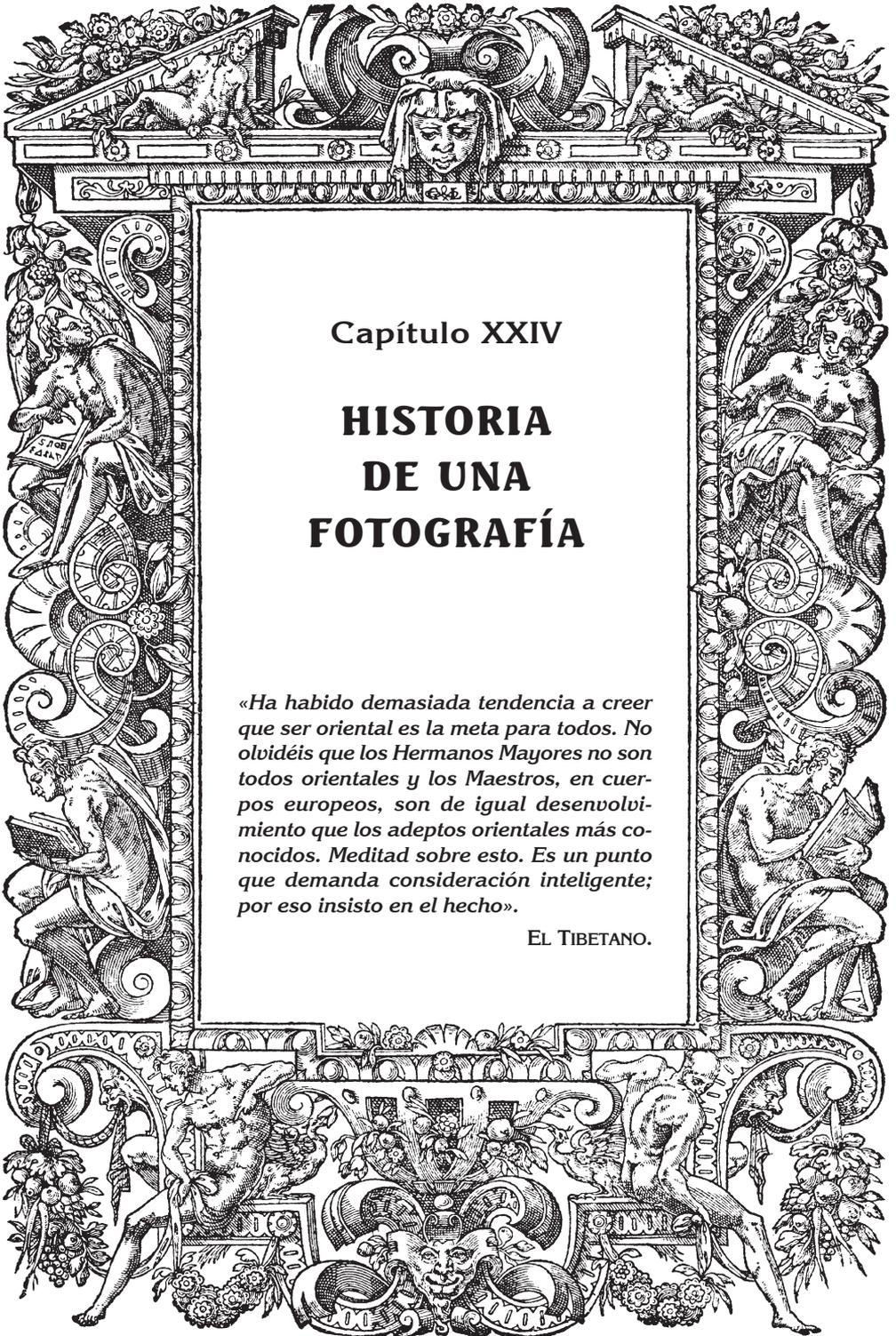
*Cada vez que el Sol regresa
para brindarnos su luz,
de nuevo tomo la cruz
pero mi alma aún sigue presa.*

El autor.

ANIMO SUBLATO AB OCULIS ALTIORA AETERNORUM
INVESTIGARE SAPIENTUM

*Cuando se aparte el Espíritu de los ojos materiales, es posible
conocer las cosas más elevadas de los Sabios.*





Capítulo XXIV

HISTORIA DE UNA FOTOGRAFÍA

«Ha habido demasiada tendencia a creer que ser oriental es la meta para todos. No olvidéis que los Hermanos Mayores no son todos orientales y los Maestros, en cuerpos europeos, son de igual desenvolvimiento que los adeptos orientales más conocidos. Meditad sobre esto. Es un punto que demanda consideración inteligente; por eso insisto en el hecho».

EL TIBETANO.



in lugar a dudas, uno de los inventos más gracioso e importante, producto del ingenio humano, ha sido, es y será siempre, la fotografía. Capturar los acontecimientos humanos acaecidos en un determinado tiempo y conservarlos en una imagen gráfica, fue siempre una aspiración de las generaciones de siglos pasados. Con la aparición de la cámara fotográfica y los «rollos de películas» quedó evidenciada la posibilidad de detener los sucesos en el espacio y en el tiempo, para observarlos con minuciosidad posteriormente.

En el mundo del esoterismo se habla de los «Registros Akashicos» o «memoria de la Naturaleza», como una especie de cinta en la que permanecen *per secula seculorum* todos los acontecimientos protagonizados por nuestra raza humana grabados para la eternidad. Algunos clarividentes y expertos investigadores de los mundos superiores de conciencia, han testimoniado la existencia de dichos registros. Varios de ellos han demostrado, de manera contundente, que todo aquello que el hombre realiza queda estampado en ese telón invisible para los ojos de la carne, empero tangible para el ojo del espíritu.

Recordemos ahora al Padre Pernetti y su famosa fotografía acerca de la agonía de Jesús, el Maestro de Maestros, durante su crucifixión. Dicha foto, se nos ha dicho, fue el resultado final de un experimento con las ondas sonoras manipuladas gracias a los adelantos de la física moderna.

Se comenta, asimismo, que la óptica avanza actualmente a pasos vertiginosos y no está lejos el momento en que podamos percibir físicamente, en un gran teatro, los hechos pasados de los que se ha nutrido la historia durante milenios. He allí, como uno de los precursores de eso que aquí afirmamos, al célebre Dr. Rupert Sheldrake y su teoría acerca de los campos morfogenéticos. Estos últimos vendrían a ser, en opinión del citado hombre de ciencia, los Registros Akashicos de los que tan abundantemente hablaron personalidades del mundo esotérico objetivo como el Dr. Rudolf Steiner, el Abad Alphonse Louis Constant: Eliphas Levi, el V.M. Charles Webster Leadbeater, la Sra. Helena Petrovna Blavatsky, el Dr. Edward Cayce, entre otras.

Y ya metidos en el ámbito físico y extrafísico, digamos a nuestro apreciado lector, que existen multitud de fenómenos insólitos en los que se mezclan las dimensiones sutiles del cosmos (universos paralelos de la doctrina de Einstein) con este mundo sensorial y cotidiano en el que estamos todos sumidos. Apariciones, desapariciones, fogonazos, voces de ultratumba, ovnis, etc., etc., son tan sólo el comienzo de una larga historia en torno a la connivencia de los anillos de energía de nuestro universo y los distintos tipos de fenómenos que ello provoca.

Existen, amigo lector, Mahatmas capaces de atravesar voluntariamente esas fronteras que separan a la materia de ese otro territorio paranormal o psicoespiritual.

En otro capítulo de la presente obra, hemos hecho mención de los «Estados Jinas» o viajes corporales por entre la multidimensionalidad del espacio, venciendo o derrotando la Ley de la Gravedad y esotra del Magnetismo Universal. Cuando un gurují es capaz de estos menesteres esotéricos, se dice entonces que puede operar fenómenos insólitos.

Baste recordar a Jesús, el Gran Kabir, flotando por encima de las aguas del lago Tiberíades, ante el asombro místico de sus discípulos. ¿Y la lluvia de peces y panes igualmente provocada por el divino Nazareno? Todo ello hemos de introducirlo dentro de ese campo de las metamorfosis posibles en los pasillos hiperdimensionales.

Un antiguo ritual gnóstico-egipcio nos dice lo siguiente:

«Yo te saludo, ioh Rey de la Región de los Muertos, Príncipe del Reino del Silencio! Heme aquí que llego ante ti. Conozco tus voluntades y las leyes de tu Reino. Tengo el dominio de las Formas y de las Metamorfosis, practicadas en la Región de los Muertos. ¡Concédeme un lugar en tu Reino, junto al Señor de la Verdad y la Justicia! ¡Ojalá pueda morar en la Región de los Bienaventurados y recibir en tu presencia ofrendas sepulcrales!».

Digamos por tanto, para concretar, que la materia es mutable y aquellos mutantes legítimos que son hijos del magisterio ígneo, poseen las facultades precisas para desarraigarse, a voluntad, de las leyes que conducen la mecánica y la física tridimensional, irrumpiendo aquí o allá, para dejar desconcertados a todos aquellos devotos que buscan incesantemente explicaciones objetivas a multitud de situaciones extrasensoriales.

El autor de estas líneas da testimonio de las infinitas posibilidades que poseen los «hijos de la llama» y que están descritas también por el V.M. Samael Aun Weor en varias de sus obras. Veamos, por ejemplo:

«En nombre de la verdad podemos afirmar en forma enfática que este cuerpo físico es absolutamente desconocido para los científicos modernos. Una afirmación de esta clase podría aparecer muy insolente ante los pontífices del cientifismo moderno; incuestionablemente merecemos de ellos la excomunión. Sin embargo, tenemos bases muy sólidas para hacer tan tremenda afirmación; desgraciadamente las mentes alucinadas están tan convencidas de su pseudo-sapiencia que ni remotamente podrían aceptar el crudo realismo de su ignorancia.

Si les dijésemos a los jefes del cientifismo moderno que el conde Cagliostro, interesantísimo personaje de los siglos XVI, XVII y XVIII, todavía vive en pleno siglo XX; si les dijésemos que el insigne Paracelso, insigne facultativo de la edad media, aún existe todavía, podéis estar seguros de que los jefes del cientifismo actual se reirían de nosotros y jamás aceptarían nuestras afirmaciones.

Sin embargo es así: Viven actualmente sobre la faz de la tierra los auténticos mutantes, hombres inmortales con cuerpos que datan de miles y millones de años hacia atrás. El autor de esta obra conoce a los mutantes, empero no ignora el escepticismo moderno, la alucinación de los científicos y el estado de la ignorancia de los

sabihondos. Por todo esto, en modo alguno caeríamos en la ilusión de creer que los fanáticos de la jerga cientifista aceptasen la realidad de nuestras insólitas declaraciones.

El cuerpo de cualquier mutante es un franco desafío a la jerga científica de estos tiempos. El cuerpo de cualquier mutante puede cambiar de figura y retornar luego a su estado normal sin recibir daño alguno. El cuerpo de cualquier mutante puede penetrar instantáneamente en la Cuarta Vertical y hasta asumir cualquier forma vegetal o animal, y retornar posteriormente a su estado normal sin recibir perjuicio alguno. El cuerpo de cualquier mutante desafía violentamente a los viejos textos de anatomía oficial.

Desgraciadamente, ninguna de estas declaraciones podría convencer a los alucinados de la jerga cientifista. Esos señores, sentados sobre sus sólidos pontificios, incuestionablemente nos mirarán con desdén, tal vez con ira, y posiblemente hasta con un poco de piedad.

Empero, la verdad es lo que es, y la realidad de los mutantes es un franco desafío a toda teoría ultramoderna. El autor de la obra conoce a los mutantes, pero no espera que nadie le crea. Cada órgano del cuerpo humano está controlado por leyes y fuerzas que ni remotamente conocen los alucinados de la jerga cientifista». ¹⁶²

Hablemos ahora un poco de la plástica, ese ingente poder capaz de cambiar el rostro de los Adeptos en un instante, cuando aquellos desean pasar desapercibidos. En torno a esta cualidad metafísica, el mismo Maestro Samael nos dice lo siguiente:

«Los Adeptos de la Fraternidad Oculta me dieron un hermoso presente. Trátase de un minúsculo instrumento de magia, mediante el cual puedo operar como teúrgo modificando la plástica... Quienes hayan visto mis fotos, podrán evidenciar por sí mismos el hecho concreto de que en forma voluntaria manejo la plástica. Variadas formas de mi rostro desconciertan a mis mejores fotógrafos. Empero, confieso francamente y sin ambages que este poder, no soy yo quien lo tiene, sino el Íntimo, mi Real Ser interior, Atman el Inefable. Él opera sobre la plástica cuando es indispensable». ¹⁶³

Llegados aquí, hemos de transcribir, para bien de todos los corazones sinceros, una singular anécdota en la que el Excelso nos permitió percibir directamente, amén de otras oportunidades, las maravillas de la plástica:

Corría el año 1977 y el Venerable había encomendado a un servidor y al Hno. R. V. la realización de un Congreso Internacional a celebrarse en la ciudad de Caracas (Venezuela-Suramérica). Se nos entregaron las credenciales de rigor de manos del Avatara y, asimismo, indicaciones, sugerencias, recomendaciones, etc., etc. Acto seguido pusimos manos a la obra. Incuestionablemente que, tratándose de un evento de tal magnitud y dentro del cual cabía la posibilidad de hacerse presente el

162. «La Gran Rebelión», cap. 8: «La Jerga Cientifista».

163. «Las Tres Montañas», cap. 14: «La Segunda Iniciación del Fuego».

mismísimo Maestro, recurrimos a la elaboración de carteles, folletos, panfletos y circulares en las que se exhortaba al mundo gnóstico a cerrar filas en torno a tal convocatoria.

Como quiera que el Venerable nos había asomado la esperanza de asistir a dicho Congreso, optamos por confeccionar un poster (affiche) con su humana figura. A tal efecto, localizamos previamente en la Avenida 5 de Mayo (en la capital mexicana D.F.) un estudio de fotografía que llevaba el curioso nombre de «Foto-Back». Hablamos con el encargado de dicho establecimiento acerca de las probabilidades de una fotografía de cuerpo entero e idónea para la elaboración del mencionado poster. El fotógrafo accedió a nuestros requerimientos y concertamos, para otro día, una cita con el mismísimo motivo de la foto, es decir, con el Venerable Maestro.

Queríamos nosotros una imagen que realmente representara al Avatara de Acuario como Padre del Gnosticismo Contemporáneo y líder mundial de la Antropología Gnóstica. Para ello requeríamos que el Maestro llevase un traje adecuado a tales circunstancias y en vista de que el Bendito no poseía tal tipo de prendas de vestir, optamos por alquilar un «smoking» en un establecimiento de los alrededores de aquél estudio fotográfico.

Existiendo en casa del Maestro una esfera representativa de nuestro afligido mundo, llevamos ésta con nosotros dentro del coche que habría de transportarnos al lugar de la fotografía. Llegados allí, solicitamos al fotógrafo que actuara con la mayor profesionalidad posible, ya que, le explicamos, aquella foto recorrería países enteros. De este modo, según lo solicitado, el citado señor preparó un escenario en el cual resaltaba la esfera terrestre. Mientras tanto, el Excelso se ataviaba con el smoking que, como ya lo indicamos, habíamos previamente alquilado.

Despacio, sin prisas, el hombre de la cámara daba instrucciones al Venerable acerca de la postura que debía asumir, la mirada, el gesto apropiado, etc., etc., etc.; y cuando ya todo estaba a punto para capturar la imagen, ¡algo imprevisto sucede!... De pronto, el Maestro habla enfáticamente para decirle al fotógrafo lo siguiente:

—*¡Espere usted un momento! ¡Un momento, por favor!* —a tiempo que llevaba sus dedos índice, pulgar y medio de su diestra al entrecejo—.

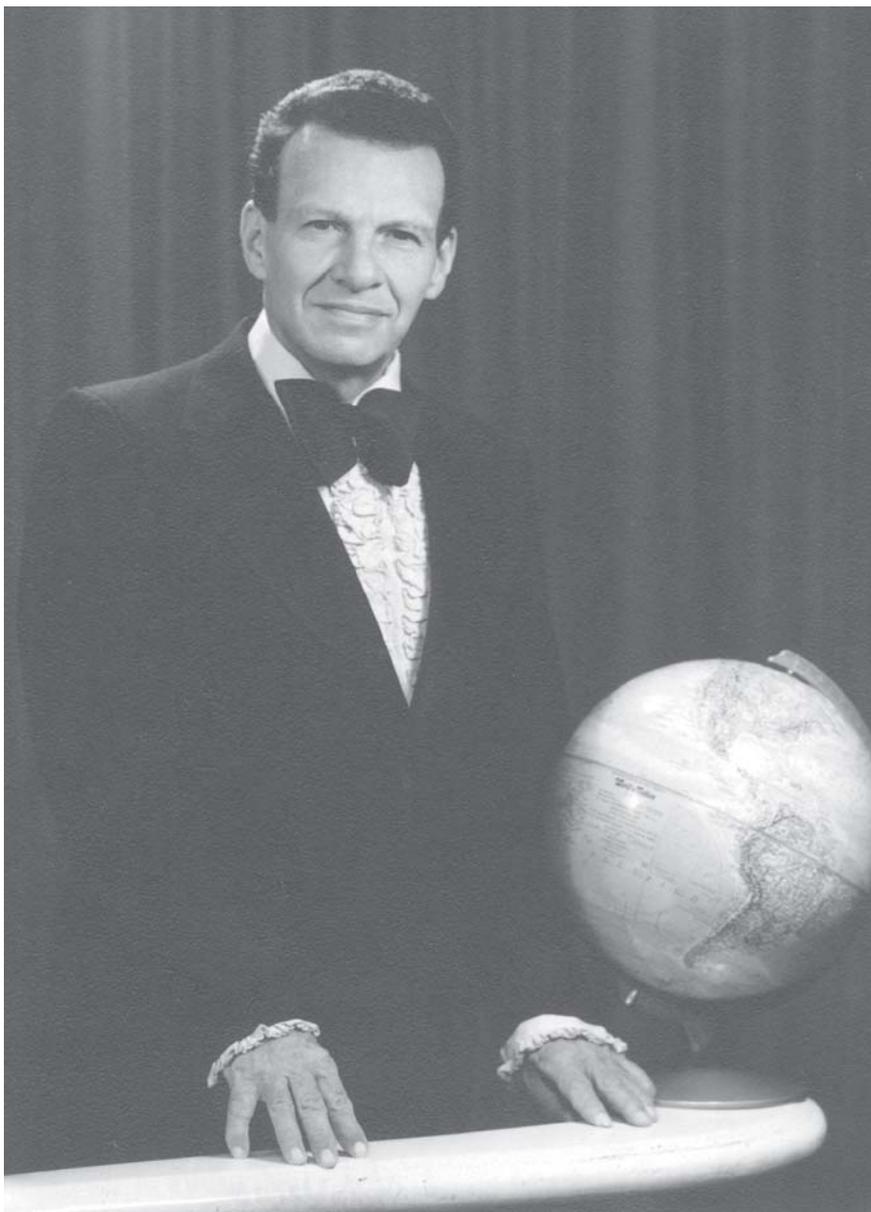
Esta interrupción se prolongó por unos 30 segundos. Acto seguido, el fotógrafo que ya tenía introducida su cabeza entre una malla de tela unida a la cámara que debía disparar, sobresaltado, extrae su cabeza hacia afuera para decirnos asombrado:

—*Pero, ¡qué ha hecho este señor!, ¿cómo es que ha cambiado su cara?, ¿qué es esto?...*

Nosotros, que conocíamos por boca del Maestro, y por otras actuaciones del Venerable, lo que era el «dominio de la plástica», respondimos inmediatamente al aturdido fotógrafo:

—*¡Usted no se preocupe! ¡Tome rápido la foto, por favor! ¡Tómela rápido!* Minutos después el flash incandescente, iluminando la habitación, señalaba que las fotografías estaban tomadas.

Seguidamente, aquel profesional de la óptica hacía con nosotros los arreglos



«Quienes hayan visto mis fotos, podrán evidenciar por sí mismos el hecho concreto de que en forma voluntaria manejo la plástica».

El V.M. Samael Aun Weor en el estudio fotográfico en el cual realizó, el mes de julio de 1977, ante el fotógrafo y el autor, la mutación de su rostro.

necesarios para recoger días más tarde las fotografías encargadas. Mientras esto sucedía, el fotógrafo (que no salía de su asombro) miraba fijamente al Maestro Samael intentando comprender cómo era posible que aquel hombre de sesenta años se había transfigurado momentáneamente, ante la cámara que lo retrataba, en un hombre de unos treinta y cinco años.

Posteriormente abandonamos, los tres, el estudio fotográficos y mientras caminábamos por la Avenida 5 de Mayo, el Excelso, entre sonrisas, comentaba: «A este hombre (el fotógrafo) le ha de haber quedado su cabeza echando humo».

Nosotros, regocijados en nuestro corazón, por la dicha de haber presenciado aquel fenómeno, sentíamos un profundo agradecimiento hacia el Maestro y dábamos gracias al cielo por haber tenido una de esas hermosas oportunidades en las que un Mahatma se transfigura para ayudar, como siempre, a la pobre humanidad doliente.

Fruto de aquellos deliciosos momentos viene a ser la foto que ilustra el presente capítulo y el inicio de esta obra. En esta imagen, el lector agudo, podrá evidenciar que las manos del Venerable quedaron excluidas, por voluntad de él mismo, de los efectos de aquella metamorfosis trascendental.

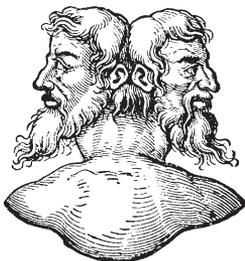
Incuestionablemente que ésta no fue la única ocasión en la cual el Venerable Maestro utilizase, de acuerdo a la voluntad de su Real Ser, el manejo de la plástica, o la facultad de mutar su rostro totalmente cuando fuese necesario. Testimonio de ello vienen a ser otras fotografías en las que el Excelso transformó totalmente su fisonomía, para darle la apariencia de un hombre de menos edad o con características distintas a sus humanos rasgos. (Véanse las fotografías del V.M. Samael que aparecen en las páginas 281 y 595).

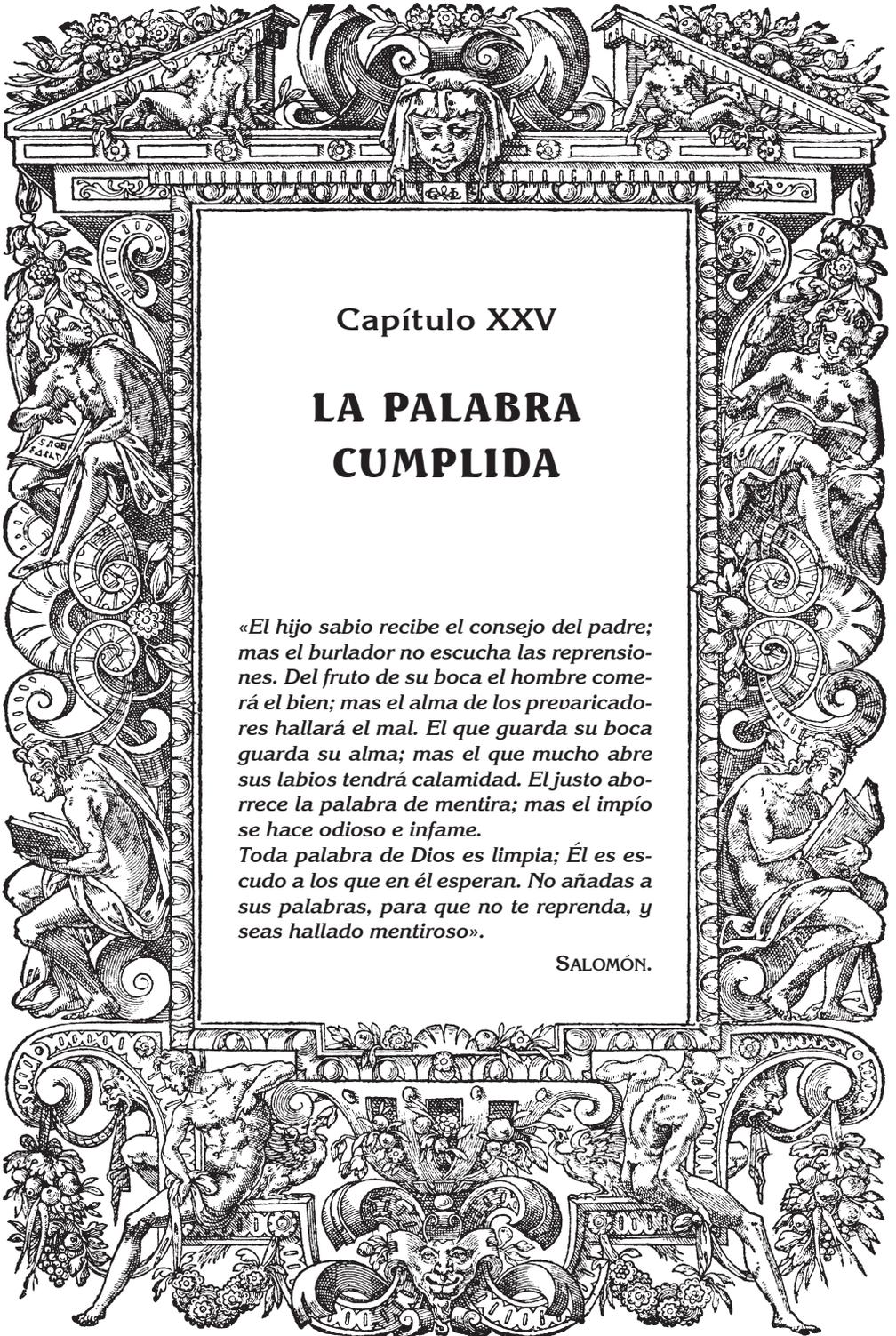
Con todo esto el Venerable daba testimonio fehaciente de que aquel rostro que identificaba a su humana envoltura no era el auténtico, el verdadero. Y por eso, en realidad de verdad, el mismo Avatara en una ocasión exclamó: «Mi verdadero rostro sólo lo conoce, aparte de mí, una sola persona»...

Nosotros añadimos finalmente, desde estas cuartillas, lo siguiente: «*La gloria de Dios consiste en ocultar sus misterios y la del hombre, en descubrirlos*».

MIHI CAELUM!

¡A mí el Cielo!





Capítulo XXV

LA PALABRA CUMPLIDA

«El hijo sabio recibe el consejo del padre; mas el burlador no escucha las reprensiones. Del fruto de su boca el hombre comerá el bien; mas el alma de los prevaricadores hallará el mal. El que guarda su boca guarda su alma; mas el que mucho abre sus labios tendrá calamidad. El justo aborrece la palabra de mentira; mas el impío se hace odioso e infame. Toda palabra de Dios es limpia; Él es escudo a los que en él esperan. No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, y seas hallado mentiroso».

SALOMÓN.



na de las virtudes esenciales de los Adeptos es, incuestionablemente, aquella relacionada con el alto sentido de responsabilidad en el uso de la palabra.

Según el V.M. Samael Aun Weor: «Los neófitos que aspiraban, en el antiguo Egipto, a ser admitidos en la ciencia de Hermes, eran probados de manera singular en relación al sabio uso del verbo ya que, según los pistóphoros o iniciadores, en el mismo se podía medir la calidad humana, el nivel ético de la persona y los logros esotéricos alcanzados en la jornada mística particular».

El Padre del Gnosticismo Contemporáneo, aludiendo a la correcta utilización de la palabra, enfatizó muchas veces lo siguiente:

«Es urgente comprender la belleza del lenguaje. Es necesario que nuestras palabras lleven en sí mismas la substancia de la Sinceridad. No debemos usar jamás palabras arrítmicas, inarmónicas, groseras, absurdas.

Cada palabra debe ser una verdadera sinfonía, cada frase debe estar llena de belleza espiritual...

No juguemos con la palabra porque es de grave responsabilidad. Toda palabra debe sopesarse antes de articularse, porque cada palabra puede producir en el mundo mucho de útil y mucho de inútil, mucho beneficio y mucho daño». ¹⁶⁴

Y añadía sobre este tema el verbo de oro del Avatara de Acuario:

«La palabra está íntimamente relacionada con los Cuatro Elementos de la Naturaleza, y por ello en los antiguos Templos de Misterios se prohibía a los Iniciados hablar de las viejas catástrofes de la antigua Arcadia, por temor de traerlas nuevamente a la existencia.

Los antiguos Hierofantes sabían demasiado que la palabra se halla relacionada con los Cuatro Elementos de la Naturaleza, y que hablar de una catástrofe es tanto como evocarla nuevamente. Por ello nunca los Iniciados antiguos hablaban públicamente de los arcaicos cataclismos.

Una palabra dura nos persigue y cae más tarde sobre el que la pronunció, como un rayo de venganza.

No solamente se fornicaba con el acto sexual: hay otro género de fornicación con la palabra. El mal uso de la palabra también es fornicación. La fornicación de la palabra crea larvas y desgracias.

Duele ver cómo las gentes abusan de la palabra y llenan de dolor al mundo. La maledicencia es la peor de las blasfemias...

164. «Educación Fundamental», cap. 17: «La Paz».

Uno debe realizar, en sí mismo, la perfección de la palabra y del lenguaje. Uno debe comprender la responsabilidad de la palabra. Uno debe aprender a manejar el órgano sexual del Verbo.

¿Tú no sientes la necesidad de aprender a manejar el Verbo? Oídmme, amado discípulo, nosotros los miembros del Sagrado Colegio de Iniciados, podemos crear cualquier cosa con el pensamiento y materializarla por medio de la palabra.

Cuídate mucho de mencionar nombres y apellidos. Cuando tengas que hacer algún relato, jamás menciones nombres ni apellidos, porque eso es maledicencia.

Si eres filósofo, combatid “teorías”, pero no hables jamás de la vida privada de sus líderes. Cuando se habla de un líder, hablese de su doctrina, pero no se mencione jamás su vida privada. Cada cual, es cada cual, y a nadie le debe importar la vida privada de los demás.

“Es tan malo hablar cuando se debe callar, como callar cuando se debe hablar”. Hay veces que hablar es un delito, y hay ocasiones que callar también es otro delito. “Hay silencios delictuosos, y también hay palabras infames”. Uno debe hablar cuando debe hablar, y callar cuando debe callar.

Uno debe realizar en sí mismo la perfección del Verbo. Uno debe realizar en sí mismo la sabiduría de la Palabra.

Las gentes han perdido la noción de la sinceridad. Hoy en día las palabras humanas no llevan la substancia de la sinceridad, y las gentes sufren por falta de sinceridad.

Hoy en día las palabras humanas están llenas de mentiras e hipocresía. ¿Sabes tú lo que son las palabras mentirosas?

Las palabras embusteras engendran monstruos. ¿Habéis visto alguna vez el nacimiento de algún niño monstruoso? Ese es el karma de la palabra falsa pronunciada en vidas anteriores.

Nosotros admiramos mucho la substancia de la sinceridad. A nuestra Isla Blanca jamás podría llegar un mentiroso». ¹⁶⁵

Sorprendente puede parecer al paciente lector el cuidado que tenían los Hierofantes egipcios de hablar acerca de tragedias acaecidas en tiempos idos, para evitar de esta manera atraer de nuevo tales circunstancias nefastas. Empero, al margen de este cuidado necesario que todos hemos de tener con el don de la expresión verbal, es importante ahondar ahora en esotra cualidad citada por el Excelso y relacionada con el cumplimiento de los pactos, compromisos y agendas establecidas.

Los Hombres Solares, fieles al riguroso deber de «no levantar falsos testimonios ni mentiras», son reconocidos por esa hermosa facultad de saber mantener, hasta el final, a pesar de todo tipo de circunstancias, su palabra empeñada.

A este respecto, quien escribe estas líneas, da testimonio del sabio uso del verbo por parte del Avatara de Acuario y de la capacidad que llegó a tener para cumplir sus promesas y juramentos prestados a una causa o a una persona en particular.

Abriendo el cofre de los recuerdos, adviene mágicamente a nuestra memoria

165. «Curso Zodiacal», cap. 2: Tauro.



«Toda palabra debe sopesarse antes de articularse, porque cada palabra puede producir en el mundo mucho de útil y mucho de inútil, mucho beneficio y mucho daño».

El V.M. Samael Aun Weor en una fotografía tomada en el año 1975 (cuando el Venerable contaba con 58 años de edad) para promocionar el Congreso Internacional del año siguiente.

una bella escena que corona totalmente los comentarios antes realizados. Eran los días previos a la realización del Congreso Internacional de Antropología Gnóstica que tendría lugar en la ciudad de Guadalajara, Estado de Jalisco (en la República Mexicana) durante los últimos días del mes de octubre de 1976.

Por aquellos días se vivía en la casa del Venerable una verdadera carrera de acontecimientos y todos ellos dirigidos a organizar correctamente aquel evento que daría vida y rigor histórico al gnosticismo contemporáneo.

Uno de aquellos días, en el transcurso de la mañana, el Excelso recibió una invitación para cenar en la casa de una agradable familia de apellido Ortiz. Dicha familia participaba activamente de las enseñanzas gnósticas y en un gesto fraternal propusieron al Maestro, y a los que participábamos en la preparación del Congreso antes citado, una cena que debería tener lugar en el susodicho hogar hacia las ocho de la noche.

Los anfitriones preguntaron respetuosamente al Maestro si él podría asistir, con toda seguridad, a fin de dedicarse, con gran cariño, a la elaboración de aquella cena; y después de un intercambio de palabras fraternales todos escuchamos al Venerable decir: «**¡Podéis contar con nuestra presencia esta noche, allá en vuestra casa, con mucho gusto iremos a cenar con vosotros!**»...

Las horas pasaron y con ellas una larga cadena de entrevistas cedidas por el Bendito a los diversos equipos o comisiones encargadas de dar forma final al evento antropológico. Partiendo de la premisa según la cual «primero es el deber y luego el placer», el Venerable se sumió, con todos nosotros, en una larga agenda de trabajo que se prolongó toda la tarde y prácticamente la noche misma de aquel día.

Hacia la una y treinta de la medianoche, el Venerable se llevó la mano al entrecejo y con la firmeza característica de su voz, nos increpó a todos los que junto a él estábamos, de este modo:

—**¡Caballeros!, ¡icaballeros!, ¡hemos faltado a nuestra palabra!, ¡nos hemos olvidado del compromiso adquirido con los hermanos Ortiz! ¡Esto no puede ser!**

Acto seguido, el Maestro tomó el teléfono y llamó a los anfitriones. Después de excusarse muy cortésmente, el Avatara les inquirió de este modo:

—**¿Habéis cenado ya?, porque —añadió— si no habéis cenado, yo estoy dispuesto a cumplir mi palabra.**

En nombre de la verdad, confieso que varios de nosotros pensamos en la fatiga que nos embargaba y en la hora en que nos encontrábamos, empero, viendo la hidalguía, firmeza, voluntad y sentido de responsabilidad que el Maestro nos mostraba a todos en aquellos momentos, esperamos a ver la decisión que partiera del corazón de aquel Ser Autorrealizado. A la última pregunta formulada por el Excelso, los anfitriones, un poco apesadumbrados y a la vez temerosas de fatigar más al Venerable, contestaron:

—*Maestro, aún no hemos cenado porque lo estábamos esperando, pero comprendemos que ya es quizás muy tarde y no nos importaría dejar la invitación para otro día...* Al escuchar estas palabras, el Maestro añadió lo siguiente:

—**¡Queridos hermanos, ahora mismo iremos para allá, esperadnos que ahora mismo partiremos rumbo a vuestra casa!...** Al término de aquellas frases el Maestro volvió a tomar la palabra para decirnos:

—Bueno, caballeros, el que quiera venir conmigo que me siga; debemos cumplir nuestra palabra con estos nobles hermanos...

Es obvio que sin replicar, asombrados, atónitos, nos unimos al Venerable y, una vez introducidos en su coche, marchamos hacia la casa en donde se nos esperaba para cenar. Por el camino, intentando sacarnos del cansancio y la fatiga que habíamos acumulado durante todo el día, el Hombre-Sol bromeaba con todos nosotros diciéndonos, entre otros chistes:

—Esto parece una cena de vampiros, etc., etc., etc.

Después de una hora de trayecto entrábamos en el hogar de aquellos hermanos, quienes habían preparado, con gran afán, viandas deliciosas, ricos platos, postres, etc., etc.; y a todo aquello se le añadía la cordialidad y amabilidad con que fuimos recibidos.

Como si fuera poco, además de tener todos la dicha de compartir aquel festín con el Superhombre de Acuario, el Maestro nos deleitó, durante la cena, con anécdotas maravillosas relacionadas con sus pasadas existencias en la Roma imperial de los Césares y otras tantas ligadas a la Edad Media, resaltando en esta última época sus entrevistas con el conde Cagliostro.

Terminada aquella cena, abandonamos aquella morada hacia las cinco de la madrugada, hora en la cual nos dirigimos a los aposentos del Bendito. Mientras regresábamos, no escuchamos de sus labios ni una sola objeción acerca del cansancio, la fatiga o la cena en cuestión. Tan solo pudimos escuchar palabras de agradecimiento para aquella familia y frases que nos aleccionaban acerca de la importancia que conlleva el fiel cumplimiento de la palabra pactada.

Cerraremos, para beneplácito de nuestro amable lector, el presente capítulo con una anécdota acaecida a Sócrates, el eminente y antiguo filósofo griego, relacionada íntimamente con el cuidado de la palabra. Veamos:

—¿Te has enterado, Sócrates?...

—Un momento, amigo —interrumpió el filósofo—. ¿Seguro que todo lo que vas a contarme es cierto?

—No; pero me lo contaron otros.

—Entonces no valdría la pena repetirlo, a menos que se tratara de algo bueno... ¿Satisface los criterios de la bondad?

—No, todo lo contrario...

—¡Ah!, y dime: ¿Es necesario que lo sepa yo para evitar el mal a otros?

—Realmente no.

—Bien, en tal caso —concluyó Sócrates— olvidémoslo. ¡Hay en la vida tantas cosas que valen la pena! ¿Para qué molestarnos con algo tan despreciable, que ni es verdad, ni es bueno, ni útil?

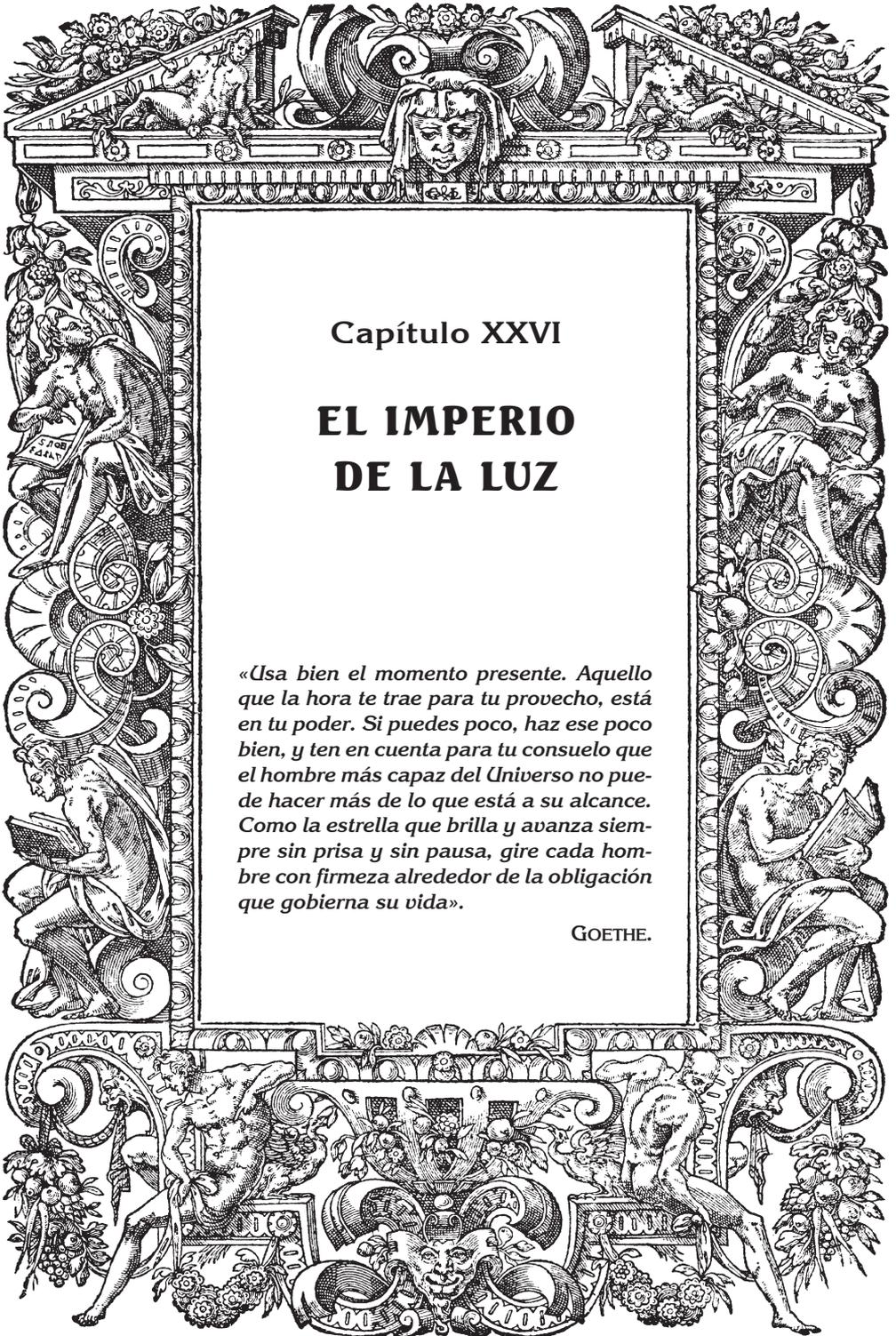
Amigo lector, el verbo es la ventana a través de la cual un día ha de asomarse la gloria del Fuego Sagrado, y alquímico, habiendo restaurado en nuestra intimidad espiritual los valores eternos del Padre que mora, en secreto, dentro de cada uno de nos. Cuando ese milagro está cumplido, la garganta deviene convertida en un útero sacratísimo con el poder de crear y volver nuevamente a crear.

Con el verbo crearon los Dioses (Cosmocratores) este Universo y con el mismo verbo lo reabsorberán en el seno del Espacio Abstracto Absoluto, llegada la Noche Cósmica. No dudéis, pues, de la palabra empeñada cuando ésta procede de la boca de un individuo sagrado...

VERBUM EST PRINCIPIUM OMNIUM RERUM

El verbo es el principio de todas las cosas.





Capítulo XXVI

EL IMPERIO DE LA LUZ

«Usa bien el momento presente. Aquello que la hora te trae para tu provecho, está en tu poder. Si puedes poco, haz ese poco bien, y ten en cuenta para tu consuelo que el hombre más capaz del Universo no puede hacer más de lo que está a su alcance. Como la estrella que brilla y avanza siempre sin prisa y sin pausa, gire cada hombre con firmeza alrededor de la obligación que gobierna su vida.»

GOETHE.



scrutando, con ayuda de los recuerdos, tiempos idos, logro situarme en un mes de marzo del año 1975. Estoy en la recámara que me ha sido asignada en casa del Venerable y, transportado hacia el futuro, descubro a través de las ventanas de aquellos aposentos la llegada de la hora sombría.

El Katun 13 (de los mayas) se ha abierto su ruta siniestra a través de las edades y helo aquí convertido en verdugo de la raza humana. El cielo se ha teñido de sombras y continuos ayes lastimeros surcan las calzadas por donde transito. No hay salida alguna para este género humano acostumbrado al sarcasmo y a la provocación de la cólera divina.

Las multitudes de siempre, desprovistas de rocío celeste, son llevadas ciegamente al autoexterminio por los ángeles funerales. Todo el aire se contamina con el presentimiento de un gran holocausto anunciado desde otrora por los distintos profetas del Señor. El hombre, acorralado por sus propias voracidades, va de un lado a otro de la vida, llevando en sus entrañas un solo deseo: escapar de las redes por él mismo tejidas en el afanoso esmero de su singular egoísmo.

Es la hora de Coatlicue, Perséfone, Hécate o Kali, la gran devoradora, que ya tiene preparados sus banquetes sepulcrales. Millones y millones de seres humanos reducidos a la condición de miserables criaturas (espiritualmente hablando), sueñan con un mañana dionisiaco cuando en verdad, sumidos en el lodo de sus ambiciones, han perdido todo nexo con el supremo restaurador de la vida; quedando de este modo condenados a la segunda muerte...

Uno, dos y tres, son lanzados por los aires los diversos motivos del orgullo humano. Un calor sofocante va reduciendo las fantasías futuristas del humanoide terráqueo convirtiéndolas en escombros y ruinas que serán la moraleja del hombre purificado. La gran guerra se ha llevado consigo a multitud de criaturas y aquellos que aún están de pie miran al cielo buscando compasión ante los designios de la voluntad cósmica...

Mientras esto tiene lugar, yo busco refugio en las raíces del árbol de la vida y al amparo de sus poderosas ramificaciones hago mis meditaciones. En medio del lúgubre paisaje escucho un cántico de esperanza que emerge de las almas arrepentidas. Éstas unen sus voces en un acorde mortuorio que va repitiendo incesantemente: *«No soy más porque me alaben, ni menos porque me vituperen, porque sólo ÉL ha sido, ÉL es quien es y el que siempre será. Amén».*

Terminada aquella transportación abrí mis ojos de nuevo para recordar que el Venerable Maestro Samael, mi persona y otros hermanos habíamos sido invitados a una mini-clausura de instructores gnósticos que habría de celebrarse en el mismo Distrito Federal mexicano. Llegados al sitio pactado para aquel evento, encontramos que los hermanos anfitriones habían preparado todo para aquel ágape místico al cual habíamos sido convidados. Allí estaba la mesa sobre la cual destacaban unos

diplomas que enhorabuena el Venerable iba a entregar directamente a los recién graduados de aquel curso. Allá se veían unos instrumentos musicales que auguraban una pequeña fiesta que sobrevendría después de la ceremonia protocolaria, etc., etc., etc.

Llegado el momento, el Avatara de Acuario dirigió unas palabras de aliento a todos los asistentes al acto, entregó los consabidos diplomas y comenzó luego una sencilla fiesta animada por un pequeño grupo musical contratado para tales fines. El ambiente estaba lleno de una cálida alegría comedida y las gentes asistentes se unían en parejas para danzar con los acordes interpretados por los músicos. En una mesa dispuesta para el Venerable y las personas que habíamos sido invitadas con él, compartí con el Venerable unos momentos de conversación que considero importante transcribir, dada la trascendencia de sus palabras... El Excelso tomó la palabra para decirme:

—Querido hermano, quiero que sepas que la labor que estamos realizando es realmente trascendental y de suma importancia para la Gran Logia Blanca...

—¡Claro! ¡Claro!... —apostillé oportunamente—.

—Debo decirte que si en la antigüedad y, concretamente en la antigua Roma, hubimos de luchar por el cumplimiento de un desiderato de la Gran Fraternidad Blanca, basado en la creación de un imperio construido con el uso de la fuerza física, lo que ahora nos toca es algo mucho más delicado e importante que lo antes acometido... Ahora, estimado hermano —añadió el Bendito—, se trata de construir un imperio, pero un IMPERIO DE LUZ. Esto quiere decir que si resulta, relativamente fácil, crear un imperio en base a la fuerza física, es decir, gobernar países con el uso de estrategias militares y de la fuerza física, en cambio no resulta nada fácil conquistar las almas para llevarlas hacia la luz, para crear un Imperio de Luz.

Y agregó el Maestro:

—La tarea que estamos emprendiendo es terriblemente significativa, ya que si antes creamos un imperio basado en la fuerza, utilizando incesantemente la espada, ahora esa espada la llevamos en la lengua y hemos de ser precisos y responsables al utilizarla para los planes sagrados de la Bendita Logia Blanca... ¿Comprendes lo que digo, mi caro hermano? —preguntó el Avatara—.

—¡Claro que sí, Venerable! —fue mi respuesta—. Empero, le dije: Me deja usted perplejo con su capacidad de análisis, yo no había reparado en eso, Maestro... El Bendito apuntaló:

—La palabra es nuestra espada; ésta debe estar siempre impregnada con el aroma de la sinceridad y llena de profundidad doctrinaria. Hemos, entre todos, de luchar incesantemente por crear las bases de ese futuro Imperio de la Luz que verá su esplendor en la futura Edad de Oro de la próxima Sexta gran Raza. Tal Raza, que ya está bautizada con el nombre de Koradhí, verá cumplidos los anhelos más altos del alma ya que sus habitantes podrán conocer directamente las maravillas del Espíritu, del Ser, y conversarán con los Dioses inefables que ahora son ignorados por esta humanidad que está a punto de perecer...

Mientras el Venerable hablaba de estas cosas inefables, venían a mi mente recuerdos de una plática que él mismo nos había dictado días antes en torno al uso de la palabra, del verbo, y en la que, entre otras cosas, nos decía cosas como éstas:



«Ahora, estimado hermano –añadió el Bendito–, se trata de construir un imperio, pero un IMPERIO DE LUZ».

El V.M. Samael Aun Weor recibiendo delegaciones durante el Congreso Internacional de Antropología Gnóstica de Guadalajara (México) de 1976.

«La palabra debe salir del corazón, no de los distintos agregados psíquicos que llevamos dentro.

Con profundo dolor me doy cuenta que cuando alguien habla, la palabra sale desgraciadamente, no de las profundidades del Ser, sino de entre el fondo de cualquier agregado psíquico inhumano. Si la palabra brotara exclusivamente de la Esencia, no habría nada que objetar: sería pura, perfecta; pero las gentes tienen los agregados psíquicos muy desarrollados.

Así es que muchos S.G. o directivos de Santuarios en general, cuando se dirigen a la grey, lo hacen casi siempre con el propósito secreto de lanzar alguna ironía contra alguien, de humillar a alguien, de insultar a alguien, etc. Es decir, no nace la palabra de la Esencia pura, no brota del Ser, surge de entre cada botella, deviene del fondo de algún Yo, y por ello no es espontánea, no es pura, no produce un efecto creador.

Por lo común, la palabra que los S.G. pronuncian, tiene origen entre las entrañas de tal o cual agregado psíquico, ya sea éste de envidia, ya sea de ira, ya sea de amor propio, ya sea de orgullo, de egoísmo, de autosuficiencia, de autoimportancia, de engreimiento, de ambición, etc. Mas nunca, con dolor veo, que surja la palabra espontánea brotada de las entrañas del Ser, y esto es lamentable.

Cuando la palabra surge de entre las profundidades del Ser, está llena de plenitud y de belleza interior; mas cuando la palabra surge de entre las entrañas de tal o cual agregado psíquico, está condicionada por el mismo, no tiene elasticidad, no tiene ductibilidad, no goza de plenitud, no es íntegra, y produce en el ambiente discordias, problemas de toda especie...

Los devotos concurren al Lumisial, para recibir un bálsamo de consuelo en su adolorido corazón. Mas si se les da a los devotos en vez de miel, hiel, ¿qué alivio podrían tener? ¿Cómo haríamos para que progresara el Movimiento Gnóstico Internacional si proseguimos con esa conducta? Esa tendencia que tienen unos y otros hermanos a reaccionar me parece horripilante, absurda. No son dueños de sus propios procesos psicológicos; si se les “puya”, reaccionan, siempre reaccionan ante todo». ¹⁶⁶

Escrito está, fiel lector, que en la historia de la humanidad han florecido, una y otra vez, los imperios forjados a base de sangre y espada. Empero, qué difícil, en verdad, resulta encantar las entrañas anímicas de la humana especie, para invitarla a hollar la Senda de la santidad consciente. En la prosa dorada entresacada de una de las obras del V.M. Samael, podemos leer:

«¡Ved ahí!, hombres y dioses, al rey Porsena, extraordinario, maravilloso, conjurando a los romanos para que admitiesen a Tarquino dentro de los muros invictos de la ciudad.

¡Mirad! El ganso de oro en la cúspide del puntiagudo escudo, agitando sus alas, pidiendo auxilio contra los galos que trataban de invadir el Capitolio Romano.

Observad, ved los cofrades Salios con sus danzas marcianas y sus coros

166. «El Verbo y el Magisterio Sacerdotal» (conferencia).

guerreros; las castas matronas en sus carrozas; el traidor Catilina atormentado en el averno; las pálidas Furias; Catón el sabio legislador; las naves de guerra; César Augusto; Agrippa ayudado por los Dioses y los vientos; Marco Antonio y Cleopatra; Anubis el Señor de la Ley; Neptuno, Venus y Minerva la Diosa de la Sabiduría.

Después, ¡oh Dios!, César regresando victorioso a los muros de Roma, las naciones vencidas, hileras de esclavos, rico botín, tronos de oro, reyes vencidos». ¹⁶⁷

Sorprendido por todo aquello que comentaba el Venerable, pasé varios días meditando en sus palabras y hoy, para advertencia de mí mismo y de aquellos que abrazan la bandera de esta cruzada luminosa, transcribo las siguientes frases vertidas por el Excelso Avatara de Acuario en una de sus maravillosas obras:

«La Conciencia duerme en nuestra laringe... Somos inconscientes con la palabra, necesitamos hacernos plenamente conscientes de la palabra.

Dicen que el silencio es oro. Nosotros decimos que existen silencios criminosos. Es tan malo hablar cuando se debe callar, como callar cuando se debe hablar.

Hay veces que hablar es un delito; hay veces que callar es también otro delito.

Semejantes a una bella flor, llena de colorido, pero falta de aroma, son las palabras hermosas, pero estériles de quien no obra de acuerdo con lo que dice.

Pero semejantes a una bella flor, llena de colorido y llena de aroma, son las palabras hermosas y fecundas de quien obra de acuerdo con lo que dice.

Es urgente terminar con la mecanicidad de la palabra, es necesario hablar con precisión, en forma consciente y oportuna. Necesitamos hacer conciencia del verbo.

Hay responsabilidad en las palabras, y jugar con el verbo es un sacrilegio. Nadie tiene derecho a juzgar a nadie; es absurdo calumniar al prójimo; es estúpido murmurar de la vida ajena.

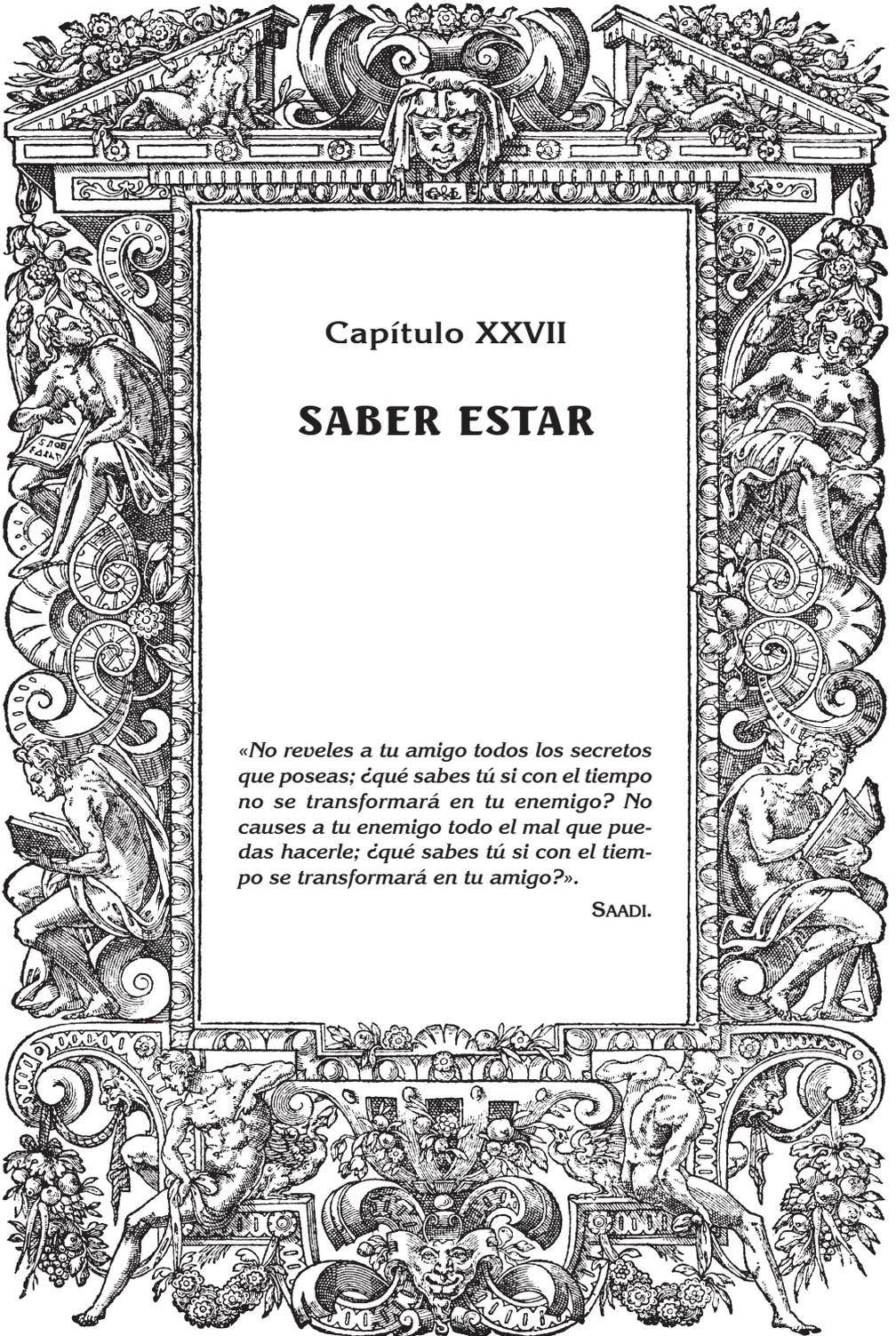
Las palabras criminosas caen sobre nosotros tarde o temprano, como un rayo de venganza. Las palabras calumniosas, infames, siempre retornan a quien las pronunció, convertidas en piedras que hieren». ¹⁶⁸

VERBUM EST LEX

La palabra es ley.

167. «Tratado Esotérico de Magia Rúnica», cap. 33: «La Forja de los Cíclopes».

168. «Tratado Esotérico de Astrología Hermética», cap. 2: «Tauro».



Capítulo XXVII

SABER ESTAR

«No reveles a tu amigo todos los secretos que poseas; ¿qué sabes tú si con el tiempo no se transformará en tu enemigo? No causes a tu enemigo todo el mal que puedas hacerle; ¿qué sabes tú si con el tiempo se transformará en tu amigo?».

SAADI.



Alguna vez comentó el Venerable Maestro Samael que una de las razones por las que su Real Ser interior profundo lo había enviado a este mundo que llamamos Tierra, era para buscar nutrirse con la virtud de la diplomacia. La anécdota que ilustra el presente capítulo está en relación con la búsqueda de dicha cualidad humana.

Todo ocurrió hacia el mes de febrero del año 1976, y el autor de estas líneas desempeñaba una tarea misional en la frontera que separa al territorio mexicano con ese otro de los Estados Unidos de Norteamérica.

En aquellos días mi persona compartía la susodicha misión con el hermano R.V. y entrambos habíamos organizado una estancia de tres días para el Venerable en la acogedora ciudad de Nogales. A tales efectos, entre otras cosas, dispusimos para la llegada del Maestro de un cortejo motorizado enhorabuena habilitado por la alcaldía local. Asimismo, se dispuso de una entrevista que debía celebrarse entre el señor Alcalde y el Venerable Maestro. Igualmente arreglamos una conferencia que dictaría el Avatara de Acuario en la radio de dicha ciudad y su alojamiento en el Hotel San Marcos de aquella urbe fronteriza.

Como quiera que había necesidad de cubrir todos los gastos generados por aquella estancia del Venerable y dado que nosotros, los organizadores, no poseíamos recursos económicos, apelamos a la bondad de los miembros de nuestra institución en Nogales y todo lo relacionado con las comidas fue solucionado gracias a la grata sorpresa que vino a convertirse en la columna principal de esta anécdota.

Tratóse, pues, de que conociendo nosotros a un buen señor propietario de un restaurante que llevaba el nombre femenino de «ELVIRA», le preguntamos al mismo si le era posible cooperar con el sostenimiento del líder mundial de la Antropología Gnóstica que visitaría la ciudad de Nogales en aquellos días. A nuestra solicitud, el propietario de aquel recinto gastronómico se mostró encantado desde el principio, y eufóricamente ofreció el restaurante para que el Venerable Maestro y sus acompañantes realizasen sus comidas gratuitamente en aquel establecimiento.

Cuando todo estuvo preparado pedimos al Excelso que se personase en aquellos parajes, a lo cual el Venerable accedió gustosamente, aprovechando una gira de éste último que culminaría en aquella parte del territorio mexicano.

Después de ser escoltado por la policía municipal motorizada, de entrevistarse con el alcalde de la ciudad, de dar una rueda de prensa y de establecerse en el Hotel San Marcos, acudimos al restaurante Elvira con la finalidad de tomar algunos alimentos. En cuanto penetramos en el establecimiento fuimos recibidos muy efusivamente por el propietario del mismo, quien inmediatamente nos ubicó en una de las mesas dispuestas para los comensales.

Al hacer las presentaciones de rigor, el anfitrión y dueño del restaurante, tomó entre sus manos el rostro del Maestro Samael y en tono muy familiar y jocosamente le

dijo: «*iBueno, mi hermano!, ¡estás muy pálido!..., ¡necesitas algo de color y yo sé como lo vas a tener muy pronto!*».

Nosotros, los que acompañábamos al Excelso en aquella primera visita al restaurante, estábamos, a la vez que estupefactos, muy emocionados al contemplar el gesto familiar y amistoso que se encendió entre el Maestro y aquel buen hombre que nos ofrecía sus viandas. El anfitrión, en voz alta, dijo luego: «*Aguárdenme ustedes unos minutos, que ya regreso*», y luego enrumbó sus pasos hacia el bar de aquel sitio gastronómico.

Mientras, nosotros esperábamos en la mesa la llegada de los alimentos, el Venerable Maestro tomó la palabra para decirnos:

—*Escúchenme bien ustedes, este hombre va a traernos una copita de tequila para cada uno de nosotros y debemos tomarla porque él nos la ofrece con mucho cariño. Y es que, además, él nos va a estar mirando, discretamente, para ver si la degustamos o se la rechazamos. Así, pues, que nos la tomaremos. ¿Entendido, caballeros?*

—*iEntendido Maestro!* —repusimos todos—. Acto seguido, el propietario del restaurante se presentaba con una bandeja sobre la cual estaban dispuestas las copitas de tequila. El Maestro tomó su copita y el dueño del inmueble hizo otro tanto, cosa que nosotros imitamos también.

—*iSalud, caballeros!* —dijo el Maestro—.

—*iSalud!* —contestamos todos—. Y siguiendo la costumbre norteamericana bebimos, de golpe, aquella copa de licor extraída de una de las plantas utilizadas ancestralmente por los aztecas, como lo es el agave, pita o maguey.

Habiendo consumido aquella porción de licor, que ciertamente nos indujo calor en el organismo, el anfitrión replicó:

—*iBueno, una es como ninguna!, entonces voy por otra porción. ¿Qué les parece?...* El Maestro contestó amistosamente:

—*Muy bien, muy bien, vaya usted por la segunda ración...* Cuando nuestro anfitrión se marchó de nuevo al bar, en busca de otra tanda, el Maestro retomó la palabra para decirnos esta vez: «*Bueno, yo estoy autorizado por la Logia Blanca para beber tan sólo tres copas de licor, en ocasiones como ésta, empero, este hombre traerá una segunda, una tercera y una cuarta copa. Yo no puedo beber la cuarta, pero ustedes sí pueden hacerlo, si quisieran, porque no están sujetos a estas reglas*».

Efectivamente, una segunda y tercera vez, el dueño del restaurante trajo consigo nuevas porciones de licor de tequila, las cuales consumimos tanto el Maestro como nosotros. Cuando llegó la cuarta ronda, muy delicadamente, el Maestro se disculpó, apelando a la diplomacia, ante el anfitrión, y nosotros, disimuladamente, nos deshicimos de aquella cuarta copa, evitando siempre herir la susceptibilidad de aquel hospitalario señor. Era grandioso ver cómo aquello que nos había predicho el Maestro se había ido desarrollando, poco a poco, sin equivocación alguna.

Incuestionablemente, aquella sabia actuación del Maestro, ganó la simpatía del anfitrión quien durante los tres días en que el Maestro desarrolló sus actividades, en esa ciudad, le dispensó al Avatara toda clase de bonanzas que hizo extensivas a todos los que le acompañábamos.

Prueba de ello es que al término de aquellos tres días maravillosos, durante los



«Después de todos los consabidos arreglos personales, Litelantes y mi insignificante persona, que nada vale, salimos de casa con el ánimo de llegar hasta la morada del profesor».

El V.M. Samael Aun Weor abandonando una de las salas del Museo Nacional de Antropología e Historia (México, D.F.).

cuales el Excelso nos deleitó con tres conferencias públicas y otras actividades internas de nuestra institución, el señor propietario del restaurante nos prestó su local para una fiesta de despedida que le brindaron al Maestro los hermanos de la comunidad gnóstica de Nogales (Sonora).

En estos días en que por doquiera aparecen estallidos de «intolerancia» e «integrista» filosófico o religioso, bueno es tener un líder que sepa moverse tanto en el cosmos de arriba como en el cosmos de abajo. Esto es lo que da, precisamente, a los Maestros exaltados esa talla de Superhombres, capaces de afrontar cualquier tipo de situaciones humanas o divinas sin perder sus grados esotéricos y sin lastimar, con su ética disciplinaria, a la humanidad en que vivimos.

Las palabras del Maestro Samael, en torno a estas circunstancias en las que se enfrentan la ética espiritual y la vida mundana, cobran un especial relieve en una de sus magnas obras, y en la cual se refiere a la actitud sabia que hemos de asumir si un día nos vemos en la disyuntiva de vivir en este mundo, sin renunciar a nuestros principios filosóficos. Veamos pues:

«Otro día, muy de mañana alguien toca a mi puerta; es un viejo profesor de enseñanza secundaria...

Aquel buen señor me invita a una fiesta de graduación. Su hija ha concluido estudios con pleno éxito.

¡Imposible declinar su invitación! Es mi amigo y hasta le debo ciertos servicios. En modo alguno estoy dispuesto a despreciarlo.

Después de todos los consabidos arreglos personales, Litelantes y mi insignificante persona, que nada vale, salimos de casa con el ánimo de llegar hasta la morada del profesor.

Muchas gentes elegantemente vestidas nos recibieron muy cordiales en la regia mansión.

Música deliciosa resonaba en la estancia, gentes alegres iban y venían por aquí, por allá y acullá, dichosas parejas danzaban sobre la mullida alfombra.

Varias veces mi espléndido anfitrión vino hasta nosotros con el propósito de brindarnos el fermentado vino... Yo vi una y otra vez muy de cerca las resplandecientes copas de fino bacará; empero, rechacé enérgicamente a Baco y sus orgías. Me hallaba compungido de corazón... Mi anfitrión se tornó cáustico, incisivo y hasta un poco hiriente.

Incuestionablemente se convirtió en mi peor enemigo, supuso equivocadamente que yo hacía un desaire a su fiesta...

Más tarde propagó contra mí diversas infundias difamantes; lanzó contra mi insignificante persona todo el veneno de sus críticas...

No contento con todo eso, apeló a la calumnia pública acusándome ante los tribunales de justicia por supuestos delitos que todavía ignoro.

Aquel caballero de marras murió un poco más tarde en un desgraciado accidente automovilístico.

Hoy en día pienso que en aquel festín procedí ciertamente como cualquier intonso, me faltó diplomacia.

Existen convidados en todas las salas del mundo que saben jugar con el

diablo; se pasan la noche entera con una copa en la mano y se defienden maravillosamente. Simulan beber, cada vez que hay un nuevo brindis, mas en realidad no beben, se burlan del Demonio del Alcohol». ¹⁶⁹

Para bien de la gran causa, el Avatara de Acuario nos ha dejado su vida plagada de ejemplos para recorrer la Senda rocallosa de manera triunfal, a pesar de todos los peligros que la llenan por dentro y por fuera. Y es que los verdaderos Titanes se prueban en el fuego de la existencia, resolviendo, una a una, todas las ecuaciones que les impone el rigor iniciático.

Finalizamos este capítulo recordando las palabras de Pitágoras al respecto de la intolerancia: «*Sed amigos de la verdad hasta el martirio, y no seáis apóstoles hasta la intolerancia*».

INITIUM SAPIENTIAE TIMOR DOMINI

El principio de la sabiduría es el temor de Dios.



169. «Las Tres Montañas», cap. 11: «La Vaca Sagrada».



Capítulo XXVIII

**SAMAEL AUN
WEOR
SIGUE ENTRE
NOSOTROS**

«Señor, hazme instrumento de tu paz. Donde haya odio, siembre yo amor; donde haya injuria, perdón; donde haya duda, fe; donde haya desaliento, esperanza; donde haya sombra, luz; donde haya tristeza, alegría; donde haya discordia, armonía; donde haya error, la verdad.

¡Oh divino Maestro! Concédeme que no busque ser consolado, sino consolar. Que no busque ser comprendido, sino comprender. Que no busque ser amado, sino amar. Porque dando es como recibimos; perdonando es como somos perdonados; y sólo haciendo tu voluntad es como merecemos la vida eterna».

SAN FRANCISCO DE ASÍS.



scudriñando pacientemente las distintas alusiones que el V.M. Samael hizo acerca de la necesidad del Sacrificio por la Humanidad en sus innumerables cátedras, encontramos maravillosas enseñanzas como éstas:

«El Tercer Factor es el del SACRIFICIO POR LA HUMANIDAD. Es necesario amar a nuestros semejantes. Pero el amor hay que demostrarlo con hechos concretos, claros y definitivos. No basta decir que amamos a nuestros semejantes, no; hay que demostrarlo con hechos, hay que estar dispuestos a subir al ara del Supremo Sacrificio por la humanidad; hay que levantar la antorcha de la Sabiduría, para iluminar el camino de otros; hay que estar dispuesto a dar hasta la última gota de sangre por todos nuestros semejantes, con amor verdadero, desinteresado, puro...

De manera que el Tercer Factor de la Revolución de la Conciencia es el del Sacrificio por nuestros semejantes. Nacer, Morir y Sacrificarnos por la Humanidad, son los Tres Factores que nos convierten a nosotros en verdaderas encarnaciones del Cristo Cósmico. Estos Tres Factores nos vienen a convertir en Dioses, aunque tengamos cuerpos de hombres. Esos Tres Factores vienen a hacer de nosotros algo distinto: nos transforman en Deidusos o Dioses inefables, en los Elohims, divinos Daimones, etc...

Si nosotros únicamente trabajáramos con el Primer y Segundo Factor (el de Nacer y Morir), pero no amáramos a nuestros semejantes, no hiciéramos nada por llevar la luz del Conocimiento a otras gentes, pueblos y lenguas, caeríamos en un egoísmo espiritual muy refinado que nos impediría todo avance interior.

Pues, si solamente nos preocupamos por nosotros, y nada más que por nosotros, olvidándonos de tantos millones de seres que pueblan el mundo, incuestionablemente nos autoencerramos en nuestro propio egoísmo. En esa forma, el Yo del egoísmo no nos permitiría la Iluminación.

El egoísmo se puede presentar en formas sumamente refinadas, y hay que eliminarlas. Pues, en tanto tengamos egoísmo dentro de nosotros mismos, pues, la Iluminación no será posible». ¹⁷⁰

Conocer, amigo lector, la sagrada Gnosis, deviene para el inquieto buscador como una llave que abre, definitivamente, las puertas a la realidad omnipresente, tan ansiada por las escuelas de ideologías metafísicas. Hacernos misioneros es, sin lugar a dudas, un paso trascendental más en la búsqueda de nuestra propia realidad íntima, ajena al tiempo y al espacio.

Obedeciendo instrucciones del V.M. Samael Aun Weor, el autor de estas líneas

170. «Los Tres Factores de la Revolución de la Conciencia» (conferencia).

tomó, previa vocación determinada, el camino de la difusión del Quinto Evangelio, la Quinta Verdad, con el ánimo de hacer que otros seres humanos también pudieran conocer los corredores que llevan hacia el reino de la felicidad suprema...

En esa tarea misional, me hallaba en una hermosa ciudad mexicana bautizada con el bello calificativo de Ciudad Victoria. Corría el año 1981 y, ostensiblemente, el Avatara había abandonado ya su cuerpo físico en el mes de diciembre de 1977.

Mi intención en aquellos parajes, como en otros tantos en donde ya había estado, era el de dar a conocer a los ciudadanos de aquel lugar las maravillas del conocimiento gnóstico. Comencé, por tanto, a moverme dentro de aquella urbe buscando medios, contactos, etc., etc., para cristalizar aquel propósito antes citado. Descubrí, de este modo, que uno de los principales medios de difusión, presentes en aquella ciudad, era un diario que llevaba el simbólico y alquímico nombre de «El Mercurio».

Una mañana de tantas, me introduje en el susodicho periódico y, a quemarropa, le comenté al jefe de redacción de aquel medio, mis anhelos acerca de crear un espacio dentro del diario, relacionado con la Antropología metafísica. El jefe de dicho departamento, luego de escuchar mis palabras, terminó diciéndome:

—*Bueno, mire usted, yo no veo mal la idea, empero, eso no depende de mí únicamente, sino del dueño y director del diario. Por ello, le recomiendo a usted que hable directamente con él y le exponga su proyecto, ¿okey?...*

—¡Gracias, gracias! —le contesté a aquel amable señor—. Y abandoné luego el recinto periodístico. Francamente, debo confesar que salí un poco compungido de aquella entrevista, pues empecé a razonar y a decirme a mí mismo: ¿Tú crees que va a querer reciberte el director y dueño del periódico? ¿Crees acaso que él va a aceptar tu proyecto? ¿No sabes que en términos periodísticos todo funciona con enchufes o palancas?... ¿Tienes tú un buen enchufe?... Con esas diversas conjeturas desagradables me dirigí a la casa en la cual hacíamos funcionar igualmente la asociación gnóstica.

Llegó la tarde, la noche presentó su manto oscuro, mis ojos se cerraron cansados para introducirme, mediante la facultad del sueño, en el mundo de los muertos, la Cuarta Dimensión, la atmósfera astral.

En verdad, caro lector, que el sueño es una «muerte chiquita»... Minutos después, diluido en el mundo tetradimensional, tuve la dicha de vivir unas escenas extraordinariamente simbólicas, en relación con aquellos anhelos de difundir la palabra del Avatara en aquellos tierras. Tratábase de una maravillosa experiencia astral en la que me encontraba con el V.M. Samael Aun Weor y ambos nos encaminábamos hacia el periódico «El Mercurio». Durante el trayecto, el Excelso me preguntó:

—*¿Quieres unas columnas en ese periódico para divulgar mis enseñanzas?*

—*¡Sí! ¡Sí!, Maestro, iclaro que sí! —fue mi respuesta—.*

—*Entonces, déjalo de mi cuenta, no te preocupes —añadió el Bendito—.*

Terminada dicha conversación, entramos ambos en el recinto periodístico y, una vez allí, el Maestro me habló para decirme:

—*Tú espérame aquí, que yo voy a hablar con el propietario del diario.*

—*¡Muy bien, Venerable Maestro, muy bien, yo esperaré aquí! —contesté, a*

tiempo que me sentaba en un sofá de aquella gran sala, en la recepción del periódico citado—.

Mientras tanto, la figura del Maestro se introducía en un despacho en cuya puerta se leía «Director». Pasaron los minutos, en el tiempo del hiperespacio, y luego reapareció el Venerable sonriente, dirigiendo sus pasos hacia mi insignificante persona. Una vez juntos, frente a frente, el Maestro extrajo un peine de uno de sus bolsillos y peinando con el mismo sus cabellos, me hizo el siguiente comentario:

—Bueno, querido hermano, ¡todo está arreglado!, ¡todo está ya preparado para que puedas publicar los artículos que tanto anhelas sobre la Gnosis!

Seguidamente, entrambos, cruzamos una sonrisa de beneplácito y yo agradecido le expresé desde lo hondo de mi corazón mi más sincera gratitud, diciéndole:

—¡Gracias, muchas gracias, Maestro, mil gracias!

Posteriormente, siguiendo el desarrollo de aquella entrevista metafísica, ambos abandonamos las dependencias de aquel órgano periodístico y luego de recibir la bendición del Venerable, sentí que las corrientes de la vida me regresaban a mi cuerpo físico...

Al despertarme del sueño corporal, sentía en el corazón una emoción indescriptible, una alegría que rebasaba los límites de lo cotidiano, para establecerse en el reino de lo trascendental. Rápidamente y, obediente a las palabras del Evangelio que nos dicen cosas como éstas: «Ayúdate que yo te ayudaré», me duché y me preparé para encaminar mis pasos hacia el diario «El Mercurio».

Mientras me dirigía al susodicho periódico, distintas apreciaciones se entrecruzaban en mi mente: ¿Y si todo no es más que una proyección de tu subconsciente a raíz de los anhelos que tú tienes de antemano? ¡No! ¡No!, no es una proyección por cuanto yo he verificado que se trató de una experiencia real, la viví conscientemente, ¡es real! ¿Y si no se cumpliera, a rajatabla, la experiencia propiamente dicha? ¿Y si es una prueba para tu propia fe? Ante tal avalancha de razonamientos mentales opté por azotarme la psiquis con el axioma de la Kábala que reza de esta manera: «Unos hombres piden señales para creer y otros piden sabiduría para obrar, mas el corazón esperanzado lo tiene todo en sus esperanzas». ¡Esperanza, sí!, —me dije—, ¡hay que tener esperanzas! ¡Los Maestros resurrectos son capaces de estos milagros y de mucho más que esto!, apostillé para mis adentros...

Ya preparado, correctamente ataviado para una entrevista, me adentré finalmente en el medio de divulgación social y solicité una entrevista con el Director y propietario del mismo. La recepcionista tomó el teléfono y hablando con el Director le dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

—Mire, aquí está un señor que quiere hablar con usted acerca de un proyecto para el periódico. Segundos después, la señorita me indicó que el Director-propietario me aguardaba en su despacho. Yo me levanté, y llenó de fe en el Maestro y, después de saludar cortésmente al empresario, le comenté con detalles mi propuesta acerca de una sección de Antropología metafísica en las páginas de su Diario informativo.

Sorpresivamente, a medida que yo le comentaba al Director mis planes, su rostro dibujaba una sonrisa de satisfacción y, cuando terminé mi discurso, él pronunció las siguientes frases:

—Pues, fíjese usted que a mí me parece magnífico, ¡muy bien!, ¡muy bien!, tendrá

usted una página completa para dedicarse a la Antropología cada semana, ¿le parece bien? –me preguntó el empresario–.

—¿Bien? –le dije–, ¡me parece formidable!, ¡maravilloso!, una página es más de lo que esperaba, ¡muchas gracias! –fueron mis palabras finales–.

Huelga decir que abandoné aquel lugar con una emoción difícil de contener en mis entrañas. Comencé a llamar a los hermanos de la Senda que acudían a nuestra asociación, para hacerles partícipes de la buena nueva. Todos mostraban su sorpresa por aquel logro conseguido para el bien de la difusión de la obra del Padre.

Bautizamos aquella página con el título de «Antena Universal» y mediante esa ventana periodística ofrecimos durante año y medio, a los habitantes de aquellos lares, una versión científica, artística y filosófica de la Antropología Gnóstica, basándonos, obviamente, en el inmenso legado que sobre las antiguas civilizaciones nos dejó a todos el Patriarca de la nueva humanidad de Acuario, el V.M. Samael Aun Weor.

Sin embargo, lo que realmente conmocionó a quien escribe estas líneas, fue el hecho metafísico merced al cual el Venerable hizo posible que aquel periódico aceptase, sin réplica o condición alguna, la difusión de nuestra doctrina. He allí una comprobación del contenido de ese proverbio que nos enfatiza: «*No existen cosas imposibles, sino hombres incapaces*».

Para aquellos, en quienes resplandece el Fénix de Heliópolis en sus frentes, no existen barreras materiales ni espirituales. De allí arranca el lema de los miembros de la Sagrada Orden del Tíbet (entre los que figura el Excelso) y que reza de este modo: «*Nada se resiste a nuestro poder*»...

Y aunque pueda parecer redundante, es oportuno acotar nuevamente (como ya lo hicimos en capítulos anteriores) las palabras del V.M. Samael en su compromiso de ayudar a todos los estudiantes sinceros de la Gnosis que, aceptando sus enseñanzas e intentando vivirlas, lo evoquen durante el ejercicio de su magisterio:

«**Sabed que yo, Samael Aun Weor, soy vuestro Avatara, soy vuestro Buddha Maitreya. He descendido de los mundos superiores para enseñaros, para ayudaros. Estoy con vosotros, invocadme cuando vosotros me necesitéis; ningún trabajo os cuesta a vosotros concentraros intensamente en mí e invocarme.**

Podéis invocarme mentalmente que yo concurriré a vuestro llamado para ayudaros intensamente. Estoy dispuesto a ayudaros. ¡Quiero despertaros! ¡Quiero iluminaros! ¿Entendido?

Sabed que yo no he descendido de los planos superiores para perder el tiempo. Yo descendí para ayudaros, descendí de los mundos superiores para trabajar con vosotros, para servirlos.

Soy vuestro amigo, vuestro verdadero hermano que os aprecia con todo el corazón. Es necesario que vosotros tengáis toda la fe en mí. Estas enseñanzas que estáis recibiendo vosotros, se difundirán por toda la faz de la Tierra, hermanos.

Ha llegado la hora en que nosotros debemos lanzarnos a la lucha con estas enseñanzas; ha llegado la hora en que nosotros debemos preocuparnos por conocernos a sí mismos profundamente, terriblemente, hondamente... ¿Entendido?

¡No estáis solos!... ¡No estáis solos!, repito; estoy yo con vosotros en Espíritu y en verdad. ¡Que lo oigan los siglos, que lo escuchen las edades! ¡Estoy con vosotros



«Sabed que yo, Samael Aun Weor, soy vuestro Avatara, soy vuestro Buddha Maitreya. He descendido de los mundos superiores para enseñaros, para ayudaros»...

El V.M. Samael Aun Weor ataviado elegantemente en una de sus intervenciones en el Congreso Internacional de Antropología Gnóstica celebrado en Guadalajara, Jalisco (México), en 1976.

en Espíritu y en verdad! ¡Estoy muy cerca de vosotros! Cada vez que vosotros pensáis en mí, yo estoy con vosotros, y estaré con vosotros, hermanos míos, hasta la consumación de los siglos.

¡Continuad adelante con valor, con voluntad, con tenacidad!

Yo soy vuestro verdadero amigo, amigo sincero. Un amigo que está con vosotros, que os estima de verdad, de verdad. No estoy teorizando, estoy hablando sobre hechos prácticos. ¿Entendido?

¡Adelante pues, mis caros hermanos, adelante! Que vuestro Padre que está en secreto, que vuestra bendita y adorable Madre Kundalini os bendigan». ¹⁷¹

Llegados a este punto del presente capítulo, un sentimiento de gratitud son lleva a expresar con un poema el rico tesoro que este paladín de la Nueva Era acumuló en su vida marcada por la virtud.

LA GLORIA DEL GURÚ

*Ensalzado seas por y en todos los siglos.
Que los milenios contemplan tu gloria,
y las aves del paraíso
vuelquen flores, las más bellas,
para premiar tu Obra Eterna.*

*Sacrificio extremo,
en la desolación de una edad negra.
Tú, el altísimo, el único que dijiste:
¡Intentaré salvar lo que pueda!*

*Señor, conduce nuestra infamia al Aqueronte
y que muera.
Apriadarse más ya no se puede,
tú que nos diste tu vida eterna...*

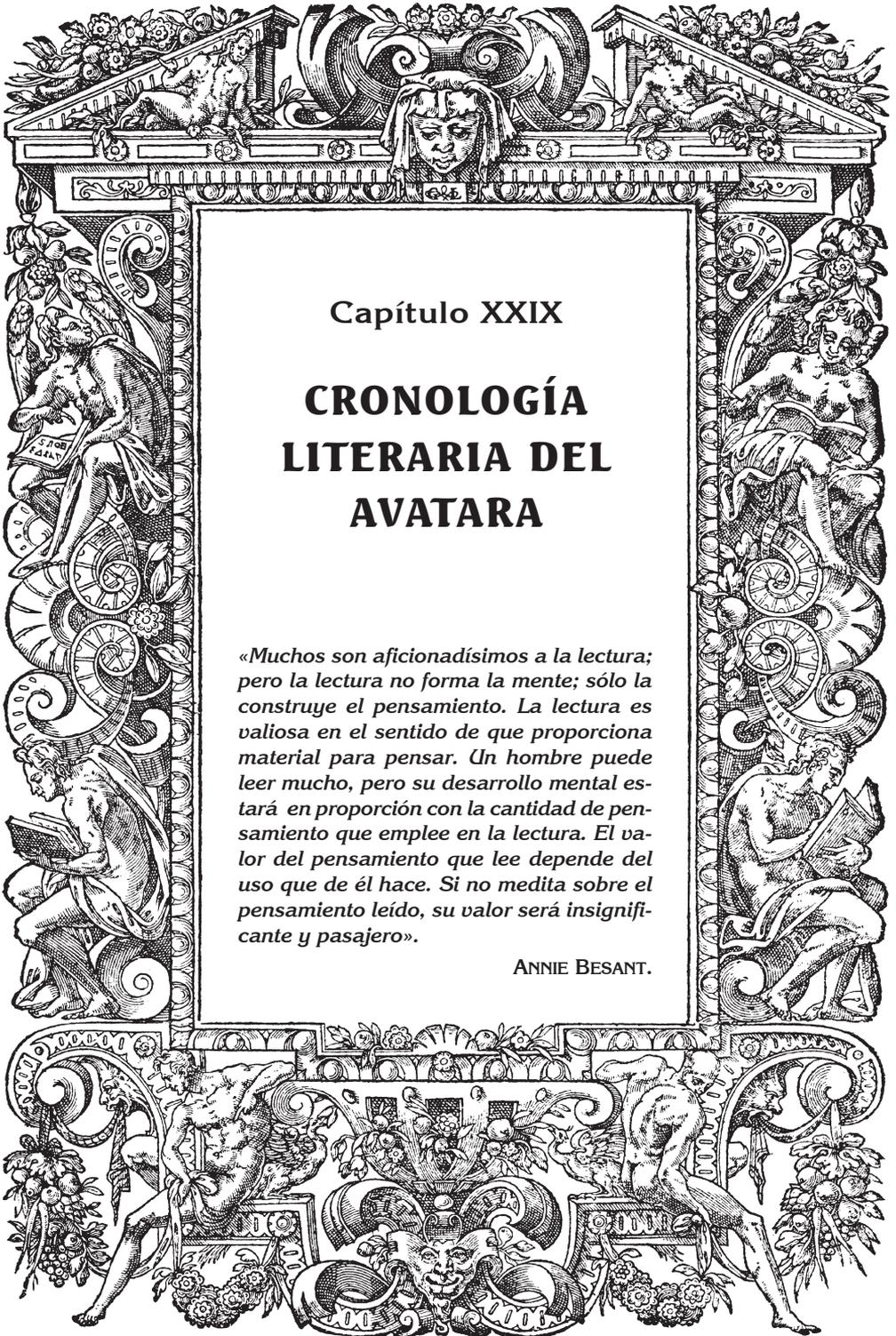
*Contemplo tu imagen
cansada... profunda... serena...
Medito en ti al instante
y oro de nuevo pidiendo:
¡Samael se siempre nuestra fuerza!*

A.P.B.

SIC LVCEAT LUX VESTRA

Que vuestra luz brille así.

171. «Naturaleza práctica del Mensaje de Acuario» (conferencia).



Capítulo XXIX

CRONOLOGÍA LITERARIA DEL AVATARA

«Muchos son aficionadísimos a la lectura; pero la lectura no forma la mente; sólo la construye el pensamiento. La lectura es valiosa en el sentido de que proporciona material para pensar. Un hombre puede leer mucho, pero su desarrollo mental estará en proporción con la cantidad de pensamiento que emplee en la lectura. El valor del pensamiento que lee depende del uso que de él hace. Si no medita sobre el pensamiento leído, su valor será insignificante y pasajero».

ANNIE BESANT.



arrar, *in extensu*, la trayectoria literaria de Avatara es, fuera de toda duda, una tarea nada fácil si tenemos en cuenta que las letras del Hombre-Sol estuvieron siempre relacionadas con sus propios procesos de desarrollo esotérico.

Escrito está, en el libro de la vida, que existen dos vertientes muy definidas en materia de ocultismo. Oportunamente, hacia los años cincuenta, alguien llamó a esos dos caudales: la doctrina del ojo y la doctrina del corazón. La primera designa a toda la jerga de pseudo-esoterismo libresco que abunda –como la mala hierba– en todos los rincones de nuestro planeta. La segunda alude al ocultismo nato, a aquella cascada de vivencias trascendentales que conforman el bagaje de sabiduría de los Adeptos auténticos de la Fraternidad Blanca, y que tiene por fundamento la experiencia mística directa.

Necesario resulta aquí destacar el hecho de que el desarrollo espiritual del Maestro demarcó una nueva etapa totalmente trascendental en la historia del ocultismo real. Sus palabras en torno a este punto son por demás muy rotundas. Veamos:

«Ahora estamos hablando claro, porque éste es el momento más grave de la historia del mundo. En Colombia han habido dos clases de espiritualismo: el de antes del 9 de abril de 1948, y el de Aun Weor, que comenzó el 9 de abril de 1948, cuando todas las “gallinas” del rosacrucismo, teosofismo y del espiritualismo, huían despavoridas». ¹⁷²

Con todo lo cual, amigo lector, si hacemos un cálculo aritmético debemos enfatizar que hoy, en 1998, asistimos a MEDIO SIGLO de incesante batallar de la *philosophia perennis et universalis* que es la Gnosis.

Es incuestionable que para entregar enseñanzas que están más allá del tiempo y del espacio, es necesario apelar al agente secreto que transforma al hombre normal, común y corriente, en un hombre superior con sus facultades de cognición totalmente abiertas, como majestuosas flores de loto.

Nos referimos, sin preámbulos, al Fuego Sagrado que ilumina a los Hijos de la Luz, a esos que guían –en el sigilo de los tiempos– el destino de la humanidad y de sus razas en general.

El Venerable Maestro Samael habla de esta estirpe en los siguientes términos:

«Yo AUN WEOR, el Gran Avatar de la Nueva Era Acuaría, escribo este libro ardiente entre la vorágine del fuego...

172. «Apuntes Secretos de un Gurú».

¡Hijos de la Tierra!, escuchad a vuestros instructores, los Hijos del Fuego...

Este libro se lo arrancamos a las llamas del Universo, y cada una de sus palabras está escrita con ascuas ardientes». ¹⁷³

En el fuego, dice el Avatara, está la memoria de la Naturaleza, del Universo y de todos los Cosmos. Sólo mediante esa ígnea potencia, caro lector, pueden los Adeptos mostrar el real Camino de la Autorrealización íntima a todos los habitantes de nuestro afligido mundo.

Hay, pues, que partir de la base según la cual todo verdadero conocimiento nace a partir del despertar de la Ígnea Serpiente atómica, bautizada en el Tantrismo sexual oriental con el nombre de Kundalini.

En el caso concreto del Excelso, este acontecimiento, que él califica de trascendental en la vida de cualquier ser humano, acaeció cuando su humano vehículo llegaba a los treinta años de edad, y nos da testimonio de dicho evento místico con las siguientes palabras:

«Treinta años de edad tenía cuando fui sometido a terribles y espantosas pruebas... Lo que entonces vi, lo que me sucedió, bien vale la pena relatarlo.

En las hondas profundidades de mi Conciencia tenía la extraña sensación de estarme despidiendo de todo y de todos...

—¡Oh, Gurú!, yo lo que anhelo con ansias infinitas es el despertar del Kundalini y la unión con el Íntimo, cuéstemme lo que me cueste...

—*Pero, ¿qué habéis dicho, oh discípulo?, ¿cueste lo que cueste?*

—Sí Maestro, eso he dicho...

—*Esta noche, aquí se le ha pagado a uno y luego se le ha confiado la tarea de ayudarte en el despertar del Kundalini*». ¹⁷⁴

De lo anterior podemos inferir que si el Venerable Avatara había nacido el 6 de marzo de 1917, en 1947 tenía 30 años cumplidos. En aquellos días el Bendito ya había comprendido, hasta la saciedad, la necesidad de abandonar las jaulas de las teorías y de aferrarse al conocimiento que procedía de las mismas cámaras o salones de la gran Logia Blanca. A este respecto, el Venerable Maestro, nos hace una bella descripción de ese paso del mundo teórico al mundo de la experiencia mística verdadera, en su obra «PUERTA DE ENTRADA A LA INICIACIÓN»:

«Desilusionado, pues, de esas escuelas de «sabihondos» me retiré al silencio y a la meditación; me consagré de lleno al desarrollo de mis propios poderes internos a fin de adquirir el conocimiento directo y librarme de tantas teorías y de tantos insultos autoritarios. Y, al fin de muchos y terribles esfuerzos tuve la dicha, la inmensa dicha de despertar sobre el Altar de la Iniciación.

Fue entonces cuando me vine a dar cuenta exacta de que yo, AUN WEOR,

173. «Rosa Ígnea», Introducción.

174. «Las Tres Montañas», cap. 12: «La Iglesia Gnóstica».

no necesitaba para nada de aquellas escuelas porque yo había transitado en pasadas reencarnaciones por todos los Misterios Mayores y en Egipto, durante la dinastía del Faraón Kefrén, había llegado al grado de Hierofante de Misterios Mayores.

Me di cuenta también que había necesidad de abrir las santas puertas de la Iglesia Gnóstica a la humanidad entera. Pero que también me tocaba mostrar el peligro a la humanidad. Comprendía que había que enseñarle a la pobre humanidad doliente a despertar el KUNDALINI, pero que también me tocaba mostrarle a la humanidad todos los peligros de la Magia Negra...

De inmediato me di cuenta que debía escribir un libro para ayudar a mis hermanos de Colombia y a la humanidad, un libro que le permitiera a cada ser humano encontrar la Iniciación en su propio hogar». ¹⁷⁵

Fue entonces éste (Puerta de Entrada a la Iniciación) el primer tratado que vio la luz pública y que brotó de la pluma del Avatara. Según versiones que nos llegan a través de informaciones obtenidas, el Maestro Samael entregó al editor esta obra en 1950. La edición entera estuvo lista en mayo del mismo año y, para entonces, el Excelso llegaba ya a los 33 años de edad.

Había abandonado el sendero probatorio y comenzaba a incursionar en las ordalías de los Misterios Mayores. Así nos lo describe él mismo:

«Así, querido lector, en este libro le enseño a la humanidad el camino de todas las conquistas y la llave de todos los poderes, pero también le muestro el Abismo para que no caiga en él. Este libro está sólidamente fundado en mis observaciones clarividentes y ha sido autorizado por los Maestros de la Logia Blanca de quien he recibido estas enseñanzas.

A los Maestros debo todo. Sí, mi querido lector, lo que escribo aquí para bien de la humanidad se lo debo a los Maestros. Yo, Aun Weor, soy solamente un mediador entre la humanidad y la Logia Blanca, y las enseñanzas que yo entrego a la humanidad yo las he recibido de la Logia Blanca.

Es la primera vez en la historia de nuestra vida que se escribe un libro con esta clase de enseñanzas. Pero ya llegó el tiempo en que debían darse estas enseñanzas, y a mí me ha tocado dar estos conocimientos a la humanidad porque ya se acerca la Edad de Acuario; así que, el que quiera despertar el Kundalini y unirse con el Íntimo que estudie este libro y vívalo. Yo me cansé de regaños y conferencias en las logias y nada conseguí con eso.

Los sacerdotes católicos me insultaron mucho y nada saqué con sus amonestaciones, que solamente me obscurecieron y llenaron de lágrimas los bellos años de mi infancia.

Los teosofistas me calificaron de “mago negro” cuando hastiado de tantas teorías, conferencias y autoritarismos, les pedí que me enseñaran cómo despertar mis poderes internos.

175. «Puerta de Entrada a la Iniciación», «Introducción».

Krishnamurti con sus enseñanzas me llegó a seducir, porque sentí que me sacaba de todas esas «jaulas», pero ya en la práctica me di cuenta de que sus enseñanzas hacían de mí un ente negativo, lleno de negaciones y más negaciones que a nada me conducían.

Practiqué la yoga hasta la extenuación, y las prácticas yogas solamente consiguieron debilitar mi organismo y dañar mi salud.

Al fin cansado de todo vino a mí la luz..., y me di cuenta de que la redención del hombre radica exclusivamente en el acto sexual.

La Iniciación es únicamente cuestión de sacar el máximo de provecho de la médula y del semen, y para esto el único camino es querer intensamente a la mujer (esposa). Uno no tiene más madera de salvación sino unirse con el Íntimo, y para conseguirlo es la mujer adorada el único remedio. Lo importante es despertar el Kundalini, pues, en el Kundalini está la salvación.

Así pues, en este libro doy el secreto para despertar el Kundalini y unirse con el Íntimo. En este libro le entrego al ser humano el secreto del Amor y del Paraíso.

El que quiera recibir la Iniciación, tiene indispensablemente que aprender a salir conscientemente en cuerpo astral, y practicar magia sexual.

La Iniciación no es para dormidos ni para fornicarios. La Iniciación no es cuestión de cursos por correspondencia, hay que despertar la Conciencia y sujetarse a las pruebas iniciáticas». ¹⁷⁶

Es claro y patente que el Fuego de la Primera Iniciación de Misterios Mayores otorgó al Venerable una capacidad superior en materia de investigación y captación del conocimiento metafísico.

En octubre del mismo año (1950) aparece otra obra sumamente revolucionaria titulada entonces «LA REVOLUCIÓN DE BEL». Se aludía en ella al Príncipe de los Infiernos del que hablan todos los tratados de demonología con el nombre de Belcebú.

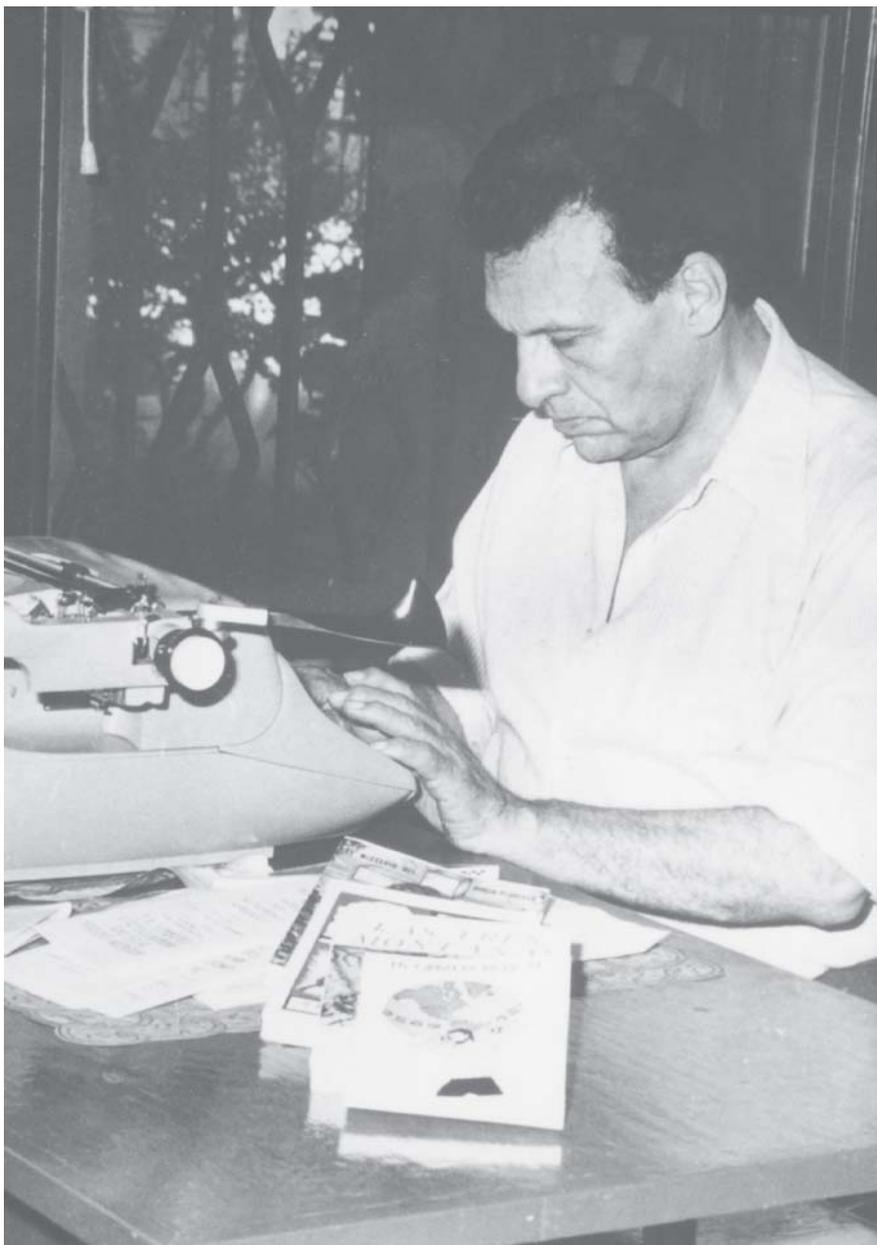
En esta obra, el Maestro narra cómo se lanza a la tarea de convertir aquél sujeto tenebroso en un arrepentido y buscador de la luz. En este tratado, el Venerable aplica una estocada mortal a los ejércitos oscuros de la Logia Negra y despeja el camino para que los seres humanos puedan lanzarse también en busca del Vellocino de Oro.

Conviene resaltar que en esta obra el Maestro hace una seria relación entre la cosmogénesis y las fuerzas sexuales, como basamento de las creaciones macrocósmicas y microcósmicas. Veamos:

«Esos pasados períodos cósmicos existen actualmente en nuestros átomos seminales y sólo es cuestión de aprender la técnica de la meditación interior para entrar en sus dominios...

Las civilizaciones solar y lunar viven en nuestros mundos interiores y nosotros podemos visitar esas civilizaciones por medio de la profunda meditación interna.

176. «Puerta de Entrada a la Iniciación», «Introducción» y cap. 12: «La Iniciación».



«De inmediato me di cuenta que debía escribir un libro para ayudar a la humanidad, un libro que le permitiera a cada ser humano encontrar la Iniciación en su propio hogar».
El V.M. Samael Aun Weor escribiendo sus obras en los aposentos de su hogar mexicano.

Despertando el Fuego Sagrado del Kundalini por medio de la magia sexual, las civilizaciones solares y lunares que palpitan intensamente en nuestros propios mundos interiores nos inician en sus profundas verdades, y nos llevan a la Gran Iluminación.

Nuestros siete chakras son siete Iglesias internas, y cada una de estas Iglesias contiene la sabiduría de un período cósmico. Cuando ya hemos roto los siete Sellos de las siete Iglesias del libro humano, por medio de la espada del Kundalini, entonces las siete Iglesias nos entregan toda la sabiduría cósmica de los siete Períodos Cósmicos del Maha-Manvantara, y nos hacemos omniscientes». ¹⁷⁷

CURSO ZODIACAL fue más tarde la tercera joya esotérica entregada por el Avatara a los habitantes de nuestro mundo. Sus conclusiones quedan resumidas del siguiente modo:

«Os he enseñado el misterio indecible del Gran Arcano, y quiero que aprendáis a manipular el centelleo de las estrellas para gobernar a la Naturaleza». ¹⁷⁸

Cuando llega el 1952 el V.M. Samael se encuentra viviendo ya la Segunda Iniciación de Misterios Mayores y, fruto de ese proceso sería un pequeño opúsculo que él bautizó con el singular título de APUNTES SECRETOS DE UN GURÚ.

«Hoy viernes 14 de marzo de 1952 –nos cuenta el Avatara– fui encerrado en la cárcel municipal de Ciénaga (Colombia) en forma injusta». ¹⁷⁹

En la cárcel el Venerable desarrolla bajo la forma de un diario esotérico innumerables vivencias íntimas relacionadas con esa Segunda Gran Iniciación. Todo ello queda bien relatado en una de sus posteriores obras: «LAS TRES MONTAÑAS». Empero, para agrado de nuestro lector, acotamos algunos apuntes del Excelso:

«Cuando el segundo grado de Poder del Fuego llegó a la altura de la laringe creadora, fui metido en la cárcel... Días después, el segundo grado de Poder del Fuego hacía contacto directo con el átomo del Padre, situado en el campo magnético de la raíz de la nariz». ¹⁸⁰

Culminado este segundo grado de poder del fuego el Venerable llegaba a la edad de 35 años.

Al abandonar la cárcel por el delito de «curar a los enfermos» y por ese otro de mostrar el camino de la suprasexualidad en su obra «PUERTA DE ENTRADA A LA INICIACIÓN», el Maestro se retira a la Sierra Nevada de Santa Marta (Ciénaga-Colombia), en donde teniendo activos los éteres superiores del Cuerpo Vital (éter

177. «La Revolución de Bel», cap. 10: «El Periodo Terrestre».

178. «Curso Zodiacal», cap. 10: «Capricornio».

179. «Apuntes Secretos de un Gurú».

180. «Las Tres Montañas», cap. 14: «La Segunda Iniciación del Fuego».

luminoso y éter reflector), entra en contacto directo con las familias de Elementales (ánimas vegetales) y les arranca sus secretos mágicos y curativos. Todo ello quedaría resumido en su quinta obra que quedaría titulada «TRATADO DE MEDICINA OCULTA Y MAGIA PRÁCTICA».

Fue también a partir del año 1952 cuando el Maestro comenzó una larga cadena de «MENSAJES DE NAVIDAD», que hasta el año 1963 serían de contenido breve, pero que tendrían una octava más elevada a partir del año 1964.

Sobreviene luego en la vida espiritual del Avatara la Tercera Iniciación de Misterios Mayores, asociada con su vehículo Astral. Como consecuencia o corolario, emerge de sus entrañas anímicas otro opúsculo titulado «LAS SIETE PALABRAS». En esa pequeña obra el Venerable Maestro Samael resalta lo siguiente:

«En la Ascensión del Señor, nuestro Cuerpo Astral se libera del abismo y asciende entre el aura luminosa de nuestro Padre que está en los Cielos.

Cuando el Maestro interno, de rodillas sobre el sagrado Altar de la Tercera Iniciación de Misterios Mayores, recibe su Iniciación, entonces sobre el Ara sacra, y como si descendiese del azul infinito, aparece resplandeciente Sanat Kumará, en cuyo nombre se reciben todas las Iniciaciones». ¹⁸¹

Más tarde entra el guía de la humanidad en los procesos de la Cuarta Iniciación de Misterios Mayores relacionada con su Cuerpo Mental. Para dejar constancia de cómo se viven dichos procesos, el Avatara publica su obra llamada «ROSA ÍGNEA». Señalamos aquí, una puntualización que él nos hace en esta materia:

«El Kundalini del Cuerpo Mental convierte la mente-materia en mente-Cristo... Tu mente ahora es una hoguera abrasadora, ioh Arhat!... Tu Cuarta Serpiente te ha convertido ahora en un dragón ardiente de la palabra». ¹⁸²

A sabiendas de que más allá de la atmósfera de la mente se encuentra la esfera de a voluntad, el Bendito penetra en los procesos que lo llevarían a levantar sus Fuegos Sagrados en el Cuerpo Causal o Cuerpo de la Voluntad de los Adeptos. Como en los casos anteriores, surgió de toda esa ordalía esotérica una nueva obra a la que el Maestro titularía «VOLUNTAD CRISTO». Acotamos para nuestro lector un breve resumen de la misma:

«La voluntad debe arrodillarse ante el Íntimo... La voluntad debe humillarse ante la majestad del Padre...

Has despertado tu Quinta Serpiente, para cristificar el Cuerpo de tu Voluntad. Alégrate, ioh! iluminado Buddha, porque ahora tu voluntad humana se convertirá en Voluntad Cristo». ¹⁸³

181. «Las Siete Palabras».

182. «Rosa Ígnea», cap. 12: «El Pino y la Mente» y cap. 14: «El Verbo».

183. «Voluntad Cristo», caps. 1 y 2.

Llegado este momento, nuestro preclaro lector sabrá muy bien –según lo hemos explicado en páginas anteriores dentro de esta obra–, que el Venerable no necesitó levantar su Sexto y Séptimo Grado de Poder del Fuego, pues son Fuegos incorruptibles y, habiendo vivido el Avatara en pasadas reencarnaciones dichos procesos foháticos, no tuvo necesidad alguna de repetir dichos eventos místicos.

ENCARNACIÓN DEL LOGOS SAMAEL

1954 es un año muy recordado dentro de la historia contemporánea del Gnosticismo Internacional. Fue en el 27 de octubre de dicho año cuando sucedió el advenimiento del Logos Samael para quedar unido al humano cuerpo del hierofante Aun Weor.

En capítulos precedentes ya hemos dado detalles de aquel extraordinario suceso que marcó un hito en el transcurrir de la Gnosis de ahora, y que será el sello diferenciador del Gnosticismo práctico de ese otro especulativo o teórico. Incuestionablemente que sabemos de una declaración dada en aquellos momentos por el Venerable ante testigos de tan singular acontecimiento.

Nosotros acotamos, por ahora, unas palabras significativas del Excelso al respecto de aquella fiesta cósmica: «En mí se encarnó Samael, el Logos planetario de Marte. Él mora en mí y yo moro en Él. El que a mi me escucha, escucha al que me envió. Yo soy Samael».

Un año más tarde, en 1955, el Avatara emitió un manifiesto referido a la celebración de su primer aniversario de su natalicio espiritual. Éstas fueron algunas de sus palabras:

«Amados discípulos:

Hoy se cumple el primer aniversario de mi natalicio espiritual...

Después de haber recibido a mi Real Ser, me enteré de que las siete columnas del Templo de la Sabiduría son dobles. Existen siete Serpientes de Fuego y siete Serpientes de Luz. Ya había levantado yo mis siete Serpientes de Fuego. Ahora estoy levantando mis siete Serpientes de Luz.

Afortunadamente ya levanté la del cuerpo físico y sólo aguardo una gran Iniciación Cósmica. Después seguiré con la del etérico, y así sucesivamente el Cristo interno resplandecerá en sus siete vehículos. Así es como el Maestro interno se absorbe en su bodhisattva». ¹⁸⁴

Una vez que el Logos triunfador quedó establecido en la Séptima Serpiente de Luz, de su abnegado bodhisattva, comenzó a vivir en sus espirituales carnes aquellos procesos señalados en el génesis de Enoch como «camino de liberación». Dicho génesis guarda concordancia armoniosa y secreta con los nueve primeros Trabajos del Hércules mitológico, y los cuales tienen por escenario a los nueve Círculos Infernales citados por el Dante Alighieri en su Divina Comedia.

Incuestionablemente que el Avatara de Acuario aportó en estos fastos, a la

184. «Mensaje del Avatara para el 27 de octubre de 1955».

humanidad, obras de incalculable valor esotérico y místico, como, por ejemplo, las siguientes:

«EL MENSAJE DE ACUARIO»: Tratado en el que el Avatara desvela, por primera vez, el Libro de la Revelación o Apocalipsis de San Juan, con todas las inherencias exotéricas y esotéricas.

«LOS MISTERIOS DEL FUEGO»: Explicaciones exhaustivas sobre el desarrollo de las potencias ígneas en el asceta gnóstico.

«EL MATRIMONIO PERFECTO»: Guía infalible para el estudiante gnóstico a fin de poder comprender el porqué los cultos antiguos han relacionado siempre el sexo y lo divino. En esta obra el Avatara muestra ese camino que lleva al hombre al reencuentro de lo divino, utilizando como puente salvador la única vía de rescate y redención del género humano: el Matrimonio y la Magia Sexual.

«EDUCACIÓN FUNDAMENTAL»: Manual del buen maestro y del buen padre de familia. Con argumentación psicológica para orientar correctamente a nuestros hijos y a las generaciones estudiantiles de este aturdido siglo XX.

«TRATADO ESOTÉRICO DE ASTROLOGÍA HERMÉTICA»: Tratado que ofrece una visión profundamente Kabalística y filosófica de los doce signos zodiacales. Puede considerarse como el Libro de Oro del astrólogo gnóstico.

«TRATADO ESOTÉRICO DE MAGIA RÚNICA»: Obra en la cual el Avatara de Acuario desvela el sentido oculto de las Runas nórdicas y las correspondencias de las mismas, con prácticas esotéricas que inciden en el despertar de la Conciencia.

Al comenzar el año 1969 entra el Avatara en el proceso que es denominado en Gnosticismo «los ocho años de Job». Durante estos años el Venerable deberá calificar las ocho Iniciaciones Venustas (Iniciaciones que se reciben simbólicamente en la segunda parte de la Primera Montaña esotérica) y que vienen a convertir al Adepto en Adeptus Perfectus, una vez que el Ego ha sido desintegrado en los nueve Círculos Dantescos a través de los nueve Trabajos de Hércules correspondientes a la Segunda Montaña esotérica.

Llegado pues, el V.M. Samael a esta parte de su trayectoria espiritual, y como fruto de sus revalorizaciones en el terreno de la muerte mística, brotaron como perlas de oro, una tras otra, obras o tratados de suma relevancia. Veamos algunas de ellas:

«MI REGRESO AL TÍBET»: Mensaje de Navidad en el que el Venerable recapitula misterios tibetanos y egipcios, a la par de hacernos declaraciones científicas muy interesantes.

«EL PARSIFAL DEVELADO»: Develación de la ópera wagneriana que tiene como tema de fondo la búsqueda del Santo Grial por parte de los insignes caballeros de la Mesa Redonda.

«EL MISTERIO DEL ÁUREO FLORECER»: Tratado en el cual el Hombre-Sol nos adentra en toda la temática que liga el sexo a la magia en las más recónditas civilizaciones de la historia.

«LAS TRES MONTAÑAS»: Obra en la que el Venerable hace una minuciosa explicación de lo que es el sendero de la Liberación final, la Vía directa de los alquimistas medievales, y por esta razón el Bendito hace en dicha obra las siguientes observaciones:

«Es inaplazable trazar los mapas del Camino, indicar con precisión cada paso, señalar los peligros, etc.

Hace algún tiempo los guardianes del Santo Sepulcro me dijeron:

—*Sabemos que te vais, mas antes de que te marches, debéis dejarle a la humanidad los mapas del Camino y tus palabras...* Yo respondí diciendo:

—Eso será lo que haré... Desde entonces me comprometí solemnemente a escribir este libro». ¹⁸⁵

«PSICOLOGÍA REVOLUCIONARIA» y «LA GRAN REBELIÓN»: Dos tratados en los cuales el Venerable Maestro Samael Aun Weor da las pautas para la realización eficaz del trabajo psicológico o «judo del espíritu».

«SÍ HAY INFIERNO. SÍ HAY DIABLO. SÍ HAY KARMA»: Revolucionarias declaraciones del Avatara acerca de sus investigaciones metafísicas en el terreno de la demonología, del karma y de los infiernos citados por las diversas religiones del mundo.

«DOCTRINA SECRETA DE ANÁHUAC»: Singular y, a la vez, profunda explicación de los misterios que desarrollaron los nahuas en tierras mexicanas, así como también los mayas en México y Centroamérica.

«TAROT Y KÁBALA»: Compilación de cátedras dictadas por el V.M. Samael acerca de la Kábala egipcia y hebraica. Todo un tratado repleto de informaciones interesantes para el acucioso investigador Kabalístico.

Desde el año 1975 hasta el año 1977 el Venerable guía de la humanidad se dedica a desvelar el «PISTIS SOPHIA», texto gnóstico por excelencia en el que se recogen las enseñanzas secretas dejadas por Jesús el Cristo a sus doce apóstoles y a los setenta discípulos allegados al Mesías. Puede decirse que esta obra vino a ser la más exaltada brotada de la pluma del Avatara, y la misma que ponía sello final a sus mensajes superiores.

Con justa razón el Excelso exclamó: «**Cuando lleguemos a la nota síntesis, el mensaje habrá concluido.**»

Es incuestionable que este breve resumen cronológico de las obras del Maestro Samael, en modo alguno aglutina todo lo escrito por el mismo, pues, hubo igualmente gran variedad de pequeños opúsculos, epístolas y manifiestos, como por ejemplo «EL SENDERO DEL HOGAR DOMÉSTICO», «EL MAGNUS OPUS», «MATRIMONIO DIVORCIO Y TANTRISMO», etc., etc., etc., que también contienen grandes verdades esotéricas no menos relevantes.

Lo que pretende, quien escribe estas líneas, es señalar a grandes rasgos la cronología de algunas obras que consideramos muy trascendentales e interesantes para el buscador de la tierra prometida.

Hagamos ahora, por tanto, para bien del paciente lector, un compendio esquemático de las joyas literarias que enhorabuena entregó a la humanidad el Venerable Maestro Samael...

185. «Las Tres Montañas», «Cuatro palabras al lector».

<u>AÑO</u>	<u>TÍTULO</u>
1950	PUERTA DE ENTRADA A LA INICIACIÓN O EL MATRIMONIO PERFECTO DE KINDER (ESTA OBRA POSTERIORMENTE EL MAESTRO SAMAEL LA AMPLIÓ Y CORRIGIÓ, BAUTIZÁNDOLA CON EL NOMBRE DE «EL MATRIMONIO PERFECTO»). (PRIMERA INICIACIÓN DEL FUEGO. CUERPO FÍSICO). LA REVOLUCIÓN DE BEL.
1952	CURSO ZODIACAL. APUNTES SECRETOS DE UN GURÚ (SEGUNDA INICIACIÓN DEL FUEGO. CUERPO VITAL). TRATADO DE MEDICINA OCULTA Y MAGIA PRÁCTICA (PRIMERA EDICIÓN). CONCIENCIA CRISTO. EL LIBRO DE LA VIRGEN DEL CARMEN. CATECISMO GNÓSTICO. EL PODER ESTÁ EN LA CRUZ. MENSAJE DE NAVIDAD 1952-53 (PRIMER MENSAJE DE NAVIDAD DEL AVATARA).
1953	LAS SIETE PALABRAS (TERCERA INICIACIÓN DEL FUEGO. CUERPO ASTRAL). ROSA ÍGNEA (CUARTA INICIACIÓN DEL FUEGO. CUERPO MENTAL). VOLUNTAD CRISTO (QUINTA INICIACIÓN DEL FUEGO. CUERPO CAUSAL). TRATADO DE ALQUIMIA SEXUAL. MANUAL DE MAGIA PRÁCTICA. MENSAJE DE NAVIDAD 1953-54.
1954	MENSAJE DE NAVIDAD 1954-55 (EL 27 DE OCTUBRE DE 1954, SE PRODUJO EL ADVENIMIENTO DEL LOGOS SAMAEL AL HIEROFANTE AUN WEOR).
1955	MENSAJE DE NAVIDAD 1955-56.
1956	MISTERIOS MAYORES. MENSAJE DE NAVIDAD 1956-57.
1957	NOCIONES FUNDAMENTALES DE ENDOCRINOLOGÍA Y CRIMINOLOGÍA. MENSAJE DE NAVIDAD 1957-58.

- 1958 **TRATADO ESOTÉRICO DE TEURGIA.**
LA CARIDAD UNIVERSAL.
MENSAJE DE NAVIDAD 1958-59.
- 1959 **LA MONTAÑA DE LA JURATENA.**
LOGOS, MANTRAM, TEURGIA.
EL LIBRO AMARILLO.
MENSAJE DE NAVIDAD 1959-60.
- 1960 **INTRODUCCIÓN A LA GNOSIS.**
MENSAJE DE ACUARIO.
MENSAJE DE NAVIDAD 1960-61.
- 1961 **EL CRISTO SOCIAL.**
MENSAJE DE NAVIDAD 1961-62.
- 1962 **MAGIA CRÍSTICA AZTECA.**
EL LIBRO DE LOS MUERTOS.
LOS MISTERIOS DE LA VIDA Y DE LA MUERTE.
LOS MISTERIOS DEL FUEGO.
MENSAJE DE NAVIDAD 1962-63.
- 1963 **EL MATRIMONIO PERFECTO** (EDICIÓN AMPLIADA Y
CORREGIDA).
MENSAJE DE NAVIDAD 1963-64 (DENOMINADO TAMBIÉN
«TÉCNICA PARA LA DISOLUCIÓN DEL YO»).
- 1964 **LAS NAVES CÓSMICAS.**
MENSAJE DE NAVIDAD 1964-65 (DENOMINADO TAMBIÉN «LA
LIBERACIÓN DE LA CONCIENCIA»).
- 1965 **LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL DE LA HUMANIDAD.**
MENSAJE DE NAVIDAD 1965-66 (DENOMINADO TAMBIÉN «LA
CIENCIA DE LA MÚSICA»).
- 1966 **EDUCACIÓN FUNDAMENTAL.**
EL COLLAR DEL BUDDHA (MENSAJE DE NAVIDAD 1966-67).
- 1967 **PLATAFORMA DEL SOCIALISMO CRISTIANO
LATINOAMERICANO.**
TRATADO ESOTÉRICO DE ASTROLOGÍA HERMÉTICA.
LOS PLATILLOS VOLADORES.
MENSAJE DE NAVIDAD 1967-68.

- 1968 **A LOS MIL LLEGAMOS, PERO A LOS DOS MIL NO.
CONSTITUCIÓN Y LITURGIA DEL MOVIMIENTO GNÓSTICO**
(R. DE PRIMER Y SEGUNDO GRADO).
TRATADO ESOTÉRICO DE MAGIA RÚNICA (MENSAJE DE
NAVIDAD 1968-69).
- 1969 **CURSO ESOTÉRICO DE KÁBALA.**
MI REGRESO AL TÍBET (MENSAJE DE NAVIDAD 1969-70).
- 1970 **MÁS ALLÁ DE LA MUERTE.**
EL PARSIFAL DEVELADO (MENSAJE DE NAVIDAD 1970-71).
- 1971 **EL MISTERIO DEL ÁUREO FLORECER** (MENSAJE DE NAVIDAD
1971-72).
- 1972 **MIRANDO AL MISTERIO.**
LAS TRES MONTAÑAS (MENSAJE DE NAVIDAD 1972-73).
- 1973 **PSICOLOGÍA REVOLUCIONARIA.**
SÍ HAY INFIERNO, SÍ HAY DIABLO, SÍ HAY KARMA (MENSAJE
DE NAVIDAD 1973-74).
- 1974 **LA GRAN REBELIÓN.**
LA DOCTRINA SECRETA DE ANÁHUAC (MENSAJE DE NAVIDAD
1974-75).
- 1975 **LITURGIA DEL MOVIMIENTO GNÓSTICO** (R. DE TERCER Y
CUARTO GRADO).
- 1976 **TAROT Y KÁBALA.**
LIBRO SAGRADO DE LITURGIA (R. DE QUINTO, SEXTO Y
SÉPTIMO GRADO).
- 1977 **TRATADO DE MEDICINA OCULTA Y MAGIA PRÁCTICA**
(EDICIÓN AMPLIADA Y CORREGIDA).
CURSO ESOTÉRICO DE TEURGIA.
MISTERIOS MAYAS.
LA REVOLUCIÓN DE LA DIALÉCTICA (RECOPILACIÓN DE
CONFERENCIAS DEL V.M. SAMAEL).
PARA LOS POCOS.
ANTROPOLOGÍA GNÓSTICA (SIETE CÁTEDRAS DICTADAS POR EL
V.M. SAMAEL EN TERCERA CÁMARA).
PISTIS SOPHIA DEVELADO.

Fuente inagotable de saber y, paradigma de la sabiduría, viene a resultar el Real Ser encarnado en humana envoltura. Ciertamente, el trabajo fecundo sobre sí mismo, en el caso del Presidente Fundador del Gnosticismo Revolucionario contemporáneo (V.M. Samael Aun Weor), demuestra hasta la saciedad la calidad de su Piedra Filosofal (hablando en términos alquimistas) y su invariable y profundo amor por la humanidad.

Ante la majestad del Dios íntimo encarnado, ante la mayestática presencia de la mónada Pitagórica hecha carne, sólo es posible decir algo volando en alas de la inspiración divina hacia los confines del cielo, para exclamar:

¿QUIÉN COMO DIOS?

*¿Quién como Dios para saber
cuántas veces nuestros ojos
se han abierto para el bien
y otras tantas para el mal?*

*¿Quién como Dios para entender
los anhelos de nuestra alma,
los recelos y discordias
de nuestra perdida calma?*

*¿Quién como Dios para quemar
con sus luces invisibles
las múltiples cicatrices
de la envoltura mortal?*

*¿Quién como Dios nos daría
el néctar santo y divino,
néctar de dulce ambrosía
que nos señala el camino?*

*¿Quién como Dios encarnado,
es capaz de comprender
la situación de pecado
que teníamos ayer?*

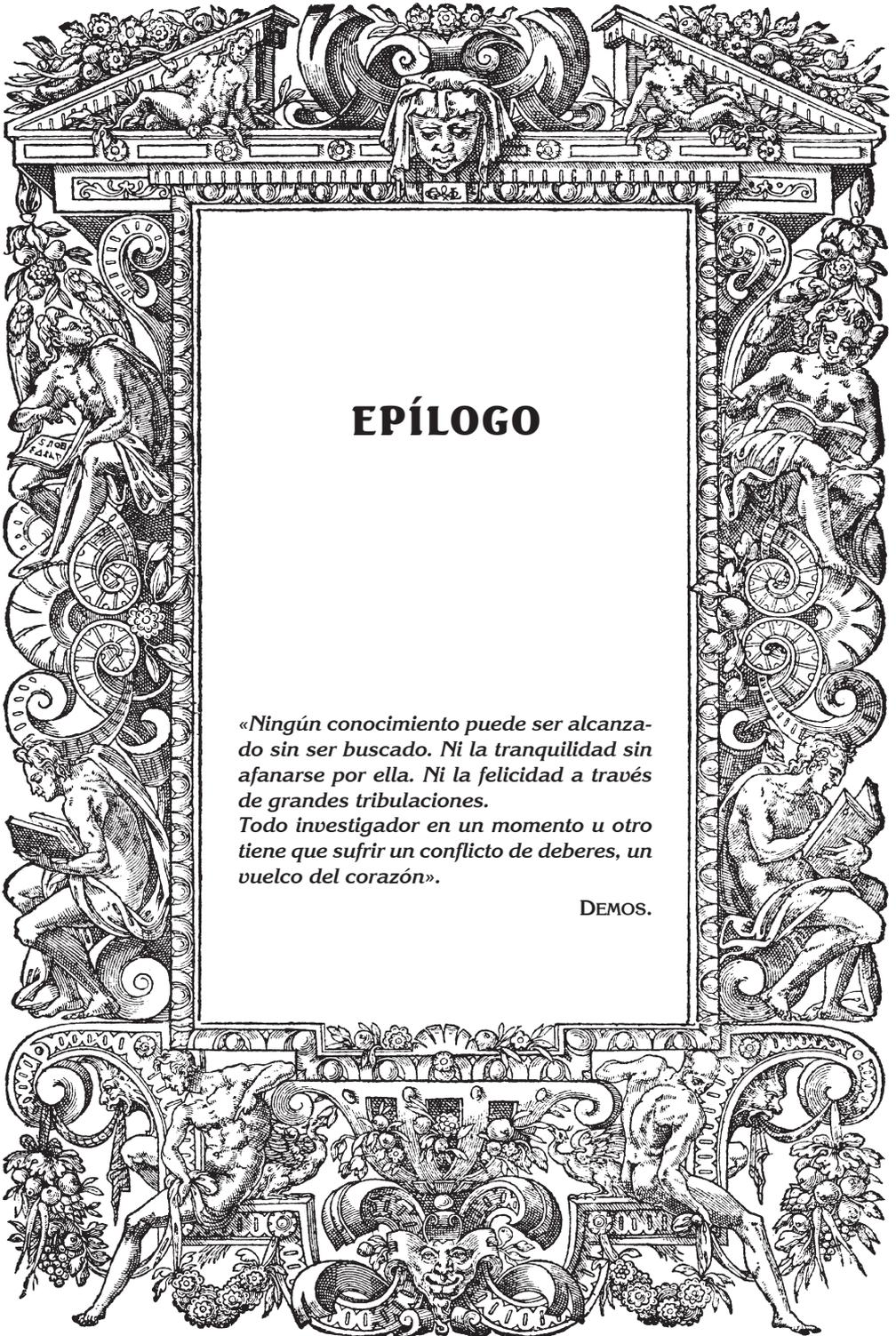
*Sólo Dios manifestado
en gnóstico magisterio,
otorga al hombre el criterio
de Cristo resucitado.*

El autor.

Sean pues las bendiciones de los Tres Améns para con el espíritu de nuestro inquieto lector.

VERBA VOLANT, SCRIPTA MANENT

Las palabras vuelan, lo escrito permanece.



EPÍLOGO

«Ningún conocimiento puede ser alcanzado sin ser buscado. Ni la tranquilidad sin afanarse por ella. Ni la felicidad a través de grandes tribulaciones. Todo investigador en un momento u otro tiene que sufrir un conflicto de deberes, un vuelco del corazón».

DEMOS.



a Thora, uno de los compendios más profundos de la sabiduría hebraica, ha dicho:

*«El alma que sabe algo se consume
en el deseo de saber más.
La que vislumbra a Dios se consume
en el deseo de llegar a ÉL».*

Del mismo modo que la naturaleza necesita del sol para su existencia y constante desarrollo, asimismo la vida del hombre sobre ese escenario que llamamos vida, resulta una auténtica fatuidad si no está iluminada, intrínsecamente, por el Sol de eterna esperanza e infinita potencia que es el SER.

Abandonar esa fatuidad ha sido posible para algunos espíritus que arriesgándolo todo han querido soportar toda clase de martirios, aventuras, atropellos, vejaciones e incansables luchas, contando con obtener al final de un tétrico recorrido, el inacabable botín de su propia salvación o Liberación eterna.

Sin embargo, al margen de estas apoteósicas historias ligadas a santos, ascetas, mártires, yogis, profetas, filántropos, etc., etc., existe una pequeña porción de hombres y mujeres que no buscan tan sólo su autosalvación, sino, además, rescatar a su paso a todos aquellos que teniendo en sus almas algunas ansias de SER, han necesitado siempre de una orientación eficaz, una guía, una señal inconfundible, verdadera, demostrable y sobre todo, profundamente lógica y factible de ser experimentada por cualquier grupo de personas con motivaciones que trasciendan lo rutinario, lo superfluo, es decir, lo insubstancial.

Al tratar estas cosas, amigo lector, nace siempre en todo buscador, la siguiente interrogante: «Pero, ¿qué cosa es lo insubstancial?», y dejando a cada cual opinar, según las normas del respeto dialéctico, no entrando nosotros en discusiones propias de los amantes del dogmatismo, preferimos que sea la filosofía eterna, presente en todos los textos sagrados, la que explique, una vez más, este importante contencioso:

*«Mas los cuidados de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias que hay en las otras cosas, entrando, ahogan la palabra, y se hace infructuosa. También les dijo: ¿Tráese la antorcha para ser puesta debajo del almud o debajo de la cama? ¿No es para ser puesta en el candelero? Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado, ni secreto que no haya de descubrirse».*¹⁸⁶

Esta quimérica manera de existir a la que mecánicamente se ha venido

186. San Marcos, cap. 4, vers. 19, 21 y 22.

acostumbrando el hombre, tan sólo ha contribuido a aumentar el dolor que le produce la propia ignorancia acerca de sí mismo, y aunque embebido en la constante ilusión de los sentidos, crea, por momentos, que no sufre, es más idóneo y fruto de la sinceridad decir, con Amado Nervo, lo siguiente:

*Lo que nos hace sufrir
nunca es una tontería,
puesto que nos hace sufrir.*

Ese sufrimiento implícito dentro del orden de cosas que constituyen la existencia material, tuvo un origen y como tal, ateniéndonos a la lógica superior, ha de tener un fin. Sabido es que lo relativo siempre ha tenido un principio y un final; y que lo absoluto es, ha sido y siempre permanecerá (*per secula seculorum*).

El rescate de esa porción de absolutividad, al que aludimos en renglones precedentes, se refiere al descubrimiento y activación de lo que de «eternidad» todos llevamos dentro y en gnosticismo es denominado «EL SER». A esta agobiosa tarea se han dedicado pocas veces, en lo que de historia humana conocemos, unos pocos hombres en quienes se ha agitado, de manera muy marcada, la inteligencia de las inteligencias, la Gran Realidad, el Kether hebraico, eso que nunca muere y que posee nuestra herencia perdida la que es asimismo nuestra tarjeta de viaje hacia la libertad suprema.

Un poeta describió, en un momento de percepción de lo invisible, este apetecido tesoro:

LA PURA LIBERTAD

*Vivir es aventura de pasión;
tragicomedia que nos purifica
de la pena más grande, nos trafica,
nos hace eterna estrofa de canción.*

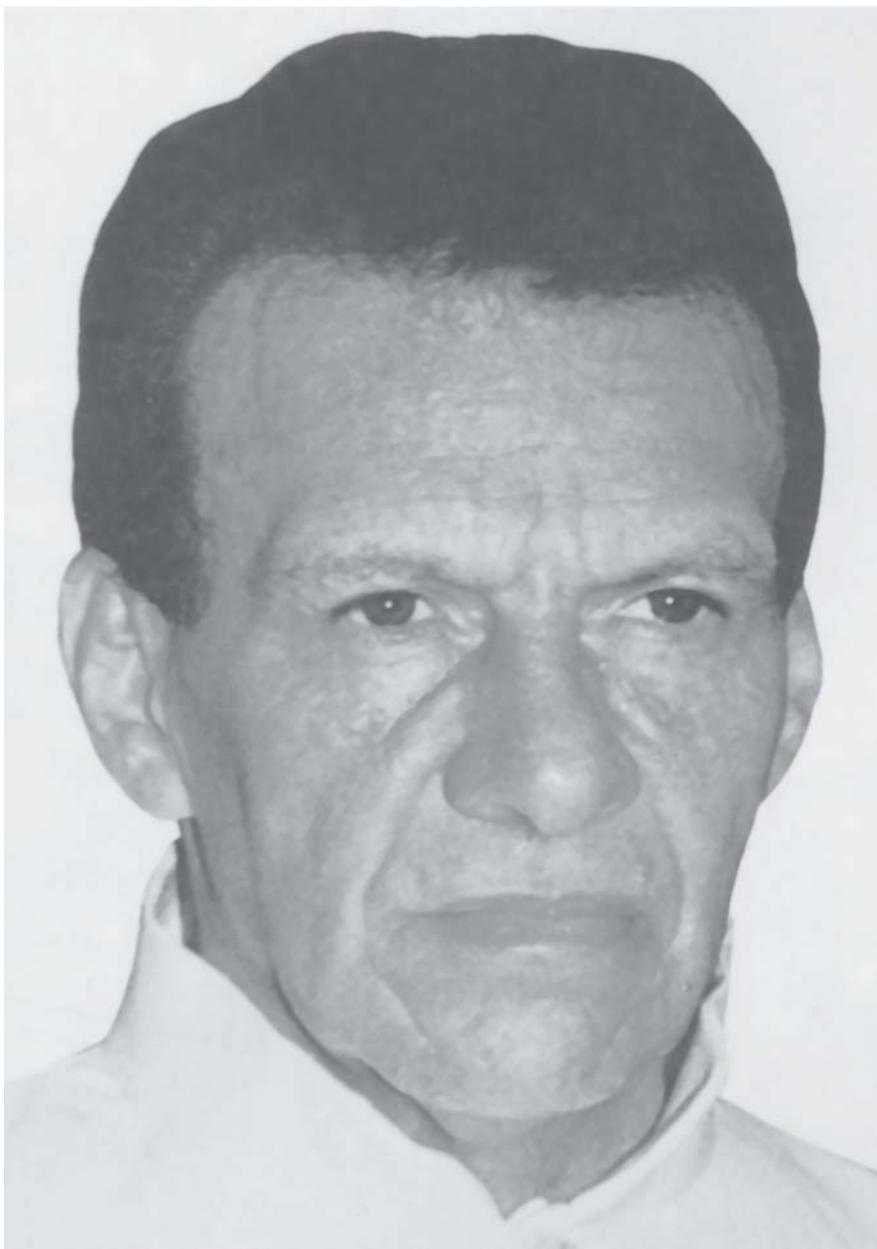
*Son todas y es ninguna la ocasión,
para el que en lo más grande rectifica y,
así futuros soles edifica
sin el lastre de inútil perversión.*

*Nacer no es otra cosa que reencuentro
con las luces que hay en la obscuridad
y brillan tras los números del centro.*

*Morir no es una última verdad,
sino huida que hacemos hacia adentro
en busca de la pura libertad.*

José Ortega López.

Las Sagradas Escrituras han insistido en decirnos: «*Buscad la verdad y ella os hará libres*».



«Cruel Camino es éste de la AUTORREALIZACIÓN ÍNTIMA DEL SER. ¡Cuantos precipicios! ¡Qué pasos tan difíciles! ¡Qué laberintos tan horribles!».
El V.M. Samael Aun Weor en los últimos momentos de su proceso iniciático.

El príncipe Sakyamuni (el Buddha), hablando a sus discípulos recalcó: «*Y si el egoísmo del Yo se destruye en vosotros, estaréis por encima de la muerte y escaparéis del sufrimiento*».

Todo este conjunto de axiomas, proverbios, citas sagradas, unida a una enjundiosa investigación en los anales del ocultismo nato y a la profunda convicción de la existencia de un medio que permitiese volver a instalar a Dios (el Real Ser íntimo) en el interior del hombre, es lo que llevó, durante años enteros, al Venerable Maestro Samael, a perseverar en su búsqueda y a mostrar al mundo contemporáneo el Camino, la vía, las puertas que conducen a tal conquista. Obviamente, semejante empresa pasa por una ineludible condición muy oportunamente expresada por Hermann Hesse:

«Confianza sólo tiene quien habla de lo experimentado».

La confianza y la fe profunda en la tarea dispuesta culminaron en un esplendoroso triunfo en diciembre de 1977, cuando entonces el Venerable Avatara de Acuario, Samael Aun Weor, establecía su alma en el último peldaño de la segunda montaña (la de la resurrección), según la más excelsa tradición hermética, que nos habla de tres grandes saltos o procesos necesarios para escapar hacia la infinitud, y que enhorabuena nos vino a develar, en pleno siglo XX, este inefable Mensajero de Hermes.

No es fácil, y esto ha de entenderse más allá del imaginario mundo del intelecto, alcanzar estas cimas asombrosas, porque cuando un hombre decide lanzarse en busca de lo ignoto, de eso que es atemporal y que representa para la Conciencia, no acostumbrada, un abismo de tinieblas, tiene ante sí dos alternativas: la primera podría ser retroceder atterradoramente ante la atmósfera de soledad, desolación y muerte que constituyen la fachada de tal osadía; la segunda, poco frecuente, sería el avanzar entre las sombras llevando como único escudo la fe que en tantas otras ocasiones lo haya sacado de mil atolladeros y la espada de una recia voluntad, templada en cruentas luchas, preparatorias de esa batalla final.

Buscar lo inextinguible, lo omniscio, lo omnipotente y a la par omnipresente, significa adentrarse en un Camino descrito en muchas ocasiones como peligroso, por dentro y por fuera, ya que teniendo algunos parámetros preliminares resulta más tarde ajeno a todo patrón de conducta conocido hasta entonces.

¿Cómo definir de principio a fin esta travesía? Difícil tarea nos exigiría el lector si tomamos en cuenta que el Camino al que nos referimos es interior, invisible, espiritual, está dentro del hombre mismo y forma parte de su «realidad imperecedera».

«*La verdad es lo desconocido de momento en momento*», decía el ilustre Mahatma que conoció estos parajes y de quien hemos venido hablando a lo largo de este tratado. «*La verdad oculta no podría transmitirse en un discurso; cada uno debe evocarla, crearla y desarrollarla*», y quien lo consigue dejará de ser IMITATUS, para convertirse en ADEPTUS, han dicho antiquísimos rituales gnósticos...

El Venerable Maestro Samael se aventuró en este misterio que encierra la Gran Obra, tan comentada por otros insignes caballeros que siguen sumándose a la mesa

redonda del infinito. La descripción que él nos hace de ese «difícil Camino» es como sigue:

«Ésta es la Senda del Filo de la Navaja, más amarga que la hiel, muchos la inician, muy raros son los que llegan a la meta. Así como la luna tiene un lado oculto que no se ve, un lado desconocido, así también sucede con la luna psicológica que cargamos en nuestros interior.

Obviamente, tal luna psicológica está formada por el Ego, el Yo, el mí mismo, el sí mismo. En esta luna psicológica cargamos elementos inhumanos que espantan, que horrorizan y que en modo alguno aceptaríamos tener.

Cruel Camino es éste de la **AUTORREALIZACIÓN ÍNTIMA DEL SER**. ¡Cuantos precipicios! ¡Qué pasos tan difíciles! ¡Qué laberintos tan horribles!

A veces el Camino interior, después de muchas vueltas y revueltas, subidas horripilantes y peligrosísimas bajadas, se pierde en desiertos de arena, no se sabe por donde sigue y ni un rayo de luz le ilumina.

Senda llena de peligros por dentro y por fuera; Camino de misterios indecibles donde sólo sopla un hálito de muerte. En este Camino interior cuando uno cree que va muy bien, en realidad va muy mal. En este Camino interior cuando uno cree que va muy mal, sucede que marcha muy bien. En este Camino secreto existen instantes en que uno ya ni sabe qué es lo bueno ni qué es lo malo. Lo que normalmente se prohíbe, a veces resulta que es lo justo; así es el Camino interior...

Todos los códigos morales en el Camino interior salen sobrando; una bella máxima o un hermoso precepto moral, en determinados momentos pueden convertirse en un obstáculo muy serio para la Autorrealización íntima del Ser.

Afortunadamente el Cristo Íntimo desde el mismo fondo de nuestro Ser, trabaja intensivamente, sufre, llora, desintegra elementos peligrosísimos que en nuestro interior llevamos. El Cristo nace como un niño en el corazón del hombre, pero a medida que va eliminando los elementos indeseables que llevamos dentro, va creciendo poco a poco hasta convertirse en un hombre completo». ¹⁸⁷

Ha de entenderse por la GRAN OBRA la encarnación de las tres fuerzas primarias que dieron origen y sostienen a eso que llamamos «la Creación». Estos tres principios conocidos en Kábala como KETHER, CHOKMAH y BINAH (según el orden del Árbol Sefirótico hebraico) camuflados más tarde en el cristianismo con las denominaciones de Padre, Hijo y Espíritu Santo, constituyen el puente que ha de cruzarse para la integración del Adepto con el océano de la Gran Luz inacabable, indescriptible con palabras terrenas y asimismo dadora de la dicha perpetua...

Unos meses antes de que la voluntad divina exigiese al Venerable abandonar este mundo ilusorio y mayáxico, a tenor de la filosofía hindú, éste se había trasladado al sur de la República Mexicana en compañía de su sacerdotisa y de su último secretario: D. Fernando Salazar Bañol. El objetivo de este viaje era el de realizar los últimos toques alquímicos a su Piedra Magna.

Como quiera que constantemente la naturaleza siempre está hablando al sabio,

187. «La Gran Rebelión», cap. 25: «El Difícil Camino».

al hombre despierto, al Iluminado, en aquella ocasión, además de la multitud de señales vistas en el cielo de aquella zona en la que se encontraba el Excelso, la más prodigiosa de todas estuvo constituida por un sello elaborado en arcilla y preñado de unos extraños jeroglíficos que mostraba el Venerable a su secretario al final de una noche otoñal y dentro de una cafetería ubicada en la ciudad de Poza Rica (Veracruz).

El Venerable compartía, con un grupo de estudiantes del gnosticismo, gratos momentos y en uno de tantos, dirigiéndose al señor Salazar, le comentó lo siguiente:

—¡Este sello me lo ha dado un Iniciado maya, y en el mismo se me indica que he culminado la Gran Obra!... Posteriormente, el Mahatma añadió: ¡Guárdamelo, por favor!

Actualmente el señor Salazar tiene en sus manos tal reliquia gnóstica-esotérica.

Añadida a esta información que aquí vertemos, mencionamos también que en una mañana invernal de 1987 decidimos encontrarnos, el citado señor Salazar y mi persona, en la Montaña de Montserrat (Cataluña-España), con el propósito de intercambiar impresiones acerca de la enseñanza y asimismo para realizar con el citado sello maya un pequeño ceremonial gnóstico. Al finalizar nuestra entrevista, tomé unas fotografías al singular «sello de arcilla», las cuales insertamos en estas páginas para beneplácito de nuestro lector.

Con respecto a Montserrat, sabido es en los círculos esotéricos más selectos, que en tal montaña permanece guardado, entre la Cuarta Dimensión, el cáliz bendito que contiene la sangre del redentor del mundo. Volviendo ahora sobre el sello que nos ocupa, a la altura de este capítulo, hemos de decir que el mismo ha sido utilizado para ilustrar algunas de las hermosas páginas de la obra póstuma del Maestro Samael Aun Weor, como lo es el «PISTIS SOPHIA DEVELADO».

Pasado aquel viaje, el Venerable regresaría a su hogar en el D.F. mexicano para emprender otro GRAN VIAJE que significaba la culminación de un terrible proceso que el SER ya estaba poniendo en marcha. Los tres últimos meses del año 1977 se convirtieron en un dolorosísimo Viacrucis para el Avatara de Acuario.

No abundaremos en los espantosos dolores que sacudieron el cuerpo físico de este TRIBUNO CRÍSTICO del siglo XX, por cuanto ya existe una obra publicada al respecto titulada «EL PROCESO», escrita por uno de los descendientes del Excelso, empero, sí queremos testimoniar en este epílogo la tremenda fuerza de voluntad con la que el Maestro soportó aquellos días que parecían hacerse más bien siglos o eternidades.

En medio de su escarnio, pudimos observar que en sus manos aparecieron dos manchas blancas redondas y las cuales no eran otra cosa que la cristalización física de los estigmas que portaba en su naturaleza interna o espiritual.

Ya en el mes de diciembre era común escucharle al Venerable decir cosas como éstas: «No se aferren a mi maltrecho cuerpo; aférrense a mi cuerpo de doctrina».

El autor de estas líneas preguntó varias veces al Venerable: ¿Y qué sucederá con el Movimiento Gnóstico Internacional? ¿Y los planes de la Gran Logia Blanca para con la humanidad? Y él siempre contestó:



«¡Este sello me lo ha dado un Iniciado maya, y en el mismo se me indica que he culminado la Gran Obra!».

Dos fotografías del sello de arcilla tomadas por el autor.

«Permaneced firmes. Yo siempre estaré con vosotros. Mi retirada es temporal. Habrá confusión entre los hermanitos. Lucharán por el poder y por el dinero. Pero, ¡yo volveré! Tengo una momia egipcia en perfecto estado de conservación y la utilizaré para llevar a cabo el plan de salvación mundial. ¡Yo regresaré porque tengo que terminar los tres últimos trabajos de Hércules, correspondientes a la Montaña de la Ascensión! ¡Y tengo que volver porque debo sacar al Ejército de Salvación Mundial de entre el humo, las llamas, las guerras y las catástrofes naturales, para llevarlo a un sitio seguro!».

Faltando aproximadamente unos diez días para que el Maestro desencarnara, el autor de este libro, después de intercambiar algunas palabras con el Bendito y de pedirle orientaciones precisas de índole particular, abandonó la República Mexicana rumbo a Maracaibo (Venezuela), para encontrarse con familiares y miembros del Movimiento Gnóstico Internacional. En todas las sedes gnósticas del mundo entero había preocupación por los momentos que atravesaba el Maestro y las repercusiones que esto traería a la Institución.

El 24 de diciembre de 1977 cuando eran casi las ocho de la noche, precedida de una serie de señales, fenómenos sobrenaturales y consejos entrecortados que daba a algunos familiares y discípulos allegados, finalizaba su existencia el Padre de una nueva humanidad que habrá de surgir de entre las cenizas de esta perversa generación que se jacta de adorar al dios materia y se goza en hacer del dolor y la barbarie su divisa.

En aquellos momentos de transición, de la vida a la muerte, y de la muerte hacia la Gran Luz, el autor de estas cuartillas se encontraba frente a un espejo colocado sobre la pared del baño de su residencia particular, y en los precisos instantes en que el Venerable se ausentaba, entró, desde la calle, un rayo de luz verdoso, como si se tratase de un rayo láser, y atravesando la sala llegó hasta la bombilla que iluminaba aquel recinto de aseo y la hizo estallar en mil pedazos.

Cogí una linterna con el propósito de recoger los pedazos de cristal de la bombilla rota y grande fue mi sorpresa al contemplar que no habían quedado ni residuos de la misma. Aquella ráfaga de luz ha quedado para siempre injertada en mi memoria como un testimonio de la extensión universal de la fuerza y energía que a partir de aquel momento se expandía sobre el mundo como un auténtico Sol de esperanza y de renovación de vida material y espiritual.

Así se cerraba una parte del periplo ascensional de aquel Ouroboros viviente que engullía su propia naturaleza para convertirse en luminaria de la futura Raza Koradhí, que dichosa poblará una nueva tierra, pura y regenerada, como bien la describen los Adeptos:

«Sabiedo primero esto, que en los postrimeros vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento?, porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así, como desde el principio de la creación.

Cierto, ellos ignoran voluntariamente, que los cielos fueron en el tiempo antiguo, y la tierra que por agua y en agua está asentada, por la palabra de Dios; por lo cual el

mundo de entonces pereció anegado en agua: mas los cielos que son ahora, y la tierra, son conservados por la misma palabra, guardados por el fuego en el día del juicio, y de la perdición de los hombres impíos... Mas el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella están, serán quemadas.

*Bien que esperamos cielos nuevos y tierra nueva, según sus promesas, en las cuales mora la justicia».*¹⁸⁸

¡La suerte está echada!, y a la par de que la Edad Negra toca a su final, en medio de una prolongada agonía, también levanta su espada el Quinto Ángel del Apocalipsis de San Juan para que se cumpla lo que está escrito: «*Pelearán contra ÉL todos los reyes de la tierra, pero ÉL los vencerá con la espada de su boca... ÉL es el VERBO y el VERBO es el VERBO*».

Acotamos finalmente, para reflexión de nuestro magnánimo lector, las profecías que allá por los años cincuenta realizaba el VERBO SOLAR en la garganta del Maestro Samael Aun Weor, quien apartando de sí mismo toda presunción o vanidad, ponía sus visiones proféticas en boca de un ermitaño al que llamaba «ORAMAMME» y que a su vez venía a ser el protagonista de una de sus primeras obras: «LA MONTAÑA DE LA JURATENA». Leamos:

«Otra noche, la más pura, la más callada..., el viejo místico aprovechando el sueño de su cuerpo, abandonó su envoltura corpórea y se fue a los mundos superiores. ORAMAMME rogó a su Gurú que le enseñara los tiempos del fin. Entonces, viviendo con conciencia de futuro, el viejo místico entró en un salón donde anunció ante el auditorio un gran cataclismo que se aproxima.

Hablaba el místico con conciencia profética, anunciaba el místico un choque de mundos. Un mundo se acerca, se aproxima y cuando los hombres intenten poner bajo sus pies a otras humanidades planetarias, entonces sucederá el fin. Cuando esa masa planetaria atravesase nuestra atmósfera terrestre, se incendiará en fuego vivo y al caer sobre nuestra tierra quemará con fuego todo aquello que tenga vida. Habrá entonces un terremoto tan grande, cual nunca lo hubo antes desde que existen hombres sobre la Tierra.

El viejo místico hablaba y las gentes se reían de él. Viviendo con conciencia de futuro el anciano anduvo por las calles de una gran ciudad anunciando los tiempos del fin. Nadie le creía, todos se burlaban del místico. Esa ciudad era Babilonia la grande, la madre de todas las fornicaciones y de todas las abominaciones de la Tierra.

El solitario en su cuerpo astral entró a un laboratorio científico. Allí vio el anciano a un gran gigante acostado en el suelo. Ese gigante tenía el aspecto de un gran intelectual. El gigante dormía y los científicos le extraían la energía atómica del cerebro y del corazón. Ese gigante es el coloso atómico de nuestro mundo terrestre. Duerme y quiere despertar, empero con ciertos instrumentos le extraen la energía atómica del cerebro y del corazón.

188. Segunda Epístola de San Pedro.

El viejo Iniciado sabía que si el coloso llegara a despertar acabaría con los científicos y con el mundo entero. Los científicos serían víctimas de su propio invento. Así lo comprendía el anciano, así lo entendía.

El viejo anduvo luego por las calles de la gran ciudad cuyo número es 666 y vio una gran torre de cristal que llegaba hasta el cielo. Hueca torre de frágil cristal, traición al Eterno, pronto será quebrantada. Ésa es la torre de BABEL que amenaza a los cielos estrellados. Esa torre está representada por la ciencia materialista que odia a DIOS. Por entre esa hueca torre de frágil cristal vio el místico aviones, cohetes maravillosos que subían y bajaban. Aviones-cohetes capaces de llegar a la Luna y a los otros mundos habitados. La especie humana está llena de soberbia y orgullo.

Entonces algo terrible sucedió. Despertó el coloso atómico y se vieron cosas horribles. Las capas superiores de la atmósfera terrestre alteradas por las explosiones atómicas dieron origen a terribles terremotos y espantosos maremotos. Las ciudades caían como castillos de naipes al suelo. Olas monstruosas nunca antes vistas azotaban las playas y había un sonido extraño en la mar. Por dondequiera, lamentos, hambre, miseria, guerras atómicas, enfermedades terribles ocasionadas por la radioactividad.

Y cuando el místico contemplaba todo esto, un mundo se acercó a la Tierra y al caer sobre nuestro globo planetario quemó con fuego todo aquello que tenía vida y hubo un terremoto tan grande cual nunca lo hubo jamás desde que existen hombres sobre la tierra. Entonces fue el fin.

El místico contemplaba todo eso mirando en el futuro y se vio con otros dos Maestros ayudando a salvar a los justos. Y del fondo del mar surgieron nuevos cielos y nuevas tierras donde morará la futura Gran Raza llamada: la Raza KORA-DHÍ. Antes del cataclismo serán salvados secretamente los justos.

Otra noche, el viejo Iniciado vio inmensas multitudes de seres humanos entrando en las grandes ciudades. Humanos de Venus, de Mercurio y de Marte. Los venusinos encabezaban el desfile. Pusieron sus discos voladores sobre camiones nuestros. Y eran bellos de rostro y pequeños de estatura. Los mercurianos eran algo más altos y llenos de gran sabiduría. Los marcianos de la misma estatura nuestra pero menos sabios. (Hombres de conciencia futura, eso es todo).

Entonces el místico entendió que antes del gran cataclismo final seremos visitados oficialmente por otras humanidades planetarias y advertidos muy severamente. Si no obedecemos entonces será el fin, empero se nos dará la oportunidad para escuchar LA LEY Y EL ORDEN. Empero el hombre de la Tierra no escuchará y caerá bajo el filo de la Espada de la Justicia Cósmica.

Los hombres se han lanzado a la conquista del espacio. Ya estamos a punto de conquistar la Luna. Dentro de muy pocos días veremos al hombre en la Luna. Esto es inevitable. Cada paso que demos en la conquista del espacio estrellado nos acerca al fin. Las bestias humanas no tienen derecho a sojuzgar otras humanidades planetarias.

Cuando el hombre acabe con la fornicación y el adulterio, cuando el hombre se humille ante el Eterno, entonces realmente se habrá ganado ese derecho a la



«Un mundo se acercó a la Tierra y al caer sobre nuestro globo planetario quemó con fuego todo aquello que tenía vida y hubo un terremoto tan grande cual nunca lo hubo jamás desde que existen hombres sobre la tierra. Entonces fue el fin».

El V.M. Samael Aun Weor en un acto de homenaje al escritor Homero Bustamante.

navegación interplanetaria. Empero el hombre quiere conquistar los espacios estrellados a la brava, a la fuerza y el resultado será la caída de la TORRE DE BABEL con la cual hoy como ayer amenaza los cielos estrellados.

El año 1960 significa algo muy grave para el mundo. En el sesenta caerá una Torre fulminada y entonces el clero católico sufrirá mucho. Los rusos están a punto de conquistar la LUNA. El ser humano caminará por ese satélite y hallará que en la cara invisible de la LUNA hay vida vegetal, mineral, animal, etc. La Luna es rica en petróleo.

La guerra entre el Este y el Oeste es inevitable. Habrá guerra atómica, se peleará en la tierra, en las aguas, en los aires, etc. Los ejércitos orientales invadirán América del Norte por el estrecho de Bering. Estados Unidos será vencido y Nueva York será convertida en cenizas dentro de muy poco tiempo.

Las explosiones atómicas alterarán la camada superior de la atmósfera terrestre. Entonces ya no podrá filtrar los rayos solares y veremos el Sol de un color negro. La Luna será roja como sangre porque se la tomarán los rusos.

Así se cumplirá todo lo que el Cristo anunció para el fin de los tiempos. Los tiempos del fin ya llegaron y estamos en ellos. Las lluvias traerán graves inundaciones por todas partes. El hielo de los polos se está derritiendo. El deshielo de la capota polar traerá frío y terribles inundaciones. Ése es el resultado de las explosiones atómicas.

El Vaticano está a punto de ser destruido. El Papa Juan XXIII andará por distintos lugares del mundo. Todas las conferencias de paz y todos los arreglos diplomáticos fracasarán inevitablemente. Todos los países de la Tierra serán sacudidos por grandes terremotos.

Un mundo gigantesco se acerca a la Tierra y verticalizará el eje terrestre. Entonces veremos escenas dantescas. Cuando ese gigantesco orbe kármico se acerque demasiado a la Tierra todo ojo lo verá y entonces el hombre enviará un maravilloso cohete bien tripulado con gente científica que llegará a la Luna. Ese gigantesco orbe kármico traerá guerras a muerte y se llevará al abismo a los perversos de este siglo.

Rusia y los Estados Unidos no podrán arreglar nada y al fin irán a la guerra y a la muerte. En el año 1962 comienza la nueva era de Acuario. La Nueva Era significa el advenimiento del CRISTO y la caída de esta gran Babilonia... La muerte de esta raza perversa y un cataclismo espantoso.

Empero esta vez, los justos no pagarán por los pecadores. Esto sucedió ya una vez y ese tiempo pasó. Un mundo que se atrevió a crucificar al Cristo está de hecho absolutamente fracasado; SERÁ DESTRUIDO. Empero los justos serán salvados secretamente. De estos justos saldrá la futura gran Raza.

Habrá cielos nuevos y tierras nuevas para los justos. Justos son los castos. Todo aquel que derrame el Semen aunque sea casado, es de hecho un fornicario; para ellos, para los fornicarios el ABISMO y la MUERTE SEGUNDA. Ésa es la Ley. Que se preparen los gnósticos para la Gran Catástrofe que se acerca. El día ni la hora nadie la sabe, sino el PADRE. Empero esto está ya a la puerta». ¹⁸⁹

189. «La Montaña de la Juratena», cap. 7: «Los Tiempos del Fin».

Allegándonos ya al final de este epílogo, tan sólo nos resta invitar al lector ecuánime a la realización de un balance sincero, a una revisión de su existencia a fin de no continuar perdido, extraviado entre esos dos mundos en que nos movemos: el exterior y el interior o anímico. Con palabras del Venerable Maestro Samael hacemos esta última recordación:

«Nos encontramos, pues, ante dos mundos, el exterior y el interior. El primero de estos es percibido por los sentidos de percepción externa; el segundo sólo puede ser percibido mediante el sentido de autoobservación interna.

Pensamientos, ideas, emociones, anhelos, esperanzas, desengaños, etc., son interiores, invisibles para los sentidos ordinarios, comunes y corrientes, y sin embargo, son para nosotros más reales que la mesa del comedor o los sillones de la sala.

Ciertamente, nosotros vivimos más en nuestro mundo interior que en el exterior, esto es irrefutable, irrefutable.

En nuestros mundos internos, en nuestro mundo secreto, amamos, deseamos, sospechamos, bendecimos, maldecimos, anhelamos, sufrimos, gozamos, somos defraudados, premiados, etc., etc., etc.

Incuestionablemente, los dos mundos (interno y externo) son verificables experimentalmente. El mundo exterior es lo observable. El mundo interior es lo autoobservable en sí mismo y dentro de sí mismo, aquí y ahora». ¹⁹⁰

Querido lector, esperamos haber cumplido nuestro cometido para poder exclamar serenamente con Miguel de Cervantes:

*«Más vale una palabra a tiempo
que cien a destiempo».*

Y regocijarnos en el esfuerzo de haber podido despertar, en tu corazón, el anhelo de encontrar tu oculta verdad, para no sentir más tarde la nostalgia y la melancolía de haber podido hacer algo y siendo ya muy tarde no poder hacer nada, como bien lo expresara Óscar Wilde:

*«Hubiera dado el mundo entero por
haber tenido el valor para decir la verdad;
para vivir la verdad.
Eso es lo grande en la vida:
¡Vivir la Verdad!».*

Permítasenos la libertad, en este apartado final, de honrar una vez más a este hombre celestial:

190. «Psicología Revolucionaria», cap. 20: «Los Dos Mundos».

EL HOMBRE ABSOLUTO

*Corre, vuela y asalta
allá en los confines
donde se dirige, mágica,
tu mano santa.*

*Distribuye caminos,
y habla a cada Ser.
¡Oh gran Avatara!
Insigne como cruento guerrero
y magnánimo en la esperanza.*

*Emperador de los cielos,
en la tierra, nuestro Avatara.
Cristo te hizo hombre...
¡Dios de inmortales vuelos!
Mezcla elíxires donde
hoy germinan anhelos.*

*Marchas caminos andando,
delante de tus guerreros,
enfrentas batallas mostrando,
majestuoso, tu sable de acero.*

*¡Grande! Como insigne héroe;
revelaste cuan alto secreto
para llegar hasta tus filas
como dama heroica,
como noble guerrero.*

*Emperador te hiciste humano,
han hablado de ti los cielos.
Hoy como paladín de la Era,
todos... como Hombre Absoluto,
nuestro Gurú y Avatara,
¡Cristo Samael!, te queremos...*

A.P.B.

Confucio, el gran Maestro oriental, nos hace un llamado a todos los que ansiamos el reencuentro con las luces de la Verdad, al enfatizar:

*«Lo que quiere el sabio
lo busca en sí mismo;
el vulgo, lo busca en los demás».*

HOMINIS RESURRECTIO SPLENDIDISSIMA IN MISTERIA EST

La resurrección del hombre es el más grandioso misterio.



**ÍNDICE
GENERAL
Y DE
ILUSTRACIONES**

ÍNDICE GENERAL

<u>Cap.</u>	<u>Pág.</u>
INTRODUCCIÓN	11
I... LOS PRINCIPIOS GNÓSTICOS	21
II... ¿QUIÉN ES SAMAEL AUN WEOR?	37
III... SAMAEL AUN WEOR, UNA AUTÉNTICA REENCARNACIÓN	131
IV... PRIMER CONTACTO CON EL VENERABLE.....	277
V... UN HOMBRE Y UN ÉXODO	349
VI... UN AMANTE DE NATURA	365
VII... EL CASO DEL HIEROFANTE KEFRÉN	383
VIII... SAMAEL AUN WEOR, PROFETA DE DIOS	399
IX... RELACIÓN CON SIVANANDA	411
X... SAMAEL AUN WEOR Y LOS EXTRATERRESTRES	419
XI... EL CASO CASIMIRO GÜETE	433
XII... SAMAEL AUN WEOR, REY DE LA INTUICIÓN Y LA CLARIVIDENCIA	445
XIII... EL DON DE UBICUIDAD	461
XIV... LA PERCEPCIÓN DIRECTA	469
XV... EL HOMBRE JINAS.....	481
XVI... EL PADRE DE UNA NUEVA ANTROPOLOGÍA	497
XVII... EL ALQUIMISTA QUE HABLÓ CLARO	511
XVIII... DOS LECCIONES INOLVIDABLES	527
XIX... EL PRECIO DE LA INCONSCIENCIA	537
XX... LA ESCUELITA GÓMEZ.....	545
XXI... MENSAJE DE LOS ELEMENTALES	553
XXII... HOMBRE DE HIERRO Y CORAZÓN DE ACERO	561
XXIII... EL MINISTERIO DE PROPAGANDA	571
XXIV... HISTORIA DE UNA FOTOGRAFÍA	583
XXV... LA PALABRA CUMPLIDA	591
XXVI... EL IMPERIO DE LA LUZ	599
XXVII... SABER ESTAR	607
XXVIII... SAMAEL AUN WEOR SIGUE ENTRE NOSOTROS.....	615
XXIX... CRONOLOGÍA LITERARIA DEL AVATARA.....	623
EPÍLOGO	639

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

- 9 ... El V.M. Samael Aun Weor en el estudio fotográfico en el cual realizó, el mes de julio de 1977, ante el fotógrafo y el autor, la mutación de su rostro.
- 27 ... Arriba y abajo: El V.M. Samael Aun Weor enfatizando postulados gnósticos en el Museo Nacional de Antropología e Historia, en México, D.F.
- 33 ... Arriba: El V.M. Samael contemplando la maqueta que ilustra el antiguo Templo Mayor de los aztecas.
Abajo: El V.M. Samael develando una pieza arqueológica en el Museo de Antropología de México, D.F.
- 41 ... El V.M. Samael Aun Weor en una de sus caminatas por las calles del D.F. mexicano.
- 45 ... El V.M. Samael Aun Weor, un hombre que siendo Avatara era sin embargo ejemplo de sencillez.
- 53 ... Madame Blavatsky en una de las últimas fotografías que le fueron tomadas.
- 59 ... Aspecto actual de la iglesia de Nuestra Señora de Egipto en Bogotá (Colombia), donde fue bautizado el Hierofante Samael Aun Weor.
- 67 ... El joven bodhisattva de Samael Aun Weor a sus 18 años.
- 71 ... Fotografía del Dr. Krumm Heller –bodhisattva humano del V.M. Huiracocha– con su vestidura sagrada.
- 77 ... El conde Saint Germain, Maestro Resurrecto, también llamado Príncipe Racokzy de Transilvania.
- 83 ... El V.M. Samael Aun Weor durante su estancia en el Summum Supremum Sanctuarium.
- 89 ... El V.M. Samael en una de las primeras fotografías que le fueron tomadas en México D.F.
- 95 ... El V.M. Samael Aun Weor preparándose para una conferencia en un auditorium de la capital mexicana.
- 103 ... Portada original de una de las primeras ediciones del «Manual de Magia Práctica».
- 104 ... Texto que aparecía en la contracubierta del «Manual de Magia Práctica» de la página anterior, con la relación de la primera Junta Directiva del Movimiento Gnóstico Internacional.
- 107 ... El V.M. Samael Aun Weor en el Museo Nacional de Antropología e Historia de la capital mexicana, en enero de 1977.
- 113 ... El V.M. Samael Aun Weor en una de sus exhortaciones públicas durante el Congreso Internacional de Antropología Gnóstica de Guadalajara (México) en 1976.
- 119 ... Estatua de Maitreya, el Buddha que ha de aparecer para unir Oriente con Occidente.
- 125 ... El V.M. Samael, platicando con un grupo de Hnos. gnósticos en las calles de la capital mexicana.
- 137 ... El V.M. Samael Aun Weor atendiendo a las preguntas que algunos hermanos gnósticos le formulaban en su hogar.
- 143 ... El V.M. Samael Aun Weor dirigiéndose a los participantes del Congreso Internacional de Antropología Gnóstica de Guadalajara (México) de 1976.
- 149 ... Cabeza de una de las estatuas gigantes de la isla de Pascua, vivo recuerdo de la desaparecida Lemuria.
- 155 ... Arriba: Imagen pictórica de la antigua Atlantis, capital del continente atlante, realizada en base a los relatos del célebre Platón.
Abajo: Antiguo mapa de la Atlántida, a la que se puede ver entre el océano que lleva su nombre.
- 161 ... El V.M. Samael examinando dos grandes monolitos en el Museo Nacional de Antropología e Historia mexicano.
- 167 ... El V.M. Samael Aun Weor durante una excursión a la ciudadela de Teotihuacán (México), en septiembre de 1977.

- 175 ...El V.M. Samael Aun Weor explicando los misterios de la cultura azteca.
- 179 ...Cabeza gigantesca, ubicada, con otras similares, en el estado de Veracruz (México), y llamadas por los arqueólogos, equivocadamente, «CABEZAS OLMECAS».
- 185 ... Fotografía de la Esfinge de Gizeh en El Cairo (Egipto), tal como se encuentra en la actualidad.
- 191 ...El V.M. Morya, también conocido como Maestro «M», uno de los Maestros que conoció H.P.B. en sus viajes por el Oriente. El V.M. Morya es un Maestro Resurrecto.
- 197 ...El V.M. Samael Aun Weor captado sonriente durante una caminata por el D.F. mexicano.
- 203 ...Foto del Potala en Lhasa, palacio fortificado donde vivía el Dalai Lama antes de la ocupación china del Tíbet.
- 209 ...Imagen del célebre filósofo chino Confucio.
- 215 ...Monumentales pirámides de Gizeh. En el centro de ellas, y con una apariencia más alta, la pirámide de Kefrén.
- 221 ...Fotografía del gran ocultista Charles Webster Leadbeater.
- 227 ...Cayo Julio César, de quien la historia dice: «El único hombre a quien el poder y la dominación del mundo no se le subió a la cabeza...», el único que vivió siempre rozando los límites de lo imposible».
- 233 ...Retrato pictórico del fraile Tomás de Kempis.
- 237 ...Imagen alegórica del Logos Samael mostrando su voluntad de que su bodhisattva fuese a la Tierra para adquirir las características políticas y diplomáticas propias de nuestro mundo.
- 241 ...El Conde Cagliostro, Maestro Resurrecto y amigo personal del V.M. Samael, pertenece al rayo de la política mundial.
- 245 ...El Venerable Maestro Anubis –guía de los muertos en el Submundo– verificando la muerte mística en un Adepto.
- 251 ...El V.M. Samael penetrando con su poder intuitivo en los secretos de una pieza arqueológica.
- 257 ...El V.M. Samael ataviado con las vestiduras propias de las actividades esotéricas gnósticas.
- 263 ...El V.M. Samael Aun Weor durante los años 60 viviendo en territorio mexicano.
- 269 ...El V.M. Samael Aun Weor en los años de su juventud.
- 273 ...El V.M. Samael Aun Weor en una actitud reflexiva dentro de su morada.
- 281 ...Fotografía tomada el 1 de diciembre de 1972, cuando el V.M. Samael contaba 55 años de edad.
- 283 ...Primera misiva que se convertiría, a la postre, en un largo contacto epistolar entre el Avatara de Acuario: V.M. Samael Aun Weor, y el autor de este libro.
- 286 ...Respuesta del V.M. Samael Aun Weor a una interrogante que se le hace.
- 291 ...El V.M. Samael Aun Weor compartiendo con hermanos gnósticos durante el Encuentro Internacional de la Cultura Hermética.
- 297 ...El V.M. Samael Aun Weor durante nuestro primer encuentro personal.
- 303 ...El V.M. Samael Aun Weor en actitud de comenzar una meditación en el tope de la pirámide del Sol en Teotihuacán (México).
- 309 ...El V.M. Samael Aun Weor atendiendo diversas inquietudes del estudiantado gnóstico.
- 317 ...El V.M. Samael Aun Weor a su llegada al aeropuerto de Guadalajara, Jalisco (México), para iniciar el Congreso Internacional de Antropología Gnóstica de 1976.
- 321 ...Dos grandes líderes mundiales y humanísticos: Don Mario Moreno (Cantinflas) y el V.M. Samael, durante la apertura del Congreso Internacional de Antropología Gnóstica de 1976.

- 327 ...El V.M. Samael Aun Weor según el óleo con el que fue obsequiado el propio Maestro en el Congreso Internacional de Antropología Gnóstica de Guadalajara (México).
- 333 ...El V.M. Samael Aun Weor durante una de sus disertaciones en el Congreso Internacional de Antropología Gnóstica de Guadalajara (México) de 1976.
- 339 ...El V.M. Samael Aun Weor con la túnica sagrada propia del más alto rango de la Orden de los Caballeros del Temple.
- 345 ...El V.M. Samael preparándose para una intervención en la TV mexicana.
- 355 ...Arriba: El V.M. Samael explicando las consecuencias que producirá la llegada de Hercólubus en los locales de la Asociación Gnóstica de la capital mexicana. Abajo: El Venerable al término de una de sus cátedras ante un nutrido grupo de estudiantes.
- 361 ...El V.M. Samael Aun Weor en los exteriores del Museo Nacional de Antropología e Historia del D.F. mexicano.
- 369 ...El V.M. Samael Aun Weor posando en un estudio fotográfico de México, D.F.
- 375 ...Fotografía del gran teúrgo Alphonse Louis Constant: Eliphaz Levi.
- 381 ...El V.M. Samael Aun Weor en un acto de reflexión profunda.
- 387 ...Majestuosa estatua de diorita del faraón Kefrén, visible hoy en el museo de El Cairo (Egipto).
- 391 ...Portada de uno de los números de la revista «ABRAXAS» (publicado en septiembre de 1972), y en el cual aparece el artículo del abogado don Rafael Romero Cortés que se puede ver en las páginas siguientes.
- 393 ...De izquierda a derecha: el V.M. Samael y –de piel morena– el Dr. Rafael Romero Cortés.
- 397 ...El V.M. Samael saludando gnósticamente a todos los asistentes al Congreso Internacional de Antropología Gnóstica de Guadalajara (México), junto al actor Mario Moreno (Cantinflas).
- 403 ...El V.M. Samael Aun Weor posando para una sesión fotográfica hecha por sus discípulos en el D.F. mexicano.
- 407 ...El V.M. Samael Aun Weor después de haber dictado una cátedra en el D.F. mexicano.
- 415 ...Imagen del gran Gurú-Deva Sivananda, quien desencarnó en éxtasis místico.
- 423 ...El V.M. Samael Aun Weor dictando una cátedra en un auditorium de Guadalajara (México).
- 429 ...El V.M. Samael Aun Weor visitando una de las salas del Museo Nacional de Antropología e Historia del D.F. mexicano, en el mes de enero de 1977.
- 437 ...Jonás vomitado por la ballena en las playas de Nínive, según un grabado de Gustavo Doré.
- 441 ...Retrato de Cristóbal Colón quien, a bordo de la Santa María, descubrió América el 12 de octubre de 1492.
- 449 ...El V.M. Samael Aun Weor junto a la estatua del Dios Tláloc, a la entrada del Museo de Antropología e Historia de México, D.F., en enero de 1977.
- 455 ...El V.M. Samael, compartiendo momentos agradables con los hermanos gnósticos en su hogar.
- 465 ...Imagen de Jesucristo resurrecto pintada al óleo por Rubens.
- 473 ...El V.M. Samael Aun Weor en la ciudadela de Teotihuacán.
- 477 ...Arriba: El V.M. Samael en su sofá particular recibiendo la inspiración divina que le llevó a confeccionar la obra «Lucifer». Abajo: El V.M. Samael Aun Weor realizando tareas cotidianas en su hogar.
- 487 ...El V.M. Samael Aun Weor acompañado de un grupo de discípulos durante una de las excursiones realizadas a San Juan de Teotihuacán (México).
- 493 ...Tenzin Gyatso –el actual Dalai Lama– la decimocuarta reencarnación de Avalokitesvara y Premio Nóbel de la Paz en 1989.

- 501 ... El V.M. Samael explicando el origen de las razas humanas en base al Calendario Azteca.
- 507 ... El V.M. Samael Aun Weor hablando a sus discípulos durante una excursión celebrada en el Encuentro Internacional de la Cultura Hermética.
- 519 ... Arriba: El V.M. Samael observando y explicando la escultura azteca que engloba los misterios del Lingam masculino y el Yoni femenino, como basamento de la Gran Obra alquímica de Anáhuac.
Abajo: El Venerable contemplando la escultura de Huehuetotl: el Señor del Fuego Macrocósmico y Microcósmico. (Ambas instantáneas fueron tomadas en enero de 1977).
- 523 ... Fotografía del V.M. Kuthumi (Koot Hoomi), Maestro Resurrecto que habita ahora en el Shambhala.
- 531 ... El V.M. Samael durante una excursión realizada a la ciudad de San Luis Potosí (México).
- 535 ... El V.M. Samael Aun Weor escuchando atentamente las preguntas del estudiantado gnóstico.
- 541 ... El V.M. Samael Aun Weor durante una conferencia en homenaje a la obra «Quetzalcóatl», del Presidente de México Luis López Portillo.
- 549 ... El V.M. Samael Aun Weor en el balcón que daba al patio interior de su morada en México, D.F.
- 557 ... Arriba: El V.M. Samael descansando sobre el césped –en esa posición propia de los felinos– en una de las excursiones domingueras acostumbradas por él y su familia.
Izquierda: El Venerable dictando una cátedra durante una excursión a las ruinas de Monte Albán.
- 567 ... El V.M. Samael Aun Weor marchando hacia la suite en la que se hospedaba durante el Congreso Internacional de Antropología Gnóstica de Guadalajara (México).
- 575 ... Comunicado emitido por el Patriarca del Movimiento Gnóstico Internacional: V.M. Samael Aun Weor, el año 1977, autorizando y apoyando la creación del Ministerio de Propaganda (VOPUS).
- 579 ... El V.M. Samael Aun Weor en el exterior de una de sus primeras moradas en México, D.F.
- 589 ... El V.M. Samael Aun Weor en el estudio fotográfico en el cual realizó, el mes de julio de 1977, ante el fotógrafo y el autor, la mutación de su rostro.
- 595 ... El V.M. Samael Aun Weor en una fotografía tomada en el año 1975 (cuando el Venerable contaba con 58 años de edad) para promocionar el Congreso Internacional del año siguiente.
- 603 ... El V.M. Samael Aun Weor recibiendo delegaciones durante el Congreso Internacional de Antropología Gnóstica de Guadalajara (México) de 1976.
- 611 ... El V.M. Samael Aun Weor abandonando una de las salas del Museo Nacional de Antropología e Historia (México, D.F.).
- 621 ... El V.M. Samael Aun Weor ataviado elegantemente en una de sus intervenciones en el Congreso Internacional de Antropología Gnóstica celebrado en Guadalajara, Jalisco (México), en 1976.
- 629 ... El V.M. Samael Aun Weor escribiendo sus obras en los aposentos de su hogar mexicano.
- 643 ... El V.M. Samael Aun Weor en los últimos momentos de su proceso iniciático.
- 647 ... Dos fotografías del sello de arcilla que un Inicado maya le dio al V.M. Samael, tomadas por el autor.
- 651 ... El V.M. Samael Aun Weor en un acto de homenaje al escritor Homero Bus tamante.

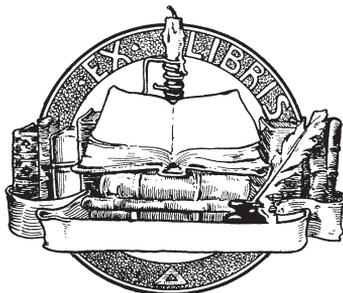
RECOMENDACIONES LITERARIAS

El autor de la presente obra recomienda al sincero investigador que anhele una mejor comprensión de fondo del cuerpo de enseñanza gnóstica, la lectura de las numerosas cátedras dictadas por el Venerable Maestro Samael Aun Weor, así como de los trascendentales tratados que escribió, que son, a saber, los siguientes:

- LA REVOLUCIÓN DE BEL.
- CURSO ZODIACAL.
- APUNTES SECRETOS DE UN GURÚ.
- CONCIENCIA CRISTO.
- EL LIBRO DE LA VIRGEN DEL CARMEN.
- CATECISMO GNÓSTICO.
- EL PODER ESTÁ EN LA CRUZ.
- LAS SIETE PALABRAS.
- ROSA ÍGNEA.
- VOLUNTAD CRISTO.
- TRATADO DE ALQUIMIA SEXUAL.
- MANUAL DE MAGIA PRÁCTICA.
- MISTERIOS MAYORES.
- NOCIONES FUNDAMENTALES DE ENDOCRINOLOGÍA Y CRIMINOLOGÍA.
- TRATADO ESOTÉRICO DE TEURGIA.
- LA CARIDAD UNIVERSAL.
- LA MONTAÑA DE LA JURATENA.
- LOGOS, MANTRAM, TEURGIA.
- EL LIBRO AMARILLO.
- INTRODUCCIÓN A LA GNOSIS.
- MENSAJE DE ACUARIO.
- EL CRISTO SOCIAL.
- MAGIA CRÍSTICA AZTECA.
- EL LIBRO DE LOS MUERTOS.
- LOS MISTERIOS DE LA VIDA Y DE LA MUERTE.
- LOS MISTERIOS DEL FUEGO.
- EL MATRIMONIO PERFECTO.
- LAS NAVES CÓSMICAS.
- LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL DE LA HUMANIDAD.
- MENSAJES DE NAVIDAD DEL AÑO 1952 AL 1967.
- EL COLLAR DEL BUDDHA.
- EDUCACIÓN FUNDAMENTAL.
- PLATAFORMA DEL SOCIALISMO CRISTIANO LATINOAMERICANO.
- TRATADO ESOTÉRICO DE ASTROLOGÍA HERMÉTICA.
- LOS PLATILLOS VOLADORES.
- A LOS MIL LLEGAMOS, PERO A LOS DOS MIL NO.
- TRATADO ESOTÉRICO DE MAGIA RÚNICA.
- CURSO ESOTÉRICO DE KÁBALA.
- MI REGRESO AL TÍBET.
- MÁS ALLÁ DE LA MUERTE.
- EL PARSIFAL DEVELADO.
- EL MISTERIO DEL ÁUREO FLORECER.
- MIRANDO AL MISTERIO.
- LAS TRES MONTAÑAS.
- PSICOLOGÍA REVOLUCIONARIA.
- SÍ HAY INFIERNO, SÍ HAY DIABLO, SÍ HAY KARMA.
- LA GRAN REBELIÓN.
- LA DOCTRINA SECRETA DE ANÁHUAC.
- TAROT Y KÁBALA.
- TRATADO DE MEDICINA OCULTA Y MAGIA PRÁCTICA.
- CURSO ESOTÉRICO DE TEURGIA.
- MISTERIOS MAYAS.
- LA REVOLUCIÓN DE LA DIALÉCTICA.
- PARA LOS POCOS.
- ANTROPOLOGÍA GNÓSTICA.
- PISTIS SOPHIA DEVELADO.

OTRAS OBRAS DEL AUTOR

- LAS RESPUESTAS QUE DIO UN LAMA.
- 33 GRABADOS ALQUIMISTAS DEVELADOS.
 - HABLA EL MUTUS LIBER.
 - LAMBSPRINCK DEVELADO.
 - EL EGIPTO GNÓSTICO.
 - EL PODER DEL TÓTEM
- MEMORIAS DE UN SACERDOTE TEBANO.
- EGO, ESENCIA Y REALIDAD.
(De próxima aparición).
- JOYAS ALQUÍMICAS.
(De próxima aparición).





Marte

**ILLE QUI VERECUNDIA LOGUM FIDEREUM
ADHIBENTEM DILIGENTIAM GENERI
HUMANO REDIMENDO SERVIT, INFINITAM
MISERICORDIAM DEI ALTE INTELLEXIT.**

Servir con humildad, sin límites, a un Logos planetario en su afán de redimir al género humano, significa comprender profundamente la misericordia infinita de eso que llamamos Dios.



<http://www.ageac.org>
<http://www.samael.org>

